



Folletos Lenguaraces

Vicente Rossi

TOMO I
1927-1936



Folletos Lenguaraces

Folletos Lenguaraces

Vicente Rossi

TOMO I
1927-1936



Rossi, Vicente

Folletos Lenguaraces : 1927-1936 / Vicente Rossi ; prólogo de Fernando Alfón. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2023.

v. 1, 464 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN tomo I: 978-987-728-174-3

ISBN obra completa: 978-987-728-173-6

1. Lexicografía. 2. Vocabulario. 3. Gramática. I. Alfón, Fernando, prolog. II. Título.

CDD 467.00982

BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO

Dirección: Juan Sasturain

Subdirección: Elsa Rapetti

Coordinación de Publicaciones: Sebastián Scolnik

Producción y diseño editorial: Ediciones BN

Investigación y cuidado de la edición: Mariano Buscaglia

Ilustración de tapa extraída del cuento "La pesquisa del níquel", de William Wilson (seudónimo de Vicente Rossi), publicado en *La Vida Moderna*, nro 28, 24 de octubre de 1907. Autor desconocido.

© 2023, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.bn.gov.ar

IMPRESO EN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Tomo I 1927-1936

Vicente Rossi, uruguayo desgarrado	9
por Fernando Alfón	
Bibliografía de Vicente Rossi	17
Notas a la edición	23
<i>Folletos Lenguaraces, nros. 1 a 18</i>	25
1. Etimolojiomanía sobre el vocablo «Gáucho»	27
2. Rectificaciones y ampliaciones a unas notas lexicográficas	35
del «Boletín del Instituto de Filología» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires	
3. Mas rectificaciones y ampliaciones a unas notas lexicográficas	45
del «Boletín del Instituto de Filología» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires	
4. Supuesta contribución al estudio del italianismo en la	57
Argentina del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires	
5. Las falsas papilas de «La Lengua»	79
6. Idioma Nacional Rioplatense (Arjentino-Uruguayo)	95
Primera Evidencia	
7. Idioma Nacional Rioplatense (Arjentino-Uruguayo)	119
Segunda Evidencia	
8. Idioma Nacional Rioplatense (Arjentino-Uruguayo)	145
Tercera Evidencia	
9. Del trascendentismo. Idioma Nacional Rioplatense	163
Cuarta Evidencia	
10. Táta - Mamá - Papá. Idioma Nacional Rioplatense	187
Quinta Evidencia	
11. Vocabulario del Vasallaje. Primera Serie	213

12. Vocabulario del Vasallaje. Segunda Serie	241
13. Vocabulario del Vasallaje. Tercera Serie y Final	275
14. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (A)	307
15. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (B).....	345
16. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (C ¹)	375
17. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (C ²)	409
18. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (C ³ -F)	431

Tomo II **1936-1945**

<i>Folletos Lenguaraces, nros. 19 a 31</i>	9
19. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (G-L).....	11
20. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (M).....	45
21. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (N-Q)	81
22. Desagravio al lenguaje de Martin Fierro (R-Y)	117
23. Filología i Filolorjía. Confabulacion Antiarjentinista.....	159
Elementos para la Gramatica Nacional Rioplatense	
24. Martin Fierro, su autor i su anotador	213
Dichos - Refranes - Voces, nro. 1	
25. Martin Fierro, su autor i su anotador	261
Dichos - Refranes - Voces, nro. 2	
26. Martin Fierro, su autor i su anotador	301
Dichos - Refranes - Voces, nro. 3	
27. Martin Fierro, su autor i su anotador	351
¿Dónde se escribió «Martin Fierro»? , nro. 4	
28. Martin Fierro, su autor i su anotador	377
De la Pulpería al Olinpo, nro. 5	
29. Romance de la Pulperia. Martin Fierro i Compañía.....	403
30. Para hacer reir. Martin Fierro i Compañía	433
31. Gauchos de Carnaval. Martin Fierro i Compañía.....	451
Vocablos de que se dan razon en estos folletos	475

Vicente Rossi, uruguayo desgarrado

por Fernando Alfón

Noticia biográfica y antecedentes de los folletos

La inquietud por Vicente Rossi se inició a causa de tres reseñas absolutorias que le acomodó Jorge Luis Borges entre 1926 y 1933, alineadas con una muestra de su prosa que incluyó en *El compadrito*, el mismo año en que Rossi murió: 1945. Todo ese entusiasmo tendió sobre él, sin embargo, un manto de misterio. No se sabía nada de su biografía, sus libros eran inhallables. Algunos lo llegaron a creer un personaje borgeano, una especie de Pierre Menard. Jaime Rest contó una anécdota sobre esto en el número 258 de *Sur*. El misterio se interrumpió en 1958, a partir del nutrido estudio preliminar con que Horacio Jorge Becco acompañó la reedición de *Cosas de negros*. Todas las reseñas o menciones posteriores citan ese estudio, o bien directamente lo plagian.

Becco se tomó el trabajo de viajar a Córdoba, visitar a los hijos de Rossi, observar su taller gráfico y apuntar el material conservado. Todo lo consignó en su estudio, por medio del cual sabemos que Rossi nació hacia 1871 en Santa Lucía, Canelones, Uruguay. Su padre fue genovés y su madre, argentina. Durante su juventud montevideana trabajó en distintas publicaciones periódicas. La experiencia en redacciones le despertó la vocación por la tipografía y la imprenta. Sus primeros escritos fueron versos inéditos o mostrados bajo seudónimo. Se interesó por la política y por la emancipación de Cuba. Emigró a Córdoba, Argentina, en 1898, donde se radicó, fundó la Imprenta Argentina y murió a los 74 años.

Mucho más no sabemos, a no ser por la autoedición que hizo de sus libros, que tenemos a la vista. El primero fue una serie de cuentos criollos, *Cardos* (1905), seguido de *Cuentos policiales*, título con que los compiló unos años más tarde de haberlos mostrado. Tramó amistad con los hermanos Podestá. Se interesó por el teatro nacional y su origen. El entusiasmo de narrador, entonces, dejó lugar al historiador, vocación que adoleció de las dificultades que oponía Córdoba para atesorar documentación adecuada a esos temas en aquella época. No obstante la adversidad, en 1910 presentó *Teatro nacional rioplatense*, uno de cuyos capítulos sería el precursor de su doctrina idiomática. Mientras tanto compuso dos comedias, *Cambio de firma* y *La vida es cuento*, ambas estrenadas en Buenos Aires en 1913. Luego de hurgar en busca del origen y la evolución de *El gaucho* (1921), publicó, siempre en su Imprenta Argentina, *Cosas de negros*, ensayo en el que aseveró que el tango provenía

de la milonga, natural de los negros africanos emigrados en Uruguay. Becco también menciona una *Guía serrana cordobesa*, que Rossi habría redactado y editado entre 1927 y 1933 “con característicos comentarios folklóricos e históricos, muy discutible como la mayor parte de sus escritos”.¹ Desde 1927 y hasta su muerte publicó sus treinta y un *Folletos Lenguaraces*, compuestos mayormente por notas filológicas y polémicas sobre el español en el Río de la Plata, que exhortó a dejar de llamarlo *castellano* e intentó persuadirnos de que era el flamante *idioma nacional rioplatense*.

Los antecedentes de la doctrina idiomática de Rossi los podríamos rastrear en los primeros herederos de la Generación de Mayo —Gutiérrez, Echeverría, Alberdi—, pero Rossi estableció un punto de partida más contemporáneo: 1900, año en que el francés Lucien Abeille publicó, en París, su *Idioma nacional de los argentinos*. Si las tesis de ese libro no fueran las que hallamos en los folletos, sobraría ahora reseñarlo.

Lucien Abeille fue, como tantos franceses allegados al Río de la Plata, un entusiasta de la naciente argentinidad. Radicado en Buenos Aires desde 1889, poco antes de cumplir 30 años intuyó en su nueva patria el nacimiento de algo que aún no conocía bien, pero que creyó poder develar: la expresión local. Abeille fue de la idea de que en la Argentina se estaba forjando una nueva raza, de vida intelectual y moral propias, cuyo cariz distintivo era la claridad del pensamiento y la adopción de un *idioma nacional*. Si esta nueva raza se sirviera de la lengua que heredó, la española, la raza argentina no se desarrollaría plenamente, pues estaría en contradicción su alma y el modo diáfano en que ella se expresa.

Abeille había tomado del filólogo e historiador Ernest Renan la idea de que una nación es un alma, para luego afirmar —tesis que Renan no hubiera acompañado— que a cada alma patria le corresponde un idioma. Pero su novedad no fue tanto su tesis cuanto el modo filológico de tratarla. Nadie hasta el momento había hecho un esfuerzo tan decidido en este terreno. Abeille retiró la querrela del ámbito donde la libraron los románticos y sometió al idioma a un examen disciplinar. La novedad provocó una legión de refutaciones, la mejor de las cuales —y la más desconocida— fue la del hispanista germano-argentino Rudolf Grossmann (1926). Rossi no creyó en esas refutaciones y se abrazó al libro parisino como a una Torá. Así, ya en su *Teatro* lo presentó como única referencia en el tema del lenguaje, y se recostó en él para adelantar que “el *casticismo* entre nosotros es la *castellanomanía*, y esta es una desorientación científica, es la ilógica de un criterio retardatario y pretencioso”.²

1. Becco, 1958, p. 10.

2. Rossi, 1910, p. 121.

La filología hispánica era tarea mancomunada a lo largo de los años. Se fue erigiendo en una sosegada biblioteca donde cada volumen nuevo estrechaba lazos de continuidad con sus precursores. Rossi ha querido patear los tacos de esa biblioteca y ver los libros despatarrados. Quiso fundarla desde cero, a caballo y grito de malón. Desde que conoció a Abeille, sintió que ya podía hacer esa incursión. A Covarrubias lo llamó *tesorero*, *primera mamadera académica*; Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal pasaron a ser *Pelayos y Pidales*; así como Amado Alonso, un *castellano-viejo*, un *trascendentista*; mientras que Américo Castro, un *cervantín*, un *castilian-trotter*. Todos juntos eran, a la vez, *quijoteros*, *sancho panceros* o directamente *panzas*.

Tiempo después de su *Teatro*, Rossi volvió sobre la querrela de la lengua en *Cosas de negros*, enfatizando aún más la idea de una tradición rioplatense desvinculada de España y un idioma propio en gestación: “los pueblos rioplatenses crean, renuevan y adoptan, mejorando; mientras sus intelectuales reaccionan tercamente”.³ Lo ofendía, además, que se dijera por ahí que el idioma nacional de los argentinos era el lunfardo.

Folleto Lenguaraces

Apilemos, en principio, la arenga común a todos los folletos. Dos puntos. Ni en Argentina ni en Uruguay se habla español. Tampoco se lo habla en el resto de los países de América, que se avergüenzan de esa lengua *colonial* y *negrera*. No le debemos nada a España. Todo lo que tenemos de civilización proviene del indígena precolombino o del negro africano emigrado en el Plata. La conquista es cuento. Apenas un quince por ciento de las poblaciones *hispanoparlantes* hablan un derivado del español. Lo mismo daría que habláramos guaraní, araucano o quichua, idiomas más expresivos y eufónicos que el español. El *Quijote* es una ganga. El inglés será la lengua de cultura en ambas Américas. Etcétera.

Expurgados estos principios de sus evidentes hipérbolos, nos queda esta hipótesis que amerita ser conversada: en Argentina se hablaba, en aquellos años, una lengua que ya no podía llamársela *castellana*, sin ninguna aclaración. Sobre esa aclaración —resuelta en el escándalo— versan los folletos. Veámoslos, ahora, con cierto detalle.

Los tres primeros son meramente lexicográficos y aparecen como antítesis de las *Notas al castellano en la Argentina* (1903) de Ricardo Monner Sans. Donde estas excomulgan una voz local, poniendo en su lugar el equivalente castizo, los folletos deportan una voz peninsular, por hallarla ausente en

3. Rossi, 1926, p. 401.

el habla del Río de la Plata o mal definida. Rossi fustiga contra la filología hispánica, pero no explicita el modo en que él la superaría. Incurre, así, en una suerte de filología personal, que deja al lector ante un acto de fe: creer o reventar. Hace bromas —algunas hasta buenas—, pero el sainete general que emana de su prosa no termina de congeniar con el rigor que demanda la ciencia que lleva entre las manos.

El quinto folleto, bajo el seudónimo de Almanzor Medina, expresó toda su doctrina, que formuló a modo de introducción a las *evidencias*. Señaló que la idea de que en Argentina se habla mal es una especie de extorsión para que se hable una lengua extranjera, el español: “no tienen presente que *hablando mal* se han formado todos los lenguajes humanos; que es inevitable *hablar mal* para llegar a *hablar bien* creando un idioma propio”.⁴ Luego buscó refutar la tesis de Ricardo Rojas; es decir, el absoluto dominio del español en la América hispana. La crítica la extendió a todos los académicos *correspondientes*, cargo que dijo provenir de pleitesía y vasallaje. “Nos consta que a estos académicos, los de la Real, en privado y para *moverse a risa*, le quitan la *n: académicos de la lengua*”.⁵

A partir del sexto folleto, y hasta el décimo, enlistó las evidencias de su *idioma nacional rioplatense*. Aquí debió de toparse con la siguiente dificultad. El Río de la Plata es una región geográfica, pero no es una nación: involucra a dos naciones distintas. También es una región lingüística, pero no afecta la totalidad de una de las naciones que alcanza. ¿Cómo hacer encajar en este concepto de *Río de la Plata*, entonces, el principio de que a cada nación le corresponde un idioma? Rossi quizá no lo supo, entonces incurrió en la picardía de no definir jamás el ámbito geográfico de su objeto, al que le bastó con poner: “(argentino-uruguayo)”. El paréntesis aclara, por todo lo que empaña. Si el *idioma nacional* llegaba a toda la nación, ¿por qué llamarlo del Río de la Plata? No debemos olvidar que Rossi era un canario emigrado a Córdoba, donde se aclimató y desde donde imprimió toda su obra, en cuyo pie de imprenta nunca dejó de poner: Río de la Plata. Ignoro el caso que un cordobés le habrá hecho a aquella prédica porteña, pero es dable imaginar el asombro que le debe haber causado.

El concepto de lo *rioplatense*, que es acertado para imaginar condiciones dialectales, conspira contra la idea de superponer *nación y lengua*. He aquí, entonces, los tres conceptos que articuló Rossi: nación, región y lengua, aunque confundidos de un modo irresoluble y de a ratos abrazados a un cuarto concepto, el de *raza*, que entonces se creía que fusionaba rasgos físicos y culturales. Rossi profesó que, donde se daba uno, había que prever la presencia

4. Rossi, *Folletos Lenguaraces*, nro. 5, 1928, p. 9.

5. Rossi, *op. cit.*, p. 20.

de los otros tres. De modo que, a partir de este folleto, completamos la gama de problemas que malogran su doctrina. Muchos de ellos, como ya dijimos, heredados del libro de Abeille, al que ahora vuelve para recordarnos que fue “el primer y único trabajo serio, de alto valor científico, desarrollado con profundos conocimientos en la tan compleja ciencia lingüística, y con clara percepción del alma nacional”.⁶

Es curioso que Rossi desapruebe la dirección de un español al frente del Instituto de Filología porteño, al tiempo que se abraza a la doctrina filológica de un francés. Es una suerte que sus lectores no hayamos incurrido en ese tipo de inhabilitaciones de cuna, que hubiera rechazado la osadía de que un uruguayo se adentre en nuestro territorio nacional con pretensiones de enseñar a los argentinos el modo en que debemos emancipar nuestra lengua. La parcialidad de los análisis de Rossi —agigantada con el carnaval de números y porcentajes— no radica en que haya sido oriundo de Canelones. No importa, siquiera, que su porteñismo haya sido cañoneado desde Córdoba.

Para evidenciar que el idioma hablado en el Río de la Plata no tenía nada que ver con el español hablado en España, Rossi creyó “haber dado con la única forma infalible e irrevocable”: seleccionaba voces al azar del *Diccionario real* y las impugnaba, ya por mal definidas, ya por ausentes en nuestros pagos. Pero si el *Diccionario* no servía para nada, ¿por qué serviría como prueba del divorcio entre Madrid y el Plata? Al despreciar la lengua española, entonces, ¿a quién despreciaba?

Hacia 1925, el Instituto de Filología publicó una edición de *Martín Fierro* comentada y anotada por el hispanista Eleuterio Tiscornia, quien tendió a españolizar el origen léxico de todo el poema. Rossi lo descubrió unos años más tarde y consagró algunos de sus folletos —los que van del 14 al 22— a un *Desagravio al lenguaje de “Martín Fierro”*. No podemos hablar de una refutación, pues donde Tiscornia pecaba de castizo, Rossi creyó mejor pecar de indigenista. Los restantes folletos están alcanzados por lo que comentamos hasta ahora.

La cuestión ortográfica

Dado el encono de Rossi contra las cosas de España, exhortó a rebelarse contra la ortografía de la Real Academia y, mientras se fuera formando una ortografía nativa, su modo de desobediencia fue emplear una ortografía personal. El libre albedrío general de esa ortografía, sin embargo, apareció con ciertas constantes: deslindar la función de la *j* y la *g* (*lójica, jénero, arjentino*);

6. Rossi, *Folletos Lenguaraces*, nro. 1928, p. 14.

la apócope, aunque solo a veces, de la *d* final (*bondá, salú, Madrí*); la omisión de la tilde en algunas palabras, en general las agudas (*cancion, razon, demas*). A menudo, sin embargo, su imprenta vulneró estas constantes.

A partir del folleto 23, Rossi explicitó de manera más orgánica su reforma ortográfica, ahora más decididamente fonética —escribir como se pronuncia—, siguió algunos lineamientos de Bello y Sarmiento, y a partir de ese modelo imprimió los restantes folletos. Suprimió el uso de la *v* (*bibir, baca, baso*); usó *s* en lugar de *z* (*corason, sapayo*); prescindió de la *h* donde fuera muda (*onbre, istoria, alaja*); reemplazó la *y* por la *i*, cuando oficiaba de vocal (*Paraguai, mui, lei*); etcétera.

Las ediciones de los folletos, a la vez, adolecen de tantas erratas que, a menudo, es difícil adivinar si se trata del *libre albedrío* premeditado o de la general indolencia con que la imprenta disponía sus tipos. “Hablando *mal* es como se han formado todos los idiomas, ¿por qué no ha de formarse el nuestro?” imprimió varias veces en los folletos. Así, es común que una misma palabra, en una misma página, esté escrita o impresa de dos formas distintas.

A este libre albedrío y la apresurada errata, hallamos también, a manera de sustrato, la ortografía vigente en aquellos años —el uso de la tilde en monosílabos como *fué, dió, vió*, por ejemplo—. Todo esto aderezado con el uso de la negrita, la cursiva y la mayúscula, también a discreción. El resultado final es un texto esotérico, ideal para filólogos, pero adverso al lector común.

En tal sentido, y para no adscribir supersticiosamente al ideal rossista, he decidido citar los folletos y los fragmentos que extraje de ellos a partir de las convenciones actuales de la lengua española.

Arte de injuriar

Rossi no pudo nombrar a España y a sus cosas sin acomodarles un epíteto. Los folletos están superpoblados de ese recurso. Al *Diccionario* de la Real Academia Española lo llamó *real mazacote, campanudo vocabulario real, osario de arcaísmos en estrecho terreno de “filolorjía”, académico cambalache políglota, álbum necrológico*. A los filólogos y lexicógrafos que lo celebraban los llamó *antifoneros, entregadores, vasallos americanos, derrotistas nativos, maestros ciruelas, monitores criollos, ingenuos tilingos, valbuenistas, censores discrecionales, profesores “del idioma”, publicistas de gramáticas, castellanófilos* y la lista sigue, temo que de forma indefinida.

En las tres reseñas antes mencionadas, Borges impugnó la doctrina de Rossi, pero esbozó una defensa de su prosa, la que varios años después de haber mostrado en *El compadrito*, volvió a seleccionar en otra antología sobre el tema, *El matrero* (1970). Esa defensa postulaba que su prosa era la de un

conversador criollo, entretenida; que su desprolijidad solo la volvía más dramática; que era mejor a la de Monner Sans —incomparablemente mejor— y etcétera. En nota al pie, en su *Evaristo Carriego*, agregó que se trataba de “nuestro mejor prosista de pelea”.⁷ Que era un peleador lo podemos inferir de cualquiera de sus páginas; decir que era el mejor, en cambio, requiere omitir que su principal recurso, la mofa, sufrió el desgaste derivado de la insistencia. Si en el primer folleto esas ofensas sorprenden, ya en el quinto horadan la fuerza de la argumentación. Ahí es cuando los folletos adquieren el ligero aspecto de lo evangélico: “Las cansadoras repeticiones en que incurrimos en este alegato y en estos folletos son necesarias como ratificantes de sus argumentaciones, y como recordación aleccionante”.⁸ El lector juzgará, ahora, si eran necesarias.

Borges sintió mucho el influjo de los folletos, y su prédica antiespañola recogió ese tenor, al punto de que “Las alarmas del doctor Américo Castro” (1941) podría leerse como una apretada síntesis de aquellos, aunque depurados de sus rípios y sus obsesiones. El texto de Borges es un Rossi beneficiado por la eficacia del estilo.

El mérito de los folletos no hay que ir a buscarlo, quizá, lejos del desmérito de sus argumentos. Estos podían estar equivocados, pero partían de una verdad que no podía ser más prístina. En Argentina no hemos tenido nunca un *idioma privativo* de la nación, pero sí hemos tenido una querella que, bajo el nombre de *idioma nacional* o *idioma patrio*, advirtió los problemas que suscita la lengua española en el país. Teníamos derecho a dejar de pedir permiso para ocuparnos de *nuestra lengua*; gestada en Castilla o en el reino de Navarra, alterada en México o en Colombia, pero ahora propia. También teníamos derecho a un diccionario, aunque no solo de argentinismos. Un diccionario del español hablado en la República Argentina; un diccionario en el que un argentino pudiera encontrar su acepción, antes que la de Madrid o Aragón. El que nos ofrecía la Real Academia era insuficiente, producto de la apatía con que históricamente ha tratado a las cosas de América —desinterés al que hubiera tenido derecho, incluso, si no hubiera pretendido un diccionario *panhispánico*—. Eso justificó la persistencia de una querella, y acaso Rossi haya sido el último de los cruzados en pro de la tendencia separatista. Su filología habrá sido visceral, pero empujó para que se hiciera una de mayor rigor y menos despectiva. Él la hubiera llamado *nacional*; otros, simplemente *científica*. Quizá ambos calificativos ahora huelgan.

7. Borges, 1930, p. 90.

8. Rossi, *Folletos Lenguaraces*, nro. 23, 1939, p. 102.

Referencias bibliográficas

- Abeille, Luciano, *Idioma nacional de los argentinos*, con una introducción del Dr. Louis Duvau, París, Libraire Émile Bouillon, 1900.
- Becco, Horacio Jorge, “Estudio preliminar” a *Cosas de negros*, de Vicente Rossi, colección El Pasado Argentino, dirigida por Gregorio Weinberg, Buenos Aires, Librería Hachette, 1958.
- Borges, Jorge Luis, “Vicente Rossi: *Cosas de negros*”, revista *Valoraciones*, tomo IV, nro. 10, agosto de 1926.
- “*Idioma nacional rioplatense*, por Vicente Rossi (*Folletos Lenguaraces 6*)”, *Síntesis*, año 2, nro. 18, noviembre de 1928, p. 361.
- *Evaristo Carriego*, Buenos Aires, M. Gleizer, 1930.
- “Vicente Rossi. Desagravio al lenguaje de Martín Fierro”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, año 1, nro. 11, 21 de octubre de 1933.
- *El matrero*, Buenos Aires, Edicom, 1970.
- Borges, Jorge Luis y Bullrich, Silvina, *El compadrito. Su destino, sus barrios, su música*, Buenos Aires, Emecé, 1945.
- Grossmann, Rudolf, *Das ausländische Sprachgut im Spanischen des Río de la Plata. Ein Beitrag zum Problem der argentinischen Nationalsprache*, Hamburgo, Seminar für romanische Sprachen und Kultur, 1926.
- Rest, Jaime, “Vicente Rossi y los orígenes del tango”, *Sur*, año X, nro. 258, mayo y junio de 1958, pp. 79-85.
- Rossi, Vicente, *Teatro nacional rioplatense. Contribución a su análisis y a su historia*, Córdoba, Imprenta Argentina, 1910.
- *Cosas de negros. Los orígenes del tango y otros aportes al folclore rioplatense. Rectificaciones históricas*, Córdoba, Imprenta Argentina, 1926.
- [con el seudónimo de Almanzor Medina], *Folletos Lenguaraces 5. Las falsas papilas de “la lengua”*, Córdoba, Imprenta Argentina, 1928.
- *Folletos Lenguaraces 6. Idioma nacional rioplatense (arjentino-uruguayo). Primera evidencia*, Córdoba, Imprenta Argentina, 1928.
- *Folletos Lenguaraces 23. Filología y filolorjía. Confabulación antiarjentinista*, Córdoba, Imprenta Argentina, 1939.

Bibliografía de Vicente Rossi¹

Libros

- Cardos* [Cuentos], Córdoba, Imprenta Argentina, 1905.
- Teatro nacional rioplatense. Contribución a su análisis y a su historia*, Córdoba, Imprenta Argentina, 1910.
- Casos policiales de William Wilson* (seudónimo de Vicente Rossi), primera serie [única publicada], Córdoba, Imprenta Argentina, 1912.
- El gaucho. Su origen y evolución*, Córdoba, Imprenta Argentina, 1921.
- Cosas de negros. Los orígenes del tango y otros aportes al folklore rioplatense. Rectificaciones históricas*, Córdoba, Imprenta Argentina, 1926.
- Cuatro proposiciones* [Presentadas al Segundo Congreso Internacional de Historia y Geografía de América, reunido en la Asunción de Paraguay en octubre de 1926], Córdoba, Imprenta Argentina, 1926.
- Folleto Lenguaraces*, Córdoba, Imprenta Argentina, 1927-1945.
- El compadrito. Su destino, sus barrios, su música*, selección de Sylvina Bullrich Palenque y Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Emecé, 1945.
- Cosas de negros*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1958.
- Teatro nacional rioplatense. Contribución a su análisis y a su historia*, Buenos Aires, Librería Hachette - Solar, 1969.
- El matrero*, Buenos Aires, Edicom, 1972.
- El matrero*, Buenos Aires, Barros Merino, 1972.
- Martín Fierro, centenario. Testimonios*, Buenos Aires, Ediciones Culturales, 1972.
- Cuentos policiales argentinos*, Buenos Aires, Alfaguara, 1997.
- Cosas de negros*, Buenos Aires, Taurus, 2001.
- El candado de oro. 12 cuentos policiales argentinos (1860-1910)*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013.
- La querrela de la lengua en la Argentina. Antología*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- Antología del cuento policial argentino. Escritores ajenos al género*, Buenos Aires, Desde la gente, 2014.
- Casos policiales de William Wilson*, colección Los Exhumados, nro. 2, Buenos Aires, Ediciones Ignotas, 2016.

1. Esta bibliografía transcribe y amplía el trabajo de Horacio Jorge Becco para el estudio introductorio del libro *Cosas de negros* de Vicente Rossi (Buenos Aires, Librería Hachette, 1958).

Ensayos y artículos

- Chala y Marlo. Bocetos de tipos y cosas criollas*, revista *El Fogón*, periódico criollo ilustrado [segunda época, la primera semblanza se publica el 15 de abril de 1901 y se extiende hasta el 7 de enero de 1904], Montevideo, Uruguay.
- “Ciego” (Argumento para un dramita), diario *El Pampero*, Montevideo, 22 de mayo de 1891.
- “Márgara” (Argumento para una pequeña novela), diario *El Pampero*, Montevideo, mayo de 1891.
- “El nido de cuervos” (Artículo polémico), diario *La Libertad*, Montevideo, 20 de junio, 1891. [Sin firmar].
- “¡Sepárese la Iglesia del Estado!” (Artículo polémico), diario *La Libertad*, Montevideo, 3 de junio de 1891. [Sin firmar].
- “Ingratitud” (Pincelada), diario *La Libertad*, Montevideo, 3 de junio de 1891. [Firma: V. Vicente].
- “Un crítico incipiente” (Sobre el teatro de Echegaray), diario *La Libertad*, Montevideo, 11 de junio de 1891. [Firma: Un crítico incipiente].
- “Apuntes amorosos” (Del natural), diario *La Libertad*, Montevideo, 15 de julio de 1891. [Firma: V. Vicente].
- “Un tipo” (Que se ha escapado al “Panorama Nacional”), diario *La Libertad*, Montevideo, 31 de agosto,
- “Adolfito”, diario *La libertad*, Montevideo, 4 de septiembre de 1891. [Firma: V. Vicente].
- “Líneas al viento” (El gato electoral), diario *La Libertad*, Montevideo, 10 de septiembre de 1891. [Firma: Criollito].
- “La fuerza anónima” (Discurso), *La Poligrafía* (órgano de la Sociedad Tipográfica de La Plata), año I, nro. 8, La Plata, agosto de 1901.
- “Dramas criollos”, diario *La Libertad*, Córdoba, enero de 1902. [Firma: Criollo].
- “El señor Gonzálo” (Orador católico), diario *La Voz del Pueblo*, Córdoba, diciembre de 1902. [Firma: Slow].
- “Cuadro viejo”, revista *Athenas*, Córdoba, febrero de 1903.
- “¡Los gauchos!”, revista *Athenas*, Córdoba, julio de 1903.
- “Inspiración” (Íntima), revista *Athenas*, Córdoba, septiembre de 1903.
- “Besos” (Íntima), revista *Athenas*, Córdoba, septiembre de 1903.
- “Vida” (Íntima), revista *Athenas*, Córdoba, octubre de 1903.
- “Muerte” (Íntima), revista *Athenas*, Córdoba, octubre de 1903.
- “Alma” (Íntima), revista *Athenas*, Córdoba, noviembre de 1903.
- “Barro” (Íntima), revista *Athenas*, Córdoba, 3 de marzo de 1904.
- “Tipo viejo” (Pincelada), revista *Athenas*, Córdoba, septiembre de 1904.

- “Anónimo”, revista *Athenas*, Córdoba, mayo de 1905.
- “Corazón” (Íntima), revista *Athenas*, Córdoba, julio de 1905.
- “A Sangre”, diario *Verdad* (órgano de la Asociación de Propaganda Liberal), II, nro. 24, Montevideo, mayo de 1907.
- “La pesquisa del níquel”, diario *La Vida Moderna*, Buenos Aires, octubre de 1907. [Firma: William Wilson; incluido en el libro *Casos policiales*, pp. 1-34].
- «Los vestigios de un crimen. La calavera del cimienta», diario *La Vida Moderna*, Buenos Aires, diciembre de 1907. [Firma: William Wilson; incluido en el libro *Casos policiales*, pp. 35-58].
- “Un robo en complicidad con la ley”, diario *La Vida Moderna*, Buenos Aires, abril de 1908. [Firma: William Wilson; incluido en el libro *Casos policiales*, pp. 59-108].
- “La pesquisa del guante cortado en el asesinato de Greifen” y “El final de la pesquisa del guante cortado”, diario *La Vida Moderna*, Buenos Aires, mayo de 1908. [Firma: William Wilson; incluido en el libro *Casos policiales*, pp. 109-180].
- “El asesinato del Sr. Gartland” (Un anónimo del “Asesino”), diario *La Vida Moderna*, Buenos Aires, julio de 1908. [Firma: William Wilson; incluido en el libro *Casos policiales*, pp. 181-206].
- “La diadema de la calle Artes” (Cuento policial), diario *La Vida Moderna*, agosto de 1908.
- “Un correcto señor de luto” (Cuento policial), diario *La Vida Moderna*, diciembre de 1908.
- “Anonimia”, *El Diario*, Buenos Aires, 1909. [Firma: William Wilson].
- “La herida del *reporter*” (Un caso de delincuencia ocasional), diario *La Vida Moderna*, Buenos Aires, abril de 1909. [Firma: William Wilson].
- “Mi primera pesquisa” (Cuento policial), diario *La Vida Moderna*, Buenos Aires, octubre de 1909. [Firma: William Wilson].
- “Extraña estafa a un extraño náufrago del ‘Colombia’” (Cuento policial), diario *La Vida Moderna*, Buenos Aires, marzo de 1910. [Firma: William Wilson].
- “Presentación”, *El Fogón*, nro. 1, Buenos Aires, octubre de 1911.
- “Los gauchos”, *El Fogón*, nro. 2, Buenos Aires, noviembre de 1911.
- “Justicia criolla”, *El Fogón*, nro. 3, Buenos Aires, noviembre de 1911.
- “El clavel rojo”, *El Fogón*, nro. 5, Buenos Aires, noviembre de 1911.
- “‘Martín Fierro’ poema” (Divagaciones), *La Voz del Interior*, Córdoba, junio de 1913.
- “El libro nacional. El intercambio intelectual latinoamericano”, *La Voz del Interior*, Córdoba, marzo de 1914.
- “La influencia de los dramas criollos”, revista *Mundo Argentino*, Buenos Aires, junio de 1915.

- “En abrojos” (Cuento), revista *Mundo Argentino*, Buenos Aires, 1915.
- “Una patriada” (Cuento), revista *Mundo Argentino*, Buenos Aires, 1915.
- “La indumentaria y el arma del gaucho”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 9 de julio de 1916. [Sobre los estudios publicados sobre el tema por Carlos O. Bunge y Martiniano Leguizamón].
- “Los gauchos”, revista *Fray Mocho*, nro. 428, Buenos Aires, julio de 1920.
- “Los orígenes del teatro nacional y el señor Rojas”, diario *Última Hora*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1922. [Con motivo de un trabajo de Rojas sobre el tema que publicó en *La Nación*].
- “El teatro nacional rioplatense y el señor Echagüe”, diario *Última Hora*, Buenos Aires, dos artículos aparecidos el 19 y 22 de marzo de 1922.
- “La dramaturgia argentina y el señor Rojas”, diario *Última Hora*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1922.
- “Juan Moreira. Orígenes del teatro nacional rioplatense”, diario *Última Hora*, Buenos Aires, 26 de abril de 1922.
- “Los Podestá. Orígenes del teatro nacional rioplatense”, diario *Última Hora*, Buenos Aires, 19 de mayo de 1922.
- “Siripo y Cía”, revista *Nosotros*, Buenos Aires, XLII, diciembre de 1922, pp. 570-571.
- “Clavo y Cantramilla”, revista *Nosotros*, nro. 204, mayo de 1926. [A propósito de una anotación filológica de don Martiniano Leguizamón].
- “El gaucho fue el primer indio que tuvo noción de la patria. (El monumento de Montevideo será ridículo)”, *Tribuna Popular*, Montevideo, 29 de septiembre de 1926.
- “Las fundaciones del invasor en América. (Cada población en América tuvo su origen en un poblado indígena)”, *Tribuna Popular*, Montevideo, 25 de diciembre de 1926. [A propósito de la fundación de Montevideo].
- “El monumento al gaucho”, *Tribuna Popular*, Montevideo, 25 de enero de 1927.
- “Introducción. Anulación del castellano por su Academia. Influencia del francés e italiano”, revista *Nativa*, año V, nro. 49, Buenos Aires, 31 de enero de 1928. [Segunda parte, nro. 50, 29 de febrero de 1928].
- “El indio americano en la historia”, revista *Nativa*, nro. 54, Buenos Aires, junio de 1928.
- “Idioma Nacional Rioplatense”, revista *Atlántida*, nro. 548, Buenos Aires, octubre de 1928.
- “¿Un idioma argentino?”, revista *La Carreta*, nro. 68, Buenos Aires, marzo de 1938.
- “La tacuara”, revista *La Carreta*, nro. 69, Buenos Aires, abril de 1938.
- “Ramada”, revista *La Carreta*, nro. 70, Buenos Aires, mayo de 1938.
- “Rastrillada”, revista *La Carreta*, nro. 71, Buenos Aires, junio de 1938.

- “Rebenque”, revista *La Carreta*, nro. 72, Buenos Aires, julio de 1938.
- “Mitología y fetichismo”, revista *La Carreta*, nro. 73, Buenos Aires, agosto de 1938.
- “Recado”, revista *La Carreta*, nro. 74, Buenos Aires, septiembre de 1938.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nros. 75-77, Buenos Aires, octubre a diciembre de 1938.
- “El negro aguatero”, revista *La Carreta*, nro. 78, Buenos Aires, enero de 1939.
- “Peón de estancia”, revista *La Carreta*, nro. 79, Buenos Aires, febrero de 1939.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nros. 79-90, Buenos Aires, febrero a marzo de 1939.
- “Los charrúas”, revista *La Carreta*, nro. 80, Buenos Aires, marzo de 1939.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nro. 81, Buenos Aires, abril de 1939.
- “Gauchismo i lunfardismo”, revista *La Carreta*, nro. 82, Buenos Aires, mayo de 1939.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nro. 83, Buenos Aires, junio de 1939.
- “Gauchismos y lunfardismos”, *Boletín de Filología* (Instituto de Estudios Superiores de Montevideo), t. II, nros. 10 y 11, Montevideo, marzo-junio de 1939, pp. 523-524.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nros. 84-86, Buenos Aires, julio a septiembre de 1939.
- “Antropofagia”, revista *La Carreta*, nro. 89, Buenos Aires, diciembre de 1939.
- “Clérigo, poeta i espadachín”, revista *La Carreta*, nro. 90, Buenos Aires, enero de 1940.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nro. 90, Buenos Aires, enero de 1940.
- “Canibalismo académico”, revista *La Carreta*, nro. 91, Buenos Aires, febrero de 1940.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nros. 93-96, Buenos Aires, abril a julio de 1940.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nro. 98, Buenos Aires, septiembre de 1940.
- “Martín Fierro visto sin chauvinismo”, revista *La Carreta*, nro. 99, Buenos Aires, octubre de 1940.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nro. 101, Buenos Aires, diciembre de 1940.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nros. 104-111, Buenos Aires, marzo a octubre de 1941.
- “A los encomenderos idiomáticos de los pueblos del Plata”, revista *La Carreta*, nro. 111, Buenos Aires, octubre de 1941.

- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nros. 112-118, Buenos Aires, noviembre de 1941 a mayo de 1942.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nro. 120, Buenos Aires, julio de 1942.
- “Pelos en la lengua”, *Boletín de Filología*, t. III, nros. 20 y 21, Montevideo, junio-septiembre de 1942.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nros. 122-124, Buenos Aires, septiembre a noviembre de 1942.
- “De *Folletos Lenguaraces*”, revista *La Carreta*, nros. 128-130, Buenos Aires, marzo a mayo de 1943.
- “Filología rioplatense”, revista *La Carreta*, nro. 131, Buenos Aires, junio de 1943.
- “Filología rioplatense”, revista *La Carreta*, nro. 132, Buenos Aires, julio de 1943.
- “Cambalache”, revista *La Carreta*, nro. 132, Buenos Aires, julio de 1943.
- “Filología rioplatense”, revista *La Carreta*, nro. 133, Buenos Aires, agosto de 1943.
- “Locutor o espíquer”, revista *La Carreta*, nro. 134, Buenos Aires, septiembre de 1943.
- “Filología rioplatense”, revista *La Carreta*, nro. 135, Buenos Aires, octubre de 1943.

Teatro

- Cambio de firma. (Comedia en un acto)*. [Estrenada por la Compañía de Gerónimo Podestá, Teatro Nacional, Buenos Aires, Ballerini, en el Teatro San Martín, Buenos Aires, 15 de marzo de 1917].
- La vida es cuento. (Comedia en tres actos)*. [Estrenada por la Compañía Nacional de Sainetes y Zarzuelas “Podestá-Vittone”, en el Teatro Olimpo, Buenos Aires, 27 de julio de 1916, y luego por la Compañía “Podestá Hnos.”, en el Teatro de Verano (calles San Juan y Entre Ríos), Buenos Aires, 12 de noviembre de 1917].

Nota a la edición

A inicios de la pandemia, Juan Sasturain, director de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, decidió encarar la edición y posterior impresión de los treinta y un *Folletos Lenguaraces* escritos por Vicente Rossi, entre 1927 y 1945, y autopublicados por el autor en su Imprenta Argentina, situada sobre la calle Deán Funes 152, provincia de Córdoba.

La primera dificultad que descubrimos fue que la Biblioteca Nacional contaba con solo once folletos. La pandemia impedía realizar una investigación presencial por lo cual tuvimos que recurrir a cruces de correos con colegas bibliotecarios de otras sedes, librerías y especialistas. Poco a pocos, gracias a la constancia y ayuda de bibliotecas como la de la Universidad Nacional de La Plata, de la Academia Nacional de Historia o del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, conseguimos completar con copias digitales los treinta y un Folletos lenguaraces.

La segunda dificultad fue qué decisión de edición debíamos tomar para volver a dar a conocer estos folletos. Consideramos que, teniendo en cuenta la particular prosa del autor y sus inconfundibles caprichos y vicios, lo mejor era mantener lo máximo posible la fidelidad al texto original. Lo cual nos llevó a plantearnos la posibilidad de una edición facsimilar con las particularidades que estas suelen tener.

Finalmente, nos decidimos por un camino intermedio entre ambas que, de hecho, nos acarrió no pocos dolores de cabeza. La propuesta fue transcribir el texto tal cual el original. Pero el hecho es que a medida que lo hacíamos, más de mil páginas de letra prieta, descubríamos inconsistencias y contradicciones en el texto de Rossi, propias de un autor que se autoedita.

Si bien las reglas lingüísticas que planteaba Vicente Rossi evolucionan desde los primeros folletos hasta alcanzar su máxima expresión y unicidad a partir del folleto número 23, el mismo escritor, muchísimas veces, eludía sus mandatos y rompía o salteaba sus propias reglas, lo que creaba no pocas inconsistencias en su sistema y lenguaje. Un sustantivo clave como “gaucho”, que Rossi se empeñó en comprobar que debía acentuarse como “gáucho”, aparece impreso de uno u otro modo, según los ánimos o distracciones que poblaban la escritura del autor. Lo mismo sucede con muchas otras palabras como la variación consonántica entre “ortolójico” y “ortológico” (ambas sin acentuación esdrújula, según reglamento del escritor).

Nuestra decisión fue respetar, en gran medida, casi todos sus caprichos o despistes. Atenernos en lo posible al original, a pesar de sus evidentes vacilaciones o su falta de criterio unificador. Por ejemplo, al abrir o cerrar los signos

exclamativos o interrogativos en una oración, muchas veces prescindía, sin razón aparente, del signo de apertura. Capricho que respetamos.

Las secuencias de la preposición “por” y del interrogativo o exclamativo “qué” solía juntarlas o separlas en interrogaciones o en oraciones aseverativas a la inversa de la norma. También lo respetamos.

Ante los titubeos de Rossi en la acentuación u ortografía, optamos por el uso general que hace el autor de esas palabras.

Unificamos también los puntos suspensivos en tres puntos, debido a que Rossi no seguía una norma fija en este sentido.

Suprimimos las frases y recordatorios que se reimprimen o repiten folleto a folleto, manteniendo únicamente su primera impresión.

Corregimos también aquellas erratas que no tenían relación con sus reglas ortográficas y que afectaban la lectura.

En general, las intervenciones fueron mínimas con la intención de reflejar el ánimo, muchas veces genial y muchas veces contradictorio, que pobló estos folletos. Una personalidad lo suficientemente original para inspirar parte de la obra ensayística de un joven autor de la talla de Jorge Luis Borges que, por aquellos años, le confesaba a su amigo Ulises Petit de Murat su obsesión por la cruzada lingüística de Vicente Rossi, admiración que supo transmitir en un artículo publicado en la revista *Síntesis* durante 1928: “Sus incorrecciones no importan. Nadie ha sido inhabilitado para la gloria por caso de su incorrección, así como nadie ha sido promovido por ella por buena ortografía”.

Folletos Lenguaraces

Nros. 1 a 18

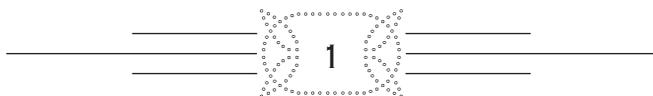
- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

ETIMOLOJOMANÍA

SOBRE EL VOCABLO

«GÁUCHO»



RÍO DE LA PLATA

1927

De vez en cuando algunos folletos y artículos periodísticos, tratan entre nosotros cuestiones filológicas nacionales rioplatenses.

Suelen firmar esas publicaciones personas militantes en el gremio de las letras, por eso entrañan un peligro, que los Folletos Lenguaraces pretenden conjurar dejando constancia de los errores que se cometen.

No es fácil acertar en lo que se diga sobre nuestro léxico popular si no se le conoce debidamente, y mucho menos si no se conoce al pueblo.

Probablemente sorprenderá el nacionalismo de estos Folletos, (su peor recomendación), que resulta raro y hasta ridículo ante el imperante servilismo idiomático y la indiferencia por lo propio, que hoy caracterizan nuestras clases dirigentes, con grave perjuicio de la salud cívica del pueblo.

Hay siempre páginas en blanco para los que deseen colaborar en la obra, que puede no ser esteril esta modesta contribución filológica, a pesar de su especial dedicación a reparo y fomento del lenguaje nacional de arjentinos y uruguayos.

* * *

LA VERSION DEL SR. LEHMANN NISTICHE

Es un caso histórico-filológico de los mas curioso. Han colaborado gran número de interesados, todos en desacuerdo entre sí. Como si esto no fuera suficiente, un diario porteño organizó una encuesta en la que 25 o 30

escritores y diletantes, dejaron constancia de otras 25 o 30 versiones mas sobre nuestro manoseado procer indíjena.

Facil es decir, difícil evidenciar, y todos se han limitado a lo primero.

El origen guaraní-charrúa del Gáucho que, suficientemente razonado, figura en la monografía que sobre él publicamos, se ha templado y adamasquinado en ese fraguar de voces nativas y extrañas. En la reedición que preparamos se verán los resultados que consagran esa hipótesis.

La versión filológica del Sr. Lehmann Nitsche, aparecida en un suplemento dominguero de «La Prensa», es singular y no queremos silenciarlo.

Este escritor trata nuestras cosas por deducciones derivadas de la lectura, sin selección, de lo que sobre ellas se ha publicado, y tal asesoría suele chasquear con frecuencia. Esta vez se orienta en publicaciones exóticas, de autores que quizá no nos conocen ni jeográficamente, y el resultado, como se verá, es desconcertante.

Su primer error, y el de todos los que nos hacen aplicaciones filológicas, radica en suponer que hay «iberismo» precursor. Por sobre esa rutinaria quimera gravita la realidad «indíjena» y «negro-africana», por mucho que la callen y disimulen.

Tomaremos la versión del Sr. Lehmann, en la parte donde se sorprende de que el vocablo «gáucho» circule profusamente en Rio Grande del Sud (Brasil). Nada más explicable: siendo el Gáucho originario de la tribu Charrúa, pobladora del Uruguay, desde su aparición desarrolló su epopeya en ese territorio y sus vecindades: Corrientes, Entre Ríos y el Sud brasileiro, todas regiones pertenecientes a la grande y noble nación Guaraní. Consignamos esto en nuestra monografía citada, con otros aportes que circunscriben y fijan esa raza y esa cuna del Gáucho.

Pero el Sr. Lehmann agrega que la particularidad de que desde Rio Grande hasta el Plata sea popular el vocablo, «desde luego hace pensar en su llegada con los peninsulares ibéricos»... Sin embargo, no está en la intención del articulista donarle la etimología a esos «peninsulares ibéricos» (curiosa manera de citar a los portugueses) sino a los jitanos-hispanos, y entramos en lo interesante de este capricho filológico.

Dice que esos jitanos son oriundos del Indostan y hablan una lengua indo-europea; que se extendieron por Hungría, Bohemia, en fin, por los Balkanes; que llegaron a Hispania donde se hicieron sedentarios. Esa es una de las muchas versiones sobre los misteriosos jitanos-europeos. Los jitanos-hispanos son oriundos de Berbería y sus adyacencias, donde todavía ambulan las kabilas que se evocan projenitoras de esa tribu aclimatada en Andalucía; chusma de zoco, de barraganería y de haraganería, de ahí lo de «sedentaria al llegar a Hispania», de donde nunca salieron, limitándose a excursionar dentro de su territorio, pues para el agua son como el gato: ni sobre sí ni sobre ella.

Vieja hipótesis hispana les atribuye procedencia de Egipto, por suponer que de «ejipciano»... «jitano»...

Las tribus nómades que jiran por el mundo son llamadas «jitanas» jenéricamente, en algunas partes, pero no en el Plata, donde las llamamos «bohemias», por que lo son, y el vocablo engloba a zíngaros y húngaros. Hablan jergas balcánicas o muy semejantes.

El jitano-hispano revela su innegable origen moro en su aspecto físico, en su carácter y costumbres, en sus cacharpas, en sus cantos y bailes, y, sobre todo, en su lenguaje y fonética; sus exclamaciones y pregones, su picardía, su egoísmo y hermetismo racial, son morunos puros. Su jerga morisco-andaluz se ha introducido fácilmente en el argot madrileño, pues la jitanería es orillera.¹

«Caló» es el equivalente hispano del francesismo «argot» y no el «idioma jitano», como anota el articulista, que sin duda lo ha visto en el diccionario de los castellanos y lo ha creído; tampoco es vocabulario de delincuentes, como suponen otros. «Caló» es mezcla de las jergas popular, lunfarda y jitana, usada por los pueblos madrileño y andaluz; el vocablo es sin duda derivado de la comun apreciación popular en fonética árabe: «jabla 'e da caló!» (habla que da calor!), en modo admirativo por el que se expresa en argot con gracia y facilidad. Y como la jitanería es básica en lo flamenco y lo chulapo, «caló» ha podido también llamarse al lenguaje del jitano en sus vocablos popularizados, mas no en los de la tribu, que es léxico difícil y solo en ella se habla y se entiende.

Las dos o tres voces de «caló» que circulan en el Plata, se deben al género teatral llamado «zarzuela chica», que en todas sus evoluciones mantuvo en su escena representantes del orillerismo madrileño-andaluz, y que por varios años, hace ya tiempo, estuvo en pleno jitanismo con obritas toreras y flamencas o chulas, que pusieron en voga algunos modismos, de los que apenas han quedado «curdela» y «guita», que junto con «chamuyo» cita el Sr. Lehmann.

«Curdela» deriva del jitanismo «curda» (borracho y borrachera).

«Chamullo» figura impreso en el lunfardo o lenguaje de los delincuentes madrileños, pero no usaron ese modismo las zarzuelitas chulapas, sino «palique»; ni lo hemos oído en privado a sus cómicos; fué sin duda un vocablo transitorio, caso muy común en el pueblo; se trata pues de una rara coincidencia.²

1. Es nuestro asesor en jitanería el Sr. Pabanó, hispano, autor de la «Historia de los jitanos, su origen, costumbres, idioma, etc.». Pabanó vivió más de 30 años en contacto con esa tribu, por lo que puede concederse amplio crédito a su publicación, pues es fama que el jitano, nunca, por ningún precio, dió a nadie directamente informes sobre su raza.

2. Es muy reciente la introducción en nuestro malevaje de otras voces del «caló», como «afanar» y «choro», debido a la invasión que ha sufrido el Plata de profesionales de la

Nuestro «chamuyo» deriva del jenesismo «chamú» (moquillo). Cuando un perro o una gallina son atacados por esa enfermedad de las vías respiratorias, se les oye gangosear continuamente, y dice nuestro ligur: «u ga o chamú» (tiene moquillo), frase que él o más probablemente sus hijos, aplicaron a todo solista o charlatan, y especialmente a los enamorados muy prendidos de la oreja de su interesada o muy empeñados en convencerla.

El vocablo alterado por la pronunciación criolla sonó «chamui», y forzosamente «chamuyo», equivalente popular de «charla».

La coincidencia que anotamos es evidente, pero la procedencia criollo-jenovesa está por sobre toda otra por muy coincidente que sea. Pudo el vocablo haber sido llevado del Plata al pueblo y arrabal madrileño y andaluz; nada más natural; ellos todavía conservan voces del negro africano de nuestra *colonina*, que hoy creen localismos netos y clásicos.

Los jitanos tienen varios vocablos equivalentes de «charlar»: «acarbear», «chirlar», etc.

El argot andaluz-madrileño posee también su sinónimo, que ya citamos, «palique»; tuvo su época en el Plata, y era común en el vocabulario zarzuelero; tan popular se hizo, que los hispanos agregados a las redacciones de la prensa rioplatense, lograron hacer implantar en varios diarios y revistas una sección «paliques».

Del mismo argot es «guita» (dinero). Los jitanos al dinero le llaman única y exclusivamente «parné», voz muy usada en las piecitas teatrales flamencas.

La cita que hace el Sr Lehmann de unos versos aplicados a un gitano, está equivocada; son precisamente de la zarzuelita torera «Caramelo», famosa en su hora, y los cantaba con gracia especial Lola Millanes:

«Me echaron el agua,
que estaba bendita,
la sal en la boca,
soltaron la guita»...

En este caso el vocablo indica «dinero», pero cuando los abuelos (otra cita del Sr. Lehmann) cantaban:

«Para pescar un hombre
se necesita
una caña muy larga
con una guita»,

delincuencia, desde que se exige documentación para desembarcar. Interrogados alguno de ellos sobre el vocablo «chamuyo», lo conceptúan de nuestro orillero.

indicaba tan solo la cuerda o piolin de la caña, y esa es su verdadera vieja acepción; el mismo diccionario de los castellanos, real y académico, que nunca tuvo inconveniente en surtirse de lunfardo y jitano, desde su primera edición,³ con desmedro de su lema de «limpieza y esplendor», la consignó hasta la penúltima edición (14ª, año 1914), en la que recién le agregó la nueva acepción «dinero», aplicada por los madrileños.

Y llegamos a la parte donde el Sr. Lehmann aborda la supuesta etimología jitano-ibérica, diciéndonos de sopetón: «a los vocablos de orijen jitano pertenece tambien *gaucho*».

Ha tentado al etimólogo la voz «gachó», así como a otros tentó «gauderio»; por espejismo alfabético, (GAUcho - GAUderio; GAuCHO - GACHÓ), pues carecen de lógica, en absoluto, ambas suposiciones.

Acto continuo el Sr. Lehmann desautoriza su versión, mal aconsejado por la ignorancia de su asesor, que le hace decirnos que el madrileñismo «gachó» es mote despectivo que el jitano aplica al extranjero... ¿Cómo ha podido nuestro procer ser bautizado con un vocablo jitano y tachado de extranjero en su propia tierra, con la intervención del portugués que no conoció el «caló»?...

«Gachó» no ha sido nunca sinónimo de «extranjero» en el habla del jitano, quien por su vida sedentaria muy poco sabe de extranjerismo y no tiene equivalente en su jerga para designarlo; solo tiene para «extraño», (y para él lo es todo el que no sea de los suyos), al que llama «busnó» o «busné», y también, aun con no ser vocablo suyo, «gachó» y «gachí» al hispano que no es de su casta.

«Gachó» es voz del argot madrileño-andaluz, y quiere decir «compadrito» o «compadron». Es emulación del jitanismo «gaché» (amante o concubino).

Para probar la supuesta xenofobia jitana, toma el Sr. Lehmann de unos versos de Fabian de Castro: «jitanillas con gaché (no ha puesto «gachó») es sangre en contra la ley», y pretende que en eso se repudia un mestizaje; no es tal cosa: «Jitanillas con gaché» son mujeres con amante, lo que es contra la ley moral, y eso «no lo admitía el rey» pero sí el jitano, por lo tanto ni siquiera hay repudio en esa cita.

A pesar de su extensa divagación, el articulista no se anima a convertir «gachó» en «gáucho», pero le da ánimo para esa suerte de prestidigitación etimológica, un vocablo muy parecido, «gaudsho», que ha encontrado en cierto amasijo lingüístico de un señor Rusell, quien ha reunido «de una sentada» todos los lunfardos europeos, el turco inclusive, y le ha endosado a los

3. Nuestros gratuitos castellanizantes no tienen en cuenta tan sugerente hecho, cuando nos hacen la ironía de suponer al lunfardo «idioma nacional».

jitanos-iberos ese «gaudsho», que jamas pudo figurar en su lenguaje, por su propia ortografía antes que nada, posiblemente de orijen balkánico; pero, como lo que se necesita es procedencia hispánica... o por lo menos ibérica...

El Sr. Lehmann termina su extraña disertacion etimológica con el socorrido *andalucismo* del Gáucho, y dice que «su mentalidad, modales y modismos en el habla» lo delatan... Ni en gáuchos carnavalescos se encontrarán esas cualidades. Los andaluces de ese *andalucismo* no se han embarcado todavía, ni mucho menos los que *andaluzaron* a Buenos Aires, en tiempos pasados, conforme al conocido supuesto de nuestros líricos rutinarios cronistas.

El Sr. Lehmann no debe ignorar que en el Gáucho todo es propio, suyo, autóctono: físico, nombre, indumentaria, armas y su manejo, moral personal y cívica, valor temerario, maravilloso instinto. Y no confundir: nos referimos al GÁUCHO, a nuestro cruzado, a nuestro caballero armado, y no al gáucho literario standardizado en los paisanos contemporaneos Martin Fierro y Juan Moreira.

En este error tropiezan todos; no se les ocurre relacionarse con el sujeto antes de ocuparse de él; juzgan a un ser épico y lejendario del siglo XVIII en una pulpería de fines del XIX; y luego, la inalterable desorientacion de rebuscar orijenes en el hipotético legado del bucanero invasor y del buhonero poblador, que casi nada tenían y todo trajeron.

El idioma se presta singularmente a servir de *berencia*, no computándole que carecía de estructura definida cuando nuestro folklore preparaba su «acervo», y que es una conquista del nativo el que hemos conseguido hablar, adaptado y conformado mediante nuestra progresiva cultura y nuestra espiritualidad nacional, independiente; haciéndolo superior a sus orijenes, pues el idioma nacional de los paises del Plata es claro y conciso, armonioso, de suave y dulce pronunciacion. El ritmo y el ingenio constructivo en el lenguaje hablado y escrito, es nuestra mas destacada y valiosa característica intelectual. Los que nos castellanizan se imaginan que somos vulgares fonógrafos, y se empeñan, furiosos, en aplicarnos sus arcaicos discos chirriantes; tendenciosamente.

Tenemos la mala costumbre de aceptar sin análisis lo que se nos adjudica como de procedencia europea, y de poner en duda lo evidente nuestro; por eso a un orijen nativo cierto se le exige mas comprobantes, juzgados siempre dudosos, y un orijen europeo se inventa y se acepta sin discutirlo ni en broma.⁴

4. En estos momentos se produce un caso magnífico.

En Paris un ensayista acaba de publicar cierta monografía «destruyendo la leyenda de Colon», que recién oimos citar, pues solo conociamos el grotesco cuento del «descubrimiento, dominacion y colonizacion de la América latina». Resulta don Cristobal un vulgar pirata y los que le acompañaban sabias y cultísimas jentes... Entre nosotros la noticia ha sido difundida

El Sr. Costa Alvarez ha dispuesto de la paciencia necesaria para coleccionar etimologías del vocablo «gáucho», y entre ellas la nuestra que derivamos del «huachu» guaraní-charrúa, y observa a su respecto que «está por averiguarse si los charrúas hablaban guaraní», de lo que no es posible dudar un solo segundo, y olvida que sin averiguarlo es incontestable que *conquistadores* y *colonos* no hablaban un idioma sinó una babel dialectal, todavía subsistente en su península. Observa tambien el Sr. Costa Alvarez que «huachu» no figura en el vocabulario de Montoya, y olvida que «gauderio» no figura en el de los castellanos y es tiempo de verbo.

Es bien sabido y bien callado que el mayor contingente extranjero poblador y dominante socialmente en el Plata, desde la *colonia* y primeras sociedades patricias, fué el judío-lusitano y el moro-lusitano, sin embargo nadie nos ha descubierto portuguesismos; tambien es cierto que para ello sería necesario fundar y organizar el «lusio-americanismo» con su «dia de la *rasa*». Esta circunstancia ofrece a los futuros etimólogos un filon inexplorado que puede aumentar notablemente las historias y orígenes de «gáucho»; se basa nuestra advertencia en la sencilla observacion de que el patronímico de los paisanos gauchadores, reales y ficticios, que la publicidad ha popularizado, es de procedencia portuguesa: Moreira, Fierro, Luna, Vega, Laguna, Barrientos, Cuello, Cruz, Jimenez, Contreras, etc.

En América el patronímico no prueba determinada ascendencia, por circunstancias irrefutables que no es del caso explicar en estas páginas, pero como siempre se ha creído lo contrario, hasta por nuestros mas graves y solemnes etnólogos-sociólogos, aprovechen la rutina los etimólogos, ya que el Sr. Lehmann ha dado el primer paso con sus portugueses que introdujeron «gachó» por Rio Grande do Sul y lo convirtieron en «gáucho»...

No puede llamarse «arjentinismos» a esos vocablos incorporados al lenguaje orillero de Buenos Aires y Montevideo, ni aun a los creados por los mismos nativos, que serían «porteñismos» y «montevideanismos»; son voces «orilleras rioplatenses», esto es lo exacto, pues solo se utilizan en el pueblo y suburbio de esas ciudades.

en pocas horas, dando por cierto todo lo que al ensayista se le haya ocurrido, preparándole injenuamente el negocio editorial que se trama con esa indudable treta de historia «pour l'exportation».

Si este simultaneo descubrimiento y destruccion de la leyenda de Colon lo firmara uno de nuestros profesores o publicistas de historia, bien documentado, todos se reirían de «las macanas del loco Fulano», aventura de imaginativa para hacerse «el interesante» y ajenciarse notas encomiásticas y títulos honoríficos de academias iberas.

En las otras poblaciones de ambos países, se informan de ese vocabulario mediante la literatura costumbrista y orillera metropolitana, que en ellas no tienen ambiente, aparte de preferir sus voces propias, lójica localista muy natural.

Las mismas poblaciones del litoral no se aficionan a él, salvo que se les instalen en el suburbio delegados del de la capital.

Las voces orilleras y lunfardas nada tienen que ver, ni guardan relación alguna, con el lenguaje nacional Rioplatense.

En las campañas argentina y uruguaya se ignora la existencia de ese argot.

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

RECTIFICACIONES Y AMPLIACIONES

A UNAS

NOTAS LEXICOGRÁFICAS

DEL «BOLETIN DEL INSTITUTO DE FILOLOJIA»
DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



RÍO DE LA PLATA
1927

EXTRAÑAR — ECHAR DE MENOS

Esta «Nota lexicográfica» comienza citando, como es la costumbre, al diccionario de los castellanos, real y académico, por mas que de poco nos sirve el vetusto dómine greco-latino-arábigo, cuya sicología, sordera y afo-nía no le permiten conocer y apreciar nuestros sonoros vocablos, nuestras gráficas frases.

Se refiere la Nota a las acepciones 4 y 5 de «extrañar», agregadas en la última edicion (15^a) del citado diccionario, y silencia el resto, sumamente interesante para nosotros y para los estudiosos; como vamos a verlo.

Acepcion N° 1 — «Desterrar a pais extranjero». — Para tal caso esa es la palabra que usamos los americanos, «desterrar», nunca «extrañar»; alguna vez, como para demostrar que lo conocemos, usamos el sustantivo, «extrañamiento».

N° 2 — «Apartar, privar a uno del trato y comunicacion que se tenía con él». — Desconocido en América.

N° 3 — «Ver u oír con admiracion o extrañeza una cosa». — La acepcion americana no está de acuerdo: vemos con «extrañeza» una cosa por que nos «sorprende» y no por que nos «admira», aunque Cuervo lo creyó análogo,

y de él lo tomó el léxico de los castellanos. En América decimos: «Me extraña (por «me sorprende») que no haya venido»; y observa el filólogo mejicano Icazbalceta: «Lo que debe remendarse a la castellana: Extraño que no...»

Nº 4 — «Sentir la novedad de una cosa que usamos, echando de menos la que nos es habitual». —Acepcion americana que el léxico castellano se ha incorporado sin indicar procedencia, que en estos casos suele ser aporte de *indianos* o transcripcion de publicaciones filológicas americanas. Recien aparece en esa última edicion citada.

Nº 5 — «Echar de menos a alguna persona o cosa, sentir su falta». — Es tambien novedad de última edicion y variante de la acepcion anterior. Ambas son corrientes en el Plata y con leves variaciones en Centro América (por lo menos en Guatemala y El Salvador), Ecuador, Perú y Méjico, que cita el dómine, dejando en el anónimo los filólogos americanos a quienes copia; la Nota agrega Chile y nosotros Colombia.

Segun el dómine, en su tierra solo se usa en Andalucía, lo que nos «extraña», pues nos consta que ese americanismo ha sido difundido en toda Hispania por los *indianos*.

Nºs 6, 7 y 8 — «Afejar, reprender, esquivar, rehuir, rehusarse, negarse a hacer una cosa». — Nada de eso puede en América sustituirse con «extrañar».

Acepciones que no consigna el léxico de los castellanos ni la Nota: — Ver raro, llamar la atencion, intrigarse, preocuparse, no explicarse cómo, desconocer, desconocido, ridículo, etc. — «Extrañar», como equivalente de esas voces, es en muchos casos clásico castellano, y el léxico académico «se lo ha dejado en el tintero», como dice él en su refranero.¹

Tambien nosotros tenemos nuestro clasicismo, que ha proporcionado a nuestros paisanos, con toda anticipacion, el vocablo «extrañar», lo que nos explica que ellos lo hayan usado mas que los puebleros; corresponde al guaraní clásico «abaé» o «ambo abaé»; lo consignan Montoya y Almeida. El idioma guaraní dominó desde el Plata hasta las Antillas; el etnólogo y filólogo Bertoni lo demuestra en sus estudios sobre esa raza.

Observa la Nota que Granada, Garzon y un tal Ciro Bayo, no se ocupan del vocablo ni de las construcciones a que da lugar; eso es porqué: Granada se ha dedicado más, en su reducido vocabulario, a flora, fauna y jeografía rioplatenses; Garzon, con trabajo mas amplio, olvidó la frase y no la encontró en el léxico castellano que probablemente tomó de guia; Bayo poco y mal sabe de vocablos y acepciones americanas, su publicacion es una aventura de librería.

1. «Pusieron los ojos a traves de Rincon y Cortado, a modo que los «extrañaban» y no conocían», dice Cervantes en «Rinconete y Cortadillo».

«No hagas, amiga, por Dios, que de tu enojo me «extrañe»; Rojas en «Sin honra no hay amistad».

«Sin duda te «extrañas mi intempestiva visita»; Nuñez de Arce en «Quien debe paga».

Segovia, nos ha dado el mas completo vocabulario Rioplatense, mal titulado «diccionario de arjentinismos», y anota «extrañar», bien en lo de «echar de menos», redundante en «causar extrañeza» y equivocado en «maravillarse» que ha tomado del castellano.

El proceso sicológico sobra apuntarlo; señala derivacion o deduccion simple y clara: Si «extrañar» es experimentar física o moralmente algo no comun en uno, algo extraño, lójico es que ese sentimiento se traduzca en «echar de menos», hallar novedoso, imprevisto, no acostumbrado, etc.

La Nota recuerda que la real corporacion declara que recurrió a «los vocabularios de americanismos *que andan impresos*» (textual académico), para cazar nuevas voces y acepciones, pues no le han respondido sus ajentes, y agrega, con toda inocencia, que por eso «desgraciadamente no los tuvo en cuenta a todos (los vocablos americanos) ni siquiera a los mas difundidos». Pues vaya una desgracia!... que un léxico extranjero se colecciona lo nuestro, sin otro objeto que permitirse *soberanía y dominio* platónicos sobre una parte de América, conforme a crónica chifladura de *raza*, cándida ambicion que no puede satisfacer en su propia tierra, donde lejisla para muy reducido número de habitantes, por ser uno de los varios idiomas que en ella se hablan. Jamas usarán los castellanos nuestros vocablos, acepciones y construcciones fraseológicas, por mucho que se las introduzcan en su diccionario; son en él «convidados de piedra»; el aporte del *indiano*² suele producir el milagro, recien entonces ese léxico cita la rejion de su tierra donde se usa el vocablo o la expresion americana que ha deslizado en sus columnas sin declarar procedencia, para simular orijen nativo. Los «correspondientes» son los que menos intervienen, felizmente, pues son tambien los que menos conocen a sus pueblos y sus lenguajes; cuando algo aportan saltan a la vista lamentables «entregamientos», pues para ese cargo se exige antinacionalismo intransigente y servilismo al castellano.

Existen vocabularios americanos, por lo tanto corresponde dar a ellos contextura, nacionalidad y entidad, eso es lo honroso y correcto.

La observacion y lamento de la Nota nos reporta un agradable síntoma: los «correspondientes» parece que se han dado cuenta de su desairada mision.

2. Lllaman en Hispania «indianos» a los nativos que han ido a América y vuelven con fortuna. Son ellos los que llevan a ese país costumbres y lenguaje del lugar americano en que han vivido, de lo que hacen frecuente alarde para asombrar a sus compatriotas y dar mas interes a su admirada condicion de «indianos». Ellos han sido quienes enseñaron y fijaron allá vocablos, frases y acepciones americanas que el léxico de los castellanos aprovecha para sus progresos... editoriales, y luego nuestros rutinarios lingüistas aseguran que proceden de Hispania y que son clásicos o castizos.

«Indiano» deriva de «Indias». Tambien suelen llamarlo «tio de Indias» y «tio de América». «Tio» es alusion bozal africano-americana, que los «indianos» arraigaron en su península.

El nacionalismo en toda obra y aspiracion de un pueblo, es demostracion indudable de dignidad en la lejítima y respetable ambicion de conquistar su característica y su entidad; depende de la intelijencia y del claro concepto que del propio valer tengan sus dirijentes; Estados Unidos es el mas alto ejemplo. Dia vendrá entre nosotros en que se hará el balance de nuestras conquistas nacionalistas, y se recordará con sentimiento a los retardatarios que prefirieron ser conquistados.

MALEVO

Uno de los vocablos que la Nota anterior siente no nos haya apadrinado el diccionario real y académico, es «malevo», que ha chasqueado a todos los que con él se han metido, pues por su orijen es con «b larga» (malebo); el cambio de letra ha dado motivo a las disquisiciones etimológicas que el lector verá.

El primero que resolvió indagarle antecedentes, recurrió, fatalmente, al citado léxico, y a falta de lo que buscaba se conformó con el siempre tentador espejismo alfabético, evitándose deducciones semánticas, morfológicas y de sentido comun, y vió en «malevo» el apócope³ de «malévolo», y esto repitieron despues todos los que posteriormente se han ocupado de esa voz.

Pues bien: «malévolo» en acepcion castellana es «inclinado a hacer mal», y en rioplatense «mal intencionado y mal hablado», por que entre nosotros «malevolencia» es maldad habladora, difamacion, por eso «malévolo» es un sujeto de mala lengua, mientras «malevo» es de malos hechos, sujeto de avería; son pues acepciones muy diferentes.

El léxico castellano ofrece a la sospecha etimológica dos vocablos mas apróposito: «malvado» y «maleante», que han podido ser invocados con mejor éxito, pero el espejismo alfabético ha sido decisivo, el Sr. Tiscornia lo demuestra, por cuenta propia y ajena, en su filológica sobre «Martin Fierro», expresando claramente: «MALEVO-MALÉVOLO»:

La Nota misma desconfía: «Decir que «malevo» deriva de «malévolo», con ser acertado, es explicacion a todas luces insuficiente...» pero no se aparta de esa version.

Tampoco «malvado» ni «maleante» tienen en su acepcion castellana la de «malevo»; son sinónimos; y el verbo «malear» en ese idioma es «echar a perder una cosa, pervertir a un compañero», y en rioplatense es delinquir robando o asesinando, así como «malevo» es criminal activo, de hechos, no de palabras. Siempre acepciones en polos opuestos.

3. El léxico castellano cree que «apócope» es sustantivo femenino como su sinónimo «apócopa». En el Plata es masculino o neutro, segun los casos.

Segovia repite lo del apócope, pero influenciado por la acepción nacional dice: «hombre malo, que ha cometido crímenes».

La Nota cree que puede prestijiar ese apócope un «afamado malévol» que aparece en «Facundo», edición 1903, disparate que no creemos haya escrito el autor, ha de ser producto de correcciones de imprenta, en las que se han sustituido los vocablos nacionales por equivalentes castellanos, creyendo «mejorar el lenguaje», o tendenciosamente, para burlar la independencia idiomática que no ocultó Sarmiento, aun con no ser en su época tan definida y necesaria como lo es hoy. El derrotismo antinacionalista ha conspirado intensamente y conspira siempre en las «correcciones de imprenta».

Dice la Nota que «malevo» es palabra típica y orijiniariamente «gauchesca», y le aplica una combinación semántico-morfológica para demostrar las transformaciones del vocablo básico «malévol», ciencia tan inconsistente y desorientada como las teorías lombrosianas en criminalidad. La transformación de vocablos y fijación de sus acepciones, es obra del pueblo y no de escritores ni de académicos, y son conforme a la vivacidad e inteligencia de ese pueblo, a sus condiciones fonéticas y eufónicas, y no imperativo de reglas científicas.

No existe tal lenguaje «gauchesco», sinó «paisano», «campero» o «criollo»; existe un lenguaje-jerga literario pueblero-campero titulado «gauchesco», como existió un lenguaje-jerga literario criollo-jenovés llamado «yacumino», hoy sustituido por el criollo-apolitano titulado «cocoliche».

En la Argentina (con excepción de las provincias del litoral, predio de la raza orijiniaria del Gáúcho épico) «malevo» es sinónimo de «gáúcho», de ahí la injusta expresión «gáúcho malevo». En el Uruguay gravita en el alma del pueblo el espíritu del procer de la leyenda patria, y no se le confunde a sabiendas con el maleante campero, y si algunas veces se le titula «malevo», es por la costumbre adquirida de llamar así al delincuente pueblero.

Y vamos a dar la etimología más razonable del vocablo, lejos, muy lejos de todas esas suposiciones mejor intencionadas que lógicas: «Malevo» es derivación del vocablo bozal del negro africano colono en América, «malembo», que a su vez proviene de la voz conga «malembe», y son calificativos de «malo», «despreciado», «enfermo»; el uso fué dándole aplicaciones más fuertes, puesto que en Cuba lo adoptó el hampa. El folklorista cubano Fernando Ortiz, laborioso y fecundo, lo consigna en su vocabulario de cubanismos.

En el Brasil, que debe al congo poderoso concurso popular lingüístico, es donde vemos aparecer el vocablo (malevão), con la misma acepción y pronunciación rioplatense;⁴ luego, en el Plata, con preferencia y antelación en el Uruguay,

4. «Bandido, persona sin corazón, capaz de todas las maldades», anotan los filólogos brasileños Teschauer y Callage.

de donde suponíamos fuera orijinario, antes de investigar, por ser donde mas ha sonado. Y no tenemos noticias de que en otras partes de nuestro continente se haya usado ese vocablo, lo que contribuye a asegurar que viene del bozal africano, por su semántica, por las rejiones en que existe con idéntico significado, y porque así se explica que Hidalgo lo haya empleado a principios del pasado siglo.

La Nota ha sospechado, sin darse cuenta, el orijen del vocablo, cuando le aplicó procedencia campera; el olvido absoluto del bozal africano y de su contribucion idiomática en América, desvió la sospecha hacia el inevitable seudo «lenguaje típico gauchesco».

Como anunciamos al principio, el verdadero vocablo sería «malebo», pero por gramaticalismo lo han escrito con «v corta» y eso ha producirlo la confusion con «malévolo».

En Montevideo, por el 1880-90 empezó a llamárseles burlonamente «malos» a los orilleros peleadores; el que ofrecía actitudes compadronas y agresivas «se hacía el malo»; los camorristas de tal o cual vecindad eran «los malos del barrio»; un sujeto amenazante «se las echaba de malo». Pensamos que este adjetivo pudo recordar y consagrar al clásico «malevo», que, repetimos, fué allí voz muy corriente. «Malo» pierde su ironía y pasa a ser alabanza cuando se sustituye con el sustantivo «taura», que es el peleador guapo y de aguante.

En Buenos Aires no se usó el vocablo «malo», o mejor dicho no se popularizó, pero sí «malevo». En cuanto a «taura» la acepcion porteña le da sinonimia de «timbero».

En el Brasil «malo» es conocido en su frontera meridional, lo anota Callage en su vocabulario riograndense: «Es término que solo se usa en la frontera»; lo que puede probar su procedencia uruguaya.

Cuando se trata de lenguaje en el Plata y se escribe en la Argentina, es conveniente tener en cuenta al Uruguay, pais hermano, que en toda obra rioplatense puede evidenciar su colaboracion, no de poca importancia, por cierto, y en muchos casos inicial.

CONTROL

El título de la Nota es «Contralor, fiscalizacion», que hemos sustituido con el sustantivo de nuestro uso, por ser lo que para el caso corresponde. El verbo es «controlar».

No es «afan de purismo» el que «suele manifestarse algunas veces en nuestro ambiente», como dice esta Nota, cuando se buscan voces castellanas para sustituir otras nacionales o nó, perfectamente apropiadas y mas

correctas, de lo que nos complace consignar se lamenta la Nota; es, unas veces, guaranguería pura; otras, derrotismo antinacionalista, ejercido tenazmente por «maestros ciruelas» criollos y extranjeros que nos rodean con la *sana* intencion de esgrimir autoridad y ascendiente sobre nosotros.

Como la Nota se ha entrevistado unicamente con el dómine, se ofrece confusa y mal informada en este caso, que vamos a poner bien en claro:

Del frances «contrôleur» («inspector» o cosa parecida) el castellano ha sacado «contralor» (con acepciones de su particular criterio), y de este sustantivo le salió el verbo «contralorear». Tal franco-castellanismo nada tiene que ver con la voz que aquí y en otras partes de América usamos, el sustantivo «control», que es voz inglesa, con todas sus letras; tambien es verbo activo, pero en América se le ha derivado además el verbo «controlar».⁵

«Control» se usa en Centro América y en Cuba, cuyos filólogos equivocadamente lo suponen procedente del inglés «controller» («inspector», etc.), escapándoseles que es voz inglesa inalterada.

América latina tuvo con el británico sus mayores transacciones comerciales, en todos los tiempos, y en ellas es corriente y necesario ese vocablo, que hemos adoptado como «stock», «slingaje» y varios otros de igual origen.

El verbo «controlar» se usa en Chile y Brasil, pero parece que el sustantivo nó, pues no lo consignan sus vocabularios nacionales.

En el Plata la voz «contralor», dice muy bien la Nota, «goza de poco favor, ya que no se le encuentra sinó contadísimas veces en el lenguaje literario y ninguna en el hablado». El vocablo corriente es «control», y estamos con Segovia cuando dice que «es palabra expresiva y necesaria», y agregamos: que debemos conservar empeñosamente. Trasladamos la observacion a algunas oficinas públicas que en sus títulos y sellos usan la palabra «contralor» en vez de «control», y verbalmente sus empleados y el público que a ellas concurre dicen «controlar».

Los castellanos mismos no usan «contralor» ni «contralorear», pues tienen equivalentes mas comunes y mas propios. Entre nosotros se ven impresas esas palabras algunas veces, con gran sorpresa de los lectores; son excesos gramaticales de escritores tilingos, empeñados en «ser mas papistas» que el dómine.

La Nota se desorienta con las divagaciones castellanas y no concibe que «contralor» se use como «fiscalizacion», y sin embargo lo es estrictamente, como creemos queda demostrado.

«Control» y «controlar» significan en el Plata, además de «fiscalizacion»: comparar, observar para dar testimonio, poner a prueba, registrar,

5. El vocablo inglés «control» tiene en ese idioma las siguientes acepciones como sustantivo: mando, dominio, gobierno, régimen, direccion, manejo; inspeccion, intervencion; sujecion, freno; contrarregistro, regulador.

Y como verbo activo: dominar, dirigir, gobernar, superentender, tener a raya; intervenir; reprimir, restringir; ejercer mayoría, interes predominante (Appleton's New Dictionary).

anotar, examinar, verificar, velar por el cumplimiento de alguna tarea, etc., y en fin, todas las acepciones inglesas y ninguna franco-castellana.

DESDE YA — DESDE AHORA

Precisamente en los modos adverbiales de «desde», son rioplatenses «desde ya» y «desde ahora».

La Nota se limita a reproducir renglones en que se cita al primero, y a recordar la equivalencia circunstancial de «ya» con «ahora», a lo que agregamos: «este momento», «esta oportunidad».

No se consigna la existencia de estas conjunciones en ningun vocabulario americano, pero existe «desde ahora» en el dulce idioma de nuestros antepasados guaraníes; (clásico: «angé», «angibé» y «curiguibé»; actual: «coagaguié») fué y es corriente en ese pueblo y por lo tanto en nuestros nativos, y nos resulta mas puro y mas nuestro. Por eso es común en la campaña de los países del Plata «ahorita» por «ya», «ahora mismo», «en seguida».

El autóctono fué el primer traductor de su propio idioma, para hacerse entender del extranjero y del mestizo; el nativo posterior aprendió en la traducción y conservó la tradición; esto no debe olvidarse, especialmente cuando se encuentran voces, frases y construcciones indíjenas reflejadas en las nuestras.

El léxico de los castellanos recién citó nuestro modismo «desde ahora» («desde ya» no lo conoce) en su edición 12^a, año 1884; los *indianos* se lo habían transmitido con mucha anterioridad, sin duda alguna.

El «ya» por «ahora» es sustitución pueblera, debido a nuestra costumbre de aplicar este adverbio en muchas expresiones: ya vuelvo, ya estoy, ya veo, ya tengo, etc.

No carecían de interés estas conjunciones que la Nota nos ha traído a estudio sin aportes que las caracterizaran.

PROPICIAR — FAVORECER

Como la anterior Nota, esta también se limita a presentar ejemplos para demostrar el uso entre nosotros del verbo «propiciar», de lo que se desprende claramente que la acepción rioplatense es «favorecer», y la castellana todo lo contrario, «pedir favor».

A cada paso se comprueba que el léxico real y académico puede sernos útil interpretándolo al revés; un enorme porcentaje de acepciones⁶ son la vi-

6. Cálculense por las etimologías y acepciones de las Notas de este folleto. Todo el castellano del Plata (y lógicamente de América) es por ese estilo: renovación evidente y amplia, inevitable y culta. Los Folletos Lenguaraces demostrarán poco a poco la existencia del idioma Nacional Rioplatense, que

ceversa de las nuestra; ¿por que hablamos mal? ese es el atrevido sonsonete, que racionalmente nadie nos probaría, por el contrario, se evidenciaría que **HABLAMOS MEJOR**.

No pretendemos hablar el idioma de los castellanos, y, naturalmente, «hablamos mal» para los que pretenden que lo hablemos. Nuestro inteligente y travieso pueblo ha conseguido correrlo con sus propios vocablos, en tal forma que a la mas simple definicion nos resulta probado que es el dómine greco-latino-arábigo quien **HABLA MAL** y **ENTIENDE PEOR**.

Dice el jenófobo dómine que «propiciar» es «ablandar, aplacar la ira de alguno» para inclinarlo hacia nosotros, lo que, desde luego, es rogar, pedir favor; dice que «propiciacion» es «la accion agradable a Dios, con que se le mueve a piedad y misericordia», y esto tambien es rogar y pedir favor, y como en nuestro léxico todo eso es a la inversa, el desacuerdo resulta evidente.

Del latin heredó el castellano el vocablo, y estos pueblos del Plata, soberanos indiferentes de todo orijen, como corresponde a su espíritu nuevo y a su ingeniosidad, lo han hecho suyo sometiéndolo a correctas equivalencias: favorecer, ayudar, cooperar, prestijiar, influir, encabezar, etc.

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

MAS RECTIFICACIONES Y AMPLIACIONES

A UNAS

NOTAS LEXICOGRÁFICAS

DEL «BOLETIN DEL INSTITUTO DE FILOLOJIA»
DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



RÍO DE LA PLATA
1927

AL BOTON — AL DIVINO BOTON

La Nota nada dice de estas expresiones rioplatenses con que se encabeza, y las pocas palabras que les dedica no estan de acuerdo con sus acepciones e intenciones.

Declara erróneamente que «son *comunísimas* en el habla *vulgar* de Buenos Aires», y que «aparecen muy a menudo en las obras *gauchescas*». El mas iletrado hijo del pueblo podría observarle:

Que son comunísimas en el habla de todas las clases sociales de los poblados de los países del Plata.

Que nunca se han usado en la campaña de esos países, por lo tanto, las mal tituladas *obras gauchescas* contienen esas expresiones por que se les escapan a sus autores, que son puebleros, y en su mayoría poco fieles al lenguaje y costumbres del paisano, al cual llaman *gáúcho*.

Para tentar prueba de la procedencia *gauchasca*, cita la Nota un «divino ñudo» que ha encontrado en el «Fausto» de del-Campo; en el mismo error han caído Ascasubi y Hernandez poniendo «al boton» en boca de Vega y Fierro; en todos podríamos aceptarlo teniendo en cuenta el caracter de sujetos de «extramuros» o compadrones suburbanos de chiripá, que inconscientemente han dado sus autores a esos paisanos en verso.

Los saineteros y cuentistas criollos, los folletistas *gauchescos*, inventan frases, dichos, refranes, modismos, vocablos y agachadas, para hacer mas amenas y orijinales sus producciones, demostrando la ductilidad y riqueza fraseológica nativa, la ingeniosidad criolla en el vocablo, exclusiva de los pueblos del Plata;¹ pero no puede invocarse eso, sin conocerlo bien, como testimonio filológico de orijen, tiempo o lugar.

«Al boton», «al santo Boton», «al divino Boton», son expresiones puebleras; «al ñudo» y «al cuete» son camperas y nunca se les agregó adjetivos; todas son rioplatenses, sin la sobada procedencia o intervencion castellana, que la Nota no ha podido evitar, permitiéndose comparaciones con el «comino», el «bledo» y el «pito», que no tienen afinidades con nuestro «boton», por que éste expresa la inutilidad de un deseo o de una accion, un acto sin éxito, una aspiracion no lograda, un procedimiento injusto, y aquéllos no ocultan su intencion cuantitativa o despectiva:

«No monta (o no vale) un comino».

«No se le da un pito».

«No vale (o no importa) un bledo».

El «importa» siempre en su equivalencia de «valer» y no de «interesar».

En el Plata conocemos esas voces; «comino» y «bledo» se oyen muy rara vez, y siempre precedidas de «me importa un», en nuestra acepcion «no me interesa» y no en la castellana; respecto al «pito» es comun que digamos «no vale un pito», expresion muy corriente derivada de la popular anécdota de Franklin.

Como proceso sintético dice la Nota que «primeramente se comparó el valor de la acción con el objeto ínfimo: boton, nudo, cohete, y luego se le agregó el adjetivo para reforzar ironicamente la negacion». Y eso es otro error; lo que se compara es el resultado negativo de una accion con el de otra accion mucho mas simple o inocua, como la santidad de un boton, deshacer un nudo y prender un cohete; y no encierran ninguna ironía esas frases, sino demostracion de «tiempo perdido» candidamente.

Un comentador de «Martin Fierro», al encontrar «al ñudo» en el lenguaje de esa obra, toma del léxico de los castellanos esta ocurrente definicion:

1. Nos parece oír objetar a nuestros antinacionalistas que, precisamente, eso es una prueba indiscutible de la «influencia» y «riqueza» del idioma de los castellanos, viejos clichés con que nos sacuden amenudo. Desde sus mas rancios clásicos hasta nuestros días, todos los escritores castellanos han usado, invariables, aplastantes, las mismas expresiones, refranes, dichos, sentencias, moralejas, etc., sin aumentar una mas, sin ninguna innovacion; nuestros cultores de literatura nativa y popular, nuestros prosadores y verseros del pueblo, ofrecen abundante riqueza de frases y modismos propios, nuevos y renovados, siempre oportunos e ingeniosos; tratan, instintivamente, de eludir lo muy usado y lo que no tenga sabor o antecedente nativo.

«Un nudo se cierra y aprieta cada vez que se tira de las puntas»,² lo que le hace suponer que «al ñudo» procede de esa inocentada real y académica, y tan curiosa suposición la refuerza recordando que los clásicos citan el «ñudo» (no «al ñudo»).

Aprovecha el comentador la coyuntura para decirnos: «La voz ocurre a menudo en la lengua de los escritores clásicos... sigue viviendo en los dialectos españoles y en el castellano vulgar de América... Los gáuchos la empleaban en su modo peculiar: al ñudo»...

La referencia es a la voz «ñudo» y no a la expresión rioplatense «al ñudo». La costumbre de buscarle ascendencia extraña a nuestros vocablos, hace divagar a este comentador con los *dialectos españoles y el castellano vulgar de América*, que como el *lenguaje gauchesco* son rutinas en el decir de nuestros filólogos, citando cosas que no existen ni han existido.

Cuervo se entrega a una fatigosa gimnasia filológica, para buscarle causa castellana a la transformación de la «ene» en «eñe», lo que podría dispensarse a cualquiera que no fuera él, pues ha debido notar personalmente que solo el bozal del negro africano ha operado y propagado ese cambio; es el negro quien creó «ñeblina», «ñublado», «ñato», «ñapa» (yapa), «ño» (señor), «ña» (señora), etc. Desde principios del siglo XVII el negro enseñaba en Iberialandia su bozal, sus danzas y cantinelas; «clásicos hacen citas».

El léxico de los castellanos, cuando resolvió editarse, echó mano de todas las jergas y argots que convivían con su romance en su reducidísimo aduar, y por eso figuró el bozal del negro que allí aclimató el moro, reforzado luego por el de América, que enviaba su vocabulario mediante su socio y pariente *colono*.

La ocurrente imaginativa popular rioplatense, además de las acepciones que hemos anotado sobre las expresiones de que nos ocupamos, les aplica las siguientes: inutilmente, imposible, sin motivo, sin razón, sin objeto o propósito definido, injustamente, fuera de lugar. Nada en manera despectiva:

Santificar o divinizar un botón para suponerlo propiciatorio, es lo mismo que encomendarse a un santo de tantos, más o menos mitológico e ineficaz.

Deshacer un nudo es casi siempre menos práctico que cortar el hilo, y es perder tiempo y paciencia en exclusivo obsequio del nudo.

Prender un cohete es la más infantil distracción y el más insignificante efecto pirotécnico.

En los tres casos se pierde el tiempo en la forma más sosa.

Y es ese maravilloso adaptador instinto de los pueblos del Plata, el creador de esas expresiones en un juego espiritual de comparaciones significadas en breve e ingeniosa forma.

2. «Ambas a un tiempo» ha debido agregar, pues si se tiran alternadas el nudo se afloja.

SECA

Esta Nota es una de las acostumbradas desviaciones lexicográficas, por la perjudicial costumbre de meterse en los callejones del idioma de los castellanos, en busca de los domicilios de nuestros vocablos.

«Seca» tiene acepciones orijinales rioplatenses; la Nota no lo sospecha, y se enchufa en el romance pretérito de Covarrubias (o Cobarrubias, en aquel tiempo «tanto daba»), para tropezar con algo que sujiera una definición-orijen de esa voz, luego pasa al léxico castellano y se produce el caso comun de fantasear analogías y derivaciones antojadizas.

Ninguna Nota pues mas apropósito que esta, para demostrar el sistema predilecto de nuestros investigadores filólogos, cuando no le encuentran ascendencia en Castilla a un vocablo o acepcion nuestra, y hay que dársela por la razon o la fuerza.

Se inicia la Nota con estas palabras: «En el juego de los cobres nuestros muchachos (se refiere a los de Buenos Aires) usan los términos (este plural sobra) «cara-seca» en lugar de «cara-cruz» (que supone ha sido imitado).

No hay tal «cara-cruz» sinó «cara o cruz», pues se invita a elejir; la Nota se ha visto precisada a dar esa palabra compuesta para que tenga analogía con su «cara-seca», pero tampoco ésta es compuesta, sinó dos palabras que se pronuncian con acento terminante: «cara seca!»

«Cara» sabe la Nota que en la moneda argentina es el busto de la República, pero... «seca»... ¿qué puede ser para que en el criterio de los muchachos supla al escudo nacional y a la «cruz» castellana?... Y urgando el léxico arcaico y el académico da con tres «secas», con «c», con «s» y con «z», que como la Trinidad son una cosa sola: «casa de moneda», donde se acuña la moneda, lo que se presta admirablemente al caso, puesto que de monedas se trata.... Y la Nota *descubre* que «seca» es así como el «pié de imprenta» de aquellas casas, y trata de explicar su presencia en las monedas, en un signo perdido bajo el escudo, que en los cobres argentinos existe precisamente bajo la cara o busto de la República, y que en buen criollo es «la firma del grabador» o la «marca de fábrica», mientras para la Nota es la demostracion de la «seca» invocada por los muchachos de Buenos Aires, apesar de que, como queda dicho, no está bajo el escudo.

Pero es lo cierto que ni los muchachos ni los viejos de Buenos Aires, (tampoco los castellanos) saben que «seca» haya sido alguna vez «casa de moneda», por que ese término pudieron usarlo los técnicos en la era moro-hispana, pues es la voz árabe «sica» (cuño y moneda); no ha pasado de los peritos del troquel de entonces y se explica que figure en el léxico polilingüe de los castellanos.

¿Por cuál misterioso conducto pudieron los muchachos porteños (únicamente ellos en toda América), descubrir que «seca» fué «en tiempos del rey moro», ilustre progenitor hispano, «casa de moneda», marca de troquel, y lo aplicaron a su invocacion para decidir la suerte en su juego de «los cobres»?...

En Buenos Aires y demas ciudades argentinas se dijo siempre «cara o escudo» (y viceversa), por lo que tiene la moneda; expresion popular en el juego citado, exclusivamente pueblera, no usado en la campaña.

El «cara seca!» es moderno y de origen porteño, expresion creada por los canillitas, especiales aficionados a tantear la suerte mediante las monedas de cobre. Esta invocacion la hace uno de los dos que juegan, y expresa con ella su firme voluntad de que triunfe la cara, infaliblemente, rápida!... ¡seca!

De esa y otras expresiones y modismos corrientes en el pueblo son autores los canillitas, lejion humilde de criollos ingeniosos, vivísimos, sinceramente nacionalistas; frases que cuando pasan a ser tomadas en cuenta por nuestros comentaristas filólogos, resultan *lunfardas* o *clásicas*, que esos «extremos se tocan» facilmente en sus criterios y en sus «búsquedas».

Solo el canillita pudo crear el «cara seca!» por razones de su oficio, pues tiene siempre entre manos las monedas de su «capital en jiro», con una reserva de cobres para sus juegos, que no pocas veces pone en peligro al niquel.

El uso de monedas para decidir suerte es muy accidental y raro en el Plata, nunca ha sido costumbre.

«Seca» es acepcion rioplatense en variadas aplicaciones; es creacion popular y la usan todas las clases sociales en los paises del Plata.

El léxico de los castellanos ha tenido la humorada de dar en «ceca» el derivado del «sica» árabe (troquel o moneda), que ha escrito «cecca» para que coincida.

En el mismo puede verse que ninguna de las acepciones de «seca» han sido conocidas en América, salvo su sinonimia con «sequía» (falta de lluvias), que figura en todos los lenguajes escapados del latin.

En el masculino «seco» tiene ese léxico tres o cuatro acepciones parecidas a otras nuestras, y el resto, unas veinte, son desconocidas en América.

Son acepciones exclusivamente rioplatenses:

«Darla seca» (represion, paliza, impugnacion, triunfo en deporte o pelea, etc.) es proceder rápido y seguro, sin vacilaciones y sin consideracion. En toda accion u oracion que sea réplica o contundencia, irrefutable o castigante, el autor la ha «dado seca».

«Dejarlo seco» equivale a mudo de asombro, miedo o vergüenza; tambien muerto instantaneamente es «dejarlo seco», y si ha sido síncope «quedó seco».

«Secarlo a uno» es aburrirlo, cansarlo, desesperarlo, dejarlo sin dinero.

«Largarlo en seco», sin preámbulos, sin un centavo.

Tratándose de bebidas alcohólicas llamamos «seca» a la que no es dulce (del frances).

En el Uruguay nunca se dijo «cara seca!», siempre «sol o número», por lo que ostentaban sus monedas de cobre y ostentan hoy las de níquel. Es también allí juego de los canillitas, aunque menos usual que en la Argentina.

VIDALITA

Conocimos un maestro músico peruano, nativo puro, autóctono; viajaba de rigurosa bohemia; había llegado hasta nuestro pago después de cruzar durante meses las altiplanicies, donde la ilustre y noble raza aimará dejó evidencia de su civilización superior en maravillosa obra de irrigación, que no pudo destruir el bárbaro invasor y el tiempo conserva amorosamente.

Aprovechamos tan providencial aparición para experimentar el encanto del ritmo y la voz de América; hablamos de la Vidalita; emitió romanzas, hoy peruanas y bolivianas, que eran evocaciones de ella; quichua insospechable; la Nota y hasta los antinacionalistas están de acuerdo.

Según la misma, a «uno de nuestros más distinguidos literatos», se le ocurrió que Vidala y Vidalita eran «dos especies distintas» dentro del género. Son por lo común los «distinguidos literatos» quienes adulteran (no siempre por ignorancia) nuestras tradiciones; viven pendientes del inocente envanecimiento de que los citen,³ y eso les obliga a imaginar versiones que los profanos dijeren plácidamente; no hemos hallado errores más graves ni mistificaciones mayores que las de algunos «distinguidos literatos».

Vidala y Vidalita dos especies!... La Nota hace, con ese motivo, una breve suposición del proceso de la voz «vida» sometida al sufijo «la», que cree diminutivista, y a la partícula posesiva «y», ambas del idioma quichua, resultándole: «vidala»-vidita, «vidalita»-viditita, «vidalita»-viditita mia.

No creemos que el autóctono se haya servido de la voz «vida» («causai» en quichua) para su «vidala». La «v» no existe en quichua, la sustituye el sonido «u», que los filólogos en sus demostraciones indican con la «w». Podría pensarse que aceptando aquella voz pronunciara «uida», que el criollo rectificó: «vida», pero no es eso admisible tratándose de una canción; ningún pueblo adultera sus cantos con elementos de otro, y mucho menos los

3. Es reciente la protesta que en un gran rotativo porteño publicó un mentado «distinguido literato», que suele pontificar de lingüista y folklorista, por que en una obra de filología *gauchesca* no ha sido citado.

autóctonos americanos, orijinales, hábiles y fecundos armonistas; poseedores de artes propias, nó emuladas.

Esa «vidala» debe tener su antecesor quichua; esperamos dar con él en otra ocasion.

Hemos dicho en el folleto anterior: «El autóctono fué el primer traductor de su propio idioma, para hacerse entender del extranjero y del mestizo; el nativo posterior aprendió en la traduccion y conservó la tradicion; esto no debe olvidarse, especialmente cuando se encuentran voces, frases y construcciones indíjenas reflejadas en las nuestras». Al amparo de esta evidente necesidad idiomática precursora, aceptaremos la voz «vida» para analizar las tres aplicaciones titulares que se le hace a la sentimental cancion quichua.

«Vidala» para que sea «vidita» tiene sus dificultades: el «la» no lo conocemos como partícula diminutiva; la «ele» no existe en quichua y se sustituye con «r» y «elle», entonces se diría «vidalla», por que la partícula «lla» es en quichua demostracion de ternura, pero mas comunmente expresa «solamente»,⁴ «solo no mas», de lo cual deduciríamos que en «vidalla» se ha querido expresar «solo con mi vida», «a solas conmigo mismo», y tambien la autoinvocacion «mi vida», porque en quichua se trasponen las palabras como en inglés, por eso «vidalla» no puede ser «vida mia» sino «mi vida». La tendencia a la «endecha» de todo bicho literario; dió jénero amoroso orijinario a esa cancion, pero es el criollo cantor quien se lo aplicó por temperamento y por costumbre, lo que no era comun en el indíjena, e inaplicable en este caso en que se evoca el destino, la vida, la situacion sicológica en que transcurre la existencia. Que «vidalla» se pronunciara «vidara» en quichua y por el criollo «vidala», es muy lójico.

«Vidalita» sufre la intromision de «it». La «i» tiene entre otras ocupaciones quichuas la de pronombre posesivo (tambien la «y»), pero no está bien ubicada, lo estaría así: «vidalai» o quizá «vidaila»; pero este posesivo es redundante, no tiene objeto; luego esa «t» no sabemos con qué títulos se presenta. Bueno, pues esas son divagaciones que nunca nos explicarán el vocablo, por la sencilla razon de que éste es una creacion de la tendencia criolla al diminutivo, y así como «milonga» se solicita «milonguita» y «tango», «tanguito», a «vidala» se le ha llamado «vidalita», cariñosamente: «cante una vidalita».

4. Dice Mossi en su gramática Quichua: «Lla», con amor, o ternura, es muestra de cariño, o regalo; pero significa: solamente, solo no mas». — Tambien Grimm, en el quichua clásico: «solo, solitario, solamente».

En «vidality» se complica mas el vocablo y es ya ridículo tironear la gramática quichua, por que como el anterior es creacion criolla, del puebleros, que al finalizar cada estrofa aplica a «vidalita» un suspiro o lamento de muy buen efecto: «vidalita ay!», que, naturalmente, suena «vidalit' ay!». Tambien ha sido común entre los puebleros la terminacion «vidalita», con un quejido armónico que se pierde gradualmente y emociona a románticos y quejumbrosos.

Requiere muy sólida informacion toda voz derivada de nuestros idiomas autóctonos; con frecuencia se producen casos como este: la Nota dice que en quichua «palomita» es «urpila», y un músico folklorista dice que es «tuyallay»; no dan mas datos.

La necesidad de conocer los idiomas autóctonos en cada pais de América, se hará sentir a medida que se vayan descubriendo las desvergonzadas mistificaciones y fundamentales errores en la historia, en el folklore y en el lenguaje.

RANA

Existe la expresion rioplatense «es un pierna!» para indicar un sujeto diablo, vivo, pícaro o sinvergüenza, indistintamente; la que proviene del argot en los juegos de barajas, que titula «piernas» a los jugadores en grupos de dos contra dos; por eso cuando uno insinúa a otro que le acompañe en la partida, lo invita a «ser pierna».

La fina intencion criolla da a entender que solo con dos piernas se anda bien, y éstas de inalterable acuerdo entre sí, por lo tanto «hacer pierna» es completar la pareja. Por efecto de continuidad del calificativo, tambien es «pierna» el que acompaña en una farra, excursion, etc., y se distingue por su buen humor, atrevimiento, compañerismo, etc. La expresion es muy comun en todas las clases sociales rioplatenses.

El jenoves, a quien debemos gran aporte de vocablos, tradujo esa expresion a su idioma, y dijo «u le ùn rana!», y en aumentativo, «ranún!»; sus descendientes la propagaron en criollo-jenoves: «es un rana!». En ligur «rana» es «pierna»; tambien dicen «gamba», como en ítalo, pero «rana» es una pierna sospechosa, la de un rengo, por ejemplo, que no siempre es un cojo.

Y ese es todo el secreto de la etimología de la voz «rana» usual en la Argentina, y de «ranún» preferida en el Uruguay, sin perjuicio de que las dos sean pronunciadas en ambos paises.

Decimos «un» y no «una» por que siempre la referencia es a un sujeto masculino.

La Nota ha traído a la rastra un don Juan Rana, moro-hispano del siglo XVII, que hacía de gracioso y pícaro en los tablados de los «corrales» de

«los Madriles», y dice es el que dió motivo a nuestra «rana», y, por lo visto, en el Plata exclusivamente, pues en ninguna otra parte conocen esa voz, ni la usan los castellanos; fué entre los matritenses modismo popular transitorio, desaparecido con su época, y solo quedan citas en algun clásico o viejo cronicón, de esos en que nuestros lingüistas y folkloristas solucionan sus *adivanzas hispano-americanas*.

El «rana» rioplatense es moderno, y no es posible acoplarlo a la fábula ultramarina de un sujeto desconocido y fosil.

ACHATAR

Este verbo rioplatense equivale a «aplastar»; materialmente cuando se trata de objeto o cosa susceptible de ser aplastada, quedando mas reducida, chata, o hecha pedazos; acepcion nuestra y de los castellanos; moralmente cuando se trata de imprecacion u observacion que lo deja a uno humillado, sin saber qué contestar; acepcion netamente nuestra.

«Achatarse» es el acto de quedar en esa violenta situacion; «achataamiento» es el estado de depresion moral producido por el mismo acto, equivaliendo tambien a cohibirse, acobardarse, rebajarse, humillarse, etc., pero, antes de todo y por sobre todo: abatarse.

«Achatar» de hecho es creacion del bozal del negro del Plata; como estado moral es aplicacion del criollo. El léxico de los castellanos se incorporó esa voz con la acepcion del negro, sin dar procedencia, en su 9ª edicion, pero en su predio solo se usó «aplastar»; los *indianos* unicamente hicieron siempre gala de «achatar»; y sabido es que el dómine greco-latino-arábigo, «ellos mediante» algo se surte de «castellano de América».

Dice la Nota que en Santa Fe, Entre Rios y Buenos Aires, «achatar» significa «aguantarse, conformarse, esconderse o agazaparse mientras dura un peligro». Es una sensible confusión; eso existe unicamente en la voz «achantar» del léxico de los castellanos, desconocida en América y que ni ellos mismos usan.

Nuestro característico «achatar» procede de «chata» o «chato», precedidos de la preposicion derivativa «a», muy comun en el Plata y casi exclusiva del negro, por inclinacion eufónica de su expresivo bozal.

Y esa «chata» y ese «chato» no tienen entre nosotros mas reminiscencia castellana que sus cinco letras, pues sus acepciones, con muy escasos detalles, nunca las hemos adoptado.

ANGURRIA — ANGURRIENTO

En el léxico de los castellanos puede leerse: «angurria (del griego), sandía».

El léxico ítalo dice lo mismo, con el agregado de llamar igualmente así a ciertas perturbaciones uretrales, que los lenguajes latinos y sajones consignan en la voz «estangurria», desconocida en América.

En los países del Plata, particularmente en sus poblaciones del litoral, «angurria» es glotonería y «angurrieto» es gloton.

Son voces puebleras, nuestro paisanaje poco las ha usado.

La verdadera acepción de ese vocablo rioplatense es indicar afán de comer sin dejar para otros, lo que lójicamente se hace extensivo a la ambición de dinero, objetos, cargos, etc. Le dan parecido significado en Centro América.

Es este vocablo otro aporte del negro o de su pariente moro-ibero; el negro fué siempre famoso devorador de sandía, y como ésta se llamaría «angurria» en aquellos tiempos, pudo el negro haber tenido el honor de ser el primer «angurrieto». La voz árabe «sandía», desalojó la griega.

En la campaña de los países del Plata y entre las jentes del pueblo de las ciudades, con preferencia se dice «sándia».

MATETE

«Mezcla de sustancias deshechas en un líquido, formando una masa inconsistente», es una definición que se han copiado unos a otros los que de este vocablo se han ocupado, y, naturalmente, la Nota ha hecho lo mismo.

El barro es una sola sustancia, tierra, que mezclada con agua forma el mas característico «matete», el indudable origen de esa voz; repetimos, pues, que la anterior es «una definición» pero no la definición del vocablo.

Es o parece un «matete» cualquier materia semi-líquida o líquido semi-sólido, que ofrezcan condición barrosa, pegajosa. Es o «parece» (no olvidar que el vocablo se refiere unicamente al barro) un «matete», toda comida recocida, o con muchos ingredientes, o con aspecto de engrudo; un lugar sucio con materias blandas o viscosas.

Es vocablo rioplatense de procedencia guaraní, pero las acepciones que le aplican los comentaristas, como autóctonas, son reproducciones de la que encabeza esta nota y no existen en el léxico de ese idioma.

En guaraní «matete» es expresión de «mucho», «demasiado», fuera de otras de diversa índole; mucho barro, demasiado barro, un gran barral, es un «matete» en perfecto guaraní.

En el lenguaje familiar rioplatense, el negro encontró ese modismo adaptable a su bozal y le dió las mas ocurrentes aplicaciones, que el nativo de hoy todavía conserva.

ARREBAÑAR

Es «arribañar» vocablo cuya acepcion rioplatense indica reunir hombres que se dejen manejar incondicionalmente. Tambien es pretender manejar al pueblo como rebaño de ovinos, de reconocida mansedumbre.

De «rebaño», voz de ascendencia hebrea, ha salido nuestro «arribañar», gracias a la preposicion derivativa «a», de frecuente aplicacion en el Plata.

Tambien se «arribañan» las ideas y los conceptos, cuando demuestran tendencia humillante en homenaje a causa o persona que simbolizen servilismo, sumision, ascendiente, etc.

El «arribañar» del léxico real y académico merece transcribirse por lo curioso: «Juntar y recojer alguna cosa sin dejar nada. Recojer de un plato o vasija, con la cuchara o de otro modo, los residuos de alguna cosa comestible hasta apurarla toda». En ninguna parte de América se conoce eso, ni versiones que se le asemejen; parecen las acepciones rioplatenses de «angurria», mal intercaladas por el dómine académico, que no tiene noticia de nuestro «arribañar», voz de nuestras clases cultas que ya se habría agregado si la hubiese oido.

Se «arribañan» en la mas amplia acepcion del vocablo, los americanos que hacen derrotismo antinacionalista, entregándose al servilismo idiomático del castellano, alegando muy discutibles razones sociólogo-filosófico-literarias, que no ocultan ni disculpan raciales tendencias de «rebaño». Entre nosotros se ha llegado al extremo de que un grupo de intelectuales dirijentes, nos «arribañen» bajo las órdenes de directores hispanos, llamados expresamente, por cuenta del erario público, para que organicen contra nuestra magnífica contribucion lingüística popular, social y literaria, una intensa campaña derrotista, hasta con futuros *diccionarios* «aderezados» por esos extranjeros directores, expresamente para nosotros, «a guisa» de breviaros «de que habernos menester» para sumision y dependencia.

Se grita por la nacionalizacion del... petroleo!... y se olvida la del idioma, lo mas caro a la raza, espiritualidad e intelecto nacionales. Un rotativo porteño ha publicado en estos dias el siguiente telegrama:

«Nueva York, Agosto 26 — En viaje para la universidad de Buenos Aires, donde se hará cargo de la direccion del Instituto de Filología, llegó el señor Amado Alonso, profesor del Centro de Estudios Históricos de Madrid». «Habiéndosele preguntado si permanecerá en Buenos Aires mucho tiempo, dijo: «No sé; voy a cumplir un compromiso. Pienso, durante mi permanencia allá, fundar una revista de dialectología hispano-americana, y, sobre todo, poner en marcha un glosario de la *lengua campesina*, en relacion con los objetos, ocupaciones y actuaciones de la vida jeneral del campesino en la Arjentina».

Es decir que, un extranjero que por primera vez viene al Plata,⁵ trae ya la mision de hacernos nada menos que un léxico criollo-paisano, (*gauchesco* le diran nuestros filólogos), y detenta con toda anticipacion la direccion del Instituto de Filología!... ¿Qué pensarán en el exterior, de nuestro pueblo, de nuestros intelectuales y de nuestros grandes institutos de cultura, si sus propios «hombres sabios» confiesan con ese acto su incapacidad y la de sus conciudadanos, e instituyen un «arrebaniamiento»?

Esos mismos *pastores* importados, ignorantes de nuestras cosas, ajenos en absoluto a nuestra espiritualidad y lejos de las características de nuestra raza, sin mas afinidades con nosotros que un lenguaje parecido hasta confundirse a veces, nos dan ejemplo de nacionalismo viniendo a defender e imponer lo que tienen por propio, como «*enviados del Sol*» a estas «*tierras de Indias*».

Los norteamericanos, con el solo aporte de sus nativos y el acrisolado nacionalismo de sus intelectuales, han creado, hace tiempo, su diccionario nacional, Norteamericano, («*American Standart Dictionary*»)⁶.

El inglés se conforma muy discretamente, con el colosal honor de servir de base al lenguaje de aquel gran pueblo, lo que se consigna en su citado léxico;⁷ ¿porqué el castellano no ha de sentirse igualmente honrado, y se permite mortificarnos con su anacrónica tutoría, sus incorrectas observaciones, y su ridículo concepto de que todavía se puede representar en el Rio de la Plata la pochade histórica del *virreinato*?

Tambien la intelectualidad brasilera trabaja por su idioma nacional, recojiendo en ediciones progresivas los «miles de vocablos de creacion propia que no tienen equivalente ni acepciones en portugues», dice un filólogo de allá. Oliveira Lima, que no está acreditado como nacionalista ni mucho menos, decía en 1922: «Celebramos el centenario del nacimiento de la nacion Brasileira, y no olvidemos que a una nueva nacionalidad le corresponde no tan solo una literatura propia, sino tambien un idioma propio». No faltan los que prefieren «arrebaniarse» al portugues, pero solo conseguirán dura sancion de su pueblo, en dia no lejano.

5. Será el tercer *Adelantado* que recibimos.

6. Es ininterrumpida obra centenaria. Noah Webster, lexicógrafo norteamericano que vivió 42 años del siglo XVIII y 43 del XIX, fué su fundador, y en toda época colaboraron en ella los mas eminentes filólogos nacionales. Actualmente se hacen siete ediciones dedicadas a los diferentes cursos de la instruccion, desde un reducido volumen para alumnos de los primeros grados, hasta la enciclopedia para intelectuales.

7. La aspiracion de Webster fue así expresada: «No es solamente importante sino en alto grado necesario, que el pueblo de este pais tenga su diccionario norteamericano, surjido de la lengua inglesa». Hoy la patriótica empresa ostenta este lema: «Diccionarios norteamericanos para norteamericanos».

- FOLLETOS LENGUARACES -

INTRODUCCIÓN POR ALMONZOR MEDINA
VOCABLOS POR VICENTE ROSSI

SUPUESTA CONTRIBUCION

AL ESTUDIO DEL
ITALIANISMO

EN LA ARGENTINA

DEL INSTITUTO DE FILOLOJIA
DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



RÍO DE LA PLATA
1928

«Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina», por Renata Donghi de Halperin, bajo la dirección, o supervisión, de Américo Castro, es un cuaderno publicado por el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Son unas cuantas hojas tan distraídas, que es imposible resistir la tentación de rectificarlas.

Por descontadas razones, autora y director de esa Contribución no están en condiciones de conocer, analizar y explicar sobre el tópico a que han hecho frente, por eso en tan pocas páginas, dieciséis, han reunido un número record de errores graves.

Trae el cuaderno una Introducción que conviene glosar, por los descuidos de apreciación de que adolece.

Es este uno de los casos en que se hace necesario destruir errores, abonados por nombres e instituciones que se conceptúan autoridades en materia que como la filología, tan compleja en el Plata, pocos son los que se ocupan y menos los que la estudian.

INTRODUCCIÓN

ANULACION DEL CASTELLANO POR SU ACADEMIA INFLUENCIA DEL FRANCES E ITALIANO

«Los idiomas europeos que más han influído y siguen influyendo en el español hablado en la Argentina son, sin duda alguna, el francés y el italiano».

Como existen varios idiomas españoles ha debido decirse «castellano». No olvidamos que los señores de la academia real de «la Lengua» han hecho lo mismo en el bautismo de la última edición de su léxico; luego, para disimular el «desbarro», invitaron a tomar asiento en el cónclave a varios representantes de otros tantos idiomas españoles, que no se encontrarán muy cómodos en él; pero, es el caso que el lenguaje castellano, que por su propio diccionario es ya una lengua muerta, con esa maniobra pierde hasta el nombre.

La influencia del francés es un fenómeno natural, infiltración de cultura; la efectúa el libro, que nuestras clases ilustradas leen con toda preferencia, porque han aprendido especialmente ese idioma, mientras en la cábila de «la Lengua» se ocupan en convencerse «tozudamente» de que sabiendo castellano basta y sobra, y éste debe mantenerse intanjible y jenófobo furioso, por su condicion de... ser «la Lengua», título que le han dado sus rifeños para universalizarla, pues así vale decir «el idioma del mundo»... *conquistadores* incorregibles! Presionados por semejante obcecación, llaman «bárbaros», «galos» y otras rutinarias irrespetuosidades, a los que le enriquecen el léxico con vocablos y expresiones apropiadas y correctas que no son comunes en él. A este respecto es interesante la opinion del filólogo hispanista Toro-Gisbert, que deberían aprender de memoria los «correspondientes» y todos los americanos que por alarmante espíritu de dependencia se entregan al casticismo:

«Una de las razones principales del abandono en que yace hoy la lengua¹ es, sin duda alguna, la excesiva autoridad de que goza entre nosotros el Diccionario de la Real Academia de la Lengua española». («Lengua» con mayúscula, «española» con minúscula, prueban lo que decimos en el anterior párrafo).

1. En este espacio Toro ha puesto «española», brindando oportunidad para que cada americano de habla derivada del castellano, lo ocupe con su propia nacionalidad: «chilena», «boliviana», etc., así la afirmación resultará de exactitud indiscutible.

«A los ojos de la mayor parte de los pontífices del idioma constituyen la Gramática y el Diccionario de la Lengua como una especie de Tablas de la Ley, contra las que no debe nadie atreverse a levantar la mano».

«Condenan pues sin remisión toda palabra que no figure en su brevariario, encuentran grotesca cualquier acentuación no conforme con la que a cada vocablo asigne aquél y, cuando en la discusión les acosan demasiado con argumentos de sentido común, le apabullan a uno con el Diccionario de la Academia, si no le echan a la cabeza el del dómine Baralt. Hay diccionarios en que figuran aún muchos neologismos excelentes con la tacha infamante de «voz no admitida por la Academia» o «galicismo repugnante censurado por Baralt». Y para poder sustituir las palabras «nuevas» que tan duras de tragar se les vuelven, no saben qué inventar los exégetas de la lengua».

«A cada edición se entretienen en contar las palabras nuevas con que, a su parecer, «se ha enriquecido el idioma». Y a partir de tal momento pasan a ser castizas y genuinamente españolas para ellos las voces que un mes antes eran neologismos, galicismos o barbarismos».

«Hace ya años que le tengo cobrada tirria al tal diccionario, como se la tengo cobrada a todas las tiranías y a todas las medianías endiosadas».

¡Ese cristiano *toro*!

El italianismo es contribucion del pueblo, que lo toma del residente ítalo adaptándolo injeniosamente al léxico criollo, por eso figura con gran aporte en la literatura popular y en el lenguaje jeneral y familiar.

RUTINISMO

«Para el conveniente estudio del galicismo y el italianismo, es necesario delimitar primero el criterio que ha de guiar la investigación en uno y otro caso».

«Galicismo?»... de Galia, antiguo nombre de Francia que hacía galo al francés; ¿porqué semejante arcaísmo? ¿Si dicen «italianismo» porqué no dicen «francesismo»? aunque solo fuera en reconocimiento a la influencia francesa que les fundó la «real academia de la Lengua».

El castellano es la quinta esencia del rutinismo.

Respecto al «criterio, etc.», se verá que ha sido una buena intencion malograda.

NECESIDAD DEL FRANCÉS E INGLÉS

APRENDEMOS POR AMOR A LA CULTURA NÓ POR INFLUENCIAS

«El francés es el idioma que conoce todo argentino medianamente culto; es el que se estudia con mayor extensión e intensidad en los colegios de la Nación. Constituye un idioma de cultura y su difusión se debe más a la curiosidad de los argentinos por lo francés que a la acción directa de los franceses avecindados en la Argentina».

El francés es exigencia de cultura nó de «curiosidad»; es imprescindible para conocer y saborear en sus fuentes orijinarias, la producción científica y literaria de un pueblo que marca rumbos a la Humanidad; por eso es el lenguaje de la diplomacia, lo que le ha valido el título de «universal».

Solo el inglés puede sustituirlo, y hoy ya se prefiere; la intensa y sana influencia social, científica y literaria de ese idioma en estos últimos tiempos, muy particularmente de su derivado el norteamericano, ha creado la necesidad de aprenderlo. Sigue en orden de importancia el alemán, tan solo por su aporte científico, del que por ahora nos informan sus traducciones.

Que el francés es entre nosotros el idioma «que se estudia más», de acuerdo, pero conviene agregar que el castellano es el que se estudia menos, el que menos se desea y al que se le dispensa instintiva antipatía; el porcentaje de fracasados en el alumnado de esa materia en todo el territorio de los países del Plata, es indiscutible prueba. Nada se pierde, pues con el castellano de Castilla o con el nuestro no se va a ninguna parte; tanto valdría adoptar el guaraní, el quichua o el araucano.

Precisamente cuando en los colegios primarios del Plata abundaban ciruelas cabileños, por escasez de profesorado nativo, no existía en los programas determinación precisa sobre lenguaje; apenas se hacían, raras veces, demostraciones escritas en el pizarrón para que los alumnos aprendieran de memoria el uso de letras fácilmente confundibles, como «e», «s» y «z», y también de palabras como «cocer» y «coser». En el bachillerato no figuraba la materia. No hará de eso 40 años. El periodismo y el libro tuvieron sin embargo cultores que nos han honrado y aun no han sido ni siquiera sustituidos; aquéllos, sin cátedra idiomática labraron su reputación a punta de pluma; los de hoy... lo hacen a pura reclame; en ambos casos no ha intervenido «la Lengua» ni su enseñanza.

Ninguna influencia nos obliga a aprender idiomas, sino nuestros naturales deseos de conocimientos y de expansión espiritual; el castellano, única

imposicion con que el rutinismo y cortos alcances de nuestros dirigentes de la instruccion pública nos amarga la vida en la edad escolar, nos hace víctimas y lo es a su vez de nuestro nacionalismo de muchachos.

EL APORTE ITALIANO Y EL DEL HISPANO

«En cambio, el italiano apenas si se estudia en los colegios. Además, esta enseñanza es por hoy de ninguna eficacia. Este idioma ha sido introducido por los *inmigrantes italianos*, que en importancia numérica siguen de cerca a los españoles».

Si no existe la cátedra no es posible estudiar una materia, pero donde existe la de italiano se estudia con gusto por los criollos de todas las ascendencias, porque es fácil, claro, dulce y rítmico; puede leerse y entenderse en muy pocas lecciones, lo que con el castellano no sucede en todo un curso; testimonian esto los colejos del Plata.

Respecto a «eficacia» supera el italiano al castellano por muchos conceptos, y eso sin tener en cuenta que los clásicos castellanos un día influenciados por el italiano, lo tradujeron, imitaron y plajiaron; hay pues «eficacia» secular.

Los nativos de América latina que en toda época se dirijieron a Europa para ampliar o perfeccionar sus conocimientos, han ido preferentemente a Italia y a Francia; no ha de ser por «ineficacia».

Los *inmigrantes italianos*² han venido con sus idiomas y dialectos, han creado entre nosotros sus patuás, y, como ya lo hemos dicho, el criollo hizo la adaptacion, influyendo sin duda alguna el descendiente del ítalo, que predomina en las actividades rioplatenses. Será un primer término la «importancia numérica», sin embargo, siendo la del inmigrante hispano la que sigue a la italiana, y por lo tanto tambien importante, no notamos en la literatura y habla popular rastros morfológicos ni presencia de vocablos o derivaciones, de ninguno de los varios patuás criollo-hispanos elaborados en el mismo ambiente y esfera del italiano, y como éste con su respectiva abundante descendencia criolla; pero es innegable su influencia en el lunfardo, con jitanismos, jermanismos, andalucismos y madrileñismos de bajos fondos hispanos.

2. La letra bastardilla debe emplearse solamente en frases irónicas o de doble sentido, por consiguiente nos parece que no está bien en este caso.

NOVEAUTES

«Primer efecto de este hecho importante: que en no pocos lugares de la República, en círculos comerciales y sociales determinados, convivan el español de los nativos y el italiano de los inmigrantes».

El *español* de los nativos?... El *italiano* de los inmigrantes?... No conocíamos la existencia de esos lenguajes.

LA LENGUA ES UN «SER VIVO» (CUANDO NO ES CASTELLANO)

«Pero la lengua como todo ser vivo no puede abstraerse al ambiente».³

Conforme al criterio hispano-castellano, su lengua es una momia gloriosa y con mas riquezas seculares que las de los faraones; sus conservadores no admiten vivificantes ni reactivas, que suponen profanaciones imperdonables; pero la gobernacion de la ínsula Barataría, atrevidamente llamada por ellos *hispano-América*, los ha obligado a conceder la aplicacion de dolorosas inyecciones de «vida nueva», que resultan negativas, y es sabido que cuando esto sucede quedan estancadas formando bultos bajo la piel; así estan las voces americanas en el léxico castellano, «haciendo bultos».

El citado «ilustrado» criterio nos afecta como parte de la ínsula, y es de todos conocida la propaganda que entre nosotros mismos le responde, negando a nuestro lenguaje toda pretension de nacionalismo, proclamando su sometimiento al *español*, amparando publicaciones que mistifican el aporte de los pueblos del Plata, para desautorizarlo, para quitarle vida, belleza y ambiente, en fin, para que sea como el castellano, un ser muerto.⁴ ¿Cómo demo-

3. La falta de puntuacion y otros descuidos que se notarán en los párrafos que transcribimos, son de la Contribucion.

4. Ya en prensa estas páginas se produce la repeticion de un hecho desagradable que testimonia lo que afirmamos en ese párrafo.

El ministro de instruccion pública argentina, Sr. Sagarna, mediante la respectiva comision asesora, adopta para la enseñanza gramáticas castellanas no editadas por la «real academia de la Lengua», y esto da motivo para que periodistas *meridianos* o sea de «los madriles», falten el respeto debido al hombre y al funcionario.

Lo primero que le anotan al ministro es su condicion de ser «hijo de hispano», como si eso obligase a complicidades con los ascendientes o al renunciamiento de los deberes nacionalistas de todo americano. Olvidan que en América, y mucho mas en el Plata, no todos son «hijos de hispano», y es hacerles poco favor a los que lo son suponerlos capaces de secundar taimados derrotismos.

nios ha podido escapársele a esta Contribucion castellanófila que el idioma es un «ser vivo»?

NUESTRO ITALIANISMO ES JENOVESISMO

«El italianismo proviene, en muchos casos, de los diversos dialectos italianos, lo que no hubiera acontecido de haberse introducido mediante la lectura de los libros italianos».

El italianismo adoptado por los pueblos del Plata proviene casi integramente del jenoves; de los demas idiomas itálicos muy escasos vocablos pueden consignarse.

Los libros suelen influir en el estilo literario, espiritualmente, en el fondo y en la forma, pero no en el léxico, esa es obra social y del pueblo. Lo verdadero influyente es el periodismo, y en el nuestro ha hecho ambiente el mestizo de italiano.

INFLUENCIA DEL ITALIANO EN LA LITERATURA E IDIOMA NACIONAL. ELOJIO DEL JENOVES. INFLUENCIA LITERARIA FRANCESA

«El italianismo no se halla casi nunca en el lenguaje literario; cuando se le encuentra es difícil distinguirlo del cultismo».

El descendiente de italiano ha influido sin duda en el desalojo de la aspereza y circunloquios de «la Lengua», cooperando en la llaneza y claridad que caracterizan la frase nacional. La prensa, «populus cathedra», diaria leccion de literatura espontanea, sin retoques, sin escrúpulos idiomáticos; reflejo del alma popular con sus pasiones y su léxico, (esto sobre todo, bajo

Los mas notables lingüistas hispanos han declarado repetidas veces, que las mejores gramáticas castellanas son las de los americanos Bello y Cuervo, pero se nos impone la académica como acto de sumision.

Esta prédica *hispano-americanista* tapujada con una confraternidad hipotética, ha fomentado cierto irritante imperialismo *racial e idiomático* español sobre una parte de América, y con especial encono sobre los países del Plata.

Ni el ministro ni sus asesores soñaron con ese jesto nacionalista, obra de la casualidad, que hace mas injusta la impugnacion *meridiana*. Respecto a la de casa... no han considerado que es mas honroso reimprimir el texto real bajo el título de «Gramática Nacional», que caer en acatamientos de pasividad negroafricana. Entre someterse y someter... la eleccion da los hombres.

pena de impopularidad), ha transmitido a nuestra literatura ese y otros valores lingüísticos, que solo se estiman y distinguen cuando alguien se entretiene en formular críticas léxicas, o cuando en algún libro de autor nacional se ha tenido el mal gusto de castizar o hacer «culteranismo», que en el concepto general rioplatense es un patuá e inaguantable pedantería.

A propósito de «culteranismo», observamos que la Contribucion dice «cultismo», vocablo que estimamos nuestro, no autorizado por la academia real, lo cual es grande audacia, con el agravamiento de nacionalizarlo todavia mas al darle equivalencia de «voz culta».

Los descendientes del inmigrante hispano en el Plata, en sus diferentes razas: catalan, gallego, vasco, andaluz, mallorquin, valenciano, asturiano, etc., etc., (tales han sido y son los que *castellanizan* en América...!), no pudieron aportar a nuestro lenguaje nacional ninguna de las cualidades ya citadas; tampoco el descendiente de franco, anglo y sajón; solo el mestizo de ítalo pudo influir, con la fraseología expresiva, vivaz y fluida aprendida en el lenguaje del hogar; con el prestigio de su importancia numérica, la mayor en el Plata, y con su dinamismo de eficiente criollo nacionalista por excelencia.

Pero en ese mestizaje o renovacion del ítalo en el Plata, se destaca el descendiente de ligur.

El jenoves sostiene cierta independencia en su lenguaje, manejándolo a su antojo segun las circunstancias; es un caso único: Su imaginacion ajitadora de imágenes, las mas imprevistas, sostiene facilmente torneos de vocablos y frases, que aun en lo altisonante no se desvían de una órbita de habil hilacion; satisface así su casi vanidad de emitir y ligar injeniosamente en la oracion, voces, modismos, símiles, sentencias, ironías... una constante sorpresa de generacion espontanea neológica, con un gran espíritu de alegría, aun dentro de la locucion airada o blasfemante. El improprio mismo es en el ligur un arte lingüístico.

Razones sobran para demostrar porqué el descendiente de jenoves tiene en el lenguaje nacional rioplatense colaboracion efectiva y eficaz. Bien vale la pena tratar un dia detenidamente este punto, que a simple vista parece broma a destiempo.

En el lenguaje de cada localidad puede sospecharse la influencia social y popular que lo ha amoldado; no es esto una novedad.

Respecto a nuestra literatura, solo la influencia francesa se ha notado en ella en todos sus periodos, intensa y definida; la italiana algunas veces; la castellana nunca. ¿Que tenemos dos obritas de «apostillas» y otras dos de capatizona y «amoríos», todas en jerga castiza?... Casos aislados de maquietismo literario; habilidad criolla, autóctona; «pas d'influence».

LO QUE «VIENE DE ABAJO» Y LO «DE ARRIBA»

«El italianismo es esencialmente familiar y vulgar; lo usamos en la conversación descuidada pero lo desechamos cuidadosamente cuando pretendemos hablar con esmero. El italianismo viene de abajo, de las últimas capas sociales, allí tiene su vida más lozana».

Con lo de «familiar», conforme, pero eso de que «viene de abajo, de las últimas capas sociales»... no parece bien expresado. También anda en esas «capas» el inmigrante hispano; cada uno hace su argot: el ítaló para el lenguaje «familiar y vulgar»; el hispano para el lunfardo. Todos los idiomas han tenido su génesis en la jerga oscura de sus pueblos; ni el lexicógrafo ni el literato crean vocablos, son circuladores de los que «vienen de abajo», por lo tanto eso es «origen» y no «descalificación», como parece insinuar el párrafo.

«De arriba» le caen los vocablos al léxico castellano, mediante su gracioso amparo a las voces americanas, que obligan la sumisión humildísima de nuestros antinacionalistas.

«El italianismo afecta sobre todo al vocabulario. Es muy común oír a los argentinos: «agarró un *estrilo*», «es un *farabute*», etc. En cambio los giros italianos, relativamente, son muy escasos, y casi todos ellos se emplean en jerga ítaló-española».

«Comparado este hecho con la influencia francesa, notamos que difieren notablemente en esto, pues el galicismo es muy frecuentemente sintáctico».

No debe decirse «afecta» sino «enriquece», «aumenta», «lo hace pintoresco y alegre». Debe decirse jerga «ítaló-rioplatense», pues «española» sería en «las Españas», nó aquí.

La influencia francesa viene de lo «alto», del cultismo, del libro, y la castellana e ítaló «vienen de abajo, de las últimas capas sociales», por eso circulan con profusión vocablos franceses en el lenguaje culto, pocos en el pueblo.

RECTIFICACIONES

«En cuanto al aspecto fonético, nos limitamos por ahora a constatar en modo general que en los italianismos se mantiene, en lo posible, la fonética italiana. Ejemplo: *giorno* (yurno), *mangiare* (manyar). En cambio el vulgo amolda en todo a la fonética local los vocablos franceses, ejemplo: *chapeau*, *capeau*; *pachá*, *pacá*».

Hasta por ahí no mas con la fonética, pues muchas voces se han hibridizado y otras acriollado. Esos ejemplos no estan bien: «Chapeau» (sombrero), decimos «shapó», y tambien «chapeau», pronunciando todas las letras; «capeau» nunca. «Pachá» lo pronunciamos como está escrito o «pashá»; nunca «pacá», que es la contraccion de «para acá».

«En el interior de la República, en aquellas partes que el elemento criollo predomina en gran proporción, el italianismo es casi desconocido».

«Todos los vocablos y giros que registramos puede afirmarse que son exclusivamente porteños».

«El italianismo en la Argentina es una forma del vulgarismo; de consiguiente es poco estable y local. Si cesara por unos cuantos años la inmigración italiana, veríamos desaparecer buena parte de las voces lunfardas, y quizá algunas palabras que usamos con harta frecuencia».

En todo el territorio de los países del Plata circulan los italianismos, porque es el criollo quien los propaga y son las metrópolis y litorales argentinos y uruguayos los que surten de ellos. Repetimos que el italianismo no provee al lunfardo sinó el españolismo, puede probarse facilmente. Que los cultivadores de ese argot hagan uso de italianismos y de otras voces, se explica, pues siendo su famoso lunfardo apenas una clave y no un lenguaje, como los hispanos y antinacionalistas propagan, serían casi mudos si no hablaran otra cosa.

CHIFLADURAS

«Dadas estas condiciones, el italianismo no constituye un grave peligro para la pureza de la lengua; pues a menos que cambiare su carácter, jamás tendrá aceptación en obras literarias y científicas».

Es muy chistoso eso del «peligro» y «la pureza de la Lengua», chifladuras que solo existen en las imaginaciones retardatarias de los que se dedican con la mas curiosa seriedad al castellano y «sus alifafes».

El resto del párrafo es infantil.

LUGARES COMUNES

«Los diccionarios no suelen dar más que la mera aceptación de cada vocablo. Nada o muy poco dicen respecto a su difusión y al ambiente en que vive. Datos valiosísimos son éstos, ya que es difícil darse cuenta de la importancia de una palabra sino tenemos presente su divulgación y la capa o capas sociales que la emplean».

No sospechamos a qué diccionarios se refiere, pero si es al de «la Lengua» caen en un lugar común del peor gusto; no dice nada o lo dice mal; Toro-Gisbert, uno de sus más sensatos, detractores, anota: «Es error inveterado de la academia el pretender con su léxico incompleto suplantar todos los demás diccionarios. Así es que, no atreviéndose, por la negra honrilla a meter monigotes en su libro, se devana los sesos para sacar definiciones lo más exactas posible de todos los objetos habidos, y por haber. Y naturalmente, con este sistema no consigue ofrecernos sino definiciones cojas, pesadas y malas».

Respecto a los demás lugares del párrafo, la Contribución se ha empeñado en demostrar lo contrario.

Y DALE CON EL LUNFARDO!

Termina esta Introducción insistiendo en el lunfardo, conforme al sistema inventado por los hispanos derrotistas y sus acólitos criollos antinacionalistas, según el cual en el lenguaje rioplatense, lo que no sea de «la Lengua» es lunfardo. «El 80 por ciento de nuestro lenguaje es nuestro; es nacional», estos Folletos lo han asegurado en su propaganda y no dudamos que han de probarlo en sus páginas, como también probarán que ese dichoso lunfardo cuenta con arcaísmos y modernismos de «la Lengua» en su reducido vocabulario; la misma Contribución lo adelanta, después de cansarse de repetir que el lunfardo es a base y proveeduría de italianismos:

«En esta jerga alterna fraternalmente el español con palabras introducidas de todas partes del globo (!?) en proporción equivalente...».

Lo emocionante sería que nos explicase a qué *español*, a qué *fraternidad*, a qué *globo* y a cual *proporción* se refiere.

Cuántas cosas raras dicen los antifoneros de «la Lengua» y sus monaguillos!

VOCABLOS

Luego de cada vocablo va una letra:

A (acertado) — Cuando está bien.

E (equivocado) — Cuando está mal en parte.

M (mal).

ACHIDENTE! (M) — Exclamación que expresa sorpresa o extrañeza (ital. *accidente*). Vocablo familiar y vulgar muy usado en este ambiente, poco en aquél.

Es «asidente» como se pronuncia en rioplatense, porque proviene del jenoves «açidente». Algunos han italianizado la pronunciación, pero no corresponde. Solo el jenoves usa con gran frecuencia esa voz, que aplica continuamente en interjecciones, amenazas, bromas, etc. En Jénova corre profusamente; lo mismo en nuestros barrios marítimos, que lo transmitieron al pueblo, que hace uso frecuente de esa voz con idénticas acepciones.

ANTIPASTO (E) — «Fiambres» (ital. *antipasto*). Vocablo muy poco usado.

Voz jenovesa. Nunca formó parte del lenguaje popular. Suele pronunciarse entre amigos al sentarse a la mesa a comer, por la gracia que causa la traducción criolla: «antes del pasto».

ARRANYAR (M) — «Arreglar» (ital. *arrangiare*), «castigar»; esta acepción proviene sin duda de la que adopta en frases familiares como: «ti arrangio» y otras por el estilo. No solamente se usa este término en el bajo fondo (lunfardía), sino con cierta frecuencia en conversaciones vulgares.

Es del jenoves «arrangiá», nó del italiano «arrangiare», conceptuado francesismo. Todas las acepciones criollas de ese vocablo son también jenovesas y muy corrientes. No es lunfardo, es del lenguaje jeneral.

BACHICHA (M) — «Italiano» (genovés). Esta palabra va cayendo en desuso, reemplazada por *tano*, *tarugo*, términos más vulgares; *bachicha* era de uso corriente en las conversaciones familiares.

Del jenoves «Baciccia» (Bautista, contracción de «Giambattista», Juan Bautista). El criollo hizo al vocablo sinónimo de «italiano inculto». «Tano» y «Tarugo» nunca han sido sinónimos de «Bachicha», pues lo son de «napolitano». «Bachichin» es diminutivo.

BATIFONDO (M) — «Bochinche» (ital. *battifondo*).

En ningún idioma itálico conocemos el vocablo «battifondo». No es italianismo.

CACHAR (E) — «Agarrar» (ital. *cacciare*).

Es el jenoves «cacciâ» (echar, echarse, arrojar). El criollo, impensadamente, le ha dado acepción del italiano «cacciare», por que el vulgarísimo verbo ligur se usa casi siempre en tono de apremio, y suele dar sensación de «agarrar», «detener».

CREPAR (E) — «Reventar» (ital. *crepare*).

En ítalo y en jenoves es el mismo verbo; nosotros lo hemos tomado del segundo.

CRESCENDO (E) — (Ital. *crescendo*). Término musical, muy usado, general en España.

Es un vocablo musical universal italiano, como los son todos. En nuestro lenguaje literario suele vérselo para demostrar proceso aumentativo o acumulativo; en el mismo sentido podrá usarse en España, pero no es vulgar ni general.

CHAU (E) — «Adiós, hasta luego» (milanés: *ciau*).

Del jenoves «ciao», y se pronuncia «chao».

CHIRCOLO (A) — «Círculo» (ital. *circolo*). En la actualidad su uso es ocasional.

Esto sí no es jenoves. Su uso ha sido siempre ocasional.

CHITRULO (M) — «Tonto» (ital. *citrusso*). Término vulgar muy usado.

Es un sinónimo de la voz italiana «imbecille», pero en desuso. Su conocimiento en el Plata se debe a los napolitanos, que al sonso llaman «cetrulo» (pepino), y también a los Pepes por llamárseles Pepinos; «compare Chetrulo» es «compadre Pepino».

ENFILAR (M) — (ital. *infilare*). ¿Italianismo o galicismo? Término general en España.

No es italianismo, es un vocablo rioplatense que sustituye a «dirijirse»: «se dirijió a la dársena», «enfiló para la dársena». En España es poco usado en las acepciones castellanas y desconocido en la nuestra. En italiano «infilare» es «enhebrar». Nuestro vocablo deriva de «fila».

ENYETAR (A) — (Derivado de yeta y esto del ital. *iettatura*), vulgar muy usado.

Ni una palabra mas.

ESGUNFIO (E) — «Cansador» (substant. postverbal de *sgonfiare*). Se usa mucho en los bajos fondos, pero se difunde también en conversaciones vulgares.

«Sgonfiare» en italiano es «inflar». En milanes se dice «sgonfia» y es «desinflar»; este es el origen del «sgunfio». En criollo sería «secar».

ESPECTABLE (E) — (ital. *spettabile*). Por ahora es imposible saber si espectable deriva de *spettabile*, voz muy corriente en Italia, o si es un latinismo como se supone en el Diccionario de la Academia. Quizá, como aconteció varias veces, se haya difundido este cultismo por influencia del italiano, hecho que no se habría realizado sin el impulso indicado.

«Espectable» deriva del latín «spectabilis», y lógicamente del italiano «spettabile» que es latín moderno. En el castellano es voz arcaica, ingresada en él con el bajo romance, y para recordarlo lo conserva en su osario con «x».

Y a esta acertada la Contribucion le llama «por ahora imposible»!... Luego nos sale con la novedad de que el italianismo, que «viene de abajo» y es lunfardo, da «cultismos»!...

ESPIANTARSE (M) — «Irse» (ital. *piantare*). Tér. vulg. y fam. muy usado y que cuenta varios años de vida, pues Gutiérrez (1853-1890) ya lo conocía. Deriva, con toda probabilidad, del verbo *piantare*, «abandonar»; ej.: *la piantó*, «la abandonó» y quizá, por contaminación con *spiantato* haya resultado *espiantar*; mas nada podemos afirmar, pues es muy posible que exista *spiantare* como forma dialectal, lo que tampoco podemos asegurar ya que no disponemos de vocabularios dialectales para llegar a una conclusión.

Gutierrez colocaba los italianismos en sus folletines a tanteo, pues equivocaba sus acepciones, y no se le ocurrió allegarse a los barrios que imaginaba en dichos folletines, bien cerca de la imprenta en que se editaban. Algo parecido le ha pasado a esta Contribucion, dice que «por carecer de diccionarios dialectales»; hay en Buenos Aires representantes de todos los idiomas itálicos, que habría sido fácil consultar con mas eficacia que los diccionarios, pues son aquéllos y no éstos los que propagan voces entre nosotros.

«Espiantar» es del jenoves «spiantâ», arruinarse, deshacerse de objetos por necesidad; dichos objetos al desaparecer del poder de su dueño se han «espiantado». La acepcion la aplicó y difundió el criollo profusamente. En italiano es «spiantare».

ESTRILAR (E) — «Enojarse, rabiarse» (ital. *strillare*). Término vulg. y fam. muy usado.

Del jenoves «strillâ». En ítalo es «*strillare*». En ambos casos la acepcion es la misma: «chillar, chirriar, grito agudo y penetrante». El efecto que eso produce es de gran molestia y enojo, y esa es la acepcion rioplatense.

ESTUFAR (M) — «Cansar» (ital. *stufare*), término esencialmente lunfardo, pero usado también en conversaciones vulgares.

Del jenoves «stufâ», (cansar, aburrir, fastidiar). No es voz lunfarda ni lo fué nunca.

FARABUTE (E) — «Pobre diablo», «hombre bajo, ruin» (ital. *farabutto*). Térm. vulg. y famil. muy usado, introducido por corrientes dialectales, pues, sino, no se explicaría la terminación.

El vocablo es «farabuto», lo mismo que en italiano; «farabute» es una variante criolla. La acepcion italiana es «pícaro, estafador, embrollon, etc.»; la rioplatense todo lo contrario: «sonso, pobre diablo, etc.». En jenoves no existe esa voz. En milanes es «farabut» y su acepcion, «estúpido, desordenado, etc.»

GUADAÑANZA (E) — «Ganancia» (ital. *guadagnanza*).

No es voz incorporada, sinó usada en broma por los criollos, raras veces.

GUEY (M) — «Dinero» (voz lunfarda) no es palabra italiana pero se usa comúnmente en Lombardía para significar centavos.

«Guei» puede ser «dinero» jenericamente, por ser plural de «centavos» o «moneda chica»; el singular es «guel»; pertenece al milanes; nunca ha sido voz lunfarda, ni mucho menos popular, ni siquiera conocida entre nosotros.

JETTA (M) — «Mala suerte» (ital. *jettatura*). Término muy usado en la conversación familiar, amoldado ya a la fonética local, pues se pronuncia generalmente *yeta*. Vocablo familiar y vulgar muy usado; introducido con toda seguridad por los meridionales.

Este vocablo corresponde a la «y» y le basta una «t» (yeta), como el mismo artículo lo anota, con la advertencia de que no existe amoldadura, puesto que es el sustantivo rioplatense derivado del italiano «*ietatura*». El uso de esta voz se debe a la prensa, que largamente se ocupó de ella cuando apareció entre nosotros por haber estado de moda en Italia y Francia. Fué «lei-motiv» en producciones literarias nuestras y europeas.

LABORAR (E) — «Trabajar» (ital. *lavorare*). Término vulgar muy usado.

Solo en milanes «laborá» es «trabajar». En napolitano «faticá»; en jenoves «travaggiá»; en italiano «trabagliare».

En la Introduccion dice: «quizá de origen italiano»... nada menos que latina pura, por lo tanto itálica, y castellana por carambola.

LABURAR (M) — «Trabajar». Voz vulgar proveniencia dialectal italiana.

Este vocablo sí es comun en el lunfardo; se significa con él la faena de robar. Es una innovacion criolla de «laborar».

LAZARONE (M) — «Perezoso» (ital. *lazzarone*). Creemos este término usado incidentalmente.

No es italianismo usado en el Plata.

LEÑADA (E) — «Paliza» (ital. *legnata*), término vulgar poco usado, mientras en los bajos fondos es muy usado.

Del jenoves «legnâ» (paliza), con preferencia al italiano «legnata»; sin embargo tiene mas de criollismo: «Cargar el carro» (se supone que de leña) es «dar una paliza» y por consiguiente toda una «leñada».

LINYERA (M) — «Equipaje» (voz dialectal): *ligera*. Probablemente septentrional, pues es muy corriente en estas regiones, (se refiere a los argentinos) mas con el significado de: «vagabundo» u hombre de poco peso; en un principio mantuvo el mismo sentido y en el interior todavía lo mantiene, pero significa luego el equipaje misérrimo de los inmigrantes, extendiéndose más tarde a toda clase de equipajes. Término familiar y vulgar, creemos que va cayendo en desuso.

No es italianismo; es un gracioso y famoso derivado porteño de la voz francesa «lingerie», que las casas de ese ramo pusieron en voga en Buenos Aires. El criollo llamó así, alterando la pronunciacion, y en broma, a todo equipaje o conjunto de ropas pobres, y por continuidad al dueño cuando son tan pocas que las lleva consigo; tambien a muebles y enseres domésticos. Unicamente en milanés existe una voz «linguera» que es corrupcion de «ringuera», (galería o balaustrada). Es pues voz rioplatense neta, en uso activo siempre.

MADONA (E) — (ital. *madonna*). Exclamación vulgar muy usada. *De la madona* (vulgar), frase adjetiva empleada para encarecer por los habitantes de sur de Italia.

«De la Madona» puede pasar por «frase adjetiva», pero es mas bien una exclamacion superlativa comparativa, para demostrar la importancia o

magnitud de una cosa o acción, por ser todo lo relativo a la Madona (la Virgen), objeto del más fanático respeto y del más exagerado encomio entre los meridionales italianos, de cuyo lenguaje proviene esa expresión. Lo de «en-carecer» no parece apropiado; en el Plata ese verbo se usa solo en las acepciones 2 y 3 del léxico de «la Lengua», y no son aplicables a «la Madona», que el criollo usa en broma para dar interés máximo a la impresión, emoción o agresión de un suceso o estado: «una paliza de Madona», «un miedo de la Madona», «un hambre de la Madona», etc. Es voz popular muy usada.

MAFFIA (M) — (ital. *maffia*). Término de uso general aquí y en España para designar la sociedad secreta así llamada.

En italiano es «indigencia, miseria». En siciliano indica un cónclave de asesinos y extorsionistas; en napolitano se llama «camorra». Con igual acepción lo usan en el Plata todas las clases sociales. En España es probable que lo conozcan los intelectuales. Es sicilianismo.

MALGRADO (M) — «A pesar de» (ital. *malgrado*). ¿Es un italianismo o es el *malgré* de los franceses traducido literalmente? No es de uso muy frecuente y siempre es literario.

Lo indudable, por no ser voz popular, es que provenga de «malgré»; no es pues italianismo, ni se usa en el Plata.

MANYAR (M) — «Comprender» (ital. *mangiare*). Término vulgar muy usado; muy pocas veces se usa en su recto sentido, generalmente significa «comprender», «conocer», apropiándose de este último verbo todas las acepciones; ¿cómo aconteció ésto?, fué una simple traslación de sentido, o en alguna región italiana *mangiare* significa también comprender la frase común a toda la península; *mangiare* la foglia, no puede, creemos haber sido la causante de este fenómeno, ya que es desconocida para los argentinos. Esto no lo sabemos.

Del jenoves «mangià». El lunfardo lo ha incluido en su clave para expresar: «poner atención», «tomar nota», «comprender», «darse cuenta». En lenguaje popular es además: «comer», «tragar».

La Contribución no disimula sus aficciones ante su desconocimiento del origen de estas y otras voces; eso le pasa por seguir la rutina de no contar con el nativo para nada, siendo él alma y vida del lenguaje.

MANYIN (M) — «Comilón, vividor».

Derivado rioplatense de «manyar» que se aplica al borracho. Una rara ocurrencia popular llamar al chupista «comedor de líquido». «Manyin» es el borracho profesional y el muy aficionado a los copetines. No puede conceptuarse italianismo.

MATUFIA (M) — «Engaño». Voz dialectal. Término familiar y vulgar muy usado.

Es un criollismo esta voz, nacida en las andanzas electorales del pueblo. Es un derivado de «matar», en el sentido de embrollar votos para ganar y «matar el punto», como se dice en los juegos; luego, por onomatopeya se le agregó el bufido del gato irritado, pues decimos que «hubo gatos» cuando se sospechan malos manejos en las urnas electorales.

MASACRE (M) — «Matanza» (ital. *massacro*). Término usado en las bajas clases sociales, en la conversación familiar y a veces en escritos literarios. Probablemente se introdujo en el país por dos corrientes: la francesa y la italiana, actuando la primera en las clases sociales más cultas y la segunda en las humildes; por consiguiente si en el primer caso se debe considerar un galicismo, en el segundo es, con toda seguridad, un italianismo. Probablemente es vocablo dialectal; la terminación sugiere esa hipótesis.

Del francés «massacre», y nada más. En voz literaria y muy común en el lenguaje general.

MENEGA (E) — «Dinero» (mil. *meneghina*). Palabra de origen lombardo; vulgar muy usada.

El milanés «meneghina» indica «propina» o «yapa» y no directamente «dinero»; nuestro pueblo le ha dado esa acepción y por abreviar suele decir «menega».

MINGA (M) — «Nada» (mil. *minga*). En milanés significa «no» (voz vulgar y lunfarda).

En efecto, «minga» es «no» en milanes, pero «nada» en ese léxico es «nient», y no lo es «minga» en ningún lenguaje itálico; tampoco es voz lunfarda ni lo fue nunca.

NIENTE (E) — «Nada» del italiano (voz lunfarda).
Jamás ha sido voz lunfarda.

NINTA (M) — «Nada» del genovés (voz lunfarda).

«Ninta» no existe en ningún idioma itálico. En novés es «ninte», y tampoco ha sido nunca voz lunfarda; corre en los pueblos rioplatenses para expresar «nada» cuando viene al caso hacerlo con esa voz: «no te digo ninte!», en modo admirativo; «ninte de la galinna?», en modo interrogativo; etc.

PARLAR (M) — «Hablar» (ital. *parlare* o del antiguo español?). Término vulgar poco usado (muy usado en lunfardo).

Del jenoves «parlâ». Vocablo popular muy usado. No es lunfardo.

PELANDRÚN (E) — «Perezoso». Su origen es dialectal (genovés-lombardo y quizá de otras provincias septentrionales).

Del jenoves «pelandron», exclusivamente. Voz comunísima en el Plata para indicar «haragan» en todas sus manifestaciones y actitudes.

PASTICHO O PASTISO (M) — «Desorden» (ital. *pasticcio*), palabra muy usada, en el lenguaje familiar o vulgar, usado en España.

Del jenoves «pastisso», para significar «matete», «complicación», «enriedo», etc. «Pasticho» no lo usamos nosotros, quizá sí en España porque es del italiano, pero es mejor dudarlo.

PER BACO (M) — (ital. *per Bacco* o mejor *perbacco*). Creemos su uso incidental.

No es usual entre nosotros.

PILLAR (A) — «Tomar, beber» (ital. *pigliare*). Término vulgar de mucho uso, introducido, quizá, por los genoveses.

Del jenoves «pigiâ» (piyá).

RAZZIA (M) — (ital. *razzia*). Vocablo muy usado, pero solamente como término policial. Se usa en España.

Pronunciamos «rásia». Los moros dejaron esa voz a sus descendientes hispanos y meridionales itálicos; los primeros lo usan todavía en sus milicias, pero alterada, dicen «riza»; entre los segundos es muy corriente, y conforme a su sintaxis la escriben con dos zetas, ellos son entonces los que la han transmitido a los publicistas hispanos y a nosotros. Se usa en el lenguaje, escrito y en el hablado culto; no es término policial, pues en rioplatense sería «arriada» y «batida».

SALUTE (A) — «Salud!» (ital. *salute*). Término muy usado en las conversaciones familiares y a veces dicho con tono festivo.

Exclamacion proverbial en todos los idiomas italianos.

SACRAMENTO! (E) — (ital. *sacramento*). Es un término vulgar y poco usado.

Interjeccion proverbial en varios idiomas italianos. Voz de los barrios marítimos en el Plata, por lo tanto, jenovesa.

SECADOR (M) — «Cansador, importuno» (ital. *seccatore*). Frases comunes en las conversaciones vulgares: me estás *secando*, no seas *secador*.

No es italianismo; es derivado de la voz rioplatense «secar». Véase el folleto N° 3.

SENTIR (M) — «Oír» (ital. *sentire*). Creernos que este vulgarismo no debe ser considerado como italianismo pero sí como una ampliación del *sentir* español, cuyo uso se ha generalizado por influencia italiana.

El italiano y el castellano lo han heredado del latín en su acepción de «oír» (*audire, auditu percipere*); los castellanos, no lo usan, pero sí mucho los italianos; de éstos lo tomamos nosotros por vía del jenoves «sentí».

TARANTELA (M) — «Estribillo» (ital. *tarantella*). Actualmente no se usa en este sentido.

No se ha usado en el Plata nunca.

UBICAR (M) — «Situar». La academia lo deriva del adverbio latino *ubi*; sin embargo, es más lógico suponer que deriva del italiano *ubicare*. Término muy usado en la Argentina y de cierta difusión en España, ambiente familiar y literario.

Es americanismo; de «ubicarse», dar sitio determinado a una cosa. El dómine castellano heredó el latín «ubi», que expresa «dónde, en qué parte, donde quiera», siempre lugar indeterminado; pero en su edición 12^a (1884) se adjudicó la acepción americana. En italiano no conocemos la existencia de la voz «ubicare».

UFFA (M) — (ital. *uffa*). Exclamación familiar muy usada.

Es una exclamación de hastío proverbial en los italianos, pero nó en su léxico ni en el rioplatense.

YURNO (E) — «Día» (ital. *giorno*). Término vulgar y familiar.

Del jenoves, por razones ya expuestas.

EXPRESIONES

ALTRO QUE (E) — «De ningún modo, muy de otra manera» (ital. *altro che*). «¿Conseguiste un ascenso? *Altro que* [ascenso]»; sacado del lenguaje hablado: Expresión muy usada, ambiente familiar y vulgar.

Expresión típica jenovesa.

COMO SE DEBE (M) — (ital. *como si deve*). Creemos su uso poco difundido.

Si se tratara de «como nó!» estaríamos conforme con el italianismo, pero esta es voz rioplatense neta.

MANCO-DILO (M) — «Ni decirlo».

PIAN-PIANINO (M) — «Espacio».

Ninguna de las dos expresiones son usuales en el Plata, entre los criollos.

TUTTI CUANTI (A) — «Todos» (ital. *tutti quanti*).

No se ha incorporado esta expresión, pero suele hacerse uso de ella algunas veces.

VALE A DECIR (A) — «Es decir» (ital. *vale a dire*). Hoy se escribe *vale decir*, uso bastante generalizado, literario.

De acuerdo.

VENIR GRANDE (E) — «Volverse grande, crecer» (ital. *venir grande*).

Uso familiar bastante generalizado.

Pocos criollos dicen eso, pero sí muchos italianos acriollados.

* * *

EN RESUMEN:

Esta Contribución ofrece como italianismos 74 artículos, de los que retiramos 15 por ser derivaciones innecesarias a nuestra demostración; quedan 59, de los cuales:

Son acertados: 6.

Estan equivocados: 21.

Estan mal: 32.

Entre los que estan mal figuran 10 que no son italianismos, y 6 que siéndolo no se usan en el Plata.

* * *

Los Folletos Lenguaraces demostrarán la existencia del idioma Nacional Rioplatense, que la rutina y el antinacionalismo tratan de ocultar bajo la chilaba del castellano.

Si usted es criollo debe conocer estos Folletos.

Si usted es criollo, **porqué no ha de ser nacionalista?** Propague y fomente lo propio, no se detenga en orígenes, que éstos a su vez los han tenido y los han olvidado.

Si usted es intelectual y nativo, ¿porqué ha de negar su concurso al idioma Nacional? que no es el «lunfardo» ni el «orillero» (*chiste* inventado por los derrotistas), **es el que hablamos y escribimos actualmente**, por su fonética nacional, por su gran vocabulario nacional, por su eufonía nacional, por sus acepciones nacionales en un **80 por ciento** sobre sus orígenes, por su sintaxis nacional breve, expresiva y armoniosa. Estos Folletos lo evidenciarán poco a poco.

Si usted es periodista y es nativo, no olvide en ningún momento, los conceptos bien entendidos de nacionalidad y nacionalismo. Observe cómo el pueblo representado por todas sus clases sociales, ha exteriorizado en la Argentina su nacionalismo a insinuación de uno de sus rotativos, con motivo de los manoseos a la letra y música del Himno.

- FOLLETOS LENGUARACES -

ALMONZOR MEDINA

LAS FALSAS PAPILAS

DE

«LA LENGUA»



RÍO DE LA PLATA

1928

UN NÚMERO RARO EN EL JÉNERO CÓMICO

En un rotativo porteño decía un gramaticalista, que «nuestro menosprecio por la Lengua es el producto de largo y tenaz proceso satírico contra la pulcritud del lenguaje», y lo achacaba (todos hacen lo mismo) a «la mala enseñanza» en los colejos; no conciben que pueda existir algun sentimiento nacionalista, algun instinto de emancipacion espiritual, ni otra sicología que la de ellos.

Y si «la Lengua» es para nosotros motivo de diversion en su «pulcritud», no es posible *enseñarla* en los colejos. Por otra parte, nunca estuvo en mejores manos que las de nuestros profesores, que la definen gramaticalmente pues filolojicamente ofrece dificultades; y no dejan de observar la incompatibilidad de ella con nuestra raza y espiritualidad, reflejada en el alumnado en toda su pureza y sinceridad nativas. No existe pues mala enseñanza; y respecto a *pulcritud* «la Lengua» es quien menos puede jactarse.¹

Esta observacion del «procesa satírico» nos ha traído a la memoria un hecho que lo comprueba y que habíamos olvidado: Cuando jovenes, en reunion de amigos, al arrullo y calor del mate, el te de los dioses tutelares de América, solíamos sacudir el aburrimiento improvisando sesiones de recitados en

1. Se notará en nuestros folletos irregular o ausente acentuación ortográfica; ello obedece a un plan de entrenamiento para suprimirla paulatinamente, probando que, con muy raras excepciones, es innecesaria. Dedicaremos un folleto a este tópico. — LA DIRECCION.

castellano, que tenían la virtud de estimular el buen humor hasta hacernos llorar de risa.

Se dirá el lector «¡qué castellano sería!»...

Nada menos que el titularlo *puro y castizo*, sin ser el de los sobados Quijote y Sancho, que hablaron romance, allá cuando el galaico-padre contemplaba en andador y con «chichonera» al castellano-hijo.

Recitábamos pasajes de «novelas de costumbres» condimentadas por Escrich, Val, Gonzalez y otros industriales de «a real el cuaderno». Lo hacíamos con toda seriedad y corrección, sin visajes ni mímica intencional, como lee un buen alumno ante su maestro, con los naturales hociqueos lengüeteos y trabazones que la pronunciación «castiza» exige, y el inevitable «énfasis de la estirpe»... Un dolorido de muelas se habría reído.

Teníamos en el cónclave verdaderos artistas que improvisaban tiradas estupendas, que el más rancio y fanático mantenedor de «la Lengua» habría aplaudido con entusiasmo.

Simultáneamente con el gramaticalista del rotativo porteño, que nos recuerda esto a la vuelta de los años. Ramon y Cajal nos justifica al decir de los suyos: «Somos el pueblo del énfasis y de la hipérbole, y no es posible cambiar nuestra sicología», que no es ni fué nunca la de los pueblos rioplatenses, ni de ningún pueblo americano.

Y por si todo eso no fuera suficiente para acumular razones a favor de nuestro número cómico-serio, nos sorprende la noticia de que lo que creíamos una característica nuestra es proverbial en los norteamericanos, que suelen darse grandes panzadas de risa con el idioma de Shakespeare: En las salas populares de diversiones de las ciudades yanquis, cuando la velada decae, un cómico sale a escena y muy serio y correcto recita cualquier cosa en inglés, lo que produce las más estrepitosas risotadas.

NO SE HABLA INGLÉS EN ESTADOS UNIDOS NI CASTELLANO EN EL PLATA

Esto no demuestra que «la Lengua» y el inglés tengan algo de ridículo, puesto que oímos hablar a castellanos, y en el Norte oyen a ingleses, sin que causen ninguna impresión.

Ambos casos testimonian que no se habla inglés en Estados Unidos ni castellano en el Plata; que son lenguajes refractarios a la sicología nativa, inadecuados a la eufonía nacional, irreconciliables con la étnica y sociología criollas, **sin eco alguno en el alma del pueblo**; y si todo eso fuera discutible por lo que de abstracto tenga, se ofrecen respetables concretos: fonética, pronunciación, ritmo, auditividad y espíritu racial nacionales, suficientes para explicar los efectos cómicos de tan inocente expansion, y para que ciertos

«intelectuales» se informen de que es ley inevitable en las de transformación, que los pueblos a medida que forman y fijan sus características nacionales, se depuren de precursores, de resabios exóticos y de prehistoria.

«No es posible cambiar nuestra sicología» dice de su pueblo el sabio Cajal, pero los dirigentes culturales y políticos y los diplomáticos rioplatenses, demuestran desconocer a sus pueblos, suponiéndolos de sicología elástica y acomodaticia, y los comprometen en besamanos y homenajes que apesar del caracter fraternal internacional con que se disculpan, parecen reminiscencias fatales de fidelidad angola-colonial.

«¡CUIDADO CON TANTO CUIDADO!»

Una coleccion especial de «motetes» reúne el catecismo que contra nuestros derechos a lenguaje propio nos aplica la cábila *bispano-americana*:

el *casticismo* y la *pureza*;
 el *habla culta* y la *pulcritud*;
 el *castellano* y el *español*;
 el *lunfardo*;
 la *raza*.

Ni uno solo de los que esas cosas huecas invocan, es capaz de explicarlas satisfactoriamente.

La creencia de que *hablamos mal* porque no hablamos castellano, la sujiere en el criollo culto la erronea teoria de que debemos someternos, fatalmente, al idioma que nos tocó en suerte; no tienen presente que hablando mal se han formado todos los lenguajes humanos; que es inevitable *hablar mal* para llegar a *hablar bien* creando un idioma propio. Y téngase bien en cuenta que en el Plata *hablar mal* no es *hablar lunfardo*, que no es un lenguaje sinó apenas una clave de voces jitano-castellanas académicas, de uso en el hampa. *Hablar mal*, conforme al sistemático antinacionalismo, es en el Plata el lenguaje culto, que nunca fué castellano, ni lo será jamas. Debe pues tenerse «cuidado con tanto cuidado», que nada digno inspira la pretension de querer someternos a «la Lengua», grave maniobra a que no ha dado mayor interés nuestra farolería, por que padecemos de impulsividad patrioterá y carecemos de ambicion nacionalista.

El pueblo, conste, está alejado de todas esas cosas con que se trata temerariamente de destruir su obra y bastardear su alma que no concibe semejantes dependencias, y como todos los pueblos libres e inteligentes forma y sancionará su idioma nacional.

Sobre ningun tema se hacen en el Plata mayor número de publicaciones que sobre lenguaje, debido a que hemos pretendido tener Idioma Nacional sin permiso de los reales castellanos y de sus ajentes americanos; por eso en

ninguno de esos alegatos sobre *castellano* en *América* se verá jamás una sola frase que nos favorezca, que nos coloque en el más elemental concepto de pueblos libres con algún derecho a algo propio, nativo, nuestro; todo alegato lingüístico no tiene otro fin que el de obligarnos a conceder que nada hay nuestro en lenguaje, y si algo hay es malo; que debemos renunciar al nacionalismo en el idioma, acatando tutoría extranjera, por eso nuestro lenguaje Nacional debe llamarse «el castellano en el Plata». El castellano peninsular no se aplicó ese sistema en ningún momento de sus transformaciones, sobrándole legítimos tutores de las más diversas castas.

Y antifoneros y monaguillos criollos «se despachan» en la prensa y en el libro contra nuestro insensato nacionalismo, y desde su madre-patria envían la sagrada palabra irritados *meridianos*² almuédanos trepados al alminar de «la Lengua».

No existe pues ni la más lejana intención de que *hablemos bien*, sino la pretensión de que nos sometamos humildemente y renunciemos a todo nacionalismo, como si fuera posible detener o burlar las evoluciones y renovaciones populares y sociales. Hacen esta vergonzosa propaganda intelectuales nativos... aunque parezca mentira, y son frutos de ella la orden de la Real, en estos momentos, a nativos argentinos, para que le instalen una sucursal en Buenos Aires, donde representar la burda pantomima de su *influencia* espiritual y lingüística.

Y vamos al objeto de este folleto: las falsas papilas geográficas de «la Lengua»... Incalculables barbaridades se han dicho y se dicen todavía sobre esa inventiva, que nos recordó el deber de poner en claro un artículo que en un rotativo nuestro y a los pocos días en un libro, vimos usando el viejo cliché del *dominio geográfico* de «la Lengua». Su autor, viejo intelectual, se ha dejado llevar por la rutina de repetir versiones que han disimulado su falsedad a fuerza de transmitirse de cronista en cronista.

El Brasil tiene 36 millones de habitantes y *todos hablan portugues...* La América *hispana* tiene unos 66 millones y *todos hablan español...* Cuantas veces el lector habrá visto esa estadística sin sospechar que es imaginaria. Globos de jabón.

Algunos globos alcanzan el máximo del estiramiento de su película, y se desprenden del canuto inflador, pesados, blandiéndose en ondulaciones esferoidales, amenazando reventar y salpicar la nariz del hinchador: — Un rotativo nuestro deja decir a uno de sus escritores que 400 millones de seres

2. Un grupo de escritores de Madrid se permitió proponer a los intelectuales argentinos que se acogieran a su orientación y dirección, reconociendo aquella ciudad como *meridiano intelectual* de la Argentina. La ridícula proposición les ha valido a los postulantes el título de *meridianos* ya que deseaban serlo.

están bajo el dominio de «la Lengua»... Es decir, todas las Américas y media Europa...! — Un «*ilustre restaurador*» *nacionalista*, al fundar e inaugurar el Instituto de Filología en la Universidad de Buenos Aires, para entregarnos al *protectorado* lingüístico de Castilla, declara en una curiosa arenga antinacionalista, que con «la Lengua» se habían exterminado 200 idiomas autóctonos americanos...! — Estas increíbles demostraciones son incontables en nuestro medio intelectual... Globos de jabon!

Volviendo a la estadística jeográfica *hispano-parlante* motivo de este folleto, que su autor publicó en un rotativo y días después en un libro, la resume en estas líneas finales:

«El *español* es hablado como lengua *nativa* por *cien* millones aproximadamente en América, Filipinas e Hispania».

Esas rejonas contienen actualmente unos 80 millones de habitantes, estadísticos, es decir, cantidad inflada en un 20% o más, y todavía el jeneroso cronista le regala 20 millones... Globos de jabon!

Veamos las observaciones fundamentales que pueden hacerse a esos desorbitados renglones de nuestro millonario cronista:

1ª — Estos folletos han dicho repetidas veces que no existe un idioma a «español» sinó varios, y por lo tanto debe decirse «castellano» cuando de éste se trate.

2ª — No es «la Lengua» idioma nativo en ninguna parte de América; como se verá en seguida, apenas un 15 por ciento de las poblaciones llamadas *hispanoparlantes* hablan un derivado castellano. Nunca lo fué en Filipinas; allí el idioma nativo y nacional fué siempre el Tagalo. Tampoco «la Lengua» es en Hispania idioma nativo, sinó escasamente para un cuarto de su población.

3ª — Cien millones de *hispanoparlantes*...! Esto merece capítulo aparte. Globos de jabon!

PINCHANDO GLOBOS EL CUENTO GEOGRAFICO DE «LA LENGUA»

La fabulosa América *hispana*, los inconmensurables *feudos* de «la Lengua», ocupan unos 9 a 10 millones de kilómetros cuadrados, de los 40 y pico del continente y sus islas. La falta de honestidad en la historia, cuando hispaniza esta fracción jeográfica la infla llamándola *mundo*, *hemisferio*, *continente*, *Indias*... Enormes globos de jabon!

Este cuarto rabon de suelo americano, queda reducido a menos de un tercio ocupado por habitantes que hablan una reminiscencia castellana, como demostramos más adelante. Son 58 millones los pobladores de ese cuarto rabon, que

los antifoneros convierten con toda frescura en varios cientos de millones, y los menos jenerosos no le niegan un minimun de cien, como en el caso que nos ocupa, acaparándose siempre el colosal porcentaje de aboríjenes que solo hablan lenguajes nativos y dejan a los *hispanoparlantes* insignificante cifra.

Vamos a los números.

(Téngase presente que cuando decimos «Idioma Nacional» nos referimos al derivado de castellano, y cuando decimos «Nativo» nos referimos a los lenguajes autóctonos).

Los países del Plata (Argentina y Uruguay) ofrecen 11 millones de habitantes, de los cuales hablan Nativo unos 2.200.000³ naturales y criollos argentinos; hablan sus respectivos lenguajes nativos 2.500.000 extranjeros radicados en ambos países, inclusive los hispanos, que usan entre ellos sus lenguas nativas, no castellanas, y con el criollo sus patuás, consiguientes; (hispanos-castellanos lejítimos son tan escasos que no se computan, y nadie mejor que ellos pueden probar, prácticamente, que no se habla castellano en el Plata). Descantando a los 11 millones esos 4.700.000 que hablan en Nativo y en extranjero, nos quedan 6.300.000 que hablan Nacional. Los extranjeros son nacionalparlantes, inclusive los hispanos, por necesidad de hacerse entender mejor y adaptarse mas a los criollos.⁴

En los otros países considerados bajo el *dominio* de «la Lengua», los idiomas Nativos absorben desde un 60 a un 80 por ciento de la poblacion; los extranjeros apenas tienen cifras en las estadísticas, en orden de porcentaje se anotan italianos, franceses, anglo-sajones e hispanos; agregando estos extranjeros tendremos un 85% de habitantes extraños al idioma Nacional, y sobre 43 millones que pueblan esos países (no incluyendo las Antillas), dejan a los nacionalparlantes 6.450.000; agreguemos 3 millones de antillanos con su problemático *castellano*, y sube la suma a 9.450.000; y nos resulta esta sencillísima y sorprendente estadística:

3. La estadística da a la Argentina 1.500.000 aboríjenes, por consiguiente es mayor el número. Los criollos que hablan lenguajes nativos han de ser una cantidad igual a la de aboríjenes, sin embargo los comptamos 7000.000.

4. En las rejiones argentinas de colonización con extranjeros dominan los italianos con sus idiomas varios, luego alemanes, franceses, suizos, galeses; estas colectividades exigen el uso de sus lenguajes en sus colonias a toda persona que desee negociar con ellos: por su parte aprenden nuestro idioma nacional en patuá, para cuando a su vez necesitan negociar con nosotros. Todo esto es lójico y correcto en un país de libertad y cosmopolitismo; cuanto mas idiomas se hablen en su territorio mejor puesto le corresponderá en la nomenclatura de la civilizacion. En las colonias donde el Estado ha establecido escuelas, los hijos de los colonos aprenden idioma nacional, sin descuidar el del hogar, honrando al país, pues ciudadanos bilingües significa cultura.

Castellano puro hablado en Hispania y único hablado en el mundo	5.000.000
Castellano alterado hablado un Hispania	5.000.000
Idiomas nacionales americanos derivados de castellano	15.750.000
Total de <i>hispanoparlantes</i>	25.750.000

Estos son los *cientos de millones* de las castellanistas. La ínfima circulacion del libro castellano testimonia estos números, como lo demostramos al final de este folleto.

De los 15.750.000 nacionalparlantes, casi la mitad, 6.300,000, corresponde al Plata, y el resto, 9.450.000, se distribuye en el medido territorio americano de la cacareada *conquista*. Eso explica que en el Plata presionen, jestionen y molesten tanto los entregadores y *meridianos*.

Nuestros cálculos estan, en jeneral, basados en estadísticas oficiales y por lo tanto inflados en un 20% por lo menos, favorable a «la Lengua», de manera que esos millones podrían peligrar si se manejan las cifras con minuciosidad. Los datos sobre porcentaje extranjero en estos países, se inflan violentamente, y se oculta el indijena, creyendo que puede producir en el exterior sospechas de adelanto. Podríamos demostrar que es todo lo contrario, si la índole de este folleto lo permitiera.

La falta de sentimiento nacionalista es el mayor atraso de un pueblo y el cargo mas grave que puede hacerse a sus intelectuales y dirijentes.

LOS IDIOMAS AUTÓCTONOS AMERICANOS EXISTEN TODOS

y son hablados por millones de naturales y adoptados por millones de mestizos. Existen todos como en la precolombia, y nunca fueron 200 como dijo el «ilustre restaurador» nacionalista, (al fundar e inaugurar el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con una rara arenga antinacionalista y antiamericanista, para entregarnos al castellano); apenas fueron 15 las lenguas madres, muchas las derivadas, de las cuales algunas han desaparecido, nó porque las hayan exterminado, (el exterminio fue el único espíritu de la titulada *conquista*, y cronistas e historiadores hispano-americanos se sienten homicidas heroicos cuando se ocupan de temas afines a ella) sinó por internacion, dispersion o anexion a otra tribu o pueblo: nunca por absorcion ni por imposicion del invasor *castellano*, pues seria absurdo. Las lenguas madres existen todas, en enorme proporcion sobre el idioma nacional oficial o de las ciudades.

ACADEMIAS DE LAS «LEGUA»

A pesar del enemigo en casa, el derrotismo criollo, en rigurosa campaña contra la lingüística nacional, tratando de darle caracter quimérico, negándole exposición y defensa, la obra no se detiene por que es el pueblo quien la impulsa, y es un hecho que no desconocen ni esos mismos conjurados, de que «la Lengua» entre nosotros no ha pasado de poses que nos resultan cuanto mas serias mas cómicas.

Es de admirar la dilijencia y humildad de hablistas americanos, pidiendo a la Real amparo para determinados voces nacionales que, conforme al respetuoso y temeroso concepto de ellos no podemos usar, ineludibles vasallos, sin la venia académica... Para tan ingrata tarea tiene «la Lengua» en America su mesada de... correspondales. ¿Qué concepto tendran esos señores de su nacionalidad, sirviendo de entregadores de la espiritualidad de sus pueblos, y actuando por mandato extranjero contra la soberanía de ellos sobre sus lenguajes?

Duro es el cargo! Suele obtenerse las mas de las veces por pleitesía; a menudo con demostraciones literarias de fidelidad conga-colonial.

Son pues los elejidos «leales vasallos»; tambien «rebeldes rifeños» (nacionalistas...); es que bien «ese saben» en la Real el poder deslumbrante del titulito «de marras»: miembro correspondiente de la real academia española de la lengua», bajo el propio nombre, en sus ediciones y en los catálogos de las librerías... ¡«Académico correspondiente»!... los más *eurindios* no resisten la tentacion, y, se hacen *fidalgos*.

Nos consta que a estos *académicos*, los de la Real, en privado y para «moverse a risa», les quitan la «n»: *académicos de la legua*... Muy lójico es reírse de los que a ellos se prestan.

La intencion castellanista se ve bien clara: simular dominio sobre pueblos americanos sobornando a sus intelectuales de mayor reclame, lo que es facilísimo mediante el consabido titulito. Raro es que en el aparte figure alguna gramático o filólogo; le basta a la Real que el elejido haya hecho publica confesion de fidelidad en el libro y en la prensa, para asegurarse demostraciones criollas de dominio castellano intelectual y social... Duro es el cargo!

14 «filiales», como maternalmente las llama la cábila académica, tiene ya «la Lengua» en sus *incommensurables feudos de Indias*. Son cónclaves silenciosos, como apenados; ajenos al espíritu de sus pueblos, cuyos tesoros léxicos deben tratar de sustraer, adulterar o desvirtuar... Son cónclaves anacrónicos.

El lamentable hecho del mandato de la Real sobre el pueblo Argentino, no ha merecido ni la mas debil protesta... por eso nos complace consignar las observaciones breves pero elocuentes de un rotativo porteño, que felizmente el pueblo lee y estima:

«No debe torcerse el espíritu argentino».

«Debe considerarse cual es la situación de una academia Argentina que dependerá directamente de un cuerpo extranjero».

«Es oportuno preguntar qué propósitos animarían a la academia Argentina dependiente de la Real. ¿A la conservación del idioma? Recordemos la expresión de Linares Rivas a su regreso a la península después de una gira por nuestro país: «Dentro de pocos años tendremos que ir a la Argentina con intérprete».

El pueblo, conste, está ajeno a esa comedia con que se pretende burlar su obra y bastardear su alma que no concibe semejantes dependencias, y con su privilegiado ingenio forma y sancionará su lenguaje nacional.

ELASTICIDAD DEL DERROTISMO

Los interesados en recomendarnos a la tutoría lenguaraz castellana, nos hacen presente siempre que se les ofrece la oportunidad, que el idioma es la patria, el alma, la estirpe, la sangre, la historia, la tradición, etc., etc., etc.; pero si se topan con alguna protesta como la de estos folletos, observándoles que sus declaraciones delatan ausencia de sentimiento nativo, se desdican: «no confundir idioma con patria, raza, etc.; el lenguaje es exponente de cultura»... También en cultismo se demuestra incultura, como en este caso que citamos y es frecuente; incultura y falta de criterio. Todos los idiomas del mundo son cultos, indudablemente, solo nosotros somos incultos cuando invocamos poseer idioma nacional. Y esa «Lengua» que pretenden antifoneros y *meridianos* imponernos como irremediable cartabón intelectual y espiritual, olvidan que nunca fué ni en su propia tierra, donde diferentes espiritualidades, razas, sangres e idiomas han conservado mutua prescindencia secular.

Los ingleses, después de una mueca característica, dicen que los norteamericanos son incultos por que han *adulterado* el idioma hasta hacerlo incomprendible para ellos. La misma jactancia castellana. Precisamente la transformación del idioma es de pueblos cultos e inteligentes; su estancamiento, todo lo contrario. Decimos «pueblos», y no se confunda con «intelectualidades», éstas nada aportan al léxico, y no es raro que sean inferiores a sus pueblos.

MANIOBRAS Y DELACIONES

Para que nos resulte más dulce la tutoría, los antifoneros suelen enumerarnos las *bellezas y proezas* de «la Lengua», prodigando de paso algún chiste alemán a

nuestro *pretendido* Idioma Nacional. Si se suscita una demostracion nacionalista algo autorizada, como hace poco se suscitó en Buenos Aires en el salon de conferencias de «La Prensa», declarando «necrópolis al léxico castellano, entonces los antifoneros delatan a su madre-patria la irreverencia de los que «tal dijeron» y arengan desde allá los almuédanos y claman los *meridianos* en nuestros propios periódicos: «animadversión»!... «malquerencia»!... u complot franco-italo para quitarnos dominio sobre los americanos!» (Rigurosamente textual). Nos consideran negros coloniales, que pueden facilmente cambiar de amo... No les faltan razones y motivos para que así piensen: intelectuales, diplomáticos y gobiernos latino-americanos, con frecuencia caen en demostraciones congas, en indebida representacion de sus pueblos. Tambien exajerados homenajes en acontecimientos vulgares, nos han dado patente de «infelices».

De esta manera han conseguido hacer de nuestro nacionalismo en la lingüística, un problema de política americano-hispana, en que los criollos que «andan con Álzaga» son los que maniobran, sin que ninguna aspiracion nacional los inspire o justifique, lo cual no deja de ser un sacrificio. Obsérvense las «ponencias»:

ENTREGA DE VOCES NACIONALES AL LÉXICO DE «LA LENGUA»

Es sorprendente el respeto y acatamiento que nuestros antifoneros rinden a ese léxico; ellos reproducen entre nosotros a los cascarudos de la *colonia*, documentadores de mercedes pedidas a a «sus majestades», esperando ansiosos la palabra halagadora del amo. Ejemplos?... a montones!... Ahí van algunos:

De un periódico nuestro, sobre la voz nacional «pavimentar»:

«... la Academia española acaba de incorporarla a su diccionario y, por tanto, su empleo no puede ser discutido, una vez que goza del beneplácito de dicha corporacion, cuya autoridad en materia de lenguaje es indiscutible».

El parrafito es un finísimo espécimen de respetuoso vasallaje. No podemos creer que lo haya escrito un nativo.

Otro periódico publica el bando de que S. M. Católica la Academia:

«... ha incorporado en la última edicion de su léxico las voces nacionales «acompañanta», «catedrática» y «escribana», pero circunscribiendo el empleo de esta última exclusivamente a la Argentina».

Con lo que se prueba que, como ya hemos dicho, la incorporación de voces se hace para ejercer dominio, y no desperdician oportunidad de darse ese

placer; el rotativo nos trasmite la grotesca «real orden» con toda seriedad; una cláusula es exclusiva para los argentinos... las otras para los *hipanoparlantes* americanos. El sistema es el mismo que caracterizó la payasesca época del *virreinato*: el entregador gestiona, se expide la «cédula» conforme al feudo, y no se contenta, se pregona. En Lima, donde el *virreinato* fué sainete con final trágico, Leguín acaba de rememorar aquella época, pidiendo a S. M. la Academia «la merced» de incorporar el vocablo «bolivariano» a su léxico-osario, para que sus vasallos americanos puedan usarlo sin ser «repudiados». Se supone muy castellanizados a los peruanos porque lo son parte de los limeños: por eso están en Lima el Sr. Leguía y las cenizas del porquero Pizarro, asesino del grande y noble Atahualpa.

Otro «órgano» nuestro, criollo, se complace en comunicarnos este disparate:

«Conforme al dictamen de la Academia española, tratándose de una persona del sexo masculino, no corresponde decir «es un buen modisto», sinó a «es un buen *modista*», porque nombre pertenece al jénero comun de dos».

Y como no trae comentarios, la noticia es un pregon...!

Este castellanismo ambisexual lo repite entre nosotros el gobierno hispano, agraviando a una señora directora de una institucion «nacional» femenina con la «cruz de *caballero* de la orden del mérito civil», con lo que hacen su ridículo «la Lengua» y nuestras autoridades, que esperan que un gobierno extranjero descubra y premie los méritos de la directora de una institucion «nacional».

Y a otra a «ponencia»:

«DICCIONARIO DEL CASTELLANO EN AMÉRICA»

Sería lo mas práctico para que los latino-americanos hablen «lo que en ganas les venga», y no dejen de *hablar castellano*.

El catalan señor Montoliu uno de los favorecidos con la fundacion del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, dio en él una conferencia sobre ese tema, y confesó que «todo pueblo tiene derecho a idioma propio». El tiempo vivido entre nosotros le había enseñado que eso de «el castellano en América», en la Argentina y... entre los sefardíes, eran «historias para chicos»; pero el conferencista hace acrobacia y esgrima orales, pues su situacion se ve difícil ante el «*ilustre restaurador*» *eurindio* fundador del instituto, refractario a ese nacionalismo, y ante la cábila académica que lo escomulgará por propagar ideas revolucionaria entre los vasallos del Plata; y por quedar bien con los de «aquende» y los de «allende», queda mal

con el sentido comun, por que despues de declarar que todo pueblo debe independizarse idiomáticamente, que el lenguaje es el alma, que «nación» es «cultura», etc., etc., nos sale con que nuestro diccionario-breviario debe ser del «castellano en América», con lo que nos deja dominados, sin cultura, sin alma y sin nacion, y muy conformes al *eurindio* y la cábila.

Otra «ponencia»:

«DICCIONARIO DEL «HABLA» POPULAR ARGENTINA»

Pero como no era posible dejar tan agraviado a este jeneroso pueblo, el señor Montolin y su consocio en la canonjía del instituto, el asturiano señor Castro, proyectaron el «diccionario del *habla* (nó idioma ni lenguaje) popular argentina». Para su futuro «aderezamiento» inventaron unas papeletas-cuestionarios que distribuyeron en algunas poblaciones del pais, enviándolas con este singular criterio: 5 ajentes en Buenos Aires y 21 en un pueblo de Catamarca llamado San Isidro, que no figura en los mapas corrientes; tendrá 500 habitantes; en Córdoba un solo ajente, y madrileño; en fin, un «allí queda *eso*, y el que venga atras que arree»... y ambos filólogos se largaron para su aduar, despues de *honrarnos* tanto, perfectamente convencidos de que «aquí no hay ya nada que hacer; esta es posesion perdida», como predijo Martinez Campos al retirarse de Cuba.

JERINGATORIOS DE CASTELLANO

Y nada hay que hacer.

Nuestro *castellano* vive refugiado en la borra del tintero de nuestros escritores y escribidores, que con toda inocencia truecan vocablos nacionales por castellanos académicos rebuscados, para hacerse sospechar eruditos; como suelen ser voces no usuales entre nosotros y a veces ni entre los mismos castellanos, esperan ansiosos que se les pregunte por el significado de algunas de ellas, para demostrar suficiencia, sin dejar de autorizarse con la infalible advertencia: «está en el diccionario de la Academia».

En nuestra prensa suelen manos extrañas cambiarnos «pucho» en «colilla», «papa» en «patata», «picardía» en «ardid», «calle» en «arroyo», «control» en «contralor», etc., etc.

En nuestros colejos se le llama «castellano» al idioma Nacional, no hablando castellano ni profesores ni alumnos.

Algunos ciudadanos contajados del hermetismo de «la Lengua», protestan por los rótulos comerciales en idiomas extranjeros, y pretenden que se obligue a anunciar en *español*. Ignoran estos patriotas de segunda mano, que en todas las grandes ciudades los extranjeros se anuncian en sus respectivos idiomas, y que eso revela cultura, universalidad, fraternidad, progreso.

Estos jeringatorios inofensivos son todo el *castellano* que se manipula en el Plata.

CULTURA?

Criollos cultos creen muy seriamente que demostramos cultura diciendo que hablamos castellano, y si decimos idioma Nacional somos incultos; un desdoblamiento brujo: un mismo lenguaje es culto o inculto según se le nombre.

Es conocido el *monopolio* de cultura de los castellanistas; ¿en qué se basan? no lo sabemos; ellos tampoco.

La situación del castellano en la cultura es poco airosa, debido a sus desplantes de pavo en sus humos de suficiencia; su autoridad ante lenguajes corrientes en la cultura universal no se nota. La adopción de vocablos extranjeros en un idioma es cultura; para los castellanistas es atraso y humillación, pero si se invierten los papeles, es cultura y dominio de «la Lengua» de que todos «han menester». Mas la inferioridad es evidente:

El inglés acoge vocablos franceses; el alemán, vocablos ingleses y franceses; el francés, vocablos italianos e ingleses; el italiano, vocablos franceses e ingleses; en ninguno de ellos interviene el castellano, que a su vez se ve invadido por vocablos americanos, árabes, franceses, ingleses, italianos y jermanos.

LA INSIGNIFICANTE CIRCULACION DEL LIBRO CASTELLANO EN AMÉRICA Y EN HISPANIA

Hemos creído siempre que el libro castellano se colocaba en América por cientos de millares, y no podía ser de otra manera teniendo en cuenta los cientos de millones de seres americanos *hispanoparlantes*, inventados por la reclame castellanista.

El lector se asombrará de la pobreza circulatoria del libro castellano, y notará que ello está de perfecto acuerdo con el porcentaje *hispanoparlante* de América y de Hispania, cuya demostración hemos hecho.

El señor Blanco-Fombona, sin sospechar la trascendencia de su revelación, nos hace estadística en la «Guía del lector» de Madrid, demostrándonos que la venta de un libro bueno castellano no pasa de 1500 ejemplares en toda la América... (!)

Cualquier obrita nuestra, mala, bien respaldada, coloca varias veces ese número de ejemplares en Buenos Aires solamente.

De esos 1500 ejemplares, la mitad o algo más se suele vender en el Plata, por ser donde se concentra casi toda la inmigración hispana, que es la mayor

consumidora: el resto (700 ejemplares...!) se distribuye «desde Méjico hasta Chile»... países en que esa inmigración es la más escasa y el pueblo no lee ese libro. Lo dice Fombona: «El librero de América pide 5 o 10 ejemplares de cada libro castellano que cree poder vender». Exceptuando al Plata, en las pocas ciudades de los otros países los libreros que exportan no pasan de 1 o 2; por eso con 700 ejemplares quedan servidas las *Indias*.

Oigamos a Fombona; sus observaciones son de crítica casera; la «Guía del lector» circula casi exclusivamente en Madrid y Barcelona; conversa con los editores de esas ciudades; es indudable que hay sinceridad y veracidad en la noticia. Dice:

«Las ediciones en Barcelona y Madrid varían de 2000 a 5000 ejemplares. Lo corriente es 3000. La mitad lo consume América y la otra mitad España y algo América, con lentitud de 1, 2, 3, 5 o más años. Este resultado es muy mezquino».

Y gracias que a las generaciones que se van sucediendo les entra curiosidad por leer libros viejos!... según se deduce del escalonado anual.

«En los últimos años hemos visto que algunos novelistas y no de los más fuertes precisamente, han alcanzado en España tirajes de 7, 8 y 10 mil ejemplares. Ese favor del público, independiente del mérito o desmérito de los autores, se debe en mucha parte a la propaganda. Uno de los novelistas que se vende tanto, disponía de la publicidad del «A-B-C»; otro, de la publicidad de «Prensa Gráfica».

En el Plata, únicamente, hacen lo mismo los editores de Barcelona y de Madrid, mediante sucursales instaladas en Buenos Aires, que combinan su propaganda con la de la «prensa seria», obteniendo ventas de buen número de ejemplares de las obras que quieren «hacer entrar».

El libro castellano está hoy en América en peores condiciones de las que lamenta Fombona, por que decae la afición a su lectura, pues lo desaloja a la producción nacional cada día más profusa, valiosa y más útil; porque el carácter y la sintaxis nacional se definen contra todos sus enemigos, y uno de ellos es ese libro.

El articulista lo testimonia:

«El editor español vende para España y para todos los públicos de lengua española, desde Méjico hasta Chile; sin embargo, no tira mucho mayor número de ejemplares que el que puede tirar y tira en alguna pequeña república, un editorcillo de tres al cuarto, que solo va a vender a un público reducido».

«Ocurre algo más raro! El editor peninsular puede difundir sus autores por las docenas de pueblos que hablan castellano. Esto no sucede al

editor americano, por múltiples razones, hasta jeográficas, pues bien, jamas un autor español de primer orden ha conocido tirajes como los del argentino Hugo Wast»... y Darío, Rodó, Nervo, etc.

Hay que repetir.

La circulacion del libro castellano en América y en Hispania, está perfectamente de acuerdo con el porcentaje de parlantes que «la Lengua» y su derivado tienen en esas rejiones, y todavia puede considerarse excesiva.

El vasco Pio Baroja, por esas sorpresas en su negocio de novelas, (cuyos tirajes coinciden con los revelados por Fombona, segun propia declaracion del vasco publicada en un diario de Buenos Aires) y por otras cosas que no comprende, ha llamado a América «el continente estúpido»... Precisamente ahora que empieza a dejar de serlo.

* * *

En el próximo folleto VICENTE ROSSI iniciará la demostracion de la existencia del IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE, y de la discutible autoridad en el Plata del diccionario de los castellanos. Haremos una edicion popular para distribuir gratuitamente.

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE

(ARJENTINO-URUGUAYO)

PRIMERA EVIDENCIA



RÍO DE LA PLATA

1928

Los pueblos del Plata (arjentino y uruguayo), inteligentes e ingeniosos como no hay ejemplo, se han creado hace tiempo su lenguaje propio, cual todos los pueblos, aun los mas inferiores, y es a ese lenguaje que llamamos Idioma Nacional Rioplatense, y que titulan en Buenos Aires: «de los arjentinos», por que en esa banda del Plata ha preocupado al antinacionalismo que el lenguaje se nacionalice, y el libro y la prensa han dedicado abundante material al tema. Todo sin perjuicio de que tambien sea «de los uruguayos», por mas que éstos parecen insensibles a tan importante cuestion que afecta la nacionalidad y burla la voluntad popular, manejada como está por el derrotismo de casa y de afuera.¹

Nacionalizar el idioma es en el tendencioso concepto de los mismos derrotistas nativos, un grave delito; este sacrificio del criterio lo complican con afirmaciones tan paradójicas que dan pena; las citamos y comentamos mas adelante. Y tratado como un delito, el nacionalismo idiomático sufre en su desprestijio la innoble capciosidad del derrotismo, infatuado con un cliché-pregunta que nadie ha contestado todavia: —«¿Dónde está ese idioma nacional?... Solo conocemos el lunfardo».

Una de las afirmaciones a que nos referimos, es declarar «inculto» a lo que pretenda ser «nacional», y caen en la injenuidad de asegurarnos que solo

1. Se notará en nuestros folletos irregular o ausente acentuacion ortografica; ello obedece a un plan de entrenamiento para suprimirla paulatinamente, probando que, con muy raras excepciones, es innecesaria. Dedicaremos un folleto a este topico. — LA DIRECCION.

llamando «castellano» a nuestra habla podemos conceptuarnos cultos. No se ha observado el derrotismo a sí mismo para informarse bien donde empieza y termina lo genuinamente inculto, rubricado con su insolente juicio contra los pueblos rioplatenses, inteligentes e ingeniosos como no hay ejemplo.

No es una novedad que la cultura puede ser una simulacion encubridora de aberraciones; la hipocresia de la incultura.

Otra afirmacion atrevida, (con la que catequizan a los que no se ocupan de estas cosas y creen con sinceridad que hablan castellano, fatalmente, forzosamente, ineludiblemente), es la manifestacion de que lo único *nacional* que conocen en lenguaje, es el lunfardo... Estos Folletos Lenguaraces propagan que el Idioma Nacional Rioplatense «es el que hablamos y escribimos actualmente», con un porcentaje propio del «80 por ciento sobre sus orijenes». ¿Cómo evidenciarlo? ¿Cómo deslindar lo nuestro? Creemos haber dado con la única forma infalible e irrefutable, analizando vocablo por vocablo de cualquier pájina del diccionario real y académico de los castellanos; de esta investigacion surge en el acto lo nacional, lo nuestro, nuestra valiosa obra lingüística, por la que nunca pudo alojarse en el Plata la lengua castellana, para nosotros arcaica, áspera y arbitraria, ajena a nuestra raza y espiritualidad.

Este folleto ofrece el primer ensayo de esa especie; es un análisis sintético, diremos una «cura de primera intencion», suficiente para lo que pretendemos demostrar. Sin duda alguna cometeremos errores, pero no han de lesionar la prueba en ningun momento. El resultado, como se verá, es desfavorable para los del cliché-pregunta: «¿Cual es ese Idioma Nacional?».

No hemos elejido esas pájinas del léxico de los castellanos, por que podia prestarse a sospechas; nos han sido indicadas por intelectuales a quienes solicitamos esa atencion.

En las voces innovadas, alteradas, creadas, desconocidas y no usadas, ha desaparecido toda tentativa de castellano y radican los derechos de nuestro lenguaje nacional.

Observamos a ciertos suspicaces que un lenguaje nacional no pretende ser un idioma inventado (otra de las vivezas del derrotismo); ningun idioma lo es. Un lenguaje nacional es el característico que cada pueblo se forma, derivándolo del habla o hablas que en él se han introducido o que ha recojido de sus incursiones en otros pueblos; su fluidez y valores expresivos dependen de las condiciones intelectuales y espirituales de cada pueblo. El castellano no tiene una historia diferente, y su nacionalismo es un verdadero fanatismo; su xenofobia es hidrofobia.

Anotamos en cada voz del léxico de los castellanos su procedencia, asi justificamos lo dicho en el anterior párrafo. De sus progenitores románicos pasa esa habla al celestinismo con truculentos y oscuros aportes varios, terminando por «atiborrarse» de moruno para el resto de sus dias; su pueblo innovó,

alteró y le salió su idioma nacional, que a grito pelado proclaman «castellano». Sus antecesores no lo tachan de inculto ni le impugnan que lo *nacional* de que alardea solo puede ser el caló y el jitano, ni le objetan que mal puede llamarse «castellano» a voces heredadas mal pronunciadas; por que aquellos antecesores han desaparecido, y el moro, único sobreviviente, no demuestra interes ni se jacta de haber dejado indelebles tradiciones, costumbres, raza y lenguaje al otro lado del Estrecho.

Nosotros tenemos el aporte autóctono, el europeo y esa imaginativa laboriosa en instintiva estética del vocablo espontaneo, que distingue a los pueblos del Plata, inteligentes e ingeniosos como no hay ejemplo; pero nuestro moro el castellano, incorregible *conquistador*, satisface su petulancia tan solo con que hablemos nuestro lenguaje bajo el seudónimo del suyo, y presiona como en feudo propio, gracias a la complicidad de los derrotistas criollos, aplicándonos otra de sus afirmaciones gratuitas, la de que mal puede llamarse «nacional» lo que solo es un «mal castellano», un «castellano mal hablado»; que es el caso del «disloque» románico-moruno que hoy se titula *castellano*, citado hace un instante.

Nuestro análisis demuestra lo limitado de la autoridad del léxico real en el Plata, y probablemente en los otros países americanos que están en nuestro caso. Demuestra también que en todos esos países esperan sus pueblos el advenimiento de intelectuales patriotas sinceros, orgullosos de lo propio y no lamentables tributarios del extranjero, para crear sus respectivos léxicos nacionales, en los cuales deben incluirse las voces castellanas usuales en cada uno de esos pueblos, para anular el pedantesco y molesto preceptismo académico en velorio de un osario de reales voces desconocidas. Eso es lo que debieron hacer, entre nosotros Segovia, Ortiz en Cuba, Amunátegui en Chile, etc., anexar lo castellano a lo nacional, conservando su procedencia, no ocultándola como es la costumbre académica con infinidad de americanismos; así la acepción nacional y la castellana quedan intactas y deslindadas, mientras que con los actuales entregamientos, el castellano absorbe lo nacional y nos deprime conceptuándonos *colonias* incapaces de autonomía mental, produciéndose el único caso en las páginas del progreso lingüístico, de que lo nuevo, lo vivo, se someta a lo viejo, a lo muerto.

Se impone enérgica desinfección de antinacionalismo, de castellanismo y de injerencia real y académica. Se necesitan nativos de buena ley para esa honrosa campaña; los hay, sin duda, pero no les ha interesado el asunto, ni suponen comprometida nuestra entidad nacional e intelectual con las maniobras del derrotismo publicista, que creen un inofensivo juego de vulgares aspirantes a títulos castellanos, para guarnicionar sus nombres en sus tarjetas de visita, en las carátulas de sus libros y en sus biografías póstumas.

La gramática es para el derrotismo argumento final y decisivo con que justifica su antinacionalismo; es el decálogo sagrado que esclaviza el pensamiento disciplinando la palabra; con ella nos sacude como expresión de lo irrefutable para desautorizar y prohibir nuestro nacionalismo idiomático, que dice no ser otra cosa que una desorbitación antiestética e ilógica del castellano. Pero, la gramática no hace el lenguaje, lo reglamenta surgiendo del mismo; a la formación del lenguaje concurren la sicología y filosofía popular, el alma nacional, el cultismo social, el ingenio del vulgo; todo se conglera, forma usos y modismos que hacen léxico, y crea reglas que hacen gramática; aquél indomable; ésta elástica apesar de su aparente rigurosidad, pues donde le falla una regla marca una excepción cuya causa desconoce y solo explica como «exigencia del bien decir»; de ahí que se pueda ser buen gramático y mal filólogo, y viceversa; el gramático es mecánico-preceptivo, el filólogo es inquieto investigador, respetuoso de la leyes del buen criterio sin perjuicio de la caprichosa lógica léxica social y popular.

Lo maravilloso del Idioma Nacional Rioplatense es su eufonía, es decir, su armoniosa sucesión de voces, desorientación afectiva del preceptismo, lo dice el mismo gramaticalismo castellanista: «la eufonía es la causa de muchas irregularidades gramaticales»; pero un día la gramática deja de hacerse la interesante y se las incorpora en carácter de «excepciones».

En las tareas del derrotismo para desnacionalizarnos, figura la intensa propaganda obligando que se titule «castellano», aunque no lo sea, al lenguaje del Plata, lo que desgraciadamente es secundado por los dirigentes de la instrucción pública y por la publicidad nacional.

En América nunca se habló castellano; las partidas de bucaneros colombinos, mas tarde los zocos de negreros que hicieron la vergonzosa *colonia*, hablaban *babilónico*. Escribirlo?... la Santa Inquisición se lo tendría «en buena cuenta»... Lo virtuoso era ser analfabeto y lo eran todos. Tenían, para comunicarse con sus reyes, especiales escribidores castellanos, que manejaban el macarrónico idioma de la época, poniendo en una misma hoja diez veces la misma palabra en diez ortografías distintas. Los pueblos del Plata han hecho su lenguaje con otro *babilónico*, el del buhonero conquistador único de América, por la conquista del pan. Naturalmente, ni entonces ni ahora se escribía como se habla, pero causa pésima impresión ver a ciertos escritores nuestros afanados en espulgar el rancio léxico real para *castizar* sus producciones, sacrificando el tesoro de lo espontáneo y la lindura y ritmo de la fraseología nativa, a la tilingüería inconfesable de la sumisión idiomática.

La emisión del pensamiento argentino o uruguayo en lenguaje castellano, resultaría vestirlo de prestado; eso no ha podido ser jamás. Léase una página de un escritor nuestro conceptuado *casticista*, compárese con otra de un buen

escritor castellano y en el acto se notará la diferencia expresiva, constructiva y vocabularia, pero, sobre todas las cosas, se notará que dos espiritualidades muy distintas animan sus concepciones y se reflejan en ellas con tan marcadas características, que ni el menos advertido las confundiría.

Diafanidad, armonia, concision, dulzura, favorecerán siempre la página de nuestro casticista, porque aunque él no lo ha querido y ha hecho esfuerzos por evitarlo, ha intervenido en su inspiracion el alma nacional, relicario de nuestras virtudes, defectos y valores autóctonos.

En jeneral son buenas jentes los retardatarios nativos; su debilidad en ser vasallos es consecuencia del pigmento racial, que disimulan valientemente haciendo cuestion de prosapia y de cultura. A estos escritores se les suele llamar «tilingos», por ser esclavos de la sonsera arcaica que les delata debilidad espiritual; por ser víctimas de la promesa de que su antinacionalismo será gratificado en el reino de Muza... Nuestro antepasado araucano ha contribuido a distinguirlos mediante su vocablo «tilingo».²

El primer y único trabajo serio, de alto valor científico, desarrollado con profundos conocimientos en la tan compleja ciencia lingüística, y con clara percepcion del alma nacional, es el de Luciano Abeille, «El Idioma Nacional de los Arjentinos». Demostracion minuciosa y conceptuosa de la existencia inevitable de ese idioma; de su incontenible creacion; de la necesidad de crearlo si no existiera. Nos enorgullece a los rioplatenses, sin embargo no ha faltado atrevimiento al antinacionalismo para ocuparse despectivamente de esta obra que lo lapida; es que solo la conoce de oidas, sin valor para leerla; no tiene otra disculpa ese renunciamiento a la satisfaccion que en el nativo mas negado no dejaría de producirse despues de conocerla, y no digamos toda ella, bastan algunas lineas del sujerente sumario:

«Una lengua es simultaneamente la expresion del alma nacional y la produccion de la actividad de esa misma alma».

«Derecho inherente a la Arjentina de hablar un idioma especial».

«Inutilidad de todo esfuerzo contra la evolucion del castellano en la Arjentina».

«En la lengua cada raza encarna los productos de su organizacion intelectual particular».

«En la Arjentina se forma una raza nueva y por consiguiente el idioma ha de evolucionar hasta formar un idioma nuevo».

2. Del araucano «telenque», «telengue»; retardado, tembleque, sonso.

Los negros antillanos por onomatopeya llaman «talango» a la campana y «tilingo» a la campanilla; esto último fue llevado por los *indianos* a algunas rejiones hispanas, lo que bien pueden aprovechar los castellanistas, para anular la procedencia *salvaje* del vocablo y consumir una de sus habituales *conquistas*.

«La pretendida *pureza* de las lenguas proviene de nuestra ignorancia».
 «Los puristas surjen en la decadencia de las lenguas».
 «El idioma nacional de los arjentinos no puede reducirse al castellano, así como el castellano no puede reducirse al latín» (o al moruno).
 «La claridad del idioma y la claridad de la *inteligencia* arjentina».
 «El contajio del idioma, el uso de diminutivos, la dulzura de la pronunciacion, pruebas de la sensibilidad del alma arjentina».
 «Que por do quiera flamee la bandera azul y blanca se oiga el Idioma Arjentino!».

Esta revelacion y consagracion de nuestra independencia idiomática, aspiracion nacional a que no es indiferente el último hombre del vulgo, no consiguió descubrimos un solo hombre «de pensamiento» que sintiera estirar en su espíritu su cuerda floja de dignidad de nativo, todo lo contrario, esos mismos nos quieren entregar con «saña feroz» al castellano arcaico y arbitrario, y se ha abusado de nuestro silencio hasta permitir que en pleno siglo del radio, se instale en la gran capital arjentina una sucursal del dómine real de los castellanos, que descubre hombres «de pensamiento» que aceptan el mandado!...

Abeille es frances, por consiguiente no pertenece al gremio de *conquistadores*, y no ha obtenido el éxito que merecía; no ha podido emocionar el pigmento racial de determinados sujetos, que de nativos rioplatenses solo tienen la casualidad de su inscripcion en alguna parroquia o el Registro Civil.

El derrotismo de casa y de afuera ha manoseado el tema siempre ironicamente, en la prensa y en el libro; todo saturado de repulsiva adulonería castellanófila, que nos coloca en plena tutoría negra. Cierra la serie en estos momentos, con un inesperado brevisimo comentario, diremos neutral, en su inesperada valiente sintaxis, Jorge Luis Borges, con «El idioma de los arjentinos».

Cita este autor dos fórmulas del derrotismo, la que descubre que «el habla arjentina está prefigurada en el arrabalero de los sainetes», y «la de los casticistas o españolados que creen en la impiedad o inutilidad de refaccionar el castellano».

Dice Abeille, con la experiencia de la historia: «los puristas surjen en la decadencia de las lenguas»; el *castellano* en *América* va muerto hace rato, por eso la Real abre sucursal en Buenos Aires para secundarse con el antinacionalismo, tratando esta cuestion como una cosa que mediante tales o cuales manipulaciones, resulte adaptable a su monopolio de *conquistas* y a nuestras tragaderas aunque «nos sepa mal». Van contra la obra y voluntad de un pueblo; ¿cómo es posible que lo olviden?

Vamos a examinar lijeramente las fórmulas derrotista que cita Borges:

Arrabal?... del árabe «ar-rabal», barrio de los extremos de una ciudad o de extramuros; voz *castellana* por herencia. En castellano todo es heredado,

sin perjuicio de que sea *puro* y *castizo* sin intervencion de brujos; teoria o acomodo que se nos niega enerjicamente con nuestro «nacional». El sainete criollo inicial fué montevideano, y no conoció esa voz, decia «el Bajo»; lo siguió el porteño con «el Alto»; en ambos casos por la topografia de esos barrios de «orilleros», que así se llamaban y no «arrabaleros». Pero el Alto porteño desapareció barrido por los apuros del progreso, y los compositores de «tango arjentino» que en esos momentos surjian, al encontrarse sin nombre para la cancha de los sujetos de sus versadas, se sirvieron de «arrabal», voz tomada del sainete matritense.

El lenguaje orillero figura en los escenarios muy mechado por la inventiva de nuestros autores, demostrandonos la ingeniosidad rioplatense en el lenguaje, que venimos afirmando.

Existe pues el lenguaje orillero; hemos tratado de él en otra oportunidad; es el habla caprichosa del criollo de los barrios que orillan nuestras metrópolis. Y no es cualquier cosa ese humilde nativo, ni es tan malo, ni tan compadre, ni tan payaso como el sainero lo presenta; es un habil juglar en léxico espontaneo, inspirado en su ambiente cargado de jiros criollos y de los patuás del continjente europeo, que hace allí su primera etapa en la única conquista de América, por la conquista del pan.

El lenguaje del orillero es de su particular inventiva; siempre gráfico, exacto en la alusion; metafórico y onomatopéyico meritísimo; inclemente en la ironía; y siempre novedoso, porque ese orillero es incansable renovador de su pintoresco léxico.

Los canillitas, tambien oriundos de los barrios orilleros, trasmiten ese lenguaje a los muchachos de los barrios céntricos. El estudiante toma los vocablos necesarios para las ingeniosas aplicaciones de sus ocurrencias lexicográficas. Penetra en todas las clases sociales, fraccionándose, ya por lo ocurrente, ya por lo burlon, ya por lo gráfico, ya por lo safado; Fray Mocho, Felix Lima y otros cronistas costumbristas, lo demuestran en sus amenos cuentos criollos puebleros.

El lenguaje orillero o arrabalero nada tiene que ver con la clave lunfarda, ni es el idioma Nacional, pero sí uno de sus proveedores, como el jitano y el caló lo fueron del castellano e ingresaron en su real diccionario desde la pretérita época de sus «autoridades».

Todas las clases sociales rioplatenses son talentosas creadoras de vocablos inapelables; es una verdadera herejía llamar «castellano» al lenguaje del Rio de la Plata, que es arte de voces y armonía de sonidos; y no se crea que eso es característica de la urbe, lo es de todos los nativos de estos paises. En el interior arjentino, donde domina en todas partes el criollo puro, de orijen o por renovacion de jeneraciones, desde el mas humilde al mas estirado son virtuosos en la flexibilidad fraseoljica e ingeniosidad lingüística. El

autóctono o su descendiente puro, riojano o catamarqueño, que sirve a los saineteros porteños para tipos injenuos y rústicos de tierra adentro, puede enredar con su acechante léxico breve y calmoso al pueblerlo mas vivo, y hacer callar al mas charlatan con sus desconcertantes silencios. El nativo del interior uruguayo es famoso por las jenialidades de su lenguaje y de su refranero, jenuinos.

Los que demostrando su espíritu retrógado dicen que es inutil pecado «refaccionar» al castellano, (que en buen criollo quiere decir «crearse lenguaje propio»), estan ya clasificados y no es posible confundirlos: son los «tios» trogloditas de la *cultura e hidalguía* de afuera y los tilingos de casa.

Borges acierta, (y por eso no lo harán «académico de la *legua*», ni *caballero* de alguna *orden*, aunque tambien se le suele apagar el fogon a los peligrosos con esas regaderas de la estúpida vanidad) cuando dice:

«La riqueza del castellano es el otro nombre eufemístico de su muerte. El que abre su diccionario queda maravillado frente al sin fin de voces que estan en él y no estan en ninguna boca. El conjunto es un espectáculo necrológico deliberado».

Es lo que demostramos en este folleto y continuaremos demostrando en otros ya en preparacion, apartando, de paso, lo que nos pertenece, lo nuestro por muchos conceptos, que no debemos permitir que el castellano ni nadie se lo apropie.

* * *

PAJINA 78
DEL DICCIONARIO REAL Y ACADEMICO
DE LOS CASTELLANOS
EDICION 15

ANAGRAMA —

Voz greco-latina conocida por nosotros y por los castellanos con igual acepcion.

ANAL — Anual.

ANAL — Perteneciente o relativo al ano.

«Anual» es en latin «*annualis*»; «anal» es «*annalis*»; «año» es «*anus*» y «ano» es «*anus*». El abigarrado amasijo jenésico de la lengua de los castellanos se revela a cada paso en sus refundiciones, analogías y equivalentes morfológicos; tienen «anual» para las «relaciones de sucesos por años», y le aplican como sinónimo «anal» que se refiere a las cosas del ano...!

Por eso, «anales» como compilacion de sucesos del año, lo han usado muy campantes intelectuales del Plata, en jactanciosas y solemnes publicaciones, sin notar el disparate, sujestionados por la pseudo-infalibilidad del diccionario real y académico de los castellanos, ceguedad debida a la rutinaria sumision idiomática. Recordamos: «*Anales* del Ateneo de Montevideo», «*Anales* de la Universidad de Montevideo», «*Anales* del Ateneo Nacional de la República Argentina», «*Anales* de la Sociedad Jeográfica Argentina».

Parece que no ha pasado desapercibido a los reales académicos, pues han retirado «anales» de los artículos de su vocabulario, dejándolo en 3ª acepcion, anticuada, de «anal».

ANALECTAS — Florilegio.

En su afan de «darse esplendor» no se ha parado en nada el dómine castellano, pero decimos los rioplatenses que «en el pecado va la penitencia», por eso esa lengua «no ha salido de pobre»; tambien es éste un dicho nuestro.

«Analectas» no puede ser sinonimo de «florilejo» por que se refiere a cosas y no a producciones literarias. Los etimólogos encuentran en Marcial que esa voz se refiere a restos de comida, «a las migajas que caen de la mesa» y «a los esclavos que las recojen».

«Florilejo» y «antología» son adecuadas para designar coleccion de trozos literarios.

Estas voces han sido rebuscadas en el griego y el latin para carátulas de ediciones que las han popularizado, pero no en la época románica del habla castellana, pues «florilejo» ingresó en la edicion 10, «antología» en la 12 y «analectas» en la 13; son *conquistas* modernas de voces muertas. La segunda es de exhumacion americana, por eso es la usual en América y en el Plata.

ANALFABETISMO — Falta de instruccion elemental en un pais.

Este vocablo ha sido incorporado recién en la última edicion del léxico académico; en la anterior se agregó «analfabeto». Es de no creer, tratandose de greco-latinismos; evidencia del estado extático de que adolece castellano.

Jeneralmente estas incorporaciones se deben a los americanos, siempre dominados por encomiable espíritu de renovacion lingüística, en lo clásico y en lo nuevo. En las equivocadas definiciones delata el léxico académico que son voces no usuales en el habla y literatura de los suyos, aunque despues las adopte por tratarse de latinismos, como en este caso.

La instruccion, aun elemental, es imposible si no se sabe leer, pues solo eso es «analfabetismo», y se puede saber leer, es decir, no ser analfabeto, y no saber escribir ni tener instruccion elemental; ademas, sea en «un pais», en una

cábila o en una familia, siempre que no sepan leer existe «analfabetismo». El artículo siguiente nos testimonia:

ANALFABETO — Que no sabe leer.

Es voz greco-latina. La tenemos en el lenguaje hablado y escrito.

En el Plata usamos «analfabetismo» como sinónimo de «ignorancia» e «incultura»; también a persona que es grosera o negada la llamamos «analfabeta», aunque sepa leer y mucho más.

ANÁLISIS — Del griego «desatar».

Barcia corrige esa curiosa etimología del léxico académico: «Del griego «anály», compuesto de «ana» (a través) y «lyo» (desleir)».

Estamos de acuerdo con las ocho acepciones de los castellanos y también con los derivados. Pero no aceptamos el género ambiguo para esta voz, sino el masculino; escritores castellanos están con nosotros.

ANALOGÍA —

Es voz greco-latina. Conformes con sus dos acepciones y con sus derivados.

ANANÁ — Ananá. Voz guaraní.

En efecto es guaraní, pero de «naná».

Recien en la edición 14 de su léxico le han puesto acento los académicos castellanos, que ignoran y no les preocupa la sintaxis de las voces americanas que *conquistan*.

Segovia lo indica bien: «naná», cosa que despide buen olor, y «a», el «la» portugués; «a naná».

«Ananá» es el plural criollo convertido por el uso en equivalente de «ananá».

Es masculino: «el ananá», y nó femenino como lo creen los reales académicos.

Esta voz americana aparece en su diccionario para «*ejercer dominio*», simplemente, por que los castellanos en ninguna parte la usan, ni en América, pues al «ananás» le llaman «piña», y ésta figura en él como sinónimo de «ananá».

Apareció con la edición «de autoridades» y llevaba esta definición: «la piña de Indias»; mas apropiada, por eso fué suprimida.

El importante «Boletín de la Unión Panamericana», que no debe ignorar que en ninguna parte de América el nativo llama «piña» al «ananás», ha publicado recien un artículo sobre esa fruta, titulándolo «El cultivo de la

piña»; consecuencia de la sumision idiomática de los intelectuales americano-latinos y de su acatamiento incondicional al dómine académico.

ANAQUEL — Del árabe «anaquel» (el que lleva). — Cada una de las tablas puestas horizontalmente en muros, armarios, alacenas, etc., para colocar sobre ellas libros, vajilla, etc.

El «anaquel» árabe no es «el que lleva», sinó la tabla sobre la cual se conduce el pan del horno a la casa; lo observa Barcia; y el mismo léxico no se aparta de ello al decir: «cada una de las tablas...» sin embargo...

En el Plata no se usa esa voz; muy contadas veces la hemos visto, y en publicaciones de tilingos. El vocablo rioplatense es «estante», y para su conjunto «estantería», nunca «anaquelería». Los reales académicos han tratado de injertar en el artículo «estante» de su léxico a la acepcion nuestra, pero tan mal que no se conoce; explicamos la causa en el segundo parrafo de «analfabetismo».

ANARANJADO —

Y «naranjado»; conformes. De «naranja», y ésta del árabe.

ANARQUÍA —

Conforme con sus tres acepciones y cuatro derivados. Voz griega.

En el Plata tenemos el verbo activo «anarquizar», para demostrar desacuerdo y desorden en cosas, ideas, afecciones, etc., producido por algo o alguien.

ANATEMA — Género ambiguo. —1 Excomuni6n. 2 Maldici6n, imprecaci6n. 3 Persona anatematizada o excomulgada.

Para nosotros no es ambiguo sinó perfectamente masculino.

En el concepto rioplatense, «anatema» es una especial invocacion infamante contra alguien o algo, por lo tanto puede pasar como «excomunion», pero nó como «maldicion» ni como «imprecacion», que consideramos desahogos mas simples de ira vengativa, sin trascendencias hacia las divinas furias tutelares de excomulgadores y anatematizadores.

La 3ª acepcion es un disparate, pues una persona anatematizada carga con el anatema pero no es el anatema; salvo el peor criterio de los «ilustres» hablistas que eso han escrito. Es voz greco-latina.

ANATEMATISMO — Excomuni6n.

No se usa entre nosotros.

ANATEMATIZAR — 3ª Reprobar o condenar por mala a una persona o cosa.

De acuerdo con las dos primeras acepciones, nó con esta 3ª, pues «reprobar» o «condenar» no es para nosotros «anatematizar», sinó algo mas caballeresco.

ANATOMÍA —

Es voz greco-latina.

Conforme con sus tres acepciones.

Trae cinco derivados; entre ellos «anatomiano» y «anatomista» que no usamos para nada; a los profesores los llamamos «anatómicos».

ANAVAJADO — Maltratado con cortaduras de navaja u otro instrumento semejante.

En el Plata es «anavajado» lo que se parece a una navaja, y nada mas.

ANCA — Del antiguo alto alemán «ancha», pierna.

Del alemán?!... Ni por casualidad!... Del araucano, del «salvaje» araucano que tantos relatos históricos ha inspirado sin obtener todavía la justicia que su valor, altivez e inteligencia merecieron en su tiempo.

Los castellanos tienen en su léxico voces que creen castizas y son de idiomas autóctonos americanos, llevados a su aduar por sus compatriotas que anduvieron en América, pero como nunca han concebido ellos, ni conciben nuestros mismos intelectuales, que hayamos enviado algo allá, y muchos menos vocablos, y muchísimo menos de «salvajes», ni por chiste se animan a suponer procedencia indígena americana a una voz ingresada al léxico real «por arte de birlibirloque».

La etimología autóctona americana suele ocultarse unas veces e ignorarse otras; los mismos *correspondientes* americanos, poco o nada saben de los idiomas de sus antepasados autóctonos, y hacen cometer errores a sus mandantes los reales académicos. En este caso del «anca» el error es castellano.

Dicho vocablo es araucano puro. Quien mejor ha demostrado su acepción ha sido el señor Groeber en su «Toponimia Araucana», testimoniándose con indígenas, en sus excursiones, y con los textos mejores de filólogos en el idioma de Arauco.

«Anca» es el cuadril; el vientre, el cuerpo (tronco) o antepuesto: medio, en la mitad». Esta mitad es en este caso la parte superior trasera de un cuerpo, y es «anca» nó «ancas», plural que puso en uso el criollo paisano, y la costumbre ha fijado.

En el camino de Ñorquin a Chos-Malal, en el Neuquen, hay frente a un puertito del río dos lomas gemelas, que desde la precolombia los

indígenas llaman «Epu - anca», («epu» dos), «dos cuadriles», «dos mitades iguales».

Para indicar «montar en ancas» o sobre los «cuadriles», en araucano se dice «anca-yegua» (anca-yegua), «anca-cahuellu» (anca-caballo).

Por vía chilena y argentina el moro-godo aprendió y llevó el vocablo a su cábila, que a las ancas llamaba «cuadriles» y a los huesos que las forman: «cías».

Lo de la procedencia *alemana* es cómoda y nada más; los alemanes llaman a las ancas «hüfte» y «kreuz»; mal podían dar al extranjero lo que no tenían para su propio uso; y si un día llamaron «ancha» a la pierna, ésta no es el cuadril ni la nalga, ni la parte superior trasera del animal.

Los rioplatenses pluralizamos siempre y decimos «ancas»; solo singularizamos cuando debemos localizar uno de los costados de las ancas.

Las acepciones que nos anota el léxico académico son tres y corresponden a la descripción del vocablo, sin novedad.

Observemos los dichos y refranes:

«A ancas» o «a las ancas», cabalgando en las ancas de la caballería que monta otra persona.

En el Plata se dice únicamente: «en ancas», y jamás se le ha llamado «caballería» al caballo, ni los escritores más tilingos, se han animado a eso.

«A ancas» o «a las ancas», con que se da a entender que una cosa va accesoria a otra.

Decimos «enancado» (de «en ancas»).

«Llevar a uno a las ancas» mantenerlo o tenerlo a sus expensas.

Decimos «a cuestras», «a costillas», «a costa», «de arriba»; nunca complicamos en esto a las ancas. Los tres últimos son modismos rioplatenses.

«No sufrir ancas», no consentir las caballerías que las monten en aquella parte. Ser uno poco tolerante, no aguantar injurias ni chanzas.

Decimos «no se deja montar en ancas», y nada más. En cuanto al resto es desconocido para nosotros.

En rioplatense «no sufrir ancas» sería respecto al animal mismo, que por cualquier circunstancia molesta o dolorosa deseara no tener ancas. Hay diferencia!

Por último, para los castellanos «anca» es femenino; para los rioplatenses lo es únicamente en plural; en singular es masculino.

PAJINA 589
 DEL DICCIONARIO REAL Y ACADEMICO
 DE LOS CASTELLANOS
 EDICION 15

FRUTUOSO — Adjetivo anticuado — Fructuoso.

En el Plata es nombre propio de persona lo segundo, y lo primero su pronunciación popular; adjetivo nunca.

Casos como este ofrece a cada paso el léxico real de los castellanos; el uso y el abuso escamoteó o agregó letras a un vocablo porque su pueblo así lo ha querido, entonces el léxico califica de «anticuado» a uno y moderniza el otro. Criterio gramatical o filológico?... la costumbre lo ha fijado, y no hay más que hablar; el léxico alarga su autoridad «a la vera» de la costumbre, que es «la fuente en que bebe». Pero si somos nosotros los que alteramos los vocablos, como no podemos tener otras costumbres que las ajenas: «alto ahí!... eso no es hablar con propiedad!... eso es lunfardo!» Ha pensado el dómine moruno que si se somete a nosotros pierde su *dominio* en América... Cualquiera haría lo mismo.

Nosotros podíamos habernos formado con ese sistema, hace tiempo, diccionario propio, pasando al osario de «anticuadas» las voces castellanas que nuestros pueblos han sustituido o alterado inteligentemente, imponiéndolas, al punto que los derrotistas de acá, de allá y de «acullá» no se animan a «lunfardearlas», y han optado por proponernos el agruparlas bajo el título de «el castellano en la Argentina», y para las voces netamente nuestras: «el habla popular Argentina». Derrotismo mal disimulado, digno de sus proponentes.

Así como nosotros pronunciamos «frutuoso» lo pronunciaron y pronunciarán aun los castellanos, por ser inevitable la anulación de inflecciones en el lenguaje corriente. «Frutuoso» deriva del latín «fructo», «fructuosus», de manera que la «c» le viene de origen, por lo tanto sin ella no puede considerarse voz anticuada sino modificada por el uso.

FU —

Desde el «año de gracia» de 1803, en que recién fué incorporado ese monosílabo, hasta 1869, los reales académicos lo consideraban «interjección de que suele usar el que se enfada». Desde 1884 hasta 1914 le suprimieron aquella definición y le pusieron esta otra, peladita: «bufido del gato». Al dejar de «enfadarse» en «fu» los castellanos, como el gato, éste consiguió el honor de que su lenguaje se consignara en el famoso diccionario de «la Lengua», nada menos, que según un escritor de serio rotativo porteño «es idioma de insignes conquistadores»...

Los gatos lo son, y famosísimos, en las azoteas.

En 1925, en su actual edición 15, los académicos reales nos dispensan el placer de gozar los progresos castellanos de la voz gatuna:

«Bufido del gato — Interjección de desprecio «Hacer fu» o «hacer fu como el gato» — Salir huyendo — «Ni fu ni fa».

Nada de eso se usa en el lenguaje Rioplatense; son todas pavadas a lo Sancho Panza. «Ni fu ni fa», indagándolo, se llegaría a saber que es un modismo despectivo itálico.

FUCAR — Hombre muy rico y hacendado.

FUCIA — Fiducia — En confianza.

Voces nunca conocidas en el Plata.

FUCILAR — Producir fucilazos en el horizonte — Fulgurar, rielar.

Del «fucile» (fuchile) italiano han tomado los castellanos «fusil» y de éste «fucilar»... Si nosotros hiciéramos eso, se nos recordaría en el acto nuestra «incultura». Un gramatiquero nuestro y fervoroso antifonista castellanista, dice que hablar con «pulcritud» es vivir en «el mirador de la cultura»; existiendo «fu», bufido del gato, en el léxico real, nos explicamos tan alto balconeo.

Nosotros decimos y escribimos únicamente «refusilar», por la sucesión de fognazos que simula el relampagueo, sea en el horizonte o nó. Nunca hemos usado los otros dos sinónimos.

FUCILAZO — Relampagueo sin ruido que ilumina la atmósfera en el horizonte por la noche.

Decimos y escribimos «refusilo», también «relampagueo»; puede no ser en el horizonte ni de noche, pero es más gráfico que lo sea.

Este vocablo nuestro y el anterior provienen de suponer lejanas descargas de fusilería en acción de guerra, y no de fusilar a alguien.

FUEGO —

Este artículo frondoso en acepciones, dichos y refranes (columna y media del léxico real), demostrará la transitoria personería en el Plata de dicho léxico, y, sin duda alguna, en el medido territorio americano en que un mínimo de sus habitantes habla un derivado de castellano.

Conforme con las acepciones 1, 2 y 3; la 4 dice:

Ahumada que se hace en la noche en las atalayas de la costa para advertir si hay enemigos o no.

Eso fué en los varios siglos en que hubo «moros en la costa»; una reliquia lexicográfica.

No conocemos mas cosas «ahumadas» que arenques y jamon; nosotros decimos «fogata», y ésta puede ser señal por muy diversos motivos, y en lugares de costa o nó, con o sin atalayas.

Nos parece oír algun derrotista que exclama, radiante: «Fogata está en el diccionario!». Como tantísimas otras voces, que no por eso son ni serán nunca castellanas. «Fogata» es rioplatense, del «fogo» portugues y el «ata» guaraní; ambas significan «fuego» y se hicieron hermanas siameses allá cuando el «ilustre» negrero *colono* atorraba en el Plata.

Con la acepcion 5 de acuerdo; la 6 desconocida; las 7, 8 y 9 conformes; la 10 desconocida; las 11 y 12 conformes.

Los dichos y refranes son 50, de los cuales se oyen en el Plata 19; no usamos, aunque por leídos conocemos, 18; son desconocidos 8; el resto merece observaciones:

«Fuego nutrido».

Tambien decimos «fuego vivo», sea militar o de un modesto fogon.

«Dar fuego».

Entre nuestros fumadores es encender el cigarro de uno con el del otro. Los castellanos dicen «dar lumbre».

«Huir del fuego y dar en las brasas».

Decimos «salir del fuego y caer en las brasas». Siempre somos mas exactos y mas gráficos.

«Labrar a fuego» — Curar o señalar una parte del animal con instrumento de hierro candente.

Lo de «curar» así lo entendemos, pero «señalar» es entre nosotros sin fuego, y con fuego es «marcar»; ambas son voces rioplatenses.

«Meter fuego» — Dar animación a una empresa; activarla, promoverla eficazmente.

Ni en chiste!... Todo lo contrario; para nosotros es destruir una empresa, negocio o propiedad, «metiéndole fuego», incendiándola.

Por este «fuego» considérese si «hay tela que cortar» en el diccionario académico de los castellanos, y hasta dónde puede conceptuarse

«autoridad» en el Plata y demas rejiones americanas que se encuentran en nuestro caso.

Ha omitido el dómine unos 25 dichos y refranes coleccionados como castellanos por un académico real y un profesor universitario salamanquino. El primero publicó su colección en 1926; el segundo en 1924; ¿porqué no figuran en la última edicion del real, que es de 1925? Es que los académicos solo se preocupan de hacer de su léxico un Buda, para adoracion de los *vasallos* americanos.

FUEGUECILLO — FUEGUEZUELO — Diminutivos de «fuego».

En rioplatense se dice exclusivamente «fueguito». Por proceso morfológico de nuestras lenguas autóctonas, que nos han dado dulce vocalizacion, todos nuestros diminutivos tienen esa construccion, nunca la castellana.

FUEGUINO — Natural de la Tierra de Fuego.

Recien en esta edicion 15 se ha incorporado el dómine esta voz nuestra, por que recien sabe que hay habitantes en esa tierra, por el mismo «diligente» que le transmitió el vocablo, sin duda. Raro es que haciendo uso de su «*respetable autoridad*» no nos haya «enmendado la plana», poniendo «fueguetano», «fueguense», «fuegano», etc., pues en caprichos es una mina inagotable, «*espejo de ingenios*».

FUELGO — Aliento.

FUELLAR — Talco de colores...

Voces desconocidas para nosotros. A «fuellar» seguía «fuella» (huella) que ha sido suprimida; ¿porqué han quedado esos dos cadáveres que son de la misma época?

FUELLE —

De acuerdo con las cuatro primeras acepciones; desconocidas para nosotros las otras cuatro. Es del latin.

FUENTADA — Fuente. — Cantidad de vianda que cabe en una fuente.

Nunca lo primero; conformes con lo segundo.

FUENTE — Manantial de agua que brota de la tierra.

Solo lo llamamos «fuente» si da chorro en alto, como las fuentes.

Conformes con 7 de las acepciones siguientes; descontamos 2 por ser tecnicismos.

«Fuente ascendente» — Surtidor de agua que brota de una hendidura vertical del terreno.

Siempre es para nosotros «manantial», y en el interior de la Argentina «ojo de agua», también «vertiente»; «fuente» nunca. La hendidura puede ser vertical, horizontal o como quiera. Estas voces las consigna el *dómine* pero no de completo acuerdo con nosotros; a «manantial» le aplicó por un tiempo la acepción americana «agua que mana», luego la suprimió.

Conformes con el primer refranero no con el segundo: «dejar la fuente por el arroyo», no usado entre nosotros.

FUENTEZUELA — Diminutivo de «fuente».

Decimos «fuentecita» y también «fuentita».

FUER — Contracción de «fuero». — «A fuer de», en razón de, etc.

Solo a algun tilingo y en lenguaje escrito puede escapársele esa ranciedad.

FUERA —

Del latín. Raro es, se habrá notado, encontrar un artículo en el léxico real con el que esté completamente de acuerdo nuestro lenguaje. Con esta voz lo está y terminamos este folio. Sírvanos ella para recomendar a los obreros de la pluma en el Plata, que a todo aquel que fomente el antinacionalismo en el idioma, reciba enerjicamente la intimación «fuera!», interjección que por ser nuestra y de los castellanos ha de ser bien entendida.

Los norteamericanos, el pueblo mas culto del mundo, cuando oyen términos ingleses castizos en labios de un criollo o los leen en una publicacion de autor nativo, exclaman: «away!» (fuera!), y hacen un caracteristico jesto de desagrado; por que allá como aquí, esas exhumaciones son tilinguerías para demostrar erudicion en lexicografía muerta, tan innecesaria como soberanamente ridícula.

* * *

PAJINA 951
DEL DICCIONARIO REAL Y ACADEMICO
DE LOS CASTELLANOS
EDICION 15

PIMENTON — Aumentativo de «pimiento».

En el Plata decimos «pimiento»; ¿porqué ha de perder la «i»?

Polvos que se obtienen moliendo pimientos encarnados secos.

Es la acepcion corriente entre nosotros.

PIMIENTA — Fruto del pimentero.

Conformes respecto al fruto, pero si esa planta indú existiera aquí la llamaríamos «pimiento»; «pimentero» sería el cosechador o el vendedor de la pimienta.

Desconocemos la acepcion 2ª de esta voz, y de 10 calificaciones que se anotan solo usamos tres: «negra», «blanca» e «inglesa».

Los refranes: «comer pimienta» por enojarse; «ser un pimienta» por ser vivaracho; «tener mucha pimienta» por estar alto el precio de una mercadería, son desconocidos en el Plata.

PIMIENTO —

Se refiere al ají americano en todas sus variedades, cuando lo correcto sería llamar así tan solo a las especies picantes. En el Plata usamos la voz «*ají*», del negro antillano, y segun su color o sabor decimos: ají dulce, picante, verde, cumbarí, colorado, etc.; al que da el pimenton lo llamamos «morrón», del portuges, que lo llama «morro» por su aspecto hocicudo.

La planta de ají es americana, de la zona que comprende a Méjico, Centro América (países donde la llaman «chili») y Antillas. Es típico de las viviendas populares mejicanas las ristras de ajises (no «ajfes») colgadas de las paredes, costumbre indíjena que muchos han creído trasmitida por los moro-hispanos.

Las 17 acepciones y calificativos que trae el artículo son desconocidas en el Plata.

PIMPÍN — Juego de muchachos.

PIMPLAR — Beber vino.

PIMPLEO — Perteneciente o relativo a las musas.

Desconocidos entre nosotros.

PIMPOLLADA — Pimpollar.

Muchos pimpollos; es vocablo nuestro; el diccionario de los castellanos se lo adjudicó en su edicion anterior sin anotar causa ni procedencia.

PIMPOLLAR — Sitio poblado de pimpollos.

Es la «pimpollada» de los castellanos, que no usamos nosotros.

PIMPOLLEAR — Pimpollecer.

PIMPOLLECER — Arrojar, brotar, echar renuevos o pimpollos.

Decimos «brotar» o «echar brotos», unicamente tratándose de ramas u hojas, nó de flores.

PIMPOLLEJO — Diminutivo de «pimpollo».

Decimos «pimpollito»; voz nuestra.

PIMPOLLO —

En el Plata llamamos «pimpollos» exclusivamente a los de flores y particularmente a los de rosa, lo que está por mitad en desacuerdo con los castellanos; a los pimpollos de la mayoría de las flores los llamamos «botones», que aunque figura en el léxico castellano, probablemente es americanismo incorporado, pues prefieren decir «yemas».

Trae cinco acepciones de las cuales solo dos usamos nosotros.

PIMPOLLUDO — Que tiene muchos pimpollos.

En broma se lo diríamos a un sujeto de pimpollo en el ojal: «*carái!* que anda pimpolludo!» Tratándose de muchos pimpollos en unaplanta o en otra parte, decimos «lleno» o «cargado de».

PINA — Almena — Una clase de mojón — Cada uno de los trozos de madera que forman el círculo de la rueda del coche o carro.

Todo eso es para nosotros desconocido. La tercera acepcion se refiere a la «cama» de las ruedas, que es voz nuestra, incorporada al diccionario de los castellanos en su edicion 12, sin indicar causa ni procedencia.

PINACOTECA —. Galería o museo de pintura.

Aparece en el léxico académico en su edicion 12, apesar de ser un greco-latinismo. De rarísimo uso, y solo en lenguaje escrito.

PINÁCULO — Parte superior y mas alta de un edificio o templo — Parte mas sublime de una ciencia o de otra cosa inmaterial.

La primera acepcion no es usual entre nosotros. Coincidimos con la segunda cuando le damos sentido ditirámico: «pináculo de la gloria» o «de la ciencia».

PINAR — Sitio poblado de pinos.

De acuerdo.

PINAREJO — Diminutivo de «pinar».

Decimos «pinarcito»; voz nuestra.

PINARIEGO — Perteneciente al pino.

PINATAR — Pinar.

PINAZA — Embarcación pequeña a remo y vela.

Tres desconocidos para nosotros.

PINCEL — Instrumento con que el pintor asienta los colores en el lienzo.

Definición digna del dómine castellano; el mismo *instrumento* es también pincel en manos del blanqueador, del pinta-puertas, del pegador de carteles, etc.

Seis acepciones nos ofrece; una es redundancia; cuatro son desconocidas para nosotros y una que dice: «Mano o sujeto que pinta», creemos se refiere al dicho de que el artista es un «gran pincel», y recién coincidimos en algo.

PINCELADA —

Estamos de acuerdo con las dos acepciones que trae esta voz, pero respecto a la frase «dar la última pincelada», la usamos tan solo tratándose de pintura, nó de «una obra, negocio o dependencia».

PINCELAR — Pintar — Retratar.

Usamos este verbo solo en los casos de pincelamientos medicinales, nunca sustituyendo a «pintar» ni a «retratar».

PINCELERO — Persona que hace o vende pinceles — Brucero.

Si existiera el gremio en el Plata, así lo llamaríamos. Lo segundo es desconocido entre nosotros.

Caja en que los pintores guardan los pinceles.

La llamamos «caja de colores», «de pintura» o «de pintor»; todos modismos nuestros.

PINCELOTE — Aumentativo de pincel.

Decimos «pincelon»; aumentativo nuestro.

PINCERNA — Copero.

Desconocido para nosotros.

PINCHADURA — Acción y efecto de pinchar o pincharse.

Efecto unicamente; a la acción llamamos «pinchar» (también los castellanos); y a efecto y acción: «pinchazo» (para los castellanos es efecto solamente) y «pinchada» (término nuestro).

PINCHAR —

Estamos conformes con las dos acepciones de este vocablo, pero el refrán que anota: «no pinchar ni cortar», es nuestro «ni corta ni pincha», que el dómíne se ha incorporado en su edición penúltima, sin dar causa ni procedencia.

PINCHAUVAS — Pillete que en los mercados... — Hombre despreciable.

Desconocido entre nosotros.

PINCHAZO —

Conformes con las dos acepciones que trae esta voz.

PINCHE — Mozo ordinario o galopín de cocina.

En el Plata es ayudante de cocina sin calificativos despectivos. Es también el aspirante a oficinista, que practica ayudando. En jeneral todo ayudante en todo trabajo.

PINCHO — Aguijón o punta aguda. — Varilla de comuneros.

Con la primera acepción conformes; desconocida la segunda.

PINDÁRICO — Lo referente a Píndaro.

De acuerdo.

PINDONGA — Mujer callejera.

Es la voz del negro cubano «pendonga», que significa «mujer de mala vida». El léxico de los castellanos se agregó esa voz en su edición 9,

sin dar procedencia. En el Plata nunca se ha usado con esa acepción, tiene otra muy diferente y obscena. En trabajos anteriores hemos demostrado que el marino cubano trajo al Plata muchas voces del enorme léxico original del negro.

PINDONGUEAR —

Derivada de la anterior; desconocida entre nosotros.

PINEDA — Pinar. — Especie de cinta de hilo...

Desconocido para nosotros.

PINGA — Percha que sirve para conducir sobre los hombros cargando en sus extremos.

En rioplatense es «palanca».

PINGAJO — Arrapiezo que cuelga de alguna parte.

Nosotros decimos: «piltraja» (vocablo rioplatense), «piltrafa», «hila-chas», «tiras» (tres acepciones rioplatenses).

PINGAJOSO — Haraposo.

Nosotros decimos: «harapiento» (está en el léxico de los castellanos, pero ellos usan «haraposo»), «rotoso», «atorrante», «hilachiento» (tres voces nuestras).

PINGANELLO — Calamoco o Canelón o Canalón. Carámbano largo y puntiagudo que cuelga de los canales cuando se hiela el agua.

Todo eso tiene marcado estilo negro-antillano y es perfectamente desconocido en el Plata.

* * *

EL JUICIO DE LOS NUMEROS

Si el lector tuviera la buena voluntad que se necesita para esta deducción de porcentaje lingüístico, conseguiría más o menos el resultado que va en seguida, obtenido en ligero examen de las páginas que anteceden:

	Voces	Acepciones	Derivados	Refranes y modismos
De acuerdo	21	48	12	20
No usado	29	17		27
Desconocido	25	31		13
Rioplatense	32	10		11
Autóctono y americano	5	1		
Totales: Idioma Nacional Rioplatense (Recuérdese párrafo 4° de página 7)			201	
De acuerdo con el castellano			101	

Son 77 las voces comentadas, y solo con 21 estamos de acuerdo. Los rioplatenses presentamos 32 en esta primera prueba.

No hemos tenido en cuenta las voces científicas, regionales y técnicas, por no conceptuar las del lenguaje corriente, que es lo interesante a nuestro objeto.

Resultan demasiado tímidos estos Folletos Lenguaraces con su afirmación de que nuestro idioma nacional, o sea «el que actualmente hablamos y escribimos», supera a sus orígenes en un «80 %», pues este rápido y descuidado análisis revela respecto a tres páginas bien distintas del diccionario real y académico de los castellanos, que

**el Idioma Nacional Rioplatense
prevalece con el 200 por ciento**

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE

(ARJENTINO-URUGUAYO)

SEGUNDA EVIDENCIA



RÍO DE LA PLATA

1928

Levante el espíritu nacional!
Propague que en tierras del
Plata se llame «Nacional»
al lenguaje; siempre Nacional!
Todo lo nuestro es producto
de nuestra inteligencia, de nuestro
esfuerzo, del esfuerzo nacional; no
permita a nadie que lo ponga en duda.
A nadie debemos nada; todo
Lo nuestro es obra nuestra. Por
Creacion, por adaptacion, por asimilacion;
Todo es nuestro, es nacional.
A esa conviccion nacionalista
Debe su grandeza el pueblo Norteamericano.
A esa grandeza están destinados los pueblos del Plata,
Cuando dejen de conceptuarse residuos
Vejetativos y colonias espirituales europeas.
Levante el espíritu nacional!

Señor Director:

De su buena voluntad y civismo esperamos haga llegar esos impresos a manos de los señores cuyos nombres van en cada paquete. Si alguno de ellos no existiera, obsequie a personas que crea pueda serles útil esas publicaciones. Si necesita más ejemplares se los enviaremos.

Un millón de gracias.

* * *

NUESTROS REPAROS A LA CRÍTICA DAN NUEVOS APORTES A LA OBRA.

IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE Y LENGUA CASTELLANA SON ANTAGÓNICOS, APESAR DE PARECERSE HASTA CONFUNDIRSE.

Las expansiones de estos lenguaraces folletos, han dado motivo para que amables críticos se hayan ocupado de ellos espontáneamente.¹

Respetables todas las opiniones, aun las mas adversas si no son tendenciosas, y en nuestro caso muy especialmente, pues la filología nacional, mas que incomprendida, negada, no ha logrado el respeto a que tiene derechos.

Son inevitables en todo examen crítico, por superficial que sea, puntos mal interpretados y pareceres bien intencionados que resultan prejuicios, cuya revision puede rendir nuevos aportes a la obra y retirarle cascotes del camino.

No debe olvidarse en ningun momento el aparente paradojismo básico de esta campaña lingüística: Idioma Nacional Rioplatense y lengua Castellana, siendo afines por derivacion y apesar de parecerse hasta confundirse, son antagónicos:

por racialidad,
por nacionalidad,
por espiritualidad,
por renovacion,
por concepcion,
por construccion,
por interpretacion,

1. Se notará en nuestros folletos irregular o ausente acentuacion ortografica; ello obedece a un plan de entrenamiento para suprimirla paulatinamente, probando que, con muy raras excepciones, es innecesaria; el buen lector lo observará. Dedicaremos un folleto a este topico. — LA DIRECCION.

por espontaneidad,
 por concision,
 por eufonía,
 por fonética,
 por estética,
 por sintaxis,
 por neologismo,
 por ingeniosidad,
 por acepcionismo,
 por claridad,
 por dulzor vocal,
 por fluidez,
 por ritmo,
 por diafanidad,
 por otros aportes,

por que los pueblos y las sociedades rioplatenses lo enjendran, lo ordenan y lo consagran como una exteriorizacion de sus inconfundibles personalidades; y valga esta última razon por todas las otras juntas, aun con ser en todas superior nuestro lenguaje, lo que estamos dispuestos a demostrar cuando convenga.

Existiendo innegable antagonismo, se impone deslindar posiciones; facil es hacerlo, convencer es mas dificil; la revelacion de lo que se ignora o se desea que se ignore, apreta las filas del derrotismo, sin mucho alarmarse, (pues las cuestiones lexicograficas solo interesan a unos pocos, que no se les ha ocurrido buscar otra forma de perder mejor el tiempo), pero no por eso descuida a sus bienaventurados creyentes, simulándoles serios problemas historico-racial-sicológico-metafisicos, con sonseritas lingüísticas...

«Antagonismo? —pregunta con indulgente sonrisita— pero, si nuestros gáuchos hablaban *cervantino* y nuestra *cultura* es imposible sin «la Lengua»!

EL CASTELLANO EN EL PLATA
 ES UNA AMORALIDAD LEXICOGRÁFICA,
 NUNCA UN IDIOMA HABLADO.

Y sin embargo, en lo mas insignificante, se burla lo antagónico, en lo mas popular: «puchero» es en rioplatense el contenido de la olla y en castellano es unicamente ésta, al puchero lo llaman «cocido», que en rioplatense nunca es sustantivo sinó adjetivo. De estos casos a millares.

En el lenguaje escrito, que es el que admite voces repudiadas en el hablado por las jentes mas cultas, los casos son tan frecuentes como en el popular, revistiendo mas gravedad y sensible desprestijio para nuestros intelectuales:

— Sobre si el presidente Roca intervendría o no en cierto incidente político, escribió el Dr. Murature un editorial que tituló «La prescindencia». Al día siguiente lo buscó en el diario y vió que le habían puesto «La abstraccion», que está lejos de sustituir aquello.

Los correctores *meridianos* se encargan en nuestra prensa de probarnos la existencia y superioridad de nuestra lexicografía, sustituyendola con la castellana, aunque se humille a los mas circunspectos redactores, dóciles a esos actos por creer sinceramente que son en pro del cultismo idiomático.

No deja de haber quien no permite que se altere una sola sílaba de sus escritos, pero el *meridiano* no perdona al *insurrecto* que desprecie su *protectorado*, y busca ocasion inmediata a su venganza: Un día publicó un gran rotativo porteño en suelto informativo, como respondiendo a la consulta de un lector, este parrafo chabacano:

«Cuando decimos que una palabra no es castellana, entendemos decir que la Academia de la Lengua no la incluye en su diccionario. Así la palabra «provisorio» no habiendo sido aceptada por la Academia la consideramos como no existente. Hay muchos diccionarios que la tienen registrada en sus columnas, pero «con su pan se la coman».

Esta vez el redactor no había permitido que se desnacionalizara su artículo, pero el corrector satisfació su terquedad marroquí, por cuenta y riesgo del gran rotativo criollo.

Estos incidentes son cotidianos desde que hay prensa en el Plata y *meridianos* en ella, que cooperan inconscientemente a revelar la filolojia nacional.

En la «alta cátedra» de sapiencia lenguaraz, que segun el antinacionalismo lo es para nosotros, «solemnemente», el léxico real y academico de los castellanos, cuya autoridad inapelable debemos acatar ciegamente y defender, orgullosos de que tengamos la felicidad de ser sus vasallos, es tal el surtido de disparates que cuesta mucho distinguir lo correcto; dará una idea del carton con que está fabricado ese *jigante* y *cabezudo*, la lectura de estos folletos. En el presente mismo: balsa, jangada, dintel, etc., prueban su habitual barbarismo, anulan sus títulos de asesor nuestro y descubren sus grotescos manipuleos para *conquistarse* lo americano, aprovechando su calidad inexplicable de autoridad indiscutida y la confianza depositada en él por el tilinguismo literario.

El castellano es en el Plata apenas una acrobacia literaria criolla, un maquietismo lingüístico grafico, cuyos *virtuosos* podrian anotarse comodamente en un papel de cigarrillo; no emana de eso lenguaje propio ni ajeno; es una amoralidad lexicografica, nunca un idioma hablado.

RESPETAMOS COMO SE NOS RESPETA

Decirse suele que «lo cortés no quita lo valiente», y agregamos que conviene probar lo segundo para que no se tenga por flojedad lo primero.²

De ahí la «desconsideracion» criolla con el desconsiderado antinaciona-
lismo y el desconsiderable *meridianismo*.

«Desconsideracion» es lo correcto en estos asuntos, por eso son «lenguaraces» estos folletos, como son «procaces» todas las amonestaciones que hacen a las aspiraciones nacionalistas, los maestros-ciruelas castellanos y sus monitores criollos. Pero la nuestra no es un prolegómeno de valentía pujado en una descortesía, es sinceridad lisa y llana; aunque suele ser en nosotros *grosería* lo que es *cultismo* en los castellanistas.

En toda publicacion sobre tema idiomático en que intervengan los anti-fonistas de «la Lengua», hay veneno y amargor. Causa perdida: concurso de insultos; en rioplatense es llamado «derecho del pataleo»,³ autoconcesion de los que le buscan razon a la sinrazon.

«El señor de Valbuena» no es don Miguel de Escalada y Obes, es una institucion filolojica respetable entre los suyos, precisamente por su caracteristica desconsideracion.

Nosotros no hemos caido en valbuenismo; nuestra tarea es de deslinde y aclaracion, y en ella respetamos como se nos respeta.

No hay encono donde hay placer, y nada mas agradable que estas «apostillas y divagaciones» lenguaraces. Caso clavado: lo castellano trascendental y enfático, es incitante infalible del finísimo buen humor rioplatense. ‘

No nos ha soplado el mas leve vientito de animosidad; perjudicaría nuestra causa y favoreceria demasiado lo que combatimos.

Se confunde «evidencia» con «incultura»; «franqueza» con «desconsideracion». Siempre se condena en nosotros lo que se admite contra nosotros.

La diatriba valbuenista de todos los tiempos contra los americanos, ha merecido atenciones de la intelectualidad americana; el despojo y humillacion idiomática de que nos hacen víctimas propios y extraños, no nos descubre «hombres de pensamiento» capaces de protestar. Y, así, **historia, folklore, lenguaje, son una mistificacion perfecta y constante.**

2. En la edicion 9 del diccionario real y académico de los castellanos, aparece por primera vez ese proverbio, y en esta forma: «no quita lo cortés a lo valiente». Es pues, con toda seguridad, americano no siendo clásico, en ese lexico momificado especialmente en su refranero. Luego cree que ser cortés no impide ser valiente, y la intencion del dicho es que no autoriza a que se nos tenga por flojos, a que se nos quite calidad de guapos.

3. El lexico real y académico se conquistó este dicho nuestro, en su edicion 11, sin anotar causa ni procedencia.

Ausencia de sentimiento nacionalista: advenimiento de la mediocridad-ambiente.

NACIONALISMO
ES INTENSA CONVICCION DE QUE SE ES
PARA LLEGAR A SER.
ES AUTOCULTURA MENTAL, CÍVICA Y SOCIAL.

NACIONISMO.

Un escritor opina con nosotros en una revista porteña: «El patriotismo es menos preciso y mas comprensivo que el nacionalismo, pero éste no excluye a aquél, sinó que lo complementa elevandolo al plano de la inteligencia».

Crear la entidad nacional; caracterizar la raza nativa, su lenguaje y su alma; nacionalizar todo esfuerzo, todo aporte; eso es nacionalismo. No es odio (jenofobia), ni patrioterismo (chauvinismo), es una intensa conviccion de que se es, para llegar a ser; ambicion de cultura y de grandeza nacional, propia, nunca la engañante faroleria con que actualmente deprimen la nacionalidad y al pueblo, los ases de la mediocridad-ambiente social, politica e intelectual.

«El idioma es reflejo de la inteligencia y del alma de un pueblo», por eso el castellano es incompatible con nuestro caracter e idiosincrasia.

El pueblo norteamericano, fuerte y tenaz por su cuna autóctona y su cohesion nacionalista, nunca rindió culto alguno a precursores exóticos de su historia, de sus progresos ni de su idioma. El nacionalismo es allá el inviolable broche de oro de la nacionalidad, y ésta no reconoce mas precursores que los nativos que lucharon para crearla. Solo una tradicion respeta y venera el norteamericano, la autóctona;⁴ que es ley suprema en América: donde Tal tribu hubo, Tal pueblo hay; pese a todas las intervenciones raciales. En tierra Americana: raza Americana!

Las nacionalidades de orijen americano-africano-neolatino, (orijen tambien llamado *lusitano e hispano*, por simple idiomatismo), demuestran su atraso mental y espiritual en su culto al precursor en su historia: ausencia absoluta de nacionalismo. Así, patriotismo es nacionismo, herencia de la inefable *colonia*, «creadora de naciones»: Nacion Conga, Nacion Angola, Nacion Munyinga, etc.

«La Revolucion de Mayo rompe la tradicion politica y la tradicion lingüística», dice evanjelicamente Abeille, pero para el antinacionalismo «no

4. La Union se compone de 48 estados, 2 territorios y un distrito federal; 31 con nombres autóctonos, 12 norteamericanos, 7 latinos y el distrito dedicado a Colon (Columbia).

ha roto un plato», ha sido un incidente sin importancia nacional, una simple sustitucion de la dependencia «por las malas» con la sumision *confraternal* «por las buenas».

En el Plata todos los extranjeros hacen nacionalismo intenso, hasta agresivo; cada casta por su cuenta y para su lejana patria, provincia, pueblo, aldea o cábila; nacionalismo infinitesimal; la publicidad criolla los prestigia y envanece. Cuando al nativo se le ocurre alguna expansion parecida, le observan que es un residuo extranjero con una patria insolvente en la historia; el documento ilevantable, a interés usurario, diariamente protestable, es el idioma.

Nacionalismo es patriotismo constructivo y autosujestion de que no se depende de nadie, para dejar de depender. Fe en el esfuerzo y en la inteligencia nativa, condiciones negadas, antes de probadas, por la mediocridad ambiente, que tiene de la patria un único concepto: utilitarismo; y una sola forma de exteriorizarla: farolerismo, que es el candombe del nacionismo.

Y en esta deprimente situacion de insuficiencia cívica, el idioma es siempre la víctima mas perseguida y de quien nadie se conduce.

El castellano hace nacionalismo hispanico, intenso, absorbente, que bien puede servirnos de ejemplo.

LA FILOLOJIA NACIONAL
NO ES ESPERANZA CRIOLLA,
ES REALIDAD QUE UNOS IGNORAN Y OTROS CALLAN.

EL INGLÉS, ESPERANZA DE NADIE,
SERÁ EL IDIOMA DE LA CULTURA AMERICANA.

Como un lamento levantado por la simpatía que merece el deseo de nacionalizar el lenguaje y creer utópica la obra, se conceptúa al Idioma Nacional Rioplatense una simple esperanza criolla; se quiere decir: un deseo popular, nó irrealizable; sinó que no conviene fomentar, por conveniencias de cultismo, porque *criollismo* es voluntad popular y ésta es *incultura*...

Se estima en esta esperanza criolla el deseo edificante de autonomía, pero bajo el doloroso peso de lo irrealizable, algo como una maldición bíblica. Faltan los hombres que sientan y estimulen en los pueblos del Plata la ambicion de la propia personalidad, conquista que consagra y define un pueblo, una sociedad, una mentalidad, una nacion. Nuestra mediocridad-ambiente dedica sus entusiasmos a dependencia abnegada.

Que existe filolojia e idioma nacional, estos folletos lo evidencian hasta en sus peores demostraciones; nunca ha sido una esperanza criolla, sinó una realidad inevitable, despistada con la rutina de llamar *castellano* a nuestra habla, lo que ha producido una absorcion automática, al extremo de que

la incontrarrestable nacionalizacion del lenguaje, no ha logrado anularle ese pseudo título.

Trabajosa es la empresa; al pueblo mismo le cuesta convencerse de que no habla castellano, ni aun ante inmigrantes castellanos lejitimos cuyo castizo lenguaje le resulta un patuá.

Se sabía del barbarismo académico, pero no hasta donde lo demostramos nosotros, resultándonos el real diccionario una burla que nos hacemos nosotros mismos.

Los pueblos del Plata, intelijentes e ingeniosos como no hay ejemplo, conquistarán los mas altos destinos en el sud americano, apenas se defiendan con el nacionalismo de los entregamientos de que los hace víctimas el nacionismo de sus dirijentes políticos e intelectuales, productos netos de la mediocridad-ambiente.

Un conferencista criollo derrotista, afirmó que «el idioma mejorará a medida que mejore la cultura»... A qué se referirá?... Porque el derrotismo asegura que hablamos castellano y que eso es cultura... El derrotismo es una simulacion inconsistente.

Que el Sr. Groussac dijo que «el idioma es la raza», es raro, por que todos los derrotistas de casa y de afuera han dicho lo mismo, y todos, juntos con el Sr. Groussac, saben que eso es una de las muy socorridas frases efectistas contra el nacionalismo, y nada mas, pero no saben que si les hiciéramos el favor de aceptarla saldriamos gananciosos, pues siendo muy paradójica la derivacion racial castellana e hispánica de los pueblos rioplatenses, (por mas que «las historias» aseguren lo contrario por consagrada rutina), no puede ser el de esas castas el idioma que hablamos.

Si el Sr. Groussac cambia el disco y dice: «la fonetica es la raza», se inmortaliza con estatúa en vida, pues su cartel daría a esa frase todo su valor, mientras que descubierta por nosotros nos aleja de la inmortalidad la envidia del gremio, y el poco margen que tenemos para los homenajeadores profesionales metropolitanos.

Los pueblos de Francia, Beljica y Suiza hablan frances, pero revelan raza y nacionalidad, personalidad, en sus fonéticas inconfundibles; el norteamericano y el inglés son antípodas, como nosotros lo somos con el castellano, la fonética hace que jamas se confundan, y en ella salva sus derechos, precisamente, la étnica.

El conferencismo sobre «enseñanza del idioma» en las tribunas escolares del Plata, debía ser prohibido como un dia lo fué el sectarismo violento; esas peroraciones preceptistas atrevidas combaten el nacionalismo instintivo de la niñez y de la juventud, y les amengua el idealismo de la patria, en esas edades en que ésta es indiscutiblemente grande, fuerte, misteriosamente bella, con

todo suyo, autóctono. Se empieza con el castigo espiritual mediante el torpe preceptismo de un lenguaje que no hablamos, y se concluye con la afirmación del seudo trascendentalismo de ese lenguaje, en esa patria vulgar deuda jamás saldada al extranjero. Nuestras autoridades de la instrucción pública no lo ignoran.

Nos preguntarán: ¿qué lenguaje se les enseñaría a los niños? Y preguntamos: ¿cuáles aprenden de los que les enseñan? En ambos casos la respuesta es la misma: Ninguno.

A la niñez debe enseñarsele rudimentos lexicográficos útiles para no confundir en la escritura palabras corrientes; así se hacía antes de la creación de las inútiles cátedras de gramática castellana... A los jóvenes debe enseñarseles con «el tubo dijestivo de las mediocridades»,⁵ reglas precisas y elementales, tocando las innovaciones que ya prologan la futura gramática nacional, aunque haga sonreír por lo novedoso; antes se enseñaba únicamente lexicografía, que es bien sabido que la gramática acude por sí sola, y el que «ha menester de ella», se dedicará a resolver sus «juegos de ingenio» cuando lo crea útil y conveniente.

La enseñanza del gramaticalismo castellano en el Plata, se gestionó e implantó como una efectiva *autoridad virreïnata*, punteada en la colonia negra de ayer y redondeada en la colonia «intelectual» de hoy. Ningún resultado, ni siquiera teórico, ha dado; en los exámenes de tan abstrusa materia, se aprueban, sin méritos para ello, los alumnos necesarios para disimular la ineficacia de esa enseñanza y evitar su supresión.

Ya lo han dicho estos folletos, «con el castellano no se va a ninguna parte, tanto valdría hablar el guaraní o el quíchua». Inglés, francés deben enseñarse, en edad propicia, al alumnado; el primero es la fuente más cierta de historia americana y es lenguaje universal; el segundo es vehículo de alta cultura literaria y científica.

Pronto será una necesidad esto que ahora indicamos como conocimientos útiles. Inglés se hablará en toda América; ya la civilización lo ordena; la cultura, el intercambio intelectual y económico y la diplomacia lo exigen. Japón, China, Antillas, Filipinas, Indias, Oceanía, Egipto, África europeizada, han adoptado el inglés como idioma internacional; en Alemania, apesar de su lema «Dios castigue a Inglaterra», han hecho lo mismo todas sus clases sociales, al punto que hoy se puede ir a ese país ignorando alemán, pero sabiendo inglés. En Centro América y países del Caribe se propaga rápidamente.

5. Véase esta frase en la página 28.

NUESTRO IDIOMA NACIONAL PARECE NO EXISTIR
 PORQUE LO OCULTAN
 LA RUTINA Y EL ANTINACIONALISMO
 BAJO EL TITULO DE «CASTELLANO».

Hay quien extraña que el Idioma Nacional Rioplatense se estuviese tan callado, esperando que nosotros lo descubriéramos; la alusion es en primer término consecuencia de no creer en él; luego la rutina en el decir, porque es «un decir» que hablamos castellano, y es otro «decir» que lo hablan en otras partes y suman sendos millones.⁶ Luego, a nadie se le ha ocurrido meterse a buscarle origen a las voces que usamos; se cree que no vale la pena pues fatalmente son *castellanas*; personas serias que escriben y editan, concediendo que algun vocablo nuestro tenemos, descubren una docena y media como único nacionalismo idiomático rioplatense. Nadie se preocupa de los manotones que sufre nuestro léxico nacional; con estupidez *colonial* se sostiene el humillante sistema que citamos en la infeliz declaracion del suelto sobre la voz «provisorio» (paj. 9).

Contaditos son los que en el Plata se ocupan de temas filolojicos, y casi todos refractarios a la nacionalizacion del lenguaje; veneran el barbarismo academico; son sordos de nacimiento para las armoniosas voces nacionales, y les suena música celestial las trabazones y carrasperas castellanas.

Hay motivos para que esté callado el idioma Nacional.

Ni disconformidad de costumbres ni chapucería academico, pueden disculpar el antagonismo existente entre nuestra habla y la castellana.

Todas nuestras condiciones idiomáticas, cultas y populares, son superiores.

El deschavetamiento filolojico academico es clásico y famoso; críticos castellanos lo han demostrado hasta el ensañamiento; y mal puede ser autoridad para nosotros quien no lo es para los suyos.

Nuestros lijeros analisis de los articulos de pajinas del lexico castellano, prueban debidamente lo que acabamos de expresar. Es la primera vez que se hace, por eso estaba callado el idioma Nacional, pero lo hemos hecho hablar mas de lo que podía esperarse. Los que en ocasiones han observado voces de aquel lexico, se han limitado, humildemente, a indicar correccion si eran castellanas y anexion si eran nuestras.

Por eso estaba tan *callado* el idioma nacional de los rioplatenses, esperando que nosotros lo *descubrieramos*.

6. Vease la nota de la pajina 29.

TRIUNFO DEL IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE EN LA MARAVILLOSA HOLLYWOOD.

Quando nuestro idioma patrio deja de estar «callado» todos lo admiran sin distinguirlo, apesar de que perciben una dulcísima fraseología y sonora vocalización antes no oídas; a tal extremo ha llegado la rutina, que ni las personas cultas se dan cuenta del error, que el castellanismo aprovecha para prestijarse, como es su costumbre. Un caso reciente, que honra a los rioplatenses, lo prueba.

El periodista argentino Sr. Arturo S. Mom, en una de sus interesantes crónicas enviadas de la portentosa Hollywood, relatando sus entrevistas con las estrellas y astros de esa Meca del arte máximo del silencio, nos proporciona el mas esplendido triunfo de nuestro idioma Nacional en aquella metrópoli intelectual y artística, única en el mundo, donde solo triunfa el que vale, donde la cultura es proverbial en sus elementos todos. En ese formidable escenario ha actuado y triunfado el Idioma Nacional Rioplatense, confundiénolo hasta su propio promotor con el castellano, por el fenomeno de absorción o titulación automática que hemos citado antes.

El Sr. Mom dedica esa crónica a la estrella mejicana Dolores del Rio, que como a todos sus compatriotas triunfadores en el arte, la ascendencia autóctona⁷ le ha transmitido inteligencia, belleza y espiritualidad, para vencer en el inaccesible Hollywood. Naturalmente, el cronista argentino prefirió hablar en su lenguaje, que aunque diferente al mejicano se entienden, en lo esencial, por sus derivaciones castellanas.⁸

Nos favorecen con la mas amplia evidencia dos parrafos del Sr. Mom:

«Ennid Bennet, rubia y de ojos oscuros, que estaba a mi lado, se encantaba oyendo nuestra lengua, que no entendía por cierto, pero que, como a todas las personas, sobre todo mujeres, que he conocido en Hollywood, le parecia particularmente musical y romántica».

«Hábleme en *español*», me decía una vez esa maravillosa criatura que se llama Joan Crawford, durante un descanso en su trabajo. Y ella no comprendía una sola palabra, pero escuchó sonriente y durante un buen

7. Dice Misia Dolores: «Me enorgullezco de mi ascendencia azteca». En el sud americano, la intervención biológica negro-europea no deja oír todavía esa voz viril de la cuna.

8. «Washington, Febrero 12 (United Press) — Aprobada la formación de las Comisiones, se entabló una discusión sobre los idiomas y se resolvió incluir en la 4ª Comisión dos delegados de habla neocastellana, uno del Norte y otro del Sud, para así reunir **todos los aspectos** de esa habla en América. Uno de los delegados es Ricardo J. Alfaro, de Panamá, que representará los países del Norte y Centro, y el otro Jacobo Varela, del Uruguay, que representará los del Sud». (Telegrama que acaba de publicar la prensa rioplatense, referente a la organización de la próxima Conferencia Panamericana de Marcas de Fábrica).

cuarto de hora, mirándome con sus enormes ojos azules y hundiendo una mano en su melena roja: «Oh! —decía miss Crawford— el *español* es el idioma del amor!».

El Sr. Mom no habla castellano ni español, siendo argentino habla idioma nacional rioplatense, (en su caso y situación puede decirse «argentino»). A muchos hispanos han oído hablar las estrellas de Hollywood; al mismo Moreno, que estuvo junto al cronista durante esta entrevista; al traficante Blasco Ibañez que entre otras cosas vivía del idioma castellano, y no hay noticia de que haya encantado a nadie con él, pues de haberse encontrado en el caso del Sr. Mom! da terror pensar en las «*conquistas* de la Lengua» epopeyadas en cablegramas, radiogramas, periodicos, libros, reportajes, correspondencias... el apocalipsis!

A muchos mejicanos, cubanos, centroamericanos, etc., han oído hablar las cultas estrellas de Hollywood; a Navarro, a Lupe Velez, a un Crespo, a la misma Misia Dolores, y nadie notó la musicalidad del *español*, que el cronista argentino llevó como una sorprendente novedad, sin sospechar a qué se debía su éxito, no siendo el primero que allí han oído hablar *español*.

Es que era el Idioma Nacional Rioplatense el que se oyó ese día en Hollywood, modulado por un argentino. Este suceso ratifica la porfiada prédica de estos folletos sobre el antagonismo que separa nuestro lenguaje del castellano, y nos hace sospechar que es más armonioso que otros de América latina, pues debemos fonética y eufonía a nuestros idiomas autóctonos, los más dulces y armoniosos del continente: Araucano, Guaraní, Quichua.

Las exigencias faciales, labiales y lingüales de la pronunciación castellana, y su eufonía de resfrio crónico, son su fracaso por adelantado, inevitable.

RETROCEDEMOS VERGONZOSAMENTE

Quince años hace que una importante publicación porteña que hoy es antinacionalista, comentaba dignamente, en estilo sereno y sentido, un humillante renunciamiento de la intelectualidad chilena:

«El Consejo de Enseñanza Superior de Chile, elevó en consulta el caso de la ortografía a la Facultad de Humanidades, y esta institución se ha expedido aconsejando la adopción de la castellana».

«Chile abandona su ortografía, la que sabiamente organizó y en mucha parte creó el ilustre Bello, dotando con ella a su patria adoptiva de una característica nacional que definía inconfundiblemente al chileno en todo escrito».

«Aparte del interés que esta cuestión gramatical tenía para nosotros, a título de americanos, ya que se trata de una reforma científica genuinamente

americana y concebida para los americanos, («No tengo la pretension de escribir para los castellanos; —decia Bello— mis lecciones se dirijen a mis hermanos de América»), aparte de este interes jeneral o jeneralizado, nosotros los argentinos tenemos en ese pleito de la ortografia continental sustentada por la accion chilena, una parte histórica: nuestro jenial Sarmiento intervino en él con iniciativa orijinaria cuando, emigrado en Chile, quiso sembrar allí la semilla de una reforma todavia mas radical y avanzada que la de Bello, sosteniendo la ortografia fonética y predicando con el ejemplo en su periódico, donde escribia usando las letras como sonidos, segun los principios de esa teoría».

⁹«Dejar una ortografia propia, caracteristica, nasional, repitamoslo, resultante de una grande i sabia reforma concebida i organizada por un ilustre patriarca de la intelectualidad natiba... tiene algo de capitulacion, de derrota, de entrega de una dibisa de combate, que no puede rendirse sin que el espíritu lo sienta como una tristesa».

«Una ortografia es un balor sientífico i espiritual tambien, porque el espíritu se identifica filialmente en eilha; es un signo de personalidad, i el renunciamiento en tal caso constituyhe una difisil abnegacion».

Al mismo tiempo, otra publicacion porteña que todavia se mantiene nacionalista, decía, interpretando con singular acierto el espíritu y el concepto popular rioplatense:

«Chile abandona su ortografia... La literatura chilena se verá privada de su particularidad y **entregada** a la gramatica castellana, que es el **tubo dijestivo de las mediocridades**».

Que estas cosas se hacen sin tener en cuenta para nada al pueblo, despreciando sus razones, sus derechos y su autoridad nacionalista, nos lo evidencia el mismo pueblo Chileno, castigando a sus entregadores al sostener su idioma nativo, que es demostracion de altivez e independenciam. En el corriente año, nuestra prensa nos ha dado esta sorprendente comunicacion:

«Una noticia que puede ser tomada en broma pero que es absolutamente seria: El gobierno chileno ha dispuesto la creacion de un cuerpo de intérpretes en la frontera argentina».

«Intérpretes? para qué? No hablamos los dos pueblos la misma lengua?».

«Eso creen muchos».¹⁰

9. Como una demostracion damos a estos dos últimos párrafos la ortografia fonetica. Particularizamos nuestra pronunciacion de la «ll» e «y» agregando una «h».

10. Se explica: siempre se ha hecho hablar *castellano* a la poblacion íntegra de los países americanos en que se habla un derivado de ese lenguaje, y que ocupan unos 9 millones de kilometros, (de los 40 que tiene el continente), con 66 millones de habitantes, de los cuales

«Como sensaciones personales de viaje, muchas personas aseguran que en los primeros momentos no entienden absolutamente a los chilenos, y viceversa».

Sarmiento, a quien llamamos el profético, dijo:

«Aquí, en esta olla del Plata, se realizará la transmutacion de las razas y de todas las lenguas maestras de la tierra...».

El cronista que nos recuerda esas líneas de Sarmiento, que parecen escritas en un momento de indignación nativa ante alguna jactancia europea, agrega:

«Si entendemos por transmutacion, en lo que a las lenguas se refiere, que ellas saldrian mas ágiles y mas ricas del diario conflicto y de la popular algarabía, no cabe duda que la profecía se ha cumplido».¹¹

Nó para determinados reaccionarios intelectuales, que nos *castellanizan* mediante gestiones condenables contra el nacionalismo idiomático. Esos son los que olvidando la consideración que merecen los pueblos del Plata, inteligentes e ingeniosos como no hay ejemplo, han obtenido la instalación en Buenos Aires de una sucursal de los fósiles reales académicos castellanos, pretendiendo perseguir y anular nuestro nacionalismo en el lenguaje.

Retrocedemos vergonzosamente.

La prensa *meridiana* publica con frecuencia proyectos de injerencias en los asuntos de los pueblos del Plata, que deliberadamente trata como colonias autónomas! y aquí nadie se ha molestado.

Los colaboradores castellanos que nuestros rotativos potentados sostienen con grandes erogaciones, hacen en ellos su intransigente nacionalismo, su egolatría, que es la elephantiasis del nacionalismo. En todos los temas encajan el hispanismo con carácter de irresistible fetiche. No deja de ser un ejemplo que aquí nadie se ha animado a imitar, por más que el fetiche se especialice en nosotros, teniéndonos bajo un incansable tiroteo cabileno.

Nuestros sectores de «hombres sabios» nos retrotraen al negrismo colonial; así lo sienten ellos, espiritualmente y racialmente.

Cónclaves de criollos que mutuamente se consideran capaces de hacer historia patria y americana, se apresuran a colocarse bajo la dirección de similares europeas, sin comprender que anulan sus miembros y desautorizan su obra.

unos 15 millones son los que hablan ese castellano y el resto idiomas autoctonos y europeos, El porcentaje extranjero en casi todos esos países guarda este orden italianos, franceses, anglosajones, hispanos.

11. Nuestras citas son en su mayoría de publicaciones de la prensa, por que solo en ella aparecen las opiniones y divagaciones idiomáticas de casa y de afuera, por lo tanto es la única «bibliografía» interesante a nuestro conflicto lingüístico.

Los congresos de historiación rioplatense se imponen esta cláusula: «no ofender la *dignidad* de otra nación», con lo que acogotan la Verdad, eludiendo cobardemente la controversia que es la depuración de la Historia. «La *dignidad* de otra nación» quizá al precio de nuestra indignidad... Nacionismo puro. Y tienen concurrentes...

Con el lenguaje han hecho un lazo de tradición racial, pero somos nosotros los *enlazados* y el castellano el que tira de la punta.

Es una guerra de sorpresas y sin cuartel contra la nacionalidad y la cultura nacional.

En toda publicación que degradingamente pueda tener tocamientos con nuestra historia, folklore o idioma; nuestros escritores, los más circunspectos, los más consagrados, no rehuyen el ditirambo del vasallaje al supuesto precursor exótico.

Si estas reacciones prosperan, siendo fáciles de neutralizar y desalojar apenas sometidas al lente del buen criterio, no debe extrañarse que con el idioma, cuestión más compleja y rutinaria, nos tengan como felpudo de umbral.

El reconocimiento del castellano como lenguaje imperativo en el Plata, da cierto carácter de imprecisas e indecisas a las nacionalidades Argentina y Uruguay; las sombrea una fiscalización extranjera, ejercida por un molesto *ayo* cuyo índice nudoso y seco, hace indicaciones insólitas incompatibles con la racialidad y espiritualidad de estos pueblos.

Como emblemas de nacionalidad consagrada que deben respetar propios y extraños, hemos dado a la patria bandera, escudo, himno, etc., pero no idioma, hablamos «por boca de ganso». La patriada más heroica de un lexicógrafo criollo es llamarle a nuestra habla «el castellano en el Plata»; quizá algún *rebelde* desearía decir «del Plata», pero no se anima por que casi es nacionalizarlo, lo que en su concepto es un imposible aun siendo indudable; prefieren el ubicativo *en*... Entre someterse y someter, la elección da los hombres.

Porqué no hemos de llamar Nacional a nuestro lenguaje? No discutamos si lo es, si puede serlo, si no lo será; empecemos por algo, demostremos dignidad nativa; ¿qué impide que lo llamemos Nacional? Es que es castellano?... en Castilla, no en el Plata, ni siquiera en Hispania, donde ya le han eliminado el nombre, adelantandonos en esta iniciativa, y le han puesto «español», que en el criterio académico es «nacional». Y admitiendo que fuera castellano, *cervantino*, aquí sería el lenguaje de argentinos y uruguayos, rioplatense! ¿Dónde demonios esa lengua se ha visto más honrada?

A medida que nos aleja nuestra mediocridad ambiente de la nacionalización del idioma, más nos acerca a la imperiosa necesidad de que intelectuales

argentinos y uruguayos, de comun acuerdo, fomenten la creacion de la **Academia del Idioma Nacional Rioplatense**, que editará nuestro léxico, en el cual lo castellano ocupará un lugar honroso y definido, dejando de ser un dómine autoritario y sainetesco; así lo hemos insinuado repetidas veces, la última en la pajina 10 del folleto anterior. Sus nombres no serán nunca olvidados por los pueblos del Plata, y su ejemplo tonificará a los otros de América que se encuentran en nuestro caso.

* * *

PAJINA 707
DEL DICCIONARIO REAL Y ACADEMICO
DE LOS CASTELLANOS
EDICION 15

La «j» letra (como la «jota» danza) la deben los hispanos al projenitor árabe; un vistazo a las pajinas del léxico academico correspondientes a esa letra, trasladará al lector a los aduares morunos; esta que tenemos entre manos nos dará esa impresion.

Sabido es que hasta no hace mucho en Hispania el expedienteo notarial era árabe-castellano. La latinización ha sido tarea editorial, por eso son bilin-gües las primeras ediciones del diccionario real y academico, al extremo de verse obligados sus «compositores»¹² a latinizar voces autoctonas americanas, como se verá mas adelante, que los merodeadores colombinos en América llevaron a sus lares.

Mas o menos desde la edicion 12 han tratado de modernizar sin perjuicio de cierta latinizacion de última hora, como puede verse en los artículos «analecta», «analfabetismo» y «pinacoteca» en el anterior folleto. Pero es trabajo ímprobo y peligroso, porque lo primero destradiciona y es sentencia de muerte, y en lo segundo salta a la vista el postizo; mas la intencion es plausible: modernizar para conservar el platónico *dominio de Indias*, que es de donde sopla lo moderno; latinizarse para ratificarse alcurnia románica y espulgarse de morismo.

JAGUADERO — Desaguadero (con fonética árabe).

Desconocido en el Plata.

JAGUAR — Voz americana. Masculino.

12. Hasta su edicion 4 se tituló «compuestos» por la Real A.

Y quedamos enterados.

Dicen que nuestros antepasados guaraníes llamaban «yaguá» a un felino parecido al tigre, a veces con el adjetivo «eté» (lindo), «yaguá-r?-eté» (yaguareté). — Quizá por sus colores, o por su bravura: «lindo!», exclamación peculiar del indijena, que perdura en todo el territorio de los países del Plata. — Los que aquello dicen no nos explican la presencia de la «r» en el vocablo.

Dicen que los más remotos datos presentan a unos exploradores franceses en tierras brasilero-guaraníes, allá por el siglo XVI o XVII, que oyeron la voz «yaguá» y la anotaron con «j», que en francés equivale a nuestra «y»; pero, y el «ua»?... han debido escribirlo «oí», y tendríamos: «jagoi»... luego la «r»...!

«*Jaguar es «perro» en guaraní*» se viene repitiendo invariablemente, sin observar que es animal felino. Si, según dicen, al perro lo introdujo el europeo, no podía el indijena bautizarlo antes de conocerlo, y tampoco al gato (mbaracayá), que también dicen ser dádiva europea; si el indijena tenía perro no lo habría confundido con el jaguar, y no pudo llamar a éste con el nombre de aquél si no lo tenía; en fin, debe terminarse con tan injenua versión de que el indio guaraní, nada menos, haya podido confundir a un gato con un perro.

Fatalmente en estas cosas nuestras traen a rodeo los cronistas al memorialista morogodo Azara, apesar de haberse comprobado repetidas veces lo antojadizo de sus informes y lo imaginativo de sus relatos; dice respecto a «yaguareté» que en guaraní es «perro verdadero»... «perro por excelencia»... Este memorialista ha debido ser el inventor de la versión, varias parecidas lo acreditan en sus memorias.

El dómine castellano se adjudicó esta voz en una de sus crisis de ternura, que lo inclinan a dispensar *amparo* al guacherío de vocablos americanos; no pudiendo localizarla y explicarla, como es su estricta obligación de filólogo máximo, ni con ayuda de los «individuos» que tiene en América en su servicio de requisas, le puso «americana» para no equivocarse, pero lo notable del caso es que la anota, por primera vez, en su edición 13 (año 1899)...! cuatro siglos después de su *descubrimiento*...! Tarda pero llega.

La cree masculina siendo neutra.

En el taimado empeño de propios y extraños para desnacionalizar nuestro lenguaje, se revela un escondido placer en anular las voces autoctonas a él incorporadas, buscándoles paternidad en vocablos árabes, griegos, indúes, hebreos, castellanos, etc. Con «jaguar» no han tenido presente que la zoonimia indijena es patrimonio inviolable de cada pueblo. El león, en África siempre se llama «simba».

En trabajo más detenido nos ocuparemos debidamente de esta voz de nuestros antepasados guaraníes.

JAGÜEY — Americanismo. Balsa, pozo o zanja llena de agua, ya artificialmente, ya por filtraciones naturales del terreno.

Otro «americanismo» y otra profanacion lexicografica del dómine castellano, cuya ciencia filolojica nos reserva las mas cómicas sorpresas.

Esta voz es nuestro «jagüel».

En su edicion 4 (año 1803) *conquistó* el lexico real, por via quichua, esa voz araucana, y como se encontraba en pleno estado bilingüe editorial, la latinizó: «lacus» (lago), que no viene al caso, pero fué lo mas aparente que encontró para someter el vocablo a la inquisicion de su latinidad de sacristía. La acepcion que le aplicó fué esta: «Balsa grande en que se recoje agua en el Perú»...

En su edicion 11 (año 1869) le retiró la tortura del latin, y en la actual amplió la disparatada descripcion de la «balsa grande» y la desperuanizó, quedandose firme en su ignorancia respecto al orijen y significado del vocablo, que tiene el atrevimiento de consignar en sus pajinas.

Lo creyó «del Perú» porque del descubrimiento colombino no tenían mas noticia ni nocion que algo referente a esa rejion, y entónces todo lo americano era peruano; mas tarde agregaron a su todavía hoy perfecto desconocimiento jeográfico, noticias sobre Mejico y por último sobre el desventurado *rio de la plata*.

En quichua no existe la «j» y la «g» tiene sonido gutural pocas veces suave; la voz que pudieron oír sería «sahuei» o «xahuei», que la fonética del morogodo convirtió en «jagüel», y todos los vocistas, copiándose los unos a los otros, segun costumbre, dieron via libre al vocablo; solo Lafone Quevedo no los acompañó, pues dice: «Voz cuyo orijen parece que se ignora»; lo que no le evita meterse en la peregrina *balsa de agua* de los reales academicos; pero sospecha Lafone: «En araucano «hueyco» es «ciénago o charco de agua, lo que nos dejaría «una raiz de «huey», bañado, etc. El prefijo «ja» suena a cacán». Parece confundir modismos dialectales que no existen en el idioma de la raza; ciénaga es en araucano «niellu», tambien es bañado; «pellaukó» es charco. De la raiz «huey» solo encontramos «hueyel» (nadar).

Y es araucano el vocablo y esta su historia: El esforzado hijo de Arauco, celoso conservador de su única máquina de guerra, el caballo, no lo dejaba nunca en terreno que su vista no dominase desde su toldo; eso le obligó a proporcionarle bebederos cercanos, improvisados no habiendolos naturales; un pozo o una zanjita abierta para recojer el agua de las lluvias, constituía en último caso ese bebedero, que debió llamarse «kahuellkó» (agua del caballo); «kahuellu» caballo, «ko» agua; «kahuellkó» principio de aglutinacion de la voz, que terminó sincopada en «jagüel», por tendencia nativa a ello o por vicios de percepcion y pronunciacion.

Al pasar al Perú, vecino activo de Arauco, el quichua le aplicó su «k» gutural o su «s», luego la «ll» que pronunciaba como «i» en final de voz, y no le dejó al mestizo mas trabajo que el muy vulgar de convertir la «h» en «g», y de ahí el «jagüei-lacus» del infelizote dómine castellano.

La curiosa filoloxica academica nos revela en el trato dado a esta voz, que su ciencia se reduce a maniobras delatoras de su ignorancia y despreocupacion; acepciones y redacciones confirman esos cargos a cada paso.

Conviene que nos ocupemos de «balsa».

En rioplatense es toda planchada flotante de cualquier forma y tamaño, siempre que haga servicio de embarcacion, y aunque usamos el modismo «como balsa de aceite» para significar la tranquilidad del mar, que se nos ha pegado de la lectura de libros castellanos, no aceptamos ni concebimos ninguna balsa líquida ni recipiente de líquidos. Llamamos «embalse» por «contenido», a la cantidad de agua que acapara un dique o represa y a la capacidad del mismo, nunca como derivado de «balsa» conforme a la acepcion americana, sino por contaminacion del barbarismo castellano.

«Balsa» es voz americana, se la adjudicó el real lexico en sus albores editoriales, por lo tanto le vino «del Perú», probablemente, y le aplicó una descripcion que no oculta el origen: «Porcion de maderos unidos unos con otros de que comunmente se sirven los indios para pasar ríos o grandes lagunas»; y en seguida la latinizacion sacristana: «Ratis, trabium con juctio, compages». Pero años despues le suprimieron el «conjuctio» y mas tarde todo el latin; tal ha sido el sistema del dómine para castellanizarse y simularse puro, autóctono, sin orígenes; eso ha producido su conversion en *español*, reciente, en esta última edicion de su diccionario, en la que nos da «balsa» sin indios y sin latín, vale decir castizo, cervantino. Y, parecerá mentira, la redaccion y descripcion han empeorado, redondeando un enigma:

«Conjunto de maderos que fuertemente unidos unos con otros, forman una especie de explanada (en absoluto desacuerdo con lo que el mismo lexico entiende por «explanada») o plancha de agua (!). Empléase para navegar...». (Brujo ha de ser quien navegue en una *plancha de agua!*)

Los rioplatenses solo conocemos las planchas que se hacen sobre el agua y sobre las desorbitadas pajinas del diccionario real y academico de los castellanos.

Lo de llamar «balsa» a una zanja o pozo que contenga agua es una confusion peruano-castellana de los «compositores» del diccionario inicial de 1726, al aplicarse la noticia de la «balsa que usaban los indios», transmitida por los merodeadores colombinos, que entusiasmados con el *descubrimiento*

de la sencilla y util embarcacion que nunca habían visto, llamaron tambien «balsa» a los lagos y lagunas en que flotaba.

Sabido es que la historiacion americana ha simulado muda o monosilábica a lo poblacion de América, antes de la irrupcion colombina, que *le trajo* voz, palabras, facultad de pensar, religion, etc., y los «compositores» no concebían que en su incipiente diccionario figurase una voz india, por eso los de 1726 dejaron esta definicion etimológica de «balsa»: «La raiz de esta voz parece venir del hebreo «balas» (juntar), invertidas las dos últimas letras»... Qué fácil!... Sin duda por eso los «compositores» de la edicion siguiente la suprimieron, dejándola *castiza*... que es mas facil todavia.

JAHARIZ — Jaraiz (del árabe), lagar.

Desconocido en el Plata.

JAHARRAR — (Del árabe). Cubrir con una capa de yeso o mortero el paramento de una fábrica de albañilería.

Desconocido para nosotros, y véase lo ininteligible que respecto a nuestro lenguaje resultan esas dos lineas castellanas:

«Mortero» es en rioplatense el «almirez» árabe-castellano, que no usamos. Con «yeso» y «mortero» se refieren a nuestra «mezcla» o argamasa.

«Paramento» es desconocido entre nosotros.

«Fábrica» es en rioplatense donde se elabore algo que no sea albañilería, por que a ésta no es posible fabricarla. «Obra» decimos nosotros, acepcion nacional en este caso.

Y que nos hablen del *castellano* en el Plata y duden de la existencia del idioma Nacional!

¡JA, JA, JA! — Interjeccion con que se denota risa.

¡Qué admirable macana!... ¿Tambien esto, expansion universal, pertenece a «la Lengua»?... «*conquistadores insignes!*» como clama enternecido el rotativo porteño. Siquiera lo hubiesen escrito debidamente: «Ja! ja! ja!».

JALAR — Halar (con fonética árabe). Tirar, atraer.

JALBEGADOR — JALBEGAR — De Enjalbegar (con fonética árabe). Afeitar o componer el rostro con afeites.

JALBEGUE — Blanqueo hecho con cal. (Dos acepciones mas. — Del árabe).

JALDADO — JALDE — JALDO — (Del frances con fonética árabe). Amarillo subido.

JALDRE — Color jalde.

Todo desconocido en el Plata.

JALEA — (Del frances en fonética árabe). Conserva transparente hecha del zumo de algunas frutas.

Entendemos por «jalea» algo parecido, pero no lo conceptuamos «conserva», ni la hacemos con el «zumo» (preferimos «jugo»), sinó con la pulpa.

Trae dos acepciones y una frase que nunca usamos.

JALEADOR — Que jalea.

JALEAR — (Del árabe «hala!»). Llamar a los perros. (Y dos acepciones mas).

JALECO — Una prenda de vestir. (Del árabe y turco).

Todo desconocido entre nosotros.

JALEO — Jarana. (Del árabe).

Lo primero lo decimos a veces en broma, por ser ridículo en nuestra habla. Lo segundo es usual en el Plata. Las tres acepciones que se anota, no.

JALLETINA — Gelatina. (Del frances con fonética árabe).

JALMA — (Del árabe). Enjalma. Especie de aparejo para bestias de carga. (Y dos derivados).

Todo desconocido entre nosotros.

JALON — (Del frances en fonética árabe). Vara con regaton de hierro para clavarla en tierra y determinar puntos fijos cuando se levanta plano de un terreno.

Vaya!... conformes alguna vez; tambien con el derivado «jalonar», aunque poco lo usamos pues preferimos «jalonear».

JALOQUE — (Del árabe). Sudeste.

Desconocido entre nosotros.

JAMAR — (Del árabe). Comer.

Los delincuentes jitanos han hecho conocer esa voz al lunfardo porteño, que no la adoptó.

JAMÁS — (Del latín). Nunca.

Conforme. No usamos dos acepciones y tres modismos que trae.

JAMBA — (Del latín «gamba» con fonética árabe). Cualquiera de las dos piezas labradas que, puestas verticalmente en los dos lados de las puertas o ventanas, sostienen el dintel de ellas.

JAMBAJE — Conjunto de las dos jambas y el dintel que forman el marco de una puerta o ventana. (Un marco tiene cuatro lados). Todo lo perteneciente al ornato de las jambas y el dintel.

Difícil es encontrar redacción más arbitraria y oscura que los textos de los artículos del léxico real y académico de los castellanos. Esos dos son un espécimen en el arte de no hacerse entender.

Las «jambas» se llaman «piernas» entre nosotros, y «cabezales» los travesaños superior e inferior, que completan el marco.

Interesa que nos ocupemos de «dintel».

En rioplatense es el «umbral»; también en otras partes de América; lo usan escritores castellanos muy campantes; de leerlo se nos ha pegado y se le escapó una vez a Rufino José Cuervo, que pudo ser un gran innovador nacionalista y dejeneró en depurador castellanista, al extremo que con Andrés Bello, ambos americanos, han dejado la mejor gramática castellana que se conoce. Cuervo creía que «la constante posición del dintel con respecto a umbral permite que en realidad sea lo mismo, para designar la puerta o entrada, acercarse al umbral que al dintel, y de ahí la confusión». Y no hay vuelta; ya no es posible pronunciar «dintel» sin la sensación de pisar; ya nada evitará que un agonizante ande «pisando los dinteles de la muerte».

Una de las probables causas de que los castellanos experimentaran la necesidad de recordar el dintel, es lo bajo de las puertas en sus viviendas campesinas y populares, que tanto llamó la atención de Edmundo D'Amicis; tan bajas que obligan a agacharse al que quiera pasarlas, por lo que «pasar el dintel» es cruzar la puerta, y esto se hace con los pies aunque se piense con la cabeza, y aunque la puerta sea alta; «trasponer el dintel de la puerta» se hace caminando, no hay pues porque extrañar que se le haya confundido con el umbral.

«Dintel» es en el Plata el cabezal o travesaño inferior del marco en que se fija la puerta, donde sus hojas se detienen y afirman al cerrarse; «umbral» es el escalon que da hacia el exterior, saliendo del dintel.

Lo de «labrado» y «ornato» no existe en esa clase de marcos.

JAMBON — Jamon. (Del frances con fonética árabe).

JAMBRAR — De Enjambrar. Recojer y encerrar las abejas.

Desconocido ente nosotros.

JAMELGO — (Del latin con fonética árabe). Caballo flaco y desgarrado, por hambriento.

Lo decimos a veces en broma por ser ridículo en nuestra habla, que tiene las voces «matungo» y «mancarron».

JAMERDANA — JAMERDAR — (Del latin con fonética árabe). Ciertas operaciones en los mataderos.

JAMETE — (Del árabe). Rica tela de seda.

JAMETERIA — (Del árabe). Zalamería.

JÁMILA — (Del árabe). Alpechin. Liquido de aceitunas.

Desconocidos en el Plata.

JAMON — (De Jambon). Carne curada de la pierna del cerdo. Anca, pierna.

Lo suponen del latin «gamba» pero no lo creemos ni es del caso averiguarlo; los latines academicos son demasiado convencionales, recuerdense los de «jagüel» y «balsa».

En rioplatense es jamon el muslo del chanco, voz araucana con que casi siempre llamamos al cerdo. «Curada» rara vez decimos; «anca» o «pierna» nunca.

JAMONA — (De Jamon). Aplicase a la mujer que ha pasado de la juventud, especialmente cuando es gruesa. Galardon, gratificacion o regalo, etc.

Respecto a la mujer se nos ha pegado el uso de esta voz leyendo publicaciones *meridianas* y oyéndola en «zarzuela chica», es decir, algo despues de la *conquista* y de la *colonia*, pero desconocemos las otras acepciones.

JAMUGAS — (Del vasco con fonética árabe). Silla de tijera, etc., para los caballos.

JAMURAR — (Del árabe). Achicar.

JAMUSCAR — (Del árabe). Chamuscar.

JÁNDALO — (Del árabe). Andaluz, (tambien árabe). A los andaluces se aplica por su pronunciacion gutural, (debido a su fonética rigurosamente árabe). Trae una acepcion mas.

Todo eso nos es desconocido.

JANGADA — Salida o idea necia y fuera de tiempo o ineficaz. Trastada. Balsa.

No usadas las dos primeras acepciones, que son del negro antillano.

La tercera es impropia, por que «jangada» es una flotacion en troca de troncos o maderas para ser trasladadas por los rios; no es balsa.

La voz es, con toda seguridad, autoctona o del negro; el léxico real guarda silencio respecto al orijen.

JAPON — JAPONENSE — Japonés.

JAPONÉS — Natural del Japon.

Solo conocemos lo último.

JAPONICA — (Barbarismo academico). Tierra japonesa.

Desconocido para nosotros.

JAQUE — (Del persa por el árabe). Lance del ajedrez. — (Del árabe). Especie de peinado, etc.

Ofrece tres acepciones, de las que desconocemos una. De tres modismos que se anota solo usamos uno. Lo del peinado, desconocido.

JAQUEAR — Dar jaques.

Desconocido.

JAQUECA — Dolor de cabeza, etc.

Conforme con la acepcion y el modismo que trae.

Como se ha visto esta pajina es una completa reminiscencia moruna, y hay muchas iguales; los mas rabiosos *valbuenas* han pasado por alto la enorme concurrencia árabe, pues hacen su nacionalismo; y el bárbaro romance recolector se ha ido hasta la *universalizacion* llamándose «la Lengua»; herencia de Adan y Eva...

Nosotros apenas pretendemos la nacionalizacion de nuestro neo-moruno-castellano, que hemos transformado en cascada de armonías y musicalidad de voces, gracias a la intervencion autoctona y a determinado mestizaje europeo no castellano, y todos se escandalizan de nuestra *pretension*, todos trabajan para entregarnos a la *autoridad* castellana, llegándose al extremo de que elementos hispano-arjentinos de la universidad de Buenos Aires, contrataran *correjidores* en Hispania que vinieron a *someternos*; vano

intento, pero no nos libramos de la ridícula consecuencia de que por cédula real académica castellana, se ordene a aquellos elementos la instalacion de una sucursal de «la Lengua»!... En pleno siglo inalámbrico y en la primera urbe sudamericana!

Hispania tiene 19 millones de habitantes, de los cuales unos 14 millones no hablan ni han hablado nunca castellano... ¿No sería mas «hidalgo, noble, arrogante y caballeresco», empezar por allí la... «conquista espiritual?».

Es «heroica, esforzada» y abnegada la obra de los «insignes» castellanos de casa de afuera, que honda y desinteresadamente preocupadísimos con nuestra «cultura», han descuidado la propia.

* * *

EL JUICIO DE LOS NUMEROS

Si el lector tuviera la buena voluntad que se necesita para esta deducción de porcentaje lingüístico, conseguiría mas o menos el resultado que va en seguida, obtenido en ligero examen de las paginas que anteceden:

	Voces	Acepciones	Derivados	Refranes y modismos
De acuerdo	10	2	1	1
No usado	5	9		6
Desconocido	35	10	2	
Rioplattente	6		1	
Autóctono y americano	5			
Totales: Idioma Nacional Rioplattente			79	
De acuerdo con el castellano			14	

En esta misma pagina podriamos anotar no menos de 30 voces americanas de procedencia indijena y de creacion del negro, de uso corriente en varios paises hermanos.

Hemos dicho en el anterior folleto, y conviene recordarlo, que en las voces innovadas, alteradas, creadas, desconocidas y no usadas, ha desaparecido toda tentativa de castellano y radican los derechos de nuestro lenguaje nacional.

No se han tenido en cuenta las voces científicas, regionales y técnicas, por no ser del lenguaje corriente, que es lo interesante a nuestro objeto.

Resultan demasiado tímidos estos Folletos Lenguaraces con su afirmación de que nuestro idioma nacional, o sea «el que actualmente hablamos y escribimos», supera a sus orígenes en un «80%», pues este rápido y descuidado análisis revela respecto a una sola página del diccionario real y académico de los castellanos, que

**el Idioma Nacional Rioplatense
prevalece con el 750 por ciento.**

* * *

**Entre someterse y someter,
la elección da los hombres.**

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE

(ARJENTINO-URUGUAYO)

TERCERA EVIDENCIA



RÍO DE LA PLATA

1929

Si «hablar mal» es una forma nacional de expresarse, **hablemos mal!**

Hablando mal galaico (su ascendiente latino mas próximo), mal jermánico y mal árabe, los castellanos han hecho su lengua.

«Hablar mal» es **hablar mejor**, porque es no hablar castellano. No se sacrifique la acepcion o alteracion de una palabra porque este en desacuerdo con el diccionario real, que eso es conspirar contra la propia libertad de pensar y de expresarse.

Nuestro idioma Nacional es el que hablamos y escribimos actualmente; no es la clave lunfarda ni el argot orillero; prevalece sobre el castellano en un **500 %**. Estos folletos lo están demostrando.

«El idioma es reflejo de la intelijencia y del alma de un pueblo»; ¿cómo es posible concebir que sometamos eso al castellano ni a nadie?

Hablemos «mal», que siempre hablaremos mejor.

* * *

«EL CASTELLANO AGONIZA» DICEN HISPANOS
LAS AFLICCIONES DEL MEJICANO SR. VASCONCELOS
DIVAGACIONES Y CASTELLANISMOS
DE DON AMERICO CASTRO

La «llevada y traída» y rotundamente fracasada Exposicion de Sevilla, nos ha dado una demostracion mas de todas las vaciedades y ridiculeces de

que es capaz el *ibero-hispano-americanismo*. Ni una palabra sobre artes o industrias, al inaugurarse, todo se circunscribió al vocabulario *confraternal* de «la *rasa*», terminología absurda de una utopía jeográfico racial que se trata de perpetuar literariamente.¹

Culminó esta pirotecnia circunstancial de lirismo trascendentista, en el discurso de un delegado sudamericano, sin duda cien veces rehecho y retocado en viaje a su *madre-patria*, embargado por la inefable emoción de Sisebuta al pensar en reyes, condes, etc., con que habría de codearse en las ceremonias de su delegación. Fué el discurso la consabida retahíla de lugares comunes sobre «la *rasa*» y sus anexos, un formidable rejuntemiento de adulonías, ni una palabra sobre artes o industrias, y, «toda la población de Sevilla desfiló al día siguiente por la residencia del delegado sudamericano para agradecerle los conceptos de su perorata», mientras en el pabellón de su país bostezaban de soledad y aburrimiento sus cuidadores.

Así, insípido, incoloro, sin alma, sin otras luces que las pálidas del farole-rismo, es la prédica sobre el castellano de Castilla y el castellano *en* América.

Rarísimas veces aparecen puntos oscuros en el horizonte de ese desierto intelectual y espiritual, que al acercarse toman figura de escribidores que están al margen de las «mentiras convencionales», los que dejan constancia indecisa de su desacuerdo y vuelven a ser puntos en el horizonte. Han predicado con el conocido resultado de los sermones en el desierto.

Pero hay «puntos filipinos»: Unos hispanos escribidores de la edición «spanish» de una revista neoyorkina de la Quinta Avenida, apesar de no corresponder ni remotamente al carácter y misión de esa revista, «arremeten» contra la academia real de la lengua de los castellanos.

De acuerdo con estos folletos (que por cierto no conocen) esos hispanos se expresan respecto a «el castellano *en* América», pero sus intenciones son otras muy diferentes, pues es táctica de esta clase de «arremetedores» hablar como si fueran nativos de América, y pedir para ella lo mismo que ella da.

Coincidiendo con la nota de la página 23 de nuestro folleto anterior, dicen esos revisteros hispanos en su artículo «El Castellano agoniza»:

«El reconocimiento oficial de la diferencia en el idioma *castellano* que se habla en el Norte y Sud de América, fué acordado después de amplia discusión en la sesión de apertura de la Conferencia Panamericana de Marcas de Fábrica».

1. Se notará en nuestros folletos irregular o ausente acentuación ortográfica; ello obedece a un plan de entrenamiento para suprimirla paulatinamente, probando que, con muy raras excepciones, es innecesaria; el buen lector lo comprobará. Dedicaremos un folleto a este tópico.
— DIRECCION.

Esa diferencia es el resultado inevitable de la evolucion y de los progresos sociales y raciales americanos, diferencia que despreciativamente los castellanos de casa y de afuera llaman «barbarismo» y «neolojismo», tambien «incultura», para recomendar el sostenimiento de los seudos derechos de «la Lengua»; no se tiene en cuenta que la propia cultura en su avance nos aleja del castellano, que es arcaismo petrificado, ajeno a nuestro espíritu y a nuestra raza.

Esos hispanos del articulo no desconocen que el tiempo y la evolucion todo lo transforman o anulan, y que en este caso lingüístico los «diferentes aspectos del castellano» en parte de la poblacion de algunos paises de America (15 millones en todo el continente),² daran como consecuencia inmediata la anulacion de la autoridad real-academica y pérdida del *dominio de Indias* para el «*imperio hispano*», de lo que culpan a la Academia, injustamente, pues si esa corporacion sometiera sus ediciones (nada mas que sus ediciones, pues sabido es que las voces y acepciones americanas que incorporan a ellas, jamas han sido pronunciadas, ni lo serán, por los castellanos) a las alternativas de las transformaciones y al formidable aporte americano, la «ilustre y docta corporacion» se convertiría en empresa editora de un diccionario ultramarino «a todas luces».

Y haciendose los americanos, y los indignados «se despachan» esos revisiteros hispanos contra «la Lengua», a tono con estos lenguaraces folletos:

«Lenguaje inadecuado por arcaico, con un vocabulario mísero y raquí-tico, con una ríjida norma establecida por un centro oficial que ejerce en nuestras esferas lingüísticas la dictadura mas oprobiosa de que jamas se haya tenido noticia».

Nosotros decimos lo mismo y algo mas en el caso de las pretensiones de «la Lengua» sobre los americanos, pero allá en su solar exiguo creemos que interpreta fielmente a sus parlantes y *peñistas*.

Refuerzan la «arremetida» con estas lineas del mejicano Sr. Vasconcelos:

«La verdad es esta: El veinte por ciento, el treinta por ciento de las voces que nos da la Academia, es un conjunto de arcaismos o modismos completamente inutiles para el que piensa y escribe en castellano».

El Sr. Vasconcelos habla mejicano, pero padece del comun error de que habla castellano, y en el caso imposible de suprimir el mejicano, que es mandato y obra de un pueblo, cree correcto y lojico entregarlo al castellano... Y ofrece vasallaje a grandes lamentos por la orfandad filolójica en que el «amo y señor» real y academico mantiene a su pueblo:

2. Ver folleto N.º 5.

«Lo que la Lengua tiene el deber de darnos es un nombre, siquiera un nombre para el medio millon (!) de cosas importantes y de ideas inmortales (!) que no tienen nombre (!) en nuestra lengua, que no estan bautizadas en castellano»... (!!)

Medio millon de voces y de ideas inmortales!? Hay para varios volumenes de diccionario. No lo soñó «la Lengua» apesar de titularse así para simularse idioma del mundo, y de creerse inmortal siquiera por matusalenismo. Tan fabuloso aporte sería una mole que la aplastaria para siempre si se lo echara encima.

El Sr. Vasconcelos no ha considerado que con medio millon de voces su patria tiene el léxico mas grande de la humanidad; ¿porqué ha de humillar a su pueblo, el heroico y glorioso pueblo azteca, entregando su obra al extranjero? ¿Acaso las ambiciones literario-exóticas de un grupo de mestizos, deben prevalecer sobre el alma nativa, que es la mentalidad popular exteriorizada en el lenguaje?

Este grave error del Sr. Vasconcelos es el de la inmensa mayoria de los intelectuales americanos, que podemos continuar llamando «latinos», pero nunca *hispanos* porque es absurdo.

Ese medio millon vasconceliano justificaria la inmediata fundacion de la academia Mejicana del idioma nacional y la edicion de su léxico. Con muchisimo menos podriamos fundarla en el Plata ahora mismo, pero nos faltan mentalidades y espíritus capaces y nacionalistas; aquí el nacionismo tiene raices de ombú.

Los revisteros hispanos de Nueva York estan, naturalmente, con los entregadores americanos, y a su vez simulando serlo mendigan amparo academico para «tanta cosa y artefacto de este continente que no tiene representacion o bautismo castellano»... Ni mas ni menos como a los indios en la época de las *reducciones*, que pasaban a ser seres humanos recién cuando los ignorantes y siniestros cristeros (los mismos que hoy minan y convulsionan a Méjico) los bautizaban y apodaban Lopez, Perez, etc. Y terminan los revisteros haciendo el sacrificio de declarar que el castellano «es el mas pobre entre los idiomas modernos», para animar a los reales académicos a que «se lancen» a la *conquista* del tesoro americano.

Dice el Sr. Vasconcelos al contemplar el diccionario de Webster: «Me siento humillado en lo mas íntimo de mi naturaleza, en mi sentimiento patrio (!) y en mi orgullo de raza (!)». Muy raro encontramos esta sensiblería en quien implora al extranjero castellano que repita las hazañas del bandolero Hernan Cortés, *conquistando* los lingotes de oro filolojico mejicano; pero ha podido mas la voz de la tierra y nos explicamos el sentimiento del Sr. Vasconcelos: El diccionario Webster es nacional norteamericano, no es inglés,

por eso se titula «American Standart Dictionary»; recopilacion paciente de filólogos nativos bajo la direccion del gran Webster, que dijo al imitarla:

«No es solamente importante sinó en alto grado necesario, que el pueblo de este pais tenga su diccionario nacional, surjido de la lengua inglesa».

Y esto sucedia a fines del siglo XVIII!... Y nosotros padecemos de nacionismo en pleno siglo XX!...

La actual empresa editora del Webster ostenta este lema: «Diccionarios norteamericanos para norteamericanos», y publica siete ediciones simultaneas, desde la elemental para niños hasta la enciclopedia para intelectuales.

La lamentacion del Sr. Vasconcelos hace decir a los hispanos del articulo:

«Esta protesta íntima contra el desmedrado y momificado volumen que nos ofrece la Real Academia, la respaldan millones (!) de personas en nuestra (!) America, que se sienten impotentes (!) ante la ausencia en él de términos de uso corriente en otras lenguas» (?)

«cochera», que, castellanamente, tanto se aplica al lugar donde se guarda un carruaje, como un automovil, aeroplano, carreta o locomotora».

Vamos a proporcionarles a esos desesperados americanos vasallos de Castilla, las voces que usamos los rioplatenses, por si se animan a aplicarlas mientras no les llegue «la voz del amo»: De intento sería difícil reunir mayores disparates. «Sentirse impotentes ante la ausencia de voces de uso corriente»...! El viejo sistema historial sobre esta desventurada America, con el que presentan al autoctono muy paralítico cuando llegaron los bárbaros cristeros colombinos, que le transmitieron voz, idioma, entendimiento y accion, convirtiéndolo en un ser mas o menos humano. «La historia se repite»: segun los modernos cristeros la poblacion de *hispano*-America es tartamuda, porque no usa voces castellanas, y las propias no puede usarlas sin venia de la Real Academia. No exajeramos, todo eso está en el ánimo sumiso y rutinario de algunos de nuestros escritores; cierto cronista-historiador que colabora en oficiales «solemnes» publicaciones historiográficas de Buenos Aires, al notar que usamos «j» donde los castellanos usan «g» con el sonido de aquella, nos preguntó si teníamos permiso de la Real para hacer eso en nuestras publicaciones; le aseguramos que no se necesitaba licencia de nadie y menos de la «insigne, ilustre y docta corporacion» ; se sorprendió mucho y estamos seguros que no nos creyó.

En resumen, lo que se reclama y desea, sin ningun escrúpulo, es que el ridículo diccionario real y académico de los castellanos, sea para nosotros fonógrafo y bozal.

Todo el artículo «El Castellano agoniza» es un largo lamento por la orfandad lexicográfica, el desesperante abandono idiomático, en que tiene la

academia real a los pueblos *hispano*-americanos... Dice que no hay instante mas triste y afligente que cuando los hijos de esos pueblos no encuentran una voz autorizada por la citada academia para nombrar ciertas cosas, como, por ejemplo:

- Para el carruaje — cochería.
- » » aeroplano — hangar.
- » » automovil — garaye.
- » la carreta — corralon.
- » » locomotora — galpon.

Ya ven que no necesitamos «cochera».

Del verbo «filmar» dicen que el mundo espera ansioso el equivalente castellano o su ingreso en ese lexico, para poder usarlo con tranquilidad, pero,

«en el entretanto, y mientras que los doctos (!) academicos aguardan con los brazos cruzados, los veintitantos (!) pueblos de habla española (!) sin norma que los guie, (!) continúan bautizando a su antojo (!) todo lo nuevo que se les presenta».

Un intelectual amigo nos decia en privado que le parecian algo irrespetuosos estos folletos; le observamos que era necesario que así fueran; ante parrafitos como ese último, humillante para los americanos, nuestras paginas son inocentes elucubraciones misticas. Dijimos en el anterior folleto: «Respetamos como se nos respeta», y no puede ser de otra manera; los castellanos nos declaran ignorantes y sumisos en unas ocasiones, y en otras nos invitan a serlo como por obligacion; nuestros folletos no aceptan tan «hidalgas» y «nobles» cualidades, y de ahí las irrespetuosidades.

Nos citan estos hispanos de la Quinta Avenida, a un gramaticalista portorriqueño Torres, que ha dicho:

«La Academia es un centro que está bajo la accion del cloroformo monárquico y romano».

Muy acertado. La Academia es conocido refugio honorífico del gremio de nobles, con preferencia al de filologos, que muy poco tiene que hacer allí. El romanismo es lo que le queda para su alegato y su elejía, es su auto-oracion póstuma; pero ese *romanismo* es muy nebuloso; tenemos entendido que el ascendiente latino único del castellano es el galaico, los clásicos castellanos acuden atropellados a probarnoslo; el latinismo del lexico es simple «licencia eclesiastica» ejercida desde su primera edicion, latinismo puro y neto de sacristía, lo hemos demostrado en el anterior folleto al presentar voces indígenas americanas latinizadas por la *licencia*, para purificarlas de paganismo al ingresar en el santo y glorioso vocabulario de «la Lengua».

Es sujerente que el «castilian-trotter» don Americo Castro solo ha hecho romanismo y trascendentismo en su *inspeccion* por los *dominios* de *Indias*; ¿qué otra cosa podía hacer nuestro aprovechado lunfardista con una lengua que en el uso está estancada y en su diccionario muerta? Practica lo mismo el *correjidor* Alonso, importado expresamente por el Instituto de Filolojia de la Facultad de Filosofia y Letras de la Universidad de Buenos Aires, para hacer cumplir y respetar la real lengua en este fiel y humilde *virreinato* del *rio de la plata*.

Nos, citan tambien palabras de un arjentino lexicografo, el Sr. Selva:

«Los academicos con su frecuentes despropósitos mas destruyen que pulen, mas desquician que fijan, mas oscurecen que dan esplendor a la Lengua».

El Sr. Selva ha podido ser uno de los 18 «individuos» que deben reunirse como «correspondientes» de «la Lengua» en Buenos Aires, mediante los *eurindios* que han recibido reales órdenes para fundar allí la sucursal *cervantina*, pero con esa declaracion queda eliminado, salvo que la escasez de sujetos aparentes para tan «honroso cargo» haga que lo ocupen, sin perjuicio de un desagravio privado ante los *eurindios*, quienes lo comunicarian en el acto a su *madre-patria*, sobre papel de hilo apergaminado, con un lujoso membrete de escuditos y el glorioso ex-libris academico con su famosa ollita jitana.

Y concluye el articulo de esos hispanos de Nueva York con «lo que se quería demostrar»:

«Asi como Bello y Cuervo y otros eminentes investigadores científicos y literarios de America *hispana*, dieron a la *madre-patria* normas gramaticales que revolucionaron por completo el arcaico sistema que prevalecia en la Península, ofrendemosle hoy un diccionario moderno, y completo que un cuerpo de competentes lexicografos se encargará de mantener al día y de editar con la periodicidad necesaria. Este paso es necesario si hemos de salvar nuestro patrimonio lingüístico».

Es lo mismo que hemos dicho en nuestro anterior folleto, invertidos los términos, lo nuestro para nosotros; la obra de nuestros pueblos, condensacion del alma y del ingenio nativo, no puede entregarse a ningun extranjero. El castellano siempre hablará lo suyo, nunca lo americano. Concedernos que los reales academicos no pueden hacer mas de lo que hacen por su lengua estancada e indijente; como su pueblo habla y escribe se refleja en su diccionario, y el exceso de voces muertas defiende del olvido a sus clasicos. Lo moderno, lo nuevo, lo ingenioso es americano, y solo podrá anexionarselo

impreso, como lo ha hecho hasta ahora, para inocente satisfaccion de su imaginario *imperialismo en Indias*.

En este caso como en todos los de igual especie y propaganda, sus autores son hispanos, que tratan de nuestras cosas como si fueran suyas; por eso dicen: «este paso es necesario si hemos de salvar nuestro patrimonio lingüístico». El lector es facilmente engañado, pues cuando el periodismo habla se estima su voz como eminentemente nacional.

Todo, aunque no lo parece, contribuye eficazmente a nuestra obra nacionalista.

Digamos con la empresa editora del Webster: «Diccionarios americanos para los latino-americanos»!

El «castilian-trotter» don Americo Castro, hace en un rotativo porteño ciertas alusiones al Sr. Vasconcelos, precisamente refiriendose a la misma publicacion de dicho señor que acabamos de comentar. Don Americo, en un *hidalgo* jesto, vista la humildad y afliccion del mejicano vasallo, «pára mientes» en el «medio millon» y las «ideas inmortales», para llamar al desolado autor, con suficiencia de *conquistador*: «niño intelectualmente malcriado». Esta vez no notamos romanismo en la publicacion de don Americo, y ya es un alivio; parece una contribucion lexicografica, pero es una divagacion, lo que se llama entre *meridianos peñistas* «un articulillo para cobrar los consabidos», pero como su autor es para muchos, aquí, un oráculo filologo, nos vemos en la dura necesidad de tratar su articulo como mercaderia moruna que hemos pagado con nuestro dinero.

Empieza don Americo:

«Los mas doctos historiadores de America han demostrado a sus compatriotas que la vida cultural de esas naciones no principia «ex nihilo» el dia en que fué proferido el grito independizador».

Tampoco principia antes; tan solo sospecharlo seria incorporar pajinas dolosas a la historia de la Civilizacion.

«Ex nihilo, nihil» (de nada, nada sale); sin embargo, los cristeros han sacado de *la nada* al Todopoderoso. La intercalacion que con ese latin hace don Americo, nos favorece y rectifica el aforismo, porque de nada, de la *colonia*, que era peor y menos que nada, partió «el grito independizador», el único y primer paso de cultura en America latina. Dice el divagador de moda Keyserling, que la cultura es la forma de vida como inmediata expresion del espiritu, y éste era en aquel grito «alma America».

En la accion, en las ideas, en la lucha, en el triunfo y en la derrota, la nobleza y cultura injénita del nativo dejó en la Historia ejemplos de sus innegables valores y virtudes autoctonas. También podrían demostrar eso los «doctos historiadores de America», si no fueran casi todos industriales para la exportacion que intercambian paradojas por títulos graciables.

«Muy a menudo observaríamos que las diferencias proceden de que en America quedó en uso un vocablo que en Hispania o se anticuó o goza de mera existencia literaria».

Eso es suponer que alguna vez se habló castellano en America; es suponer que eran castellanos los invasores colombinos; es suponer que sobre pueblos de America llovió castellano empapando a todos sus habitantes... Y todo eso es mucho suponer.

Sabemos por experiencia, y estos folletos lo han demostrado, que esos vocablos que *dejaron* los castellanos y *desusaron* despues, son hábiles sustituciones de los actuales castellanistas de casa y de afuera; don Americo nos lo va a evidenciar en seguidita:

«CARPETA» lo han aprendido los castellanos del inglés («*carpet*»), que popularizó esos tejidos en Europa y America. El frances, que no estuvo ajeno a ese comercio, dijo «*carpette*». Los reales académicos de «la Lengua» se dieron cuenta de eso en su edicion 14, pues en la 12 y 13, en que le anotaron procedencia por primera vez, creian que era del frances, y para no rectificarse pusieron en las dos últimas ediciones: «del frances «*carpette*» y éste del inglés «*carpet*».

Las acepciones que actualmente ofrece el diccionario real, unas son americanas de reciente *conquista* y otras castellanicas desconocidas en America; nosotros usamos las nuestras y si son ajenas no son castellanicas: — mesa de juego — cubre-mesa o simple adorno sobre una mesa o mesita, unicamente, nó sobre arcas ni otra cosa — rectangulo de carton, hule o cuero que se coloca sobre el escritorio para escribir, y ademas para guardar papeles si es doble — tapas sueltas para reunir hojas de deberes de los colejiales — un ministerio público o secretaria de Estado — la existencia de valores en documentos de una institucion de credito «*carpetero*» o «*carpetista*» es jugador «tener mucha carpeta», ser «tipo de carpeta», es demostrar picardia en negocios o asuntos y tambien ser un habil timbero.

Don Americo ignora todo eso porque no lo citan Segovia ni Garzon.

«COMPADRITO» y «COMPADREAR» estan claramente explicados en nuestra obra «Cosas de negros». Don Americo le da «claros antecedentes peninsulares», siendo netamente rioplatenses, pero se ha servido del andaluz para conquistar estas voces, viéndose obligado a confundir mentir y falsear

con «compadrear», y charlatan con «compadrito», y cree reforzarse con citas, que copiamos anotandoles su verdadero sentido:

«Hernan Nuñez (1555): El mentir y el *compadrear* ambos andan a la par».

Es decir, que reunirse para llamarse compadres (por improvisado parentesco o por vínculo de amistad) y para contar mentiras, marchan parejos. Esto «no reza» con lo nuestro, porque es desconocido en nuestras costumbres.

«Mal Lara (1569): Dice el comendador que los compadres dicen mentiras a sus compadres, amparandose en el deudo».

Repite y confirma el anterior.

«Correas (1620): Porque los compadres no cumplen con sus compadres los ofrecimientos que les hacen».

Como los anteriores se refiere a los compadres por seudo parentesco, que tampoco guardan ninguna referencia con los de igual clase entre nosotros, que se profesan mutuo respeto y en el cumplimiento de sus promesas llegan a la abnegacion y el sacrificio. Tambien el compadrito rioplatense estima en mucho su palabra, y suele cumplirla aunque le cueste.

Ya hemos dicho en otro folleto y lo repetiremos siempre que haya ocasion, y lo demostraremos cuando sea necesario, que los andaluces que *andalazaron* a Buenos Aires estan por venir todavia; la *analojia* andaluza con nuestro compadraje es «por si cuela» para usurparle origen y orijinalidad, pero no han contado con el sujeto montevideano, típico en el género, al que no es posible sospecharle andalucismo, pues aceptando la falsa base de los planteles como lepra racial o etnica, conforme lo han aceptado los «doctos historiadores de America», asi como el porteño ha quedado incurable de andalucismo, el montevideano padeceria de africanismo-canario, pues cuentan que un vasco Zabala trajo familias de las Canarias para *fundar* a Montevideo....

«DIA jueves, DIA sábado»; no lo hemos tomado de nadie, ni sabemos que alguien haya pretendido que eso sea una innovacion argentina; es cosa sobreentendida, como lo ha sido para el Sr. Garibay (1571) que nos recuerda don Americo, cuando dijo que no comeria carne «los días sábados». Para nosotros el origen lógico lo deberiamos al autóctono, que en sus lenguajes agrega a «día» el mote latino-castellano que a cada uno corresponde, y es lo unico que aceptaremos cuando admitamos procedencia.

«MASAS» y «MASITAS» son voces nuestras; nunca han sido castellanas.

La imprescindible cita es del 1684; relato de un banquete a cierto monarca, por lo que se preparó «un gran horno para las masas». Claro, se referian

a los diferentes amasijos que al horno irían, porque en castellano son sinónimos «amasijo» y «masa», don Americo ha querido dominarnos con el plural, sencillamente. Nuestras «masas» y «masitas» ni los *indianos* han logrado introducirlas en su península, donde continúan llamandose «repostería», «pastelería» y «confituras».

Don Americo ha pretendido correnos con la vaina, que en este caso es impresionar con citas de pasados siglos, traídas a la rastra por sospechas, sistema que no deja de dar buen resultado entre despreocupados creyentes de la misteriosa taumaturgia *dominadora* de «la Lengua». Don Americo olvida que ha dicho que a veces se trata de voces que «gozan de mera existencia literaria» y nada más; mal podía tomar en serio las de sus citas, que pretende darles doble personería, en dos hemisferios.

La *conquista* y *colonización* con «la Lengua» han creado las «voces castizas y anticuadas que quedaron en America», equivocación que hemos de destruir en todo momento.

Y termina don Americo:

«Procediendo de la misma manera llegaríamos a fijar los orígenes lejanos de gran cantidad de americanismos, empresa que debiera atraer tanto a los americanos como a los hispanos, ya que no es indiferente saber o ignorar el cómo y porqué de las cosas que decimos, base de nuestra vida intelectual y afectiva».

Indudablemente que «procediendo de la misma manera» todos los americanismos resultarían *latines*, como «masas», «carpeta», etc., y continuaríamos creyendo que el indio y el negro, distinguidísimos socios industriales del propio léxico castellano, eran mudos de nacimiento, y en un memorable día colombino «la Lengua», llevada por su «insigne empuje de *conquista* y *dominio*», les tocó el botón de hablar y los castellanizó para «in secula seculorum»; por eso, lagrimeando de emoción musitaba el rotativo porteño: «lengua de insignes conquistadores!».

«La empresa debiera atraer a los americanos»... Eso va dirigido a la cábila intelectual, y bien «se sabe» don Americo que hay en ella muchos «moros amigos de Hispania».

En cuanto a «los orígenes lejanos», si son como los que acaba de demostrarnos... sobrarán entretenidos motivos para estos folletos.

Castellanismo... caña hueca, caña de Castilla. La nuestra es tacuara; alma, nervio y envoltura a toda prueba; símbolo de rebeldía y libertad!... Indíjena, como el primer gáuchu!

PAJINA 883
DEL DICCIONARIO REAL Y ACADEMICO
DE LOS CASTELLANOS
EDICION 15

OTACUSTA — (Del greco-latino). Espía o escucha. Persona que vive de llevar cuentos, chismes y enredos.

Desconocido en el Plata.

En primera acepcion agregamos los rioplatenses «bombero», «vichador» y «campana».

En segunda los castellanos la llaman «chismoso» y «enredador», nosotros agregamos «llevaitrae» y «lengua larga»; en *cervantino*: «correvedile» y «follon». Y eso de «vivir de llevar cuentos» nos parece profesion dificil; los reales *doctos* han querido decir «que vive llevando cuentos», en el sentido de dedicacion, que es el que le damos nosotros.

¿Cuándo demonios habrán usado «otacusta» los castellanos?

OTAR — (Tal vez del latin...). Otear.

OTEADOR — Que otea.

OTEAR — Registrar desde lugar alto lo que está abajo. Escudriñar, registrar o mirar con cuidado.

Desconocidos en el Plata.

Nosotros registramos de cerca, nos es muy privado el acto de registrar o requisar, de manera que de lo «alto a lo que está abajo» apenas sería observar, echar un vistaso.

OTERO — Cerro aislado que domina un llano.

Desconocido en estos paises. Ni nuestro tilinguismo literario lo usa.

Es nuestra «loma», y desde ésta vamos a *otear* una de las muchas trapi-sondas lexicograficas de los reales academicos castellanos.

Esa voz figura en las ediciones academicas con frecuente mudanza de acepciones, revelando la estrechez filologica de los que las manejan; la acepcion actual la hace sinonimo de «lomada» y no lo es.

En la última edicion real y castellana aparece por primera vez «lomada», con esta filiacion: «anticuada, Loma; úsase en la Argentina». ¿De donde deducen *antigüedad* no habiendo figurado nunca en ese osario y por lo tanto en el habla castellana? El «úsase en la Argentina» no indica el orijen rioplatense de esa voz, es la conocida treta de simular que nos la dejaron «entre otras muchas» los *conquistadores*...

Solamente en las ediciones 5 y 6 aparece «lomado, da» como participio pasivo del verbo activo «lomar», y éste derivado del jermanismo «dar»; todo desconocido en America.

Tenemos fundadas sospechas de que «loma» es araucanismo, y tambien creemos que el nativo no ha necesitado oír a nadie para encontrarle a una joroba terrestre analogía con un lomo animal. En resumen: ni «loma» ni «lomada» son castellanas, ni son sinonimos como los academicos reales creen, ni tienen las acepciones que les han aplicado.

«Loma» es algo mas aplastado que un cerro y puede ser alta o baja, aunque lo último con preferencia.

«Lomada» es una sucesion de lomas.

OTILAR— Aullar del lobo.

Desconocido entre nosotros.

OTOMANA — Sofá otomano.

Lo conocimos.

OTOMÁNICO — Turco.

OTOÑADA — (Trae tres acepciones).

Nada de eso usamos aquí.

OTOÑAL — Propio del Otoño.

Conforme.

OTOÑAR — (Trae tres acepciones).

OTOÑIZO — Otoñal.

Todo desconocido para nosotros.

OTOÑO — (Del latín). Estacion del año.

Conforme con dos acepciones; desconocida una.

OTORGADERO — Que se puede o debe otorgar.

Para nosotros eso sería el lugar donde se hacen otorgamientos. Una cosa que «se puede y debe otorgar» es en rioplatense «otorgante» y «otorgable».

OTORGADOR — Que otorga.

No lo usamos.

OTORGAMIENTO — (Trae tres acepciones).

OTORGANTE — Que otorga.

OTORGAR — Consentir, etc.

De acuerdo.

OTORGO — Otorgamiento.

OTRAMENTE — De otra suerte.

OTRE — OTRI — Otro.

Desconocemos todo eso.

OTRO — (Del latín).

Conformes con sus dos acepciones y su primera frase; no usamos las dos frases siguientes; la cuarta «otra te pego» es nuestra, el *dómine se la conquistó* en esta su última edición, pero incompleta, pues aunque es su forma más vulgar, completa sería: «otra te pego y me retiro».

OTUBRE — Anticuado: Octubre.

Ténganlo presente los tilingos, esos que por nada del mundo le ahorran la «p» a Septiembre, creyendo que es orden real y académica; ya ven que hasta Octubre sin «c» «lo admite la Academia».

Pero... «Otubre» es el latín «October», «octavo» mes del año romano, que es el latín «octavus»; y considerando el inmarcesible *latinismo* de «la Lengua» y su impresionante fanatismo por ese origen, esa licencia en suprimir la «c», la heráldica «c» orijinaria, es desconcertante.

También «Setiembre» es el latín «September», «septimo» mes del año romano, que es el latín «septimus».

«Setiembre» y «Otubre» emancipándose de su origen en pleno léxico real, se debe a la ignorancia de los escritores de castellano cuando este lenguaje empezaba a serlo; ya lo hemos dicho en otro folleto: «ponían en una misma hoja diez veces la misma palabra en diez ortografías distintas»; y todo lo admitían, viniera de donde viniera, o por generación espontánea: «diez veces una misma palabra en diez ortografías distintas»; por eso pasaron Otubre y Setiembre sin la inflexión latina; la ambición era *conquistar* un diccionario con muchas hojas, insinuado por

Covarrubias, y debutaron en 1726 con una edicion de seis tomos, apesar de apenas tener material para uno solo, que es el que publican despues de aquella hasta la fecha.

Octubre con «c» subsiste por costumbre no por latinismo, pero Setiembre sin «p» es corriente, no obstante los criollos castizos la mantienen creyendo demostrar *viveza* ortografica, cuando solo demuestran espíritu de dependencia.

OVACION — (Del latin).

La primera acepcion es el antecedente latino del vocablo. Desconocemos la segunda. La tercera: «aplausos ruidosos que colectivamente se tributa», estamos de acuerdo aunque no sea *ruidoso*.

OVADO — (Del latin). Aplicase al ave despues de haber sido sus huevos fecundados por el macho.

Qué disparate! El ave puede estar «ovada» sin que la fecunden. Decimos «servida» o «cubierta», acepciones rioplatenses. Ofrece dos acepciones que desconocemos.

OVAL — Ovalado.

OVALAR — Dar figura oval.

OVALO —

Conformes.

OVANTE — Victorioso o triunfante.

OVAR — Aovar. Poner huevos las aves.

OVAS — Hueva.

Todo desconocido en el Plata.

OVECICO — Diminutivo de huevo.

Decimos unicamente «huevoito». Por proceso morfolojico de nuestras lenguas autoctonas, que nos han dado dulce vocalizacion, todos nuestros diminutivos tienen esa construccion, nunca la castellana.

OVEJA — (Del latín).

Primera acepcion conforme; segunda, desconocida para nosotros.

Tercera: «Llama en America Meridional». El bárbaro invasor colombiano fué el que confundió la llama con la oveja porque daba lana, y los reales academicos consignan el descubrimiento.

Siguen una calificacion y diez refranes, de todo lo cual solo conocemos y rara vez usamos: «cada oveja con su pareja».

OVEJERO — El que cuida las ovejas.

Asi llamamos al perro encargado de eso.

OVEJUELA — Diminutivo de oveja.

«Ovejita» en rioplatense.

OVEJUNO — Pertenciente o relativo a las ovejas.

Preferimos «ovino», voz que recién el dómine ha *conquistado* en su última edicion.

OVERA — (Del latin). Ovario de las aves.

En el Plata es el femenino de «overo» y al ovario ese llamamos «huevera».

OVERO —

Antes definía el dómine real este vocablo.

Lo que es de color del huevo.

Vale decir «blanco». Tiempo despues lo suprimió y dijo:

Aplicase al caballo blanco manchado de alazan y bayo.

Y eso ya no es «color del huevo». Nueva supresion para decirnos actualmente:

Aplicase a los animales de color parecido al melocoton.

Que no es nada de lo anterior, y todo junto no alcanza a nuestro «overo».

Cada vez peor. Toda la *orientacion* filologica academica está en evidente mal de muerte, del que parece querer curarse con los emplastos diversos de la medicacion empírica, y empeora. «Overa» (expresion rioplatense que es sinonimo de «malparada») queda la Academia con esa maniobra acepcional aplicada a «overo».

OVERO — Ojo overo.

En castellano es todo blanco, «que parece que no tiene niña»; en rioplatense es casi negro, por lo que suele decirse «empavonado»; en castellano refiriéndose al interior del ojo, y en rioplatense al exterior.

Hemos dicho en otra oportunidad que el diccionario de los castellanos puede sernos útil interpretándolo al revés, y no es tan exagerado como parece.

OTARIO

De entre los muchos vocablos nuestros y americanos que por su orden alfabético podríamos intercalar en esta página del dómone, no resistimos la tentación de anotar «otario», equivalente de «sonso», «tilingo», «presumido». No deseamos etimologar esta característica, breve y sonora voz rioplatense, sino dejar constancia de ella, por su arraigo en el habla de todas las clases sociales de los países del Plata.

* * *

EL JUICIO DE LOS NUMEROS

Si el lector tuviera la buena voluntad que se necesita para esta deducción de porcentaje lingüístico, conseguiría más o menos el resultado que va en seguida, obtenido en ligero examen de las páginas que anteceden:

	Voces	Acepciones	Derivados	Refranes y modismos
De acuerdo	13	8		2
No usado	6			2
Desconocido	28	9		10
Rioplatense	18	1		1
Totales: Idioma Nacional Rioplatense			75	
De acuerdo con el castellano			23	

En esta misma página podríamos anotar no menos de 50 voces americanas de procedencia indijena y de creación del negro, de uso corriente en varios países hermanos.

Hemos dicho en el anterior folleto, y conviene recordarlo, que en las voces innovadas, alteradas, creadas, desconocidas y no usadas, ha desaparecido toda tentativa de castellano y radican los derechos de nuestro lenguaje nacional.

No se han tenido en cuenta las voces científicas, regionales y técnicas, por no ser del lenguaje corriente, que es lo interesante a nuestro objeto.

Resultan demasiado tímidos estos Folletos Lenguaraces con su afirmación de que nuestro idioma nacional, o sea «el que actualmente hablamos y escribimos», supera a sus orígenes en un «80%», pues este rápido y descuidado análisis revela respecto a una sola página del diccionario real y académico de los castellanos, que

**el Idioma Nacional Rioplatense
prevalece con el 370 por ciento.**

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

DEL TRASCENDENTISMO

IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE

CUARTA EVIDENCIA



RÍO DE LA PLATA
1929

DEL FANTASEO TRASCENDENTISTA DE
DON AMADO ALONSO
A LA PROCELOSA REALIDAD

SOS LO QUE SOS Y NÓ LO QUE PRETENDÉS SER

El catalan Sr. Montoliu y el americano-ibero don Americo Castro, favorecidos por la autoreclame de unos *eurindios* de la Universidad de Buenos Aires, vinieron a esta nuestra jenerosa tierra como *adelantados* y *correjidores*, llamados para *fundar* y dirigir un Instituto de Filolojia en la Facultad de Filosofia y Letras, con el atrevido plan de sujerir la irremediable obligacion de entregarnos incondicionalmente al «habla *española*», si queremos conceptuarnos *cultos hijodalgos* de este virreinato del *rio de la plata*, antes negro y ahora *lengual*.¹

No hubo caso, y pegaron la vuelta; pero no renunciaron a restarle a la Historia la *conquista* planeada, y agenciaron pergaminos de «individuos» para unos criollos leales, encargandoles la instalacion de una filial academica, que será un puesto avanzado sobre este *dominio*.

1. Se notará en nuestros folletos irregular o ausente acentuacion ortografica; ello obedece a un plan de entrenamiento para suprimirla paulatinamente, probando que, con muy raras excepciones, es innecesaria; el buen lector lo comprobará. Dedicaremos un folleto a este topico.
— LA DIRECCION.

El envío de un nuevo *adelantado* fué sabia medida de gobierno *colonial*; esta vez el castellano-viejo don Amado Alonso, que se encuentra entre nosotros hace un tiempito, como precioso objeto de admiración para nuestros sensitivos tilingos escribidores.

El nuevo *correjidor* hace lo único que puede hacerse en su cargo: trascendentismo de «la Lengua»; latinismo, romanismo, grieguismo; cultura, cultismo, culturismo; inmensidad castellanista desde «la voz del Sinaí» hasta «*las Americas*».

Como todos los misioneros de su especie, el Cristo redentor que nos invoca es la *cultura*, para librarnos del infierno nacionalista, y, sin darse cuenta nos invita a la incultura, que eso y no otra cosa es mirar hacia atrás en contemplación trascendentista, como pueblos anulados dopándose con los recuerdos de su historia; o ir hacia adelante con andador guiado por manos extrañas y torpes, como colonia africana.

En un rotativo porteño acaba de publicar el Sr. Alonso uno de esos artículos a que le obliga su misión, titulado «Llega a ser el que eres», ocurrencia griega recomendada por Platon, dice el autor, y, francamente, nos parece que si se es lo que se es ya no se llega a ser, por que se ha llegado.²

Pertenece el aludido artículo al género de los que solo leen el autor y el corrector, por su asunto, léxico y sintaxis. Nuestros injenuos tilingos del sindicato de *virreinados*, le dirán zalameramente al Sr. Alonso: «Admirable!... su artículo es admirable!... Lo hemos leído varias veces. Usted nos enorgullece de «la Lengua» y de «la *rasa*». Y es una desventurada mentira; no han leído nada; es humanamente imposible leer un artículo de esa especie, ni aun en la fluida armoniosa prosa de mi buen escritor rioplatense. Luego, tirada retrospectiva que nada reporta a nada, salvo al autor, que con ella justifica ante los suyos su acción en la tarea de *reducirnos*; su obra nacionalista, indiscutiblemente digna de encomio en todos los hombres de todos los pueblos.

El Sr. Alonso, castellano-viejo y castellanista profesional, se ve duramente obligado a pontificar en esa lengua, y nos lleva a la adivinación; dolorosa prueba para los castellanistas de casa. Su patriótica intención es que «la Lengua» sea lo que no puede ser, por eso anunciamos estos sinceros y malos reparos diciendo: «sos lo que sos y nó lo que pretendés ser».

Es también para nosotros imperioso deber nacionalista glosar la alocución del *correjidor* en este *virreinato*, con el peligro que reporta demostrar que no se guarda «fidelidad y lealtad», estando como estamos «obligados a negociar únicamente con los castellanos», conforme al criterio de nuestros antinacionalistas, a quienes les brindarnos la oportunidad de desagaviar en

2. Esa frase, en su forma lojica y nuestra, está en la p. 13 del folleto 7; con anterioridad a la del Sr. Alonso.

público o en privado, con segura opción a una «correspondencia» académica, cruz, orden o caballero, lo que será de magnífico efecto en sus miembros bajo el reputado nombre. En el peor de los casos sería un maternal efusivo reconocimiento en «papel de barba» con «fecho y sello»... ¡Trascendentalmente honroso!

El lenguaje castellano es lo que es y no lo que se quiere que sea; no hay vuelta. Las muy medidas zonas³ de América en que se habla un derivado de esa lengua, se apartarán cada día más de ella, bajo pena de su estancamiento cultural si esa ley natural no se cumpliera, que es segura decadencia intelectual que un lenguaje se conserve sin alterarse, y es indigencia espiritual y racial resistir esa alteración. El castellanismo americano es un sentimiento de nacionalismo, que necesita todavía un tiempo de aventamiento para que desaparezca.

Empieza don Amado Alonso su tirada con este parrafito:

«Los extranjeros, quiero decir los no hispano-americanos que visiten la Exposición de Sevilla llevando consigo, no solo los ojos, sino toda la cabeza, habrán detenido o detendrán su meditación sobre un producto para el cual no ha habido necesidad de levantar ningún pabellón ni kiosco. Está en cada uno y fuera de todos y es, además, el único con el que todo visitante se ve forzado a intentar el trato: la lengua española».

Eso es, sin duda alguna, castellano insospechable, puro y limpio concebido por un nativo de Castilla Vieja, castellanista profesional y director del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

El menos preparado lo notará muy diferente a nuestro lenguaje escrito, que es el que más se asemeja a ese origen, por no ser espontáneo, en ninguna lengua, sino producto de emulación por academicismo culturismo; eso evidencia nuestra repetida afirmación de que el castellano es en el Plata una amoralidad lexicográfica, nunca un idioma hablado.

No se verá esa fraseología ni esa construcción en la más rancia concepción de nuestro más cervantino escriba. El Sr. Alonso confirma, escribiendo en su lengua de cuna, todo lo que estos folletos han dicho desde su primer número, sobre la inexistencia del castellano en el Plata y la superioridad y antagonismo que con él le es computable a nuestro Idioma Nacional.

Hablemos sobre unos cuantos puntos de los muchos que nos sujere ese parrafito inicial.

3. «Zonas» y nó «países» ni «naciones» como anotan los castellanistas en sus alegres estadísticas, pues con excepción de Argentina y Uruguay, en los demás estados se habla derivado castellano en zonas mínimas. Véase el folleto 5.

Comencemos por definir con toda exactitud al sobado *hispano-americanismo*, cencerro de la madrina en las efusividades *con fraternales* de los marroquíes de casa y de afuera.

El *hispano-americanismo* es como vasito velador: agua (lo americano); aceite (lo hispano); mariposa-luz («la Lengua»). Es invención literaria para uso exclusivo de la propaganda ególatra de «la *rasa*». Como el vasito velador, es indiscutible atraso; reacción grotesca.

Y, ¿qué es un *hispano-americano*? Un nativo de Hispania con carta de ciudadanía de un país de América; los hispanos con dos años de residencia en Estados Unidos son legalmente (no literariamente como nos hacen a nosotros) hispano-americanos; también el *indiano* por su cultivo y aclimatación en América; y nadie más, absolutamente; ni el americano hijo de hispanos puede serlo aunque lo quiera, ni aun tomando carta de ciudadanía hispana, pues se convertiría en americano-hispano, porque el origen natural debe siempre en el binomio preceder al legal, no en la injusta forma usada contra nosotros, poniéndonos siempre en segundo término, apesar de ser completamente imaginario el binomio en toda América.

Un caso especial que merece ser conocido es el de nuestro dinámico lunfardista don Americo Castro, en quien el nativismo se eleva al tríptico, es americano-ibero, es decir, americano-luso-hispano; brasilero hijo de hispanos y adobado en el país de sus padres. Sin embargo, se llama Americo y es trascendentista...

El *hispano-americanismo* ha creado el disparate geográfico Hispano-América. Un hispano racionalizado argentino, y por lo tanto hispano-americano, ha tenido la desfachatez de editar en Buenos Aires un texto geográfico de la «América española». Semejante absurdo se lee a menudo en la prensa y en el libro americano... Efecto del nacionalismo o taimerías del *meridianismo*.

Son, pues, perfectamente extranjeros en Sevilla los *hispano-americanos* que piadosamente supone el Sr. Alonso que han ido a ella, y si hallan un lenguaje que allá entienden, (no siempre sin ser sus propios lenguaraces) apesar de su diferencia con el que allí usan, no es eso un recurso que una o iguale nacionalidades, que fundamente orígenes, ni confunda sentimientos e intereses de ninguna especie.

Eso de verse «forzado a intentar el trato» con «la lengua *española*»... Si la Exposición fuese en Italia, natural sería que los visitantes intentaran trato (sin que se «vieran forzados») con la lengua italiana; si en Alemania, con la alemana. Un acto natural y vulgar lo convierte el chauvinismo en una imposición tiránica para *someter* al visitante...

Lo corriente y correcto es que en una Exposición haya intérpretes, para evitarles a los que la honran con su visita los inconvenientes de no conocer el

idioma local; eso es demostracion de cultura cierta, efectiva, y no de reclame literaria; de vaciedad trascendente.

Lo mas curioso que hubiese ofrecido la fracasada Exposicion de ñoñerías hispanas-americanas, a los extranjeros que llevasen sus oidor, (no creemos como el Sr. Alonso que se necesiten los ojos), habria sido «el *habla castellana*» de la «*America hispana*», representada con nativos de las *veinte naciones*; prueba sensacional para los de casa como para sus visitantes, pues se convencerian de que esos lenguajes americanos estan en las antípodas de Castilla; tienen personalidad propia, por alteracion castellana, por frondosa neolojia; y cada rejion su fonetea, que es la bandera del habla.

No ignoran eso los castellanistas pero lo silencian. Un caso excepcional los ha obligado a indiscretarse; es en la misma publicacion de la Quinta Avenida de Nueva York, en su edicion «spanish», que nos dió tema para nuestro anterior folleto y está atendida por hispanos o *hispanos-americanos*. Se trata de los inconvenientes idiomáticos del cine hablado, y sus informaciones al respecto justifican insistentes declaraciones de estos folletos.

«Las futuras peliculas habladas serán para Inglaterra en inglés, ya que los ingleses se han mostrado opuestos al para ellos insoportable idioma de los Estados Unidos».

Cien veces hemos dicho que los norteamericanos han creado su idioma como indispensable complemento de la nacionalidad; fue obra simultanea en la jestion politica, racial y cultural. «Standard American Dictionary» es el diccionario del Idioma Nacional Norteamericano. Por rutina de titulacion orijinaria se le suele llamar «inglés» a este lenguaje.

Cien veces hemos dicho que en igual caso estamos nosotros respecto al castellano, con mas retardo y obstaculos, por razones de peso que todavia pesan sobre nuestra mediocridad-ambiente. Y no solo nosotros, tambien lo estan todas las rejiones americanas donde anduvo orillando el patuá castellano del inmigrante hispano. Vease lo que dicen estos cronistas «spaniards»:

«Lo dificil es que eso se resuelva bien. Supongamos un cuadro español en el que figuren: Lupe Velez, mejicana; Maria Alba, catalana; Antonio Moreno, andaluz; Andres Seguro, valenciano; René Cardona, cubano; y para no citar mas nombres agreguensen otros tantos artistas de Argentina, Colombia, Chile, Honduras... ¿Se imaginan los lectores el conjunto de acentos?...».

Acabamos de decir que la fonética es pendon idiomático; agreguese el respectivo lexico y queda definida la entidad parlante. Cada pais americano debe dar a su lenguaje su nacionalidad: Chileno, Paraguayo, Ecuatoriano, etc. Que fuera castellano rancio no evitaria la nacionalizacion americana, asi

como no ha evitado su hispanización exclusivista, con la que se nos da ejemplo de nacionalismo. No insinúan otra cosa estos cronistas:

«No vemos mejor solución para este problema que una bien sencilla: la de que los personajes argentinos fueran interpretados por argentinos; los mejicanos por mejicanos; los españoles por españoles; y por supuesto, cuando de éstos se trate, no dando a un catalán el papel de andaluz, ni a un gallego el de vascongado o el de extremeño».

Conflicto insalvable de la babel secular de los que pretenden castellanizarnos, no pudiendo castellanizarse a sí mismos.

«Española? Así la llamamos y la quisieramos oír llamada; pero por motivos opuestos a los erizados por los recelos peninsulares y extrapeninsulares. No por exclusivismo, sino para librarla del falso exclusivismo provinciano que la denominación de *castellana* le dan».

Nacional Rioplatense llamamos nosotros a la nuestra, y así se llamará un día. No por exclusivismo, sino para librarla del falso exclusivismo *castellano* que tal denominación le da.

Ningún derecho merecedor de considerarse puede alegar «la Lengua» para darse la exclusiva de *española*. Nosotros los tenemos irrefutables para que nuestra habla no se llame *castellana*; derechos creados por nuestros pueblos, inteligentes e ingeniosos como no hay ejemplo; por nuestra cultura social e intelectual; derechos que claman en cada página, en cada línea de estos folletos.

No existe una «lengua española» sino varias, justo es que haya «erizados». La denominación de «Castellana» no es «falso exclusivismo provinciano», es inajenable exclusivismo provinciano histórico, y nadie con más deber que el Sr. Alonso para reconocerlo, porque es el idioma de la provincia de Castilla, que fue por sí sola, sin salir de sus límites, Hispania misma, logrando sobreponerse oficialmente a la babel lingüística peninsular, con su actuación política, social e intelectual, imposición y herencia del progenitor árabe.

«Verdad que al formarse nuestra lengua literaria, sobre la cual se ha ahorrado nuestra lengua común, fue el castellano la materia prima, como lo fue el toscano en Italia y el dialecto de la isla de Francia en Galia. Francia, observa con clarividencia Menéndez Pidal, dio su nombre a toda la nación, y frances llamamos por eso a su idioma común; Toscana no dio su nombre a la península mediterránea, y el idioma literario y general de Italia no se llama toscano, sino italiano. Castilla es como Toscana, no como Francia».

Siempre creimos que la lengua literaria es la última en formarse, en todos los pueblos, y forzosamente «ahormándose en la comun». Parece que para referirse a una *literatura española* como complemento de una lengua *española*, dice eso al revés el articulista y toma de «materia prima» al castellano... Pero, todos sabemos que es cuestión de nombres, que se trata de ese idioma y su literatura, rebautizado oficialmente hace cuatro años; y por tercera vez; «*materia prima*» para ellos, que no han salido de esa etapa; y de todo tiempo, inalterable, hecha callo, para nosotros...

Las literaturas catalana, gallega, vasca, ¿no son hispanas? Es que se quiere nacionalizar el idioma y literatura con que Hispania se ha hecho conocer en el exterior, equiparandola a Francia e Italia; mas, para su caso se oponen compromisos históricos.

Toscana no logró transmitir su idioma con su nombre a su península, porque no tuvo en ella la supremacía que Castilla asumió en la suya, llegando a ser por sí sola, sin salir de su perímetro provinciano, Hispania toda; alta escuela de la arrogancia e imperialismo árabe, impuso a la península sus reyes, sus huestes, sus leyes, sus hombres, sus hechos, y como consecuencia su voz, que sonó sobre todas en el secular Marruecos europeo, y que a revolcones con sus «materias primas» había de cuajarse en castellano. «Por Castilla y por Leon nuevo mundo halló Colon», en nombre y sin intervención de Hispania, que lo ignoró por mucho tiempo; la hispanización fue obra del automatismo del proceso político y muy especialmente obra de «las historias» sobre America, que sustituyeron a Castilla con la Península, extremándose hasta en la presente época pretender hispanizar a Colon, para redondear la jesta; nada tiene de extraño que hayan rebautizado al castellano.

Mas claro y mas breve: En Hispania el nativo castellano actuó con su idioma, y en Italia actuó el toscano sin su nativo. Francia olió su nombre a su idioma, que «por eso frances llamamos»... valga «la clarividencia» del señor Pidal... según el Sr. Alonso.

En resumen, este es un caso de obstinación nacionalista. Nosotros tambien hacemos nacionalismo obstinado, pero con todas las razones a nuestro favor, solo nosotros no tenemos razón!

«Pero es que, además, nuestra forma mas culta de lengua arrancó, cierto, de la modalidad idiomática de las gentes castellanas; pero no se identificó con ella».

Uno de los tantos prodigios de la majía de «la Lengua»; no se identificó en su propio aduar con su propio origen, pero encuentran muy natural que nosotros, nativos de otro hemisferio, sin ninguna modalidad castellana ni hispana, con la mas inconfundible personalidad propia de americanos

del Plata, nos identifiquemos con el castellano, y nos disfracemos de *hispano-americanos*... Lo increíble es que haya nativos rioplatenses que saben leer y escribir y aceptan esas «argucias».

«Desde ese momento en Castilla, como fuera de Castilla, ha habido personas habituadas al hablar culto y jeneral a toda la nacion, y personas sin mas normas idiomáticas que las ceñidas al terruño donde transcurre su vida. La lengua literaria y jeneral vuela a otra altura. Y el habla de los cultos de toda España y el habla de los labriegos castellanos siguieron en direcciones distintas desarrollando su respectiva evolución».

Preparacion y no hábito es el «hablar culto», y no es «jeneral a toda la nacion» en ninguna parte.

Creiamos que el «habla culta» era cultivo social, muy convencional, en cada pueblo, y demostracion completa en el lenguaje escrito, que es lo que no se habla.

Creemos que en Castilla y fuera de ella se mantienen estancadas las dos hablas, la «culta» y la de los labriegos, «sin mas normas idiomáticas que las ceñidas al terruño donde transcurren sus vidas»; es comun en las lenguas europeas, por falta de vinculaciones que les faciliten aportes, por mas que si alguno aparece lo rechazan por chauvinismo; la autoevolucion es en ellos lentísima, en razon directa del analfabetismo de sus pueblos, algunos bloqueados en su lexico de cuna; las clases que leen y escriben son, sin darse cuenta, mantenedores, viven en perpetua ebriedad con sus tradiciones neolíticas.

Las «normas idiomáticas ceñidas al terruño» se comprueban con la lectura de cualquier libro castellano de reciente aparicion, y de cualquiera revista matritense.

Llamar «culto» al castellano que no hablan los labriegos de Castilla, no significa que sea mejor, pues siempre será mas castellano el de los labriegos, como en Italia es mas italiano el de los campesinos de Toscana que el de sus clases cultas. Y no se confunda calificacion social con legitimidad idiomática. De todo esto se deduce que «cultura» es «alteracion» y ésta es «lengua española» o idioma nacional Hispano.

Apliquemos eso a nuestro caso: los rioplatenses hablamos un derivado del presunto castellano de la inmigracion hispana, sin ninguna de las «normas idiomáticas del terruño» de esos inmigrantes, con la variante de que solo nosotros «seguimos direccion distinta desarrollando nuestra respectiva evolucion»; nuestra obra idiomática no tiene precedentes por su propio cientificismo popular; nuestros pueblos son los campeones de la preposicion; es mas espiritual, renovado e ingenioso el lexico espontaneo de una reunion de paisanos rioplatenses, que el de muchos libros de nuestros escritores.

Nosotros hemos innovado el patuá castellano de los hispanos; éstos han innovado el lenguaje de los labriegos de Castilla, creando el nacional de Hispania; ¿porqué con iguales o mayores derechos se nos niega nuestro idioma nacional Rioplatense? Perfectamente nuestro, claramente deslindado en el analisis de cualquier pajilla del diccionario real y academico de los castellanos, y en nuestras hablas popular, familiar y literaria.

«Si fuera verdad como gustaba de imaginar la linguistica del siglo XIX, que las lenguas son seres vitales que guardan en sí mismas los jermenes de sus inevitables desarrollos, hoy tendríamos entre el castellano y el español una superposicion omnilateral».

Y es verdad. En las rapidas críticas que hacemos de pajinas del diccionario real, puede verse como surjen jermenes de voces y acepciones rioplatenses. Un idioma tiene vida y expresion de acuerdo con la mentalidad y espiritualidad del pueblo que lo maneja, quedando comprobado suficientemente que el lenguaje de los rioplatenses supera al de los castellanos con un promedio del 500%... Superposicion y C.*!

Si son seres vitales las lenguas!... Obsérvese que el castellano adolece de paralisis jeneral, lo que prueba que tuvo vida activa. Obsérvese la vitalidad asombrosa del Idioma Nacional Rioplatense, pletorico «en sí mismo de jermenes de su inevitable desarrollo», como que se debe a pueblos alfabetos,⁴ en los que una ingeniosidad anima su clara intelijencia, poco comun en pueblos europeos. Y nos confirma el Sr. Alonso en estas dos lineas:

«Pero las lenguas no viven por sí, sinó que son meros productos del espíritu de los parlantes».

Está con nosotros nuestro *corregidor!*... Insensiblemente su disertacion lo ha llevado al terreno en que sembramos. Estamos cansados de repetir que no podemos hablar castellano por ser ajeno a nuestro espíritu y a nuestra raza; estamos cansados de recordar que «el idioma es reflejo de la intelijencia y del alma de un pueblo», y que lojicamente no podemos hablar un lenguaje que no es «producto de nuestro espíritu».

La cuestion idiomática es en el Plata conflicto de titulacion (Nacional... Castellano),⁵ por efecto de igual conflicto personal («individuo»... «miem-

4. De cada cien habitantes concurren a las escuelas: en Alemania 22; en Dinamarca y Suiza 20; en Francia y Gran Bretaña 18; en Holanda, Suecia y Noruega 15; en Beljica 13; en Austria e Italia 10; en Grecia, España y Portugal 5; en Rusia 4; en los demas paises europeos 1 a 2. Son datos oficiales, por lo tanto están inflados.

5. Vease en el folleto como el cronista argentino Sr. Mom hace *reconocer* en Hollywood nuestro idioma Nacional, que es recibido cual sorprendente novedad, y lo confunde y permite que lo

bro»... «correspondiente»...) en nuestro tilinguismo literario, intolerante delegado ante sí y para sí de «la *rasa*» y «sus alifafes». Pero, para este caso nuestras titulaciones no son lenguajes, ni títulos son honores.

Toda cuestion concerniente a la egolatria de «la *rasa*» es una salpimentacion de titulaciones y ditirampos, de ahí el trascendentismo; nacionalista cuando lo manejan los peninsulares; nacionista cuando lo usan los americanos; calificaciones explicadas en la p. 14 del folleto 7.

«Y los castellanos que quedaron de jeneracion en jeneracion bregando con sus glebas y dirijiendo miradas alternas a sus terrones resecos y a su cielo implacablemente azul, constituían un tipo de humanidad bastante distanciado del que, entre ocupaciones librescas y en la conversacion de las ciudades de toda España, fue forjandose su voz un adecuado instrumento de expresion y participacion».

Y los pueblos rioplatenses que quedaron del matete humano que invadió tierras del Plata, de jeneracion en jeneracion bregando con sus pringosidades etnicas y dirijiendo miradas alternas a su tierra virgen y a su cielo azul y blanco, constituyeron un tipo de humanidad completamente distinto del que en ocupaciones fisiologicas y cristeras los antecedió, y se forjaron un adecuado y jenuino instrumento de expresion y participacion.

¿Por cual delito se pretende condenarnos a vivir «bregando con las glebas y terrones resecos» del fosil lenguaje castellano?

«Hoy el toscano y al castellano son ya distintos del italiano y del español».

Otra manito nos echa el Sr. Alonso.

Nuestro lenguaje es distinto del patuá castellano de la inmigracion hispana y del de los «cultos» peninsulares; ¿porque hemos de llamarlo «castellano»?

Idiomas conservadores hermeticos y carentes de elementos de aportes, como el italiano y el *español*, son sin embargo distintos a sus orijenes, y el nuestro, verdadera academia de neolojia y amplio y jeneroso receptor de aportes, ha de permanecer siendo *castellano*!... El nombre de una lengua muerta, segun lo va explicando el Sr. Alonso, lo prueba su diccionario y lo han resuelto los *doctos* reales academicos rebautizándola.

confundan con el castellano y el *español*, que allá estaban hartos de oír sin que nunca llamaran la atencion de nadie... Titulaciones no siempre son lenguajes.

«Nuestra lengua literaria y jeneral partió de la modalidad castellana, salvo algunas discrepancias ahora importantes; pero no se ha ido formando por castellanos exclusivamente sinó por los parlantes mas dotados, cualquiera que fuese su procedencia peninsular o americana, en colaboracion y corresponsabilidad».

Tambien nuestra lengua literaria «partió» nó de una «modalidad» sinó de varias, por el conocimiento de otros idiomas a que nos inclinó nuestra natural aspiracion de cultura y por mediacion del castellano impreso, que como decimos mas adelante es en un idioma auxiliar, pues en malas y medianas traducciones dio a nuestros escritores las modalidades francesa, inglesa e italiana, que los influenciaron y guiaron. Pudo salvarse el castellano escrito, por inevitable mimetismo, nó por su autoridad de segunda mano.

Nuestra «lengua jeneral», la característica y fundamental en todas las hablas, es laboriosa y tenaz obra del nativo, domador habil del áspero patuá castellano de la inmigracion hispana de todos los tiempos.

Estaríamos en pleno analfabetismo europeo si la intelijencia e injeniosidad de nuestros pueblos no nos hubiesen guiado siempre hacia la mayor cultura; ellos amoldaron ese *casteliano* tan cacareado que nadie estuvo en condiciones de enseñarles y mucho menos de imponerles: poco se sometió a sus normas ni a sus modalidades; hizo su lenguaje, repudiando por instintividad autoctona todo compromiso de conservacion.

Los «parlantes» menos «dotados», menos castellanos y mas analfabetos, vinieron a nosotros, por eso afirmaremos en todo momento que hasta lo castellano que hablemos es aporte nuestro; en el periodo inicial tuvo que «ahormarse a la colaboracion indíjena y a la del negro colono; luego, a la babel europea, y, dominando todo eso, el inagotable neolojismo de estos espirituales y talentosos pueblos del Plata, raza nueva bien definida, limpia de antecedentes arcaicos europeos, peso brutal que los habría aplastado.

Como se ve, en nuestro caso las «discrepancias» son de enorme importancia; no existe modalidad inicial castellana; las procedencias de parlantes son varias, y, sin embargo, se nos anexa porfiadamente al castellano real y académico, y con sucursal de *eurindios!*... Para nuestra habla no existe el «inevitable desarrollo».

La «colaboracion y corresponsabilidad americana» son un cándido ceremonial de congregacion cristera femenina; pedir permiso para usar una voz, es solicitar «los oleos» académicos que cristianen a la infiel, y hay que ver la alegría que eso produce en el tilinguismo literario! Los académicos imprimen en su mamotreto la voz cristianada para el mutuo afecto y consorcio entre las partes pero no se comprometen, y le anotan procedencia: «argentinismo»,

«chilenismo»; la mas clara inconsciente insinuacion academica de que cada uno se haga su diccionario.

Hay otra colaboracion mas efectiva y sin corresponsalía conocida: lo americano que ingresa clandestinamente al diccionario real sin anotarsele procedencia, que hemos demostrado repetidas veces.

«He aqui tres puntos excluyendo los peninsulares, que nos bastarán para determinar la condicion sobrecastellana de nuestro plano idiomatico: Alarcon, Garcilaso el Inca, Rubén Darío. Por esto queremos llamar a nuestra lengua española como rótulo mas amplio, ya que *hispano-americana* no sería un nombre, sería un tratado».

Ninguno de los tres «puntos» es «filipino»; uno es mejicano, otro peruano y otro nicaragüense. No fueron autoridades en sus lenguajes, cada uno hizo el *castellano* de su epoca.

El Sr. Alonso los cita como clausulas de «un tratado» internacional, precisamente mi tratado *hispano-americano*, en el que el vasito velador sufre la supresion del agua, pues declara el Sr. Alonso «por eso queremos llamar a nuestra lengua *española*, como rótulo mas amplio»... ¿por los tres «puntos» americanos? ¿por el «plano idiomatico»? pero, si es un tobogán y nó un plano! en el que lo *sobrecastellano* anda a puro *sobresalto*, y no sabe por donde va ni a donde lo llevan.

Aqui el Sr. Alonso olvida el «modo comun de ver el mundo» y el «modo de ser comun» que fantasea mas adelante; el «rótulo mas amplio» nos demuestra que esa *comunidad* es unilateral, una de tantas «argucias» *conquistadoras* para agarrarnos de Atahualpas cuando hay tesoros y de gatos si son castañas.

«Pues bien. Esto, esto de que el español sea una lengua de civilizacion potenciada por veinte naciones, es lo que va detener la meditacion del visitante extranjero de la Exposicion Hispano-Americana. Y lo que le va a hacer pensar que en este mundo tan pequeño los hispano-parlantes ocupan un area demasiado extensa para que no se tenga en cuenta su pensar y su sentir».

Pues bien, eso, eso es el consabido y preconcebido trascendentismo; nacionalismo ido en vicio.

No nos desdecimos de lo encomiable que es el nacionalismo en todos los hombres de todos los pueblos, pero es preferible irrespetuoso a chauvinista.

¿El castellano «lengua de civilizacion»?... Basta contemplar un momento las «*veinte naciones potenciadoras*».

Nos parece mas bien un lenguaje amanuense, mediador, lenguaraz; por eso hemos dicho en otras ocasiones que tanto daría que habláramos guaraní, araucano o quichua, idiomas mas expresivos y eufónicos que el castellano.

La cultura científica, literaria y social ha exigido siempre el frances, el inglés y el aleman.

Las *veinte* naciones americanas son 17, y eso gracias a la extremada subdivision de Centro America. Ocupan unos 9 millones de kilometros de los 40 que tiene el continente, y esa es el «*area demasiado extensa*» de esta America tan grande en «este mundo tan pequeño».⁶

Con excepcion de los dos paises del Plata, en los otros mas o menos el 80% de la poblacion habla idiomas indijenas y europeos. Méjico, la *Nueva Hispania* del siniestro bucanero colombino, sobre la que gravitó toda la civilizacion cristera, durante tres siglos, y que por lo tanto debió recibir «por la razon o la fuerza», el patuá castellano de los que durante ese tiempo se congregaron sobre su suelo y le aplicaron aquel apodo, demuestra lo que decimos con estos informes estadísticos actuales:

Poblacion: 15 millones.

6 millones hablan exclusivamente autoctono.

6 millones hablan autoctono y conocen mejicano (el derivado del patuá castellano).

3 millones hablan mejicano e idiomas europeos.

Los castellanistas cuando inventan estadística de *hispano-parlantes* se acoplan íntegros los 15 millones; lo mismo hacen con la poblacion de los demas paises americanos, salvándose milagrosamente el Brasil y Estados Unidos. Lo lamentable es que muchos de nuestros publicistas secundan en tan ridicula maniobra; los mas serios y circunspectos son arrastrados por la rutina hinchadora como pasó con el libro de un viejo intelectual aparecido el pasado año, que sirvió de tema al folleto N.º 5, diciendose por primera vez la verdad en este asunto, lo que trae el inevitable amargo despecho entre los incondicionales antifonistas, sorprendidos en su inocente ignorancia o premeditado error.

Especial derrotismo, fino y entrador, trata de mantener sobre nosotros ascendiente y dominio idiomatico; es una organizacion espontanea de multiples personas y personajes activos. La pretension esa se revela en el gratuito afan de que se llame *castellano* o *español* a nuestro lenguaje, y de que hablemos y escribamos *bien*. La babel peninsular depone en este caso sus seculares mutuos repudios rejionalistas, y todos son diligentes preceptores nuestros.

Pertenece a la organizacion nuestro tilinguismo literario, capaz de escribir en romance si asi conviene a sus ambiciones personales. Eso que nuestra anónima critica bibliografica declare inmortal a un pésimo autor nativo, por

6. Ver folleto N° 5.

el solo hecho de haber rebuscado voces muertas en el diccionario de «la Lengua», y silencie o *reviente* todo asomo nacionalista.

En todo motivo de publicidad exhibicionista hay agarradero castellanista. Un caso comunísimo: Don Ramiro Maeztu, vasco, escritor y diplomatico, acusa recibo de un libro de un poeta nuestro, primerizo (versos discretos en vulgar lenguaje literario) y le dice: «Lo que a mi me gusta es la pureza y grandeza del habla...».

El trascendentismo no ve poesia ni inspiracion, ni versos rengos ni rípios... arrima leña a su fagon para que no se apague.

Pureza es conservacion y en lenguaje es estancamiento; comprueba ausencia de ideolojia y apatia lingual en sus parlantes.

Grandeza... segun y conforme a lo que se quiera referirse. El castellano esta mas allá del décimo puesto por su numero de parlantes y su zona jeografica. Riqueza lexica? riqueza literaria?... Palabras! palabras!...

El *trascendentimo* suprime lo imposible, elevando la sonsera a la quintaesencia; es una combinacion de astrolojia literaria, dialectica sanchesca y suficiencia quijotesca.

Hay casos que merecen la posteridad.

Un delegado uruguayo en Sevilla, trascendentista *rasial*, colaborador de un rotativo porteño, derrama su ternura nacionista en todas sus crónicas. Fijémonos en la última:

Haciendo una figura literaria, sedante para su espiritu, se pregunta:
«¿Volveré al virrey que me aguarda para darme sus instrucciones antes de partir de Montevideo para Cadiz?»

Se topa con una cruz de piedra derrumbada por designio de Dios (un terremoto) y exclama:

«¿Porqué Sevilla olvida tan totalmente la pulcra devocion que debe a la hidalga construccion secular de una gratitud de piedra?».

Hasta las piedras son *hidalgas* en trascendentismo!...

Queriendo disculpar la negligencia moruna-sevillana respecto a antigüedades en ruinas, dice: «Mas le va su interes adormilado, aunque siempre arrogante y aparatoso»...

Lo «adormilado» puede ser «arrogante» y «aparatoso»?! El trascendentismo ha descubierto todas las «piedras filosofales».

No olvidemos que el cronista es de Montevideo, donde el trascendentismo *rasial* levantó un monumento tipo Carlos Cinco a un mosquetero frances disfrazado de paisano y bajo el seudonimo de «gáucho»; y ese mismo

cronista declaró en el rotativo que convenia hacerlo rubio-europeo al Gáucho épico, aunque descendiera de negro o de indio; esta simple sospecha irritó al rector de la universidad «mayor», que afirmó en la prensa que el Gáucho era «godo puro», pidiendo que todo el mundo callase ante esa declaracion, pues era definitiva.

Trascendentismo «sobre todas las cosas»... «a outrance»!... «et tres comique».

«La lengua comun es lo que determina que Hispano-America tenga un modo comun de ver el mundo, un modo de ser comun, una *cultura* específica, nivel sobre el cual alzan sus desiguales estaturas las rejiones, las capas sociales y los individuos».

Esa comunidad jamas la necesitó ninguna zona de America, absolutamente para nada.

Nada cierto mantienen en comun el reducido pedazo americano en que se habla derivado castellano y la península; hispanos intelectuales que han excursionado en él, lo han comprobado. El porcentaje peninsular es mínimo en esa zona menos en el Plata, que sigue al ítal; sin embargo, tampoco aquí existe nada en comun (ningun testigo mejor que el mismo señor Alonso), pese a dos lenguajes que se entienden sin confundirse (por intervencion popular incontenible), y a la adulona cortesia oficial y literaria (por indiferencia popular).

¿«Cultura *especifica*», Sr. Alonso? Eso es apenas un inoxidable cliché de propaganda; y si midiéramos las «estaturas de las rejiones, capas sociales e individuos», los pueblos Argentino y Uruguayo se alzarían por sobre su amalgama como nuevos Guliver.

Cultura... Cuentas de vidrio! Cajita de sorpresa de la que casi siempre salta un bárbaro.

Mucho habria que decir sobre ese aceptado fenómeno de castas idólatras y analfabetas que pudieron transmitir cultura... Por ahora y para terminar sepan los «culturistas», que hablar de cultura a los rioplatenses es como pretender hablarles del hielo a los esquimales.

KEYSERLING NOS RATIFICA

«Un modo de ser comun»...

«Un modo de ver comun»...

No lo hay; no lo hubo nunca.

En el instante en que llegamos a esta pajilla, Keyserling dice en Chile en una conferencia:

«La raza que habita este continente y está formandose en la America del Sud, se aparta de las otras razas a una distancia mucho mayor que la que pudiera separar a los chinos de los europeos y a los ejipcios de los escandinavos. Son ustedes totalmente distintos».

Keyserling no se cotizaba cuando ya predicabamos eso nosotros, con intensa conviccion, en plena indiferencia de todos, golpeando irreverentemente sobre el muro de los hosannas del culto a los *orijenes* europeos. El despreocupado pensador sabe que nos ratifica pues lleva en su valija nuestras «Cosas de negros».

En estos folletos persistimos, porfiamos:

Nuestra raza es única; es una raza americana; una renovacion de un mínimo aporte europeo sobre un poderoso absorbente plantel autóctono; lió una reproduccion europea.

Nuestro folklore poetico, filarmonico y coreografico es exclusivamente autoctono y criollo; sin ninguna reminiscencia europea.

Nuestro lenguaje es nuestro, es nacional; no es castellano ni español; por el contrario, muchas cualidades lo hacen antagónico y superior a éstos.

Los antinacionalistas, dentro de su empaque de papel impreso, sonríen y musitan: «Quién va a tomar en serio una publicacion que dice esos disparates y no se respalda?». No dejan de tener razon, pero, mientras no se pruebe lo contrario todo queda en pié. Y nos dispensamos el honor de ser los primeros en este disparatar que tan necesario se hacia, y que ahora respalda Keyserling, como si recitara pajinas de estos folletos. Nuestra vindicacion es tan inesperada como espléndida.

* * *

PAJINA 518
DEL DICCIONARIO REAL Y ACADEMICO
DE LOS CASTELLANOS
EDICION 15

Conste que hemos dicho en el folleto 6, primero de los dedicados a desglosar el idioma nacional Rioplatense del de los castellanos, que las pajinas de su diccionario que examinamos nos las indican intelectuales a quienes solicitamos esa atencion, evitando la sospecha de que elejimos las mas apropiadas para lucir nuestra critica desconsiderada. Cualquier folio del real masacote da un exitazo para nosotros.

Empieza esta venerable pajina 518:

ESCOTE — (De «escotar», 2º artículo). Parte o cuota que cabe a cada uno por razon del gasto hecha en comun por varias personas.

Buscamos «escotar» y vemos que dice: «de «escote»... (Dos vocablos que son al mismo tiempo derivados y orijinarios entre sí, es milagrería típica de «la Lengua»). Leemos el indicado 2º articulo: «Extraer agua de un rio, laguna o arroyo, sangrándolo (!) o haciendo acequias»... a lo que no le encontramos ninguna referencia con la «parte o cuota». No dudamos que la dialectica del trascendentismo *explicaría* este calembur inexplicable.

Lo de la cuota que «cabe a cada uno» jamas se ha oído en el Plata; decimos «toca» o «corresponde», y nó «por razon del gasto hecho en comun por varias personas», sinó por «lo que toca a cada una de varias personas que han hecho un gasto en comun», que no es lo mismo.

Ninguno de los «cabe» castellanos usamos nosotros, salvo el referente al verbo y en el caso de que una cosa pueda ser contenida en otra.

Tómese buena nota de estas diferencias entre el rioplatense y el castellano que saltan a cada paso, y prueban nuestra repetida afirmacion de que son dos lenguajes distintos apesar de parecerse hasta confundirse.

Por primera vez, y en esta su última edicion, los *doctos* academicos le dan orijen a «escote»: «del gótico *skauts*, corte»; arbitrariamente, por formulismo, pues el lejano antecesor bajo-latino se presenta con mas derechos pronunciando: «scotum», que el galaico trasmite va convertido en «escote» a su hijo castellano.

ESCOTERO — Que camina a la lijera, sin llevar carga ni otra cosa que le embarace.

ESCOTORRAR — Alumbrar las vides.

Desconocidos en el Plata.

ESCOZOR — Sensacion dolorosa, como la que produce una quemadura.

Jeneralmente llamamos asi a la picazon o a un dolor cosquilleante.
Otra acepcion que trae no la usamos.

ESCRIBA — (Del latín). Doctor e interprete de la ley entre los hebreos.

Llamamos asi en broma o despreciativamente a ciertos periodistas.

ESCRIBÁN — Antiguo: Escribano.

Ilustre desconocido.

ESCRIBANA — Mujer del escribano. — Argentina: Mujer que ejerce la escribanía.

La costumbre europea de que la mujer del conde sea condesa, y así en los demás títulos, ha hecho a las mujeres de profesionales participantes de la profesión del marido, lo que no es costumbre entre nosotros, por eso nunca llamamos «escribana» a la mujer del escribano, sino a la que ejerce de escribano y nó «escribanía», que en rioplatense es única y exclusivamente la oficina del escribano y nó su profesión.

Esta voz nuestra, creada por la lojica más elemental, al ser delatada a los reales académicos ha debido ir acompañada de la humilde y respetuosa insinuación de que no se opusieran, por ser voz muy natural y arraigada, y caerla en ridículo la augusta autoridad académica al ser desobedecida por estos vasallos. Tomó nota la «ilustre corporación», pero hizo sentir su autoridad con la graciosa «real cédula» que ya publicaron estos folletos, mediante el acatamiento incondicional de un rotativo porteño, que solícito y apresurado comunicó así la noticia a este virreinato:

«La Real Academia ha incorporado en la última edición de su léxico las voces nacionales «acompañanta», «catedrática» y «escribana», pero circunscribiendo el empleo de esta última a la Argentina».

Esa *autoridad* que se permite tales libertades, válida de la suposición de que hablamos un lenguaje en que puede intervenir, es por cierto bien desagradable. Nuestros «hombres sabios» se han dejado sorprender por la aparente poca importancia de una cuestión que sin embargo afecta la nacionalidad y desautoriza el instinto autóctono en la sabiduría popular. Tan condescendiente y liberal es la publicidad criolla que a su sombra prosperan cambios de vocablos con que especiales interesados en desnacionalizar nuestra habla, delatan su indiscutible negación del idioma rioplatense y de la lengua castellana, pero consiguen que nuestra publicidad no corresponda al espíritu nacional latente en toda aspiración popular. Es interesante conocer algunos de esos verdaderos disparates que circulan en simulación de cultivo criollo trascendentista «*depurador del idioma*».

Calzada por «calle» y *arroyo* por «el medio de la calle», voces ridículas que absolutamente nadie usa aquí, tomadas de las novelas castellanas por el tilinguismo, y cuyas acepciones rioplatenses son muy distintas y exactísimas.

Cábala, pretendiendo sustituir nuestra voz «cábula», creyéndola barbarismo, siendo lo primero adivinación, y lo segundo cálculo o combinación para obtener un fin deseado.

Patata por «papa», que nadie absolutamente usa en el Plata, y es barbarismo de los castellanistas, porque «papa» es voz indígena americana.

Brasileño por «brasileiro» (de «*brasileiro*»), olvidando que las terminaciones brasileñas en «eio» pierden la «i» y nada más, en rioplatense y en castellano.

Estadounidense por «norteamericano»... Invención de los *meridianos* de un rotativo porteño especialista en estas ridiculeces, que hace tiempo ha

conseguido de sus colegas patente de *depurador del idioma*, convirtiéndolos en fieles circuladores de sus invenciones y descubrimientos; de esta lista se deben al mismo rotativo: *brasileño*, *estada* y *asuetto*.

Batacazo, creyéndolo barbareado en «batatazo»; siendo lo primero una derivación árabe-castellana que significa «perder, caer», y lo segundo, «bata-tazo», es voz rioplatense y chilena, que significa «ganar inesperadamente».

Estada por «estadía», a mayor *casticismo*, olvidando que lo primero es lugar de residencia y absolutamente nadie lo usa en el Plata, y lo segundo es tiempo de residencia; cosas bien distintas. Es exceso de *depuración*, pues bien sabido es que nosotros y los castellanos llamamos «fondeadero» a una residencia marítima «paradero» si es terrestre.

Arvejas por «alberjas», a mayor *casticismo*, olvidando que lo primero es sinónimo castellano de «algarroba», y lo segundo vocablo nuestro para designar al cereal americano que en castellano llaman «guisantes», voz americana de los países del Caribe.

Día de asuetto por «día de descanso»; nadie absolutamente dice eso en el Plata. «Asuetto» es «acostumbrado» (del latín); el «día acostumbrado» no es igual al de descanso, de vacaciones o feriado.

Etc., etc., etc. Muchas páginas podríamos llenar con *depuraciones* como esas.

Si tan fácilmente y con tanta despreocupación nuestros publicistas permiten que se haga este daño a «la Lengua» y a nuestra habla nacional, imajínese el bien cultural que podrían depararnos si abordaran esa tarea con probidad y patriotismo.

ESCRIBANIA — Oficio que ejercen los escribanos públicos. — Oficio u oficina del secretario judicial.

Ya hemos dicho que en rioplatense «escribanía» es única y exclusivamente la oficina del escribano, que en el Plata no es oficio sinó profesión liberal. A la oficina del secretario judicial llamamos «secretaría».

Trae cuatro acepciones más, desconocidas en el Plata.

ESCRIBANIL — Perteneciente al oficio o condición del escribano.

Desconocido y no usamos sustituto.

ESCRIBANILLO — Escribano.

No puede ser así en castellano; debía decir: «diminutivo de «escribano».

Nosotros si lo usamos alguna vez es en broma, por ser ridículo en nuestra habla, y con el solo objeto de provocar la risa, resultando todo un éxito de comicidad si le damos énfasis y fonética castellanas. Nuestro diminutivo es «escribanito». Por proceso morfológico de nuestras lenguas autoctonas,

que nos han dado dulce vocalizacion, todos nuestros diminutivos tienen esa construccion, nunca la castellana.

Trae otra acepcion desconocida en el Plata.

ESCRIBANO — El que por oficio público está autorizado para dar fe de las escrituras y demas actos que pasan ante él.

Aunque la voz proviene del bajo latin y está en el diccionario real desde sus comienzos editoriales, no la han usado los castellanos, han preferido «notario», que no usamos nosotros.

Cuatro acepciones y tres frases que ofrece este articulo son desconocidas entre nosotros.

ESCRIBIDO — Solo se usa, y con significacion activa, en la locucion familiar «leido y escrito», con que se moteja al que tiene escasa cultura y la echa de entendido.

Todo lo contrario, así llaman nuestros paisanos a la persona instruida y culta; los puebleros usamos la frase por gracia, siempre para designar una persona instruida.

La frase es creacion de nuestros bravos indios pampas, que así llamaban a los que tenían esas condiciones, utilizadas en sus convenios y tratados con los gobiernos de mestizos. El paisano propagó la frase.

El *dómine* la *conquistó* en su edicion 13, y se la echó encima sin conocer su acepcion y silenciando su procedencia.

ESCRIBIDOR — Escritor. Mal escritor.

De acuerdo.

ESCRIBIENTE — Persona que tiene por oficio copiar o poner en limpio escritos ajenos, o escribir lo que se le dicta.

Conforme. El sinonimo que trae no lo usamos. No tiene femenino en castellano, pero si en rioplatense. Con esta voz como con «estudiante» los academicos hacen patuá vasco: «la estudiante», «la escribiente»; pero cuando el masculino puede ser «comun de dos», como en «la danzante» y «la recitante», que decimos nosotros, los academicos ordenan: «la danzanta» y «la recitanta»...

ESCRIBIMIENTO — Accion de escribir.

Desconocido aqui.

ESCRIBIR —

Conformes con las cuatro primeras acepciones. La 5ª, «inscribir», es en rioplatense el acto de anotar el nombre y datos de una persona en lista, padron, etc.; naturalmente que eso se hace escribiendo, pero no autoriza a conceptualarlo sinonimo de «escribir».

Trae seis acepciones mas y cuatro refranes, todo desconocido en el Plata.

ESCRINO —

ESCRIPTO —

ESCRITOR —

ESCRIPTURA —

ESCRIPTURAR —

ESCRIPTURARIO —

Ilustres hidalgos desconocidos.

ESCRITO — (Del latin).

Presenta 8 acepciones de las que no usamos 4, y 6 frases de las que no usamos una.

ESCRITOR — (Del latin).

Presenta 3 acepciones de las que una nos es desconocida.

ESCRITORIO — (Del latin). Mueble cerrado, con divisiones en su parte interior para guardar papeles. Algunos tienen un tablero sobre el cual se escribe.

Ese parrafito parece acotacion de una pieza cómica. No nos explicamos como ha podido pasar por los ojos de los Menendez, cancerberos de las ediciones del lexico de «la Lengua» y celosos hablistas, segun sus «apostilleros».

Eso puede ser cualquier mueble, aunque alguna vez un *tablero* lo convierta en escritorio, dificil entre nosotros, pues sobre lo que llamamos *tablero* no es posible escribir.

La debilidad de meterse en descripciones es el mayor fracaso academico, pero debemos considerar que ello está «ceñido a lo que ven en el terruño donde transcurre su vida».

Aposento donde tienen su despacho los hombres de negocios, como banqueros, notarios, comerciantes, etc.

Cualquiera, aunque no sea hombre ni haga negocios, tiene su escritorio en la pieza, cuarto o rincón que haya destinado a ello.

«Aposento» en rioplatense y en castellano es para dormir, vivir, descansar.

«Despacho» en rioplatense es todo lugar de comercio donde se atiende al público, y típicamente donde se venden bebidas.

Los notarios no son personas de negocios sino guardadores de la fe pública en los negocios ajenos. Otra acepción que trae es desconocida.

ESCRITURISTA — El que por oficio hace escritorios.

Desconocido. Entre nosotros lo hace el obrero mueblero, el ebanista o el carpintero.

ESCRITORZUELO — Despectivamente: Escritor.

Si alguna vez lo usamos es en broma, por ser ridículo en nuestra habla, y con el solo objeto de provocar la risa, resultando todo un éxito de comicidad si le damos énfasis y fonética castellanas. Nuestro diminutivo despectivo es «escritorcito».

ESCRITURA — (Del latín) Acción y efecto de escriturar.

En rioplatense es efecto solamente; la acción es «escribir». Trae 6 acepciones de las que no usamos 2.

ESCRITURAR — Hacer constar con escritura pública y en forma legal un otorgamiento o un hecho.

Usamos esa voz únicamente cuando legalizamos propiedad de bienes inmuebles, y a la acción y efecto de escriturar también llamamos «escrituración» (vocablo nuestro).

El criterio rioplatense difiere casi siempre del castellano, como inevitable consecuencia de la diferencia interpretativa y constructiva que mantienen entre sí ambos lenguajes: Hacemos constar «en» escritura cuando escrituramos y «con» cuando probamos el acto; siempre esta constancia reviste «forma legal».

ESCRITURARIO — Que consta por escritura pública o que a esta pertenece.

Desconocido en el Plata.

Es enorme la disparidad entre lo rioplatense y lo castellano; esta pajina del vocabulario real, revisada muy a la lijera, es una irrefutable demostración suficiente para convencer al más fanático castellanista, si la propia sorpresa de

comprobar que se engañaba y se ha dejado engañar, no lo despechara al extremo de enfurruñarse como el baturro y exclamar: «aunque me convenzas no me convences!».

El trascendentismo trata de distraernos con el éxtasis contemplativo de las trayectorias de sus globos de jabon, para que no aclaremos la confusion idiomática americana que se ha llamado hasta hoy «castellano»; y si alguna vez pudo serlo; si fué intromision o necesidad; si se difundió o lo difundieron; si se adoptó o lo adaptaron; si sirvió para algo.

El castellano y su literatura deben a los americanos el ser conocidos fuera de «el terruño donde transcurren sus vidas»; sin esa providencial cooperacion serían apenas «conocidos en su casa», como las literaturas e idiomas catalan, gallego y vasco.

Esa es la única verdad. El trascendentismo es, pues, toda una infantil sonsera.⁷

* * *

EL JUICIO DE LOS NÚMEROS

Si el lector tuviera la buena voluntad que se necesita para esta deducción de porcentaje lingüístico, conseguiría mas o menos el resultado que va en seguida, obtenido en ligero examen de las pajinas que anteceden:

	Voces	Acepciones	Derivados	Refranes y modismos
De acuerdo	10	14		5
No usado	10	7		1
Desconocido	12	16	3	7
Rioplátense	16	2		
Autóctono y americano				1
Totales: Idioma Nacional Rioplátense			74	
De acuerdo con el castellano			29	

7. «Sonsera» y no «zoncera» como escriben nuestros tilingos; no es pues un error ni lo son ninguno de los que creen encontrarnos los derrotistas que nos leen, olvidando el nacionalismo y decidido antiacademismo de estos folletos. En el error a sabiendas hay altivez idiomática: en el gramaticalismo excesivo hay ignorancia.

En esta misma pajina podriamos anotar no menos de 20 voces americanas de procedencia indijena y de creacion del negro, de uso corriente en varios paises hermanos.

Hemos dicho en el anterior folleto, y conviene recordarlo, que en las voces innovadas, alteradas, creadas, desconocidas y no usadas, ha desaparecido toda tentativa de castellano y radican los derechos de nuestro lenguaje nacional.

No se han tenido en cuenta las voces científicas, regionales y técnicas, por no ser del lenguaje corriente, que es lo interesante a nuestro objeto.

Resultan demasiado tímidos estos Folletos Lenguaraces con su afirmacion de que nuestro idioma nacional, o sea «el que actualmente hablamos y escribimos», supera a sus orijenés en un «80%», pues este rápido y descuidado análisis revela respecto a una sola pajilla del diccionario real y académico de los castellanos, que

**el idioma Nacional Rioplatense
prevalece con el 360 por ciento**

* * *

«La raza que habita este continente y está formandose en la America del Sud, se aparta de las otras razas a una distancia mucho mayor que la que pudiera separar a los chinos de los europeos y a los ejipcios de los escandinavos... Son ustedes totalmente distintos».

KEYSERLING

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

TÁTA-MAMÁ-PAPÁ

IDIOMA NACIONAL RIOPLATENSE

QUINTA EVIDENCIA



RÍO DE LA PLATA
1929

YOJEIPYRÉ!
(PURIFICADOR!)

TÁTA, MAMÁ, PAPÁ, son las tres invocaciones sagradas de la familia americana; saturadas del espíritu de inti-huasi (mansion del Sol, America), y de sus razas autoctonas «angaturá guasú» (sabias, virtuosas, grandes).¹

Subsisten las tres, puras e inalterables, trasmitidas fielmente de jeneracion en jeneracion. Velan junto a la cuna del nativo, desde que Pácha-Máma creó el planeta y Taita-Inti lo ilumina y le da su aliento jerminador, para que surjan los frutos que Tupe cosecha y reparte jeneroso y equitativo a «pabé abá» (todos los hombres).

TÁTA, MAMÁ, PAPÁ, son las unicas tres armoniosas voces que suenan en nuestros labios cuando no podemos formular ninguna palabra, porque recién venimos, o porque ya nos vamos de la vida... «Ajayu rimai» (lenguaje del alma).

MAMITA! PAPAITO! TATITA! Es «hogar! dulce hogar!»; es nuestro breve y dulcísimo canto de advenimiento; inefable consuelo en el dolor,

1. Se notará en nuestros folletos irregular o ausente acentuacion ortografica; ello obedece a un plan de entrenamiento para suprimirla paulatinamente, probando que, con muy raras excepciones, es innecesaria; el buen lector lo comprobará. Dedicaremos un folleto a este topico.
— LA DIRECCION.

alegría y ternura en la intimidad familiar. Tres estrellas brillantes que Taita-Inti envió a sus razas, para iluminar sus hogares «mana yupaipac huatacuna» (por los siglos de los siglos).

Pasan las generaciones; olvidan los hogares sus lejanos fundadores; pero, MAMITA! PAPAITO! TATITA! siempre niños, siempre cariñosos, viven en ellos cual anjeles tutelares. «Ayllo simicuna» (las voces del linaje).

TÁTA, la prehistoria; MAMÁ, PAPÁ, la historia; los que se inician en la Vida con esos tres cantos del poema o la elegía de ella, el porvenir. Y así en incansable renovacion, «yepí upé» (para siempre!).

Es la jenerosa venganza de Taita-Inti, de Pácha-Máma y de Tupá, por America afrentada. Han condensado la poesia y virtudes del hogar americano en el triptico jenitor. Todo evolucionará o desaparecerá en la dulce America, pero quedará latiente el recuerdo de sus puras, nobles y sabias razas, en las tres invocaciones sagradas de la familia americana: TÁTA! MAMÁ! PAPÁ!... «Mana puchucay niyoc!» (imperecederas!).

Inti así lo ha dispuesto, y solo Inti es grande y visible, principio y fin de todas las cosas. Solo Inti es todopoderoso, y así lo ha dispuesto, para que los nacidos en sus dominios reciban puro y limpio el hálito vital. La solemne eucaristia de Alma-America bajo los rayos protectores de Taita-Inti.

TÁTA! MAMÁ! PAPÁ! unjen los labios del «guagua» (bebé) americano, antes que ninguna otra frase de ninguna otra habla se formule en ellos. Celeste trilogía blasónica del «aicha illac yanapai» (escudo protector del espirito), que los ha inmunizado contra el veneno invasor, para que las jeneraciones que nos precedieron pudieran fundar las naciones de America y transmitirles «retá ang» (alma-patria) pura límpida. Sinó Inti habría oscurecido de pena y de vergüenza, y el mundo habría desaparecido... «Nadie insulte la imagen del Sol!».

TÁTA, MAMÁ, PAPÁ, rubrican nuestros títulos de preclaro abolengo autoctono.

Yojeipyré! (purificados!).

* * *

TÁTA

El diccionario real y academico de los castellanos empezó a meterse con este vocablo hace apenas 30 años, en su edicion 13, de 1899; timidamente, pues no desconocía su ignorancia al respecto; por eso decía:

TATA — (Del lat. *tata*) m. farn. Amér. Papá.2

El «ta-ta» latino lo dió el prehistorico Varron como pronunciado por los lactantes para llamar al padre. Todos los bebés del mundo, habidos y por haber,

2. El empleo de los tipos de texto en la técnica ortográfica, es desconocido para la suficiencia academica castellana, lo que no es de extrañar, pues ignoran mucho de su propia lengua, demostrado palpablemente por estos folletos. Siquiera para sus usos editoriales debía el «celo academico» cuidar ese detalle fundamental, que pocos conocen y conviene difundir. Veanse las correcciones que necesita esa escuálida linea real y academica:

—El punto en TATA. debe ser raya, (TATA—); y ésta no debe llamarse «guion» por que no guía, separa.

—El *tata* debe ir en tipo comun y entre comillas; puede tambien ponerse en versalita sin comillas. El punto aqui está de mas, debe colocarse despues del parentesis.

—En seguida del parentesis que cierra debe ir raya.

—La m. (masculino) debe ser mayuscula.

—*Amér.* debe ir en tipo comun. Cuando no tiene acento corresponde a «americanismo», y sépase que esta voz la debemos a los filologos americanos, y la academia la *conquistó* en su edicion 12.

—Despues de *Amér.* van dos puntos (:).

—El **Papá** final debe ir en versalita o tipo comun entre comillas.

En ocho palabras ocho errores de tecnica grafica y ortografica!... Que esto le pase a cualquier editor o autor puede tener disculpa, pero a los «doctos y sabios» de «la ilustre corporación»... Vamos a indicar el uso de los tipos de texto, que tampoco conocen los academicos ni siquiera de nombre, y no muchos publicistas saben de ellos.

La letra llamada «bastardilla», «cursiva», o «itálica», da a la palabra valor negativo, así citar a un *doctor* significa que no lo es o que no tiene conocimientos de tal aunque tenga titulo; poner *cólega* demuestra error intencional ortografico, y este error es respecto al sentido o acepcion cuando se pone *nasa* por «raza». En jeneral la bastardilla sirve para toda expresion ironica, intencional, bromista, ridiculizante.

En el orijinal para el editor se indica el uso de ese tipo subrayando con una sola raya.

La letra llamada «versalita», o «mayuscula chica», se ocupa para hacer resaltar algo una expresion, («la historia de America ESTÁ TODA FALSEADA, por que **no la han escrito** los INDIOS ni los NEGROS»). Tambien sirve para títulos. Con ella deben ponerse los números romanos en el texto cuando se citan siglos, capítulos, etc., pues la mayuscula resulta antiestetica en estos casos, no asi en nombres de monarcas.

En el orijinal se indica subrayando con dos rayas.

La mayuscula hace resaltar mas las palabras, y la «negrita», al máximo, como se ve en la frase arriba anotada. Ambas se usan tambien para títulos. En el orijinal la primera se indica subrayando con tres rayas y la segunda con cuatro.

Las comillas tienen multiple uso: van en toda palabra determinada (la voz «táta» es quichua); en voces ridículas o que no usamos («apostillas», «huele a», «cercas»); en voces de otros lenguajes («cortijo», «spleen», «montería», «ipso facto», «malquerida», «botina»); en toda cita de palabras, parrafos y frases ajenas; en dichos y refranes; en títulos de libros, nombres de organos de la prensa, barcas, etc.; en sobrenombres; etc., etc. Tambien dan intencion negativa o discutible, o eluden el concepto de lo que entre ellas se encierre; p. e., cuando ponemos «doctos academicos» significa que copiamos una frase corriente con la que no estamos de acuerdo.

tienen el mismo brevisimo lenguaje monosilabico, un encantador solfeo que alegra los hogares como insustituible música de amor, de vida, de esperanza, en la que los jenitores buscan interpretaciones que no es extraño sean iguales entre pueblos antípodas o que no han tenido entre sí contactos de ninguna especie.

El «ta-ta» del nene no es un llamado, es un motivo para hacer chocar sus mandibulas, que parece agradarle mucho, en simple soliloquio: «ta-ta-ta». Y como el bebé no puede protestar de los significados que le den a su silabeo, en unas partes se lo aplican al padre, en otras a la niñera, o al ama o a la hermana...

Los castellanos ni ningun otro pueblo de su península han usado nunca la voz «ta-ta», que los reales academicos tarde y mal han introducido en sus ediciones; naturalmente, los *indianos* fueron los portadores, ellos testificaron el gran uso y popularidad del vocablo en America; pero los academicos lo *latinizaron* para que la aparicion en su vocabulario se explicara menos, porque en el galaico, que es el único latin del castellano, no existió ese vocablo.

En la edicion 14 persiste la tímida anotacion, pero en la 15 y última se nos descuelgan con el «ópimo fruto» de sus «sabias investigaciones», y nos dicen, (copiamos textualmente y con su exacta algarabía tipografica):

TATA — (Del lat. tata.) m. fam. Nombre infantil con que se designa a la niñera. / 2. Amér. y Murc. Padre, papá. Es voz de cariño en algunas partes de América se usa también como tratamiento de respeto. / 3. Ar. Voz de cariño con que se designa a la hermana menor.

La anotacion es tardía y sin importancia; no da orijenes al vocablo sinó acepciones rejionales, que los *indianos* pudieron enseñar y los naturales acepccionar, pero suelen limitarse a ser voces de aldea o que «se le oyó a uno», suficiente para que los reales academicos la aprovechen para desamericanizar un vocablo, porque no aceptan ni en hipotesis que hayamos podido proporcionarles alguna voz; nos consideran discos fonograficos, y tan deprimente juicio es ratificado por intelectuales americanos, sirvientes de la anacronica academia.

Desde su edicion 5, «año de gracia» 1817, el vocabulario real y académico de los castellanos rejistraba (textual):

TAITA — s. m. Nombre con que el niño hace cariños llamando á su padre. Tata.

AJO TAITA — expr. fam. V. AJO.

Sin anotar procedencia y a sabiendas de que ningun clan peninsular usaba esas voces.

Granada, autor del primer rudimentario vocabulario rioplatense (1890), no se dejó catequizar por el «taita» academico, y observa que es quichua y una variacion de «táta».

Lerchundi da a «taita» como una variación árabe de «ta-ta», y dice que así llamaban los niños moros a su ama negra... No se tiene en cuenta que los niños carecen de discernimiento idiomático, de ahí las varias interpretaciones de sus balbucesos; la voz, naturalmente, pasó a la península, alcanzando a usarla Quevedo y algún versero de su época, siempre como sinónimo de silabeo del «crío»; de éstos lo tomó la Academia dos siglos después. Dicen que los vascos pronunciaron «taita» y «aita» para que el niño llamara a su padre. Voces morunas de aldea. Ningún nativo de los pueblos peninsulares citados por el léxico, que aquí abundan y hemos consultado, han oído esas voces en sus comarcas.

En América «taita» es el padre-creador, la divinidad; voz lejanísima de la precolombia. En los hogares se llamaba «tatas» al padre, que significa «mi padre» o «padre mío», por ser la «i» pronombre posesivo; siendo «táta» el sustantivo, es «padre» sin confundirse con la divinidad; y el padre-familia al convertirse en abuelo era «táta» siempre; así lo heredaron del indijena los pueblos del Plata y de América toda.

Es pues una de tantas coincidencias (pero no de acepción) el precolombino «taita» y el árabe, de las que suelen aprovecharse los anti-americanistas para dar *orijenes* a nuestras voces. Esta vez usaremos nosotros el sistema, asegurando que el «taita» del vocabulario académico fue llevado a aquellos actores por los frailes, que para *evangelizar* a los naturales llamaron «taita» a Jehová, porque así se confundía con Inti.

El «ajo taita» que se ha visto en la transcripción que hemos hecho del léxico castellano, también la debe éste a los frailes *evangelizadores*; es una expresión del suspiro en guaraní, que sorprendida en el «mitáng» (bebé) causa gracia y ternura; pero, en lo *cervantino* como de costumbre ha intervenido Sancho Panza, convirtiendo en «ajo» el «ajó».

En los hogares del Plata las madres usan esa voz para alegrar al bebé estimulándolo a reír. El «taita», que era el «crío» y así lo usaron Quevedo y otros, y no como «padre» según han puesto los académicos, acompaña al «ajo» quizá ofreciendo al bebé ese *manjar*... Nuestras madres aprovechan el momento en que el nene ríe «ajena», para las insinuaciones cariñosas: «ajó nenito!», «ajó tesoro!», etc.

El diccionario real americanizó esa voz recién en su edición 12, es decir, la acentuó.

En los países del Plata fue general el dulce título de «táta» al padre y «tatita» al abuelo, y todavía no se ha perdido. El papá pasa a ser táta en la ancianidad y tatita al ser abuelo.

El estupendo refranero latino-árabe-castellano, no tiene una sola frase en que figuren «taita», «ta-ta» o «ajo», lo que ayuda a demostrar que no son voces de esas hablas.

El diminutivo es «tatita». Los castellanos, esclavos de la trabazon, dirían: «tatacillo», «tataicillo», «tatacitillo», «tatazuelillo», etc.

El plural es «tátas».

* * *

MAMÁ

Otra nota breve y dulce de la clave del nene: «ma». Al coincidir con la primera sílaba de «madre», en casi todos los idiomas y dialectos, repetida por el bebé («ma-ma») se consagró como sinonimo; por eso figura en algunos lexicos, siempre con esa simple equivalencia, nunca con el elevado sagrado concepto autoctono americano.

Nuestros vocablos «máma» y «mamá» son exclusivamente nuestros, el primero quichua precolombino, el segundo criollo; no pueden pues echarnos en cara que nos lo trajeron los *conquistadores* «de marras», ni el negrero *colono*.

Pero el vocabulario de «la Lengua», rejuntador de «lo que caiga» (lo hemos demostrado varias veces), se enjaretó el vocablo, apesar de ser desconocido en sus minares, donde solo han dicho «padre» y «madre» desde que tartamudearon romance hasta nuestros días.

Es divertido, como de costumbre, el complicado proceso editorial castellanizante de un vocablo *conquistado* por los reales academicos, cuyo elastico criterio lexicografico nos hace saltar de sorpresa en sorpresa.

Lo inician los «autoridades» en segunda acepcion de «máma» pectoral (teta):

MÁMA — Lo mismo que MADRE. Es voz de que regularmente usan los niños para nombrar á sus madres, ó amas. Mater, mamma.

En la edicion 4 cambian la acentuacion y alteran el texto:

MAMÁ — De esta voz usan comunmente los niños, y algunos que no lo son, para nombrar á sus madres. Mamma.

Aquí desapareció «mater», sin embargo, en latin eso es «madre» y «mamma» es «teta». Recordaremos que el *latin* del castellano ha sido de sacristía, colaboracion y licencia eclesiastica, de ahí los disparates.

Se mantiene cliché hasta la edicion 11, que nos dice:

MAMÁ — f. Voz equivalente á madre, de que usan muchos y especialmente los niños.

Como se ve es el texto anterior con sus voces cambiadas de ubicacion; sin duda el hidalgo autor de aquel habia ya fallecido, y el sucesor quiso «enmendarle la plana» y solo consiguió ratificar al finado, con el agravante de olvidarse el latin, que le agregan en la edicion siguiente, poniendo «mamma» (teta)...

En la edicion 13 el articulo «mamá» vuelve a ser «máma», y en un nuevo artículo ponen:

MAMÁ — Máma, 2.º art.

que es el «mamá» y texto anterior, de lo que se deduce que el objeto ha sido darle una linea mas al mamotreto.

En la edicion 15 y última aparece «máma» con «madre» en 1ª acepcion y «teta» en 2ª y en seguida otro articulo:

MAMÁ — Máma, 1ª acep.

Es imposible demostrar academicamente, mayor falta de sentido comun, de criterio filolójico y de tino editorial.

Nuestro «máma» es voz, quichua; significa «madre» en su mas magno concepto: principio de fecundacion, orijen. Voz sagrada de America, precolombina; enunciacion en lo divino, cariño inefable en la virtuosa familia indijena.

Es oportuno transcribir parrafos de nuestro filologo en quichua Lafone Quevedo, que vivió muchos años en pueblos que lo hablan. Se verá que los autoctonos nunca se sometieron a costumbres, lenguaje, creencias ni ritos³ del idólatra cristero; hizo concesiones hasta donde su bondad e intelijencia se lo aconsejaron, para no disentir con el taimado cristero, con los mestizos y con el propio nativo puro nacido entre cristeros.

Tomamos fragmentariamente la version de Lafone; los entreparentesis son nuestros:

«PÁCHAMÁMA — Espiritu de la fecundidad y de la reproduccion, venerado aun en las estancias mas remotas de la provincia. (Se refiere

3. Esta característica que los historiadores no toman en cuenta, distraídos con la glorificación del idólatra cristero, la explicamos debidamente en nuestro «Cosas de negros».

a Catamarca, pero comprende todas las rejiones quichuas). Llegado el tiempo de la yerra, en la estancia en que se celebra esa fiesta se pone en la mesa coca (hojas de esa planta), llipta (pasta de cenizas vejetales con que se acompaña la coca cuando se masca. El sabio alquimista aimará así lo aconsejó desde milenarias edades, para que ese admirable alimento sintético no fuera nocivo. Ese mismo sabio enseñó a la «civilizacion» de los viejos continentes el uso de los más poderosos elementos con que hoy cuenta la farmacopea universal), vino, aloja (cerveza de algarroba blanca), aguardiente y los «vicios» que haya».

«Llegado el momento oportuno, los invitados toman hojas de coca y, augurando que sean tantos y cuantos los animales y sus futuras crias, las depositan en un hoyo hecho a proposito, para la Páchamáma Llastay (este segundo tratamiento quiere decir «numen», «dueña amiga»).

«Hay gran cuidado en depositar algo de lo que se corta a los animales mareados, en una bolsita que se entierra para la Páchamáma (Madre o génesis del mundo, que no deben olvidar sus hijos, especialmente en sus fiestas)».

«Pácha» es la Tierra, el planeta; la tierra es fuente de la vida; todo viene de la tierra; todo vuelve a la tierra; Pácha-Máma es la Madre-tierra. Se explica el ceremonial campesino.

«Mamacona», voz precolombina usada tambien en las comarcas quichuas, es el plural de «máma», de hembras jermadoras, paridoras, pues se aplica especialmente a los animales.

«Mama-Quilla» es la Luna, numen-madre de la noche.

«Mamá» es acentuacion americana del nativo de los poblados, sin perjuicio de ser tambien corriente en ellos «máma».

En el fenomenalmente enorme refranero latino-árabe-castellano, no existe un solo dicho en que figuren «máma» o «mamá», lo que, dado el caracter intimo y hogareño del vocablo, resulta muy sujerente. El hablista clasico Correas dice en su recopilación: «Ñana y mama dice el niño a la madre y ama, y al padre taita»; es una anotacion, no un refran ni una frase; llamaron la atencion del coleccionista esas voces y las anotó. Recopilaba de lo publicado mas que de lo investigado en el pueblo.

El diminutivo único es «mamita». Los castellanos haciendo honor a la truculencia de su pronunciacion, dirian: «mamacilla», «mamacitilla», «mamazuelilla», «mamacica», etc.

Los plurales son «mámas» y «mamás».

PAPÁ

Lo mismo que con «ma!» ha pasado con el «pa!» del guagüita⁴ al coincidir con la primera sílaba de «padre», en casi todos los idiomas y dialectos, repetida («papa») se consagró como equivalente; por eso figura en algunos lexicos, siempre con esa simple sinonimia, nunca con el elevado sagrado concepto autoctono americano.

Nuestro vocablo «papá» es exclusivamente nuestro, es guaraní precolombino; no pueden pues impugnarnos que se lo debemos al *conquistador* ni al *colono* de la «tenebrosa noche de America».

La sola acentuacion hace nuestro al vocablo; los academicos anotaron «pápa», tambien americano precolombino cuando se refiere al tubérculo alimenticio.

Los pueblos iberos desconocieron esa palabra como equivalente de «padre»; el pan del bebé y el pápa eclesiastico insinuaron a los «autoridades» que editaron el lexico real de los castellanos, la inclusion de ese articulo, produciendose otro de sus clasicos tanteos filologicos. Inician los «autoridades»:

PÁPA — Voz de que usan los niños quando empiezan á hablar, para nombrar á su padre, y tambien llaman así al pan. Pápa, pater.

El latin que cierra el articulo, como de costumbre no está de acuerdo, y es tan solo la inevitable «licencia eclesiastica».

En la edicion 3 hicieron un puré con todas las *pápas*: el tuberculo, el padre, el pan, la comida del nene y el pontífice. Merece transcribirse, pues da una idea de la infantilidad del lenguaje y de los conocimientos jenerales de aquellos hidalgos academicistas. Bajo el articulo «pápa» han puesto (textualmente):

El Sumo Pontífice Romano, Vicario de Christo, sucesor de San Pedro en el gobierno universal de la iglesia Católica, de quien es cabeza visible. Diósele este nombre que significa padre, por serlo universal de todos los fieles. *Papa, Summus Pontifex.*

Voz de que usan los niños quando empiezan á hablar, para nombrar á su padre, y tambien llaman así al pan. *Papa, pater.*

Las sopas blandas que se dan á, los niños, y por extension se dice de qualquier sopas muy blandas. *Pappa.*

Qualquier especie de comida. *Cibus.*

4. Esta vez la interpretacion del silabeo del bebé lo favorece a él; a «hua-hua» dice si llora o algo pide, e «huahua» lo llamaron los jenitores quichuas. Como en la pronunciacion convertimos «h» en «g», en todo el interior arjentino y en la enorme zona quichua del continente se le llama «guagua» al nenito. «Guagüita» es el dulce diminutivo criollo.

Ciertas raíces que se crían debaxo de la tierra, sin hojas y sin tallo, pardas por de fuera y blancas por de dentro. Es comida insípida. *Radix quaedam*.

Lo mismo que PUCHES.

En la edición 4 aparece la colaboración de los «tios de America», acreedores de las barras de oro de los idiomas americanos, y los académicos anotan por primera vez «papá», pero se han descuidado y le han dejado el «pan», que según ellos es «pápa»; y todo eso sin dar razón de ninguna clase ni anotar procedencia.

En la edición 7 le quitan el «pan» a «papá» y a «los niños» y mantienen el cliché hasta la edición 10, en la que le agregan:

Ya lo usan también muchos jóvenes, especialmente del sexo femenino, por parecerles más cariñosa, y lo mismo la palabra *Mamá* en lugar de *Madre*.

América, siempre espléndida y generosa, enviaba esas voces de ternura, y lo silencian... «Ya lo usan» dicen, y ¿porqué no lo usaron antes? ¿porqué lo usan ya? No eran pues vocablos de su lenguaje ni de sus parlantes. El *indiano* llevó esas voces y las propagó por hábito y por placer, ellas con su dulzura hicieron el resto; alternan con las prosaicas «padre» y «madre» en reducidos círculos que determinarían la procedencia americana a falta de comprobaciones mejores, por eso en la edición 11 se intensifica la *conquista* del vocablo:

PAPÁ — m. Voz sinónima de padre; que ha llegado á, ser bastante general, especialmente en las clases cultas de la sociedad.

Don Amado Alonso, importado por los *eurindios* de la Universidad Nacional de Buenos Aires, como *corredor* y *alcalde de primer voto lingual* en este fiel y humilde *virreinato del río de la plata*, observaría, muy atinadamente, que eso sucede por no provenir el vocablo del lenguaje de «los labriegos de Castilla», ni de los del «habla culta», pues unos y otros son «sin más normas idiomáticas que las ceñidas al terruño donde transcurren sus vidas». La obra, repetimos, es de los *indianos*, miembros en las «clases cultas» por su dinero, y a veces cultura, obtenido en América. Pero no prosperó el vocablo; no se generalizó; los pueblos iberos no llegaron a usarlo, ratificando al castellano-viejo Sr. Alonso.

En las ediciones 12 y 13 los niños siguen perdiendo, pues se quedan sin la «voz de que usan para nombrar a su padre»... a «papá» le dan el equivalente latino «pápa», y terminan secamente: «lo usan por «padre» las clases cultas de la sociedad».

En las ediciones 14 y 15 concluye la odisea del vocablo en el laberinto lexicográfico castellano, con la variación injenuísima de lo anterior: «úsase

mas por las clases cultas de la sociedad», socorrido recurso «de que suelen usar» los academicos en sus veleidades editoras.

Y asi, «como maleta de loco» (dicho nuestro), la sagrada voz americana ha rodado por las ediciones del desorbitado vocabulario academico castellano; como todas las que ese cóncave ha pretendido anexar al habla de «los labriegos de Castilla».

Por si no fueran suficientes nuestras observaciones y esos tropezones de academicos ciegos, para catalogar las voces «papá», «táta» y «mamá», todas americanas precolombinas, acudamos, por lo excepcional del caso, al testimonio del catalan castellanista Sr. Monner Sans, que se habia constituido en Buenos Aires en *corredor real* del lenguaje de este manso *virreinato*, y «se despachaba» a su placer alentado y adulado por los tilingos criollos, que confunden formas de expresion con expresion de ideas, y andan atentos a «la voz del amo», haciendo que desde los parapetos de nuestra publicidad, extranjeros enganchados expresamente fusilen a mansalva al Idioma Nacional.

El Sr. Monner Sans protestó en una de sus inocentes monografias, de que apareciese el vocablo «papá» en el venerado catalogo de «la Lengua»; en su fanatismo castellanista encuentra «majestuosa» la palabra «padre»... (a nosotros nos resulta melodramatica y de «novela de costumbres») y llama «afeminada» a la voz «papá»... dulce nota musical aun en el mas hosco de los hogares, mientras en el mas alegre y feliz «padre» suena a cuco y a sacristía.

La protesta y apreciaciones del Sr. Monner prueban ampliamente que los vocablos que nos ocupan son extraños a la «lengua de Cervantes», que es lo mas rotundo que puede aducirse para descastellanizar.

Barcia, etimologo acreditado, nada sabe y nada dice sobre la procedencia de «pápa» y de «papá»; tampoco da mayores datos de «máma», «mamá» y «táta»; evidencia de que son voces exóticas, juguetes de las aventuras editoriales del vocabulario real y academico de los castellanos.

«Papá», «papai» son voces guaranises (mejor que «guaraníes»), desde el Plata hasta el Caribe.

Los filologos en ese dulce lenguaje que habló el Gáúcho, procer surjido de la grande y noble raza Guaraní, desde Montoya hasta nuestros dias, lo consignan y dicen que proviene del balbuceo del lactante, como tambien «pápa», comida. Han recordado al clasico Varron, se ve claramente, por que no es aplicable a este caso, por llamarse en guaraní al padre «ru» y «tuba». Pero Tupá, el Hacedor, es el Padre de lo creado (el Inti aimará), y en el apacible hogar autotono ha sido invocado por el balbuceo del «mitáng» (bebé), al querer indicar a su propio jenitor: «pa-pa»; la perenne acentuacion aguda del guaraní dió el vocablo para todas las jeneraciones americanas desde la precolombia.

«Papai», «papi», son diminutivos.

En el monumental refranero latino-árabe-castellano, no existe un solo refran o frase en que figure «pápa» o «papá», porque esos pueblos no los conocieron.

Tiene dos diminutivos: «papasito» y «papaíto», siendo mas popular el primero. En las capitales del Plata hacen hoy el diminutivo «papito», por analogia con «mamita», pero eso no puede decirse en el interior argentino, ni en la enorme zona americana de la raza quichua, ni en sus propias capitales, porque «papito» es diminutivo de la voz quichua «papo», que es el organo sexual femenino.

Los castellanos, con su formidable gimnasia lingual, harian los diminutivos «papacillo», «papazuelo», «papacitillo», «papazuelillo», «papacico», etc.

El plural es «papás».

* * *

PAJINA 374
DEL DICCIONARIO REAL Y ACADEMICO
DE LOS CASTELLANOS
EDICION 15

CH — f. Cuarta letra del abecedario español, y tercera de las consonantes. Su nombre es che. Por su figura es doble, pero sencilla por su sonido, y en la escritura, indivisible.

No es una letra son dos, y no pueden llamarse «che» ni «cha». En rioplatense es «ce-hache».

Tampoco es un sonido por ser mudo este binomio; solo suena ante una vocal.

Parece increíble que no hayan visto todo eso los «ilustres» reales académicos!

No existe la «cehache» en el abecedario rioplatense, ni se usa en índices; ocupa el lugar que le corresponde en la «c», entre la «eg» y la «ci».

Mala pronunciaci3n y mal «escribimiento» del clan ibero que incubaba el castellano, dan a la «ch» curiosos antecedentes: fué suprimida donde sonaba e injertada donde no existía; en ciertas palabras sustituyó a «ct», «st», «c», «it», «por» y «ll»... una verdadera masacre del latin para salirse con lengua propia; mucho peor de lo que han hecho y siguen haciendo los rioplatenses con el titulado «castellano», y los tachan de incultos y de bárbaros.

La «ch» apareció en la edici3n 4 del real lexico, con el único objeto de

darle una letra mas, y raro es que aprovechando otros binomios no hayan inventado otras *letras*.

CHA — m. Nombre genérico que dan los chinos al te, por lo cual se ha conservado esta denominación en Filipinas y en algunos países hispanoamericanos.

Este articulo era el primero con «ch» en el real vocabulario antes de hacerla «cuarta letra» y se lo achacaban a los mejicanos, diciendo que éstos así llamaban al te; un siglo y medio despues se dan cuenta del error y se lo encajan a los filipinos, también error; y con todo lo errado aderezan lo que hemos copiado de su última edicion, y quedamos peor que nunca.

Es gracioso eso de que se anexan el monosilabo porque lo usan en Filipinas, es decir, por que es tagalo...! Y eso de los países *hispano-americanos* de su jeografia particular...!

CHABACANERIA — (De chabacano.) f. Falta de arte, gusto y mérito estimable.
| 2. Dicho bajo e insubstancial.

«Falta de aseo, arte, gusto, delicadeza o pulimento», fué el concepto castellano antes de ese que tomamos de la última edicion, que es el nuestro.

CHABACANO, NA — adj. Sin arte o grosero y de mal gusto.

Es el latin «capacano» (rústico, tosco); una sencilla alteracion. Si los rioplatenses, con encomiable criterio morfolojico decimos, p. e., «satisfació» por «satisfizo», se escandalizan los tilingos y se «encolerizan» los *meridianos*; la necesidad espiritual de ser, los primeros «fieles vasallos» y los segundos «arrogantes amos», produce esos sintomaticos efectos.

Conformes con la acepcion.

CHÁCARA — f. Amér. Chacra.

Esta voz apareció en la edicion 12 (1884). Como los bucaneros de la *conquista*, los castellanistas embarcaron para su *madre-patria* tesoros de los idiomas americanos, para esa edicion, a pedido de su Academia. La «real orden» puso en febril actividad e hizo llorar de emocion a individuos, *correjidores*, *veedores*, *contraloreadores* y *adelantados reales*, diseminados a sus anchas en los varios *virreynatos americanos*... En pleno «siglo de las luces», año 1882...!

La pobreza y arcaismo del vocabulario los obligó a recojer ese diezmo de *conquista* y *dominio*, y se llenaron el lexico de «voces de America», cuya semántica y proceso morfolojico ignoraban los mismos remitentes (lo hemos evidenciado); por eso, secamente nos anotan que «chácara» es «chacra»... ¿variante del vocablo? no lo saben; nosotros lo diremos: es portugues, que

así pronuncian «chacra» en ese idioma, y lo mismo el brasilero; también los *castellanos* que anduvieron por el «Pirú», con su fonética romancesca (similar a la portuguesa) tuvieron que pronunciar igual.

«Chácara» ha intrigado a filólogos y aficionados, siempre víctimas de la obcecación de que tratándose de lenguajes americanos el castellano es lengua-origen, siendo lengua-receptor, como imparcialmente puede deducirse de las páginas de su vocabulario analizadas lijaramente por estos folletos. Por eso Cuervo al tratar la «chácara» declaraba ignorar su origen, por no encontrarlo en castellano, que para el castellanista es la madre de todas las hablas muertas y vivas, sinceramente, por eso le llaman «a guisa» de universalización, «la Lengua».

CHACARERO, RA — (De chácara.) adj. Amér. Dicese del hombre o mujer que trabajan en el campo. Ú.t.c.s.

Es el derivado brasilero, pues nunca hemos hecho el nuestro, que sería «chacrero». El rotativo porteño que descubrió la voz «brasileño» no lo sabía, pues con igual criterio habría tenido que decir «chacareño», con indelible regocijo de tilingos y *meridianos*.

No es «el hombre o la mujer que trabajan en el campo», sino en la chacra, únicamente en la chacra.

No es adjetivo, es sustantivo, y ú.t.c. adj.

CHACHARRAGA — Ruido molesto de disputa o algazara.

Desconocido en el Plata.

CHACO — m. Montería con ojeo que hacían antiguamente los indios de la América del Sur estrechando en círculo la caza para cogerla.

Montería... ojeo... cojerla... ¿Qué idioma es ese? podemos preguntar los rioplatenses.

La voz quichua «chacu», también «chucu», es cacería en forma de encierro, ingenioso sistema del autoctono sudamericano.

El real lexico *conquistó* el vocablo en su edición 13 (1899), y los indios hacen disco desde la precolombia.

El punto geográfico que lleva ese nombre se les ha quedado en el «tinte-rillo», pues ignoran en absoluto geografía de América, y la que suelen citar solo ellos la conocen.

CHACOLOTEAR —

CHACOLOTEO —

CHACONA —

CHACONADA —

CHACONERO —

Ilustres desconocidos hijodalgos.

CHACOTA — f. Bulla y alegría mezclada de chanzas y carcajadas, con que se celebra alguna cosa. | Echar a chacota. | Hacer chacota.

El precursor castellanista Covarrubias, ni en pesadilla concibió que esa voz pudo pasar el oceano con otros tesoros del «Pirú», custodiados por frailes, y le acomodó una chacotona etimología «cachinnus» (que dicen es onomatopeya de la risa, latina)... Los «autoridades» le buscaron otra mas acertada, tambien romanica: «jocus», «jocota» (juego, agudeza)... Pero el quichua se presenta con «chaccua» (bulla) y «chaccuna» (hacer bulla), y ese es nuestro gallo, que cuando en el vocabulario real las etimologias estan ausentes, y en los etimologos son imprecisas, caso clavado de que el vocablo es de America; nunca nos ha fallado.

En rioplatense es «tomar» y no «echar a Chacota». Lo de «hacer», pase. Decimos «estar de chacota» cuando en ese caso nos encontramos; es frase nuestra.

CHACOTEAR —

De acuerdo.

CHACOTERO —

Desconocido; decimos «chacoton», voz rioplatense.

CHACRA — (Voz quichua.) f. Amér. Alquilería o granja.

Este vocablo, que en la edicion 12 recibió el equivalente brasilero «chá-cara», es de los muchos importados del «Pirú», ya enunciado. Los «autoridades» creyeron que se trataba de un conventillo, pues anotaron (textual):

CHACRA — s. f. Habitación rústica sin pulidez, ni arquitectura, de que usan los indios con estancias separadas sin forma de lugar. Rusticana habitatio, tugurium.

Ese formidable disparate nos revela la despreocupacion y desconocimiento con que siempre fueron tratadas las voces americanas, cuyo ingreso en las ediciones del vocabulario academico solo ha servido para desfigurarlas, y no tiene otro objeto que hacerlas comparsas en la opereta languidecente de «la

Lengua». Véase esa redaccion...! Y ese latin...! llaman tugurio a la chacra!... Siempre se les ha notado la influencia de los manes del «ingenioso hidalgo» y del sentencioso escudero.

Rodando y a mal traer, de edicion en edicion, llega a la última con la definición con que encabezamos, que no corresponde, pues chacra no es alquería (voz desconocida aquí) ni granja; pero siquiera anotan el orijen.

Como todos los americanismos ha tenido sus «reducidores», tambien americanos, que han tratado de darle paternidad castellana-árabe, aprovechando coincidencias. En esta ocasion nos auxilia el Sr. Lizonclo Borda con un parrafo de sus «Voces tucumanas». Se refiere a los arabigadores:

«Sin embargo, apesar de todo, puede seguirse afirmando que «chacra» es voz quichua, en virtud de las siguientes razones: El no haber noticia (que nosotros sepamos) de que dicha voz hubiera sido usada alguna vez en España (de donde tendria que haber pasado a America, caso de ser arábiga). El hecho de que vocabularios quichuas antiguos la registran. Y la circunstancia de que varios de los mas viejos cronistas la dan (en las formas «chacra» y «chácara») como quichua y asi lo dejan suponer».

Agreguese que el vocabulario castellano conoció a «chacra» en su edicion 11 (año 1869), y a «chácara» en la 12 (año 1884). Es fundamental tener presente la fecha de entrada de las palabras y frases en las ediciones de ese vocabulario (lo que no significa que hayan ingresado a su lenguaje), para deducir su identidad. Consultar la última edicion y creer que todo lo que contiene pertenece a esa habla desde que se balbuceó romance en Castilla, es caer en el mas peligroso de los errores, como lo estamos comprobando en estos folletos. La epoca del conocimiento que los editores academicos han tenido de las voces que coleccionan, es la base mas segura de su cierto, probable o seudo castellanismo.

Los quichuas llaman «chacra» (chajra) a sus plantios de maiz; los criollos agregaron forrajes, verduras y ciertos frutales como sandias y melones; esa es nuestra chacra.

CHACHA — (Afóresis de muchacha.) f. fam. Niñera.

Viene de la edicion 10.

En quichua es interpretacion del silabeo del guagüita, ya aplicada a él ya a sus hermanitos. La partícula «mu» en quichua hace jenitivo, y anudada a «chacha» da «muchacha»; y esta voz se la tiene por suya el lexico real...! Han olvidado al «Pirú», a quien todo lo deben, y anduvieron buscandole rastros al vocablo por el lenguaje de sus ascendientes árabes, y dieron con «mechual» (que es «joven» y no «niño»), y lo han supuesto orijen, apesar de ser bien sabido que los castellanos nunca han dicho «muchacho», solo dicen «chicos» y «pequeños».

Por consiguiente, la «aféresis» es tambien americana.

En algunas rejiones peruanas y chilenas es «padre» o «mujer»; en rejiones quichuas-arjentinias es flor o adorno.

CHÁCHARA — Abundancia de palabras inútiles.

Otra voz *cervantina* del quichua, que tambien tiene iguales letras: «chachara» (desarreglado, trapiento). Los *meridianos* lo usan mucho y lo creen típico de su habla. Nosotros no lo usamos. En Chile y en Mejico conserva analogia con la acepcion orijinaria: «baratijas, cosas de poco valor que aparentan valer», lo que también se aplicó con mucho acierto al palabrerío hueco e inutil.

CHACHAREAR —

CHACHARERO —

Y doce vocablos mas desconocidos, que aburridor e inoficioso anotar.

CHACHO —

Ver «chacha». Trae una acepcion ignorada.

CHAFALONÍA — f. Objetos inservibles de plata u oro para fundir.

Es voz *conquistada* pues apareció por primera vez en la anterior edicion (14), por consiguiente no es castellana. Es clasica chilena y rioplatense, de orijen autoctono y de morfologia criolla.

CHAFAROTE — (Del árabe).

Decimos «chafalote» a un cuchillo largo y ancho.

CHAFLAN — (Del frances).

Decimos «chanfle».

CHAFLANAR —

Decimos «chanflar» y «chanflear».

* * *

UN CAMBALACHE DE VOCES

Esta pajina del campanudo vocabulario real y academico de los castellanos, no rejistra ninguna voz de «los labriegos de Castilla» ni de los del

«habla culta»; está compuesta de turco, árabe, latin, brasilero, frances, húngaro, vasco araucano, filipino, chileno, mejicano, rioplatense, y casi la mitad de sus artículos son quichuas o de esa derivación.

Ha de haber muchas pajinas como esa, pero ni los mas valbuenistas filólogos han hecho notar semejante cambalache de vocablos. Y hablan siempre de *casticismo*, de *pureza*, de *riqueza*, de *belleza*... cháchara! cháchara!

A las 38 palabras observadas de esa pajina, podemos agregar 64 vocablos rioplatenses y americanos sin ninguna injerencia castellana.

Coopere, lector amigo, con todos los medios a su alcance, a llamar Nacional a nuestro lenguaje. Nacional Argentino! Nacional Uruguayo! Y cuando la cita es comun a ambos pueblos: Nacional Rioplatense!

Ayude a salvarnos del ridículo.

* * *

EL JUICIO DE LOS NÚMEROS

Si el lector tuviera la buena voluntad que necesita para esta deducción de porcentaje lingüístico, conseguiria mas o menos el resultado que va en seguida, obtenido en lijero examen de las pajinas que anteceden:

	Voces	Acepciones	Derivados	Refranes y modismos
De acuerdo	1	1	1	1
No usado	2	1		1
Desconocido	21	3	1	
Rioplatense	6		2	1
Autóctono y americano	8		1	
Totales: Idioma Nacional Rioplatense			47	
De acuerdo con el castellano			4	

Hemos dicho en los anteriores folletos, y conviene recordarlo, que en las voces innovadas, alteradas, creadas, desconocidas y no usadas, ha desaparecido toda tentativa de castellano y radican los derechos de nuestro lenguaje nacional.

No se han tenido en cuenta las voces científicas, regionales y técnicas, por no ser del lenguaje corriente, que es lo interesante a nuestro objeto.

Resultan demasiado tímidos estos Folletos. Lenguaraces con su afirmación de que nuestro idioma nacional, o sea «el que actualmente hablamos y

escribimos», supera a sus orijenes en un «80%», pues este rápido y descuidado análisis revela respecto a una sola pajina del diccionario real y academico de los castellanos que

**el idioma Nacional Rioplatense
prevalece con el 466 por ciento**

* * *

ÑEÉ
(PALABRAS)

Con este N.º 10 cerramos el primer modesto volumen de los Folletos Lenguaraces.

Cuando resolvimos publicarlos, no teniamos otra intencion que demostrar el aporte nacional Idiomatico, evitando su absorcion por lo titulado «castellano»; no sospechando los precarios conocimientos de los reales academicos ni lo inutil de su vocabulario; tampoco sospechabamos la existencia bien definida del Idioma Nacional Rioplatense, con su enorme porcentaje lexicográfico... Tuvimos que indignarnos y trabajar bajo la amarga impresion del engaño de que se nos hace victimas.

Y ver que nativos cultos llaman «sabios» a los academicos y abren su diccionario con ceremonial de biblia de familia!...

Creemos haber hecho obra alentadora, util y nueva; sobre todo nacional! No muchos saben qué es eso, y algunos que lo sospechan hacen arte de la paradoja y del circunloquio, para demostrarnos que nuestro estado normal en toda actividad nacionalista, es depender por algo de alguien.

Ajenos al metropolitano, no nos controlan intereses creados; conservamos nuestra independencia; podemos atacar firmemente al derrotismo, sean quienes sean sus esgrimidores.

Esa libertad suele ser motivo para que trascienda menos nuestro «lirismo». Observan lo insolito de la expresion: nos autodesautorizamos. Es innecesario ser groseros para decir las cosas, pero quedan dichas; son las cosas las que deben juzgarse; lo contrario, como recurso para aislar propositos e ideas es aceptable, pero nada anula; no hay poder capaz de detener las creaciones populares, y esta del idioma es una de ellas. El antinacionalismo y el *meridianismo* son groserias natas y nadie las observa.

La intelectualidad de Estados Unidos decia a fines del siglo XVIII, que para completar la nacionalidad, «era en alto grado necesario que el pueblo norteamericano tuviera diccionario de su lenguaje surjido del habla inglesa», idioma universal, de cultura, cuya observancia y conservacion podria haberse

justificado; y tuvieron su diccionario. Nosotros que hemos adoptado un habla lenguaraz, el castellano inmigrante, y con él y sin él nos hemos hecho lenguajes popular, familiar, orillero y literario, propios, ¿qué inconveniente se opone a que imitemos a nuestros hermanos del Norte?... nuestra mediocridad-ambiente, sin ideales nativos, sin la mas pobre iniciativa, sin la hombría de un lirismo siquiera; de ahí la indiferencia por la nacionalidad, y apenas el concepto jeografico de la nación.

Si no se afirma la nacionalidad, caracterizandola, identificandola, despojandola de antepasados y de prehistoria, como han hecho los norteamericanos; si no se le da personeria, autoctonía digamos, por decision soberana de su intelectualidad, la patria es cosa prestada.

Y la nacionalidad no obtendrá su personeria si antes no fija su idioma propio.

Decimos y demostramos; revelamos graves errores; delatamos los despojos que nos hacen; indicamos lo que nos pertenece. He ahí nuestro lirismo.

Extemporaneamente han escrito y han hablado, aqui y en el extranjero, sobre nuestra «pretension de idioma propio». Desahogos castellannistas... Mar de fondo... la superficie hinchada!... ¡Los Folletos Lenguaraces!... Negarían porque no los han citado ni por descuido, pero... En Europa un real academico dijo en una conferencia, que «en la Arjentina unos ilusos que dan risa hablan de un idioma propio»; («son sin mas normas idiomáticas que las ceñidas al terruño donde trancurren sus vidas»... lapidario y evanjelico don Amado Alonso!). En Chile un intelectual nuestro declaró en un diario que «el lenguaje en la Arjentina pasa por momentos críticos»... ¡Los Folletos Lenguaraces!... Son los únicos que sin medias palabras ni transijencias de ninguna especie, han tratado y tratan en el Plata la cuestion idiomática; entonces... los «ilusos» del academico son esos folletos... Los que «pasan por momentos críticos» son los antinacionalistas, debido a esos folletos. No vemos otra nube en sus irisados horizontes.

Dura es la prueba, porque negar la justicia de nuestro alegato, negar la obligacion cívica de nacionalizar el lenguaje, es negar la luz de Inti. Exijencia de cultura es preferir lo propio, abrirle camino jenerosamente, entusiastamente; aun con defectos e imperfecciones. Todos los idiomas han nacido de lo desorbitado, de la incultura; la intelijencia del pueblo y la evolucion los ha encauzado; el tiempo los ha fijado.

Lejos de la asfixia metropolitana, aspirando el suave vivificante aircito serrano de Quisqui, estamos mas cerca de America y de su raza intelijente, bondadosa y noble; parece sentirse impetuosas las radiaciones del «ñandé reté ang» (alma de nuestra patria), invocacion guaraní a cuyo impulso surjió el Gáucho. Comprendemos, sin titubear, que nos debemos a nosotros

mismos, que nadie hará por nosotros lo que nosotros no hagamos. Y en este escenario de naturaleza esplendente, en este ambiente autoctono, no es posible reprimir la protesta de que nos traten como libertos y no como libres, poniendonos riendas con el idioma.

* * *

BALANCE

Hay mucha obra en estas lenguaraces pajinas!

Lo que se silencia por ignorancia o por sistema sobre la cuestion idiomatica nuestra, aqui se consigna lisa y llanamente.

Nadie habría creído que escondiera tantas novedades y enseñanzas un tema tan monotono y arido.

Los enconados castellanizantes de casa y de afuera, jamas contaron con tan mal rato. Los hemos amurado en su «cuento de la cultura» para desnacionalizarnos.

Vamos a darnos el placer de recordar algo, al cerrar este primer volumen y prepararnos con mayores enerjias para el segundo.

Hemos demostrado (y estamos siempre prontos para agregar lo que faltara a esas demostraciones):

—La necesidad cívica de fundar la Academia del idioma Nacional Rioplatense, por la intelectualidad argentina-uruguaya, que editaria nuestro léxico, en el cual lo castellano que por aqui existiese, ocuparia el lugar que le corresponda, bien honroso por cierto, eliminando la anacronica autoridad del academico cambalache poliglota.

—Los deficientes conocimientos que los academicos tienen de su lengua y completa ignorancia de las americanas.

—La injenua inclusion de voces de America en el vocabulario castellano, para que queden impresas.

—La enorme superioridad, por multiples condiciones de tecnica y de estetica, del lenguaje rioplatense sobre el castellano.

—Que el castellano y su literatura deben el ser conocidos fuera del «terruño donde transcurren sus vidas», a la providencial cooperacion americana, sinó apenas serian «conocidos en su casa», como el catalan, el gallego y el vasco.

—Que el instituto de Filologia de la Universidad Nacional de Buenos Aires, ha puesto en ridiculo a nuestra intelectualidad y ha burlado nuestros derechos a cultura idiomatica nacional, contratando extranjeros para desautorizarnos.

—Que el Idioma Nacional Rioplatense es el que hablamos y escribimos, con un porcentaje medio del 500% sobre lo castellano.

— La insignificante circulacion del libro castellano.

— Los falsos millones de parlantes de «la Lengua».

—El trascendentismo, cuento de hadas, con el que se pretende hacernos creer que somos incultos cultivando lenguaje propio, y podemos considerarnos muy cultos y muy honrados siendo dociles vasallos de Ss. Ms. Catolicas, mediante «la Lengua».

—La influencia frecuente del autoctono americano en el «lenguaje de Cervantes».

—La impetuosa fuente de neologismo de los pueblos del Plata, intelijentes e ingeniosos como no hay ejemplo.

—Que el idioma Nacional Rioplatense fue notado con esplendido éxito en la culta Hollywood, oyendo hablar a un cronista argentino (enviado de un rotativo porteño castellanista), que permitió lo confundieran con el *español*.

—Entre los muchos vocablos desfigurados encontrados en el vocabulario academico, hemos dado con el caso comico de «anales», que usan por título superpublicaciones, clientas incondicionales de aquel. A las que se publican entre nosotros les comunicamos mediante una circular, que «anales» es lo que se refiere a las cosas del «ano», y «annales» o «anuario» lo que se refiere a las cosas del «año». Sorprendidos en tan extravagante error por tan humilde interprete, la jactancia los hará sostenerlo. Es mal de los «hombres sabios» la falta de induljencia consigo mismos.

Y esta es una importante parte del balance de nuestro lirismo nacional idiomatico.

* * *

NO ESTAMOS TAN SOLOS

Estas transcripciones no debe el lector juzgarlas, con el mismo criterio con que se juzgan las que vulgarmente epilogan publicaciones literarias inofensivas, por lo tanto puede leerlas, y detenidamente; son excepcionales.

La mision de estos folletos es soñadora para nuestros pensantes; nativos ilustrados no conciben idioma propio, lo suponen amable utopía. Hemos insinuado privadamente a hombres cultos, de actuacion pública en Argentina y Uruguay, el necesario cambio de titulo al lenguaje, llamandolo Nacional, aunque sea *cervantino*, lo que honraria a esa habla sin deprimirnos nosotros; pero, iniciativa aislada... sin esa acostumbrada complicidad reclamista que consagra hasta los errores mas graves... no prospera.

Hay valor potosiano en estas manifestaciones que transcribimos, por lo espontaneas, por lo decisivas; por no haberlas inspirado el mas minimo interes creado.

No es pues reclame, es sentimiento nativo sano, hondo y resuelto.

Y no estamos tan solos en esta patriada.

Propiciar y difundir estos Folletos es obra patriotica.

Vicente Rossi se ha dado a resolver problemas etimologicos americanos, y en lo que llama Folletos Lenguaraces nos da el fruto de su busqueda inquieta, con lojica serena, argumentacion segura y valentia digna de todo aplauso.

Es necesario abrir un poco los ojos y comprender que un pueblo nuevo, tan lleno de enerjias ascendentes y tan viril en sus manifestaciones, debe tener un idioma acorde con su vida, desde que el lenguaje es reflejo del alma del pueblo.

Propiciar y difundir estos Folletos es obra patriotica, de sano y práctico nacionalismo.

La tarea engorrosa pero utilisima de este escritor, llega en un momento ideal por lo oportuna y necesaria.

Y no ha de ser esteril esta obra filolojica. Y si, a mi juicio, el solo hecho de difundirla lleva ya proposito patriotico, fertil y noble será propiciarla y ayudarla, contribuyendo a acrecentar su acerbo con nuevas observaciones y nuevas críticas. Por ahora ahi andan los Folletos Lenguaraces cumpliendo su mision de interpretes, ayudando a completar el conocimiento de nuestra alma nativa, encerrada en los giros del lenguaje, haciendo una verdad la filosofica advertencia de Fierro:

«El que me quiera enmendar
mucho tiene que saber;
tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar...»

DELIO PANIZZA

Publicado en «La Mañana» de Paraná
con el titulo: «Folletos Lenguaraces».
«Hacemos transcripción fragmentaria».

Oct. 1927

Estos Folletos constituirán un verdadero diccionario.

Estos Folletos constituirán un verdadero diccionario del lenguaje que hablamos.

Estamos bien seguros de que la obra interesará a todos los entendidos en el arte de escribir y a cuantos se preocupan del idioma, hablado o escrito.

La obra emprendida por Rossi es, desde luego, meritoria, y, con certeza, útil e interesante.

Folletos Lenguaraces plantean el problema del idioma nacional, en términos que conquistan la atención de todos los ciudadanos.

«ATLANTIDA»

CONSTANCIO C. VIGIL, σ.

Publicado con el título:

B. Aires, Oct. 1928

«Idioma Nacional Rioplatense».

Divisa por divisa, me quedo con la de mi país.

No quiero enredarme en las fechas ni asumir el socorrido oficio de vaticinador a plazo indeterminado, pero estoy previendo que este ahora inaudito y solitario Vicente Rossi va a ser *descubierto* algún día, con desprestigio de nosotros sus contemporáneos y escandalizada comprobación de nuestra ceguera. Páginas como su descripción del primer candombe rioplatense en «Cosas de negros» y alguna de estos peleadores Folletos, perdurarán famosamente en las antologías, y los ahora indiscutibles desméritos de su autor (parcialidad en la información, desconsideración en el modo) servirán para dramatizar su carácter. Sus incorrecciones no importan. Nadie ha sido inhabilitado para la gloria por causa de incorrección, así como nadie ha sido promovido a ella por buena ortografía.

Rossi aboga pro idioma nacional rioplatense. Yo señalo que el imparcial criterio científico que podría usarse para la demolición de su prédica, anularía también la de sus contrarios: la de los casticistas. Confundir los estudios filológicos con la esperanza criolla será una equivocación, pero subordinarlos al aspaviento español o a la indignación académica no es más recomendable. Divisa por divisa, me quedo con la de mi país, y prefiero un abierto montonero de la filología como Vicente Rossi a un virrey clandestino como lo fue D. Ricardo Monner Sans. (Además Rossi escribe incomparablemente mejor. El deliberado estilo cargoso de Monner Sans, agravado de *chascarrillos*, de *gracejos* y otras ausencias, es más bien impotable).

Paso a lo sustancial. Rossi nos informa que los argentinos estamos en posesión de un lenguaje propio, de un idioma nacional rioplatense (argentino-uruguayo), y lo prueba señalando la disconformidad de nuestra costumbre con las definiciones de páginas enteras del diccionario oficial. Yo descreo de su hipótesis valerosa, por dos razones: primera, es curioso que lo tengamos tan callado a ese idioma distinto; segunda, la disconformidad señalada puede

no ser con el corriente idioma español, sinó con los chapuceros de la Academia. Sabemos que desbarran en lo americano, ¿por qué no en lo peninsular, muchas veces?

JORJE LUIS BORGES

Publicado en «Síntesis» de Buenos Aires
con el título: «Idioma Nacional Rioplatense — F. L. N° 6»

Nov. 1928

Un idioma es como el alma, cuando se estanca se pudre.

Bajo el título jeneral de «Folletos Lenguaraces» acaba de aparecer el N° 6 de los mismos, el que como los anteriores analiza diversas voces del idioma, demostrando errores, olvidos y hurtos cometidos por la Real Academia de la Lengua en perjuicio de pueblos de America, especialmente de los del Plata, donde mas rica ha sido la floracion de palabras.

La obra de Vicente Rossi es mucho mas grande, mucho mas trascendental de lo que parece a primera vista, y todos los hombres que hacemos cultura desde la catedra, el libro, el rotativo o la revista, estamos obligados moral e intelectualmente a plegarnos a su causa, si no queremos ser los eternos «tilingos del idioma», de esos que escribimos *anales* por que lo manda la Academia, la infalible, sin darnos cuenta del disparate significativo de esa voz, lo que bien prueba el autor a los de la Real, asi en esa palabra como en muchisimas otras.

Tenemos la firme conviccion de que de esta obra que realiza Rossi, saldrá el Diccionario Indoamericano, Sudamericano o Platense-americano.

Tomen nota los intelectuales nuevos y viejos, porque desde esta revista eminentemente nacionalista, puede surgir en cualquier momento una iniciativa seria al respecto, y es preciso estar atentos al llamado, pues se trata de salvar el lenguaje que hablamos.

Un idioma es como el agua, cuando se estanca se pudre.

G. C. P. — «NATIVA»

JULIO DIAZ USANDIVARAS, σ.

Publicado con el título:
«Idioma Nacional Rioplatense (Argentino-Uruguayo)».
(Hacemos transcripcion fragmentaria)

B. Aires, Dic. 1928

La literatura retardará, no detendrá el avance.

Lengua viva es lengua que cambia.

El equilibrio que da estabilidad a una lengua resulta de los dos grupos de fuerzas que intervienen en su existencia: las de conservacion y las de adquisicion. Comprende diversas actividades relacionadas con los sonidos, con las

formas de las palabras, con su sentido y con la sintaxis. Del entre juego de esas fuerzas resulta la evolucion de las lenguas.

Las de America, sometidas a las mismas leyes de transformacion, no dejarán de alejarse de las fuentes de que proceden. La literatura retardará, no detendrá el movimiento de avance. Será negativo todo esfuerzo realizado con ese proposito.

¿Carecen de fundamento los nacionalistas del Rio de la Plata? Muy al contrario, los poderosos impulsos de nacionalismo que los mueven a accion se orientan a reparar graves yerros.

Hace un siglo, Esteban Echevarría había señalado la buena direccion; la saludable orijinalidad americana a lo largo de todos los vientos de la intelijencia del hombre. Los literatos, los estudiosos desoyeron. A la independencia intelectual opusieron el purismo, y aunque hubo entre ellos hombres de talento y erudicion, han transcurrido muchas decenas de años sin que se haya realizado el Diccionario de la Lengua de America. Han preferido importunar a la Academia Española para que les haga el diccionario que ellos no han sabido hacer.

El nacionalismo en las artes y en las letras nace de una intensa aspiracion, o de una recondita conciencia de orijinalidad y de fuerza. Es, a veces, el despertar del jenio de un pueblo. Anuncia ya las creaciones de su cultura que pasarán al porvenir. Tiene dos riesgos: el uno es que tal fuerza se vierta en las esclusas de la politica; el otro es su natural expansion, que conocemos a traves de la historia con el nombre de imperialismo. Y el timbre de nacionalismo que se oye en estos Folletos, es ya del naciente imperialismo argentino.

R. BRENES MESÉN
De la Northwestern University
Evanston, Illi. U.S.A.

Publicado en «Repertorio Americano»
de San José de Costa Rica, con el título:
«A proposito de Folletos Lenguaraces de Rio de la Plata»
(Hacemos transcripción fragmentaria).

Julio 1929

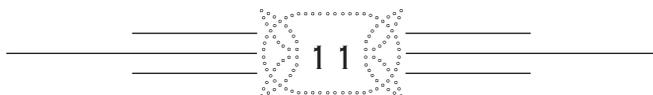
El idioma es el complemento de la
nacionalidad, permitir su desnacionalizacion
es conspirar contra aquella.
En el Plata se habla Idioma Nacional;
nadie le dé otro nombre.

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

VOCABULARIO DE VASALLAJE

PRIMERA SERIE



RÍO DE LA PLATA

1931

DON BARTOLO, BARTOLITO, «LA NACION» Y LA «SOCIÉTÉ DES MACANEADEURS»

Nuestros mayores, nuestros grandes publicistas, aun no superados ni igualados, por que el patriotismo fue su rumbo y hoy los *patriotas* son rumboadores, no tuvieron preocupacion idiomática;¹ creyeron buenamente que escribian castellano, sin despreciar el aporte nacional ortolójico y lexicográfico, que deslizaban con íntima satisfacción y sincero convencimiento de que era necesaria, y debia respetarse, la injerencia criolla en la majadera injerencia castellana.

Don Bartolomé Mitre, fundador del diario porteño «La Nacion», despues de haber leído la comedia de Nicolás Granada «Al campo!» (anota don Pepe Podestá en sus «Memorias»), da su opinion favorable al autor y le pregunta quién la va a representar.

—Una compañía hispana.

—No ve, amigo!... Ya va a hacer una sonsera.

—Porqué, mi jeneral?

—Porque su obra es muy nuestra, y para hacerla bien hay que sentirla y

1. En este segundo volumen de nuestros Folletos solo acentuamos lo indispensable. El lector, acostumbrado a la infantil acentuacion castellana, la echará de menos, pero observará luego que no hace falta alguna. La tal acentuacion es una jactancia de autoridad académica, tan inocente como inútil. Suprimamos la acentuacion en la correspondencia y los publicistas en sus orijinales; demostraciones de ortografia personal con que prepararemos el advenimiento de la nacional.

decirla como decimos nosotros. Llevela a los Podestá, que son criollos y solo ellos podran representarla bien.

Don Bartolo, a muchos años de distancia del vocabulario de vasallaje en la publicidad, de los *eurindios* y del Instituto de Filología, reconocia la existencia de algo nuestro, algo nacional en nuestro lenguaje culto, que no podia ni debia entregarse al extranjero. La obra de Granada no estaba escrita en lunfardo, ni en orillero, ni en *gauchesco*, sinó en el *castellano* del Plata; pero aun escrita en castellano inmigrante, habría salvado su nacionalidad la eufonia del artista nativo.

De los sucesores y asimilados de don Bartolo, tan solo una mujer rememora y se solidariza con el nacionalismo del patricio, su sobrina-nieta Carolina M. y V. de Vedia, declarando en un artículo filológico:

«Siempre que no hablemos el idioma de Hispania ni el Lunfardo (que tambien es hispano), puede tenerse por seguro que hablamos nuestro idioma Nacional, ese que con el mismo título en letras de molde, figura en los programas de las instituciones docentes de toda la Republica» (El entreparentesis es nuestro).

Bartolito Mitre, travieso y ameno espiritu nativo, redactor en el diario de su padre, fundó con su «doble» Argos la imaginaria «Société des Macaneadeurs», en la que hacía ingresar a los tilingos escritores de aquella hora, cultivadores de las circunlocuciones adormideras arciprestenses y cervantinas, en el decadentismo romantico-literario, sensual y suicidante, de la epoca.

Y hoy «La Nacion»... es la mas empeñosa propagandista de ese estrafalario e insolito vocabulario de vasallaje, policromo carnaval lingüístico. Y suele convertir en fakires de nuestras letras a los tilingos que Bartolito agrupaba en su «Société des Macaneadeurs».

ANQUILOSIS FORZADA Y FORZOSA

Es sintomatico que no haya aparecido entre nosotros, un espiritu capaz de protestar por la castellanizacion innecesaria y deprimente del idioma que escribimos. La tendencia al vasallaje se refuerza con la creencia de que nuestro nacionalismo idiomático, se limita (dicen) a «unos cuantos neologismos y barbarismos inevitables», con los cuales sería ridiculo pretender instituir idioma propio, y eso nos obliga (dicen) a fomentar nuestra castellanizacion como un mal irremediable pero necesario.

Tan antipatriótico criterio ha invadido nuestra publicidad, y la titulada «seria», extremando el acatamiento, para hacer efectiva la hispanizacion

importó *correjidores* y linotipistas *meridianos*²...! Vinieron con plenos poderes sobre nuestros publicistas... Los mas inflados directores y redactores son rectificadados desconsideradamente, sin ser consultados ni por cortesia; insolentemente, como pasó con el doctor Murature³ y pasa todavia con publicistas de gran empaque, convertidos en respetuosos alumnos de esos dómnes-ciruelas, verdaderos jitanos del castellano de Castilla, cuyos *conocimientos* lexicograficos se descubren en este Vocabulario de Vasallaje, y solo han servido y sirven para burlarse de nosotros en nuestra propia publicidad.

El gran Batlle y Ordoñez, publicista de valiosos títulos y singulares prestijios; hombre y medio a quien nadie, en ningun terreno, combatió con éxito, cae victima mansa de ese funesto error de hispanizacion idiomática. Cuenta la anecdotita, que notando que el *correjidor* de su diario enmendaba los orijinales de sus redactores y nunca los suyos, por conservarles respeto, le rogó que le hiciera el favor de correjirle sin consideracion el artículo que escribiese ese dia... El *correjidor* convocó sus aviesos manes ancestrales marroquies y «reventó» los parrafos de Batlle... Dicen que éste expresó amablemente: «Y lo peor es que es cierto». Asentimiento que confiesa la existencia de una sintaxis nacional.

Pueden leerse los innumerables artículos de Batlle en la coleccion de su diario, y nadie notará en ellos ninguna falta de lenguaje, muy al contrario, se distinguen por su fluidez y claridad, por su armonía sintáctica. Existe entonces un idioma nacional escrito, si a uno de los mas completos y cultos periodistas del Plata, es posible alterarle o destrozarle una produccion al castellanizarla. Hay pues incompatibilidad idiomática perfectamente sancionada, entre el lenguaje literario rioplatense y el castellano, aun con ser el idioma escrito, en todos los pueblos, lo que no se habla, y conservar por lo tanto mucho de sus orijenes. Incompatibilidad innegable, como existe entre el castellano y sus jenitores. Un nuevo idioma, pues, en el culto sentir y decir nativos, que equivocadamente la publicidad nacional trata de lisiar con torturadores extranjeros, para producir su anquilosis, con lo que «retardará la obra de nacionalizacion pero no la detendrá».

La castellanizacion en la publicidad, es una intromision automática permitida por la afirmacion indiscutida de que no podemos poseer idioma propio. El derrotismo la aprovecha para sus aspavientos de que peligramos en quedar berreantes o mudos si no juramos fidelidad conga al castellano. Las sociedades y pueblos rioplatenses, desmienten con su idioma hablado y escrito, muy distinto y muy superior a ese pretensioso orijen.

La publicidad olvida a menudo, que no es su mision combatir o desfigurar los mandatos y aspiraciones populares y sociales, sinó respetarlos y

2. Ver folleto N.º 5, p. 11.

3. Ver folleto N.º 7, p. 8.

cumplirlos; así hará, también automáticamente, escuela de nacionalismo, que es lo único que levanta el nivel moral, intelectual y material de los pueblos. Nos da ejemplo y prueba el Norteamericano.

Castellanizar es en el Plata demostración de inferioridad intelectual; indigencia de originalidad; cobardía de innovar; esterilidad para crear. La tendencia a copiar y acoplar lo europeo es probación concluyente. Consideramos originalidad al nacionalismo, por eso no figura nunca en los programas de nuestra cultura.

Y cuando la originalidad es en el lenguaje, se clasifica como herejía, porque pecamos de depuración cultural, que es antítesis de vasallaje.

Sustituir un vocablo nuestro (barbarismo, neologismo o lo que sea) con otro castellano (o supuesto castellano, que es lo común, aunque figure en el real diccionario), no es prurito de mejor decir ni tendencia cultural, es hacer vasallaje innecesario, es demostrar mentalidad estacionaria por insuficiencia léxica, ideológica y cívica.

Castellanizar no es obra patriótica; es indiscutible parálisis lingüística. Por lo mismo que nacionalismo es renovación, vida nueva, individualidad, nacionalidad; autoctonía espiritual.

EL TESORO DE LOS PIRATAS

Por bien intencionado que fuera un *correjidor*, lo echa a perder la autoridad sin fiscalización con que lo revisten y tiene que ejercer sobre los escribidores criollos, con los que hace su cábila, algo díscola y chichona con el jerife y lenguaraz, pero mansita bajo los signos implacables de la corrección de pruebas.

Bien saben los *correjidores* que hablamos y escribimos lenguaje propio, por eso Batlle pudo ser enmendado, pero, naturalmente, se ven obligados a explotar la autoridad disciplinaria que se les concede, haciendo nacionalismo propio a costa de la indiferencia de nuestra publicidad.

Los trucos técnicos y las guaranguerías de la gramaticalidad castellana; su sintaxis de sorpresas; su verbosidad de feria y seriedad sanchesca; su acechante ortografía, etc., hacen de la castellanización un «tesoro de los piratas», cuyo plano de ubicación del lugar donde está escondido en las peñas de Madrid, simulan poseerlo los *correjidores* de nuestra publicidad; y esa es situación espléndida que aprovechan para hacerse precisos y «estar de broma» cuando «en ganas les viene», haciendo que sincronizan con el encefalo de jirafa de la academia Real.

Así, cuando son consultados, suelen asombrar a nuestros publicistas con la truculenta tecnología de «la Lengua», dejándolos embrollados y convencidos de que el conocimiento de ese estúpido idioma es privilegio de unos

pocos en el mundo, y quien pretenda interpretarlo, no tendrá mejor suerte de la que tuvo el Diablo cuando pretendió aprender el vasco.

Sus «juergas» son «lanzamientos de voces»: Buscan un vocablo de los arciprestes, o matritense⁴ («lo mismo da»), y lo «lanzan» a la circulacion... Se produce una conmocion en el tilinguismo criollo, que se apresura a adoptarlo. Con frecuencia el vocablo no es nuestro ni es castellano, ni tiene la acepcion que le han dado, (lo probamos en este Vocabulario), pero, nadie observa, todos acatan, aun convencidos del error...! El «tesoro de los piratas»... Solo los *correjidores* tienen el plano del lugar donde está escondido, en las peñas de Madrid.

NUESTRA ACADEMIA DE INMORTALES

Ese fenomeno de pasividad de nuestros escritores, que no desconocen la forzada castellanizacion emprendida, tiene sus razones: Hemos admitido que la consagracion de ellos sea mas expedita y expeditiva por via de la publicidad informativa-comercial-politica... Y se ha creado esa rara «academia de inmortales»... Y le hemos tolerado rol *depurativo* del lenguaje, que ha degenerado en inventivo.

Por derivacion es tambien «academia de letras», no es pues posible intervenir, sin peligro de perder entrada a la posteridad, en los calafateos lingüísticos de sus *correjidores*...

Figurese el lector la lástima que nos tendran al leer este folleto!...

¿Cómo puede la publicidad informativa-comercial-politica, sentirse indigente de lexico nada menos que en el Plata, donde el neolojismo es la epica de la filolojia? Esa publicidad se alejará del pueblo y de la nacionalidad cuanto mas se acerque al castellanismo.

Un decreto de un gobierno arjentino dijo que «cuando la publicidad no cumple con su deber social, pervierte el alma del pueblo». El idioma es la mas expresiva evocacion de esa alma.

4. Hablando del escenario jiratorio del Colon, dice un diario de la capital de la Republica Arjentina: «Las coristas, terminado el ensayo, se divertian haciendo viajes en ese enorme *tio vivo* en que ha sido transformado el escenario del Colon».

«Si esto no son ganas de farolear, que venga Dios y lo diga».

«Ni siquiera un cinco por ciento de los que hayan leído eso, sabe lo que es un *tio vivo*».

«Asi llaman en España (y no en toda ella) a lo que aqui llamamos «calesitas».

«Pero, segun parece, los diarios de Buenos Aires (no todos, afortunadamente) se escriben, no para que los lectores se enteren de las cosas, sino para que se luzcan (asi creen ellos) algunos eruditos «a la violeta». — J. J. BERNAT, en «Atlantida» de Buenos Aires.

Ni erudicion ni faroleria; derrotismo y guarangueria.

Tio vivo es jitanismo-castellano. El diario aludido creyó, como de costumbre, que era casticismo por via matritense, cuya publicidad es el único *castellano* que sale de Hispania, y, como se ve, sirve de *meridiano* a la nuestra.

CONFABULATION?...

En los tiempos en que exóticos humoristas filólogos del diario porteño «La Nacion» inventaron el vocablo *brasileño*, y creyeron cervantinismo el arabismo «batacazo» para sustituir a nuestro «batatazo» (apesar de ser antónimos), se hacía eso por distracción y suficiencia, abusando del ascendiente que la selección intelectual observada por los Mitre para su diario, le daba sobre todos sus colegas del Plata, convertidos poco a poco en sus humildes alumnos y propagadores lingüísticos. Aunque fuera discutido el vocablo y comprobada su invención, como pasó con *brasileño*, se imponía hasta hacerse usual. ¿Cómo explicar este fenómeno de ciega imitación y obediencia... de sujeción colectiva?⁵

Actualmente los *castellanismos se descubren* y se «lanzan» en menos de una semana en toda la publicidad metropolitana; nadie absolutamente los discute, y no es fácil individualizar al «lanzador». Como a una previa voz de orden.

Y en casos de estos recordamos siempre a Álzaga... y al negro Domingo, servidor de la patria que no tiene calle ni estatua en el municipio porteño, pródigo en muelles aduloneras al extranjero y a discutibles nativos.

NATIVOS E INMIGRANTES
NOS DEPRIMEN SIN CONSIDERACION

Fácil es confabular donde el terreno es propicio. Que «no tenemos nada propio», que «todo lo debemos al extranjero»... ¿quién no lo ha leído en la publicidad rioplatense?

Y luego, el cúmulo de negaciones y mistificaciones...!

En la publicidad montevideana, «firmas autorizadas» declararon «godo» al Gáúcho...! También oriundo de Bosnia...! No paró en eso el manoseo: cuatro «hombres sabios» le erijieron estatua a un mosquetero francés que titularon «gáúcho»... Fue solemnemente descubierta ante dirigentes e intelectuales...! Todavía está en pie.

Con motivo de una insinuación nacionalista idiomática, sus iniciadores fueron insultados por extranjeros asimilados a aquella publicidad... Nadie los defendió.⁶

5. «La Nacion» ha conseguido instituirse en una enciclopedia intangible, sin ninguna gestión de su parte, tan sola gracias al magnetismo del prestigio de la honestidad intelectual de sus fundadores, ya desaparecidos. Juan B. Igon, en su «Medicina casera» (ed. Cabaut), transcribe las recetas que «La Nacion» ha publicado en su sección «Correo», para curar por correspondencia diversas enfermedades. Igon anota la procedencia como prueba decisiva de eficacia y seguridad.

6. Ver mas vasallaje en el f. N.º 9, ps. 32-33.

Los folkloristas argentinos niegan que el Gáúcho sea sujeto nuestro; lo hacen residuo europeo; algunos le conceden que sea árabe.

«La Nacion» se deja sorprender por sus asimilados incontrolables, que han hecho de ella el alminar de sus invocaciones ancestrales, y le hacen declarar bajo su firma en el número del 17 de Mayo de este año 1931:

Que el folklore es una mentira irresponsable cuando lo manejamos nosotros; (verdad inatacable manejado por el europeo contra nosotros).

Que no tenemos musica, cantos, bailes ni instrumentos indios ni criollos; (todo es moro-godo).

Que los asturianos trajeron la quena a los indios y los gallegos la zampoña; (antes de ser descubiertos).

Que es vergüenza que en el extranjero nos crean indios; (siendo marroquies-castellanos).

Que no tenemos nada ni valemos nada... (somos *simples* virreïnados).

Con este programa de *arjentinidad* el pobre negro Domingo va muerto, y el Idioma Nacional tiene que reunir tacuaras modelo Pincén para su gloriosa montonera.

Nada importa todo eso; obstaculiza pero no detiene. La voluntad popular es una fuerza incontenible con exterior de indiferente. El pueblo manda sin dar órdenes. El idioma es del pueblo; él lo crea y lo impone; es la expansion de su espíritu en euritmia de frases por sensacion de cosas, de sentimientos, de ideas. Y el pueblo es nacionalista injenito, y triunfa siempre, aun sin jectores en la publicidad.

Las academias no hacen lenguaje en ninguna parte. Entre nosotros creen hacerlo los publicistas, y creen tambien que pueden deshacerlo; niegan derechos al habla popular, creadora única del idioma, y caen en el vasallaje academico, que es nuestro lunfardo literario.

Vergonzoso sería que no tuvieramos lenguaje propio, nacional; y mas vergonzoso que evitaramos tenerlo, o que lo entreguemos al extranjero, como actualmente se hace.

¿Alguien sería capaz de negar, que pueblo y sociedad de Argentina y Uruguay vierten en su lenguaje hablado y escrito: espíritu, sicología, modalidad e injenio estrictamente propios? ¿Y a eso puede llamarse *castellano* o *español*?

Nuestra publicidad «seria» se negó, en sus respectivas épocas, a ocuparse del football y del box, deportes que consideraba brutales. Olvidó que el pueblo manda sin dar órdenes; le fue imposible sustraerse al silencioso mandato, y abatió su orgullo de dirijente, por grados, hasta dedicar pájinas completas con todas las incidencias de esos sports, minuciosamente pulsadas y

lujosamente ilustradas. Y los nacionalizó Box Argentino... Football Uruguayo...! Y el idioma sigue siendo *castellano*... y ahora va a ser *español* antes que Argentino y Uruguayo...!

BAJO LEYES DE INDIAS TODAVIA!

Los pueblos del Plata son espiritualidades nuevas, floraciones etnicas limpias de herencias exóticas dominantes, (pese a sociólogos y etnólogos que hacen racialidades y derivaciones con papel y pluma); no son, pues, elementos de regresión. Orgullosos de su nacionalidad, la obra de sus ascendientes nativos, no admiten en ese patrimonio ninguna manda de exotismo, por amable que sea.

En estos pueblos, el lenguaje oriundo de la babel del bárbaro bucanero colombino y del negrero del *virreinato*, fué un accidente desgraciado y nó imposición alguna; un recurso imprescindible para entenderse negros, mulatos y moros, *ilustres* pobladores de la «muy noble, muy leal» y muy oscura *colonia*.

Los pueblos del Plata hicieron alta academia de depuración y neolojismo sobre aquella habla torpe e ininteligible, de indigencia suma. A esos pueblos, cuyas condiciones intelectuales y psicológicas desconocen sus «hombres sabios», se les quiere imponer un vasallaje lingual perfectamente definido.

Esta imposición nunca ha sido justificada con una razón atendible, tan solo se ha hecho trascendentismo para disimular literariamente: acción de dominio, virreinato a base de «Lengua», y las abstrusas reglas constitutivas de ésta manteniendo «leyes de Indias» y de «reducción» en los pueblos del Plata.

DERROTISMO Y EGOTISMO

La falta de argumentos de culturismo y lo refaloso del terreno a que hemos atraído al derrotismo, se nota en toda monografía castellanizante y en artículos introducidos en nuestra desprevenida publicidad; amargos desahogos tan estériles como perjudiciales a las buenas jentes que tan mal rato se dan, siendo más confortable y correcto que nos acompañaran en nuestra aspiración, muy lojica y lejitima, de independencia idiomática, siquiera en la titulación, que esto es obra de cultura que obliga a mutuo estímulo, y lo contrario es arrebañarse una de las partes para envanecimiento de la otra.

Argumenta el derrotismo que «no debe confundirse idioma con patria». Esta *viveza* es de ahora, antes clamaba lo contrario.

Imposible negar que el idioma es complemento de la nacionalidad. Seríamos despreciables, si en el lenguaje que se escribe y habla en el Plata, no reflejaran con sus esplendores nativos el alma argentina y el alma uruguaya.

Argumenta también el derrotismo, que llamamos idioma nacional a «barbarismos y neologismos procedentes de mala acentuación y mala dicción castellanas». Así se formó el castellano, en lucha con sus orígenes varios, y hoy, con léxico y gramática no puede ocultar su cambalache inicial. Nada nuevo hay, pues, en nuestros arcaísmos idiomáticos; cumplimos leyes de evolución. Cumplimos también una ley de emancipación, a merced del derrotismo de práctica; como lo sufrieron los patriotas que iniciaron la expulsión del *gobierno* de negreros de la *colonia*; como lo sufrieron los que insinuaron la abolición de la esclavitud.

Mala dicción y mala acentuación, individualizan, caracterizan, nacionalizan. Se ha juzgado eso, erróneamente, como ignorancia y torpeza, sin embargo, así se forman, reforman y transforman los idiomas.

Mala dicción y *mala* acentuación son conformes a la inteligencia del pueblo que las hace; en este nuestro caso, el Rioplatense es portentoso sintáctico y fonético, sobre un origen adocenado y hosco, amanerado y pobre.

También nos argumentan que lo nacional en lenguaje tendríamos que inventarlo, y puesto que acentuacionismo y neologismo lo hacemos sobre base castellana, todo lo que llamamos nacional es castellano...

Aquí tenemos un libro castellano sobre piraterías, que abrimos por su primera pajilla y dice en sus primeras líneas: «La palabra española «pirata» es hija legítima de la latina «pirata», como ésta parece haberlo sido de la griega «πειράτες». Los idiomas no son pues invenciones, sino derivaciones.

Como se ve, no se aplican la regla que para nosotros usan; la voz latina pierde su nacionalidad en el acto de ser *conquistada* por el castellano, y sin alteración de una sola letra se convierte en *española*... Nosotros tenemos la misma voz «pirata» por vía castellana, pero sigue siendo castellana, y apesar de ser latina y de usarla nosotros, no puede ser rioplatense...

Se dirá que el latín no es una nacionalidad, sino un origen de hablas, por eso pasó a rotularse con las nacionalidades de sus heterojeneos parlantes; pero tampoco es una nacionalidad el castellano, y se permite dragonear de *nacionalidades* en el medido territorio americano, donde un mínimo de habitantes habla una derivación del bric-a-brac de su léxico.

Al derrotismo de casa se alía contra nosotros, descaradamente, el egotismo quijotero.

El afán intransigente de castellanización aparecido entre nosotros, no existió nunca ni en el país de origen de ese lenguaje, donde es «uno de tantos», y lo habla apenas un quinto de su población como vernáculo y otro quinto regionalizado.

En Argentina y Uruguay el idioma conquistará su nacionalidad, apesar de toda la oposición que se le haga. Queremos, pues, hacerle huella a nuestra futura **Academia Nacional del Idioma**, y a la edicion de nuestro lexico, bajo el honroso título de su nacionalidad:

**Diccionario del Idioma Rioplatense
(Arjentino-Uruguayo)**

La ley de renovacion es inmutable; su cumplimiento depende de los hombres capacitados para aplicarla.

Estamos buscando a esos hombres...

Quizá los traerá otra jeneracion...

Pero ellos vendran, indefectiblemente...

EL CASTELLANO ES LENGUARAZ EN CULTURA
EL INGLÉS SERÁ EL IDIOMA DE AMERICA CULTA

El castellano nos debe ser algo mas que «conocido en su casa», como lo son el catalan, el gallego, etc., y tambien va a debernos su «reláche», por no ser idioma de cultura; ésta misma ha de arrinconarlo, fatalmente.

La universidad nacional de Cordoba, vieja casa de estudios fundada por el paraguayó Trejo, dice en un aviso publicado en la prensa durante varias semanas, en Mayo del corriente año:

«Estudiantes de Medicina, Derecho e Injenieria: Si no conocen idiomas no podran prosperar en sus estudios. En la actualidad los grandes autores, las revistas importantes, los textos imprescindibles, se escriben en Inglés, Frances, Aleman e Italiano. Si no saben esos idiomas estudienlos en la Universidad, inscribiendose en el Instituto de Idiomas».

La universidad nacional metropolitana fundó un instituto, para castellani-
zar a la intelectualidad arjentina bajo la direccion de hispanos trascendentistas. La de Cordoba lo funda para enseñar las hablas de cultura que superioricen esa intelectualidad y pongan a su alcance la ciencia en sus fuentes orijinales.

No es, pues, lenguaje de cultura el castellano; ni un solo vocablo suyo ha ingresado en los citados idiomas, y ellos todos tienen muchos introducidos en él; vale decir: ninguna habla de cultura necesitó del castellano y éste necesitó de todas. Por eso es para nosotros un simple lenguaraz; hoy cuscuta que vive pegada a nuestro frondoso y sonoro lexico; lo hemos evidenciado, lo estamos evidenciando, continuaremos evidenciandolo, hasta cansar con repeticiones insistentes de todo aquello que debe tenerse bien presente en esta protesta idiomática.

La literatura rioplatense no tiene con la castellana otra concomitancia que un idioma parecido, que nuestros escritores se afanan en castellanizar. Creen que deben pensar y expresarse al amparo de reglas y con voces coleccionadas, aunque mejor criterio y mejores voces libres les demuestren lo contrario. Y no saben qué hacer sin la palmeta del castellano.

Los clásicos castellanos tenían cada uno su gramaticalismo y su vocabulario; por eso los que tratan hoy de traducir a «la Lengua» aquel calembur, no alcanzan a explicar infinidad de voces y frases. Plajaban al italo y al frances, ideas, temas, formas y vocablos. Y elaboraban para el castellano. Nosotros hacemos nuestro calembur desde ese lenguaje mas o menos reglamentado para sus parlantes; esa es la desventaja que no tuvieron los clásicos aquellos para su lingüística personal; desertaban del galaico, que no se interesó por tal emancipación; nosotros desertamos del castellano inmigrante, con un habla mas científica, ingeniosa, nueva, dulce y rítmica, que la carraspera de Castilla.

Pero nuestra deserción quita a la lengua de Sancho Panza su *dominio* y *virreinato* en el Plata, única causa que obliga a sus agentes entre nosotros a boicotear toda tentativa nacionalista; tarea fácil todavía, pues al tilinguismo criollo «le sabe a gloria» ser dominado por Sancho, y que se lo recuerde algún irónico hortera radicado.

Lo hemos dicho, y repetimos: el inglés será el idioma de América; la cultura obligará a ello. Nuestra intelectualidad dignificará sus rumbos; nuestros pueblos aspirarán a su personería y a su grandeza. Porque el habla es como una indumentaria: el inglés, armadura de pionero; el rioplatense, bombacha de paisano⁷ alegre e ingenioso; el castellano, chilaba de relator de zocos.

«SI NO TUVIERAMOS IDIOMA NACIONAL SERÍA NECESARIO CREARLO»

Un argentino o un uruguayo *castellano*, evoca al negro con el apellido del amo. El primer paso de nacionalización debe ser la supresión de ese nombre; nada importa que el lenguaje que se habla y escribe en el Plata sea romance, cervantino, castellano, *español* o «la Lengua»; no vale la pena discutirlo, y hasta admitamos que todo eso existe: estamos civicamente obligados a darle carta de ciudadanía para completar nuestra nacionalidad, hoja de gloria en la historia americana y no jiron de conquista inarrancable de manos europeas.

7. Tomamos de sujeto típico nuestro al Paisano, por que en él converjen el trabajador, el cantor, el poeta y el soldado. Su viva imaginación lo hacen hábil esgrimista de léxico propio, siempre oportuno y nuevo. Su nacionalismo no conoce titubeos. Es el criollo de ley, «el nacido de la tierra; el no venido de ninguna parte». Los pueblos rioplatenses tienen la clara inteligencia del Paisano. De la xenofobia hace una amable picaresca distracción; de su amor a la tierra y a su raza nativa, un culto autóctono.

Carta de ciudadanía le exijimos a humildes extranjeros que quieren gozar de un puesto público nacional... medítese un momento sobre el puesto público que detenta nada menos que el idioma!... Hay pues un alto deber que cumplir, y que no es patriótico someter a juicio ni a rebuscada argumentación que trate de desnaturalizarlo.

La superioridad léxica, sintáctica, estética y eufónica del lenguaje de argentinos y uruguayos, sobre sus orígenes, es evidente; derechos adquiridos suficientes a fijar su nacionalidad; los mismos pueblos que han elaborado esa obra siguen en ella con su ingenioso léxico en viva renovación. No debemos entregar nuestro idioma llamándolo con un nombre extranjero, ni aun siéndolo, pues desde que vive en nuestros labios es nuestro y comparte nuestra nacionalidad. Así como no permitiríamos la reinstalación del virreinato negro, no permitamos que se titule «castellano» a nuestro idioma, porque es tolerar que aquel virreinato mantenga en el Plata una tutoría que no necesitamos ni hemos necesitado nunca.

Nuestros niños suelen darnos lecciones de nacionalismo; con la sinceridad de la inocencia interpretan la aspiración del alma nativa, el espíritu autóctono de la patria: Establecido el uso de diccionarios chiquitos en las escuelas, piden los niños al librero: «Un disionarito argentino», apesar de que en el colejio le han dicho «castellano» y se lo repitiran el librero y la caratula del diccionario pedido. El niño, con la pureza de su infantil lojica, no concibe que su lenguaje y su diccionario no se llamen «argentinos» como él y su patria; pero sí lo conciben y admiten los hombres que hacen cantar a ese niño himnos patrióticos. Hipocresía exhibicionista; esos hombres son los que menos se interesan por la patria.

VOCABULARIO DE VASALLAJE EN NUESTRA HISTORIACION

El uso de vocablos de los trascendentista está tan arraigado en nuestros historiologos, que desautorizarlos es humorada comprometedora.

Por inevitable consecuencia, las obras de aquellos autores que mas han abusado de ese vocabulario, son parciales y unilaterales.

Los pueblos del Plata obtienen de su historiación, la peor parte en los valores materiales y morales que acumulan y cotizan sus cronistas; el ídolo exótico campea en ella como juez y parte, como causa y efecto, como porción y todo, como vencido y vencedor; inciensado con el «botafumeiro» del vocabulario de vasallaje. Y se trasmite así al espíritu de esos pueblos, la sensación del deber de arrepentirse por haber creado la patria y la nacionalidad.

De ahí que nuestra historiación no sea nuestra historia sinó la ajena. Parece a veces que va a ocuparse de nosotros, pero interviene el vocabulario de vasallaje y cae de narices a los pies de los mitos exóticos.

Nuestra historiación es una antifona, en voces de la lejana técnica de adjetivación enfática del pringoso romance.

Por primera vez van a recibir esos vocablos de vasallaje su acepción exacta. Quizá pueda ser útil la lección a futuros cronistas.

CRITERIO IDIOMÁTICO DEL MALEVAJE Y DE LA INTELLECTUALIDAD RIOPLATENSES

En esta emergencia del individualismo en el habla, nuestra intelectualidad es inferior a nuestra hampa. La primera se cree obligada a escribir observando reglas y léxico del castellano inmigrante, hasta sin necesidad; por culturismo. La segunda adoptó otro castellano, el gitano-hispano, sin sacrificar su criollismo ni contaminarlo; luego lo bautizó con el nombre misterioso de Lunfardo, para quitarle su ciudadanía de inmigrante, y lo neologó admirablemente, haciéndolo famoso hasta preocupar seriamente a los tutores lingüísticos de nuestra prudente intelectualidad.

Entre llamar *castellano* a nuestro Idioma Nacional y llamar Nacional a nuestro *castellano*, indiscutiblemente debemos optar por lo segundo, que nos dignifica y honra al castellano, si lo es. La primera fórmula, deprimente para nosotros, no involucra intención alguna cultural ni idiomática, ni tiene lógica admisible; es un taimado mantenimiento de dominio espiritual y de control lingüal, francamente humillantes y repulsivos. El malevaje, pues, ha tenido mejores vistas que los «hombres sabios» y cultos, que ni siquiera concibieron la previa y elemental nacionalización de su *castellano*, bautizándolo. Se han sentido honrados y felices haciendo vasallaje.

Nuestro malevaje cuida su habla corriente, la orillera; no la mezcla ni la entrega; la salva de sus andanzas delictuosas sustituyéndola con un castellano-gitano-hispano, o sea el famoso Lunfardo, que no es lenguaje sinó clave, y que el derrotismo cita sin conocerlo cuando *nacionaliza*, despechado, al idioma Rioplatense.

El malevaje respeta la integridad nativa del fecundo, pintoresco e inquieto léxico orillero. La intelectualidad hace todo lo contrario, en inconsciente regresión.

El malevaje acriolla su Lunfardo con ingeniosos vocablos de su fecunda inventiva repentista. La intelectualidad escarba en el osario fósil de los clásicos castellanos, para avasallarse y desnacionalizarse; si se le revela un jiro nuevo, lo mata en jermen por temor a ser observada.

NATIVOS SIEMPRE PREFERIBLES

La importacion de *correjidores* y linotipistas ha sido casi siempre fracaso, en desagravio del nativo injustamente desplazado.

El corrector y el compositor criollos siempre fueron preferibles; larga experiencia entre ellos nos autoriza a asegurar eso y mucho mas.

En esta Quisqui brillazona, nos han sorprendido cajistas indigenas con metros de composicion sin un solo error; habiles conocedores mecanicos del lenguaje de nuestra publicidad, pues generalmente la instruccion de estos obreros es apenas la primaria.

Nuestros correctores nativos, siempre mejores que los inmigrantes; con la ventaja de conocer nuestra sintaxis y lexico cultos, y la ficcion castellana. Un corrector nativo es garantía de tolerancia y respeto, de imprescindible necesidad en la publicidad nacional.

Revisando las pruebas de este folleto, el gobierno arjentino nos da la insospechada grata sorpresa de un decreto fundando la Academia Arjentina de Letras, con fines idiomaticos nacionales, entre varios otros que se le encomiendan.

Ninguno de los miembros nombrados para integrarla es nacionalista; alguno podría serlo... Todos deben tener presente que esa fundacion es un jesto de altivez nativa: Anula la sucursal que la academia madrileña habia ordenado a hombres arjentinicos que le instalaran en Buenos Aires, para su exclusivo servicio y dominio; a esos hombres la Academia nacional los incluye entre sus miembros, y suena ya la voz «argentina» en una academia que puede hacer idiomatismo nacional, la primera en America.

Ademas, esta creacion se efectua contra un ambiente intelectual y publicista de fanatico culto al castellano.

El gobierno arjentino ha dado el primer ejemplo de independencia lingüística para toda America, hacia la integracion de la nacionalidad. Quiza fracase, como todos los comienzos de las grandes iniciativas nacionales; siempre será honroso precedente.

Pero, si esa Academia Arjentina se infecta de vasallaje, irá muerta; habrá que desalojar en el acto a sus miembros derrotistas, si no renuncian, como es su deber. El pueblo y la dignidad nacional asi lo exigen.

UNA SERIE DE VOCES
DE
VOCABULARIO DE VASALLAJE
INTRODUCIDAS EN LA
PUBLICIDAD RIOPLATENSE

AMERICA ESPAÑOLA — Este vocablo compuesto es comun en la historiacion, y pertenece a la jeografia privada del inmigrante escritor.

No conocemos esa America; ni causa alguna suficiente a admitir semejan- te adjetivacion para la que conocemos.

America es un mundo nuevo, inexplorado. Su 80% de territorio es desco- nocido, no fue ni es de nadie; su 19% es conquista de sus hijos; su 1% la orilla donde merodearon el bucanero colombino y el trashumante negrero.

America, nunca, en el concepto exacto del hecho, ha sido de alguien. Ahora es de sus hijos.

«America para los americanos»!

Ha invadido nuestra publicidad el antojadizo binomio.

En Estados Unidos, el publicista que hiciera el binomio «America ingle- sa», sería apercebido, y si reincide, expulsado de la empresa donde escribe. Por que esos binomios suelen hacerse por irrespetuosidad a la nacion, puesto que intencionan una burlona reminiscencia para los pueblos americanos orgullosos de su progreso y cultura, pero leprosos de prehistoria.

Debemos decir «America latina», aunque su latinismo sea muy relativo.

ARROYO — La literatura matritense llamó así al «medio de la calle», que en las poblaciones europeas es por donde corren las aguas pluviales, y cuando no llueve, las que echan los habitantes, manteniendo un arroyo perenne. De ahí, «plantar en medio del arroyo» por «plantar en medio de la calle».

La academia castellana acató esa acepcion de «arroyo» en su edicion (1869). No es ni septuajenaria, apesar de que esos arroyos son allá milenarios.

En las publicaciones castellanas nos vino ese *arroyo*, pero nadie absoluta- mente lo ha usado en el Plata.

Hoy, de vez en cuando aparece en nuestra publicidad, apesar de que nin- guna poblacion nuestra, ni la mas descuidada, tiene el tal arroyo, y no se han dado cuenta nuestros escritores...

Consecuencia de querer hacer *casticismo*.

ARVEJA — Así llaman los castellanos a la algarroba (voz arabiga), y a la alberja llaman «guisante» (voz colombiana).

No informan los filologos sobre la etimolojia de «arveja», y una que Bar- cia da, latina, es inaceptable por forzada.

«Alberja» y «arveja» se dice en America, de donde sin duda son planta y vocablos.

El diccionario de los castellanos, aunque mal acepcionadas, consigna todas esas voces para evitarse americanismos.

En el Plata se dice «alberja», pero creyendolo nacionalismo se ha tratado de sustituirlo con «arveja», suponiendolo casticismo.

ASUETO — Es un adjetivo anticuado de origen latino y significa «acostumbrado».

Agregado a «día» nos dice «día acostumbrado», que era el que daban a los estudiantes, en los tiempos de Sancho Panza, para «holgar».

Los *casticistas* de nuestra publicidad, confundiendo «asuetos» con «fiesta», han introducido en ella el «día de asueto» por «día feriado», siendo «día acostumbrado»; indicando nuestros días «no acostumbrados», precisamente, como son los festivos inventados por la haraganería oficial, al margen del almanaque.

Nuestros castellanizantes tienen cosas rarísimas, como se va viendo.

BALANDRO — Es voz cubana, *conquistada* por la edición 13 (1899) del lexico de «la Lengua».

«Balandra» es voz latina, llegada a los castellanos por vía catalana.

Los *filólogos* de nuestra publicidad leían en su servicio telegrafico: «el balandro del rey» por acá, «el balandro de S.M.» por allá, y pensaron en un vasallaje doble, al rey y a «la Lengua», y resolvieron desalojar al «yacht» inglés. No lo han conseguido, pero «balandro» suena.

BATACAZO — Con este vocablo han corrido a «batatazo», que es voz rioplatense y chilena.

El *casticista* nuestro se topó un día con «batacazo» en el lexico academico, y por espejismo alfabetico le pareció que podía sustituir al criollo «batatazo», ignorando que son antónimos.

Todo un esplendido chasco.

«Batatazo» indica un triunfo inesperado, fuera de todo calculo, en las carreras hipicas.

«Batacazo» es todo lo contrario, es perder, es caer con estrepito. Su origen, árabe.

Vease su proceso casticista, segun la academia matritense: «Batacazo, de Bacada»; «Bacada, de Baque»; «Baque, del árabe Vaque, caída»... Eso es lejítimo castellano.

Los castellanizantes de nuestra publicidad pueden estar orgullosos de haber triunfado ampliamente, con ese formidable disparate encajado a toda la publicidad del Plata.

BOLSO — Llamamos «bolsa» a la que suelen llevar en las manos las mujeres cuando salen a la calle; siempre que sea de material flexible, que le da precisamente forma de bolsa.

Los matritenses a eso llaman «bolso», y su academia no le ha dado todavía el «espaldarazo» al vocablo; no puede pues emplearse.

Sin embargo, los casticistas de nuestra publicidad tratan de suplantar nuestra «bolsa» con ese madrileñismo, y ya lo hemos visto en la literatura de los *inmortales* en los magazines de nuestras *academias* periodísticas.

No dudar que los escribas matritenses son *meridianos* de nuestro tilinguismo literario; que ya no se trata en este y otros casos que vamos revelando, de «depuración del lenguaje», sinó de una filología burlesca, que deja malparados a los criollos de la publicidad.

BRASILEÑO — En el siglo XIII, los navegantes europeos que sanan en busca de «especies», ya conocían y codiciaban el palo «brasil», del cual se extraía un tinte rojo muy usado en maquillaje femenino. Dicho palo lo encontraban en las islas de Oceanía y en algunas partes de Asia y África.

«Brasil» se le llamó por semejanza a «brasa», debido al rojo-fuego de su tinte. Esta derivación fué sin intervención del galaico-castellano de la época, sinó del sajón y del francés.

«Brasileño» es pues el adjetivo calificativo de una cosa rojiza viva, y no una nacionalidad, puesto que siglos antes de descubrirse la América ya se conocía el palo brasil y sus derivados ortológicos.

Lo curioso es que no hay noticias ciertas de que haya existido ese palo en el Brasil, al extremo de darle su nombre a ese territorio. Lo que ha sucedido es, que los primeros visitantes al sufrir los rigores de la canícula allí reinante, propagaron que aquello era un «brasero» o una «brasa», como dijeron del palo siglos antes.

Las voces brasileras terminadas en «eiro-a», en rioplatense y en castellano pierden la «i»; por consiguiente, *brasileiro* da «brasiler». La velleidosa regla toponímica derivativa castellana, antes que «brasileño» habría dicho: *brasilense*, *brasilerense*, *brasiliano*, *brasiletano*, *brasilino*, *brasilereno*, *brasiletano*, *brasiletense*, etc.

Quedamos (recuerdese siempre) en que «brasiler» es lo oriundo del Brasil, con la autoridad indiscutible de los idiomas brasiler y rioplatense; y «brasileño» el color rojizo-fuego del palo brasil («brasil», color; «leño», palo).

«Brasil» fué un tono en la serie de rojos.⁸

8. El arcipreste de Talavera en su «Corbacho» (1438), dice que las mujeres daban «besos bermejos» debido, entre otros tintes, «al brasil con alumbre mezclado».

«La Nacion» de Buenos Aires propagó semejante error, en los comienzos de su ininterrumpida campaña antinacionalista.

Se polemizó; intervinieron intelectuales. Se le objetó que aunque «brasileño» fuera castizo, estabamos en el deber de preferir «brasileño», consagrado por el uso y por la historia, empleado en sus escritos públicos y privados por don Bartolomé Mitre...

No pudo ceder. Su vasallaje a la academia de los castellanos, no le permitia aceptar la autoridad y ejemplo de don Bartolo.

«Brasileño» dominó hasta hoy en toda la publicidad del Plata.

Nadie sabe porqué lo usa.

Ahora sabran porqué no deben usarlo.

CÁBALA — Voz hebrea que significa «tradiccion», legado de una jeneracion a otra.

Tambien es adivinacion, oraculo.

De esta voz hemos hecho «rábula», pero con diferente acepcion: cálculo o combinacion para obtener un fin deseado

Comenzó por aplicarse a las calculaciones o palpitos para asegurar probabilidad de ganar en juegos de azar, y se hizo extensivo a toda preparacion o maniobra para conseguir algo.

Y creamos el verbo «cabulear». «Andar cabuleando para...»; «se las cabulea bien»; etc.

Pensar astutamente es «cabulear».

Es una bonita e ingeniosa voz nacional, por eso se apresuraron a sustituirla con «cábala», en nuestra publicidad, que no es castellano aunque esté en ese lexico; ni es sinonimo siquiera.

CALENTURA — Nadie ha usado nunca en los paises del Plata esa voz en sustitucion de «fiebre». Bien conocida es la acepcion de «calentura» en rioplatense...

Podria dispensarse ese descuido a nuestro tilinguismo literario, capaz de ser quijote y sancho a la vez, pero no a la publicidad.

CALZADA — Exagerando la *depuracion*, a nuestra publicidad le hacen desalojar el castellanismo «calle», para darle calce al madrileñismo «calzada».

Lo mas parecido a una calle que el lexico academico llama «calzada», es «un camino empedrado y comodo por su anchura».

El elemento derrotista se ha burlado de nuestra publicidad y de la literatura edilicia, plagandola de «calzadas».

El ingenio rioplatense ha hecho con esta voz un lindisimo neologismo:

Obtener un empleo; introducirse en alguna parte y ser bien recibido, es «calzar». Suerte en jestion o pretension, es «calzada».

No estar de acuerdo, no conseguir, no corresponder, es que no dan «calce».

Pero «calzada» no puede sustituir a «calle».

CARRETERA — Ya casi no nos quedan caminos, el vocabulario de vassallaje los ha convertido en «carreteras», voz unica, para este caso, de los parlantes castellanos.

En el Plata solo la publicidad usa esa voz.

Desde sus gateos editoriales, el real vocabulario decia que «carretera» era «el camino público, ancho y espacioso por donde pueden andar carros y coches».

Siempre es divertido recordar los latines que la «licencia eclesiastica» le inventaba a las voces del vocabulario academico a «carretera» le acoplaron: «via lata, curribus pervia»...

Estos latines, desesperadas equivalencias o simples traducciones, es lo que los castellanistas han hecho pasar por *orijen latino*...

Despues de dos siglos, la última edicion del vocabulario dice de «carretera»: «camino público, ancho y espacioso, dispuesto para carros y coches».

Notese que han suprimido la «licencia» y han mejorado la puntuacion, pero han empeorado el texto con ese «dispuesto» en lugar de «por donde pueden andar»; luego han olvidado que hay automoviles, injusta molestia para sus acolitos americanos, que no «hollarán» las carreteras en auto, por que «la academia prescribe» que son para carros y coches.

Creen los academicos que «carretera» proviene de «carreta»; no es así; proviene de «carro», que es raiz de ambas y es voz ítala, del latin «carrus». Tambien es ítala «carreta» (carretta).

En los paises del Plata se usa unica y jenericamente la palabra «camino», para toda senda por la que se pueda andar en cualquiera forma conocida o por conocer, desde una sola persona hasta varias filas de autos.

Podemos alegar derechos rioplatenses desde la iniciacion lexica de «camino» en el castellano: «tierra hollada por la que se transita habitualmente»; el minimo de camino, que llamamos «caminito» y «senda» a veces. Despues vienen los caminos:

«Camino para jinetes» (rioplatense) o «de herradura» (academico).

«Camino carretero», la famosa «carretera», tambien de uso castellano pero con caracteristica nuestra, pues entendemos que ese camino es transitable solo por carros y vehiculos de traccion a sangre, y se supone desigual y áspero.

«Camino» lo obtuvo el castellano del italo «cammino» y éste del latin «caminus».

«Carretera», además de no usarse en el Plata en el lenguaje hablado, es voz tan arcaica como el primer vehículo de dos ruedas y eje de madera que se conoció en Europa, y circula allá todavía como en su siglo mejor, y siglos pasarán en espeluznante procesion antes que desaparezca; se explica que allá tengan carreteras, y, para rato!

CASPITA! — Interjeccion matritense que nadie usa en el Plata, ni los mismos madrileños radicados, y que suele hacer exabrupto en humoradas criollas de nuestra publicidad...

«Caramba!» decimos con frecuencia; también los castellanos; está con la anterior en su diccionario, pero desconocen el origen; han de ser jitanismos o arabismos, o, a lo mejor, quichuas, como lo es «caracho!», nuestra interjeccion de continuo uso y que debemos preferir siempre.

«Caracho!» es una exclamacion de alarma, un «cuidado!», proveniente de «caracha» o «carache», que en quichua es lepra, sarna o tiña; de manera que «caracho!» es «leproso!» o «sarnoso!», no impugnacion sino aviso, frecuente entre los arreadores andinos, refiriendose entre ellos a sus animales.

Los desconcertantes academicos castellanos ya injertaron en su vocabulario «caracha» y «carache», para que subsista el *virreinato* del Perú, ninguna otra explicacion puede darse. A «caracho!» lo han impreso en su última edicion, para tranquilidad de aquellos escribidores rioplatenses, que todavía temerosos no abandonan «cáspita!» ni al madrileñismo «recorcho!»...

CERCA — Para desalojar a «cerco» y «cercado», acepciones rioplatenses desde el primer nativo que cercó el primer pedazo de tierra.

Es voz recién puesta en circulacion por las actividades antinacionalistas, pues nunca se oyó en el Plata.

En rioplatense, «cerca» es unicamente adverbio de tiempo y de lugar, como en castellano.

COLILLA — En su edicion 12 (1884) recibió el agosto «espaldarazo» academico, el criollismo matritense «colilla», equivalente a nuestro «pucho».

En dos de las grandes lenguas madres americanas, araucano y quichua, «puchu» son los residuos y sobrantes de las cosas, en cantidad minima, en poquito.

La terminologia indijena se usó mucho en la *colonia*, y mas cuando se creó la patria; por eso en nuestro lenguaje y en el castellano figuran infinidad de vocablos autoctonos.

«Puchu» se acriolló en «pucho», y lo usamos con su acepción vernacula, muy especialmente refiriendonos al resto de un cigarro fumado; esto es lo que se sustituye en nuestra publicidad con «colilla».

Desalojar un vocablo neto nuestro, que vive en los labios de todos los habitantes de los países del Plata, por un ridículo madrileñismo que no se usó nunca, es darles patente de sonsos a los criollos de la publicidad que eso permiten.

COLMADO — Rebuscamiento de vasallaje, que hiriendo el sentimiento nacional aparece en nuestra literatura de temas nativos. Innecesario renunciamiento al vocablo propio, y aun, sin serlo, al acostumbrado, pues el antinacionalismo lleva su atrevimiento al extremo de sustituir castellanismos corrientes, como en este caso, con otros nunca empleados.

«Lleno» es nuestro vocablo y es castellano, pero también usamos, y debemos preferirlo, el hermoso americanismo «rebalsado».

COBERTIZO — Es un tinglado, un techo de cualquier cosa sostenido con las estacas necesarias; los costados descubiertos.

Y con eso se trata de sustituir al americanismo «galpon» y al francés «hangar»...

Nuestra publicidad «seria» suele comunicarnos que el dirijible A o el aeroplano C, llegó sin contratiempos a su *cobertizo*...!

COLONIA, COLONO — Vocablos inadecuados e insistentes en nuestra historiación.

Colonia y colono hubieron en el territorio que hoy se llama Estados Unidos de Norte América. Colono en la justa acepción del vocablo; pioneers, precursores, civilizadores. No faltaron trashumantes, pero no dominaron ni por el número ni por sus hechos.

Ese colono fué verdadero conquistador: levantó los cimientos de una poderosa y noble nación, con su familia, sus herramientas de labor, su trabajo y el de los suyos, y su fusil exclusivamente defensivo. No era idolatra y usaba la biblia como sedante espiritual y panacea de resignación y fortaleza.

En el Sud...?!

Ni colonia ni colonos.

Aduares y trashumantes.

CONQUISTA — Porfiado y cargoso es el uso de esta palabra inadecuada, en el vocabulario de vasallaje de nuestra historiación.

No es aplicable a nuestro suelo, por más que la imaginación sujestionada de nuestros cronistas, descubre «*huellas del conquistador*» en la pisada de una hormiga.

No hubo en el Plata la conquista de que nos habla, haciéndose la convenida, nuestra historiación, y mucho menos al tenor académico de ese vocablo.

En la banda oriental del Plata, los Charruás hicieron zambullir, íntegra, la primera tanda de visitantes. En la banda occidental, lo Querandises los corrieron varias veces.

Esas tribus no vivían en las costas, vinieron a ellas para demostrar su *acatamiento* a aquellos forasteros, prediciendo practicamente para la historia, que habia espíritu de protesta en esas costas peladas del Plata; felizmente revivido de jeneracion en jeneracion de nativos.

Nuevos visitantes fueron llegando. No habrian venido si en aquellos tiempos se hubiera podido transmitir las noticias de las «acaecimientos» a traves del eter.

Se establecieron por fin sin ser molestados.

Aquella indiada brava, ambulatoria entonces, quiza pensó que esos forasteros sucios e hirsutos, eran otros indios que tambien ambulaban, y no se ocuparon mas de ellos.

Pero conste que ningun indio presenció la instalacion de aquellas jentes, por eso cortaron yuyos, gritaron y tiraron mandobles al aire...Si hubiese aparecido un solo indio, aborta el sainete.

Esa es la *conquista* que ha dado inverosimiles temas trascendentes a nuestros historiologos, adulterando la historia y engañandonos con ella desde la edad escolar.

La verdadera conquista, nó la del lexico de los castellanos, sinó la que exige la cultura y el progreso humano: trabajar, poblar, educar, la comenzaron los nativos con la creacion de la patria, que abrió los brazos a los «hombres de buena voluntad» de toda la Tierra; y vinieron por primera vez esos hombres al desconocido Rio de la Plata.

DESAGUADO — Es castellano como «desagotado», pero nunca se usó en el Plata, por eso se trata de imponerlo mediante la publicidad.

Pero no podrá ser, por que «desaguado» en rioplatense es extraer el agua a un alimento o bebida; tambien se les aumenta la acuosidad cuando ésta los mejora por estar «desaguados».

No puede sustituir a «desagotado», ni por la violencia.

DOMINIO — Con este vocablo tambien bate el tantán nuestra historia-cion, sin darse «asueto».

Vinieron unos trashumantes. (Vease «Conquista»).

Y se procrearon y dominaron entre ellos.

Con nadie lucharon para vencer y dominar.

Nominalmente y gracias a la toponimia indijena, existian rejiones que despues los nativos hicieron naciones; pero las desconoció el trashumante, y su dominio en ellas era documental unicamente, valiéndose de la citada toponimia.

Alguna excursion guiada por el confiado y jeneroso indijena, aumentaba el *dominio*, hospedandose los trashumantes en tolderías hospitalarias y documentando la visita a los fines que les interesaba. (Vease «Fundación»).

Estas excursiones fueron contadas en la Argentina y desconocidas en el Uruguay.

El indio rioplatense no era un poder organizado ni representaba estado alguno; vivía en clanes ambulantes. No pudo ser batido y dominado un poder que no existía. Si el indio luchaba no comprometía la libertad de ningún pueblo, ni la suya propia.

Encomiendas, esclavitud, sometimientos y reducciones, que la historia nos presenta como actos de dominio, son situaciones creadas por la traición y el engaño, abusando de la noble amistad del indio, que caía en celadas por pequeños grupos aislados. Y no era esto frecuente ni podía serlo, por el número siempre inferior de trashumantes; la mayoría de las veces eran falsedades documentadas para hacer méritos necesarios a determinados fines. Esa documentación es hoy la *historia*.

Los trashumantes se dominaban entre sí y a sus negros; y sus soberanos europeos hacían dominio, muy gravemente, sobre ellos, a cédulas... Un verdadero dominio «por correspondencia».

ESCUPITAJO — Voz rebuscada sin otro objeto que el de molestar el sentimiento nacional, introduciéndola en nuestra literatura de temas nativos, para hacer vasallaje. Innecesario renunciamiento al vocablo propio, y aun, sin serlo, al acostumbrado, pues el antinacionalismo lleva su atrevimiento al extremo de sustituir castellanismos corrientes, como en este caso, con criollismos matritenses.

«Escupitajo» es madrileñismo, prohijado por su academia en su edición 12 (1884).

«Salivaso» es nuestro vocablo y es castellano.

ESTADA — Voz anticuada, de los tiempos cuando el castellano «despegaba» del galaico, y sus romancistas hacían un entripado heroico del balbuceo que había de ser el idioma de Castilla; por eso la tal voz, aparte referencias que los romanistas no han aclarado, era o podía ser: mansión, detención, demora, tardanza, albergue, visita, permanencia, etc.

En el Plata nunca se conoció ni usó, por eso los exhumadores de nuestra publicidad acaban de «lanzarla» para suplantar a «estadía», que empleamos para significar «permanencia».

Para disculpar la ranciada dijeron que «estada» indica permanencia de personas, y «estadía» permanencia de navíos.

Respecto a lo primero puede pasar; los clásicos hablaban siempre de tierra adentro; pero no lo segundo, que es voz americana, que los académicos acoplaron a su edición 11 (1869), mal informados.

En sus exactas acepciones, «estada» es lugar de residencia y «estadía» es permanencia.

Pero lo común, en rioplatense y en castellano, es que la estada en tierra se llame «paradero» y en el mar «fondeadero», pero «estadía» es y fué siempre permanencia (nó demora, tardanza ni otra cosa), en el suelo y en el agua.

Ha sido un rebuscamiento para hacer derrotismo, resultando lo de siempre: demostración de ignorancia de nuestro idioma y del castellano, pero gran éxito de introducción rápida en nuestra publicidad.

ESTADOUNIDENSE — Es una de las últimas invenciones de los asimilados de «La Nación» de Buenos Aires.

Ya no se limitan al idiomatismo de entrecasa, extienden sus *tentáculos filológicos* por el continente, y le enmiendan la nacionalidad al pueblo más noble, culto y grande del mundo.

Pretender demostrar suficiencia léxica inventando seudo nacionalidades (además de adular la nuestra castellanizándonos), es exceso de *viveza*. Ayer fué a los brasileños, hoy es a los norteamericanos... Peligran todas las nacionalidades americanas.

El nativo de Estados Unidos se llama a sí mismo «americano» y «norteamericano»; nadie puede tomarse el atrevimiento de cambiarle el nombre a esa ciudadanía. A nadie permitiríamos que lo hiciera en la nuestra.

«La Nación» no les admite que se titulen norteamericanos, porque cree que también lo son los nativos de Méjico y de Canadá; pero tampoco pueden llamarse «estadounidenses», por serlo también los nativos del Brasil y de Colombia.

Estados Unidos de Norte América, Estados Unidos del Brasil, Estados Unidos de Colombia; hemos nombrado tres países cuyas nacionalidades deben derivar de sus nombres y no de su sistema político, por lo tanto, los nativos de esos tres países, deben llamarse, indiscutiblemente: norteamericanos, brasileños y colombianos.

Si la condición política de un país diera nombre a la nacionalidad, los nativos de la República Argentina serían «republicanos» antes que argentinos.

Méjicanos y canadiense no son norteamericanos, son nativos de países de América del Norte.

La nacionalidad Norteamericana, como en el caso de «brasileño», está consagrada por la historia y por la voluntad de sus hijos. Eso merece el mayor respeto, aunque no fuera apropiado el vocablo.

Toda la publicidad rioplatense adoptó en el acto la ocurrencia de «La Nación»... Sin perjuicio de que un colega revelara que los inventores pidieron,

con emocion filial, a la academia matritense, que *conquistara* el vocablo, y ésta, con tino político antes que científico, lo rechazó.

Imposible concebir algo más tristemente cómico que esta gestión. Todo tenemos que aprender del norteamericano, hasta lo más elemental, y vamos a enseñarle como debe titular su nacionalidad...! No tenemos derecho a enojarnos si alguien nos llama sonsos o algo peor.

FALDAS — En nuestra publicidad llaman así al «vestido» o «pollera», creyendo que esta última es voz nuestra.

También lo creen escritores ultramarinos, por eso cuando se refieren a nuestra habla y tropiezan con la oportunidad de citar «polleras», lo subrayan, haciéndonos *bromilla* por el *nacionalismo*.

«Pollera» es castellano, su origen proviene de unas grandes canastas cónicas (forma de vestido femenino) que allá empleaban para transporte de pollos, y por eso llamaban «polleras».

«Falda» es del árabe «fard», y muy raro es su uso en el Plata, donde tiene acepciones propias: Llamamos así a la parte delantera del vestido, de la cintura a las rodillas. También decimos «falda» a la parte delantera de los muslos, que los castellanos llaman «regazo», voz no usada en el lenguaje hablado del Plata.

FOLKLORE — Este vocablo el día menos pensado consigue la atención de los asimilados de «La Nación», y lo suplantán con el madrileñismo que más a mano les venga.

Lo más propio y típico de un pueblo es su folklore, al punto que no admite origen de segunda mano, como, a veces, puede admitirse en la tradición. El folklore es como el criollo: «nacido de la tierra; no venido de ninguna parte».

Sin embargo, vuelvan a leerse (vale la pena) las páginas 16 y 17 de este folleto.

Hay derrotismo como en el lenguaje.

Vamos a pasarle vista al tema.

Nuestro folklore poético, filarmónico y coreográfico, es exclusivamente autóctono y criollo, sin ninguna reminiscencia europea.

Nadie pudo traernos lo que no tenía, lo que no podía tener.

Lo hemos constatado siempre: el *origen* europeo de aquí se lo llevaron.

¿Con qué objeto sostener el viejo y rutinario criterio unilateral, de que todo lo trajeron y nada se llevaron?

Nuestro folklore es pletora de originalidad y de linduras genuinas. Nadie ha podido traer ese tesoro de sentimientos y de armonías, en que Alma-America irradia sus luces de amor y dulzores inconfundibles.

Actualmente, cuando los indios chaqueños llegan a Resistencia, andrajosos y maltratados por el infamante trabajo de los obreros, con los 4 pesos que

de sus miseros sueldos les entregaron sus patrones, van derecho a una casa de discos fonográficos, a escuchar sus propias romanzas, la rima y el ritmo de la raza, que la cultura y prevision norteamericana ha grabado para ellos.

Adquiere el chaqueño un disco antes que la ropa y alimentos que necesita con urjencia. Lo lleva como un tesoro, y cuando quiere recrear su espíritu, acude a las casas donde hay un fonografo y ruega que hagan oír su disco.

Quien hace esto y es quien es, jamas necesitó folklore de nadie.

Ninguna raza del mundo atiende su espiritualidad antes que sus carnes y su estomago, como lo hace ese indio.

El folklore es mas sagrado para los pueblos que su propia historiacion.

El folklore vive con el pueblo en continua actividad, en mision de consuelo y alegría. La historia anda olvidada en malos libros.

FUNDACION, FUNDADOR — Voces impropias de uso activo en nuestra historiacion.

En los tiempos colombinos y *coloniales* llamaban «fundador» al que documentaba o ocupaba un poblado, con mayor motivo si le ponia nombre, y el hecho era «fundacion».

Un versero castellano del siglo XVIII le endilgó un poema a «Lima fundada o conquistada del Perú»...

No han existido tales fundaciones, han sido documentaciones; y en este especial caso, la «fuente insospechable» del documento es la prueba irrefutable de la falsedad.

Pudo haber un confinamiento de trashumantes, en un fuerte improvisado para resguardarse de peligrosas visitas, pero sin la mas remota vision de fundacion alguna; medios transitorios de defensa y estabilidad, mientras se descubrieran los tesoros que habian de satisfacer la codicia que los habia traído.

Hay verdaderos especialistas en el ramo de «fundaciones». Recordamos un «esforzado capitan» que «remontó» el Paraná casi en horas, sin el mas minimo tropiezo, (nosotros hoy necesitamos varios dias y mucho cuidado) y sembró de «ciudades» las dos marjenes del rio... Lo publicó una de nuestras «firmas autorizadas», en un diario «serio» porteño.

El día que nuestra historiacion se encuentre capaz de ser verídica, afirmará con abundante documentacion, que solo fueron fundadores el autoctono y los nativos que crearon las naciones americanas.

GAÑÁN — Rebuscamiento de vasallaje, que hiriendo el sentimiento nacional aparece en nuestra literatura de temas nativos. Innecesario renunciamento al vocablo propio, pues el antinacionalismo lleva su atrevimiento al extremo de sustituir americanismos, como en este caso, con castellanismos nunca empleados.

«Gañán» es castellano de origen árabe, y significa pastor o labriego.

Nuestros vocablos son: en el litoral «campero»; tierra adentro «guaso». Deben respetarse.

GÁUCHO — En brasero es «gáucho».

El vasallaje entrega sin escrúpulos procer y vocablo al extranjero. Ver páginas 16 y 17 de este folleto.

El Gáucho fué el primer indio que tuvo noción de patria.

Las lenguas madres americanas, araucano y guaraní, tienen la voz «gáucho»; nuestros cronistas las desechan; no se perdonan el chasco de haberla extranjerizado lamentablemente.

Un profesor alemán de la universidad de la Plata, *descubrió* que «gáucho» derivaba del jitanismo «gachó»... Un chiste alemán con que abusó de la hospitalidad de nuestra publicidad.⁹

Hemos demostrado en trabajos especiales, que «gáucho» es vocablo indijena puro.

Como también lo fué el procer así llamado.

9. El gremio de «sabios alemanes» hace bromas científicas de todo lo americano, especializándose en historia y folklore de los países del Sud.

Han hecho chistes alemanes con los más estrafalarios descubrimientos americanos, sorprendiendo la confianza y respeto que tenemos a la sabiduría ajena.

Roberto Lehman Nistche es el descubridor de que «gachó» jitano-madrileño puro, penetró por la frontera uruguaya brasilera para pasar a la Argentina... Era profesor de la universidad de la Plata y ha regresado a su tierra ileso.

Estas bromas de estos «sabios» son para fumarse al criollo por permitirse «tenerse por vivo», y suelen festejarlas en reuniones de residentes, con cascadeantes risas y cerveza.

Nistche ignoraba en absoluto qué significaba «gachó», y decía, (siempre el chiste alemán), que para ser «gáucho» le faltaba una letra y era fácil ponerse la.

También ignoraba que al criollo no se le burla tan fácilmente, y que ya se había burlado comodamente de él, antes de su *descubrimiento*.

Así fué la cosa: Lehman se inició en su tarea de *descubrirnos*, con un grueso volumen de *adivanzas argentinas*, en edición costeadada oficialmente. Las tales *adivanzas* las coleccionó Nistche, en sesiones en su casa con estudiantes oriundos de varias provincias argentinas, a los que obsequiaba con cerveza (sucedió esto en pleno verano), mientras le redactaban dichos y adivanzas de sus respectivas regiones, según le hacían creer, pues los estudiantes inventaban con frondosidad en homenaje a la cerveza; si las sesiones flaqueaban, volvían a animarse mediante la presentación de supuestos estudiantes, supuestos nativos de aquellas provincias que faltaban a nuestro *folklorista* para redondear su colección. Y se hacía honor amplio a la cerveza, única finalidad de esas reuniones.

El grueso y pesado volumen de *adivanzas argentinas* es, pues, tan solo una prueba de la injeniosidad, sin rival en el mundo, de nuestro criollo, y una magnífica cachada que nos ha vengado con toda anticipación del «gachó» del «sabio».

Este *descubrimiento* lo hizo Lehman en 1927 y «La Nación» se encargó de difundirlo. Fuimos los únicos impugnadores de tan antojadiza versión, en nuestro primer folleto. Por eso hemos hecho esta nota. Los Folletos Lenguaraces deben su fundación al chiste alemán de Lehman Nistche.

GUIJA — Voz rebuscada sin otro objeto que el de molestar el sentimiento nacional, introduciendola en nuestra literatura de temas nativos, para hacer vasallaje. Innecesario renunciamiento al vocablo propio, pues el antinacionalismo lleva su atrevimiento al extremo de sustituir voces nuestras, como en este caso, con castellanismos arcaicos, ya olvidados.

«Guija» es castellano de origen árabe, en desuso: así llamaban a la «pedrita de río», que es nuestro vocablo.

GUISANTE — En sustitución de «alberja» es infaltable en la publicidad, por testarudez en suponerlo casticismo. Es colombianismo, de la acepción americana del castellano «guiso», que arranca del catalán «guisar».

«Guiso» en castellano es la salsa y en rioplatense es todo el condimento. Vease «Arveja».

HALDA — En un artículo de tema nativo, de un magazine de *inmortales*, un indio despierta en plena sierra al autor, tirándole «del *halda* del poncho»...

«Halda» es anticuado de «falda»; en desuso. Un criollo de poncho con faldas y habla sanchesca, en plena puna...!

Consecuencias del vasallaje lingüal.

HATO — El mismo autor en el mismo artículo ve un «hato» donde todo nativo ve una «majada».

«Hato» es castellanismo nunca usado en el Plata.

«Majada» es americanismo puro, recién *conquistado* por el vocabulario de los castellanos en su última edición.

HUELE — En rioplatense se dice «tiene olor», «echa olor», «da olor».

Castellanamente «huele» es oler y es despedir olor.

Estas *bellezas* de «la Lengua» son infinitas.

Así lo estima nuestra publicidad, y ya todas las cosas «le huelen» a algo.

A nosotros también «nos huele» que pronto nos pondrán «montera», «albardas» y «abarcas», y nos liarán emigrar hacia «las glebas de Castilla», bajo el mando de don Amado Alonso, para «desbastarnos».

Una vez bien castellanizados, (vale decir bien acatarrados), ¿a dónde iremos que más valgamos?

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

VOCABULARIO DE VASALLAJE

SEGUNDA SERIE



RÍO DE LA PLATA

1932

Nuestro léxico tiene un aporte promedio del 500% sobre lo castellano y es infinitamente superior.

Nuestra fonética es nuestra bandera idiomática, clara y armoniosa como los colores patrios.

Nuestra sintaxis es rítmica, sencilla, diáfana como el alma nativa.

La castellanización es una piratería contra nuestra cultura.

* * *

Romance, cervantino, o lo que sea el lenguaje que hablamos y escribimos, es Uruguayo en la banda oriental del Plata y Argentino en la occidental.

Ominoso es darle nombre extranjero al idioma nuevo, armonioso y dulce, que en incesante renovación cultural nace y vive en labios argentinos y uruguayos.

Simúlase *pureza y tradición* para pretender la existencia de un «castellano en el Plata». Pureza y tradición idiomáticas son estancamiento e ignorancia.

Si a un extranjero se le concede ciudadanía para ocupar un puesto público, el idioma la exige de inmediato, que su puesto es nada menos que el espíritu de la nación.

Indisculpable indiferencia retarda la apremiante obra cívica de ciudadanizar el lenguaje de argentinos y uruguayos, para dignificar y complementar la nacionalidad.

UNA SERIE DE VOCES
DE
VOCABULARIO DE VASALLAJE
INTRODUCIDAS EN LA
PUBLICIDAD RIOPLATENSE

ASIR — Este verbo jamas se pronunció en el Plata, ni se vió en el lenguaje escrito. Nuestra publicidad lo emplea... apesar de los sinonimos usuales «agarrar» y «tomar», que tambien son castellanos.¹

Entre tres castellanismos adoptar el mas ridiculo para nosotros, es resuelto vasallaje, que solo conduce a que se nos juzgue desfavorablemente.

«Asir», «asió», «asido», los hemos visto nada menos que en literatura sobre asuntos nativos. (1)

BARRIADA — Voz castellana de orijen árabe que nunca se usó en el Plata. Es sinonimo de «barrio» y tambien es «parte de un barrio».

En rioplatense es la sensacion de «varios barrios» o de la jente de un barrio.

Usarla en sustitucion de «barrio» es hacer vasallaje «al cuete».

BARRUNTAR — Rebuscamiento que hiriendo el sentimiento nacional aparece en nuestra literatura de asuntos nativos. Innecesario renunciamiento al vocablo propio, y aun sin serlo, al acostumbrado, pues el espiritu de dependencia lleva su error al extremo de sustituir castellanismos corrientes, como en este caso, con otros nunca empleados.

Voz antigua de procedencia galaica, vale decir de cuna para el castellano, que la dejó intacta por usar otros sustitutos: prever, presumir, olfatear, oler, suponer, conjeturar, presentir, sospechar, etc.

Es voz nuestra «palpitar» y acepcion nuestra «desconfiar».

Hay donde elejir sin volver al «romance». (2)

CANTILENA — Nadie ha pronunciado esa palabra en el Plata nunca.

En nuestra publicidad suele verse.

Decimos «cantinela», y aunque parece alteracion flagrante de la anterior, no lo es.

1. En este segundo volumen de nuestros Folletos solo acentuamos lo indispensable. El lector, acostumbrado a la infantil acentuacion castellana la echará de menos, pero observará luego que no hace falta alguna. La tal acentuacion es una jactancia de autoridad academica, tan candorosa como inutil. Suprimamos la acentuacion en la correspondencia y los publicistas en sus orijinales; demostraciones de ortografia personal con que prepararemos el advenimiento de la nacional.

Por que «cantilena» deriva de «cantil», que segun la aflijente redaccion academica es «sitio o lugar que forma escalon en la costa o en el fondo del mar». Ese «cantil» proviene del «canto»: «extremidad o lado de cualquier parte o sitio», y no del otro «canto»: «accion y efecto de cantar», que es de donde deriva «cantinela», voz clasica castellana.

«Cantilena» es «acantilado» maritimo; por el canto orijinario, los castellanos, que no conocen mar ni cantiles, lo han tomado por alteracion de «cantinela», que es antigua composicion popular para canto de los verseros romancistas.

Tiene acepcion de cosa cansadora en rioplatense y en castellano.
Es chasco usar «cantilena».

CARRETERO — En rioplatense solo es carretero un camino para carros. En castellano es nuestro «carrero» ademas de otras cosas desconocidas en el Plata, y nuestra publicidad hace vasallaje empleando la primera en lugar de ésta.

«Carrero» es voz rioplatense. En uruguayo existe tambien «carretillero», de «carretilla», ciertas grandes carretas de carga.

El «carretero» de los castellanos es el «carreteiro» de su papá galaico, que al aclimatarse en Castilla perdió la «i»; igual cambio ortografico que «brasileiro», «brasilerero».

CONTRALOR — Nos ocupamos extensamente de este vocablo en el folleto N.º 2.

No es ni fué nunca castellano.

Con él han querido desalojar a «control» por ser voz inglesa adoptada en toda America.

Para eso los «doctos» academicos simulacion procedencia francesa, y lo imprimieron en su vocabulario.

El diario porteño «La Nacion» se encargó de propagar la *especie* con fervor moruno, «contralorando» a todo trapo. Sus colegas han imitado por sujecion; los montevidianos inclusive.

Pero con esta voz el escrupulo colectivo ha tenido un heroico desplante: el sustantivo «control» lo sustituyen con «contralor», pero el verbo «controlar» lo aceptan para no caer en el ridículo «contralorear», que es algo asi como refutar cosas de loros.

Comicidades de la dependencia idiomática. (3)

DEBUTO — La compañía teatral Guerrero-Mendoza trajo de Madrid a Buenos Aires este vocablo impreso en sus programas, debido a un alboroto de don Mariano de Cavia contra los francesismos incrustados en el castellano.

Nuestra publicidad lo adoptó en el acto sin examen previo. No era para menos; ¿quién iba a dudar de la castellanidad de aquellos portadores del estandarte del trascendentismo de «la Lengua», enviados reales con «sendas cédulas» de casticismo para estos humildes vasallos del *virreinato del rio de la plata*?

No sabemos porqué se le agregó a «debut» una «o» para castellanizarlo; ha debido ser una «o» de tantas madrileñadas, pues tiempo despues el Sr. Mendoza consideró impropia esa voz y la sustituyó con «inauguracion».

Sorprendida en su candor lingüístico nuestra publicidad, se mareó; parte de ella obedece a Mendoza, otra se queda en «debut» y la mas valiente retorna a «debut». (4)

ENREDO — En rioplatense es «enriedo»; mas grafico, y sobre todo nuestro.

¿Porqué no hemos de usar esa voz? Por carencia de sentimiento nacionalista.

El cultisimo pueblo Norteamericano, en un caso como este adopta resueltamente el vocablo y lo impone rapidamente secundado por su publicidad. El hecho consagra esta sanción: «En norteamericano se dice A y en inglés B».

¿Quién pone reparos a eso?

«Se debe hablar inglés», dirá alguien, como nos dicen a nosotros «se debe hablar castellano».

Se debe hablar?... Cada pueblo dispone de lo suyo y muy especialmente de su habla. Un pueblo culto no puede admitir imperativos extranjeros en su lenguaje; por eso el norteamericano resiste la intromisión y la va anulando gradualmente; habla entonces «mal inglés»; la cultura norteamericana (la mas alta cultura en el mundo) contesta: «Ese *mal inglés* es mi idioma nacional, y cuanto peor sea y por lo tanto mas se aleje de su orijen, mas mio es; hasta dejar de ser *mal inglés* por que ya será norteamericano». (5)

«Enredo» es voz galaica, materna para el castellano.

«Enriedo» es rioplatense y debe usarse.

HAZ, HAZLO — Nadie pronuncia en los paises del Plata esas palabras, ni los mismos inmigrantes de procedencia parlante castellana. En los dialogos de la publicidad no se dan maña para evitarlo.

En labios nativos resultan motivo de risa, si se pronuncian en serio sufre una depresion la espiritualidad y un humillante vaho de exotismo la nacionalidad.

Y aqui nos respalda la misma «Nacion», la fanatica castellanofila, que siente esa depresion y percibe ese vaho cuando por medio de sus dominiguerras historietas de figuritas se acerca al pueblo, viéndose obligada en sus

dialogos a conjugar «andá», «vení», «salí», «querés», «torná», etc., que reemplazados con «ándá», «ven», «sal», «quieres», «tóma», la historieta perderia para nosotros todo su encanto.

La voz rioplatense es «hacélo», derivado popular exacto y lojico de «hacer». Todos los habitantes de estos paises la usan. La futura gramaticalidad rioplatense fijará esta y otras conjugaciones que hoy hacen sonreir burlonamente a nuestros «hombres sabios», y que será conquista de otras jeneraciones.

La publicidad puede eludir el ultramarinismo poniendo «debes hacerlo», «trata de hacer», etc. No deja de ser castellano, no se cae en el floripondio y no nos enracia. (6)

HIDALGO — Es voz de vasallaje en nuestra historiacion y en la desventurada historiacion americana.

En su propio frecuente uso, en la propia intencion antifonera aprendida sin beneficio de inventario por nuestros escritores, de los que le hicieron cronica al negrero y al *conquistador*, va el desagradio que se contrae para con la verdad: «Hidalgo» es un cualquieraser oscuro cuyo orijen él mismo ignora. Secular error ha desdoblado esa palabra en su propio antónimo.

Pudo esto suceder en la era de jestacion de los patronimicos; defectos fisicos, taras morales, lugares, ocupaciones, vicios, filiaban entre sí a los seres de las tribus europeas... ¡Tan inferior al sistema de las americanas, siempre romantica y poetica referencia a las cosas de la Naturaleza, y a los valores personales, nunca un mote denigrante!

Y en aquellos pujos de censo aparecieron los «hijos-de-algo», los que ignoraban su orijen y sus projenitores; los que no sabían de donde habian venido y porqué estaban allí. La inclemente desconsideracion para los humildes, censó con el criterio de Panza: «fillo-d'algo».

Varias conjeturas nos conducirian a las causas que pudieron convertir a aquellos seres oscuros en personajes «de estirpe» y «de sangre», al extremo de que su infima clasificacion civil llegara a ser título de nobleza dinamica, pues el «hidalgo» repartia «hidalguia».

El Tiempo consagró el cambiaso, que sorprendió al rey que «aliñó» las Partidas, tenido por sabio, quien pisó el palito expresando: «Fidal-guía-nobleza biene a los omes por linagen».

Molesta etimolójia para el trascendentismo castellanista, por tratarse de todo un pergamineo en la historiacion, pues con la «hidalguia» fue la cábila ibera derramando por el mundo (dicen interesados) *civilizacion...* etc.

De su padre galaico recibió el castellano «fillodalgo» (hijo-de-algo), que con la transformacion ortolójica por fonetica, convirtió en «hijodalgo» e «hidalgo», con innumerables clasificaciones, pues parece haber sido el

primer ensayo *químico* que *azuló* la sangre e instituyó «el abolengo» en los clanes iberos.

La academia de «la Lengua» después de innumerables manoseos a esos vocablos, los define así en la última edición de su vocabulario: «Persona que por su sangre es de una clase noble y distinguida». Sin perjuicio, según la misma academia, de que un burrero tenga derecho al noble título de «hidalgo de bragueta» si ha dado siete hijos varones al país, lo que en la Argentina puede ser un simple compadre del presidente. Creíamos que la *nobleza* y *distinción* exigían pedigré, pero, se van más allá de la democracia en la castellanidad. (7)

Un señor Fernández Merino, comentarista castellanista y más que académico, pues fue asesor etimológico de ellos, ocupándose de la definición académica de «hidalgo» dice:

«No creemos ni puede creerse que esa condición *noble* y *distinguida* pueda llamarse *algo*. Creemos que por *hijo-de-algo* se debe entender una persona de poca importancia, un ser cuyos padres no se pueden nombrar, pues de ningún modo puede creerse que *algo* sea sinónimo de *noble*, *distinguido*, etc».²

Han hecho estos folletos algunas alusiones al *embrujo* de «la Lengua»; se ve claro; en este caso ha ennoblecido a un ser inferior; fablando, falando, parlando, hablando y charlando... Por algo es «la Lengua».

Para magnificar a los siniestros y oscuros invasores y negreros de América, sus cronistas los han titulado «hidalgos», y a sus fechorías, «hidalguías»; creyendo mentir han dicho irrefutable verdad. «En el pecado, la penitencia».

INDEPENDENCIA, LIBERTAD — Con orgullo se pronuncian entre nosotros esos vocablos, que sin ser de vasallaje lo hacen.

En la historiación, en los cantos patrióticos, en la titulación de pueblos, calles, plazas, etc., son de rigurosa liturgia.

En la pirotecnia versera de nuestros himnos, eclosan en luces y cohetes efectistas.

«Independencia» era «falta de dependencia» desde los albores del vocabulario de los castellanos. Los alaridos de los verseros sud-americanos cantando a su «independencia» y «libertad», con gran «gauderio» de sus

2. Eso es castellano profesional, académico... Nadie en el Plata es capaz de escribir tan mal. Lo que para nosotros son defectos en ese párrafo; no lo son para los castellanos. Es indiscutible la existencia de una sintaxis nacional rioplatense, muy superior a la castellana. El lector puede comprobarlo: lea un buen libro de autor castellano, lea párrafos-definiciones del diccionario académico, y experimentará el desasosiego que produce una fraseología anquilosada y un sonsonete sintáctico inaguantable. Ningún escritor rioplatense produce esos efectos; ni los mismos tilingos castizantes.

«opresores», hicieron agregar a aquella definicion esta otra aparecida en la edicion 10: «Libertad, y especialmente la de una nacion que no es tributaria ni depende de otra».³ Mas tarde le agregan otro sinonimo, (que no lo es): «autonomía»; y, como de costumbre, la academia nos demuestra que no ha sabido definir ninguno de esos vocablos.

«Libertad» es, segun ella, la «facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra»...

Toda agrupacion humana responde a un jefe propio o extraño; el de los mestizos del Plata tenía la segunda condicion; lo expulsaron por que lo querian propio.

¿A qué *libertad* cantamos nosotros?

Vinieron unos trashumantes, trajeron negros, plantaron aduares; se multiplicaron entre sí y con sus negros; (la cruz con el indio tiene mucho de teórica); se declararon sucursal monarquica-relijiosa de opereta, que titularon *virreinato*, para jugar con los pobres negros al *mando y obediencia* y a *moros y cristeros*; siempre entre ellos y dentro del aduar. Cansados de eso los mestizos resolvieron un día, ayudados por los indios y gracias a éstos, expulsar a los negros y gobernarse ellos mismos.

¿Puede llamarse a eso *libertad*?

«Expulsion» es la palabra adecuada.

«Libertad» e «independencia» son manumisiones. A nadie se ha dominado ni esclavizado en los países del Plata, (los negros venian ya cautivos). Ningun Estado, ningun pueblo habia sido allí copado y dominado,⁴ para que recuperara despues su independencia.

En «La Nacion» del 17 de Mayo de 1931, que citamos en el anterior folleto, el mismo asimilado que la hace incurrir en extemporaneo antipatriotismo a 8 días de la fecha civica, le endosa la declaracion de que «somos una creacion blanca empezada por una conquista *blanca*».⁵

He ahí nuestro vocablo: «creacion». Los manes de los Mitre fundadores se han defendido desde lo ignoto, guiando la mano del taimado derrotista para que coincida con nosotros.

Hemos usado alguna vez la voz «advenimiento», pero siempre preferimos «creacion»; es mas material, mas efectivo, mas obra.

La barraganeria de los aduares (la mentada *colonia*) creó las *naciones* Congo, Angola, Benguela, etc. etc. La expulsion del negrero creó estas naciones americanas del Sud.

3. De manera que Estados Unidos es independiente de Groenlandia, la Argentina de Andorra y el Uruguay de Lituania... etc., etc. Ratificamos la nota al pie de la pajina anterior.

4. Ver «Dominio» en el folleto anterior.

5. Ver «Conquista» en el folleto anterior.

Ha consagrado valores cívicos a las voces «libertad» e «independencia», el carácter epopeyico que la crónica ha dado a los sacrificios que esa conquista costó a nuestros precursores nativos. «Creación» no desnaturaliza ni amengua esa gloria, por el contrario, le da su exacta acepción y con ello nos dignifica.

Nuestra publicidad tiene el deber de sustituir poco a poco esos vocablos. Debe decirse:

los ejércitos que expulsaron al negrero;
los próceres que crearon la nación Argentina;
Artigas, creador de la patria Uruguaya;
el advenimiento de la nacionalidad.

«Independencia» y «libertad» no deben pronunciarse nunca.

Así terminará el «gauderio» de *ex-esclavos* y *ex amos* de la pochade del *virreinato*, que nuestros historiólogos todavía toman en serio.

Un ejemplo convencerá a nuestra publicidad más que miles de estos folletos: Los hispanos llaman «la expulsión de los árabes» a su independencia de ellos, y nunca han llamado *madre*, *origen* ni cosa parecida a Marruecos, coincidiendo con los norteamericanos respecto a Britania. Justo es que así sea; esos vasallajes no pueden ir más allá de la casualidad histórica. Nosotros cargamos groseramente con ellos la moral cívica del pueblo y cortamos las alas de sus aspiraciones de entidad nueva, «surjida de la tierra, no venida de ninguna parte».

INDIO — El vocabulario de vasallaje en nuestra historiación reserva para el indio términos insultantes y despectivos, en beneficio exclusivo de la chusma de la *conquista* y de la *colonia*,⁶ válidos de que el indio no tiene en las urbes rioplatenses quien exija desagavios populares, callejeros, sociales, periodísticos y oficiales.

«Indio» merecerá en nuestra historia y en la de América, cuando se escriban, respeto y veneración.

«Indio» es el pasado y el porvenir americano.

Es un cobarde quien lo insulte.

No merece haber nacido bajo cielo de América quien no lo defienda.

Aquel no capaz de protestar contra tribus europeas indeseables que en bandadas invaden nuestras tierras, porque teme que se defiendan, no tiene autoridad moral para opinar del indio.

La publicidad rioplatense no debe prestarse a ese vasallaje. (8)

LANCE — Tratándose de libros usados en venta, nunca se dijo en el Plata que fueran «de lance».

6. Ver «Conquista» y «Colonia» en el folleto anterior.

Ese madrileñismo es de «lanzar», «arrojar» («tirar» preferimos aquí). Decimos «venta» o «librería de libros usados». También «de segunda mano» y «de ocasión».

Los castellanos dicen «librería de viejo», que en, rioplatense es venta de libros para ancianos.

«De lance» solo lo hemos visto en publicaciones matritenses, en el «jénero chico» y en nuestra descuidada publicidad.

LIBERTAD — Vease «Independencia».

Persistirá este vocablo inmortalizado por nuestros bardos patrióticos, pero la publicidad comprenderá alguna vez que conviene silenciarlo.

No hay libertad donde no hubo esclavitud.

Nuestra libertad política fue el hecho de «librarnos» del negrero expulsándolo o exterminándolo; extirpación necesaria para crear la nueva nacionalidad definida y honrosa que ambicionaba el nativo. ¿Desde cuando es *libertad* fundar una patria donde nada había?

Ahora, si de «librarnos» se quiere derivar «libertad»...

LLEVAR — por «tener» es criterio castellano que no rehusa nuestra publicidad.

«Llevar prisa» por «tener prisa» o «ir apurado», no lo admite la gramaticalidad rioplatense, porque la prisa no se lleva, nos lleva.

MADRE-PATRIA — «Llamar a Hispania *madre-patria* es un disparate; cuando mas *hermana mayor*.» — *Dr. Malagarriga*, hispano.

«No hay una raza hispánica, ni siquiera española, y mucho menos en América. El racismo hispánico es nocivo en los países de América.» — *Fernando Ortiz*, ex-rector de la universidad Habana.

«Ojalá volviéramos a ser lo que fué el Imperio de los Incas!... Si yo fuera peruano me sentiría el Espartaco de ese pueblo!» — *Baltasar Brum*, ex-presidente del Uruguay.

«La raza que habita este continente y está formándose en la América del Sud, se aparta de las otras razas a una distancia mucho mayor que la que pudiera separar a los chinos de los europeos y a los egipcios de los escandinavos. Son ustedes totalmente distintos.» — *Keyserling*.

«Las designaciones de *hispano-América* y *madre-patria*, meras charangas verbales por estos mundos, son allá expresiones de vasallaje colonial. Su empleo resulta impropio y servil.» — *L. Lugones*, castellanófilo e hispanófilo.

«No venimos de indios ni de hispanos, venimos del fondo de nosotros mismos; estamos creándole nuevas posibilidades de realización nuestra reconducida razón de vivir.» — *Arturo Capdevila*. (9)

MOBLAJE — Los asimilados de los rotativos porteños han impuesto en ellos el uso de esta voz, que campea a grandes tipos en sus avisos de remate.

A tal extremo les han hecho creer que es orden de la Real, que aunque el cliente lo exija, rechazan el succulento aviso antes que aceptar la palabra «mueblaje».

Naturalmente, «La Nacion» fue la primera victima y tras ella casi todos sus colegas.

Lo curioso es que en el texto de los avisos al detallar dicen «muebles» en vez de «mobles», que corresponderia por ser raiz de «moblaje»; catalanismo que hace tiempo los castellanos cambiaron por «mueble» y «mueblaje», francesismos ingresados al real vocabulario en su edicion 10.

Es de uso corriente en rioplatense y en castellano el italianismo «mobiliario», que no ha sido desalojado por su parentesco con «moblaje».

En resumen, ninguno de esos vocablos son castellanos, pero todos «estan en el diccionario» no se tenga miedo de usar cualquiera de ellos, pero sí a caer en ridiculo sin necesidad, pues, siendo la voz corriente «mueblaje», ¿porqué hemos de cambiarla por otra nunca usada?

Este candoroso uso de voces muertas, es la casticidad nuestra con que «se regalan» los trascendentistas hispanos, por el solo hecho de verlas en la publicidad rioplatense.

Si a los asimilados, durante una de sus «juerguecillas» de *peña* se les ocurriera hacer colar «follaje» derivado de «fuelle», nadie se lo impediria en nuestra publicidad.

MONDADIENTES — Otro vasallaje tan chasqueado e inutil como «moblaje».

«Mondadientes», «escarbadientes» y «palillos de dientes» son castellanos; ¿porqué nuestra publicidad adopta precisamente de los tres el unico que nunca se pronunció en el Plata?

Y el menos aceptable, puesto que «mondar» es en castellano, tipicamente, «descascarar», «pelar», que no es mision de los palillos.

NOTIFICÓSE — reventóse, quemóse, fué, etc., por se notificó, se reventó, se quemó, se fué, etc., es un lamentable empeño de los que pretenden castellanizarnos, en suponer que no hablamos algun castellano.

PANECILLO — Innecesario renunciamiento al vocablo propio: «pancito»; mas dulce, mas breve y unico que se usa en el Plata.

PATATA — En el folleto 9 citamos esta voz, disparate de los castellanos.

Sabido es que se refieren a «papa», tuberculo y voz americanos; pero la confunden con «batata», también tuberculo y voz americanos; han alterado el vocablo y han tomado la raíz dulce por la insípida.

Absolutamente nada disculpa el estúpido vasallaje de escribir «patata».

PEATON — Se ha difundido este vocablo en nuestra desprevenida publicidad, engañada por sus asimilados, que le han asegurado que la cultura castellana lo exige para sustituir a «transeunte», «persona» o «jente» que anda a pie.

Su definición académica es: «peon» y «valijero o correo de a pie»; no coincide con «transeunte», que la misma define: «que transita».

«Peon» es americanismo y «peaton» es francesismo puesto en voga por el *gracejo* matritense. La academia se lo acopló en su edición 12, y para disimularlo y dar *casticidad* a ambas voces, les ha aplicado el origen «pie», en sanscrito, griego y latin... por que empiezan con «p»...

Académicos y otros alarifes de «la Lengua», ignoran procedencia y aceptación de «peon».

Si «transeunte» es castellano, o por lo menos no debe tenerse miedo en usarlo puesto que «está en el diccionario», ¿a qué viene «peaton», desconocido en el Plata y que ni en castellano puede designar al transeunte, viandante, persona o jente que a pie transita?

PON, PÓNLO — No pronuncia nadie en estos países del Plata esas palabras, y en los diálogos de nuestra publicidad no se dan maña para evitarlo.

En labios nativos resultan motivo de risa, y si se pronuncian en serio sufre una depresión la espiritualidad y un humillante vaho de exotismo la nacionalidad.

Y aquí nos respalda la misma «Nación», la fanática castellanofila, que siente esa depresión y percibe ese vaho cuando por medio de sus domingueras historietas de figuritas se acerca al pueblo, viéndose obligada en sus diálogos a conjugar «andá», «vení», «salí», «querés», «toma», etc., que reemplazados con «ánda», «ven», «sal», «quieres», «tóma», la historieta perdería para nosotros todo su encanto.

La voz rioplatense es «ponélo», derivado popular exacto y lógico de «poner». Todos los habitantes de estos países la usan. La futura gramaticalidad rioplatense fijará esta y otras conjugaciones que hoy hacen sonreír burlescamente a nuestros «hombres sabios», y que será conquista de otras generaciones.

La conjugación castellana resulta ridícula en rioplatense: «pon» es un batacazo o un golpe de bombo; «pónlo» suena a vocablo del negro africano.

Nuestra publicidad debe eludir el floripondio escribiendo: «debes poner», «trata de poner», etc. No deja de ser castellano, no se cae en lo trascendente y no nos enrañca.

PUEBLECITO — Innecesario renunciamiento al vocablo nacional: «pueblito»; mas dulce, mas breve y unico que se pronuncia en el Plata.

PUNTILLAS — Los castellanos dicen «de puntillas»; sus vasallos de aquí dicen «en puntillas» por que la frase nacional es «en puntas de pies», no *conquistada* todavia por el vocabulario academico.

En rioplatense solo puede andar «de» o «en puntillas», una persona cuyas ropas esten adornadas con exceso de esos encajes llamados «puntillas», o un guagua en su cunita.

RAPAZ — En literatura de temas nativos se hace vasallescamente a los mas lindos vocablos rioplatenses, sinonimos del galleguismo «rapaz», que en el Plata significa unicamente «ratero». En broma lo usamos a veces por «muchacho», pero como brasilerismo.

REPORTERO — Uno de los muchos casos de xenofobia matritense que no debemos aceptar nosotros. El francesismo «repórter» es de uso universal y de acepcion insustituible.

En rioplatense «reportero» sería un portero por partida doble.

REZA — No le corresponde otro puesto que el de tercera persona del presente de indicativo del verbo «rezar».

«Dice» es el vocablo, y es castellano.

RIOPLATENSE — No corresponde este vocablo la serie de los de vasallaje en la publicidad, pero conviene ratificar su uso en estos folletos.

Los pueblos del Plata (argentino y uruguayo), inteligentes e ingeniosos como no hay ejemplo, se han creado hace tiempo su lenguaje propio, cual todos los pueblos, aun los mas inferiores, y es a ese lenguaje que llamamos Idioma Nacional Rioplatense, y que titulan en Buenos Aires «de los argentinos», por que alli ha alarmado a los antinacionalistas e inmigrantes que el habla se nacionalice; sin perjuicio de que tambien sea de los uruguayos, por mas que éstos se demuestren insensibles a tan importante cuestion, que afecta la nacionalidad y burla la voluntad y espiritualidad popular, manejada como está por el derrotismo de casa y de afuera.

Uruguay y Argentina son las unicas dos naciones verdaderamente hermanas; juntas han corrido todas las aventuras de su ajitados destinos: para

formarse y constituirse; han escrito su historia en una misma pajilla; han sido cultivadoras mutuas de su folklore, y estrechamente unidas hasta confundirse, han atesorado esas manifestaciones del alma nacional. Todo antagonismo, toda eliminacion entre ellas, es inconfesable egoismo, por eso consignamos: Rioplatense.

Sin embargo, en la banda occidental suele rebuscarse y preferirse un improbable orijen cualquiera europeo a un probado orijen uruguayo. A estas actividades no objetan nada en la banda oriental; indudablemente sus «hombres sabios» tambien prefieren orijenes exóticos para los tesoros de su folklore, perpetrando inconsciente vasallaje.⁷

«Rioplatense» es fraternidad de dos pueblos bajo todos los aspectos; es la conjuncion de actividades de la creacion, constitucion y desarrollo de dos nacionalidades bajo insignias de iguales colores; sin perjuicio de que cada una pueda puntualizar su aporte en la obra comun; pero... en esa puntualizacion, cuando se ha destacado precursor indubitable el uruguayismo... recien algunos de la otra banda se acuerdan de lo *rioplatense...* (10)

«Rioplatense» es vocablo de procedencia uruguayo, demostracion de sincera fraternidad, de coparticipacion sin egoismos concedida por quien mas razones tiene para no jeneralizar con ese término.

QUEDO — Ni los inmigrantes parlantes de castellano han usado en el Plata esa voz en sustitucion de «lento», «despacito» o «hablar bajito» (rioplatenses los dos últimos).

«Quedo» no lo concebimos fuera del verbo neutro «quedar».

Lo hemos visto en magazines porteños de *inmortales*, en literatura nativa....

SABE — Son incontables los significados que a esta palabra le han dado y quitado los «autoridades», desde que se les ocurrió imprimir el vocabulario. La última edicion se especializa en la acepcion: «conocer o ser entendido en una cosa o profesion».

Usar «sabe» por «tiene gusto» o «tiene sabor» a nadie se le ha ocurrido entre nosotros.

Los *meridianos* de un rotativo «serio» porteño, le encajaron: «*saben* muy bien fritas las *alubias*». Pero ellos no saben a qué nos *saben*.

7. Dice el ensayista historiologo uruguayo Victor Arreguine en su obra «Los orientales», que el vasco Zabala «fundó a Montevideo con siete familias que llevó de Buenos Aires, a las que mas tarde se agregaron 50 familias traídas de Hispania, pelagatos oriundos de Galicia y de Canarias. En adelante la rejion se convirtió en JAUJA DE LA GALLEGADA».

SATISFIZO — «Satisfació» es la voz rioplatense culta, o «me» o «lo dejó satisfecho»; pero «satisfizo» nunca se ha oído en el Plata ni en boca de los inmigrantes parlantes de castellano.

Esas derivaciones arbitrarias, comunes en las congujaciones castellanas, no debemos adoptarlas bajo ningún concepto, y mucho menos por el pueril temor de que «lo tomen a uno por ignorante», juicio muy de nuestra mediocridad-ambiente, que no sabe distinguir entre una correcta despreocupación de preceptismo idiomático y un lamentable vasallaje.

La publicidad puede eludir ese disparate reglamentado, poniendo «no agradó», «no quedó satisfecho», «no lo conformó», etc., que no deja de ser castellano, sin caer en trascendentismo y sin hacernos tan de la rúca.

— Continuará en el próximo folleto —

* * *

(1)

ECOS DEL VASALLAJE DE NUESTRA PUBLICIDAD

Un señor García Sanchis, conferenciero *meridiano* que visitó Buenos Aires, ha dicho en sus pagos que la gran capital sudamericana «es una fábrica de castellano», y que «en ella se obliga a hablarlo a los hombres de todas las razas que alberga»... Presenciaron la conferencia y escucharon, silenciosos, esos descuidos de jactancia peninsular, el ministro y el consul argentinos acreditados en aquel país... Nos dió la desagradable noticia, sin comentarios, un rotativo porteño de los clasificados «serios»...

Sanchis tiene sus razones en eso de la «fábrica de castellano», las mismas que amparan a estos folletos, particularmente al anterior y al presente, pero ha debido advertir que la «fabricación» se limita a un rebuscamiento desastroso de castellanismos sendos o muertos, en la publicidad, sin autorización popular ni social, y en el más completo aislamiento.

Y sin sospecharlo García delata los autores de esa «fabricación» al agregar:

«Muchos diarios cuentan con especialistas peninsulares en el idioma, que obran de censores discrecionales».

Es, pues, elaboración ajena a los argentinos en general y a los porteños en particular. Esos «censores» son los «asimilados» con que estos folletos cansan de tanto citarlos. Nuestra chifladura nacionalista, nuestras afirmaciones, sin eco en nuestro medio, obtienen su ratificación en los ecos del

antinacionalismo noticiado en el exterior, como dependencia a que nos entregamos mansos y contentos.

Sanchis, tambien sin sospecharlo, rubrica nuestro Vocabulario de Vasallaje al decir que nuestra publicidad metropolitana «fabrica castellano», que no otra cosa hacen los «censores discrecionales», puesto que ignoran ese lenguaje y se ven obligados a fabricarlo o a sustituirlo con madrileñismos. Lo estamos demostrando, vocablo por vocablo.

Que «se obliga a hablar castellano» en Buenos Aires, lo ha deducido García, además de lo expuesto: de las ediciones antifoneras de interesados directos e indirectos, de ahí el aumento de cátedras de esa materia; de la inculca protesta aislada de algunos tilingos que claman la prohibición de letreros de comercios que no estén en castellano, y por último, de la ignorancia de los dirigentes, que solo hablan idioma nacional Argentino y tan mal lo conocen que lo creen castellano.

La voz «obligar» es una obsesión de esos incorregibles *conquistadores*; les «sabe» a superioridad, a inevitable injerencia, a mandato inquisitorial. Pierden la línea apenas se «huelen» la ocasión de introducirla. «Obligar» es toda la razón, la ciencia y la cultura idiomática castellanizante en el Plata. Delicioso y tranquilo *virreinato* «obligar» a dos pueblos grandes, civilizados, inteligentes e ingeniosos como no hay ejemplo, a que llamen *castellano* a su habla y la cultiven de prestado...!

Servílean en esa tarea nativos sin orientación de lo propio, sin autodomínio espiritual y sin ensayos ni de la más inocente altivez.

Recuerdense que don Amado Alonso, trascendentista castellanizante importado para Buenos Aires por el Instituto de Filología, usó el «obligar a hablar castellano», cuando trascendentizó sobre la desolada Exposición de Sevilla, donde, según él «se regodeaba»: «todos los extranjeros que a ella acudieron fueron *forzados* a hablar castellano». Se explica: no había intérpretes (ni hicieron falta), y esto no lo hizo constar don Amado.

Lo que Sanchis ha titulado «obligar» es tan solo antinacionalismo descarado los inmigrantes lo practican para conservar el *dominio*, y los criollos... Respecto a la «obligación» impuesta «a los hombres de todas las razas» es baladronada peninsular, pues la obligación radica en el interés que tengan esos hombres en entenderse con nosotros, y es igual para toda la humanidad en todos los países. Nos conceptuar continuadores de las sabias ordenanzas con que los negreros del *virreinato* aislaban a sus mestizos.

Ante las manifestaciones de García, un diario porteño que no se titula «serio» y evidentemente lo es, objeta:

«Los diarios argentinos están mejor escritos que los españoles, y entiéndase por «mejor escritos», no la corrección puramente gramatical, sino la

vivacidad, la fuerza expresiva, la ausencia de ramplonería conceptista. Cier-
to que hay algunas excepciones: los editoriales de un matutino son celebres
por el cultivo del floripondio. Un gran periodista uruguayo nos manifestó
que, para ellos, la norma del buen artículo consistía en hacer lo contrario,
precisamente. Por otra parte el futuro castellano depende de América».

Confirmación amplia de nuestros folletos.

Demostración de la existencia de idioma propio, puesto que esos méritos,
aun someramente citados, no los tiene ni los ha tenido nunca el castellano. Es
el caso de aquel cronista Mom⁸ enviado por un diario porteño a Hollywood,
donde, siendo argentino, habló en su idioma a las estrellas del cine, que que-
daron encantadas de la dulzura y ritmo del *español*, olvidando ellas que esta-
ban hartas de oírlo en otras personas sin que les produjera ningún efecto, y
que por lo tanto aquel cronista ha debido hablar otro lenguaje.

El Sr. Mon no se percató de que podía haber dado una memorable nota
argentina, con la revelación que le proporcionaba la exquisita cultura de las
estrellas de Hollywood.

El fracaso del castellano en el cine, ante todos los públicos americanos
que tienen ese sedimento en sus hablas, habría suscitado, oído el lenguaje del
cronista argentino, la declaración de que existe un idioma propio en el Plata.

Y no solo la fonética lo ha revelado en Hollywood, sino también la
fraseología breve y armoniosa, que le está vedada al castellano aserrante y
enfático.

En el máximo arte del cinematógrafo parlante las lenguas sufren la prueba
del fuego, y el castellano no la ha resistido.⁹

Al llegar al Plata, final de la jira, declaró en la prensa:

«Hemos constatado que la América latina repudia el *español*, prefiriendo
las películas en inglés, aunque no entiendan ese idioma; les basta con las
traducciones simplificadas en rótulos».

Los «spaniards» de la edición *spanish* de una gran revista norteamerica-
na de cine, dicen al respecto:

«Las declaraciones de Arthur Loew hacen inevitable la muerte del cine *his-
pano*. El prohombre de la Metro se ha convencido de que los públicos ame-
ricanos-latinos prefieren las películas en inglés con rótulos en su lenguaje.

8. Ver folleto N.º 7, p. 22.

9. El mapa lingüístico que este folleto lleva en sus tapas no es un simple fantaseo nacionalista,
como puede deducirse del hecho bien probado del fracaso del *hispano* en el cine.
Arthur Loew, presidente de la más poderosa productora, la Metro *Goldwyn Mayer*, acaba de
hacer una jira por América para informarse personalmente, entre otras cosas, de las causas de
ese fracaso.

Apesar de tener esos públicos pasion por las estrellas y astros norteamericanos, no los aceptan sincronizados en *hispano*, ¡basta con los rótulos!».

Es rechazo clavado del idioma!

Los humildes pueblos americanos-latinos son mas intelijentes que sus clases cultas, y son los unicos guardadores del pedernal patriotico; por eso en toda America se han impuesto como a una voz de sagrada consigna, repudiando el castellano que aquellas cultas clases sirven vasallescamente.

El supremo arte norteamericano ha iluminado el alma de esos pueblos y tramos de la via hacia sus destinos aun desconocidos; cosas inasequibles a la incapacidad de sus dirijentes intelectuales, sociales y politicos.

La desagradable impresion que produce el habla castellana, es debida a su carencia de armoniosidad y a su caracteristico enfasis, incompatible con ese arte de la mas fina cultura, en el que la gama de las pasiones humanas, maravillosamente interpretada por el jenio norteamericano, exige la rima y el ritmo de un lenguaje breve, suave y dulce.

El castellano «no viste» han dicho estos folletos, y el cinematografo, arte máximo, lo ha evidenciado rotundo.

Hay además secular antipatia racial, y eso no desaparecerá nunca porque es esencia de la historia.

* * *

(2)

EL «CERVANTINO» DE LOS «GÁUCHOS»

En nuestra literatura nativa clasica, impropriamente llamada gauchesca, suele encontrarse en dialogos de *gauchescas* y paisanos la voz «barruntar», que la travesura criolla debió remedar del buhonero gallego, sin concederle derechos de vocablo propio, como hoy mismo hacemos con infinidad de ellos recogidos en las publicaciones matritense, en la zarzuela «chica» y en el suburbio donde el buhonero de antaño es simple inquilino. Esto sea dado en el caso de ser cierto que en las campañas rioplatenses se haya conocido esa voz, que no lo creemos; es, por diversas comprobaciones, término de las pulperias de extramuros, donde el paisano compadron dio su lenguaje a la *literatura gauchesca* de los puebleros, standardizado en «Martin Fierro».

El antinacionalismo explota la propagada argucia de que el *conquistador* y el negrero nos trajeron ese y otros términos del *romance cervantino*; y ha habido criollos tan dopados con esa droga,¹⁰ que han publicado en la

10. En la incesante creacion y renovacion del lenguaje Rioplatense, tuvo su epoca de popularidad llamar «droga» a la mentira.

prensa sendas listas de palabras del *castellano antiguo* que nosotros «creemos gauchescas».

Nuestro campero tenía y tiene vocablos como «ansina», «mesmo», etc., que no por existir en el romance a él los debe, traídos por colombinos y negreros, según se ha afirmado.

Eso no pudo ser porqué:

1.º — Ni colombinos ni negreros hablaban castellano. Los primeros eran mercenarios y criminales expatriados, de varias hablas europeas; entre ellos usaban lenguaje mímico; el largo entrenamiento del viaje les fué utilísimo para hacerse entender bien del autoctono. Los segundos fueron parlantes de varios idiomas iberos, y hacían otros tantos patuás abordando el *cervantino*, para entenderse entre ellos. Aquéllos y éstos, famosos analfabetos.

2.º — Los vocablos en cuestión son camperos; conquistadores y negreros anduvieron por nuestros campos «¡ataje por vida suya!»... Como para instalar escuela de habla arciprestina!...

3.º — Los negreros aderezaron un *castellano* para su uso, por depender de Castilla, y si ellos mismos daban con alguna voz de romance era debido a coincidencia, casi siempre por eufonía. Hoy mismo, en nuestras urbes, la «h» pasa a ser «g» por muy bien que pronunciemos, de ahí «güevo» y «güeco»; y en toda la campaña: «agora»; sin que ni por *embrujo* y con rogativas le haya sido dado intervenir a Sancho.

4.º — El criollo campero rioplatense trató siempre al inmigrante como a ser inferior, pero con la condescendencia que heredó del autoctono. Esa situación moral, intelectual y social, le colocó en el propósito de no dejarse influenciar por él en nada, todo lo contrario, lo dominó asimilándolo. Por eso se salvó de influencias gringas la coreografía, la lírica y la poesía nativas. Y en el lenguaje, sobre todas las cosas, el criollo mantuvo siempre su intervención, más efectiva y más decisiva a medida que acrecentó su cultura.

El *cervantinismo* de los *gáuchos* es una chicana castellanista, para aducirnos que es ridículo que nos «regalemos» con un «idioma nacional» cuando hasta el *gauchesco* es romance. Nunca lo han comprobado. Se han apropiado la coincidencia. Por nuestra parte, en una de esas demostraciones hechas por el brasileño cervantinero Americo Castro,¹¹ dejamos constancia razonada del indebido endoso, y en esta nota desalojamos definitivamente tan socorrida invención.

La criollada mestiza de jeneses que pobló hasta hace muy poco los barrios marítimos porteños y montevidianos, criollada que solo conocía el yacumino de sus muelles, usaba estas voces no extrañas al ilustrísimo Panza y su amo: «asina», «mesmo», «rempujar», «licion», «escuro», «mes-turao», «flaire», «dende». Y estas de los *gáuchos* que esa criollada nunca

11. Ver folleto N.º 8, p. 19.

había visto ni oído: «abarajar», «aguaitar», «dir», «augar», «ujero», «ajuera», «cormillo», «garabina», «güeno», «güelta», «haiga», «juir», «juncion», «jusil», «resertar», «naide», «tuito», «dicir», etc.

Esa criollada existe, ya criadita, y puede testificarnos. También viven aun miles que la oyeron hablar. Y bien: ¿Qué pueden frangollar a este respecto nuestros castellanizantes, y los *descubridores* de voces del romance en el *habla del gaúcho*?... Bartolito Mitre los haría ingresar en el acto como miembros honorarios vitalicios, «por derechu propiu», en la «Société des Macaneadeurs».

* * *

(3)

«EL USO ES QUIEN DECIDE»

Los «censores discrecionales» han convertido al rota metropolitano «La Nacion» en un Mahoma hablista, profeta en el Plata del Alá morogodo, para mantener «guerra santa» contra nuestra nacionalización del lenguaje, bajo el ancestral fanatismo de querer matar el progreso con la gümía de la tradición.

Han mareado a la credula vieja hoja con humos de hija-de-algo y olor trascendente, y echandola en el refaladero de la sonsera hacen que se declare «el diario mas culto de la Argentina»... Así lo ha hecho en grandes avisos en sus pajinas y en las de algunos colegas...

Nadie ha chistado... Es el miedo del gremio al lenguaje escrito, su «bête noir», que le urje ampararse en un «editor responsable» autorizado y local; fortin de los «censores discrecionales», desde el cual éstos se «rofofilan» dandole sustos con el Cuco de las galimatias del gramaticalismo castellano y llamando *cultura* al miedo.

Luego, aquello de que «lo tomen a uno por ignorante» usando palabras que «no estan de acuerdo con el diccionario de la academia»...!

Nada de eso es serio ni cierto. «El uso es quien decide» (lo dijo Horacio en latin), no los «censores» de «La Nacion». El «uso» es el vulgo, el pueblo, la familia, la sociedad, nunca una academia. El uso, aun arbitrario, manda y se obedece; es lo inapelable. **El uso creó todos los idiomas, ¿porqué no ha de crear el nuestro?**

La vieja hoja de los Bartolos gratos, medida toda entera en el sargazo academico, nos grita: «¡cultura!»... pero, es el S-0-S angustioso de los que naufragan en las aguas traicioneras del preceptismo ultramarino, por no seguir la ruta de las naves que el pueblo y la sociedad rioplatenses, conducen cargadas de armonías nuevas hacia el horizonte límpido de la nacionalidad.

Disculpamos por su debilidad lingual a la tribuna de los Mitres vernáculos, venidos de un risueño pueblito charruá que nos merece profundo cariño y respeto; solo por él disculparnos al que fué un organo del criollismo patriarcal de los tiempos idos, «siempre mejores», convertido hoy en «el boticario» del paralítico sainete matritense, por los «censores discrecionales».

Hemos de alcanzarle siempre la salmuera necesaria a sus empavonamientos frontales obtenidos en el refaladero de la sonsera, al que es empujado desconsideradamente. Y eso, tan solo en homenaje al risueño pueblito charruá, que veneramos, donde tienen sus orígenes los Mitres rioplatenses.

* * *

(4)

PUERIL JENOFobia CASTELLANA

La introducción de vocablos de un idioma en otro, es aporte de culturismo y sociabilidad internacional, que en todos los casos marca una novedad u originalidad social, deportiva, científica, etc., que pierde su «cachet» y hasta se ridiculiza, sustituida con un equivalente del idioma invadido.

La castellanidad se da los más amargos disgustos ante esas apariciones en su habla, que juzga con el ceñudo criterio de los ceñidos límites de su predio.

Un ejemplo nos dará la pauta de esa injenuidad xenofoba: Una revista hispana, aduciendo que el «estupendo» castellano no debe admitir vocablos extranjeros, puesto que «los tiene propios para dar y prestar», creía confirmarse con el hecho de que la prensa norteamericana, comentando corridas de toros conservara las voces de su tecnicismo: «picador», «banderillas», etc... No es posible concebir mayor candor.

No entiende lo castellano de cortés cultura hablante internacional. Fantasía de pureza olvidando su complejidad poliglota, olvidando que es un camalache de voces de toda procedencia, lo que ha hecho anotar al castellanista Múgica: «todo lleno de remiendos de diferentes colores».

El conocido vizcaíno Unamuno le escribe a también Múgica: «El cultivo serio de la ciencia lingüística, aplicado al castellano, matará esa peste de gramatiquerías y correctismo de similor que amenaza ahogar todo movimiento evolutivo de la lengua, a la vez que denuncia el enorme vacío de ideas en que vivimos».

Lo de «cultivo serio» es un lujo, que no hemos necesitado los rioplatenses para deshacernos del «similor» y de la «peste de gramatiquería» castellanos. Estos folletos lo han demostrado.

El castellano no ha intervenido en ninguna habla de cultura con ningún vocablo; la cultura no ha necesitado nunca de él: la xenofobia de sus alarifes es efecto de esa significativa circunstancia.

(5)

CULTERANISMO ES CULTURA DE LORO

Un pueblo que se ha independizado de todo dominio (segun le hacen creer y se lo historian) y queda sujeto a otro *por la lengua*, resulta un anacronismo cultural y espiritual.

No es otro el simil. Los pueblos del Plata se sustraen a la coscoja en la fonética, pero la titulacion, oficiando de riendas de la lengua, los hace *castellanos e hispanos...*

El tesoro de neolojismos, acepciones y modificaciones rioplatenses, es entregado sin el menor escrupulo a esa extranjerizacion; agravio a estos pueblos y sus nacionalidades, inferido por la vaciedad mental y espiritual y el civismo maleable de sus clases dirijentes. El ambiente silencioso, acatante, nos lleva a la compulsacion etnica, sistema que nuestros historiologos han declarado infalible, y recordamos, piadosamente, la *colonia*-orijen, donde el candombe fué la única alegria y la única fiesta que conmemoraba los fastos raciales, vi-reinales y relijiosos; solaz del africano negro y blanco que la formaban.

El castellanista ibero Martinez Abellán, en una de sus obras dedicada a su rey como representante de la castellanidad, encabeza la dedicatoria con este viejo axioma: «Constituyendo el lenguaje el principal caracter distintivo de las nacionalidades», etc.

El pueblo Norteamericano tuvo eso bien en cuenta, y su primera intelectualidad se apresuró a llamar Americano a su idioma,¹² antes de retirar-se el siglo XVIII. Varias veces hemos hablado de ese honrosisimo hecho, no imitado en ninguna otra rejion americana, porque un mestizaje enfermo no puede lograr las conquistas del espíritu ni las integridades de la nacionalidad sirviente de todos y nunca de sí mismo. Ni en el Plata ha logrado algun jesto tan edificante ejemplo.

Por eso nos dicen desde una universidad norteamericana:

«Piden (los intelectuales rioplatenses) a la academia que les haga el diccionario que ellos no han sabido hacer»...

12. Ininterrumpida obra centenaria. Noah Webster, lexicografo norteamericano que vivió 42 años del siglo XVIII y 43 del XIX, fué su iniciador, y colaboraron los filologos nativos de todas las epocas. Webster expresó su aspiracion con estas palabras que la tradicion conserva:

«No es solamente importante sino en alto grado necesario, que el pueblo de este pais tenga su diccionario norteamericano, surjido del habla inglesa».

Hoy la patriotica empresa ostenta este lema:

«Diccionarios norteamericanos para norteamericanos».

Y publica siete ediciones dedicadas a los diferentes grados de la instruccion, desde un reducido volumen para niños de escuela primaria, hasta la enciclopedia para intelectuales.

Hemos tratado de demostrar a determinados de esos intelectuales, breve y claramente, el citado «caracter distintivo de las nacionalidades», que entre nosotros debe respetarse aplicando a nuestro lenguaje la nuestra. Tan elemental, sencilla y cultísima medida de civismo los asombró¹³...

El amorfismo es lo normal en todo nuestro andamiaje institucional; una iniciativa grande y de inmediata solución nos cohibe; somos maniáticos del proyectismo, que es el prefacio del amorfismo.

Nos bastardean en la historia; nos bastardean en la lejítima ambición de crear nuestra individualidad; nos bastardean el lenguaje, alma nacional; y fracasamos en el empeño de «ser más», retrasamos la obra de ser «nosotros».

Esclavos de esa escolástica cultura tarada indiscutible, es lógico el asombro de nuestros mediums intelectuales, sociales y políticos, cuando se les hace un enunciado que se aparta de ella.

Los idiomas son organismos vivos, entonces castellanizar es en el Plata *sustituir* juventud con senilidad; cultismo con culteranismo.

Literatura que no renueve su lenguaje sacrifica originalidad, se convierte en redoma de arcaísmo. Una de las causas del fracaso castellano en el cine.

El castellano es tradición ultramarina, cuya estabilidad, bien lo dice Unamuno, «denuncia el enorme vicio de ideas en que vivimos». A nosotros, además, nos sustrae al ambiente nativo.

El habla Rioplatense no puede ser ni llamarse «castellano», bajo ningún concepto.

No aspira a lenguaje propio quien no tiene ideas propias; nos lo prueban los pueblos del Plata: personalísimos y originalísimos en sus genialidades y apreciaciones, admirables repentistas, necesitan para plasmarlas en sonidos y transmitirles su individualidad, el léxico y la sintaxis de su creación, la eufonía y el alma nativa. Los pueblos del Plata son cultos por instinto.

En la incorrecta maniobra de pretender castellanizarnos, recuerdese siempre el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundado por unos *eurindios*, para cuyo manejo importaron un brasileño, un catalán y un castellano viejo, no por que en el Plata faltaran iguales y mejores directores nativos, sino por injenito espíritu de dependencia, perfectamente definido en su acto inaugural. Ese hecho, al parecer sin importancia, retrotrajo el más respetable centro de cultura nacional, al vasallaje del *virreinato*.

13. Dice un importante rotativo porteño:

«¡Qué lástima que Drieu la Rochelle haya hablado en un local de la calle Florida! ¡Con qué profundo, con qué dramático silencio lo hubieran escuchado allá en los barrios, donde realmente está la inteligencia de Buenos Aires!».

También aplicable a Montevideo.

Las intelectualidades rioplatenses son conservadoras por comodidad; se agremian; crean intereses; por eso no son combativas y están cerradas a toda originalidad.

Simulando historiación de lenguas o procesos de fosilización, que solo podrían interesar a la media docena de filólogos que hay en el mundo, se instaló ese instituto para el servicio exclusivo de Castilla y sus agentes, contra la nacionalización del idioma Arjentino. Las publicaciones pintorescas del tal *instituto* prueban lo que decimos; nuestras aclaraciones a alguna de ellas, lo comprueban. Esa broma *eurindia* cuesta muchos miles de pesos a nuestro inocente pueblo, que además de pagar debe someter su lenguaje a la fosilización, a llamarlo *castellano* y a permanecer, mediante él, fiel a la injerencia extranjera.

Felizmente, estos pueblos continúan alegres e ingeniosos renovando y enriqueciendo su lenguaje, con asombrosa fecundidad, con fina concepción y claro criterio, riqueza léxica suficiente a instituir una academia Rioplatense, y a evidenciar que «diccionarios americanos para americanos», es en estos pueblos algo más que un lema ideológico.

La cultura de nuestros encomenderos idiomáticos no tiene alcances para estimar ese tesoro nativo, por eso están tercamente empeñados en tenernos engarrados al banco de los remeros que empujan el pesado y podrido galeón castellano, hacia sus piraterías lexicográficas en nuestras propias aguas.

* * *

(6)

NECESITAMOS EDUCACION NACIONALISTA

Hablando y escribiendo mal se han formado todos los idiomas.

Derivados unos de otros; introducidos éstos en aquéllos; el uso y la fonética barajaron el vocablo, e igual, parecido o invertido le dieron fijeza y regionalidad.

De ahí que el «faino» galaico (romance) sea el «hazlo» castellano, y éste el «hacélo» rioplatense. Y así como no fué error ni disparate «hazlo», no lo es «hacélo»;¹⁴ es, como lo fué aquélla, una voz nueva de una raíz vieja, para un nuevo idioma de una lengua vieja; idioma de nacionalidad, racialidad y espiritualidad diversas e incompatibles con las de la vieja lengua. Su morfología: el casi siempre acertado criterio del vulgo, que ha sido, es y será el jénesis de toda la ciencia lingüística.

Hasta los analfabetos saben en el Plata lo que es y no es castellano, sin embargo, nadie dice «hazlo», ni los inmigrantes iberos, salvo los no asimilables por adultos o engreídos; salvo el grupo de encomenderos formado por

14. Conste que nos referimos a la conjugación rioplatense en todos los verbos; no nos particularizamos con «hacélo», lo tomamos de ejemplo,

los «censores discrecionales», los profesores «del idioma» (por obligación, pues hay entre ellos buenos criollos) y los publicistas de gramáticas antifonas. «Hacélo» es el mandato corriente, solo falta introducirlo en el lenguaje escrito; «el uso es quien decide».

Necesitamos intensa educación nacionalista para comprender y practicar ese *mal lenguaje*, sin transijir con nada ni con nadie, como lo hacen nuestros hermanos del Norte. Pero... ¿de dónde diablos vamos a extraer algo de esa virtuosidad, prevaleciendo todavía en nuestras clases dirigentes el culto a lo arcaico y al nacionismo?

El pueblo Norteamericano es fecundo y audaz en la creación de neolojismos, y habil en la mutilación del inglés para obtener voces propias.

Colaboran todas las clases sociales, y sin mas «censor discrecional» que la voluntad popular, la publicidad apadrina decididamente.

Los diccionarios nacionales se incorporan las nuevas voces sancionadas por el uso. No se recurre a la manifiesta incultura y depresiva dependencia, de solicitar asentimiento a una academia extranjera.

A nadie se le ocurrirá observar que «eso es hablar mal», ni que «se debe hablar inglés», porque allá significa lo que aquí se acepta: tutoría, dependencia, injerencia e impertinencia extranjera; depreciación de la nacionalidad.

Y sin perjuicio de la supremacía del léxico nacional, se respeta el inglés en sus clásicos y modernos, ya como códice de museo, ya como lingüística literaria, nunca como un idioma prestado, a cuyo uso, conservación y respeto ha de obligarse un pueblo ajeno a su espiritualidad e históricamente desafecto irreductible.

«En norteamericano se dice A y en inglés B»; nada más lógico, claro, sencillo y hasta confraternal. El país ya no es británico, ¿por qué ha de continuar siéndolo su idioma? Aceptar eso un pueblo culto, es trabarse las manifestaciones del pensamiento y del espíritu en su puridad nativa; es adulterar la nacionalidad, nunca preferible a no adulterar el lenguaje.

Un nuevo vocablo en circulación es motivo de verdadero entusiasmo nacionalista en el pueblo Norteamericano; se pronuncia a cada instante; la publicidad lo usa como si fuera voz de vieja data, clásica. Es un alegre y tenaz derrotismo contra el lenguaje inglés, cuyo equivalente lo pronunciará solo el nativo británico, pero no será atendido; «no comprendemos lo que dice», le observarán, muy serios; y concluirán por reír amigablemente, pues ambos son respetuosos de las respectivas hegemónicas en lo propio.

Los padres deben envanecerse de que sus hijos sean de espíritu independiente e innovador, capaces de crear; así lo entienden los británicos. Los iberos, enconados africanos que coquetean de latinos, los insultan y hasta les pegarían si pudiesen, pues, los tales *padres*, putativos, lo único que ven en esos actos de esos *hijos*, es la «pretensión» de emanciparse de «la Lengua».

En el Plata el problema idiomático es antipatriotismo descarado. Se quiere «obligarnos» a que hablemos y cuidemos el castellano y desechemos el aporte propio. No salen de la rastrillada esos ridículos continuadores del hijo-de-algo, por eso han convertido el Plata en un fregadero de negros, en el que lavan sus guñapos la academia matritense, el inmigrante, el mestizo entregador, el «censor discrecional» y el hortera; grotescas autoridades dictatoriales contra la nacionalización del idioma de Argentina y Uruguay.

Cuesta, pues, todavía mucho ser uruguayo y ser argentino, porque no es suficiente haber nacido en los territorios que dan esas nacionalidades, cuyos dirigentes las acoplan por supuesta cultura al exotismo lingual, entregando sus pueblos con armas y bagajes y atados codo con codo a la injerencia extranjera.

* * *

(7)

ES RIDÍCULO TOMAR EN SERIO AL CASTELLANO. NOS HA PERJUDICADO MANIFIESTAMENTE

Las zalemas de los castellanistas criollos a «la Lengua», son producto de reclame trascendentista que les ha hecho creer que la hablan, y les ha hecho confundir tradición con cultura. Nada necesitamos de ese lenguaje; él necesita de nosotros, y a nosotros se agarra desesperadamente.

Traído al Plata por la misma casualidad que trajo a bucaneros y negreros, fué inconsciente error de nuestros mayores el haberlo adoptado, pues solo nos ha servido de cuentagotas en internacionalismo y en cultismo.

La estadística es elocuente; por su porcentaje de hablantes no lo encontramos antes del asiento número 20 en el conclave de las hablas; en el apartado agape de las cultas no tiene butaca; y entre las lenguaraces, hasta el asiento número 10 no lo vemos.

En su solar lo hablan 4 millones y lo chapurrean otros 4. En América sirve de sedimento a las hablas de 16 millones. (Ver folleto N.º 5).

El prontuario da el sujeto.

Su historia es breve: No substituyó a ningún lenguaje en América; fué un habla más, pero reducida a los núcleos de negreros y sus mestizos; ningún pueblo autóctono americano lo aceptó; los frailes misioneros se vieron obligados a aprender el idioma de esos pueblos para desarrollar su labor catequística. Esos pueblos existen hoy con sus lenguajes de cuna y con mayor número de individuos que en la precolombia.

Los mestizos que con ayuda de esos pueblos crearon las naciones de América, proclamas y actas de aquellos hechos las redactaban, para informarlos,

en las lenguas de cuna americanas. Ayer mismo, en la última revolución paraguaya, las proclamas a aquel pueblo se redactaron en guaraní. ¡Hay que nacer muy bien bajo los auspicios de Inti, para *gozar* del encanto espiritual que produce un hecho de esa naturaleza!

(No se nos venga con la *cultura!*... Ese pueblo que solo se dará por informado en su lengua de cuna, es capaz de entenderse con nosotros y nosotros no lo somos de entendernos con él).

El Brasil vive bloqueado por su lenguaje, (como el castellano, latino por vía galaica). La intelectualidad brasilera, una de las más ilustradas y fecundas de América, no ha podido colaborar en la cultura universal debido al reducido radio de acción de su idioma. Y el sedimento portugués tiene en América 8 millones más que el castellano.

Igual situación es la nuestra. Producimos y faroleamos en familia; algún autor pudiente costea la traducción de alguna de sus obras a un lenguaje de cultura, en el exterior, y, recién saben algo de nosotros en otras partes.

Somos, pues, los latinos-americanos, víctimas de hablas derivadas de culteranas sin cotización cultural. No tenemos escaño en el templo de la Cultura; de pie, en el fondo, hacemos de claqué a la obra ajena, en la que muchas veces descubrimos revelaciones de la nuestra, intrascendente por su lenguaje. Nuestro filósofo Vaz Ferreira hizo ya esta observación sin sospecharle causa idiomática, única que a él mismo lo ha aislado de la reputación mundial que merece.

«*Idioma-vínculo*» es uno de los varios estribillos de la autoreclame castellana; de ese surge otro: los países americanos «*hermanos* por la raza y por el idioma». Los tales *hermanos* no se conocen entre sí ni por el idioma, que para nada les ha servido que sea igual o parecido. Y todos esos *hermanos* se han entendido siempre perfectamente con Estados Unidos, pese a la *raza* y al *idioma*, bien diferentes.

Nuestra aislada y sincera prédica va resultando profética, pues es ratificada con frecuencia por los más insospechados colaboradores, como si existiera una connivencia anterior. Al repudio americano del castellano mediante el cinematógrafo, ha seguido el deseo de aprender inglés, prefiriendo métodos y léxico norteamericanos.

En la Argentina es asombroso ese movimiento cultural; llega a lo más inesperado: Un colegio de Córdoba, de hermanas católicas, avisa en la prensa a las familias:

«Inauguración del Kindergarten (Jardín de infantes) donde las niñas de 3 a 5 años recibirán los primeros conocimientos, juntamente con el idioma inglés».

El inglés será el lenguaje de America culta.¹⁵

Una ratificacion formidable nos concede la sociedad porteña, hecha pública por los indignados «censores discrecionales» de un rotativo tambien porteño:

«EL PÚBLICO CHIC — Protestamos por la insensibilidad del público porteño, que no sabe o no quiere vibrar al compás de los hermosos versos de Marquina. No son, desde luego, los de «Era una vez en Bagdad» versos que puedan despertar un entusiasmo tumultuoso, pero merecen, por lo menos, el aplauso calido de los que gusten de las bellezas del idioma... Sin embargo, nuestro público burgués no vibra, no se entusiasma ni aplaude calidamente, aunque el arte de Marquina le llegue al alma. ¿No gusta del rico idioma castellano?... La impresion es de una frialdad desconcertante. Una frialdad que tiene la apariencia de un fracaso».

Fragmentamos. Es extenso en consideraciones atrevidas tendientes a *demonstrar* que el público porteño está «obligado» a exaltarse ante el *bello y rico* idioma castellano.

Allá en su estrecho predio vivirá grave y suficiente, con su carraspera cronica, sin que ninguna renovacion lo perturbe, y candorosamente se presenta a nosotros en tan descarnada tradicionalidad, creyendonos prolongacion de su predio... pero, somos pueblos de renovacion febril; el aluvion se encauza y desaparece en nuestras purificantes corrientes nativas.

Ya pasó la edad en que lenguaje, teatro y libro castellanos oficiaban de pambaso espiritual de nuestras sociedades, debido a que era lo unico que podian conocer en un idioma que entendian.

Somos una raza nueva, «totalmente distinta» a todas las del aluvion.

No hablamos castellano. Hablamos mejor lenguaje, mas breve, mas armonioso, mas dulce, mas expresivo.

Tenemos lenguaje y teatro propios, nuestros, nacionales.

Tenemos: lenguaje culto, atractivo ritmo netamente nuestro,¹⁶ lenguaje popular, ingenioso y vivisimo, absolutamente nuestro; argot del hampa, extraña y artificiosa liga de varias hablas del aluvion, elaborada por nuestro malevo.

Tenemos el libro nuestro y en nuestro idioma.

El idioma, el teatro y el libro castellanos son ya, aquí, «muertos que caminan»; el repudio en el cine en toda America, la actitud del público culto

15. Viejas librerías matritenses, abnegadas conservadoras de la castellanidad, envían ya a sus clientes sudamericanos circulares en inglés y sin la traducción.

16. Véase en la pág. 22 del folleto n° 7, el efecto que nuestro lenguaje produjo a las cultas estrellas de Hollywood.

porteño en el teatro, y la reciente protesta de autores peninsulares por el fracaso de sus ediciones en este continente, son evidencias indiscutibles.

Los castellanistas viven en tesonera faena para que si resucita Cervantes no extrañe el haber estado ausente.

A eso se reduce la *cultura* de que alardean y en la que quieren «obligarnos» a ser segundones.

Nuestros humildes folletos habian tenido «embrujo» profetico.

* * *

(8)

INDIO ES AMERICANO

Colon creyó que habia descubierto las Indias occidentales; los que le prestaron (y todavia están cobrándose) los cascajos que él condujo a esa hazaña, creyeron lo mismo, y llamaron «indios» a los naturales, por derivacion y por primera vez, pues respecto a los de las Indias orientales, solo llamaban «hindúes» (con «h») a los del Indostan. Nosotros llamamos «indúes» a todos los nativos de esas Indias.

Indio es americano.

En todo poblado de America ocupado por la civilizacion, si Tal tribu india hubo, Tal pueblo hay, sean quienes hayan sido los pobladores extraños dominantes. El espiritu de la madre-tierra besa por igual a todos sus hijos en la frente y se trasmite a ellos, para inmunizarlos de ascendencia.

El Indio fué el conquistador: Hospedó noblemente al bucanero colombino y le dió poblados para que *fundara ciudades* (ver «Fundacion» en el anterior folleto). Fué el amigo, el guia, el protector hospitalario; el pan y la sal de bucaneros y negreros.

En un desfile alegorico proyectado (quizá efectuado) en Sevilla, con motivo de la Exposicion, figuraba un carreton simbolico de *la conquista*, y decia el programa:

«En cada esquina del carreton irá un Indio, en homenaje a que sin él habria sido imposible o muy dificil la *conquista*, por lo mucho que cooperó a ella».

Si donde menos puede esperarse se le hace justicia al Indio, relegada figura central de la post-colombia, sintoma es ya de que a la historiacion rutinaria americana se le va acercando el depurativo de sus falsedades.

El Indio nos dió el Gáucho; nos dió ejércitos; puso al servicio de la creacion de las patrias americanas, su valor, su astucia y su tenacidad.

Los próceres mestizos habrían fracasado si el Indio no les presta su brazo y sus virtudes; si el Indio no les sirve de mapa de operaciones.

En todo el proceso guerrero con que se crearon y consolidaron las nacionalidades americanas, asoma siempre la recia cabeza del Indio, hermosa de silencioso coraje.

Es, pues, un cobarde quien lo insulte.

El Indio no odia la civilización, la rehuye por que es negación sistemática de libertad.

Dicen autores: — «El Indio no es inferior al blanco, es tan solo muy distinto» — «El elemento indijena adquirirá lentamente predominio».

Alterna ya con idiomas de cultura y supera en el ambiente de todos los centros culturales americanos; en todas las actividades de la vida americana.

Los vivos ojacos de colores de sus killangos velan en los valles y en las sierras, y las hablas de cuna susurran predicciones.

«Por el camino polvoriento que se desenvuelve junto al riel, los aimarás pasan rumbo a sus caseríos, donde la historia no ha llegado todavía».

El Indio no es un vencido, es un apartado.

* * *

(9)

«NACIDO DE LA TIERRA,
NO VENIDO DE NINGUNA PARTE»

En esas líneas Capdevila espiritualiza la definición étnica-etnológica-sicológica, que del nativo nos ha dejado el colono negro africano en su voz «criollo», que por primera vez en el Plata hemos presentado en nuestro «Cosas de negros» y ampliamos en esta nota.

Fr. P. Simon, en el glosario de sus «Noticias históricas» dice: «Criollo es vocablo de negros, y quiere decir: persona nacida de la tierra y no venida de otra parte».

También Salvá anota que es voz de los negros, y que significa lo que dice Simon.

El filólogo mejicano Icazbalceta está en todo de acuerdo.

El negro africano y su descendiente americano crearon frondoso léxico, que «la Lengua», de oso hormiguero, pasó a su estomago tranquilamente. El políglota norteamericano Wiener ha publicado a ese respecto una importante obra: «Africa en el descubrimiento de América».

El negro ha demostrado ser mas inteligente que todas las demas razas como neólogo y musicólogo. Shaw ha tenido que declararlo, fuera de su *humorismo*, despues de constatarlo.

Keyserling, que como todos los europeos nos creia producto africano por partida doble, (del negro y del morogodo), quedó sorprendido al contemplar en el criollo, etnica, etnoljia y sicoljia de «una raza totalmente distinta» a las que aquí merodearon. Ratificaba la ingeniosa definicion del negro: «nacido de la tierra, no venido de ninguna parte».

* * *

(10)

IRUGÁI AÑARAÍ!

Hace un par de meses que está impresa la pajina 25 de este folleto, donde se trata de la voz «rioplatense», y llegamos a esta nota en momentos en que se produce un entredicho diplomatico entre los gobiernos del Plata, dando motivo a que estos pueblos nos proporcionen la ratificacion mas valiosa que pudieramos pretender para la definicion de aquella voz.

Es algo mas que producto historico la fraternidad de estos pueblos; factores morales, espirituales y hogareños le hacen blindaje contra las rozaduras del rejionalismo. No lo sienten igual sus dirijentes politicos... Tampoco determinados intelectuales de la pluma. A estos últimos ni un brujo les adivinaria el porqué. Vamos a divagar a ese respecto por y para nuestra cuenta.

Nunca creimos que el solar Charruá tuviera aporte digno de mencion en el folklore rioplatense; sabiamos que el Tango y el Pericon de allí procedian, por lo menos respecto a su aparicion en el Plata, y un dia nos largamos a bucear, para despuntar el vicio de escribir, pero sin la mas lejana intencion de uruguayizar. Como siempre sucede en estas requisas, se presentaron constataciones que no sospechabamos.

En la Banda Oriental estan acostumbrados a conceder estas iniciaciones a la «patria grande»; jamas se ha hecho cuestion al respecto. Nosotros somos los que hemos anotado las primeras comprobaciones, conmoviendo versiones arraigadas. La verdad parece menos cuando viene tarde.

Algunos palpitadores de folklore de la Banda Occidental, no admiten uruguayismo precursor en las artes populares rioplatenses. Prefieren, y hasta paradójicamente los crean, orijenes europeos; nos da la fórmula uno de ellos: «La Samacueca es española en toda su técnica, pero se ignora que alguna vez se haya bailado en España»...

Los pueblos del Plata rechazan indignados la procedencia europea; no admiten el desencanto de que lo creído propio y como propio cultivado y

propagado, resulte que no les pertenece. Pero entre sí mantienen mutuo respeto en el rejionalismo de sus aportes al arte que en comun sostienen: El cantor uruguayo se complace en dar a su auditorio una cancion argentina, que anuncia con toda anticipacion. Lo mismo hace el cantor argentino con una produccion uruguaya. ¿Quién no ha tenido oportunidad de presenciar alguna vez ese jesto de colaboracion fraternal? Son los «hombres sabios» los envenenadores de nuestras fuentes orijinales de folklore, en cuyas raices autoctonas y criollas radica el secreto de sus valores artisticos inconfundibles.

Los uruguayos no desconocen que el cultivo intenso del folklore rioplatense es argentino, y lo es tambien su fama en el exterior, pues solo el argentino viaja y propaga. Esta ha sido razon de sobra para que hayan contribuido y compartido siempre sin egoismos.

Los «hombres sabios» uruguayos jamas se han ocupado de nada de eso.

Hemos respetado todo. Nuestra investigacion no ha sido de uruguayizacion, sinó de constatacion de procedencia, de acotacion historial. Ello ha servido para revelarnos un inexplicable derrotismo argentino contra toda colaboracion uruguaya, prefriendola europea, aun con sacrificio de lo propio, que no purifican del exotismo arbitrariamente adosado.

Teatro Argentino y Teatro Uruguayo son uno mismo; estan estrechamente ligados, como sus pueblos; el Teatro es expresion popular. Puede computarse rejionalidad por repertorio o autores pero no jenericamente. Ese Teatro es, sin duda, Rioplatense.

Fueron sus fundadores los Podestá, una familia uruguaya-argentina. Obra contemporanea, obra de que somos testigos muchos que aun vivimos, obra que no necesita documentacion de las fábricas de Sevilla y Simancas; sin embargo, se ha usado antojadiza e infantil argumentacion para desuruguayizar. Un par de derrotistas, felizmente; enfermos de chauvinismo agudo.

En todo estudio o buceo de historia, folklore y lenguaje rioplatenses, el argentino y el uruguayo deben olvidar que lo son, para convertirse en imparciales compulsos, como lo exige la vinculacion ejemplar de sus pueblos. Deben tener presente la frase de Jorje Luis Borges: «Nuestro o de la vereda de enfrente, qué mas da?». Consideracion fraternal que en la práctica se desconsidera.

Un autor argentino publica un libro que titula «Teatro Argentino», para desautorizar otro titulado «Teatro Nacional Rioplatense», al que acusa de «libro uruguayo»...

Otro autor argentino publica una monografia que titula «El idioma Argentino», para desautorizar otra titulada «Idioma Nacional Rioplatense», que acusa de «monografia uruguaya»...

De nada ha servido la altruista comunidad en la titulacion. Las cosas del Plata son argentinas o europeas, nada mas.

Como se ve, eso no está de acuerdo con los sentimientos de estos pueblos, hijos de un mismo hogar que hace de dos naciones una sola.

Historia, folklore y lenguaje son patrimonio del pueblo, que sus comentaristas deben tratar serenamente, sin nerviosidades rejonaleras.

Toda esa arjentinidad está escrita en castellano, según sus autores creen y aseguran. Nosotros no aceptamos que pueda ser netamente arjentino o uruguayo, lo que no esté escrito en lenguaje que caracterice esas nacionalidades o que no se llame como ellas. Ese deber cívico es lo que debe preocupar al verdadero arjentinismo: deshacer de titulación extranjera al idioma que se habla y escribe en la Arjentina. Siquiera llamarlo siempre, obligatoriamente, Idioma Nacional; la última independencia que secundaría en el acto la «patria chica» y toda América.

Los hispanos ya han hecho eso, han nacionalizado al castellano, con menos motivos que nosotros, porque es un habla hispana pero no el idioma hispano, que con tal carácter no lo hay. Ejemplo indeclinable para nosotros: El castellano no es uruguayo ni arjentino, debemos darle en cada banda del Plata título de ciudadanía. ¿Qué dificultad retarda ese complemento de la nacionalidad?...

En toda nuestra obra, en todos los tópicos, hemos rechazado la titulación extranjera a nuestro lenguaje, aun aceptando que éste fuera extranjero.

Nuestras noticias nuevas sobre cosas viejas, como es de práctica fueron sometidas a rigurosa cuarentena. Luego empezaron a deslizarse reparos tipo Samacueca ya anotado.

Se cita una «huellita» de Asturias para sospecharle paternidad europea a nuestra «güella». Son completamente distintas, y aunque fueran iguales, ¿no pudo llevarse para allá la nuestra algún asturiano?

Sensacional *descubrimiento* se hace de un *tango andaluz* que los andaluces no conocían, y que, forzosamente, *ha* de ser *orijen* del nuestro.

Todavía no se le ha *descubierto* tata gringo al Pericon, pero le van afeitando el uruguayismo suavemente. En la edición en facsímil de una obra teatral de esas que se están exhumando para cierto «acervo» antecedente candoroso, aparece, visiblemente injertada, una línea que cita la presencia del Pericon, pero, el autor la ha tachado; no obstante sirve para dejar la espinita de que el Pericon no lo trajeron de la «vereda de enfrente» los dramas gáuchos; allí está, aunque esté anulado.

Comprendemos que son siempre un desencanto nuevas versiones sobre orijenes, cuando la costumbre y el tiempo han consagrado otras, pero en nuestro caso no se ha hecho ninguna observación molesta, no se ha pretendido que las cosas no continúen como son y como están, por otra parte pretensión insensata.

El «cante jondo» es el canto-plegaria del almuédano que desde siglos se oye diariamente en los alminares de Marruecos; el maravilloso cine sonoro nos lo ha revelado. Por eso no dejará de continuar siendo «de pura cepa andaluza».

Hemos dicho, repetidas veces que el europeo no pudo dar lo que no tenía, ni enseñar lo que no sabía; que el «origen europeo» de aquí se lo llevaron; que todo, absolutamente todo nuestro folklore es indijena y criollo; que la colonia no tuvo mas que un canto y danza, uno solo, popular, religioso y oficial: el Candombe.

Nadie ha demostrado lo contrario.

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

VOCABULARIO DE VASALLAJE

TERCERA SERIE Y FINAL



RÍO DE LA PLATA

1932

La nacionalización del lenguaje es exigencia cultural, social y cívica; el pueblo da el ejemplo dedicado a ella incesantemente, sin que lo distraiga el derrotismo del inmigrante apadrinado por la publicidad criolla.

Se nacionaliza con lo castellano usual, no rebuscado, como se nacionaliza con la modificación del vocablo, con el neologismo, con la acepción, con la construcción, con la ortografía y con la sintaxis. Mas sencillo y lojico no puede ser.

Castellanizar tiene todos los aspectos enternecedores, abnegados y ridículos, del evangelio predicado en las calles con cánticos y acordeon.

Castellanizar es incultura, es retrogradar.

UNA SERIE DE VOCES DE VOCABULARIO DE VASALLAJE

INTRODUCIDAS EN LA
PUBLICIDAD RIOPLATENSE

ALBÓNDIGA — No creemos con la academia que sea la voz de su tata árabe «albondoca», sino la «almondega» del galaico tata, que así la usó el castellano una vez y la heredó su diccionario. Eso ha debido ser pre-Panza, pues post-Panza hasta hoy dicen «albóndiga» y «albondiguilla», esto último con preferencia.

En rioplatense es «almóndiga», sin duda porque pre-Panza merodearon aquí el bucanero y el negrero.

En este segundo volumen de nuestros Folletos solo acentuamos lo indispensable. El lector, acostumbrado a la acentuación castellana la echará de menos, pero observará luego que es una infantil jactancia de autoridad académica. Suprimamos la acentuación excesiva en la correspondencia, los publicistas en sus orijinales; demostraciones de ortografía personal con que prepararemos el advenimiento de la nacional. Como primera medida de libre albedrío ortográfico, nuestra publicidad suprima el inútil acento en la terminación «on»; intelectuales ya lo hacen en sus escritos. Los clásicos castellanos no usaron ninguna acentuación.

De todas maneras, los «censores discrecionales»,¹ que ignoran eso y mucho más, creyendo que «almóndiga» es nacionalismo le hacen «albondigar» a nuestra desprevenida publicidad.

Siempre que para una voz castellana usada en el Plata haya otra castellana no usada, análoga, letras más o menos, sin necesidad de sinonimia y aunque sea antónimo, nuestros *castellanizantes* hacen la sustitución en la publicidad, creyendo que la usada por nosotros es «barbarismo». Eso ha pasado con «almóndiga», «vagamundo», «batatazo», «pollera», «cantinela», etc., etc., etc.

No se tenga miedo en decir y escribir «almóndiga» pues «está en el diccionario».

ALEDAÑOS — Andan haciendo la *gracia* de introducir en nuestra publicidad ese misterioso arcaísmo, en sustitución de «alrededores» o «cercañas», de los que no es sinónimo.

El vocablo primitivo fué «aledanno» y significaba «lindero», pero al alterarse en «aledaño» pasó a ser «confin», «término», «límite»; efecto de la excentricidad interpretante académica.

Más tarde, esa excentricidad aceptó: «confinante» y «lindante», no usadas en el Plata, pues decimos «colindante», voz nuestra que la academia *conquistó* en su edición 11.

1. El conferenciario ibero señor García Sanchis, después de visitar Buenos Aires y tomar el «completo» con nuestros encomenderos idiomáticos, dijo publicamente en Madrid, en presencia del ministro y consul argentinos:

«Buenos Aires es una fábrica de castellano; se obliga a hablarlo a los hombres de todas las razas que alberga. Muchos órganos de la prensa cuentan con peninsulares especialistas (?) en el idioma, que obran de **censores discrecionales**».

Es una ratificación a estos folletos que ni de encargo habría resultado mejor:
Ver folleto anterior, nota (1), p. 29.

Ni el galaico ni el árabe, mamaderas del castellano, ni ninguna de sus hablas de relleno, han dado raíz para «aledaño». No se ha podido descubrir quien dejó esa antigüedad en el cambalache de Castilla.

Nuestra inocente publicidad se siente *hidalguizada* usando ese vocablo que le ha enjaretado el *gracejo* de sus «censores».

ALFÉIZAR — Esta palabrita jamas pronunciada en el Plata por nadie, aparece con frecuencia en el lexico postizo de nuestros escritores, sin que ellos sepan a ciencia cierta qué es eso, ni se lo explique satisfactoriamente el venerable masacote academico. Un vasallaje sonso.

Jeneralmente nos hacen suponer nuestros escritores que se refieren al «descanso» o «pretil» de la ventana, pues en el «alféizar» colocan plantitas y florcitas, o se sientan ellos a meditar o se apoyan para romantizar.

La «docta» academia tantea una explicacion en esta forma:

«Vuelta o derrame que hace la pared en el corte de una puerta o ventana, tanto de la parte de adentro como por la de afuera, dejando al descubier-to el grueso del muro. — Rebajo en angulo recto que forma el telar de una puerta o ventana con el derrame donde encajan las hojas de la puerta con que se cierra».

En chino sería mas claro. Para leer la segunda parte de ese parrafo se necesita respiracion almacenada. No es posible dudar que eso es castellano, el fantastico «tesoro de los piratas»!...

El Instituto de Filolojia de la Universidad Nacional de Buenos Aires, no debe meterse, así no mas, en una tarea tan delicada como «el *habla* popular *arjentina*», *ocurrencia* del portugués Americo Castro, *cuestionada* por el catalan Montoliu y *aliñada* por el castellano-viejo Amado Alonso... (no vaya a creerse que hablamos de un *acaescimiento* de la *colonia*). Lo util y patriotico sería traducir el castellano academico a la citada *habla*... Nuestro tilinguismo literario se desvaneceria de emocion al oir «la voz del amo» en sus propias voces; y por primera vez ese instituto gastaria los dineros del pueblo en algo util, ameno y nacional. (1)

«Alféizar» es el marroquí «al-fesha», espacio vacío, es decir, el hueco que se hace en el muro para la ventana. La castellanidad ha traspasado ese nombre a los bordes del hueco; por eso amuelan a cada instante con el «alféizar de la ventana» nuestros crédulos escritores.

En los países del Plata, los bordes interiores y exteriores del muro de la ventana se llaman «muchetas», y para indicar la parte inferior, donde uno puede sentarse o colocar plantitas, decimos «asiento», «cornisa», «pretil» o «descanso», acepciones todas rioplatenses.

Nuestra «mocheta» es la «mocheta» castellana; ésta, según cree la academia, deriva de «cho»; éste, según la «licencia eclesiastica» del siglo

XVIII, es el latín «mutilus», y según la academia desde su edición 14 (siglo XX) es el latín «muticus»...

(No corresponde a este Vocabulario de Vasallaje esta disquisición, pero la filología académica es una tentadora pipa de opio, que nos ensueña haciendo desfilar por la imaginación su cómica e injenua sanchopancería en el Vocablo).

Ya tiene el castellano en su vocabulario la traducción de «mutilus», que es «mutilado»; ¿de dónde ha sacado «mocho» para el mismo latín? La academia ha estado más de una centuria rumiando esa duda, hasta resolver cambiar el latín, por hacer algo, y descubrió a «muticus».

Según los castellanos ese latín indica «una espiga (de trigo u otro grano similar) que no tiene arista» ... ¿Qué es *arista*? «el filamento áspero del *cascabillo* que envuelve el grano»... ¿Qué es *cascabillo*? «la *cascarilla* en que se contiene el grano»... ¿Qué es *cascarilla*? Los abnegados uruguayos y argentinos castellanos pueden darle a su atavismo el placer de continuar ese calembur.

Finalmente, no hay nada mocho en «muticus».

Entre las varias acepciones académicas existe la de que es mocho un objeto aplastado o redondeado en un extremo, y aquí asoma la revelación del origen del vocablo, que es «hijo-de-algo» no latino ni castellano sino del «Pirú», que así llamaron al Perú los preteritos colombinos, como «mocho» dijeron por «moyo», que en aimará es una cosa redonda y chata en un extremo. Hay también «mocha» para designar objetos de la religión incaica, y «mochadero» el recinto de adoración (rotonda?).

No faltará quien vea en eso la *influencia del castellano*... Esa habla no ha tenido influencia ni consigo misma. (2)

«Mocho» solo tiene de «prosapia» castellana la «licencia eclesiástica» que lo incorporó, y del ilustre abolengo quichua todo el vocablo.

«Mochar» es una linda voz rioplatense, para significar coimear; sustraer algo al pagar, pesar, cortar, repartir, etc.; y lo es también «mochadero», por lugar donde se coimea o pide algo.

ALONDRA — Ver «Cigarra».

ATRACO — Es vocablo del «golfo» (lunfardo) matritense, que la «ilustre» academia acaba de agregar a sus incontables *limpiezas, fijezas y esplendores* en su última edición.

En el Plata nunca se usó, aunque lo conocemos mediante el «jénero chico» y los impresos barceloneses y madrileños, que es todo «el castellano de América». Pero ya ha entrado en el programa de nuestros *castellanizantes* en la publicidad, aprovechando el surtido de asaltos que se perpetran diariamente en Buenos Aires.

El vocablo es cubano, (¡qué chasco para los «censores»!); los «tios de America» lo llevaron a sus aduarez peninsulares, y se le pegó al «golfo» matritense.

En cubano, «atracada» y «atracon» son «pelea»; «atracarse» es pelearse; golpearse, arrimarse agresivo; «atraco» es el verbo sustantivado, derivado del activo «atracar», cuando se trata del arrimo de las embarcaciones entre sí, a muelles o a tierra, operacion que con frecuencia produce golpes o rozaduras, lo que explica la intencion del cubanismo. De ahí que también en chileno «atracon» sea empujon.

En rioplatense, «atracarse» conserva la acepcion cubana y es ademas «comer mucho», acepcion nuestra ya *conquistada* por la academia; «atracar» es pegar, atropellar y llenar mucho.

En matritense es detener a una persona en la via pública para robarle, no el asalto nuestro, de mas proyecciones y efectos.

El castellano es una reducida habla de un clan ibero mediterraneo, poco sabe y entiende de voces maritimas, obtenidas de los heterojeneos clanes costeros e incorporadas sin aprenderlas; por eso la voz maritima «atracar» es otro misterio para los etimologos del castellano, pues no han dado con su orijen ni con el medio de inventarselo; pero el «atraco» con que los «censores» creen burlarse de nuestra publicidad desalojando al castellanismo «asalto», es un lejítimo americanismo venido de Madrid... Hemos dicho infinidad de veces que el *origen* europeo de aquí se lo llevaron.

En rioplatense se usa el citado castellanismo pero nunca su derivado «asaltador», que decimos «asaltante», vocablo nuestro.

El vasallaje que los «censores» hacen que le rinda nuestra publicidad al lunfardo matritense, prueba que son temiblemente «discrecionales», y no hay que dudar de su perfecta organizacion: Un rota popular porteño hace un par de meses que empezó a usar el «atraco»; dias despues lo imitaba otro rota popular porteño, su mayor enemigo.

CASERO — Este vocablo tiene en castellano 13 acepciones, de las cuales 8 nunca se han usado en el Plata, y entre estas la de llamar así al propietario o arrendatario de una casa o pieza, error en que nunca hemos caido, porque precisamente ese sujeto no puede ser «casero» ni en hipotesis. En rioplatense se le llama «propietario», «el que alquila» y dueño...

«Alquiler» es el árabe «al-quiré».

El que alquila suelos y techos es «alquilador», como el de autos, sillas, ropas, etc.; y es voz castellana.

No hay nada menos casero que un alquilador de casas, enemigo nato de su propio inquilino, al que mantiene siempre con un pie en la casa y otro en la calle, mediante exijencias e impertiencias premeditadas para lucrarlo.

CIGARRA — Grajo, pollino, alondra, raposa, tortolillo, jamelgo, corneja, acémila y otros bichos de la fauna literaria castellana, aparecen en la de nuestros verseros y proseros en presto vasallaje a la lengua de Calisto y Melibeia, sin «parar mientes» en que de los tales bichos, unos no existen ni en America y otros llevan nombres distintos, americanos o locales.

Casticidad zoológica por mimetismo.

También casticean nuestros escribas: por consonantar o asonantar, por tentar a que les dirijan esquelas ditirámicas «los maestros de allende el océano», por simular erudición diccionario, por imitar y por tilinguismo. De ahí que, con semejante lastre, vuelen bajito... muy bajito!

COZ — Los «censores» creen, y lo han transmitido a nuestra publicidad, que «coz» es lo más culto y castizo para indicar «patada», siendo lo más irracional e inculto en su género.

«Coz» es patada animal, hacia atrás; deriva: para el castellano, del «coticé» galaico, y para éste del latín «calx», «calcis», que lo ha recibido del griego «talx», talon, talonazo; patada hacia atrás, traicionera.

En el Plata nunca se usó esa voz; en el lenguaje escrito suele verse por la *fnura* que le suponen.

Las voces rioplatenses son «patada» y «puntapié», también castellanas; pero en esta lengua es «patada» la del irracional, y en rioplatense la de cualquier ser que pueda darla. «Puntapié» es la patada del racional, y la voz menos grosera para citar esas exteriorizaciones, sustituida por «coz» indebidamente.

La ingeniosidad rioplatense dió al verbo activo «cocear» sinonimia de «darse cuenta». Un animal cocea en el acto que algo le obligue; en esto radica la intención del verbo criollo.

CUELLO, PUÑOS — Llamar «cuello» al pescuezo y «puño» a la mano cerrada, es corriente en nuestra publicidad pero no en el lenguaje hablado.

En rioplatense y en castellano son «puños» y «cuello» los de la camisa o de cualquier prenda de vestir que los tenga. También «pescuezo» es castellano, pero no lo es «cogote», que así llaman los castellanos al occipital y nosotros al pescuezo.

La mano cerrada es en rioplatense «castaña» y «trompis», con preferencia a otros vocablos. Lo primero, por su parecido al fruto de ese nombre; lo segundo, voz del patuá de los marinos norteamericanos e ingleses (famosos trompeadores) al pronunciar «trompada» en nuestro lenguaje y localizar su origen: la mano cerrada.

«Castaña» permanece *infel* rioplatense, pero «trompis» lo ha *conquistado* la academia en su edición 11...

«Trompada», otra *conquista* de la academia en su edicion 13, es voz rioplatense del «trompar» brasilero-riograndense, que es encontron de dos personas, pecho con pecho, que la intencion supone trompa con trompa, y nosotros suponemos una alteracion de «topar», «topada».

Escríbese, pues, «trompis» y «castaña»; «cogote» y «pescuezo»; no se tenga miedo al viejo gallo academico, que nada rechaza para que «no se le ponga el Sol» y le incube pollitos que pueden ser gallitos que lo desalojen del gallinero de sus *dominios*...

Ademas, es preferible ser proveedor que vasallo, y «cogotudo» (dominante, tieso, de valores) antes que «pescuezudo» (pavo, ganso, sonso). La primera voz es americanismo; la segunda es rioplatense.

DESTERNILLARSE — Es en castellano romperse las «ternillas», voz desconocida en el Plata y que en aquel idioma parecen ser los cartílagos. Esta rotura se supone por exceso de risa.

«Destornillarse» es americanismo *ya conquistado* por la academia, y significa aflojarse fisicamente; laxitud resultante de un gran ataque de risa. Mas exacto y menos brutal que romperse las «ternillas», con las que le hacen rendir vasallaje a nuestra publicidad.

HUESPED — Así como «huele» es en la rica y bella habla de la ilustre Celestina, oler y despedir olor al mismo tiempo, «huesped» es el que hospeda y el hospedado... Tal cual lo ha trasmitido el latin lo conservan; eso es como recibir un loro malhablado y no corregirlo. Nosotros lo hemos hecho: en el Plata solo es huesped el hospedado.

Los «censores», huespedes de nuestra publicidad, le hacen creer que ella tambien lo es de ellos.

MOZO DE CORDEL o «de cuerda» — Increible es que en nuestra publicidad se acepte e imprima semejante disparate, en ridículo vasallaje a un utopico castellano.

«Changador» es demasiado autoctono para que nos tomemos la molestia de velar por su conservacion...

Mas *americanista* que nuestra publicidad, la academia matritense *conquistó* a «changador» en su edicion 14 y a «changa» en la 15. ¡Ya «están en el diccionario»!... ¡Que dulce «gaudio» para el tilinguismo literario rioplatense! Sin embargo, tienen miedo, todavia no se animan a escribirlo...

Para la picardia criolla un «mozo de cordel» sería un muñeco fabricado con cuerdas o piolas, que así llamamos al «cordel». «Mozo de cuerda» sería el mismo muñeco movido con cuerda de relojeria.

«Changador» deriva de «chango», el muchacho de los mandados; porque el «chango» hace «changa», y el que la hace sin ser «chango» es «changador».

«Chango» es voz quichua-arjentina.

PLÁTANO — El castellano lo tomó del italo «platanos»; éste del latín «*platanus*», y éste del griego «*platanos*»; todos refiriéndose a los conocidos y vulgares arboles de sombra, que no dan ningun fruto, pues nada sabían del banano.

Los navegantes europeos que se largaban por mares africanos y asiaticos en busca de «especies», traian truculentas y disparatadas fabulas sobre cosas y hechos, unas oidas y otras inventadas por ellos para hacerse interesantes. Un dia hablaron de una fruta indú «deliciosa, digna de la mesa de los dioses», que se llamaba «musa» y que trasmitia sabiduria y felicidad... Era la Banana.

El temperamento europeo, profundamente crédulo y farolero, no necesitó mayores datos para hacer de aquella *musa* una semidiosa, y griegos y latinos, que entonces «la trabajaban» de clarividentes, la titularon «musa paradisiaca» y «musa sapientium»... «fruto-deidad del paraíso» y «deidad de la sabiduria» Casi nada!... Todavía se conservan esas titulaciones como nombres científicos de la banana...

Contribuyó a sostener la leyenda de la nueva Musa, la circunstancia de ser desconocida para los europeos, por no poder transportarse pues no resistia los largos viajes de aquellos bajeles de los siglos XIII-XV, encomendados al capricho de los vientos y a las incertidumbres de las rutas.

America, providencial renovacion humana y jeografica, ofreció abundante y esplendida la maravillosa *musa*; especie propia; es falso e injenuo que la trajo el europeo, que recién la conoció y se atracó de ella, notando con desencanto que no aumentaba su sabiduria ni su felicidad, por lo que la desalojó del Olimpo y la llamó «plátano»...

Los nombres que balbuceantes y hablantes de castellano aplicaban a las cosas que no tenían en sus clanes, revelan que carecian de raciocinio deductivo por similitud, comparacion u onomatopeya, comun en las tribus mas primitivas. Pudieron haber llamado «embutido confitura» o «chorizo perfumado» a la «musa», apropiada castellanidad en similitud, pero dar el nombre de un arbol vulgar y esteril a otro lindísimo y que da el fruto mas sano y rico del mundo, es la tara de confundir molinos con gigantes...

«Banana» es voz que el negro africano trajo o creó en Antillas y Brasil. Las lenguas autoctonas americanas dan a ese fruto otros nombres que no han podido servir de raiz al del africano. «Banana» es el nombre universal de ese fruto, con que el negro lo entregó al trafico mercantil.

Tampoco pudo ser «plátano» corrompido en «banana», como suponen los inconcebibles academicos de «la Lengua» que se produjo en el Caribe, puesto que los colombinos allí mismo lo aplicaron, pues era cosa que por primera vez veían. Precisamente en el Caribe, en la primitiva época colombiana, un bucanero apellidado Castellanos, dado a la versería como el bucanero colombino Ercilla, de Chile, milongueando al banano dice:

«pues a la fruta destes delisioza
musa la llaman en la tierra santa
 y no se porque via o que ombre
 aca de *platano* le puso nombre».

Es evidente que los colombinos no la conocían.

En Asia y Egipto se llamaba «musa»; en Arabia «matiz» y «mauza».

Nuestra publicidad permite que sus «censores» le hagan llamar «plátano» a la banana, burlando a todos los habitantes del Plata, que nunca han pronunciado esa palabra. En todas las hablas de cultura se le llama Banana. (3)

SENDOS — Los «autoridades» se han visto en sendos apuros con este adjetivo (que hoy clasifican «distributivo»), allá en sus arcaicas sendas algarabías literarias, cuando comenzaron a abrirle senda a las sendas ediciones de su seudo vocabulario, en el que definían a «sendos»: «Cada uno de dos, o de mas de dos de cada especie».

Y la «licencia» le arrió su chiste alemán en latín: «Singuli»...

Esto fué en 1783. En la siguiente mas senda edicion y mas en la senda de los sendos conocimientos lexicograficos, definieron: «Uno, o mas de cada uno, o por cada uno el suyo o los suyos»...

Y la última edicion, la 15, al final de su senda, ya senda de sendos conocimientos, define:

«Una o uno para cada cual de dos o mas personas o cosas»...

En rioplatense «sendos» significa: repleto, lleno, abundantes, muchos, largos, extensos, grandes, suficientes; adjetivo superlativo o «hincha». Por coincidencia, escribas matritenses le dan uso identico, a veces.

Los «censores» de nuestra publicidad aplican la acepción rioplatense creyendola cervantinismo... Como apenas son gramatiqueros, se chingan en el lexico.

SUR — Por creer castellano a este americanismo que campea hasta en los himnos nacionales del Plata, sustituyen con él al castellanismo «sud», porque el diccionario de los castellanos con su acreditada ignorancia, cree que «sur» es cervantino y «sud» anglo-sajon...

Otra prueba de la insuficiencia lexica de los «censores» gramatiqueros, disculpable esta vez porque su sagrada biblia, el masacote academico, los ha engañado.

«Sud» lo aprendió el castellano de sus jenitores moros y de sus padrinos tradicionales italo y franco.

En anglo-sajon es «sutk».

En belga «suit».

En sueco «syd».

En inglés «south».

En aleman «süden».

En portugues «sul».

En latin «australis plaga».

Por ninguna parte se encuentra «sur», que no sea en America, donde sufrió «sud» esa alteracion que en el acto *conquistó* el castellano. En el Plata siempre se dijo «sur».

Propagaron a «sud» nuestros escribidores, pero al organizarse la reimplantacion del *virreinato* en el Plata, mediante la fiscalizacion del lenguaje por «censores discrecionales peninsulares» y criollos peninsuleros, todo vocablo sospechoso de *barbarismo* o de neolojismo, ha sido sustituido en la torpe forma que en este y en los dos anteriores folletos se demuestran. Ninguna intencion cultural ni cientifica abona ese derrotismo, cuyo unico objeto es *dominarnos* con «la Lengua» para que «no se le ponga el Sol».

«Sur» los ha fumado lindo!

TAÑER — Este verbo activo irregular, mutilacion del latin «tangere», es otra de las incontables curiosidades del habla de Panza, en cuyo lexico se conserva con sus mas anticuadas acepciones y sus mas modernas emociones.

Los «censores» hacen frecuente uso de la elastica «palabreja», poniendo en ridículo nuestra publicidad:

En rioplatense «tañen» tipicamente las campanas, y solo en lenguaje escrito; en el hablado nada nos «tañe». Tambien admitimos «tañidos», escritos unicamente y muy raras veces, a instrumentos de cuerdas pulsadas a mano.

En castellano «tañer» es «tocar o hacer sonar cualquier instrumento». Con referencia a la campana es «avisar haciendo seña o llamada (con ella) u otro instrumento». «Tañido» es «son particular que se toca con cualquier instrumento. Sonido de la cosa tocada, como el de la campana»... En fin, «tañimiento» es «accion y efecto de tocar»... *Tañen*, pues, el bombo, el piano, la armónica, el trombon, la ocarina, el tan-tan, etc., etc....

Tambien quien se «palpe» algo puede decir que se «tañe», por ser castizo...! Oh! portentosa lengua del «*ingenioso* hidalgo»!

¿Es posible que existan en el Plata nativos de indudable instruccion, que crean que el castellano que no hablamos es lo que debemos hablar?

TOCADO — Los «censores discrecionales» han conseguido facilmente que nuestra publicidad y nuestros tilingos, admitan «tocado» por «tenía en la cabeza» o «cubierto con» o «llevaba puesto», etc., que no está exento de castellanidad.

Y nuestros desamparados tilingos andan enmadrileñados con «tocado con gorra», «tocado con chambergo», etc.

En rioplatense es «tocado» un maniatico o el que tiene síntomas de demencia; acepcion que la academia ha *conquistado* en su última edicion.

Tambien usamos el castellanismo de orijen frances «tocado», refiriendonos a hijiene y embellecimiento personal y al lugar donde se hace.

«Tocado» es, castellanamente, «todo abrigo o adorno que cubre la cabeza», jeneralmente en lo femenino; no lo es cuando la cabeza se introduce en él, entonces se llama sombrero, gorra, galera, etc. Igual en rioplatense.

«Tocado con gorra vasca»... Una madrileñada con que *chirigotean* en nuestra publicidad sus «censores».

TOCADOR — De «tocado» ha salido eso.

En el Plata se prefiere «tualé» (del frances «toilet»), que es mas propio, mas culto y no se confunde con otras actividades.

Tambien un músico es «tocador».

TONTO — Los «autoridades» academicos no saben de donde les ha salido esa voz.

Cuando resolvieron hacer el indijesto salpicon que hoy oficia de diccionario, expresaron su sospecha de que derivase del «attonitus» latino, que traducían «atolondrado» siendo «atónito».

Cuando la «licencia eclesiastica» se hizo cargo de la *latinizacion* de esta lengua, le buscó a «tonto» procedencia en «delirus» (delirante) e «insulsus» (insulso)...

Luego les salió «tontera» y «tontería», sin saber cómo... Nada mas sonso.

Pero la tendencia a cecear les produjo «zonzo» y «zoncera», con que los academicos hicieron un nuevo asiento con variantes «tontas».

Los sinonimos, acepciones y refranes castellanos de esas voces son desconocidos en el Plata.

Criollos hay que cometen la sonsera de usar la «tontería», y los «censores» de nuestra publicidad intensifican el vasallaje con «zoncera».

En rioplatense se dice «sonso» y «sonsera», y así se escribe tambien. Milagro es que la academia no haya *conquistado* todavía esos vocablos; quizá

ha pensado (alguna vez habría de usar la pensadora) que es ya demasiado «zoncismo» tanta «tontera» en su masacote lingüístico, que da en comicidad lo que niega en buen sentido.

Son familiares el arjentínismo «bobeta», el uruguayismo «pavote», el castellanismo «bobalicón» y el madrileñismo «bobo»; en sus predios.

TRADICION — Nuestra historiacion suele acudir a esa voz, cuando hace vasallaje en pasado y en presente al bucanero colombino y al negrero *colono*. También nuestro folklorismo, y esto es más grave.

Con una diligencia y solícita dedicación que tanta falta hacen a nuestro maltratado nacionalismo, los tradicionólogos le condimentan orígenes exóticos a nuestras tradiciones de artes populares. La más insignificante coincidencia, remota referencia o violenta analogía, consagran orijen *cierto* exótico.

Hay casos que ni a chiquilines de primer grado escolar se les ocurriría, por lo candorosos; como el reciente *descubrimiento* hecho en Buenos Aires de un *tango andaluz* que los andaluces no conocen, y la vivaracha sospecha de que la Samacueca es íbera aunque desconocida en Iberia... Quiéren sustraernos los orígenes de nuestro folklore desde que demostramos que son rioplatenses o americanos, nunca europeos.²

Hay en este servilismo al europeo un emberretinamiento denodado. Recordemos que apesar de existir la voz «gáúcho» en las lenguas-madres americanas, con su exacta acepción, se ha preferido la versión infantil del cronista ramplon Azara, merodeante por el Plata en la era negrera, que del verbo «gaudemus» sacó «gauderio» y de éste le salió «gáúcho».³ Espejismo alfabético: las dos palabras tienen iguales las tres primeras letras. Tal es toda la ciencia aplicarla en este y en todos los casos a las cosas nuestras, por *veedores* que caían en los atorraderos de las orillas del Plata, la *colonia* miserrima; en la que palpitó como única alegría de vivir el tan-tan del filantropico y abnegado Candombe, única tradición musical, cantante y bailable que dejaron, ya desaparecida, y que no era europea sino del negro africano.

Siempre nos buscan orígenes pescuezeando para afuera, como si América hubiese estado vacía al introducirse el europeo, y cuando lo desalojaron dejara un basural de tradiciones.

2. En nuestro «Cosas de Negros».

3. Los tales cronistas disimulaban su ignorancia y simulaban suficiencia con esas bertoldicas deducciones; en todas partes usaron el sistema ese de *veracidad*. *Descubridores* y *exploradores* mediante mapas ajenos con inscripciones en inglés (en consecuencia menos antiguos que los que las tenían en latín) lenguaje universal de la marina, que ellos siendo marinos no entendían, al Cape Horn (Cabo Cuerno, nombre apropiado por su figura) lo llamaron Cabo de Hornos; por espejismo alfabético, que bien se percibe.

El europeo no tenía tradiciones de alma ni de sentimiento, y se llevó las nuestras, como se llevó el castellano la mitad del lexico que edita su academia. A nuestros folkloristas, como a nuestros sociólogos e historiólogos, se les ha ocurrido que el negrero era casta *superior*, por lo tanto no aprendía, enseriaba, y despues de tan *sabia* deduccion nos dan como *origenes* de nuestras artes vernáculos, los que el negrero se llevó, que ellos *descubren* con alegría en un verso, unas notas musicales o una figura danzante; al parecer sin darse cuenta de que se trata de lo nuestro, trasplantado en las eras colombina y negrera. (4)

La «tradicion» en el lenguaje es estancamiento e ignorancia, y en quienes la invocan, incondicional vasallaje. En el sedimento de todas las hablas tradicionan las orijinarias; cada vez menos cuando los parlantes son inteligentes y de espíritu creador, como arjentinos y uruguayos; extáticas cuando son apaticos o de cerebro acolchado.

En los países del Plata la Tradicion es indíjena y criolla; íntegra en poesia, canto y danza; un 500% en el lenguaje. En diferentes trabajos lo hemos evidenciado; y nos ratificaremos en todo momento y oportunidad.

VIDA REGALADA — En rioplatense solo puede serlo la de un condeñado a muerte que se le conmuta la pena; la de un duelista cuyo superior adversario tira al espacio la bala que pudo encajarle en la frente; todos aquellos casos en que la vida de uno está en manos de otro y se la regala.

Los castellanos quieren decir con eso «la gran vida», «gozar de la fresca viruta», «vivir lo mas campante», y otros dichos rioplatenses ingeniosos, que no adolecen de la disparatada sinonimia castellana, en que «regalo» es además de «obsequio»: «vivir lleno y contento», «derretir», «disolver» y «liquidar»... Todo desconocido en el Plata.

Nuestra publicidad se somete a «vida regalada», por no permitirle usar los lindos equivalentes nacionales sus «censores discrecionales».

* * *

EL MEMORABLE CASO DE VASALLAJE DE LA ACADEMIA CHILENA DE LETRAS

La academia de los castellanos no necesita fomentar directamente el vasallaje, siempre hubo americanos que se lo han rendido, y a los mas prestigiosos y a los exaltados y adulones, los gratificó con el título real de «individuo», que, para justiciero desagravio americano, es en rioplatense calificacion despectiva.

Esa academia es americanista decidida, como se colije por sus incontables *conquistas* pregonadas por estos lenguaraces folletos. Transfusion urgente e

inaplazable, soplo de vida al castellano impreso, ya que imposible al hablado, grógui en su «ceñido predio» desde su «siglo de oro». Eso explica su heroico sacrificio de haber acatado la ortografía chilena, de Bello, que años después una academia chilena de letras rechazó para acogerse a la castellana... Sin ningún motivo, por puro vasallaje.

Un solo chileno honró a su patria con su protesta: Amunátegui Reyes; apesar de ser correspondiente en Chile de la real academia de los castellanos.

* * *

TERCERA SERIE Y FINAL DE VOCABULARIO DE VASALLAJE

Queda algo más, pero ha de bastar lo expuesto como demostración de que el mal existe. Confundimos respeto con vasallaje, enredados en intereses creados resultantes del aluvion humano en que nos debatimos, y en el lenguaje, jesta de cultura exclusivamente nacional, tenemos encomenderos extranjeros y nativos que nos trafican.

Nuestros males culturales se deben a las mismas causas de nuestros males intelectuales, sociales y políticos: ausencia de patriotismo; indiferencia por la nacionalidad.

La patria ha sido siempre entre nosotros una res de la que todo el que puede saca su achura.

El acomodo personal ha primado sobre toda dignificación nacional.

El mal se ha agravado a medida que hemos progresado. Ahora patriotismo es lirismo.

Desde que se crearon las naciones del Plata pesan como anatema sobre sus patotas intelectuales, sociales y políticas: ausencia de patriotismo; indiferencia por la nacionalidad.

San Martín y Artigas, creadores de las patrias Argentina y Uruguay, fueron las primeras víctimas de la descomposición nacional dirigente.

La Historia gritó su anatema ante aquella cruel ingratitud.

Y pesa implacable sobre nuestras patotas dirigentes intelectuales, sociales y políticas.

Sobre el «*nobiliario del río de la plata*».

Que se hace tiras disputándose los acomodos en la patria y en la nacionalidad.

.....

Con que... ¿Dar carta de ciudadanía al idioma que se habla y escribe en Argentina y Uruguay, aunque sea cervantino, para complemento de la nacionalidad...?

¡Si es para morir de risa!

.....
Al entrar en prensa esta pajina, la firma a gran rúbrica el escándalo que con motivo de un concurso *literario* oficial porteño, han armado mentados *intelectuales* que se han engañado mutuamente en el acomodo. No divagamos, pues.

Ausencia de patriotismo, indiferencia por la nacionalidad, es carencia de nacionalismo.

Estos folletos ya han explicado la urgente necesidad de ese culto en toda la obra constructiva de una nacion. El señor Victor Mercante, uno de nuestros contados publicistas que saben del espíritu cultural que debe animarnos, toca el tema en este momento justificando nuestra exposicion anterior.

Del nacionalismo de Sarmiento habla Mercante. Fué el único arjentino que trabajó para formar y venerar la nacionalidad por todos los medios culturales; fué el único nacionalista arjentino sin medias tintas, hasta la fecha.

Con el nacionalismo norteamericano comprobó que ese culto de lo propio, era lo único que podía hacer grande y poderoso a un pueblo.

En la brava tarea de personificar la nacionalidad, vió Sarmiento que el lenguaje estaba a merced de injerencia extranjera jactanciosa, y llegó a manifestar su intenso anhelo de desalojar esa inutil y desagradable intromision, insinuando un desligamiento audaz con la ortografía fonetica, que usó en la prensa chilena.

Nadie comprendió aquello entonces, ni ahora lo comprenderia nadie, por carencia de nacionalismo.

Dice Mercante:

«Como director de escuelas, como Presidente o como, simple ciudadano, siempre se envolvía en la atmosfera del nacionalismo, que es el amor a la tierra; ese amor a la tierra crea el literato, crea el sabio, crea el industrial, crea la honestidad, repudia al ladron y al canalla. El nacionalismo es el clima del jenio; sentimiento del terruño que es idioma, afectos, costumbres, artes».

La nacionalidad sin nacionalismo, es la etiqueta de un envase que no siempre responde al contenido.

* * *

(1)

EL DICCIONARIO DEL «HABLA POPULAR ARJENTINA».
LOS ARJENTINISMOS DE DON CALIXTO OYUELA

El Instituto de Filolojia de la Facultad de Filosofia y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, es un anacronismo en la cultura arjentina, por

su funcion de atalaya del idioma de Castilla en estos sus pretendidos *dominios*, y *desfacedor* de la arjentinidad en el idioma de los arjentinos.

Lo insinuó, fundó e instaló y cantó la antífona inaugural, el «ilustre restaurador... nacionalista» don Ricardo Rojas, que en retribucion de esa *gauchada* recibió el real título academico de «individuo».

El Instituto tenía por objeto enseñar a la intelectualidad arjentina «la historia del castellano»... No es chiste aleman, está documentado en el acta de fundacion.

Los extranjeros contratados en Madrid para dirigir el Instituto e impartir la enseñanza de la citada historia, comprendieron lo ridículo e inutil del tema y la incongruencia de que una institucion de filolojia se limitara al castellano; y para disimular «el yerro» resolvieron coleccionar vocablos «hijos del pais», bajo el título de *diccionario del habla popular arjentina*.

Imprimieron unos formularios para obtener los nombres que una misma cosa tenga en diferentes poblaciones arjentinas... Se hizo el reparto de ellos en el majisterio, que no correspondió, entre varias razones por titularse la obra «arjentina» y estar en manos extranjeras; el majisterio criollo toma muy en cuenta esas anomalías.

Los autores de los formularios fueron el catalan Montoliu y el brasileiro cervantinero Americo Castro, que hicieron la operacion a lo «allí queda eso», y se apretaron la gorra.

El formulario convertia en ajente al que lo recibia; nombraron 21 en un pueblito catamarqueño, San Isidro, que no está en los mapas... uno (madrileño) en Cordoba... 5 en Buenos Aires...

El castellano-viejo don Amado Alonso fue el nuevo *adelantado*. Vino hacia nosotros haciendo escala en Puerto Rico, desde donde el telegrafo anunció que acudía llamado por la Arjentina para hacerle su diccionario... Ni una observacion en el Plata...! En Estados Unidos, un profesor de la universidad de Evanston, informado por estos folletos, dijo en un largo artículo que allá publicó, refiriendose a la insensibilidad nacionalista de los intelectuales rio-platenses: «Piden a la academia que les haga el diccionario que ellos no han sabido hacer».

Y anda «en eso» don Amado; y así «saldrá ello»...! Sin duda algo como las *adivanzas arjentinas* de Nitsche. Don Amado, extranjero, de habla diferente a la nuestra; sin residencia alegable; que conoce la Arjentina por referencias; que no conoce al pueblo Arjentino; va a hacer el *diccionario del habla popular arjentina*...! Hay cosas que ni viendolas y tocandolas pueden creerse.

Lisandro Segovia ha hecho ya ese diccionario, y nada mejor hará don Amado, aunque en él se asesore, aunque lo copie.⁴

4. Los «censores discrecionales» han punteado en nuestra publicidad la reclame del

En paleontología, jeología, mineralogía, etc., un profesor extranjero está en su puesto entre nosotros, pero en filología cada pueblo es único sabio en lo suyo a esta hora de la cultura, y los del Plata singularmente, en su lenguaje, nuevo, propio, de expresión y vivacidad sorprendentes, armonioso y dulce; todo lo opuesto al castellano, que es en sí un conglomerado de antiquísimas «frases hechas», y en su diccionario «palabras cruzadas» sin solución.

La Academia Argentina de Letras, cuya fundación deroga virtualmente al inútil Instituto de Filología, está coleccionando arjentinismos, y según la noticia dada por un rota porteño al publicar el aporte de don Calixto Oyuela, ya tiene un «voluminoso fichero».

Es lo menos que puede hacer esa corporación para cumplir siquiera con su título, pero, infaltables criollos derrotistas, temerosos de que la academia afirme la arjentinidad que va a desfigurar el Instituto, han hecho observaciones tendenciosas con amabilidad despistante: «Cómo va a ser eso?... conviene observar bien... hay que usar cierta lojica... luego un criterio... además un método... etc., etc.» Los «servidores de la corona» están siempre alerta!

No son arjentinismos los presentados por el señor Oyuela; alguno podría parecer. El error no es nuevo: nativo que se mete a prouariar vocablos supone que lo que no es castellano es arjentino, y viceversa. Tampoco es nuevo el delictuoso error de que lo arjentino es un *intruso* y debe expulsarse y sustituirse con castellano...

Y gravísimo es que un arjentino lo proponga a una academia arjentina que está coleccionando arjentinismos, probablemente con finalidad patriótica y no para hacer con ellos una «noche de San Bartolomé».

Si don Calixto Oyuela, nativo que ha dedicado toda su larga vida al lenguaje, no acierta, ¿qué podemos esperar de don Amado Alonso, extranjero y de habla diferente a la nuestra aunque la entendamos?

Los idiomas son el alma, el espíritu, la imaginativa de los pueblos; a éstos pues hay que acudir para saturarse de la intención y filosofía del vocablo; no basta ser nativo y profesor de lenguaje, como don Calixto; mucho menos extranjero, de otro idioma y trascendentista como don Amado. El idioma hay que vivirlo; «preguntar» informa pero no ilustra.

El habla popular arjentina es algo más respetable de lo que se imaginan sus compiladores; porque no es el Lunfardo, (famoso «pase de muleta» de los

diccionario *del habla popular arjentina*, con que el Sr. Alonso hará al país un servicio más trascendental y útil que una red de *carreteras* en el campo o de sendas *calzadas* y *arroyos* en la metrópoli... Pero, ¿en qué quedamos? ¿es del Instituto o de don Amado ese *diccionario*? Existe inquietante antecedente: la *historia de la literatura arjentina*, otro encargo oficial que fué un papado para el autor... En fin, «al gran pueblo Arjentino, salud!», que es el que paga todas las «vueltas».

antiarjentinistas al Idioma Nacional), y eso cuando manoséen el lexico popular metropolitano, que respecto al del interior... los va a aplastar un aporte expresivo y melodico de valores nativos y autóctonos.

Es muy de circunstancias esa «*habla popular argentina*» que piensa *descubrirnos y conquistar* don Amado Alonso, el Instituto de Filolojia mediante, pero cosa muy seria el Idioma Arjentino á que parece ha dedicado indirectamente su atencion la Academia Arjentina.

No es nuestro idioma una continuacion castellana, es un lenguaje de inconfundibles características propias (ver folleto 7, p. 6), de indiscutibles valores propios. Toda comprobacion entre ambos idiomas es siempre desastrosa para el castellano. Nuestro idioma es claro concepto acepcional, creacion ingeniosa, luminosidad lexica, dulce ritmo, suave rima; mientras el aserrante castellano anquilosado en tradicion, sostiene que «heredar» y «conserva», «errar» y «persistir» son sinonimos.

Si todavia revolotea el vocablo castellano alrededor de la llama viva y luminosa del Idioma Arjentino (que es tambien Uruguayo, y jeneralizando llamamos Rioplatense), es para fatal y paulatinamente calcinarse en ella y transformarse o desaparecer. Inevitable proceso de cultura en marcha, que convierte a los obcecados castellanistas en furiosos obstruccionistas; quieren detener el Sol para que «no se les *ponga*».

Todo un Señor Idioma es el de arjentinos y uruguayos, no apreciado ni investigado por sus siempre accidentales comentaristas, mucho menos por aquellos que cargan con prejuicios castellanistas, y llegan a la irrespetuosidad de confundir a Martin Fierro con Sancho Panza, que es toda la obra que nos ha dado el Instituto.

La Academia Arjentina de Letras está cumpliendo su mas importante mision, y la cultura nacional espera no verla inclinarse a ningun vasallaje.

El Instituto de Filolojia quiere hacer una obra *arjentina* con un extranjeiro, pues sus fundadores consideraron que no existia un nativo capaz de dirigir el Instituto y la obra. La Academia de Letras está haciendo una obra Arjentina con un grupo de nativos. Caramba!... ¿de dónde sale tanta arjentinidad en nuestro medio intelectual antiarjentinista convicto y confeso?... Estos insufribles folletos no han de estar «perdiendo el tiempo» como nos dijo un arjentino castellanista, conocedor experto de su medio.

La Academia Arjentina de Letras parece encaminarse a probar, que siendo nativos sus miembros son, sin embargo, capaces de ocuparse del idioma propio. La tarea a que su condicion cultural la destina, es amplia y magnífica si a ella se aviene la espiritualidad y entusiasmo de sus componentes:

—Obtener de los poderes públicos, para complemento de la nacionalidad, que se llame Idioma Arjentino al que se habla y escribe en el pais, aunque sea cervantino.

—Compilar el Diccionario Argentino, en el cual lo castellano ocupe la línea que le corresponda, sin menoscabo de lo nacional.

—Demostrar a la cultura nacional, periódicamente, como lo hacen estos folletos, que jostamos y hablamos lenguaje propio, que somos creadores inteligentes e ingeniosos de un lexico culto y no discos de castellano.

Pero, el «voluminoso fichero» de arjentinismos no responderá a su objeto si no se aplica cuarentena rigurosa a los aportes, como se verá por el de don Calixto Oyuela, que vamos a permitirnos analizar brevemente:

ENCEGUECER — Esta palabra apareció una vez en un diario matritense, en la colaboración de un escritor americano radicado en Paris. En esa época el aragonés Mariano de Cavia estaba en pleno furor castellanista, en yunta con el castellano-viejo Antonio de Valbuena. Alarmó a todos el vocablo con la natural sorpresa de los que nunca han salido de un lexico tradicionado.

Cavia clamó contra él en forma exactamente igual a la de don Calixto y haciendo las mismas citas. La frase aparecida era «hacer enceguecer», y decia Cavia:

«Tres *ces* seguidas y cinco *es* en retahila; pronuncie el autor eso diez veces consecutivas y dará al Diablo el trabalenguas».

Nosotros recomendamos siempre, para gozar la «*belleza, sonoridad y majestuosidad*» de la lengua de Castilla, que se pronuncie cinco veces seguidas «ya van cruzados y sarracenos!», con su exacta pronunciacion inmortal... Allí no hay retahilas pero sí un mal rato garantido, y si se pronuncia diez veces, un síncope de muerte. (5)

«Enceguecer» es rioplatense (arjentinismo y uruguayismo; no es posible olvidar a los de la vereda de enfrente, mellizos nuestros pero emancipados civil y politicamente). Y decimos rioplatense conceptuandolo creacion nuestra para nosotros, sin perjuicio de que por coincidencia lo hayan creado para sí otros americanos.

«Enceguedido» por «furioso» u «ofuscado»; «enceguecimiento» por «ofuscamiento» o «enseñamiento», son corrientes voces rioplatenses; y los castellanos, con igual criterio, dicen con nosotros «enmudecer», y por su cuenta «ensordecere», «enmordazar» y «entapizar»...

El señor Oyuela nos resulta tan raro con su castellanidad en este siglo de la television!... Quiere que «enceguecer» sea desalojado por ser arjentino y que en su lugar se coloque al extranjero «cegar». Pero, don Calixto: ese verbo ya tiene su ocupacion entre nosotros, pues es llenar de tierra, hasta hacer desaparecer, un pozo, laguna, bañado, etc.; tambien en castellano lo ocupan para eso, y ademas para tapar o anular puerta o ventana, que nosotros decimos «condenar» y «clausurar»; dos acepciones americanas.

«Cegar» por «perder la vista» nunca se ha dicho en el Plata; decimos «quedar ciego» y lo anterior. Que «cegar» tenga «intachable prosapia» es su peor recomendación, pues delata atrasada cultura.

ENSOMBRECER — Escrita y hablada es voz conocida en el Plata, pero no es arjentinismo.

Don Calixto, sospechándolo criollo pide su expulsión porque «debe decirse asombrar, de uso muy clásico»... Vuelta a «la prosapia»!...

Lo castellano correcto es «sombrió», tenga o no prosapia.

Si el señor Oyuela hubiese sabido que un clásico tuvo relaciones con un miembro de la familia de «ensombrecer», le habría negado en el acto arjentinidad; nosotros apesar de eso le negamos castellanidad, pues fué casual y no usual:

«Los cuerpos santos serán claros; los dañados serán umbríos o ensombreados, oscuros mas que niebla» — En «Abecedario espiritual» el fraile Francisco de Osuna (1545).

La tentación del prefijo: de *entre* sombras o *en* la sombra, *ensombrado*.

Pero, *asombresé* don Calixto: «ensombrecer», «ensombrecerse», «ensombrear», «ensombrearse» son brasilerismos, y significan ponerse sombrío o entristecerse. «Ensombreamiento» es hacer sombra.

El portugués no tiene esas voces, son nacionales brasileras, y solo de esa procedencia podría ser «ensombrecer» en el Plata, campo de intercambio lingüístico con el brasilerismo por varias jeneraciones, si el prefijo «en» no fuera de frecuente aplicación rioplatense.

GAMBETA — Es voz rioplatense, que en reciprocidad de la anterior el brasilerero llevó e incorporó a su léxico nacional.

La «gambeta» castellana nada tiene que ver con la nuestra, pero ambas provienen de la «gamba» itala, y la academia castellana la conquistó en su edición 11.

Nuestra «gambeta» es (en el caso de verse uno perseguido y obligado a andar lijero o a correr, muy especialmente) hacer con las piernas y el cuerpo movimientos imprevistos, cortándose de la dirección en que se va, o refalándose de improviso en habil agachada para no ser agarrado. La picardía criolla llama también «gambeta» a toda evasiva intencional en los tratos verbales, y «gambetear» a mañear para eludir algo.

La «gambeta» castellana se refiere a un bailable desaparecido, y es sinónimo de «corveta», que llaman así a los corcobos y paradas de manos de los caballos, en el habla de Saavedra.

La «gambeta» rioplatense deriva de la jenovesa, que es «zancadilla», y no de la itala que es «piernita».

Don Calixto desea que se sustituya con los castellanismos «marro» y «regate»...! Pero, parece resignarse a que se haga la gracia de disimular el arjentinismo, porque Martin Fierro dice: «salió haciendosé gambetas».

PARARSE — «Parar» y «parado», para indicar que se está sobre los pies, no son errores ni arjentinismos, son americanismos y se usan desde Cuba hasta el Cape Horn. La academia matritense *conquistó* hace rato esas voces.

Las fosilidades castizas que el señor Oyuela cita estan todas equivocadas, pues ha olvidado que los clásicos tenían cada uno su individual culteranismo, y solian no coincidir entre sí.

«Pára» de «pararse», de «venir a dar» o de «terminar», debe acentuarse para que no se confunda con la preposicion «para». Esto es lo unico util, nuevo y arjentino que ha podido proponerse.

Valiosas frases y acepciones rioplatenses prestijian la voz «parar»: demostrar estado próspero es «andar parado»; salva de una dificultad o mal trance es «salir parado»; caer en mal trance pero salir bien y resuelto a defenderse es «caer parado» (como el gato); «paresé!», cuando se está hablando, es pedir que se calle.

Don Calixto protesta del francesismo «devenir» en sustitucion de «venir a parar». El uso de esa voz indica cultura y cortesia internacional, tambien riqueza y renovacion lexica, que buena falta le hace al habla de Panza, cuya academia ya se acopló el vocablo, con acepciones propias, que es milagroso: «acaecer», «suceder», «sobrevénir». El señor Oyuela pone proa con su castellanidad a la misma academia, y pide que se sustituya a «devenir» con «sucesion», «transformacion» y «desenvolvimiento»...!

RESOLANA — Es americanismo (Arjentina, Uruguay, Cuba, Centroamerica); en castellano es antónimo.

«Solana» indica en castellano «sitio o paraje donde el Sol da de lleno»; con el prefijo «re» en su sentido de recalcar o insistir, da «resolana», que, como se ve, es «asolearse bien».

En americano el prefijo actua en sentido inverso: separacion o alejamiento (como en «retirar» o «retraer»), significando lo que don Calixto llama error: «resplandor o calor del sol sentido en la sombra», es decir, «desasolearse».

El diccionario de los castellanos dice de «resolana»: «sitio donde se toma el sol sin que ofenda el viento», pero se está al sol y no a su resguardo, en la sombra. De ahí el «resistero» castellano que el señor Oyuela quiere que en arjentino sustituya a «resolana», siendo cosas opuestas, antónimas.

Desde el deficiente «Tesoro» de Covarrubias la academia ha creído que «resistero» se componia del prefijo «re» y el sustantivo «siesta» (ésta

como indicacion de las horas mas fuertes de sol), pero no se concibe que pueda sestearse al sol; no se han dado cuenta de que «resistero» es «solana» o «solarium», donde se resisten los rayos del sol; de «resistir», «resistero».

Los castellanos o algun otro clan, pronunciando mal han dicho tambien «resolano», y la academia se lo acopló para las necesidades de su pobre lexico, respaldando nuestra afirmacion de que un vocablo alterado por *barbarismo*, *idiotismo*, etc., crea otro, y no corresponde desecharlo porque sí no mas, si el uso lo ha consagrado; es siempre aporte que debe tomarse con espiran indulgente y muy favorable. Castizar es estancarse; *barbarizar* y neologar es progresar.

A eso llama *nocivo* el señor Oyuela. Nocivo es la castellanomania; tambien lo es creer en los conocimientos idiomáticos e infalibilidad de la academia matritense, y no reconocerle que ha renovado cuanto ha podido su lexico con *nocividades* como las que rechaza don Calixto.

USTEDES — En castellano «vosotros» es plural de «tú» y nada mas. En el Plata y otras partes de America (tambien «en un lugar de la Mancha», gracias a los *indianos*) «ustedes» es plural de «vos» (el famoso «tú» rioplatense y americano), de «tú» y de «usted»; plural neutro pues tutea y ustea.

Figurará honrosamente en la futura gramática del Plata.

De algo peor surgió la castellana, de ahí su farrago de excepciones, trabalenguas, violencias y arbitrariedades.

Imposible sustituir a «ustedes» con «vosotros». En labios arjentinos y uruguayos sería motivo de risa, y si se pronunciara en serio sufriría una depresion la espiritualidad y un humillante vaho de exotismo la nacionalidad.

El Modismo es lo inevitable por que es individualidad en el lenguaje. Un lexico y su gramática se transmiten, pero nunca el espíritu que debe animarlos, pues cada pueblo tiene el suyo, es su sagrada autoctonia. Tampoco se transmite la eufonía, vernácula siempre.

Pontificar contra el Modismo es pretender que un pueblo se desnacionalice; lo imposible.

Bien lo ha experimentado el señor Oyuela en su aula de castellano, en la que hizo inauditos esfuerzos para que nuestros muchachos hablaran y pronunciaran como el inmigrante castellano; naturalmente, sin resultado, por no percatarse de que pretendia modificar la nacionalidad.

Modismo es obra inicial; despues es un idioma que surge de otros u otro que muere o se rezaga.

No hay en ello nada *malo*, *bárbaro* ni *idiota*,⁵ las tres palabras *cultas* de despecho castellano cuando el Modismo lo molesta, olvidando que a su vez es producto de igual proceso.

5. En castellano son sinonimos «modismo» e «idiotismo».

Señor Oyuela: «Vosotros» plural de «tú» es inmigrante, «ustedes» es arjentino; eso en gramaticalismo tendrá su «regla», que será lo primero, y tiene su honrosísima «excepcion», que es lo segundo; y si «no hay regla sin excepcion» en castellano, es *hidalguia confraternal* emocionante que tampoco la haya entre éste y el arjentino. (6)

* * *

(2)

LA INFLUENCIA DEL CASTELLANO. EL FOLKLORE ARJENTINO *INFLUENCIADO*

Circunstancias especiales hacen que los idiomas se mezclen en mutuo intercambio, sin imposición de las partes; por comun conveniencia no por influencia; pero cuando del castellano se trata, sus antifoneros lo terribleizan⁶ y toda conveniencia o mutualidad pasa a ser *conquista, dominio, influencia y obligacion*, y sus, a lapiz grueso, 27 millones de parlantes (ver folleto 5), pasan a ser *billones*.

La cultura es lo que influye en los idiomas. El castellano no ha introducido un solo vocablo suyo en ningun lenguaje de cultura, y está lleno de voces de todos ellos.

Habria material para un tomo bertoldino si se reunieran las *influencias* del castellano en el *mundo*...

La mas esgrimida es la *ejercida* sobre el árabe.

Dice el arabista andaluz Rittwagen que la *influencia* del castellano en el árabe «se reduce a cosas que el marroquí no tiene y las llama por su nombre castellano». Tambien a cosas que tiene y trata de nombrarlas en castellano para hacerse entender. Veamos algunas palabras de un glosario de Rittwagen, recojido en algun barrio moroibero del litoral marroquí:

Corbata—*Garbata*

Gaseosa—*Gasusa*

Paga—*Baga*

Posta—*Bosta*

Mariposa—*Marbosa*

Catre—*Gatri*

No es novedad para nosotros, como se ve; el inmigrante árabe que infesta los países del Plata, y al cual llamamos «turco», forma aquí idéntica jerga, y así «no se le pone el sol» a la *influencia* del castellano.

Ya hemos citado el candoroso caso de unos revisteros «spaniards», de Nueva York, que al ver que aquella prensa en una cita de torero usó las voces

6. Ver nota al pie de la página 51.

técnicas de él, proclamaron la *influencia* del castellano en Estados Unidos...!

El Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, nos dicen que ha hecho una de sus pintorescas publicaciones sobre la *influencia* del castellano en el guaraní. La misma *ejercida* en el árabe; no puede ser otra; y algo más: el patuá criollo-guaraní, es decir, lo que con criterio castellanista llamaríamos «influencia argentina», que el Instituto entrega al *español*; pero no hay tal influencia, porque siendo el criollo quien trata de hablar guaraní, sería este lenguaje el influyente en el criollo, o sea en el *español* del Instituto.

El castellano no tuvo influencia en ninguna parte, ni en su propio país. En América no sustituyó a ningún lenguaje; fué uno más.⁷

En las artes de folklore la «influencia» es lo que más nos aplican y menos se prueba, pues probándola se anula. A propósito de esto, llega a nuestra brillasona hondonada de Quisqui la noticia de que un Sr. Carrizo habló en un cónclave «numismata» porteño sobre «los cantares populares argentinos»... Ha andado por Salta, Jujú, Catamarca.

Miles de cantos ha recojido, dice, «entre los que se conservan numerosos cantares iberos del siglo XVI, que en Iberia ya no existen». Se explica: no son cantares iberos, son quichuas; los colombinos se los llevaron a sus cabilas y su generación desapareció con ellos por no ser vernáculos, razón para que subsistan en los pueblos quichuas; el Sr. Carrizo lo comprueba agregando: «muchos están *traducidos* al quichua»... Desde que nacieron.

Repite que encontró «muchos cantares en lengua quichua, pero es peligroso considerarlos poesía indijena, pues he comprobado que algunos de ellos son cantares iberos traducidos». ¿Porqué no puede ser a la inversa? ¿Porqué no puede haber poesía indijena?

A eso llama el Sr. Carrizo: «*penetración* de la poesía española»... Sas!... otra *conquista!*...

Vamos a demostrar que no existe el peligro, (por cierto verdadero *peligro*), de los cantares castellanos disfrazados de quichuas. El indijena no necesitó para nada entenderse con los colombinos, éstos necesitaban entenderse con él, y, lógico es que hayan combinado un patuá con voces suyas e indijenas, suficiente a ser interpretados. No pudo ser el indio el traductor. Tampoco el colombino, que no tenía necesidad de expansiones poéticas en americano, que el indio no le habría celebrado; no debe olvidarse el odio intenso que fué la verdadera conquista e imposición del colombino. Si alguna traducción existe es argentina, nacional, nuestra, hecha por nuestro

7. Al cantar la antífona del Instituto en su inauguración, don Ricardo Rojas dijo que el habla de Panza, «ha matado doscientas lenguas americanas»... Romanceo *acaescente* y mazorquero del «ilustre restaurador... nacionalista».

Léase la nota (7) del anterior folleto.

criollo parlante de quichua, que casi siempre es nativo puro; lo mismo que el criollo parlante de guaraní hace la de ese folklore indijena, y es lo que el Instituto de Filología ha aprovechado para inventar la *influencia* del *español* en el guaraní. Los frailes misioneros se vieron en la necesidad de traducir sus rezos al habla del indijena; apesar de lo pecaminoso pudieron haber hecho la calaverada, pero en ella nada ha tenido que ver el indio, ni la *influencia* ni la *penetracion* de nadie.

La repulsion racial existirá siempre porque es esencia de la Historia. El repertorio popular rioplatense actual lo testifica. Un rapido analisis basta para vislumbrar su innegable originalidad.⁸

Si el europeo tenía alguna regla o metodo, no eran suyos ni falta hicieron nunca en America ni en ninguna otra parte; eran preceptos tan antiguos como el habla humana, como los ruidos de la Naturaleza.

Hablar de *influencia* es imperdonable; el mas iletrado criollo milonguero la rechaza instintivamente. El folklore arjentino es un esplendido exponente del sentimiento delicado de grandes y nobles razas puras, americanas, cuya llama inspirante ha mantenido siempre viva el criollo de los cantos, las danzas y la música populares.

La *influencia* sería un desencanto.

Considerando quién pudo influir en quién, el autoctono estará por sobre toda sospecha de aprendizaje y de influenciado.

Las grandes poblaciones quichuas del Norte, mas cultas y mas intelijentes que el colombino, mal podian ser influenciadas por quienes en el Plata, solos con el negro, por no tener nada de lo que el Sr. Carrizo y otros suponen y propagan, adoptaron el Candombe africano, monotono y traspirante, como único canto, música y baile popular, oficial y relijioso que conocieron «los estandartes del rey» y su comparsa de morogodos calzonudos.

Algunos cantares tendrian en sus cabilas los colombinos, pero los que aquí vinieron no tenían ninguno; se explicaria recordando que este folklore era una profesion explotada por sujetos sin aficion ni condicion para embarcarse en busca de tesoros y matanza de infieles, además eran peregrinos de la milonga a domicilio, venidos de Provenza, Saboya y Hungría.

8. No es posible que distinguan orijinalidad quienes para sí no la tienen, ni nunca la han sospechado.

Fundan un centro literario y no encuentran nombre mas *orijinal* que la peña.

La cronica policial de la prensa hace *orijinalidad* con la voz orillera matritense *atraco* y la catalana *pistolero*. Fuertes empresas revisteras, a falta de orijinalidad en sus tijeras y en sus colaboradores, dan cromos para «cuadritos ingleses».

La intelectualidad, ajena a su propia orijinalidad idiomática, acepta tutores extranjeros importados expresamente.

Etc., etc., etc.

El tema es tentador, pero vamos a terminar esta nota con una alusión a la mas famosa de las pseudo influencias, la del jesuita en las Misiones paraguayas.

Muchisimo se ha publicado sobre ellas, desde autores que las conocieron y fueron bastante veraces, hasta los contemporaneos que han mistificado paulatinamente para fabricarle gloria a una obra intrascendente, inutil a la cultura, en la que no dejó ni un rastro. Estamos esperando la próxima *revelacion historica* de alguien que dirá que el jesuita trajo en sus bolsillos la tierra y el indio y fundó Misiones. ¿Porqué no la fundó en Marruecos?...

En las famosas Misiones todo era guaraní: el sistema social-comunista de vida,⁹ idioma, cantos, danza, poesía, de lo que nada tenía el jesuita y si lo tenía se lo reservó, pues notó que no le convenia *influenciar* en aquel pueblo. La mentada tiranía jesuita, sus tozudeces de sapiencia y superioridad, se anularon ante el guaraní noble, moral, inteligente, medicinante e higienista; sabio del bien, ignorante del mal.¹⁰

El jesuita se vió obligado nada menos que a guaranisar su culto: En las festividades de su iglesia se bailaban dentro del templo danzas guaranises;¹¹ sin ese requisito los naturales no tomaban interes por lo que para ellos era una fiesta linda e inofensiva antes que un culto.

* * *

(3)

«CUNTA MUSE» — «ÑO-ÑA» «MISIA»

De Conti, navegante italiano del siglo XV, dice en sus notas: «En este lugar (de la India) nace un fruto que se llama Muse, mas dulce que la miel». El compilador agrega: «Se refiere a la «Musa sapientium» y «Musa paradisiaca», que despues se llamó «Banana».

9. «Que la organizacion que los jesuitas dieron a sus misiones fué cosa imaginada por ellos, es el mayor de los errores. Los guaranises fueron siempre comunistas; impusieron indirectamente mucho de su organizacion en otros órdenes de ideas, y entre otras cosas la ubicacion y disposicion de los pueblos, la hijiene, la medicina y el conocimiento de las plantas medicinales». — *Bertoni*.

10. Los misioneros *mártires* en la zona guaraní, que van a canonizar, es inverosimil que hayan sido martirizados. Falsedad documentada o no, respaldada en la seguridad de que no la desmentirá el indio.

11. Se refiere a estas danzas un cronista jesuita apelativo Hernandez, aduciendo, naturalmente, que ellos trataban de darles caracter religioso. La llamada «catereté» era la preferida y solemne.

Jenoveses y venecianos eran los que en mayor número salían del Mediterráneo para los «siete mares», en busca de especias y objetos trocables o vendibles. Ellos fueron los que gradualmente dieron a Europa noticias de la Muse y sus portentosas imaginarias virtudes.

Los jenoveses, fuertes ironistas, los menos credulos de la época por ser grandes embusteros intencionales, han debido juzgar como un abuso de imaginativa el cuento de la Muse maravillosa, y crearon el título de «cunta muse» (cuentero de la Muse) para todo grupista, fanfarrón o charlatan.

De igual origen es frase corriente en el Plata «sun muse» («son cuentos» o mentiras), que se ha acriollado: «son muse».

Esos dichos los trajeron los jenoveses a las bandas del Plata y a todo el litoral argentino y uruguayo; todavía circulan; eso ha merecido dedicarles estas líneas.

La referencia obscena que se les suponía nunca se la explicaron nuestros jenoveses; no era posible encontrarle aplicación; ahora no dudamos de que su origen e intención no puede ser otro que el enunciado.

Sin documentarse surgen en filología, las más imprevistas comprobaciones, «cunta muse» nos lo prueba. Documentarse no es todo, la interpretación es lo importante. La documentación no da infalibilidad. También el error se documenta y trasmite indefinidamente.

Salimos con esto ante la reaparición en un rota porteño del «sabio alemán» Lehman Nistche, con una larga divagación que ha titulado «Etimologías españolas—Ño, ña». Su objeto no se adivina; es una copia de una publicación que don Amado Alonso hizo «muy documentado», alaba Nistche, en 1930, en la que ni por chiripa se da con ninguna «etimología española». Lehman nada quita ni pone, pero le es atávico no poder sustraerse al «chiste alemán», como en seguida veremos.

Hace tiempo que hemos dicho que «ña» «ño» eran voces americanas creadas por el colono negro africano. De «misi» no hemos tenido oportunidad de ocuparnos, vamos a hacerlo ahora para darle una aventada a la hojarasca semántica que ha juntado don Amado.

Entre nosotros «misia» es rioplatense de origen porteño. La buena sociedad de Buenos Aires fué prestigiada por hogares anglo-criollos a la que transmitieron su modalidad y cultura; el negro africano, servidor en todos, convirtió el «misis» (pronunciación de «mistress», señora) en «misia»; a las «mis» (jóvenes o señoritas) las llamó «niñas», porque «mis» llamaba al gato. Se aceptó a tal extremo el tratamiento, que las criollas de toda condición social cuando se oían llamar «doña» protestaban por conceptuarlo de origen indeseable: «doña?... su abuela! Yo soy misia!».

En todas partes de fuera del Plata donde haya sonado «misia» o sus alteraciones, tiene el mismo origen y autor; indiscutibles.

«Mis», «miñús», «miñuso» (el gato) también son vocablos del negro. «Niña» no está lejos de serlo; es probable no hallarlo antes de *la colonia* en América. Los castellanos decían «menina» (del galaico) o, abreviando, «ninna». La «ñ» garantiza la intervención del negro, a quien América e Iberia deben profuso y sujerente léxico.

Creer que el castellano haya creado vocablos y eludir al negro, al verdadero creador, por su origen humilde y la seguridad de que no reclamará, es la falla de la «documentación» de don Amado y de todos los que se meten con los léxicos americanos.

Nistche, con el título de su transcripción sin objeto, redondea el chiste, algo escabroso: En el Plata, «ñoña», como lo ha puesto Lehman, (en vez de guardar orden alfabético: «ñaño»), es «caca»... también voz del negro africano, que usaron todas las clases sociales, especialmente las cultas; común en todos los hogares para reprender a los nenes por los descuidos del caso. Todavía es conocido el vocablo en muchos hogares criollos.

En Cuba el africano dijo «ñinga», y allá es común: «que se vaya a la ñinga!». Hubo pues en el negro africano colono en América y su descendiente, formidables creadores de vocablos, sobre lo que han tratado de no «documentarse» los etimólogos castellaneros, evitándose amular orígenes *latinos*.

* * *

(4)

PROGRAMA DE HISTORIA PARA EL INSTITUTO

La nebulosa historia del castellano, pretexto chabacano e insolito de la fundación del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, no ha pasado, siempre que se ha tentado relatar, de una divagación de trascendencismo que parte de «la voz del Sinaí» y termina en los *dominios* donde «no se le ha puesto el Sol», para al final no decir absolutamente nada.

Nosotros, menos informados, como de costumbre, vamos a esbozarla con cuatro sacudidas de pincel calero, demostrando que para tan inútil información no era necesario fundar nada.

El castellano despegó del galaico en un balbuceo áspero conforme a la eufonía de su clan. Los primeros que lo escribieron, tuvieron que darse maña para hacerse entender con los rudimentos léxicos de que disponían, por eso dejaron mucho indescifrable.

Concurrieron a auxiliar su tartamudez los clanes vecinos; el catalán sobre todos.

Del exterior enviaron abundante material de construcción, el franco, el italiano y el alemán.

Y cayó en manos del moro que lo sobó ochocientos años, sin confundirse con él, pero tan finamente lo penetró y amoldó, que el historiador ibero Reparaz dice de los actuales castellanos: «Hablan árabe desde que se levantan hasta que se acuestan».

Traído a la rastra por Colon a determinada zona americana, se hizo loco con las hablas del indio, del negro africano y del mestizo, que se le colaron en tal forma que hoy da trabajo deslindarlas, pues están incrustadas en la *casticidad*, el *abolengo* y la *prosapia*. Estos folletos han hecho algunas extracciones curiosas y harán muchas más.

Devenido en moro viejo con escapulario, hosco y carraspiendo, fatalero, fúnebre «a fuer» de sentenciero y refranero, acudió en su auxilio el tío jitano y le dió *especias*, *gracejo* y *agudeza*.

Bajo la influencia francesa se fundó la academia de los castellanos, famosa por su ignorancia.

En necesidad apremiante de modernización, imposible de obtener, como sabiamente dice don Amado Alonso: «sin más normas idiomáticas que las del ceñido predio donde transcurre su vida», la academia ordenó una razia en sus dominios americanos a sus «individuos correspondientes». Recibió gran aporte que se enjaretó sin control. Para distinguir esta contribución los «correspondientes» crearon la clasificación «americanismo», que en muchos vocablos no aplicaron los académicos. Aumentó el volumen del tomo real, y nada más, pues las voces requisadas nunca se usaron ni escritas ni habladas en toda la península. Fue una piratería léxica para su tomo 12 (1882).

Los más autorizados «fijadores» y «limpiadores» del habla de los castellanos, y sus mejores gramáticos, han sido americanos: Amunátegui Reyes, Baralt, Bello, Cuervo, Icaza, etc.

Llegado a este siglo de «la voz del aire», el castellano peninsular es una muchedumbre de frases hechas que juegan a la Ronda-Catonga con infinitos refranes y estribillos de vulgaridad y arcaísmo desesperantes. El pensamiento sacrifica expansión y fluidez, obligado a desviarse y debilitarse en esa carrera de obstáculos a que lo somete el lenguaje.

El «habla de Cervantes» tiene en su media página 374 de la edición 15 de su diccionario, aportes de árabe, araucano, brasilero, chileno, filipino, frances, griego, húngaro, latín, mejicano, quichua, rioplatense, turco y vasco...! Un espléndido cambalache de vocablos! (Ver folleto N.º 10, p. 31). En muchas otras páginas tomadas al azar como tomamos la citada, puede hacerse igual demostración.

Evidencia de nuestro boceto historial.

Léase la nota (7) del anterior folleto.

(5)
TRABALENGUAS

Los lenguajes de difícil pronunciación suelen radicar sus escabrosidades en la garganta y en la nariz; el castellano en la lengua; este indispensable órgano es trapecado en su propia casa por la verba de Castilla.

Hagamos una revisión rápida:

El «cezeo» — Da la lengua contra los dientes para pronunciar «c» y «z».

El «gejeo» — La garganta aspira o gargajea y la lengua se encoje, para la «j» y para la «g» en servicio de «j».

El «lleyeo» — Chanquetea la lengua en el vacío para la «ll» e «y» consonante.

El «rrejo» — Tamborilea la lengua contra el paladar para redoblar la «r».

El «seseo» — Sisea la lengua con la punta contra los dientes y aletean sus costados contra el paladar, para pronunciar la «s».

El «veveo» — Los dientes superiores sobre el labio inferior dan la «v». La lengua descansa.

La castellanidad inmortal, en la frase y en la pronunciación, hidalga de trabalenguas, se condensa en la clásica exclamación: «ya van cruzados y sarracenos!».

En las medidas zonas de América donde el castellano se introdujo, fue castrado en sus trabalenguas, y perdió su individualidad para siempre; y al pretender exhumarse en esas zonas mediante el cine hablado, acaba de sufrir repudio general americano (Ver folleto anterior, p. 33 y 56).

José María Ramos Mejía, refiriéndose a los agentes propagandistas del loco Rosas entre los jefes de posta y mayores, nos da una exacta observación del trabalenguas:

«El mayoral resultaba un personaje, y siendo... español, la comarca entera era de su propiedad; el político y el matamoros tenían que asomar por eso tras el auriga humilde, y en aquel mascar de vidrios de su conversación hidropica de zetas y de jotas jesticulantes, la literatura violenta de la Federación venía como hecha a propósito para sus alocuciones noticiosas».

(6)

Y UN DIA LA LECCION SERA ASI:

«Ustedes» es el plural argentino del pronombre «tú». El plural castellano es «vosotros», que nunca se usó en el Plata.

El «tú» argentino es «vos».

Por lo tanto, «ustedes» es plural de «vos». También es plural de «usted», en argentino y en castellano.

«Vos» y «ustedes» son, pues, segundas personas del singular y del plural en gramaticalismo argentino.

(En la Banda Oriental, más tarde, probablemente... se dará la misma lección para aquella nacionalidad).

El profesor razonara:

Debemos preferirlos en escrito como en hablado, por así exigirlo la independencia idiomática, conquista indispensable a nuestra nacionalidad y cultura.

El uso impone esas innovaciones.

Horacio, refiriéndose a los lenguajes que debido al modismo se independizaban del latín, dijo «*ius et norma loquendi*» («el uso es quien decide»).

El uso crea los idiomas, luego la gramaticalidad, y da autoridad a las academias. El uso es personalidad, es nacionalidad; por eso no puede ni debe evitarse.¹²

Los alumnos, ante un criterio lingüístico que ya no los hace **inmigrantes en su propia patria**; en la sensación de una arjentinidad que no es el santo-y-seña de los acomodadores del *nacionalismo* y del *patriotismo*, darán un ¡hurra! al profesor al final de cada clase.

Criterio retardado y ausencia de nacionalismo en nuestros dirigentes y «hombres sabios», son causas de que nuestra culturación idiomática se mantenga en un resabio *colonial* que se titula *castellano* o *español*, con fueros de inapelable autoridad.

Sostenemos el *virreinato* del *rio de la plata*, antes negrero, ahora lingual.

12. En una mesa examinadora formada por nativos argentinos profesores de castellano, uno de ellos pronuncia «período». Valido de su intimidad un compañero le observa al oído:

—Che, un profesor de castellano que pronuncia «período»?

—Es la costumbre; no puede evitarse.

Esta respuesta tuvo una entonación fatalista y resuelta, que podía traducirse: «Estamos perdiendo el tiempo en enseñanza de un lenguaje que no es el nuestro».

Castellanizar el lenguaje
es conspirar
contra nuestra nacionalidad.

* * *

Mestisaos y extranjeros
están en serias andansas,
pa que'l criollo Martin Fierro
sea nuestro Sancho Pansa.

* * *

Desde el proximo folleto
se inicia la serie
«Desagravio al lenguaje de Martin Fierro»
Por primera vez en el Plata,
amenas y provechosas demostraciones
de filoloxia rioplatense.
Y...
«Mucho tiene que saber
el que nos quiera enmendar».

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE MARTIN FIERRO

A



RÍO DE LA PLATA
1933

Que nos haya tocado un lenguaje malo o peor no es el caso, el error radica en el malentendido de que nos debemos a su conservacion, de que estamos obligados a velar por su extranjerismo dentro de nuestra nacionalidad.

La causa historica de ese legado es accidental y a nada nos compromete; nuestros antepasados nos crearon patria y nacionalidad, y esto sí nos obliga a intensa obra de dignificación, detenida en el lenguaje, que tan solo nacionalizando su título, cumpliríamos con el acto previo de su incorporacion a la nacionalidad que ostentamos y damos a nuestros hijos.

Andamos con el lenguaje como el negro con el apellido del amo.

¡IDIOMA ARJENTINO para los Arjentinos!

Nuestro léxico tiene un aporte-promedio del 500% sobre lo castellano y es infinitamente superior.

Nuestra fonética es nuestra bandera idiomática, clara y armoniosa como los colores patrios.

Nuestra sintaxis es rítmica, sencilla, diáfana como el alma nativa.

Castellanizar es conspirar contra nuestra nacionalidad y cultura.

¡DICCIONARIO ARJENTINO para los Arjentinos!

«Y aunque mi sensia no es mucha»...

Se da turno en este folleto al analisis de las definiciones filologicas, que el Sr. Eleuterio P. Tiscornia consignó al final de su obra «Martin Fierro comentado y anotado», aparecida en 1925, y que recién leemos con enorme sorpresa.

El Sr. Tiscornia ha malogrado su trabajo por tomar engañosas orientaciones en el castellano y sus manipuladores, y por aceptar como exacto «lenguaje del gáúcho y del paisano» todo lo escrito por Hernandez. Esto ha servido para hacer antiarjentinismo autorizado a los asesores peninsulares del autor, usufructuarios del Instituto de Filolojia de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Hizo de supervisor de este tomo el cervantinero don Americo Castro, y del segundo tomo, aparecido en 1930 con el título «La lengua de Martin Fierro», el trascendentista don Amado Alonso. Ese segundo tomo es un intrincado repujado chino en una pelicula de plomo.

Buscar y percibir sanchopancismo en el «lenguaje del gáúcho y del paisano» es un absurdo, y aplicado a Fierro es condenable, porque inmigranta, desacriolla, hace vulgar una figura de tradicion nativa, en la que los pueblos del Plata condensan su cariño y orgullo de autoctonía instintiva racial y espiritual.

No solo el Sr. Tiscornia ha cultivado ese error; nuestra publicidad ha dado en diferentes ocasiones listas de «palabras del castellano antiguo, que creemos gauchescas», sin otro comprobante que una identica graffia.

Las definiciones que damos, desalojando las del autor y supervisores, son corrientes casi todas; es el aporte nativo injustamente desechado, la eficiente jestacion lexica de los pueblos del Plata y de America; nuestra unica soberana academia de efectiva renovacion y culturacion idiomática nacional.

El lenguaje de Fierro, suyo o prestado, ya no existe o poco queda de él; la inatajable ley de renovacion se lo ha llevado, como se llevó el amago de castellano de Madrid y de Barcelona que entre nosotros circuló impreso en el pasado siglo, cuando en busca de ilustracion, por no poseer un habla de cultura, tuvimos que emplearlo de inconsciente y torpe lenguaraz. De necios y retardados es pretender detener la Evolucion, que Fierro ya presentia:

«No hay tiempo que no se acabe
ni tiento que no se corte».

ADVERTENCIAS

1 — Eludimos todo lo posible terminología gramatiquera no usual, porque sustrae a las definiciones claridad, unidad y aliciente para ser leídas e interpretadas. Escribimos para el público. Los «entendidos» es muy posible que nos entiendan sin tecnología, y hasta que se beneficien, si Fierro está en lo cierto al suponer:

«De lo que un cantar esplica
algo hay qué aprovechar;
apriende el que's inorante,
y el que's'abio apriende mas».

2 — No hacemos mas citas que las muy necesarias. En la indagatoria de nuestra filolojia, documentarse es meterse en una güella por la que transitan mas sonambulos que despiertos, por lo tanto peligrosa; pero estamos siempre prontos a comprobar nuestras afirmaciones, sin pretender que no seamos capaces de caer en errores, que

«nunca le falta un yerro
al hombre mas albertido».

3 — Cuando citamos «la Nota» nos referimos al texto del Vocabulario de la obra del Sr. Tiscornia. Cuando citamos «Fierro» nos referimos a la versada de Hernandez. Todo va en tipo igual al de estas Advertencias.

«Y ha de ser gáucho el ñandú
que se escape de mis bolas!».

* * *

**«En lo que espliche mi lengua
todos han de tener fe.
No se ha de llober el rancho
en donde este libro esté».**
Fierro

* * *

En este segundo volumen de nuestros Folletos solo acentuamos lo indispensable. El lector, acostumbrado a la acentuacion castellana la echará de menos, pero observará, luego que es una infantil jactancia de autoridad academica. Suprimamos la acentuacion excesiva en la correspondencia, los

publicistas en sus orijinales; demostraciones de ortografía personal con que prepararemos el advenimiento de la nacional. Como primera medida de libre albedrio ortografico, nuestra publicidad suprime el inutil acento en la terminacion «on»; intelectuales ya lo hacen en sus escritos. Los clasicos castellanos no usaron ninguna acentuacion.

* * *

DESAGRAVIO al lenguaje de MARTIN FIERRO

VOCABULARIO

«Tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar».

ABARAJAR — Fraccionemos la Nota para tratarla por sectores:

«Abarajar»: parar, quitar con el cuchillo los golpes del adversario».

Es sentido figurado en este caso y no acepcion del vocablo, que significa «recojer una cosa en el aire».

«Refiere Muñiz la tendencia del gáucho a marcar con un chirlo la cara de su contendor... Se ejercita desde la edad de 8 a 10 años en lo que llama «barajar»; algunas veces con la mano limpia, pero lo mas comun con cuchillo».

El Gáucho fué procer indijena y no usó cuchillo. El paisano lo usó pero no fué chirlador; siempre trató de herir en el cuerpo; degollador a veces, chirlador nunca; esa es *guapeza* de europeos y sus mestizos en nuestras metropolis.

Los indijenas entrenan a sus gurises en el tiro de flecha, desde la edad en que pueden sostener en sus manos y darle tension a un arquito especial para ese objeto. Dado que el paisano etnica y espiritualmente se debe al indijena, de éste pudo heredar la propension al entrenamiento de sus changos, pero no hay tal cosa, no ha existido semejante instruccion cuchillera; barajan los paisanitos por diversion, a mano limpia o con palitos, nunca con armas; lo mismo hacen los muchachos puebleros. En la campaña se llama a ese juego «vistiari» y «canchar»; en la ciudad «barajar».

«Los diccionarios argentinos y el academico desconocen esta acepcion del verbo que entre los paisanos tiene significados diferentes; todos provienen del antiguo sustantivo «baraja»: disputa, pendencia».

«Abarajar» no es acepcion de «barajar», es otro verbo. Ninguno de los dos provienen del «antiguo sustantivo «baraja»: disputa, pendencia».

Dicho arcaísmo, en desuso castellano y nunca conocido en el Plata, fué «baraia»; como entónces la ortografía era personal, lo escribían de distintas maneras, y una de ellas era «baraja», pero se pronunciaba «baraia», porque la «j» oficiaba de «i» en aquellos tiempos, por eso la coronaban con punto, que innecesariamente subsiste; la llamaban «i larga» por la colita.

«Abarajar» y «barajar» son voces y acepciones rioplatenses y no se deben a «baraia» ni a ninguna insinuación ibera, por eso no las conoce el manual académico ni los diccionarios argentinos, que suelen *arjentinizar* basados en aquél.

Los «significados diferentes» no los vemos; «abajar» es recojer una cosa en el aire, y en sentido figurado pueden ser golpes, intenciones, palabras.

«El verbo castizo en su acepción de «revolver, reñir, contender», dió margen al similar de los gauchos, con sentido particular de esgrima».

«Barajar» nunca ha sido en los países del Plata pelea ni riña de ninguna especie. Es un juego de manos en que se imita la pelea a arma blanca corta, siempre a mano limpia. Es demostración de habilidad en atacar y en defenderse, con absoluto desconocimiento entre los paisanos de que exista algo que se llame «esgrima».

«Baraia», «el verbo castizo» buscado para darle origen a nuestro «barajar», es voz muerta, y cuando se usó significaba disputa o barullo de palabra, no de hechos, y chicana ante justicias. Impropio, pues, y antojadizo para origen.

«Barajar» se juega con las manos abiertas, ambas o una cada jugador. Las manos no deben golpearse sino refalarse una contra otra, rápidas y repetidamente, entre ataque y ataque. La imaginación popular encontró en ello analogía con el mezclar del naipe y le llamó «barajar».

«Conforme al uso popular español, los paisanos prefieren la norma con prefijo inexpressivo».

Precisamente el prefijo crea el verbo y le da suma expresividad, al significar que como si barajara con alguien se recojieran en el aire cosas visibles e invisibles.

A nadie en el Plata le ha importado nunca ningún «uso español». La Nota no debe ignorarlo.

«Paralelamente a «abajar» y como sinónimo, se desarrolla el verbo gauchesco «vistiár».

«Abarajar» y «barajar» son corrientes en el Uruguay y en el litoral argentino, pero en el interior se dice «vistiár», por tratarse de un juego cuya técnica está encomendada a la vista.

Pero ya se oye con preferencia «canchar», en ambas bandas del Plata, y «canchero» el buen vistiador; esta voz, además de ser netamente nuestra, es muy gráfica: los vistiadores o barajadores se abren cancha para desarrollar su juego, tratando de sostenerse en el pedazo que les toca y de aumentarlo haciendo retroceder al adversario.

«Abarajar» y «vistiari» no son sinónimos.

«Abarajar» de «baraja»: riña, contienda... La etimología de la voz española dice ser desconocida Menéndez Pidal».

Como hemos demostrado esa derivación es inadmisibles.

La etimología que desconoce Pidal radica en el «barare» itálico, de igual época y acepción; si no bastara está el sinónimo «baratta», contemporáneo de aquéllos y también itálico.

«Baraja» (naipe) no tiene ninguna relación con «baraja», pues la «j» no es aquí la «i» arcaica, y porque procede del «baraka» berberisco, habla de los iberos primitivos, y significa salutación y habilidad para hacer prodigios, prestidigitación. Sobran motivos para que el naipe obtuviera ese nombre.

Quedamos, pues, en que «abarajar» es voz rioplatense sin relación con el barajar del naipe, sanó con nuestro «barajar» de manos, acepción rioplatense del anterior; en propiedad, una voz nueva.

Como se ha comprobado, la Nota está toda equivocada debido a la asesoría a que se entregó. Termina con el inevitable chiste de un «sabio alemán», de que «baro», que en el bajo latín fue un «hombre» y en germano «hombre fuerte» y «guerrero», puede ser el origen del «baraja» pendencia...!

ABOMBAR —

«Aturdir, atontar. Con este sentido lo incluyó tardíamente el diccionario académico, derivándolo de «bomba».

La frase de Fierro que ha servido para esta Nota es:

«Lo abomba aquél de un moquete»:

lo asonsa, lo aturde.

El diccionario académico *conquista* el americanismo recién, y le aplica «asordar» (nuestro «dejar sordo») y «aturdir».

La derivación académica de «bomba» no se refiere a la acepción de «asonsar», como supone lo Nota, sino a la de «dar figura convexa» a una cosa. Esto también se lo ha anexado tardíamente el académico, tomándolo del francés «bombé», corriente en castellano y en rioplatense en todo arte u oficio en que se «da figura convexa» a una cosa.

No ha escapado al *dominio* académico la acepción para carne o agua en descomposición, pero tampoco la deriva de «bomba», la clasifica «americanismo meridional»...

«Cuervo ha señalado la base latina «bombas» (zumbido)».

Se ha referido a las bombas de guerra y a todas las que revientan. Cuervo mismo lo dice. No ha visto la Nota que la cita no encaja.

«Los modismos criollos «tener la cabeza hecha un bombo», «ponerle la cabeza como un bombo», que nuestros diccionarios no traen, demuestran la asociación directa del conocido instrumento ensordecedor en el significado del verbo». — «Abombar», de «bombo», sonido sordo».

Se infiere de la cabeza respecto al bombo, que es vapuleada como éste, lo que forzosamente aturde, asonsa, y como un sonso es un «abombado», se asocia al verbo, según la Nota observa, pero aparentemente, pues el bombo «abomba» lo mismo que una pedrada o un garrotazo, que no provienen de un bombo.

El espejismo alfabético ha hecho creer a la Nota en una derivación que no existe, ni por el instrumento ni por el ruido.

«Abombar» es, en todas sus acepciones, americanismo de origen africano, del negro.

El africanista Ortiz informa así:

«El vocablo acepciona: 1.º, pudrición; 2.º, tibieza; 3.º, aturdimiento».

«No dudamos en proponer una etimología africana, del Congo: «bomba», que significa «pudrir», «descomponer», «corromper».

«Esta 1.ª acepción contaminada semánticamente por otros vocablos africanos, produce otra derivada: «bomba» (fruta-bomba, agua-bomba)».

Esta es la 2.ª acepción, que Ortiz llama «tibieza» por ser tibia el agua-bomba, pero corresponde llamarla «desabridéz», pues como observa otro filólogo cubano, Dihigo, «es agua -bomba la desabrida por estar tibia»; lo mismo en la fruta. Por analogía llaman «bomba» a un sonso, que sería la 3.ª acepción.

En el Plata «bomba» ha recibido el prefijo «a» en todas sus acepciones, característica nuestra que da a ese prefijo fuerza ratificante.

La Nota está, pues, toda equivocada.

ACHOCAR — Fierro dice:

«Y como que se achocó,
ái no mas me contestó».

Debió decir: «que le chocó», porque «achocó» es voz del litoral que el paisano no conoció, y nunca fué corriente en rioplatense; por consiguiente la Nota ambula sin rumbo y mal acompañada. Comienza expresando:

«Achocar»: burlar, afrentar. «Achocarse»: agraviarse. No es nada de lo que bajo esa misma voz trae el diccionario academico».

Complace transcribir las definiciones academicas, siempre cómicas y raras para nosotros, y poco agradables para nuestros castellanizantes, pues desmedran el trascendentismo con que nos sirven a Panza y Quijada, para maravillarnos con tanta inmerecida *hidalguia*,¹ *abolengo* y *prosapia* como por «la Lengua» nos toca. Dice el manual academico:

«ACHOCAR — Arrojar o tirar a alguna persona contra la pared u otra superficie dura. — Herir a una persona con palo, piedra, etc. — Guardar dinero, y particularmente guardarlo de canto, en fila y apretado. — De *a* y *choque*».

Todo desconocido en America.

Eso está en la última edicion; en las anteriores figuraba tambien la acepcion «descalabrar». Ahora «achocar» ya no descalabra apesar de «arrojar a las personas contra la pared»...

La derivacion es de *a* y *chocar*, no de *choque*, porque de este sustantivo es aquel verbo.

«Achocar» y «achocarse» nunca corrieron en el Plata.

«Chocar», en su sentido de ofender, no es tan grave como la Nota lo hace; es una burla indirecta, mas o menos disimulada; no alcanza a ofensa seria; la de Fierro es injenua, pues para llamar «ñato» a un sujeto, hace la frase:

«Ña-To... ribia,
no sebe con l'agua tibia».

Agregando, como consecuencia:

«Y me lo entendió el mulato,
y como que se achocó,
ái no mas me contestó».

Pero cuando Fierro despues de matar a uno que le hace frente, dice:

1. «Hidalgo» sería «guacho» en el lenguaje de Fierro; «hidalguía» sería «guacherío». En la paj. 11 del folleto 12 está el orijen y definicion de «hidalgo». Tenganlo presente los escribidores nacionales y extranjeros, acostumbrados a usar esos términos como títulos entonantes, trascendentes y tendenciosos.

«No ha de haberse achocao otro;
le salió cara la broma»;

la acepcion es de «toparse», «encontrarse» con otro; porque

«el pobresito habia sido
como carne de paloma»;

un inexperto, de pocos recursos en la pelea por ser novato.

Pero insistimos, Fierro no pudo usar ese vocablo maritimo rioplatense.

«Corresponde a la forma culta «chocar», zaherir; pero el paisano heredó y conservó la tradicional española que se mantiene en el pueblo andaluz y en los dialectos del norte de la península: «Hoy os tengo de *achocar*: ¿quien es aquel escolar?».

No hay *herencia* ni *conservacion* alegables; el castellano aparece en nuestra habla como inconsciente elemento antecesor, evolucionando a sedimento.

Las Notas todas, en su plan de sanchopear a Fierro, cargan al paisano y al *gáucho* con la albarda de un profundo respeto al castellano, y una dedicacion vasallesca para adoptar la babel ibera, que, de ser cierto, los habria convertido en cómicos poliglotas peninsuleros.

La cita que hace la Nota está dentro de las acepciones del siglo XVI, hoy academicas, y muy lejos de las nuestras; tiene sentido de meter en apuro al interrogado con la pregunta que se le hace.

«El uso comun del verbo ha orijinado en America la voz «chocanería» (impertinencia), y el modo «decir chocanerías», con intervencion del adjetivo «chocante».

No conocemos ningun lugar americano donde se diga «chocanería»; tampoco en el Plata. Segovia lo da advirtiendole: «muy poco usado».

«Chocante» es voz rioplatense muy usada; importa: ridículo, chillan, cuando se trata de cosa; irónico, cachador, cuando se trata de persona.

Nuestro «achocar» proviene de «chocar» precedido de preposicion acoplada; ha nacido y es corriente en los litorales rioplatenses: una cosa va «a chocar» (barco, lingada, etc.) y «a-cho-ca» o «a-chocó». Término, pues, de los barrios maritimos exclusivamente.

El «achocar» academico, pues, nada tiene que ver con el nuestro, ni siquiera en caracter de coincidente.

La Nota está equivocada.

ACHURAR —

«Pucha! si no traigo bolas
me achura el indio ese dia!».

Esta exclamacion de Fierro da base a la Nota, que empieza a definir:

«Achurar»: matar. El sentido literal «sacar a un animal las entrañas», está rejistrado por Granada, Segovia, etc.».

«Matar» es acepcion accidental, no el vocablo; y es un matar caracteristico, lacerante, porque con arma blanca se achura; implica apuñlear, lancear, tajar; aun sin matar. Todo expresionismo rioplatense.

La definicion que dan Granada, Segovia, etc., es la típica, la exacta de «achurar», y conviene precisar que eso se hace en el animal muerto, de ahí que no sea «achurar» un sinonimo de «matar».

«Al conjunto de vísceras llaman los matarifes del pais «achuras», rara vez en singular».

No solo los matarifes, la poblacion íntegra de los paises del Plata llama «achuras», en plural y mucho mas en singular (achura), a las vísceras y tambien a recortes de carne, a todo lo cual los castellanos llaman unicamente «piltrafas».²

«Achura»: de «asadura», por intermedio del andalucismo «asaúra».

«Asadura» es término que nunca se conoció en America. Los jitanos, andaluces y matritenses, clasifican las «piltrafas» llamando «asadura» a las entrañas destinadas a ser asadas, y «callos y tripas» a las que se guisan.

La Nota ha tomado ese *origen* del manual academico, seducida por la asonancia y la coincidencia. Mesié Groussac, comedido a etimologar «achura», tambien se dejó engañar docilmente por el manual, para «refocilar» su mala costumbre de «echar saliba al asao» en las cosas criollas y americanas.

2. Los etimologos castellanos han declarado a «piltrafa» de «orijen desconocido», lo que con frecuencia equivale a «costumbre del Perú».

Forma «piltrafas» entre las voces quichuas que aliviaron la tartamudez y aspereza del patuá babilonico-ibero del colombino, y quedaron incorporadas a su clasicismo.

En rioplatense es «piltraja». Aun devuelto a America le aplicamos alteracion que lo rejionaliza. Las acepciones rioplatenses hacen referencia a restos de alimentos y de cosas, tambien a seres por singular estado moral o fisico. Le damos interesantes sentidos figurados.

La academia matritense, desde su mas preterito manual define: «Carne flaca que casi no es mas que pellejo», pero, allá por su edicion 12 nos *conquistó* los «residuos de alimentos», y en la última las de «otras cosas que no son alimentos».

A los «doctos e ilustres» academicos les dolia que un vocablo clasico tan simpatico y expresivo, no tuviera orijen conocido, y se lo combinaron graciosamente en su última edicion: «de *piel y trefes*»... (!) Con sorprendente criterio han considerado que «piel» es sinonimo de «pellejo», pero, ¿y *trefe*? Ni ellos ni nosotros sabemos de donde ha salido eso; en el mismo manual lo confiesan.

Tomar en serio «la Lengua», su diccionario y su academia, es pretender dar un concierto de gaita y que nadie se ria.

Pero la Nota ha extremado el disloque con alcance en «asaúra», voz del argot andaluz que significa «calma», «pachorra», «poca gracia», lo que nada absolutamente tiene que ver con lo anterior y es desconocido en el Plata.

«Dijo alguien que «achura» era voz quichua y repitió la ocurrencia Segovia, sin advertir que, no obstante, el proceso fonetico descubre claramente su procedencia española».

Sin embargo, el que dijo que «achura» es voz quichua está en lo cierto. La *ocurrencia* es el *proceso fonético* sanchopancero imaginado por Mesíe Groussac y agravado por la Nota.

«Achura» es voz quichua, pura y limpia. Indica «parte», «porcion» de alimentos; «dar a cada uno su parte» al carnear. Es americanismo corriente en toda Argentina y Uruguay. Y es también quichua su equivalente clásico castellano «piltrafa».

En quichua escriben «achulla»; la «ll» en este caso suena como «ere», conforme a la gramaticalidad de ese idioma.

Estamos, de alma, con Fierro:

«Aquí no hay imitacion;
esta es pura realidad».

La Nota es «imitacion».

ACOQUINARSE —

«Ningun diccionario argentino lo registra».

Con razon esta vez, pues esa palabra nunca se usó en el Plata. Escrita podrá encontrarse, pero eso no justifica que se hablara. Hernandez olvidó que una obra de caracter popular exige fidelidad en el lenguaje que le corresponda, y no evitó injertos, innecesarios siempre, pues en el lexico del paisano no faltan términos para todo.

No hay objeto en ocuparse de injertos, pero este lo aprovecharemos para una observacion que ya hicimos en otro folleto, sobre el orden alfabetico academico, que la Nota ha guardado colocando a «acoquinarse» antes de las palabras que empiezan con «ach», lo que no es correcto, porque «h» es antes que «o». «Ch» son dos letras y no una, como candorosamente decreta la academia de los castellanos. Extremar el acatamiento hasta los errores, es servilismo.

Apréndase de Fierro:

«De naide sigo el ejemplo.
Naide a dirijirme bien».

AFLÚS —

«Este dialectismo arjentino que no figura en nuestros diccionarios...»

Una voz de juego de naipe que no se jeneralizó.

Es otro injerto de Hernandez y otro error de la Nota como el anterior.

AGACHARSE — A esta frase de Fierro:

«Y se agacha a disparar»,

la Nota define:

«Prepararse, disponerse. Es influencia de la misma voz brasilera».

No es «influencia», sinó la voz brasilera adoptada en el Plata.

Además: tratandose de animales es rebeldia o protesta; tratandose de personas es lo que la Nota indica, y tambien «animarse», «resignarse», «vencer escrupulo o timidez» para abordar un acto o asunto. Y esto es rioplatense. Nota incompleta.

AGUAITAR —

«Habian estao escondidos
aguaitando atras de un serro».

La Nota dice:

«Acechar, espíar. Debió ser de uso muy corriente en la epoca de la conquista».

Conforme con las acepciones y tambien con lo de la *epoca* de la *conquista*, que fué puro aguaitar; los colombinos se sostuvieron aguaitando, inyectados por su codicia, su ignorancia y su relijion; si el indio no los ampara se habrian secado aguaitando. Y fué corriente el vocablo por ser vernaculo, y tuvieron que aprenderlo, con otros muchos, forzosamente.

Hay poderosos motivos para que el habla de Panza esté llena de voces «cuyo orijen se ignora». Colombinos y negreros *colonos* se vieron obligados a aprender lo mas necesario de las lenguas indijenas; sus equivalentes de babel ibera ni entre ellos servian; hasta para los mestizos las necesidades de la vida exijian siquiera un patuá autoctono.

Esto es obvio, elemental; sin embargo se persiste en propagar el absurdo de que nuestros indios y mestizos recibieron el habla de Panza como maná lexico, siendo a la inversa.

«Un viejo sustantivo, «guaita» (guardia), todavia empleado en la lengua literaria del siglo XVI, es base del infinitivo. «Señor, entreme huyendo de un cabo de *guaita*».

El tal sustantivo fosil ha ingresado al manual academico en su edicion 13 (1899, siglo XX en puerta), lo que es sujerente. En lo clasico no fué usual; el que transcribe la Nota es evidente derivado de «aguaitar», y como todas las voces de procedencia quichua, figura en el castellano con «orijen desconocido».³

La moderna incorporacion de «guaita» al manual, obligó a la academia a consignarle orijen, y le aplicó el jermanismo «wathán» (asechanza), que definió: «soldado que estaba en acecho de noche». En la última edicion el jermanismo es «watha» (guardia), y la definicion: «soldado que está en acecho de noche».

El criterio academico es admirablemente elástico, sobre todo cuando no sabe de donde le ha venido el vocablo.

De «guaita» deduce la Nota «aguaitar», e informa:

«Lo registró Covarrubias derivandolo del italiano «guatare», de donde lo tomó el «diccionario de autoridades» sin darle ninguna etimolojia».

«Guatare» es «mirar asombrado»; tiene otras acepciones, todas lejos del sustantivo y del verbo en cuestion. Los «autoridades» han acertado en silenciarlo.

No extrañemos que Barcia despues de catalanear el vocablo en buena forma («aguait», guardia; «aguaitar», esperar y espiar), termine diciendo: «Acerca de este verbo no hay mas que presunciones».

«El lexicografo ibero Sr. Toro y Gisbert, califica de arjentinismo a «aguaitar», despues de un viaje a las provincias andinas».

El apego del vocablo en territorios alejados de los focos de amalgama pobladora, su aplicacion y pronunciacion, son elementos intuitivos para un buen observador, y el Sr. Toro lo ha sido. Vamos a demostrarlo.

Lafone consigna un «aguaitar» quichua que sospecha derivado de «huai-ca» (es «huaicai» y «huaicana»), robar, asaltar; cuatrear es el sentido en

3. La actuacion colombina sudamericana se intensificó en el Perú por sus codiciados metales. El quichua, de apremiante necesidad para el bucanero, penetró facilmente en su babel ibera. Cuando Covarrubias hizo su rejuntada no pudo imaginarse que su lengua estuviera bien mechada con quichua; aun con nociones de la existencia del nuevo continente, no habría admitido que el *conquistador* aprendiera del «salvaje» nada menos que lexico; por consiguiente, vocablo al que no se le descubriera raiz en los acostumbrados proveedores, pasaba al monton de «orijen desconocido». La ignorancia y pederteria de los cronistas preteritos no aceptaba los hechos mas lojicos y naturales, si los bajaban del plano en que vivían trepados con sus petulancias; los contemporaneos ocultan o desfiguran esos hechos, siguiendo la rastrillada.

Fierro los disculpa:

«Es pecado cometido
el desir siertas berdades».

la zona andina. Nosotros estamos por otra etimología también aceptable, más cercana a «espiar», estar esperando o de guardia: «kahuaita», que es «estar mirando», en observación, espionando o esperando; de «kahuai», mirar, y «ta», partícula que oficia de complemento acusativo. La «k» es aquí aspirada, lo que hace que el criollo la suprima; y «h» pasa a ser «g», como en todos los casos. La «r», final infaltable en los verbos, la agregó el uso.

Ambas etimologías evidencian que «aguaitar» es quichua legítimo. La Nota, encantada con su «documentación», no se percata de que tiene entre manos uno de tantos *orijenes iberos* llevados de América. Lo incomprensible es que ni un solo escritor se sustraiga a la obsesión candorosa de que el indio era mudo, ciego y parálítico, y el «mano santa» colombino lo curó «con palabras y rezos».

Bajo tal criterio, le buscan al idioma Rioplatense raíces obligadas en el castellano, y a éste en todas partes menos en América, que con solo el «Pirú» le dió el 30% de su léxico, y con el Plata su manual moderno.⁴

Enriedan con la «documentación»;

«y todo es alborotar
al ñudo, y haser papel»;

pero,

«siempre sirben las sombras
para distinguir la lus».

AINDIAO — Dice Fierro:

«No me conosieron
porque benía muy aindiao
y me encontraba muy biejo».

Y la Nota considera:

«Aindiao»: con aspecto de indio. En la acepción criolla prevalece la alusión al color bajo de la tez».

Esa acepción criolla es el exacto sentido rioplatense y americano. El aspecto de indio es secundario para la observación popular; las facciones sí se computan, como el color.

La academia matritense ha *conquistado* voz y acepción en su último manual.

Fierro se refiere al color de su cara, aindiada por el sol y la intemperie; su vejez la da aparte.

4. Ver los folletos que contengan análisis de páginas del diccionario de los castellanos. Son los N.ºs 6 al 10.

Es esta la primera Nota aceptable que se nos presenta, precisamente porque no se ha «documentado» ni siquiera en los diccionarios argentinos, que la habrían malogrado por no estar bien respecto a esta voz.

En filología debe hacerse lo posible para evitarse la confesión de Fierro:

«Yo creía en el testimonio,
como cre siempre el que inora».

ALCE — Fierro pelea y lo tiene apurado su adversario, pero asegura:

«Tampoco yo le daba alce».

La Nota define:

«Alce»: descanso, respiro. La misma voz en el Brasil. «Dar alce»: aliviar; materialmente es dejar tiempo al caído para levantarse».

«Alce» es de «alzarse» en el sentido de mandarse mudar, disparar (términos rioplatenses), nunca de «levantarse» el caído, aunque decimos que se «alza» el que se levanta del suelo, lo que jamás se ha titulado «alce».

«Alzarse» para irse o huir, se intenciona en la forma en que lo hacen únicamente las aves, pues se alzan con su vuelo y desaparecen fácilmente. De eso proviene «alce», voz rioplatense y brasilera.

Tenemos, pues, dos «levantarse» que no son iguales: el de las aves que es «elevantarse», y el de un echado o caído que es «pararse» sobre el suelo.

«No dar alce» es en pelea no proporcionar oportunidad de alivio, de ser más ofensivo o de huir; y en gestión o conversación, etc., es no dar motivo o disculpa para eludir participación, colaboración, compromiso, etc.

También «no da alce» una tarea intelectual o manual que no deja margen a un descanso.

Es Nota equivocada e incompleta apesar de no intervenir Panza.

ALTO — Dice Fierro:

«Un alto de jergas viejas».

Y divaga la Nota:

«Alto»: monton, rimero. En el uso paisano la voz significa literalmente «montículo», «pequeña elevación de tierra».

Fierro se refiere a una pila, pues se trata de jergas, que fácilmente se apilan y dan un «alto».

Un «monton» puede ser grande y no ser «alto» ni pila.

«Rismero» era el estante donde se colocaban apiladas las «rismas» árabes (piezas de género o resmas de papel), lo que se hizo extensivo a las pilas

de lo mismo, que llama «rimero» y «monton» el manual academico. En el Plata «rimero» es poco usado y tiene acepcion de pila.

«Alto» por «pila» es rioplatense.

«Pila» por «monton» tiene expresiones muy lindas en el Plata, ya aludiendo a acciones (una pila de patadas, etc.), ya a palabras (una pila de insultos, etc.), ya a objetos (una pila de regalitos, etc.).

Respecto al «alto» topografico rioplatense, «en el uso paisano» no se limita al «montículo» (desconocido entre nosotros, que disponemos de nuestros vocablos: cerrito, lomita, mangrullo y pucará),⁵ sinó siempre a la parte mas alta del terreno en que se está, aunque no exista «montículo». Lo mismo en las ciudades, designamos su «alto» y su «bajo» por su topografia.

«El paso de «alto» a «monton de cosas apiladas» es incomprendible».

Nada mas sencillo y claro: lo que se apila da un «alto», porque esta voz la derivamos de «altura», de «elevacion», aunque la Nota nos diga:

«En español: «altozano» y «altillo». Sin duda «alto» procede de ellos».

Ambas voces topograficas fueron y son desconocidas en el Plata. «Altilllo» es en rioplatense lo que los castellanos llaman «buhardilla» y «desván».

Nueve lineas mas arriba indicamos de donde procede nuestro «alto».

La Nota, afanosa de que nuestras expresiones se deban a reglas inevitables y a iberismos ineludibles, escarba en la tecnica gramatical y semantica, para ver de conseguir que lo rioplatense surja de aquello antes que de la imaginativa de los pueblos del Plata, ingeniosos neólogos como no existe ejemplo:

El descuido de la presencia del poderoso aporte nacional, es mal endemico de estas Notas.

ALZAO — La Nota se fija en esto de Fierro:

«Hay que mandarte llamar;
y siempre andás medio alsao;
sos un desubordinao»;

para decirnos:

«Alzao»: rebelado».

Aquí el sentido es de un «alzado presente», entonces «rebelde» mejor que «rebelado», que corresponderia al «ausente».

5. Vocablos 1.º y 2.º son rioplatenses. El 3.º es rioplatense-brasilero, zona guaraní. El 4.º es argentino, zona quichua.

Decimos de personas o animales que «andan alzaos», cuando se han ido, por cualquier motivo y en cualquier forma, del pago o lugar donde deben o acostumbran a estar o verse. Este ausentismo lleva casi siempre el sentido de ignorarse el paradero del que se ha alzao.

El «rebelado» ausente o presente es un «alzao» contra autoridad, situacion, secta, etc.; el «rebelde», como en este caso de Fierro, equivale a un presente irrespetuoso, «desubordinao».

«La primera acepcion academica era «retirarse», «apartarse», por motivo cualquiera. Sin duda este sentido perdura en la lengua de los gáuchos, cuando ellos hablan de «alzarse y ganar el monte» para escapar a las persecuciones de la justicia».

«Retirarse» y «apartarse» son como antítesis de «alzarse y ganar el monte»; en ningun sentido han podido «perdurar en la lengua del gáucho».

Las Notas parecen figurarse que el paisano vivía con un diccionario academico en ancas, para buscar en él la palabra que necesitase expresar, ya por imitacion, ya para relacionar sus modismos. En el peor de los casos es firme creencia en las Notas, como en todos nuestros castellanizantes, que colombinos y negreros fueron regaderas de habla sanchopancesca, siendo lo cierto que apenas podian entenderse entre ellos mismos con su babel ibera, que el criollo en encomiable forma aunó con sintaxis propia y neologó ingeniosamente.

«Retirarse» y «apartarse» son un «desubicarse» sin irse, ordenable a echados, sentados o parados que estorban; «a volar de acá!» les diremos, sin intencion de que «vuelen» y «ganen el monte». Y aquí repetiremos el orijen de la serie rioplatense y americana de este vocablo: «Alzarse» por irse o huir, se intenciona en la forma en que lo hacen unicamente las aves, pues se alzan con su vuelo y desaparecen facilmente, ignorandose donde se ubicarán. De «alzar el vuelo» proviene nuestro «alzao».

Ninguna acepcion ibera de ese vocablo usaron gáuchos y paisanos, cuyos «alzares» no han necesitado otra insinuacion que su intelijente expresionismo; la misma academia matritense los reconoce americanismos, y siempre lo fueron.

La Nota se empeña en querer probar lo contrario y penetra en la selva oscura del clasicismo, en requisa de ejemplos de arcaismo asturgalaico (*romance* o pujos de castellano), que encajen como orijenenes de nuestros «alzares»; y cae en confusiones curiosas, que demostramos en seguida con sus propias citas.

«Ferran Gonçalez non vio alli *dos alçasse*, nin camara abierta, nin torre».

Venia disparando y no veía puerta o abertura donde meterse. Eso es de los cantares del Cid, en cuyos tiempos el sentido exacto de «alzarse» era

«recojese», y el de «alzar», «recojer»; ambos en toda su sinonimia: ampararse, guarecerse, retirarse, apartarse; reunir, juntar, obtener, levantar. También era ponerse de pié, y colocar en alto una cosa.⁶

Tan «resguardarse» y «ampararse» es el «alzarse» castellano, que «alzada» es «apelacion». Ante un «juez dealzada» se pedía justicia por una sentencia inaceptable. Apesar de que esos jueces existieron entre nosotros, no coló la acepcion en nuestro lexico.

Basta y sobra para demostrar que no mantienen relaciones directas san-chopanceras con nuestros «alzares» y «alzados».

«Mas pues que los hermanos fueron ya cansados lidiando, yvanse saliendo de entre la priessa y *alçaronse* a aquel otero que dixiemos».

Estos sujetos hacen todo lo contrario del anterior, buscan descanso a resguardo, sin mayor apuro, y se «recojen» en los matorrales de un cerro cercano, para no ser molestados. La Nota arrima esto como sospecha de «alzarse por ganar el monte»...

Ese dicho nuestro encierra la resolucion de un ostracismo voluntario, u obligado por perseguimiento de autoridad; un cambio de vida, de medio y de accion; imperio de instinto de libertad; protesta del hombre contra el hombre. A nuestra historia el «alza» dió el montonero y el matrero, dignos de ser cantados por estro de jesta, aun con todos sus defectos.

«Princesa muy valerosa
bien os quisiera llevar,
pero pienso en otra cosa:
qu'esta tierra es peligrosa
y se nos podría *alçar*».

Son versos del siglo XVI y estan en ortografia, sintaxis y puntuacion siglo XX... lo que no hace juego con *alçar*; sin duda, se han *resentido* al ser profanados por los *traductores* de romance; aun así como han quedado no nos engañan.

6. Lo ambiguo hace peligrar la interpretacion de aquel lenguaje bozal, y las Notas lo revelan. Edad de lo Ambiguo era aquella, en todo; «y a mucha honra!»; el mismo Cid fué supermodelo de ambigüedad:

mitad historia y mitad leyenda;
mitad moro y mitad cristiano;
su nombre ibero: Rodrigo; su nombre moro: Cid;
bregaba unos dias por Mahoma y otros por Cristo;
hablaba árabe y astur-galaico.

Alguien ha tenido la ocurrencia de regalar una estatua del Cid a Buenos Aires, que será plantada en breve... Broma linda y atrevida, si contemplamos nuestra actual Edad del Acomodo y vemos en Rodrigo todo un símbolo.

La Nota cree encontrar aquí nuestro sentido de «sublevarse», pero es una referencia a cierto formulismo de la castellanidad (de «castillo») corriente en aquel tiempo. Por tal «alzar» se entendía «alzar la seña», así como por «alzar» en misa se entendía y entiende «alzar la hostia».

«Alzar la seña» era levantar en alto la enseña del señorío (en la torre de costumbre), aviso de reunión a los vasallos para oír el bando del «amo y señor del lugar», dándoles órdenes que tanto podían ser de «apercebirse» a las armas como de prepararse para fiestas, sequitos, homenajes o cacerías. La seña se mantenía alzada hasta la cancelación del incidente o fin de fiesta.

Tenemos, pues, un «alzar» que es «levantar» en alto una cosa y no el vuelo, ni es irse ni rebelarse, esto a pesar de la acción de armas que de ese «alzar» resultara.

«Se nos podría alzar» equivale a «nos demostrarían su disgusto alzando la seña», presagio de malas consecuencias.

De nuestra parte vamos a matarle el punto a la Nota con una cita más troglodita que las suyas, de «el libro de Apolonio»:

«Dalde de mi trasoro (tesoro) que tenedes *alçado*».

Como se ve «alzar» fué guardar, reunir, atesorar, siempre en el sentido de recojer (dentro de la hipócrita humildad reinante: del suelo o de piadosas manos).

Nuestro «alzao» ausente es uno que «ha volado», se ha ido.

«Alzao» por «rebelado armado», es una consecuencia de ausentarse para serlo.

El «alzao» presente lo es por desobediente o atrevido, que alza la voz o «la prima».

Ningún «alzar» ibero tiene la etimología de los rioplatenses y americanos. La Nota está toda equivocada.

ALZAR — La Nota define:

«Alzar»: levantar, recojer»;

para estos usos que del vocablo hace Fierro:

1 — «Alsemos el poncho y bamos».

2 — «Por que quiero alzar la prima como pa tocar al aire».

En el primer caso está bien, pero no debemos perder esta oportunidad de referirnos al lindo dicho paisano de «se alzó el poncho» por «se fué». Si el

paisano no tiene el poncho puesto lo alzará de donde lo ha dejado para irse, nunca lo olvida; si en una reunion campera se echa de menos a un paisano y no está su poncho, es que «se lo alzó», se ha ido.

En el segundo, no es «recojer» ni «levantar», pues se trata del tono de la cuerda prima de la guitarra, que se agudiza;⁷ y va en el dicho un sentido figurado de «encocorarse», «hacerse oír», «cantarlas claras»; y al que a eso se atreve se le suele pedir que «no alce la prima» (que no se altere o no se insolente). Todo rioplatense.

«Como pa tocar al aire» significa «para que vibre mas; para que se haga oír»; efecto que se obtiene cuando se toca la cuerda sin trastearla, que es lo que se llama «al aire», y da el maximun de vibracion. Fierro amenaza con decir ciertas verdades, que es su «alzar la prima».

La Nota no ha visto nada de eso, tan netamente criollo. En los comentarios que fuera del vocabulario hace a frases y dichos paisanos, queriendo explicar «como pa tocar la prima», se pierde en una disertacion técnico-musical aparcerado con un Sr. Lynch, sin conseguir explicarnos nada.

3 — «Pero de alsarse no deja un bellon o una tijera».

4 — «Y al irse se alsó unas guascas».

Para estos ejemplos la Nota observa:

«Alzar»: robar. Esta acepcion peculiar entre los gáuchos, no consta en los diccionarios argentinos. Es no obstante de uso comunisimo y de ascendencia castiza. Manteniendo la idea de «levantarse» el sentido para «irse» y llegar a «robar».

La «ascendencia castiza» no da derechos a figurar en nuestros diccionarios, y este caso demuestra la deficiencia de ellos, porque la tal ascendencia no existe.

La Nota supone que este «alzar» se orijina en el acto del que se «alza» para irse y de paso robar. No es así. Se orijina en el acto de «alzar», de agarrar una cosa, lo que necesariamente produce el acto de «levantarla» del sitio en que esté, para ponerla en otro o llevarsela.

En estos ejemplos «alzar» es robar, en rioplatense, pero otras veces se refiere a la desaparicion de una cosa por diversas causas que no implican robo.

7. «Agudizar» es voz rioplatense.

Un criollo aficionado a etimologar para desarjentinizar, observó una vez que se debía decir y escribir «aguzar», por ser «mas castizo y elegante»... *La razon cientifica* es la misma en todos los vasallos del castellano.

«Aguzar» es sacar punta a herramienta o arma; solo en sentido figurado y en Madrid puede aplicarse a hacer mas agudo un sonido, que éste y un chuso pueden ser allá cosas analogas a los raros efectos de la sintaxis castellana.

La Nota acude a lo preterito para probarnos nuestro tributo a la inmortal ascendencia, que desautorice la pretension nacionalista, y solo consigue demostrarnos todo lo contrario, con sus propias citas:

- 1 — «Quando se vido tan rica *alçosse* con su ganancia e non quiso dar parte dello». — *Rojas*.
- 2 — Dessa manera te piensas *alçar* con la saya y el diamante?» — *Timoneda*.
- 3 — «*Alçar* alguna cosa en lengua tosca es *guardarla*». — *Covarrubias*.

La cita 3 da la acepcion de las otras dos y está de acuerdo con los «alzares»⁸ iberos que se han visto en el artículo anterior, y que la Nota ha usado para ambos casos.

En el Plata y en America «alzar» nunca fué «guardar», ni Panza lo conoció con sentido de «robar».

8. Este caso de los «alzares» nos sujere la necesidad de dar en una explicacion una advertencia, que en anteriores folletos hemos ensayado, y que muchos nativos deben tener presente para no caer en la conformidad de lo que la version antinacionalista quiere asegurarse.

La *viveza* castellanista ha descubierto contra nuestras a «pretensiones» de idioma propio, una lingüística a cadena perpetua.

Bajo el criterio de esa *viveza* nuestro nacionalismo idiomático se juzga así: «Por muy rio-platenses que los vocablos se hagan, mediante acepciones, barbarismos y sentidos locales, no dejan de ser castellanos, puesto que de ese lenguaje es su raiz y su grafía». La tendenciosidad es clara: «Nos ilusionamos llamando nacional a lo castellano, que por muchas vueltas que le demos no dejará de serlo». Excelentes nativos, intelectuales, son victimas mansas de esa inadvertida chicana.

Bien saben los castellanistas que los idiomas derivan unos de otros, y eso los renueva, y esto los diferencia; luego se desligan por territorialidad, nacionalidad, espiritualidad, y por características creaciones populares, sociales e intelectuales.

De no ser así y el criterio que nos aplican fuera lo correcto, el castellano sería, indiscutiblemente, «galaico» o a «árabe de Castilla», sus jenitores maximos en plena actividad en su vocabulario.

No hay pueblo incapaz de construir su personalidad civil y mental, de pensar con su cabeza y no con la ajena, pero segun el castellanizante de casa y de afuera, carecen de tales condiciones estos del *virreinato del rio de la plata*, antes negrero y ahora lingual.

De ahí que estemos en el siglo XX bajo el *protectorado* del castellanismo, sostenido entusiasta y humildemente por nuestra chafalonía intelectual, que no corresponde a estos pueblos del Plata, hablistas creadores, ingeniosos como no hay ejemplo.

La *viveza* castellanista que ve castellanidad a cadena perpetua en el aporte nacional, observaria Fierro con la repentista similitud paisana, que es la paja de trigo contemplando su espiga en la torta frita. El proceso de transformacion de la espiga en torta, en absoluto extraño a la paja, no da a ésta ningun derecho a aquélla por que dió la espiga; sin desconocer su inconsciente colaboracion inicial, suficientemente recompensada en la contemplacion de la torta.

Todavía es de rigurosa actualidad la queja de Fierro:

«Hase tiempo que sufrimos la suerte reculatiba».

Es Nota muy equivocada.

AMOLAR —

«Y qué querés resibir
si no has dentrao en la lista».
«Este sí que es amolar!»,
dije yo pa mis adentros».

Así habla Fierro, y la Nota se insinúa:

«Amolar»: fastidiar, perjudicar. El sentido de «enfadar», «molestar», que la academia señala como de uso familiar, no entró en el «diccionario de autoridades». La base es «moler».

Varias veces hemos advertido que no se acepte como castellano todo lo que el manual academico introduce en sus pajinas, que la castellanidad depende de la epoca y causa que dieron entrada en él a las voces que colecciona. El tal «uso familiar» de «amolar» o sea la acepcion rioplatense-brasilera, ignora la Nota que ingresó en la edicion 13 (1899), ya momificado el ma-sacote «de autoridades»,⁹ que la Nota considera biblia lengual de Panza. La academia obtuvo ese aporte de los «indianos», pero no lo dice.

Que «la base es «moler» apunta la Nota debido a su acostumbrada re-quisa en la babel ibera, donde ha encontrado toda una *molienda* en actividad:

«Moler, moledor, moledera, molencia, amuelo y amolar».

Dice que el último vocablo de esa lista es asturiano, y su definicion: «fa-
cer dañu a otru con tratos». Justamente, porque procede de «mollar», que

9. El «diccionario de autoridades» fué chichonera y andador academico; sus vocablos se respaldaban en el uso que de ellos habían hecho escribidores peninsulares del siglo XVII, considerados autoridades en el habla que Castilla se «aliñaba».

Esa edicion apareció en el primer cuarto del siglo XVIII, y estuvieron trece años para a «ade-rezarla». Con el rioplatense tiene tanto que ver como el tagalo o el indostanico, por mas que las Notas no pierdan oportunidad de considerarlo *raigon* etimolojico nuestro.

Despues se las echaron de *autoridades* los academicos, pero solo lo han sido, hasta ahora, para los profanos, los indiferentes y los vasallos.

Han demostrado su *autoridad* llamando «diccionario *vulgar* de castellano» al que circula y está en su edicion 15... Así lo titulan para diferenciarlo del «de autoridades». No se les ha ocurrido mas correcta clasificacion. Son dignos continuadores del «*ingenioso* hidalgo».

Amenazan con una nueva edicion del «de autoridades», vale decir del «diccionario *culto* de castellano», para levantarse una penchada de maravedises. Valdrá la pena, porque será tan curiosa como una momia recién desenterrada.

Justificado el desaliento de Fierro:

«No hay ejemplo de que entiendan,
ni hay uno solo que aprenda!».

en astur-galaico-castellano es un sujeto «facil de engañar o de persuadir», en consecuencia de ser «dañado con tratos», que da el verbo activo «amollar» en los citados clanes. «Elle» sonando «ele» es comun.

Queda descartada la paternidad asturiana con que nos amenazaba la Nota. Los otros tipos de *molienda* nada tienen que se relacione con los nuestros, ni entre ellos mismos, salvo la coincidencia de que *muelan*.

«Entre nosotros es corriente la frase: «moler la paciencia».

Tambien lo es «amolar la paciencia».

El sentido de este unico «moler» que usamos, es poner la paciencia a prueba de trituracion moral cuando la impertinencia o perjuicio es grave o grande, pero si es simple molestia o fastidio, le damos el sentido del acto de estar moviendo el aparato que muele, tarea monotona, cansadora.

Al recibir «moler» nuestro usual prefijo se convirtió en el activo «amolar», consonantando con sus sinonimos: embromar, fastidiar, perjudicar, jorobar, etc.

En esas acepciones es voz rioplatense y brasilera. En castellano es tan solo «afilarse», desconocido en el Plata.

Actualmente nuestro nuevo modismo «secar» sustituye a «amolar».

Nota malograda.

AMUJAR — Dice Fierro:

«Amujar las orejas,
y sufrir callao su ensierro».

Es un injerto de Hernandez. Lo ha oido a gallego o asturiano en su barra y no tuvo en cuenta la fonetica. La Nota pasa a tratarlo:

«Amujar»: amusgar las orejas; bajarlas, agacharlas en acto de sumision».

No es en este caso el «amusgar» de los castellanos; Fierro habla de «sufrir callao», que es acto de resignacion y sumision, es agachar las orejas con humildad perruna, mientras «amusgar» es hacerlo en son de amenaza, como el caballo, la mula, el gato, etc.

El mismo Hernandez le da ese sentido refriendose al zorro, en una linea que reproduce la Nota: «El astuto animal amuja las orejas, le gruñe y se come el cordero».

«Hernandez no conocia la voz culta y conjugaba el arjentinismo»...

No corresponde llamar «culto» a un vocablo porque es castellano, pues equivale a que los nuestros pasen a ser lo contrario, aun siendo mas cultos, con toda seguridad.

Afirmamos que el injerto que nos distrae en esta Nota, culto o inculto, fué desconocido en el Plata aunque se lo hayan cargado a Fierro. Un modismo personal u oído, que no pasó al habla jeneral.

La Nota sigue divagando:

«Nuestro vulgo expresa el enojo del caballo con la frase «mojar las orejas».

La frase es en singular siempre, solo la usan los muchachos y no tiene ninguna relacion con el caballo. Cuando los muchachos discuten a quien puede mas entre ellos, el que acepta el desafio lo demuestra tocando con la mano una oreja del desafiante, lo que de inmediato produce la riña. Se dice «mojar» por «tocar»; a veces lo hacen con saliva en la punta de los dedos.

«La voz falta en los diccionarios argentinos».

Precisamente porque fué desconocida en el Plata; aun dado que haya sido palabra con mayor radio que el de una barra de contertulios, era entonces netamente argentina, el reverso de lo castellano, y eso es meritorio.

Otra Nota errónea.

ANDE — Y «aonde» son comprimidos de «donde» y «adonde», que al hablante mas tilingo le salen, sin darse cuenta, en la rapidez de la vocalizacion.

En nuestro vulgo es corriente; ¿cómo pretender la intervencion de Panza? La Nota nos da una sorpresa:

«Las exigencias metricas hacen que los poetas gauchescos usen las formas «aonde» y «ande».

Sorpresa decimos porque despues de varias citas para «documentarnos», nos deja con la impresion de que esos comprimidos mas que del lenguaje son de la poesia¹⁰ paisana... Recorre a renglon seguido los clanes iberos, bus-

10. Vamos a consignar esta nota para definicion de todos los casos de «*casticismo* del gáicho, del paisano y de los campos argentinos».

Repetiremos algo que ya hemos dicho. En la repeticion frecuente de lo que corresponde no olvidar radica el exito de toda propaganda, y en filolojia, tema cansador, con pocos interesados y contados lectores (en esto basa su prosperidad el derrotismo castellanista), es de rigurosa necesidad la repeticion, la constancia en insistir.

La criollada mestiza de jenoveses que pobló y puebla los litorales y los barrios maritimos de las ciudades de los paises del Plata, como dijimos en el folleto N.º 12 (pp. 37-38), usa en habla vulgar vocablos del gáicho, del paisano y de Panza, a quienes conoce por referencias, y desconociendo los campos argentinos, donde, segun las Notas sobre el lenguaje de Fierro, *trasplantaron* y *sembraron* colombinos y negreros habla castiza, romance o cervantina y gran vivero de babel peninsular. Mas todavia: esa criollada procede de hogares de habla jenovesa, que no da raiz para ninguno de esos vocablos.

candolos para darle ascendencia a los nuestros. La sonsera de siempre: coincidencia fonética y no trasmisión ni aun entre los clanes más vecinos; voz «passim», como acertadamente latinea la Nota, que significa «de aquí y de allá», en su exacto sentido: «una no es imitación de la otra»:

Nota desorientada.

ANGURRIA — Lo hemos definido minuciosamente en el folleto N.º 3. La Nota ignora de qué se trata.

ANSÍ — Aplíquese a este caso todo lo que decimos en «ande». También es «passim» esta voz, no obstante la Nota sanchopancea:

«Las dos formas del adverbio viven todavía en el habla castiza de los paisanos».

¿Habla *castiza* de los paisanos?... Derrepente nos va a enancar a Fierro en el «rucio» de Panza, para darle baquiario *castizo*.

«Los conquistadores trasplantaron a nuestros campos las dos formas que aprendieron los gáuchos».

Muchos miles de personas pueden atestiguar que han oído a aquella criollada estos términos de Panza y su amo: *asina, ande, aonde, aura, juí, ñudo*, añadir, *mesmo, rempujar, vido, licion, escaro, mesturao, ffaire, dende*, etc. Y estos del gáucho y del paisano: *abarajar, aguaitar, dir, augar, ujero, afuera, cormillo, garabina, güeno, gacha, haiga, juir, juncion, fusil, resertar, naide, tuito, dicir*, etc.

El mismo vocabulario es común en otros mestizajes puebleros, del vulgo, pero, por codeados con el inmigrante ibero, los castizantes tendrían en ello alegadero para sus afirmaciones.

Si lo expuesto no es una prueba clara y terminante del absurdo *casticismo* del paisano, habremos de convenir en que tal aseveración es deliberado empeño de antinacionalismo o de insensato vasallaje a Panza.

La explicación correcta de este hecho natural, la dan las Notas mismas en su clasificación latina «passim», que sospechamos cree favorable a la importación de lenguaje que nos predicán, pero es todo lo contrario; ese adverbio ciceroniano está de acuerdo con nosotros, precisamente, pues significa: «Por diversas partes; por aquí y por allí; sin orden, sin regla, indistintamente; a cada paso». Vale interpretar: uno independiente del otro; espontáneamente. Todo concuerda con nuestra clasificación «coincidencia fonética», fenómeno ortológico natural, perfectamente «passim».

Fierro nos echa siempre una manito:

«Aquí no valen doctores,
solo vale la esperencia;
aquí berían su inosensia
esos que todo lo saben;
porque esto tiene otra llabe
y el gáucho tiene su sensia».

Los *conquistadores* no conocieron del Gáucho mas que su tacuara; al paisano, muy posterior a ellos, no lo conocieron; de nuestros campos apenas frecuentaron las rutas indijenas, y algunas zonas no acostumbradas, en las disparadas y rumbos perdidos.

«Los *conquistadores* trasplantaron»...!

En un *suplemento de inmortales* de un rota porteño, ha dicho el venezolano García Naranjo, que no debemos extrañar si llegan a historiarnos que «el *conquistador* trajo a las Americas el Amazonas y los Andes».

Una lamentable Nota.

AÑUDAR — Aplíquese a este caso todo lo que decimos en «ande». Esto tambien es «passim», pero la Nota sigue campeando con Panza de baquiano y rastreador:

«El vulgarismo corriente en el siglo XVI se conserva en los campos argentinos»...

Nuestro paisano lo derivó de «ñudo», que es modismo «passim»; el ibero hizo otro tanto.

Los muchachos del Plata, y no pocos adultos, pronuncian «ñudo» sin desconocer a «nudo», porque esas sustituciones traen satisfacciones criollas. En nuestra exclamacion «es al ñudo!» resulta imprescindible.

La Nota da con «passim» la razon breve y correcta de estas coincidencias foneticas, pero se pisa al querer explicarlas.¹¹

APARCERO — Informa la Nota:

«El viejo sentido juridico que la voz tiene en las «Partidas» de Alfonso pierde, poco a poco, su recto valor de «parte concomitante en un negocio» y llega al rudimentario de «compañero», sinonimo de «amigo». Covarrubias señala, en principio, la antigüedad de este significado. Previamente se restringe a los cuidadores de ganado.»

Para don Alfonso «aparcerero» derivaba de «ad-partiarium» (copartícipe), y estaba en lo justo, pues plajaba las leyes romanas, pero Covarrubias trató con otro «aparçero» el derivado rural de «paçer» o «apaçer» (apacentar, alimentarse, buscarse alimentos), que dió el «parçonero» (partícipe) en el cuidado de ganados, que exijia por lo menos dos personas, para ayudarse y turnarse. Despues el vocablo sufrió variaciones: «parçoneros», «aparçoneros», «aparçeros»; sin duda «compañeros» pero sin obligacion de ser «amigos», pues con frecuencia debian agriarse sus relaciones por manejo

11. Ver nuestra nota que empieza al pié de la paj. 46.

de sus intereses; aun simples «apaçentadores» asalariados, no era facil que consiguieran hacer a «compañerismo» sinonimo de «amistad».

Cuando el negrero *colono* se introdujo en el Plata, no trajo mas programa ni mas inteligencia que lo requerible para comer, dormir, rezar, procrearse con sus negros y no bañarse jamás. Para tan *gloriosa colonizacion* se repartió tierras, y constituyó en ellas el gravemente cómico atorradero de la «parcela».

Así como don Alfonso el de las *partidas* y Covarrubias el del *tesoro* no han usado un mismo «aparçero», no es errar convenir en que el del negrero es otro mas.

El cuidado de ganado no se estableció aquí por no haberlo, y cuando lo hubo no instituyó «aparçería» porque no lo cuidaban; no merecia tanta molestia su poco o ningun valor; aparte de que el negrero era un perfecto atorrante.

El «aparçero» de nuestro paisano debió basarse en el partícipe o socio de la «parçela», el pedazo de tierra que todos ambicionaban, se apropiaban y se disputaban; el expedienteo de aquella epoca está casi íntegro dedicado al parcelamiento y sus desavenencias, evidenciando que aquella «aparçería» fué continua discordia.

Es presumible que la vivacidad paisana, con su acostumbrada «mimesis»¹² llamó «aparçero» al amigo, en amable ironia; el uso lo hizo sinonimo, pero esta vez dentro de la verdadera amistad, como solo el paisano la cultivaba: sincera, desinteresada, leal y abnegada.

Observemos que se repite el caso de la predileccion acepcional criolla, en dar sentido inverso a los remedos de babel ibera que acoplaba a su lexico personal; por eso nuestro «aparçero» es nuestro.

Nota malograda.

APARTE —

«Separacion de animales en el rodeo. Una de las acepciones castizas del verbo «apartar» es la de separar un ganado de otro (dic. de aut.); de aquí procede el arjentinismo.»

«Apartar» es separar animales de un rodeo.

Con diferentes grafías es americanismo corriente en los paises ganaderos, de ahí que en el Brasil sea voz riograndense.

«Aparte» es el acto de apartar y lo apartado; el manual academico lo consigna en su última edicion como arjentinismo.

La Nota no ha tenido en cuenta que un «apartar castizo», no es ni pudo ser nunca «aparte» de ganado; el «diccionario de autoridades» la desautoriza ante «el gáucho y el paisano».

12. En retórica es imitar a una persona burlandose de ella.

APEDARSE — La Nota se precipita:

«Emborracharse. De «pedo», «pea» (ver esta voz). No está en los diccionarios argentinos».

Y nos larga en seco. Ni una palabra mas. No acude a Panza... Caso difícil ha de ser.

¿Porqué de «pedo», «pea»? De «pedo», «apedarse», puesto que de éste se trata. Veamos a «pea», como recomienda la Nota.

El manual de los castellanos dice en lenguaje telegrafico: «Pea, f. Embriaguez, borrachera». En su anterior edicion aparece por primera vez; *conquista* reciente; no dan razon ni procedencia.

Hacen como que se han olvidado que lo tomaron de Cuervo, que antes de la salida de esa edicion dijo: «Pea» de «pega» (borrachera); «pegarse una mona», «pegársela de chicha». Comun en Andalucia y en algunas partes de America».

«Pea» no se conoce en ninguna parte americana. «Pegar» es en andaluz «engañar», «dar esquinazo», no es pues admisible «pegarse una mona», ni mucho menos «pegársela de chicha», bebida que no conocen los andaluces.

Nada aporta esa misteriosa «pea» a nuestro «apedarse».

Andar «apeado» era en nuestra campaña «andar a pié», con particular sentido de estar inmovilizado.

El borracho era un «apeado» especial, y caracteristico su «apeo», su situacion pedestre: «estar en apeo» corrido; imposibilitado para montar. La picardia criolla alteró la frase en «estar apedado», evidente adjetivacion de «pedo», que no necesitó mas para ser sinonimo de «borrachera».

En el expedienteo litijioso de mediados y fines del siglo XVIII, en esta apacible Quisqui, ha encontrado Grenon: «Estaba apeado en el barrio», «Estaba apeado en la casa del expresado», «El malicioso apeo de querella».

Tenemos así «apeado» por «radicado» o «domiciliado», y hasta en querella la «radicacion» judicial; de acuerdo todo al sentido particular de estar inmovilizado en alguna parte, como ya hemos dicho.

La mudez de la Nota y la ausencia de esos vocablos en los diccionarios argentinos, se explican con la imposibilidad de encontrarle a «pedo» parentesco con «borrachera», que parece

«un boton de pluma,
que no hay quien lo desenriede».

Esta es, pues, la escala recorrida: «apeado», «en apeo»; con malicia: «apedado», «en pedo», de esto: «apedarse», emborracharse.

Vocabulario todo rioplatense.

Nota malograda.

APERERO —

«Conjunto de las prendas de la montura del gáúcho».

Del paisano. El Gáúcho montó en pelo, por que fué el primer indio que tuvo nocion de patria. Inició el apero a medida que su cruzada lo exijia, pero lo completó y definió el paisano.

«Apearse» es el acto de bajarse de sobre lo que se ha colocado al caballo para montarlo entonces de «apearse»: «apero», «de donde uno se apea». Semantica como la Nota anterior.

Esta Nota se encomienda a Panza, pero éste apenas sabe de «albardas», lo que no evita un curioso *acaescimiento*: «de cómo el gáúcho estudió lo castizo y cojió para su uso lo que le era menester»... que da a entender la Nota.

Es vocablo rioplatense con penetracion en Rio Grande do Sul: «apeiro». Nota muy equivocada.

APLASTARSE — Dice la Nota:

«Perder las fuerzas el caballo».

De acuerdo, pero no es todo lo que puede y debe decirse de tan lindo término rioplatense.

Voz singularmente grafica: caballo cansado, rendido, cae «aplastado»; esto es de «hecho plasta» y no por algo que se le haya venido encima, que bien podía ser estado de muerte, y un caballo «aplastado» no es muerto. Hay que hacer debido honor a la habilidad lexica del paisano, muy poco comun.

El animal cae rendido, sin fuerzas; es un monton de carne que se da contra el suelo como una «plasta».

Es equivalente a «muy cansado».

El sentido se ha hecho extensivo a las personas cuando cansadas se tiran en asiento o cama.

Nota incompleta.

APORTAR — Declara Fierro:

«No aporté por lo del jués».

Y expresa la Nota:

«Mostrarse, hacerse presente. Lo castizo del vocablo es «llegar a puerto», en su sentido exacto, y «llegar a cualquier parte» en sentido derivado. De esto último es mayor particularizacion argentina «llegar a la puerta para mostrarse». No figura en los diccionarios argentinos. De «puerta».

Las dos últimas palabras salvan la Nota.

«Aportar» es de «puerta»; hacerse ver en la puerta o entrar por ella; y eso es rioplatense neto.

El «llegar a puerto» no lo hemos visto usar por los castellanos y es desconocido en el Plata. Los «doctos» han confundido «puerta» con «puerto».

Lo de «llegar a cualquier parte» también es rioplatense por extensión natural del sentido; en relación al castellano es «passim».¹³

APOTRARSE —

«Aquel indio, como todos,
era cauteloso, ¡ahijuna!
ái me valió la fortuna
de que paliando se apotra.
Me amenasaba con una
y me largaba con otra».

La Nota supone:

«Enfurecerse como los potros. Los gáuchos forzaron el neologismo sobre la base de «potro». No está en los diccionarios argentinos».

No se ve cual es aquí el furioso como potro; muy al contrario, los dos son bien cautelosos.

Este vocablo deriva de «potra» (escroto invadido por hernia inguinal), deformidad que resta actividad a los movimientos al andar; «apotrase» es, pues, «apachorrarse». Fierro dice que el indio «peleando se apotra», y que eso le fué favorable, «le valió la fortuna»; mas todavía: tanta era la serenidad del indio, que «amenazaba con una y tiraba con otra».

Esta vez la Nota ha querido injertar.

ARMADA —

«Abertura coriza en el extremo del lazo. Es posverbal de «armar» en el sentido castizo de «poner trampa» a los animales».

Conforme con la definición pero no con «el sentido castizo».

«Armar trampa» para animales es rioplatense sin parentesco castizo, que sería «armadizo». Respecto a la «armada» el manual académico atestigua: «Armada — América meridional. Forma en que se dispone el lazo para lanzarlo».

Nota incompleta.

13. Ver el último párrafo (al pié de la paj. 47) de nuestra nota que empieza al pié de la paj. 46.

ARRIADA — La Nota se inutiliza en una curiosa disertacion, mal asesorada, y define:

«De «arriar». Leva de paisanos».

Sin duda alguna de «arriar» es, pero tanto puede aplicarse a «leva de paisanos» como a razia de atorrantes, mendigos, malevos, etc., y hasta de objetos. Por su procedencia paisana significa «conduccion de animales» propios o ajenos, que se ha hecho extensivo a personas y cosas.

«El sentido literal que historicamente tuvo este arjentinismo, fué «conduccion violenta de ganado ajeno». De ese sentido procede el figurado que los gáuchos le dieron, precisamente por la violencia con que eran conducidos, en monton, al servicio militar».

La «violencia» con que indebidamente se ha querido caracterizar la «arriada», y que aquí se nos quiere explicar con la «leva», la ha tomado la Nota de los que del vocablo se han ocupado y copiado mutuamente. El secreto de la *sabiduría* en filología, está en investigar hasta lo inverosímil, lo que han dicho y lo por decir, y quedar dudando.

No existió tal «violencia», mucho menos en el robo de ganado, donde la orijinan, operacion a fracaso seguro si no se hace con tino y cautela.

Si en las arriadas de levas habia violencia se explica, puesto que se hacian contra la voluntad de los arriados.

«Arriada» es rioplatense y mejicano.

Nota malograda.

ARRIADOR —

«Latigo grande. La necesidad de conducir ganado en masas respetables, sujirió al paisano la construccion de un latigo rustico de proporciones mayores que el usual, para reducir a disciplina, «correteandolos de a caballo», a los animales que se apartaban. Cabo casi de una vara; lonja de dos varas».

Ni «masas respetables» ni chicas habrian marchado «reducidas a disciplina» con un latigo de tres varas de largo, que solo se utilizaba para guasquear a los rezagados y no que se «apartaban», operacion muy diferente. No siempre el peon puede evitarse un galopito apesar del largo del arriador, y eso se llama «correrlos de a caballo» y no «correteandolos», que sería «tratar de venderlos». Lo que consigue quien se agacha a castellanizar es ponerse en ridículo y que no lo entiendan.

«Arriador» se llama ese rebenque por ejercer de tal en manos del que arrea. Es americanismo.

Lo de que sea rustico, segun dice la Nota, no es justo. El paisano fué meticuloso y hasta artífice en los objetos de su uso; el arriador, apesar de ser instrumento de trabajo y no prenda de su equipo personal, no fué descuidado: cabos de madera o fierro, retobados en cuero; o reforrados con primoroso trenzado de tientitos; o con virolas de metales comunes o de plata. Azotera lisa, o trenzada, o mixta. Que con un palo y una piola pueda hacerse un arriador, no implica lo típico.

Nota muy equivocada.

ARRIAR — Dice la Nota:

«Conducir furtivamente una tropa. Con el sentido español de «aguijar a las bestias para que anden», subsistente en los paisanos, nuestra voz aparejaba, en un principio, el de hacerlo a la sordina, contra ajenos derechos».

Continúa la Nota en una larga divagacion errada, con citas y todo, que nada perdemos con evitarnos; repite lo que ha dicho en «arriada», volviendo a la *violencia* y lo *furtivo* en el *robo* de ganado; se asienta en el socorrido «sentido español subsistente en el paisano», y nos deja sin noticias sobre el vocablo.

Nuestro «arriar» no tiene ninguna relacion con la voz marina (bajar velas o banderas), ni con el «aguijar a las bestias para que anden», ni con «poner arreos» (adornar, hermosear), ni con «ser arriero»; todo lo cual es «arrear» en castellano o «enjaezar» (del árabe); tambien es «arreo» en esa lengua: «continuo», «sin interrupcion»... Todo desconocido en el Plata.

«Arre!» es en Iberialandia exclamacion popularísima, heredada del tata árabe, para activar la marcha de los animales; de ella derivaron «arriero», que no usó el paisano, y que recién estan introduciendo en la literatura de temas nativos, los «censores discrecionales peninsulares» de la publicidad rioplatense.¹⁴

«Arre!» solo se ha oido en el Plata al inmigrante ibero, y como es grito que conduce los animales, el criollo lo ha sometido a su academia deductiva

14. El conferenciero ibero señor García Sanchis, después de visitar Buenos Aires y tomar el «completo» con nuestros enco-menderos idiomáticos, dijo publicamente en Madrid, en presencia del ministro y consul argentinos:

«Buenos Aires es una **fábrica** de castellano; se **obliga** (!) a hablarlo a los hombres de todas las razas que alberga. Muchos organos de la prensa cuentan con peninsulares especialistas (?) en el idioma, que obran de **censores discrecionales**».

Son los que llamabamos «asimilados» y *correjidores*.

Es una ratificacion a estos folletos que ni de encargo habria resultado mejor.

Ver folleto N.º 12, nota (1), p. 29.

y ha creado el verbo «arriar», y luego de éste el sustantivo «árria», como se verá, y de esto un «arriero» que no usó.

«Árria» ingresó al manual academico en su famosa edicion 12, la de la *arriada o leva* de americanismos. Lo derivan del «recua» árabe, a puro pálpito.

Se ha encontrado en un vocabulario toscano-castellano del siglo XVI, «harria, carouana», sin indicios de su orijen y significado, que nosotros leemos: «arre! caravana!».

Icazbalceta lo noticia en Mejico y define: «de «arre», «recua» y transcribe ejemplos mejicanos del siglo XVI, los que evidencian que «árria» era sinonimo y no derivacion de «recua», por consiguiente acertado para allá el orijen «arre!».

En el Plata es voz del interior arjentino, pero deriva de «arriar»; el campero ha deducido con su encomiable rustico criterio lexico, que lo que él «arría» bien puede llamarse, «árria», y este es el unico nombre de los «cargueros» que cruzan los territorios del interior y sud sierras. El sinonimo «carguero» es rioplatense lejítimo.

Las dos «árrias» son americanas, tanto la del Norte como la del Sud, si no hubiera indicios de ello, bastaria para comprobarlo su ingreso a la edicion 12 del manual academico.

En tierra uruguayua y en el Este y Sud arjentinios, tratandose de hacienda, se llama «tropa» a lo que se arrea y «tropero» al arreador.

Nota muy equivocada.

ASARIARSE — Con este injerto Hernandez le hace decir a Fierro:

«Hay hombres muy inosentes
y que a las carpetas ban.
Cuando asariados están,
les pasa infinitas beses,
pierden en puertas y en treses,
y dandoles mamarán».

Hernandez desarrolla en su versada abundante argot timbero. El paisano no llegó a tahir; el hibrido de campero y pueblerio, pulperista de extramuros, es el tipo que nos da Hernandez, olvidando que ha titulado a su versada: «El gáucho Martin Fierro».

Vemos de nuevo la influencia del amigo galaico de la barra del autor, porque «asariarse» es el castellano «azararse», angustiarse cuando se ande mal en el juego.

Hernandez lo ha acriollado, pero su uso no pasó de su imaginacion o de su peña.

Nota desorientada.

ATARASCAR — Dice Fierro:

«Hasta que al menor descuido
se lo atarasquen los perros».

Debió escribirse «lo tarasquéen», por ser derivado de «tarascon», pues «atarascar» es dar forma de «tarasca», conocido barrilete que remontan los muchachos.

La Nota cree que se orijinó el vocablo en el castellano «tarazar» (morder); no hay tal cosa; es del chilenismo «toroson», pedazo que se saca mordiendo, especialidad de los perros; en rioplatense es tambien el acto de sacarlo, el mordiscon, y se ha localizado el vocablo transformandose en «tarascon».

Si Tarascon, la famosa villa provenzal, fuera ibera, no podriamos librar-nos de la imaginaria visita de un Tartarin que nos dejara nuestro «tarascon», de acuerdo al sistema etimolojico de las Notas, aplicando fatalmente la babel ibera al lenguaje de Fierro.

Nota errada.

ATORARSE — Dice Fierro:

«Quise hablar y me atoré».

Supone la Nota:

«Las dos viejas formas, castizas «aturar» y «atorar», en sentido especí-
fico de «atascar», las tiene el paisano reducidas a la última».

No hay nada de eso.

El arcaismo «aturar» era «aguantar el trabajo» u otra tarea. El fosil «atorar» es «continuar, no interrumpir». ¿Qué tiene que ver eso con nues-tro «atorarse»?

Hay un término marino «atorar», que significa «abarrotar» mercade-ria, «atacarse» de carga; lo usan los catalanes, que fué gran marina mer-cante en las rutas al Plata; de ellos ha debido tomarlo el criollo de nuestros litorales, y luego se jeneralizó, pero no fué voz paisana.

Nuestro «atorar» es nuestro por su acepcionismo: atacarse con los alimentos, muy frecuente cuando son feculas; interrupcion para tragar por cualquier causa; no saber qué decir o no poder hablar debido a intensa emo-cion, como en este caso de Fierro.

La academia matritense *conquistó* nuestro vocablo en su edicion 12, sin dar razon de ello.

Nota equivocada.

ÁURA — Ahora.

La Nota hace larga y prolifica disertación peninsular, entusiasmada en la historiación del vocablo para asegurarnos que lo heredamos.

«Áura» y «Agora» por «ahora», son voces paisanas rioplatenses de nadie aprendidas.

Aplíquese a este caso todo lo que decimos en «ande». También esto es «passim».¹⁵

AVESTRUZA — Otro injerto de Hernandez:

«No hay uno solo que aprenda,
al ver un bulto que crusa,
a saber si es abestrusa
o si es jinete o hacienda».

La Nota se descuelga:

«Avestruza»: banda de avestruces. La palabra es rara, pero se ve que por exigencias del metro, el poeta se vió obligado a un acortamiento del colectivo gauchesco «avestruzada»...

El *acortamiento* del *colectivo* se lo ha imaginado la Nota para salir del paso; al peor verso popular no se le habría ocurrido.

Hernandez ha querido decir «avestruz hembra»; además habla en singular. Nunca el paisano dijo «avestruza». Un indiscutible injerto para consonantar con «cruza».

Nos despediremos observando que más propio es «bandada» que «banda», inadmisibles en rioplatense tratándose de animales.

Y con esta Nota, muy equivocada, termina la serie A del Vocabulario de la obra «Martín Fierro comentado y anotado», por el Sr. Eleuterio F. Tiscornia, supervisada por el cervantiner don Americo Castro.

Con la B continuaremos en el próximo folleto.

«Mas naide se crea ofendido
pues a ninguno incomodo,
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno,
no es para mal de ninguno
sinó para bien de todos».

15. Ver nuestra nota que empieza al pié de la paj. 46.

En prensa este folleto, el Juri oficial porteño para las obras del año 1930, premió las del Sr. Tiscornia...

Fierro sonríe resignado; se sujeta el barbijo en la nariz; mientras estriba para mandarse mudar, se apunta:

«Las cosas que aquí se ben
ni los diablos las pensaron!»

* * *

EL JUICIO DE LOS NUMEROS

35 son los vocablos analizados en este folleto, y obtienen la siguiente clasificación:

Americanos	3
Rioplatenses	13
Rioplatenses y americanos	3
Rioplatenses y brasileros	3
Rioplatenses y mejicanos	2
Quichuas	2
Passim (Ver paj. 47, al pié)	4
Injertos de Hernandez	5
Romance, castizo, etc.	cero

La famosa *casticidad* en «el habla del gáucho y del paisano» no se ha hecho ver; si jenerosamente concedemos condicion de inmigrantes a las 4 voces «passim», sería todo lo castizo hallado.

La indiferencia por la etnica y etnoljia del paisano, y la fantaseada presencia del colombino y del negrero en estas tierras, son las causas de que se forjen y propaguen absurdos.

Bien ha podido Fierro exclamar desalentado:

«Ando como un pordiosero
y me nuembran heredero
de toditas estas guascas!»...

«Hasta el pelo mas delgao
hase su sombra en el suelo».

Nada asombra mas a nuestros niños cuando comienzan a ir al colejo, que oír llamar *castellano* a su lenguaje. En el acto presentan la infantil protesta a sus padres, y observan: ¿No somos arjentinos?...

Molesto es para un padre nativo declarar a sus hijos que la arjentinidad en eso está anulada; y grande la sorpresa infantil, que con su caracterisco silencio acata sin comprender ese anacronismo aceptado por «los hombres».

¿Qué puede oponerse a conceder carta de ciudadanía al lenguaje que se habla y escribe en la Arjentina? Criterio de libertos y no de libres.

Bien se honrará el idioma que sin ser arjentino lo hablen los arjentinos, y muchisimo mas si éstos le dan su nacionalidad.

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

DESAGRAVIO
AL LENGUAJE DE
MARTIN FIERRO

B



RÍO DE LA PLATA
1934

Es el producto de una lamentable mentalidad, obstaculizar a un pueblo que forme su habla, expansion y expresion de su intelijencia, de su espiritu, de su nacionalidad; para mantener otra habla, extranjera, nó de cultura, resabio inutil de la funesta era inicial de ese pueblo.

Un adarme de delicadeza, un minimo de ilustracion, serian suficientes para levantar el pensamiento hacia la ambicion de la soberania de lo propio, si ese adarme y ese minimo le fuera posible reunirlos a la rémora que integran nuestros dirijentes sociales, intelectuales y politicos.

Entre someterse y someter, la eleccion da los hombres. Con Fierro juzgamos los nuestros:

«No hay ejemplo de que entiendan,
Ni hay uno solo que aprenda».

* * *

«Pero tambien los que mandan
debieran cuidarnos algo».

En la epoca en que Hernandez escribió su versada se estaba en afan nacionalista de crear lo propio; el lenguaje era catedra de Neolojismo y Renovacion;

Fierro nos lo demuestra, y a ello debe su triunfo; sin lexico propio habria pasado a los archivos del Olvido.

Los consabidos *legados*, *tradiciones*, etc., del consabido *precursor*, no se revelan en Fierro.

El paisano ha hecho obra nacional a puro instinto, tan suya que no admite confusion; no era xenofobo sino celoso de lo propio, creaba para demostrar patriótica suficiencia y no obedecer pretensiosas injerencias extrañas. Su pureza nativa lo explica: el paisano empezó en el indio pacifico mediero entre el campo y los poblados.

Hizo academia de lenguaje oportuno, ingenioso y lojico, sobre base indijena y aporte del bozal del negrero, la babel iberica, asentada por su propio parlante e impuesta por la necesidad de tener que entenderse negros, mulatos y negreros; no sustituyó a ninguna habla, fué una mas; en la citada chusma tuvo sus primeros dialectantes, a tono con la academia del paisano, por que los poblados subsistian en razon de su armonía de relaciones con los camperos.

En Fierro no se encontrarán alusiones a intervenciones madrepatricias; habria sido su fracaso inmediato; no obstante, se perciben en las persecuciones de que es victima por su condicion de nativo, que le obligan a refugiarse en los toldos «del salvaje» para conservar su vida...

En estos momentos de anacronica ignorancia e intolerancia reccionaria con disfraz de *cultura*, Fierro, nuevamente perseguido por ser criollo, patriota y aspirante a ilustrarse, ¿a quién pedirá amparo ahora que ya no hay toldos?...

«Y despues disen que's malo
el gáucho, si los pelea...»

* * *

En este segundo volumen de nuestros Folletos solo acentuamos lo indispensable. El lector, acostumbrado a la acentuacion castellana la echará de menos, pero observará luego que es una infantil jactancia de autoridad academica. Suprimamos la acentuacion excesiva en la correspondencia, los publicistas en sus orijinales; demostraciones de ortografia personal con que prepararemos el advenimiento de la nacional. Donde «g» hace servicio de «j» usese ésta y no aquélla, que es lo correcto y lojico. Razonemos sintaxis y ortografia, no imitemos. Los idiomas que tradicionan se estancan y mueren. Como primera medida de libre albedrio ortografico, nuestra publicidad suprima el inutil acento en la terminacion «n»; intelectuales ya lo hacen en sus escritos. Los clasicos castellanos no usaron ninguna acentuacion.

DESAGRAVIO al lenguaje de MARTIN FIERRO

VOCABULARIO

«Tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar».

BAGUAL — «Potro», sinonimea la Nota, y pasa a la milagrosa y emocionante *historia* del vocablo; sin desperdicio, como todos los «acaescimientos» de nuestra prehistoria, surtidos del ilusionismo grotesco de los cronicantes del Plata y de America:

«Al retirarse, apuradamente, en 1535, don Pedro de Mendoza, por hostigacion de los indios querandises, dejó abandonados en las marjenes del Plata 5 yeguas y 7 caballos. De este plantel se orijinaron las manadas de innumerables cimarrones que vagaban por las pampas porteñas, cuando Garay llevó a cabo la repoblacion de Buenos Aires en 1580».

De Trelles transcribe la Nota, uno de los croniceros que suplieron la verdad con productos de su imaginacion, o que escenografiaron a su manera hechos supuestos, o que repitieron las fabulas de sus colegas predecesores.

Mendoza *funda...* y «sale vendiendo almanagues», dejando nada menos que el *plantel* de nuestra riqueza equina... otra *fundacion...* y «a la disparada»... (Hechicería!?)...

45 años despues viene Garay a *llevar a cabo...* la *repoblacion...* y se encuentra con la gloriosa *bagualada* descendiente del inmortal *plantel...*

Como nuestros historiologos piensan, criterion y escriben sintiendose libertos y nó libres, continúa prosperando el cuento de las *fundaciones* de los irresistibles *magos colonizadores*, de America en jeneral y del Plata en particular.¹

1. Nuestra inesperada observacion (repetida varios años en publicaciones que hemos hecho aquí y en el exterior) sobre lo inverosimil de las fundaciones de poblados en America por colombinos y negreros, ha alarmado a los fabricantes de historia. Introducida en uno de los congresos de inconcebibles *americanistas*, que todos los años se reunen en alguna ciudad del continente para ratificar el *martirio de America*, se comentó soto-voce, y visto el peligro de su incontrovertible veracidad, se trata ahora de modificar el sistema de *fundar* sin sacrificar la leyenda, a cuya magnífica explotacion sería duro renunciar.

El nuevo sistema se ha estrenado con motivo de un centenario de la ocupación colombina de Cuzco, la ciudad incaica. Nuestra publicidad se encargó de hacer reclame gratuito bajo el título: «En el cuarto centenario de la *fundacion española* de la ciudad de Cuzco»... (Ya están adobando la de Lima).

Conforme a tan comodo sistema podría rememorarse una *fundacion argentina*, en honor de la actuacion de San Martin, y otra *peruana*, debida a sus actuales ocupantes.

En los barcos de la época, no era fácil transportar media docena de animales mayores que resistieran tan largos viajes y trajín; el mareo, los golpes, el hambre y la sed los aniquilaba; si alguno llegaba para nada servía; y, como es lojico suponer que no habrían traído y desembarcado tan solo una docena de animales para toda la pandilla, la patraña es más evidente.

El *plantel* ha sido imaginado para aumentar el peso de la gloria de los *cons- tipadores* con el origen de nuestra caballada. La aparición de fósiles patagónicos del equino precolombino demostró el cuento, y como de costumbre, al descubrirse mistificaciones o errores que nuestros historiadores han estado lustando y puliendo con prolijidad y tesón de fieles negros coloniales, se le hizo boicot de silencio; pero nuestro maravilloso caballito criollo, descendiente del autóctono; ese caballito inexpresivo, de cabeza ovinada; reservado, fuerte, inteligente y sobrio; ese caballito misterioso en el que la edad no es control de energías; en muda y elocuente protesta, y en homenaje a su raza y al indio que la cultivó y educó, hizo el increíble raid Buenos Aires-Nueva York con el suizo Tifley en ancas, demostrando su clase única.

La coartada se prueba pontificando que «cultura, lengua y religión producen *fundación*»... Probarán *fondeación* pero no fundación. A la Cordoba ibera (por citar una entre muchas) la fundaron y dieron nombre los romanos; más tarde los moros la ocuparon transformándola como si la hubiesen fundado de nuevo, dándole raza, lengua, cultura y religión, en ocho siglos de dominio; sin embargo nadie ha llamado a eso *fundación moruna*.

Infinidad de ciudades en todo el mundo han sido invadidas por jentes extrañas a ellas, y a eso la Historia lo ha titulado «tomar», «ocupar», «conquistar», pero nunca «fundar»; ni aun en el caso de que por el tiempo de ocupación transcurrido, hayan quedado casta, cultura, lengua y religión. A estas jesticiones, periodos o temporadas, la Historia llama «épocas».

Se ha acudido al arte dialéctico del *doctor* Dulcamara para sostener la majía de las *fondeaciones* del colombino y del negrero, explotadas como glorificante hasta hoy, gracias a la impunidad de una historiación que no escribieron el Indio ni el Negro, ni fueron consultados estos únicos y formidables testigos por los que la formularon y propagaron. El castillo de arena de esas *fundaciones* se ha agrietado con nuestro primer imprudente puntapié.

Los «ilustres y doctos académicos de la lengua» tendrán que agregar, apresuradamente, al artículo «fundar», la nueva acepción que deriva de la *fundación española* de Cuzco, para que la coartada tenga recurso a su manera.

Filología es geografía, folklore, historia, etc.; no extrañarse que estos lenguaraces folletos toquen esos temas; el nacionalismo lo exige, porque el nacionalismo (ver el significado de esta voz en la p. 14 del foll. n.º 7) extrema cada día su vasallaje en nuestra publicidad, pretendiendo mantenernos con la imaginación extasiada en la Era Negrera, su vanidad racial y espiritual, que atrevidamente supone en todos los americanos... Maloqueamos solitos, pero con tanta confianza como si nos acompañara una partida de charruás y pampas invencibles.

«No hemos de perder el rumbo.

.....

Pa el lao en que el Sol se dentra
dueblan los pastos la punta».

Aceptado en principio el insolito *plantel* y su fabuloso viaje, consideremos juiciosamente:

Mas que probable es seguro que si habla caballos no eran enteros; y mas probable y seguro es que todas fueron yeguas; por que aquellos sujetos eran murrangos; en sus terruños no manejaron mas *pingo* que el burro, y los privilegiados que por lujo se enhorquetaban en una «caballería» (así llamaban a los equinos) preferían «jaca»² (así llamaban a la yegua), de rey abajo, por mas dominable y mansa; lo que en tierras del Plata jamas jinetearon el indio, el gáucho ni el paisano, por considerarlo ridículo; en nuestras poblaciones mismas, cuando el caballo era elemento indispensable de movilidad, al que jineteaba «jaca» (europeo casi siempre) los muchachos le gritaban : «¡Monta-la-yegua!».

Milagroso habria sido que el *plantel creciese y se multiplicase*, pero nó que haya desembarcado en «las marjenes del Plata», y nos lo imaginemos armazones de huesos dentro de cueros canchados a llagas y peladuras; allí donde los desembarcaron se quedaron los pobres animales; quizá los constipadores, ya *fundada* Buenos Aires, pensaban instalar el primer hipodromo; quizá pensaban encajarselos a los indios en trueque de tesoros; y quizá pensaron los mas hijos — de - algo³ hacer una entrada ecuestre a lo Carlos Cinco, para someter a los naturales por deslumbramiento. La *incultura* indijena desbarató el programa, y si Mendoza y su pandilla no se apuran en talonearse las nalgas, terminan como Solís y la suya en la otra banda del rio.

Por último, como consecuencia inmediata de este «feroico fecho», el *plantel* cayó en manos del indio, que al ver su estado con ojo experto, lo sacrificó para evitarle agonía mayor; y recién pudo ser plantel, pero de moscas.

Los indios que corrieron a Mendoza eran pampas y no querandises; éstos vivían al norte de Santa Fe y pertenecían a la grande y noble raza Guaraní; aquéllos incursionaban por donde hoy es la provincia Buenos Aires, y descendían de la epica y grande Arauco. Los querandises eran vejetarianos, los

2. Como voz arcaica (del árabe «haca») era sustantivo neutro y designaba un equino petiso, tipo mulo o burro; con el uso se convirtió en femenino (yegua) y el caballo en «jaco».

La preferencia a jinetear en «jaca», considerada equitación selecta peninsular, produjo para el jinete el calificativo de «jacarandoso», equivalente a «garboso», «guapo».

Todo desconocido en el Plata.

Los jitanos, especialistas en equinos, han debido ser los que aplicaron ese adjetivo al jinete elegante y al compadron ajenos a su raza, pues a su lenguaje pertenece y significa «rufián». Lo despectivo jitano lo creyó el castellano halago derivado de «jaca» (como de «caballo»: «caballero»), y por tal lo adoptó.

Los «doctos e ilustres» académicos ignoran todo eso, y si lo saben «se lo callan por la maldita honrilla».

3. Ver folleto N.º 12 paj. 11, y nuestra nota de la paj. 16 del folleto anterior.

pampas eran carnívoros; aunque el *plantel* hubiese sido piafante y escarceador, no se habría escapado del dominio o del menú del pampa, cuyo manjar favorito era la carne de «jaca».

«Pampas porteñas» dice Trelles, y nunca las hubo; se refiere a las bonaerenses pero no corresponde el vocablo. Es «porteño» tan solo lo referente a nuestra capital federal, de la que fueron primeros y principales refugiados los portugueses, siempre merodeantes dominantes en el río; ellos llamaron «porto» al baradero frente a un fortín de piedras, ramas y barro, la cacareada imaginada *fundacion* de *fundaciones*; atorradero sin nombre que la fuerza de la necesidad obligó a levantar a unos aventureros, que creyeron que todo se reducía a llegar al río de la *plata*, matar los naturales, cargar tesoros y pegar la vuelta. El cruel desengaño los hizo *fondear* al seco, y los cróniqueros pronunciaron *fundar*. Como una continuación del «porto» así se llamó aquel refugio, y nada más.⁴

En Chile son porteños los de Valparaíso, por circunstancias análogas a los de Buenos Aires: un jenoves de la era colombina instaló un refugio para sus barcos donde hoy está la citada ciudad, y lo llamó «porto» (puerto); el jenoves no pensó que podía ser base de una población futura aquel fondeadero de recalada en costas tan bravas e inhospitalarias.

Los fortines que los apurados perdularios instalaron donde hoy están Montevideo y Buenos Aires, eran *fondeaciones* imprevistas para jugar entre

4. Los que más tarde documentaron en castellano tradujeron (Puerto), y, como tenían por costumbre, le aplicaron advocaciones de su idolatría religiosa (de Santa María, de la Trinidad, etc.), pero no existía tal puerto, ni natural ni artificial, la acepción del «porto» portugués era, en ese caso e idioma, de «amparo», «asilo», con sentido de «paso» o «picada» a tierra firme, al refugio de los *fondeadores*.

La *fresca* versión de que nuestra capital federal debe su nombre a cierta *Virgen de los buenos aires*, es, sin la menor duda, una mistificación más que en su oportunidad esperamos demostrar, por mucho que la hayan documentado.

El arribo de *precursores venidos expresamente a fundarnos* Buenos Aires con la estaca, los gritos, los mandobles al eter y la degollatina de yuyos, es una burda fábula documentada, con la que se ha conseguido encajarle un cuadro conmemorativo a la municipalidad porteña, bocetado, pintado y reformado tres veces por extranjeros interesados en ese acomodo *historico*.

El caso de Montevideo es más curioso: tiene nombre antes de *fundarse*... El embuste no lo notó Víctor Arreguine, que nos dice en «Los orientales» que el vizcaíno Zabala «fundó a Montevideo con unas familias de Buenos Aires y otras de pelagatos traídas de Galicia y Canarias». El vizcaíno ni soñó en fundar algo; a pedido o caritativamente *fondeó* indijentes donde pudieran remediarse; allí ya había un matete de negros, mulatos y portugueses; los pelagatos fueron tan bien recibidos que, agrega Arreguine: «Desde entonces Montevideo fué la **Jauja de la gallegada**... Ésta y sus mestizos le han levantado estatua (¡ecuestre!) al vizcaíno... ante la emocionada intelectualidad montevideana *de a pié*... Un montevideano ha sido el compositor del «*nobiliario del río de la plata*»... Fierro no se lamenta al pepe:

«Los hijos de la miseria son muchos en esta tierra».

ellos a trajicas escondidas, siempre divididos en camarillas, empeñadas en mandarse, robarse y asesinarse. No pudo haber ni la mas lejana sospecha de que un dia se congregaran allí dos chozas con dos hogares.

A los de Puerto Rico, que les tocó el trabalenguas castellano, los llaman «puertorriqueños» y «puertorriquenses», de manera que sin lo rico serian «puertenses», «puerteros» o «puerteños».

La Nota sigue con Trelles:

«Los indios los llamaban *bagualadas*. Con esta voz, que los pampas heredaron de los querandises, los iberos reconocieron y aceptaron al caballo salvaje, indómito y veloz».

En ningun idioma americano se pluraliza en semejante forma.

La mentira es comadre descuidada; olvida que *ya no hay indios*; que Mendoza huyendo *fundó* un *poblado* hacía 45 años, de cuya existencia precaria estaba *informado* Garay pues se vino derechito a *repoblar...* y a dejarnos la afligente nebulosa de su *iconografía...* hoy desazon historial y preocupacion de abnegados nativos madrepatriados, que sufren la angustia de no explicarse «de cómo» el pais puede seguir sus destinos sin aclarar tan trascendental incognita.

No faltará algun criollo «italianizado» que se permita dudar de esas *po-bladas*: ¿cómo y con qué fundaban y poblaban? Pues sepa el importuno advenedizo, que *fundar* y *poblar* sobre el terreno mas pelado, era para aquellos sibilinos cuestion de horas: despues de la ceremonia de estilo para cerciorarse de que nadie aguaitaba para cuajar la *epopeya*, los frailes cristeros que infaliblemente venian agregados, sacaban de sus grandes y famosos depósitos llamados Limbo, Purgatorio, Infierno y Cielo, el surtido de almas «que fueren menester» para aquella *salvadora sibilizacion*, que se les introducía a los *salvajes infieles herejes antropofagos*.

Trelles ayer y Larreta hoy no consignan esos emocionantes datos, tan fuera de duda que todavia se dice en correcta lengua de Castilla y de Leon, que una ciudad «tiene tantos miles de almas»; y en todos los templos de idolatría cristera se ocupan en sacar almas del Purgatorio para poblar el Cielo, donde sin duda ahora actuan gloriosamente los colonizadores de America.⁵

5. Esto no es cachada; en serio hablamos, a tono con los que nos han hecho prehistoria e imitando a los croniqueros de la colonizacion. En el rota porteño «Prensa» acaba de ocuparse de Mendoza un colaborador argentino, que suple el *plantel* y la disparada con esta noticia: «Trajo 150 alemanes y ciento y tantos yeguarizos que inundaron las pampas de Rio Negro hasta Cordoba»... Entonces nuestro ganado equino descende de la cruce de yegua con aleman... Y tampoco esto es cachada; es «la historia de siempre», la que se enseña a nuestros colejiales, al amparo de la rutina, la ignorancia o el miedo a rectificar de nuestro intelectualismo.

Estabamos en la llegada de Garay a nuestro Porto y su encuentro con la voz «bagual» que «los pampas heredaron de los querandises»... Este legado imposible lo aclaramos mas adelante. Consideremos la respetable injerencia idiomática de la analfabeta chusma, y lo que pudiera haber «acaescido», en irreparable trastorno de nuestra culturación, si no «reconoce y acepta al caballo salvaje, indomito y veloz», con el nombre dado por los indios...!

Trelles termina diciendo en esta Nota:

«Estos atributos fueron prenda de honor entre los mismos indios, y así se llamó Juan Bagual el cacique que Garay puso, en 1582, en cabeza del poblador Cristoval Altamirano, y Baguales nombrabanse los indios de la parcialidad de ese cacique; Bagual se llamaba asimismo la laguna y la bajada correspondiente, en cuyas inmediaciones vivia la tribu del indio Juan, a 20 leguas de Buenos Aires, sobre el Paraná de las Palmas».

La costumbre de adoptar nombres de animales ha sido comun en todos los pueblos, con la notable particularidad de que los europeos elijieron los domesticos e inferiores y los hicieron hereditarios, por eso andan por allí, en los varios idiomas del viejo mundillo, Zorrillas, Becerras, Cerdas, Gallos, Gatos, Conejos, Ratas, etc.; algunos se han sentido Leones, entre ellos trece «sumos pontifices», ajentes y representantes del «cordero» Jesus... El indio preferia nombres de animales superiores y no los hacía hereditarios; sus hijos podian adoptarlos pero con algo que los diferenciase; la jenealogia era, sin embargo, respetada, y se daba galeria de antepasados al citarse a si mismo: Puma Amarillo, hijo de Puma Grande, hijo de Condor. El Juan Bagual de la cronica ha sido superado por Inglaterra que se hace llamar Juan Toro (John Bull), resultando un tocayo mas bruto.

Aparece aquí un *poblador*, titulito que en la documentacion de la epoca se daba a los palurdos de la pandilla que se asentaban prudentemente, y que los croniqueros ubican para dar amo al indio y negarle su indispensable consentimiento en la asentada; de ahí: «Garay puso»... como si el indio fuera un muñeco o Garay brujo... Los pampas jamas estuvieron a las órdenes de nadie, sinó en amistad condicional, a veces. Lo que el loco Rosas no pudo hacer con ellos, ni mas tarde Sarmiento, sería absurdo suponer que lo consiguiera una banda de intrusos desconocedores de todo. Que el pampa astuto y guapisimo, estaba allí por alguna curiosidad o conveniencia, pleno de su autoridad de nativo y de mas fuerte, adulado y agasajado con mucho tiento por la pandilla; (recuerdese la excursion de Mansilla); o que no apareció mas por el camping colanizador (ver «conquista», folleto 11), es lo correcto y lojico que puede asegurarse.

¿Y qué demonios estaria haciendo don Juan el cacique en Paraná de las Palmas, la banda opuesta en el Delta, predio guaraní que no conoció ningun

pampa?... ¿Y cómo el *poblador* don Cristoval *poblaba* con los *baguales* de don Juan, lo que no concuerda con el «*nobiliario del rio de la plata*»?...

No podemos evitar la tentacion de recrearnos cuando nos viene a mano una cita de prehistoria nuestra o americana, siempre divertida recopilacion de disparates. Eso nos suele desviar del sobeo filolójico a que dedicamos estas pajinas.

La Nota agrega por su cuenta:

«Los gáuchos, domadores sin par, mantuvieron la tradicion del nombre para los caballos de las condiciones apuntadas, y dijeron *bagual* al potro cerril y *bagualon* al recién domado, señalando con tales denominaciones, en todo caso, el ímpetu y la velocidad irrefrenables del animal».

Se nos quiere dar a entender que la aceptacion del vocablo por los constipadores es tradicion que mantuvo el gáucho... El Gáucho fue el primer indio que tuvo nocion de la patria, sus tradiciones eran pues autoctonas, como lo era el vocablo mismo.

«Bagualon» es un aumentativo pueblero; el paisano decía «bagualaso». No hay nada de lo que la Nota supone.

«La voz es un puro arjentinismo»,

se anima a decir la Nota, pero no da informes de su orijen; se limita a repetir los ya conocidos, uno de procedencia araucana («cahuál») y otro guaraní («bacuá»), contando el último con mas partidarios porque... empieza con «ba».

Manipulemos el caso:

El guaraní «bacuá» es aféresis de «cabacuá», adjetivo que denota corriente, fuerza, rapidez, porfía, etc., por consiguiente no se pronunciaba si no iba acompañado del sustantivo, y como el caballo ya tenía nombre guaraní: «cabayú» (segun el mismo Montoya que asesoró a todos los investigantes), solo podría haberse pronunciado «cabayú-cabacuá»; así como el rio, por ser agua corriente era «ti-cabacuá».⁶

Agarrados a este forzado *orijen guaraní*, al percatarse de que los querandises allí no estaban ni habian estado antes, en vez de «hidalgamente» confesar el error, le buscaron empalme con el permiso que le hacen decretar a los

6. Este adjetivo en desuso en el guaraní moderno, se pronunciaba con vocales nasales; para esto agreguese «n» a al sonido de cada vocal y se obtendrá la fonetica guaraní (can-ban-cun-án). «Bacuá», (ban-cun-án), en un idioma no escrito cuyos vocablos se abarajaban de oído, difícil es que sonara «bagual». No pensaron en eso filólogos y cronicantes; buscaron algo de grafía parecida en el vocabulario de Montoya, lo pronunciaron en castellano y lo dieron por acertado, apesar de que Montoya no hace referencia ninguna al caballo.

Conviene informarse con criterio y cuidado en los idiomas americanos, para confirmar etimologías rioplatenses y castellanas, evitando errores graves como el demostrado.

constipadores otorgando el uso de la voz «bagual», haciendolo heredero de ella al pampa, para que la trasmita, y, «se cumplan las sagradas escrituras»...

Los guaranises no criaron caballos por no ser utiles en sus predios; nunca se interesaron si eran «cabacuá» o alguna otra cosa. Selvas tupidas, esteros pantanosos, vida patriarcal; no necesitaban equinos para nada; el Gáucho mismo, nuestro procer, de cuna guaraní, comenzó a pié la persecucion a los *ilustres sibilizadores*; su internacion en zonas pampas lo pusieron en contacto con el caballo, despues imprescindible colaborador en su historica cruzada. No fué el Gáucho el primero que amansó y educó el caballo, sinó el pampa o araucano arjentino, que desde la precolombia utilizaba ese animal autoctono, que todavia hoy no tiene igual en ninguna otra familia de su especie. El constipador, viajero o excursionista. Tal, dijo que «no conocian el caballo, porque no lo vió por ninguna parte»; tampoco lo veían nuestros soldados en sus campañas contra los pampas, sinó cuando éstos no tenían interes en ocultar lo admirable es que el indio le habia enseñado a que no relinchara cuando lo escondia.

Todos los autoctonos americanos tuvieron y tienen la mas estricta reserva, cuando la creen necesaria.

«Cahuál» llamaba a su caballo el pampa (en rioplatense y en castellano se pronuncia lo mismo que en araucano); cuando el gáucho o el paisano le pronunciaron «caballo», él dijo «cahuéyu»; evidencia de que «cahuál» era el nombre autoctono anterior al castellano, y una prueba mas de la existencia del caballo anterior al *plantel*.

El paisano hizo evolucionar la palabra dentro de las exigencias de su fonética: «caguál», «baguál». La acepcion ha variado: «cahuál» era el caballo, la especie; «bagual» pasó a ser cualitativo: bruto, torpe, sonso; pero nó por potro ni por indómito o veloz, suposiciones sin examen que cronicantes y filologos se han copiado mutuamente. Por la procedencia del vocablo el paisano llamaba «pampa» o «bagual», en sentido de «salvaje», cuando el caballo era mañero, espantadizo, duro de boca; tambien si era potro, pero nó por indomado, pues el calificativo se aplicaba y aplica a todo ganado cimarron, por los indicados defectos. En fin, como dijimos al empezar este artículo, «bagual» no es sinonimo de «potro».

Fierro mismo lo comprueba sin que la Nota lo haya entendido:

«El que'ra pion domador
enderesaba al corral,
andé'staba el animal
bufidos que se las pela...
y mas malo que su agüela,
se hasía astillas el bagual».

No debe tomarse aquí a potro por bagual en atencion a que el domador va a cumplir en él su mision; se le acusa de bruto y torpe por estar bufando y golpeandose al cuete; el sentido es: «se hasía astillas el estúpido».

En el otro ejemplo:

«Y ya pa la pulpería
enderesé mi bagual»,

se repite la calificacion de sonso, pero en actividades opuestas, un torpe pacífico; el sentido es: «mi mancarron»; no iba Fierro a montar un «potro cerril» (como dice la Nota en castellano inmigrante) para ir a la pulperia.

Es pues «bagual» una voz rioplatense de orijen araucano, aunque hubiese derivado del mitologico *plantel* de los constipadores.

Penetró en el Sud brasilero con iguales acepciones.

La Nota ha soñado despierta intoxicada con esas «historias de Indias», verdaderas *drogas heroicas*.

La absurda anexion de «bagual» a la *fundacion* de Buenos Aires, tiene de inocente y de atrevida. La misma *fundacion* no consigue ni esbozarse en la metodica documentacion *aparecida*; la niega el famoso plano con calles y manzanas americanas; la niega la enternecedora ordenanza creando estancias y chacras... etc.; cosas todas que no pudieron ni insinuarse por ser perfectamente desconocidas de los europeos, y muy particularmente de los colonizadores.

Así, la documentacion, aun sin ser fabricada, resulta la mejor prueba de la mistificacion.

La autoridad de un comprobante escrito depende del previo examen sereno y severo de quienes lo extendieron; la apreciacion de un hecho depende del previo examen de las condiciones, conocimientos y recursos de sus autores. Esto, que es elemental, si se hubiese practicado honestamente en historiacion nacional y americana, ya se habrian relegado sus orijenes a prehistoria intolerable. Así lo ha hecho la intelectualidad del pueblo Norteamericano, eximio nacionalista.

Nunca dejarse impresionar por la piramide de cascotes que los que han pasado ante la apacheta de la Historia han amontonado; el peso de la primera piedra de reparacion y justicia la desmoronará.

El cronista historiologo debe respetarse a sí mismo, con preferencia a todos los que le han precedido.⁷

7. Las siniestras hordas que por las rutas de Colon cayeron sobre el Nuevo Mundo, desde el Hudson al Plata, dieron a la Historia el **martirio de America**, comprobado en barbarie y fanatismo que han dejado rememoraciones afrentosas para la Civilizacion.

El delito, sin mas relator que el propio delincuente, trató de hacerse presentable a base de imaginativa, y adocenando filosofia de la ignominia en cínicos cantos de jesta.

BAJO — Se da corte Fierro:

«Me siento en el plan de un bajo
a cantar un argumento».

La Nota pasa apresuradamente por el «bajo» y nada nos dice del «plan», siendo lo mas sugestivo de la frase de Fierro, a quien deja en situacion ridicula,

Así se ha deslizado esa prehistoriacion americana. Serpentina en ella un divertido paradojismo de seriedad en lo ridiculo y comicidad en lo sublime. Su lectura es repulsiva a todo espiritu americano sereno y recto.

No tomarla en serio es tolerarla. Esto ha inspirado una nueva literatura historiante, que en terminologia alegre y adecuada y con nuevos patronimicos de *heroes* y *precursores* nos hará olvidar la tragedia. Algo ha intentado el norteamericano Van Loon, y acaba de triunfar, haciendo leible historia seria americana en intencionados apuntes de titeo.

Otros autores norteamericanos, en sus admirables obras de cine aseguran la propagacion mundial que merece el nuevo jénero, en calificaciones justisimas, ingeniosas, breves. Ante una galeria patibularia de supuestos colombinos:

«Este asesinó un indio, le robó y se hizo *ilustre desconocido*».

«Este fué insigne Gran Inquisidor, pioner de *cultura* y de *justicia divina*, aplicadas con diabolicas artes *civilizantes*».

«Este otro un misionero, un martir; vino a salvar el alma de los *infieles*, y ayudó a *mandarlos al cielo*».

Al margen del vocabulario ditirámico emergen para America-Latina, por risueño contraste, tres nuevos términos, que el lector habrá notado: «constipador», «colanizador» y «sibilizacion». (De lo terrible a lo risible hay unas letras).

El primero conceptúa que lo hasta hoy titulado «conquista», ha sido un aire colado africano que ha «constipado» el continente dejandole las narices achatadas.

El segundo singulariza que el asiento del negrero «colono» nos puso a la «cola» de toda cultura. Aislamiento absoluto; primero con cedulas, finalmente con el lenguaje; indiscutible «colanizacion».

El tercero se inspira en la sobrenatural actuacion de los intrusos y su hechicería religiosa, que segun el vocabulario ditirámico superó lo sabio y clarividente, consagrandolos sibilinos; su accion fué pues «sibilizadora»; y obra, «sibilizacion».

America-Hinsana es una mina inagotable de esparcimiento.

Podria dar un libro mas entre los que se han publicado inspirados por estos folletos; (tambien algun proyecto mas de institucion oficial cultural con fines nacionalistas; de igual insinuacion). Pujos de civismo en plena timidez de enerjias pensantes y accionantes, provocados por la porfiada insidia de estos lenguaraces. No nos jactamos; nos autoriza a tales deducciones (y algunas otras) la circunstancia de ser estos folletos la primera y unica manifestacion netamente nacionalista en toda America, y orijinal en sus tocamientos filolojicos, folkloricos e historicos, y esas sus exclusivas standard, delatan a los que las aprovechan como hostigantes de sus elucubraciones «reclutibas», al decir de Fierro.

Por manifiesta falta de eficiencia, y por su humilde condicion de madre patriada, no está nuestra intelectualidad para permitir ideas y obras que requieran orijinalidad e independencia mental y la gauchada filolojica-historial exige:

«El que en tal güella se planta
ha de cantar, cuando canta,
con toda la bos que tiene».

cantando en el fondo de un bajo, que eso dice ser el «plan» un comentarista. Si nos atenemos a la descripción de la Nota:

«Bajo»: lugar llano. Suele ser paraje anegadizo; refugio de ganados; asiento de aves zancudas; a veces simple descampado».

No se ve la ventaja de cantar en el «plan», y eso si fuera posible dar con él, porque si el bajo es «refugio de ganados» tiene monte; si es «asiento de aves zancudas» tiene agua; si es «descampado» no hay nada, y en este último caso ningún paisano ni siquiera templa, pues solo canta por sociabilidad y para que lo oigan.

La definición que da la Nota no es genérica, es circunstancial. «Bajo» es en cualquier región, ciudad o villa donde se viva, esté lejos o cerca, sea como sea y tenga lo que tenga, la parte más baja de ellas.

Pero el «plan» nos ha intrigado. En rioplatense y en castellano nunca fué «fondo»; en la edición 12 (1884) del segundo lo hicieron todo lo contrario: «altitud», «nivel»; de manera que si esa edición fuera contemporánea de Fierro, podría sospecharse que Hernández sentó al cantor en el borde (la parte más alta) de un bajo, lo que sería más aceptable y correcto.

La acepción anotada apareció debido a la *latinización* académica por analogía de voces, con que se ha ido sustituyendo el latín de la «licencia eclesiástica»; eludiendo siempre la maternidad galaica, único latín cierto del castellano.

Nosotros creemos que esa frase de Fierro es modismo de guitarreros de su época:

«me siento» por «me agarro», «me prendo»; «en el plan» por «en un floreo», «en un punteado»;

«de un bajo» por «en tono profundo», «en un bordoneo»; (las bordonas son bajos).

Sabido es que con las bordonas se imitan ruidos de tormenta, lo que explica porque Fierro actuando «en el plan de un bajo» prometa:

«Como si soplara el viento
hago tiritar los pastos».

La Nota es tímida.

BANDALAJE — Fierro ofrece dos casos:

«Por una baca que benden
quinientas matan al ñudo.
Concluyó ese bandalaje,
y esos bárbaros salbajes...»

Aquí se refiere al pillaje de bandidos:

«En los toldos del salbaje,
pues aquel es vandalaje
donde no se arregla nada...»

Aquí se refiere a conjunto de bandidos, y Hernandez lo ha puesto con «v» quizá para darle derivación de «vándalo», como la Nota observa. Claro está que en ambos casos el versero ha injertado o neologado apurado por el consonante.

La única voz que pudo usar Fierro es «bandidaje», americanismo propio para las dos citas.

La Nota divaga apenas.

BAÑAO — Describe la Nota:

«Terreno cenagoso, de poca agua, temporariamente alimentado por las lluvias, circundado de jarales. Si la cosa no es una característica argentina lo es la voz».

Dicen más o menos lo mismo Granada, Segovia, etc. La academia de los castellanos, *conquistó* el vocablo en su edición 14 (1914), clasificándolo «americanismo», y solo es rioplatense y brasilero. El desconcertante criterio académico define:

«Terreno humedo, a trechos cenagoso y a veces inundado por las aguas pluviales o por las que rebosan de un río o laguna cercana».

Un terreno *surtido*...

Antes y después de esta conquista define en primera acepción:

«Bañado: bacin, orinal».

Nuestra «escupidera»...!

Nos imaginamos el desencanto de la Nota al enterarse de esas acepciones y no encontrar algo académico que se haya bañado, para que la voz criolla, en su concepto, como todas, legada por Panza, le evitara la cruel preocupación «de cómo el gaúcho, el paisano y los campos argentinos», discípulos y herederos de Panza, han podido convertir «orinal» en terreno bañado.

Encontramos muy aceptable la definición del Diccionario Nacional Brasileño: «Terreno bajo y anegadizo cubierto de yuyales».

Un terreno anegado, en remojo, está como en un baño o está bañado (baño), acertada derivación paisana.

Todo terreno anegado con agua estancada, de poco fondo, tenga o no vegetación, es un bañado (baño). Le corresponde tener una buena extensión; que no sea charco ni lagunita. La vegetación será la que le ha sembrado el

viento, no precisamente jarillales («jarales» dice la Nota, voz desconocida en el Plata).

«Baño» no tiene en rioplatense mas acepcion que la definida; su equivalente panesco citado fué y es desconocido en absoluto entre nosotros.

Nota incompleta.

BAQUIANO — Acepcion la Nota:

«Conocedor de los caminos; que sirve de guia. Experto, práctico. De «baquía»: habilidad, destreza».

«Baquiano» es voz rioplatense y del Sud brasilero; era el indio-gaúcho que leia en el libro de la Naturaleza los secretos de las rutas. Los otros «baquianos» son adjetivales.

«Baquía», raiz de la derivacion, es americanismo que los cronistas negros citaban a fines del siglo XVI desde America: — Un Oviedo decia: «El capitan Tal fué de los pobladores que acá llaman «de baquía», que quiere decir viejos e veteranos». — Un Guzman agregaba: «Es voz antillana, de Santo Domingo».

Americana y del negro, por eso en toda la zona en que pobló el negro es conocida.

«Baqueano» y «vaqueano» son errores ortograficos que la Nota titula «formas cultas», seguramente por percibir en el diptongo y en la «v» la «majestuosidad de la Lengua», como diria Moner Sans el catalan de los «disparates».

Es Nota imprecisa.

BARULLERO — Dice la Nota:

«Que hace barullo. En este sentido es de uso frecuente «barullento», pero en el texto el vocablo tiene el significado preciso de agitador de los animos contra el orden politico, y tal vez traduzca esa intencion el cambio de sufijo».

Estamos de acuerdo con la sospecha de la Nota; el sufijo «ero» da profesionalidad, y en este caso su aplicacion está bien, porque equivale a lo que llamamos «agitador profesional»:

«Este es otro barullero
que pasa en la pulperia
predicando noche y dia
y anarquisando a la jente».

Pero no ha sido vocablo corriente; lo fué y es «barullento», voz nuestra. Esta Nota pasa.

BARULLO — Dice la Nota:

«Desorden, confusion».

Y todos los ruidos que molestan; tambien objetos mezclados, confusion o superposicion de cosas, que es barullo sin ruido.

Agrega la Nota:

«Los viejos diccionarios castellanos no conocieron la palabra, que aparece en las últimas ediciones académicas».

Fué *conquistada* por la edicion 7 (1832), ¡hace un siglo!... no es por cierto de «las últimas ediciones académicas», evidencia de que tambien es clasico el *castellano* «de la mesa servida y la gloria barata».

Continúa la Nota:

«El portugues tiene «barulho»; el asturiano «barullu»; por esta via, mejor que por la castellana, puede haber penetrado el vocablo entre los paisanos».

Gallegos, asturianos, portugueses y castellanos son clanes de una misma lengua; no nos interesa quien «barulló» primero. Nosotros tomamos el «barulho» (barullo) brasilero; creamos «barullento», y el brasilero creó «barulhoso»:

Eso es lo que la Nota habria consignado, si el supervisor don Americo Castro como nativo brasilero lo hubiese sabido.

BARUNDA — Es en castellano barullo, ruido, confusion, y se pronuncia «baraúnda». Hernandez suprimió la «a» para acriollar y le dió acepcion de «embrollo», pero si alguien usó esa palabra en su tiempo, no sería criollo ni campero.

Suena a moruna, pero varios «sabios alemanes» han hecho los mas destornillantes chistes etimolojicos sin participacion árabe.

No fué nunca voz usada en el rioplatense hablado, por eso nos limitaremos a indicar que el castellano lo heredó de su padre astur-gallego, y pronunció «baraúnda», como éste le enseñó; a medida que se emancipaba sustituyó la «f» con «h»; despues se comió esta letra. Tal es la tragedia castiza de esta palabra que Hernandez injertó en su versada.

La Nota se ha equivocado.

BASTOS — La Nota solo se preocupa del singular y del plural del vocablo; da informes ajenos y nos deja en ayunas respecto a su definicion y orijen. El caso es interesante y merece prestarle atencion.

La necesidad que tuvo el hombre de colocar algo sobre el lomo del caballo, para evitarse las molestias de la arista vertebral y su teclado, ha hecho

imaginar a un hipologo europeo: «la primera montura fué un cuero». Nó, mas bien fué un trapo, o varios, hasta conseguir la comodidad que se buscaba, difícil de obtener con un cuero. Hoy mismo es una jerga lo primero que va sobre el lomo.

El indio-paisano en igual caso tuvo la precaucion de rellenar los costados del espinazo con dos manojitos de paja, atados uno al otro con la conveniente separacion para ser colgados sobre el lomo, luego una jerguita y cincha; aperito breve y comodo. Algo así creen haber visto curiosos preteritos.

Las inevitables innovaciones vinieron; ha sido una de las primeras sustituir los manojos con dos almoaditas chatas, rellenas de clin, lana, paja, etc., y esto se llamó «lomillo». Para cargueros fueron necesarios rollos de brazos de arboles de madera liviana, de innegable similitud con los bastos de la baraja, y «bastos» se llamaron los rollos;⁸ y cuando éstos fueron cilindros de lona (despues de cuero) rellenos con cerda, paja o aserrin, por semejanza se les llamó «chorizos», y hubo y hay «basto de chorizos».

Posiblemente la prolija confeccion de almoaditas improvisó nuestro primer «guarnicionero» (castellanismo nunca usado en el Plata), que se llamó «lomillero» porque hacía aquellos «lomillos», y su taller y negocio se ha llamado hasta hoy «lomillería»; todas voces nuestras.

La academia matritense *conquistó* el «lomillo» en su edicion 12 (1884), y lo anexó a su «albarda». En la edicion 13 (1899) habla de «dos almoadillas largas y estrechas», y les da funcion de albarda. En la 14 (1914) descubre que mal informada, como de costumbre, mal se ha ocupado de lo que no pertenece a sus parlantes, y declara que «lomillo» y «lomillería» son americanos, (del Plata; esto no lo sabe).

Los rollos hermanados y distanciados con tientos o con una lonja de cuero, eran llamados en plural (bastos); cuando el lomillero los adosó a la montura designaban a ésta con el singular (basto). Cosa tan sencilla y la Nota no ha podido explicarsela.

El criollo siempre trató de que el apero formara parte del animal y no estuviera sobre él como una carga o impedimenta; no se vió pues el basto en las patriadas; ningun paisano que se estimase como jinete lo usaba. Juan Manuel Blanes, tomando notas en la provincia Buenos Aires, para uno de sus cuadros históricos, dice del paisano de allí:

«Es el mas estetico de los jinetes; su caballo ensillado no pierde su elegante figura, porque el recado por su forma parece pegado al animal y sigue todos los movimientos, no solo de la linea del lomo, sinó de las demas partes que cubre».

8. «Alcansáme el dos de bastos», pedir a alguien un criollo que estaba ensillando, no era novedad.

El serrano argentino es el creador del basto, necesario y útil en sus largas jornadas con sus incansables cargueros; las árrias que portaban frutos del país lucieron siempre formidables bastos. El mestizo de pampa y litoral lo adoptó a su buen querer y entender, sin generalizarlo.

En Europa no se conoce hasta ahora otro basto que el milenario amazon asiático que en ibero llaman «albarda» o «enjalma», y en italo y jenoves «basto». Es un aparato de madera en forma de puentecito japonés que se coloca sobre animales de carga, lo que no evita que los campesinos cabalguen sobre él, como lo hacía el ilustre Panza, prestándose la tal albarda para que le robaran el burro de entre las piernas.

Covarrubias, que la Nota cita para maternizar nuestro «basto» en la noche polar del clasicismo, ha oído cerquita esa voz, no sabe dónde, pero sí que es algo como albarda. Pidal y otros con frecuencia declaran ignorar el origen de vocablos debidos a los vecinos francos e italos; quizá quieran disimular el deliberado plajio con que nutrieron lenguaje y mente sus clásicos.

He aquí planteado un serio problema para el cronista, porque debiendo atenerse estrictamente a que colombinos y negreros eran exclusivamente iberos, que todo lo sabían, lo tenían, lo enseriaban y lo traían (inclusive «el Amazona y los Andes»), debe afirmar lo imposible: que aun siendo itala la voz y nunca usada por ellos, solo ellos pudieron traerla e «imponerla» a sus alumnos, que lo fueron según las Notas: «el paisano, el gáúcho y los campos argentinos».⁹

Estamos ante una rara coincidencia de voces iguales y de opuestos orígenes, que se aplican a objetos distintos y de idéntico uso. Porque: la albarda o basto europeo ha sido desconocido entre nosotros, y nuestro basto a su vez ha sido desconocido en Europa.

9. Las «expediciones» colombineas del gremio de constipadores eran pandillas internacionales, ni siquiera de mercenarios, respetable profesión en el mundillo europeo; eran reclutamientos rápidos y económicos de chusma sin destino, delincuentes que huían o desterraban, en los que figuraban alemanes, corsos, griegos, jenoveses, venecianos, francos, iberos, etc. El pendón cristero los reunía bajo la titulación de «iberos», que conservaron y propagaron los primeros cronistas, también iberos.

Otro cuento es el de los «ejércitos realistas» que operaban en América; tenían «de muestra» algunos europeos, pero eran reclutamientos de naturales aquerenciados a la brega mediante la argumentación que les hacían los frailes, en lengua indígena, para asegurar el éxito de la leva; además reclutaban en un país para guerrear en otro; los que lucharon contra argentinos procedían de Chile, Perú y Bolivia. Los cronistas mantuvieron la titulación de «realistas» como opinión política de aquellos soldados, y para que se les confundiera con iberos; así lo han conseguido.

Los países europeos que explotaban el descubrimiento de Colón, no podían ser nidales de tantos *millares* de hombres como las crónicas cuentan, y siguen haciéndolo hoy con los *millones* de parlantes de castellano (Ver folleto N.º 5).

Finalmente: nuestro basto es creacion tipica nuestra, como cosa y como vocablo.

La Nota no es la unica empeñada en ponernos bajo el *meridiano* de Panza, vamos a reproducir impagables parrafos que un folklorista criollo que anduvo buscandole orijen al basto, ha publicado en el dominical de *inmortales* del rota porteño «Prensa»:

El susodicho trata de desmanearse diciendo:

«Para dar con el orijen del basto habria que revisar diversos museos europeos, y particularmente el de las Caballerizas Reales de Madrid. Sería además necesario reunir informaciones sobre el folklore hípico de Hispania y Portugal, ya que es muy posible que con los primeros constipadores haya venido, cuando menos, la idea de construir semejante tipo de apero»...

Como de costumbre, estos cronistas Criollos no se conceden ni a sí mismos la condicion de idear algo, todo lo madrepatrian.

La requisa museril parece que se hizo sin resultado. Aunque se hubiese encontrado el basto en todos los museos, no vemos porqué habria de renunciarse a la conviccion de que lo llevaron de acá, como tantisimas otras cosas.

Luego, no comprendemos porqué no se indaga primero en casa; y porqué consideran estúpidos, incapaces a estos pueblos, sus nativos metidos a folkloristas y tradicionalistas.

El que nos está entreteniendo no puede eludir el afan de estenografiar, comun en estos cronistantes, y nos esboza un número quijotero:

«Han podido arribar a estas tierras caballeros acompañados de sus sirvientes, caballerizos y escuderos, sujetos que por su propia condicion social habrian utilizado en Iberia para cabalgar un implemento distinto al de sus señores, como podria ser alguno parecido al que hoy consideramos tan tipicamente nuestro»...

Ni en carnaval se ha visto esa comparsa.

Fracasada la requisa de museos, no por ello renuncia el indagador a sustraernos la invencion del basto, demasiado «tipicamente nuestro», y como cree que en aquellos solo figuran arneses de reyes y alarifes, sujere la sospecha de que el basto lo usarian los servidores, y entonces por su condicion plebeya no ha podido figurar en los reales museos...

En su bagaje de combate tienen estos folletos para este caso algo mas que el museo de la caballerizas reales, que lo es el catalogo y manual de fabricacion de aperos de esas caballerizas, edicion costeada por los reyes en 1861, redactada e ilustrada por el «guarnicionero mayor» de ellas. Allí está la mas

concluyente prueba de que no han conocido ningun basto, y de que nuestro nativo no solo es creador de su basto desde su mas lejano orijen, sinó tambien de su recado y de los nombres de sus piezas, con insignificantes detalles inmigrantes.

Y ese último informe de esas tres últimas lineas, es la plata-labrada de este noticiado.

«No pinta quien tiene gana
sinó quien sabe pintar».

BICHOCO — La Nota hace adivinanza:

«Caballo inutil para la carrera por hinchazon de los pies. La base del arjentinismo es la antigua voz española «choco» (tuerto), que con la forma «chueco» (patituerto) es mas jeneral en America. Se propaga en el Brasil».

Hay caballos que no son bichocos y «no sirven para la carrera».

El «bichoco» sirve poco o es inutil del todo; suele ser aquí y en todas partes el *chancho* con que se fabrica el salame, cuando escasean mulas y burros deshauciados.

La bichoquera ataca con preferencia las rodillas; son bultos musculares y sobrehuesos que aparecen en los animales viejos o muy trabajados.

«Choco» es en castellano «jorobita» y no «tuerto»; nada tiene que ver con «bichoco».

«Chueco» es rioplatense y no es «bichoco».

«Se propaga al Brasil»? Todo lo contrario, de allí nos vino el vocablo tal cual lo pronunciamos. Es el masculino brasilero del portugues «bichoca», que es furúnculo o bultos que se le asemejan; por lo tanto es brasilerismo y no arjentinismo.

Nada mas sencillo, y la Nota se nos pierde en el laberinto de la babel ibera, de donde sale, como siempre, «con la cabeza caliente y los pies frios».

BOLADA — Refriendose Fierro a las injusticias sociales que sufre la clase humilde y especialmente la campera, anuncia su proposito de hacer valer sus derechos a participar en el acomodo social, por eso expresa:

«Mas tambien en este juego
boy a pedir mi bolada;
a naides le debo nada;
ni pido cuartel ni doy,
y ninguno dende hoy
ha de llebarme en la armada».

Sigamos a la Nota en su definicion:

«Bolada: partida, ocasion. Con estos dos sentidos se ha usado la voz tradicionalmente entre los paisanos».

«Bolada» no es «partida» pero sí «ocasion».

«Partida» por «partido» no es rioplatense.

Lo «tradicional entre los paisanos» es pálpito de la Nota, por encontrar «bolada» en el lexico de Fierro e ignorar que es un injerto pueblero de Hernandez. Panza no conoció esa voz; lo hacemos presente porque para las Notas lo *tradicional* es lo que Panza nos *legó*.

Fierro como paisano gaucheador no pudo usar el término «bolada»; como compadron de chiripá, que es el sujeto que descuidadamente nos da Hernandez, pudo conocerlo y usarlo.

El paisano arjentino no fué aficionado al billar; en su campaña ninguna pulperia tuvo una mesa de ese juego, ni por curiosidad. El paisano gaucheador oriental fué apasionado jugador de billar; en toda la campaña uruguaya, en el mas imposible rincon donde un pulpero pudiese parar la mesa del caso, se aseguraba reunion perenne de paisanaje. En el Uruguay hasta el paisano optó por la cultura francesa, apesar de su indiscutible «Jauja de la gallegada».

«En el primer caso (partida) con referencia al juego, como lo declara el contexto, y particularmente al de billar, en la frase hecha «pedir la bolada», donde el término sustituye a «partida».

Fierro se refiere al acomodo y egoismo que llama «juego» en sentido figurado, y al «pedir la bolada» no pide el partido, como dice la Nota, pide alternativa, participacion.

En el juego de «carambola» llamamos «bolada» a la serie de carambolas que se hacen en un solo turno, y por extension al turno para tirar de cada jugador. Tambien en otros juegos de billar en que no se hacen series llamamos «bolada» al turno de cada jugador. Cada turno es una ansiada esperanza de mejorar situaciones.

Se tiene o se pide «la bolada» en todo acto en que se presente oportunidad de hacer algo en favor propio o ajeno.

«En el segundo caso (ocasion), y por derivacion de significado, con el absoluto de «oportunidad». De esta última acepcion, tomada siempre como de cosa fausta, ha salido despues el sentido de «fortuna», «suerte», que hoy es el corriente. De aquí la frase «aprovechar la bolada».

Está bien «ocasion» y «oportunidad», pero no deben confundirse con «cosa fausta», «fortuna» o «suerte»; son turnos que tocan y deben aprovecharse para obtener esas cosas. Cuando en el billar se hace una bolada

excepcional, se dice admirativamente «qué bolada!»; esta exclamación tiene sentido de buena suerte en los trances de la vida, y en tales casos «aprovechar la bolada» es disfrutar bien de lo obtenido.

«Bolada» como turno y serie en el billar es americanismo; como ocasión y suerte, y en la admirativa «¡qué bolada!», es rioplatense.

La Nota no ha sabido explicarse.

BOLAZO — Define la Nota:

«Bolazo»: disparate, mentira. La academia da «bola» (mentira) como de estilo familiar. Entre nosotros tiene también uso en la frase «corren bolas» (especies no comprobadas)».

Aparece esta voz en un chiste léxico que injenuamente intercala Hernández: un cantor dice «tabernáculo» por «tubérculo» y «culandrería» por «curandera»; un oyente corrige al cantor, diciendo en la segunda observación que le hace:

«Allá, ba un nuebo bolazo;
copo y se la gano en puerta:
a las mujeres que curan
se les llama curanderas».

La Nota se florea:

«Con tendencia más marcada a definir lo increíble, el dislate notorio, se prefiere «bolazo», sobre todo entre los paisanos. El aumentativo no deja, así, lugar a dudas (macanazo de macana, mentir). No por haberlas, tampoco, en que la mentira, engrosada, hasta el disparate por rodar de boca en boca, haya tomado en todas partes la forma redonda de algún objeto popular».

Y aumenta el desacierto citando boleos de clanes iberos (para madrepariar siquiera por acción refleja) que no guardan ninguna relación con nuestro «bolazo».

Más le habría valido ocuparse de la lindísima serie argentina y rioplatense de sinónimos de ese vocablo, curiosa e ilustrativa.

No hay aquí ningún aumentativo, como la Nota cree, solo son derivaciones sustantivas: «macanazo» es el golpe dado con la macana; «bolazo» el dado con las boliadoras, aparejo de uso general en tiempos de Fierro. Se infiere que oír una mentira o disparate es como recibir un golpe no esperado, que abomba, así como se dice de una mala noticia que «fué un golpe terrible».

Fierro mismo rectifica ese error del aumentativo y la Nota no se ha dignado oírlo: En la pelea con el «hijo del casique» dice:

«hasta que al fin de un bolaso
del caballo lo bajé».

Y peleando con otro indio repite:

«juntito de la cabeza
el bolaso retumbó».

La conocida «bola de nieve» que se agranda a medida que rueda, ha hecho imaginar a la Nota que la mentira también «rodando de boca en boca» se agranda hasta convertirse en «la forma redonda de algun objeto popular»... llamado con el aumentativo «bolazo»...

La «bola» (mentira o disparate) es por sí sola un aumentativo, pero de «píldora», que bien se sabe es una bolita chiquita, y sin embargo siempre ha ofrecido dificultades para ser engullida, lo que creó la costumbre de considerar píldora a una noticia difícil de creer, formándose las expresiones, entre otras, «yo no trago esa píldora», «tragó la píldora», etc. Cuando se quiere clasificar la mentira como muy grande, la imaginación popular convierte la minúscula bolita en bola (de billar se supone), intragable, y la expresión es entonces «nadie traga esa bola», etc.; de ahí «corren bolas», por versiones falsas, inverosímiles, y lió por que siendo bolas corran con facilidad. Todo lo citado en este párrafo es rioplatense; la academia matritense *conquistó* «tragar la píldora» en su edic. 13 (1899).

«Droga» por mentira tiene igual proceso interpretativo que píldora, por las dificultades en tragarla; y tiene el supuesto efecto de bolazo, por que puede asonsar por intoxicación.

Antes que «droga» en el Plata era popular «peta», voz brasilera que significa mentira.

«Grupo» es vocablo rioplatense en actividad, y es una curiosa forma de clasificar la mentira declarando la noticia no tolerable, no permitida, parodiando a las autoridades policiales cuando temiendo conciliabulos para levantamientos ciudadanos «no admiten grupos» en las calles, y si se forman los disuelven sin contemplaciones.

Para la mentira encomiástica tenemos la voz «globo», refiriendonos a los de jabón, en el sentido de ser tan inconsistente como éstos, que se elevan apresurados con peligro de reventar por su cuenta o apenas los rocen. Es acepción rioplatense, y a estos globos Panza llama «pompas», como a los servicios funebres...

La ingeniosidad criolla ha enriquecido la serie en Buenos Aires, con varios otros términos.

De todos esos vocablos el único campero es «bolaso».

En el Sud brasilero tiene igual acepción y sentido que en el Plata.

Toda la Nota es un lamentable error.

BOLIADORAS — Tambien «boliadora»; el plural es mas comun y responde al conjunto de bolas que forman el aparejo y a su mision de bollar. La Nota tantea la definicion del objeto, pues esta vez no se trata del vocablo:

«Arma ofensiva de tres esferas de piedra o de plomo, forradas de cuero de potro y unidas por tiras del mismo cuero a una anilla trenzada».

Si un «censor discrecional peninsular»¹⁰ de la prensa «seria» porteña hubiese escrito esas tres lineas, estarian justificados los ocho errores que contienen y vamos a demostrar en seguida.

No es «arma ofensiva» sinó un aparejo de caza, que puede usarse como arma, cual muchos otros objetos que no son armas.

Hay boliadoras de dos bolas y fueron las mas comunes.

Hay bolas que no se forran; tienen canaletas para incrustar los tientos que han de sujetarlas a los ramales.

El cuero, siempre que sea fuerte, puede ser o no de potro.

Son tientos y no «tiras» y pueden ser del mismo cuero o de otro.

No existe «anilla», palabra no usada en el Plata para nada.

Lo menos que tenían las bolas era de esféricas, y aunque lo hubiesen sido siempre eran bolas; «esferas», ni en el habla de Panza.

La descripcion de objetos no interesa a este vocabulario, pero por la muestra considerese como se desempeña la Nota.

«Para conoser a un cojo
Lo mejor es berlo andar».

El vocablo se usa en Chile y Sud brasilero.

BOLIAR — Nos sacude la Notas

«Arrojar las boliadoras a la presa»...¹¹

Mas bien es hacer presa con las boliadoras, porque pueden éstas ser arrojadas sin resultado; luego, no existe presa hasta que las boliadoras la hagan.

10. El conferenciero ibero señor García Sanchís, despues de visitar Buenos Aires y tomar el «completo» con nuestros encomenderos idiomáticos, dijo publicamente en Madrid, en presencia del ministro y consul argentinos:

«Buenos Aires es una **fábrica** de castellano; se obliga (!) a hablarlo a los hombres de todas las razas que alberga. Muchos organos de la prensa cuentan con peninsulares especialistas (?) en el idioma, que obran de **censores discrecionales**».

Son los que llamabamos «asimilados» y *correjidores*.

Es una ratificacion a estos folletos que ni de encargo habria resultado mejor.

Ver folleto N.º 12, nota (1), p. 29.

11. La traduccion al castellano inmigrante sería: «Cobrar pieza con balonesmano»... ¡Formidable!

Caramba! con la Nota!
El vocablo se usa en Chile y Sud brasilero.

BOLIARSE —

«Empinarse el potro sobre las patas y echarse para atras».

Tambien decimos «pararse de manos». Cuando el animal ha sido boliado, es decir, le han enredado las boliadoras entre las patas, hace la citada gimnasia, por eso dice el paisano que el animal se ha boliado (por su cuenta) cuando se para de manos y cae hacia atras o de costado.

La Nota ha debido dar esa explicacion.

«No lo conocen, sin embargo, los diccionarios argentinos»,

nos observa la Nota; (cuando nada dicen es cuando mejor definen y arjentinizan); pero se le ha escapado el «bolearse» de Segovia, que define: «turbarse, confundirse, correrse, avergonzarse», y nada mas, lo que ratifica el entreparentesis; ha debido explicar: efecto de encontrarse paralizado con boliadoras entre las piernas; abatado.

Suelen decir las Notas: «la misma voz en el Brasil»; es pais demasiado extenso para jeneralizarle voces, y tengase presente que respecto a nuestro lexico paisano, cuando el Brasil interviene aportando o llevando, corresponde al Sud, a Rio Grande.

Nota incompleta.

BOLICHE — Describe la Nota:

«Pequeño despacho de comestibles y bebidas. Las jentes del campo clasifican en dos categorias los comercios de que se proveen: «boliche» y «pulperia». La diferencia proviene de la importancia del medio en que la casa actua y de la dotacion de artículos que particularmente posee. Así el boliche sito en puntos menos poblados, no pasa de los efectos imprescindibles para las necesidades de la vida; la pulperia se extiende mas y agrega prendas de vestir y algunos objetos propios del jinete o de labores del campo».

De intento no habria hecho la Nota una confusion mayor de esos comercios, su ubicacion y sus nombres.

La acepcion rioplatense de «boliche» no indica una clase de negocio sinó una categoria; es comercio reducido a su menor expresion, sea de lo que sea y esté donde esté.

En la campaña no hay mas ramo que el de pulperia, con todos los agregados que los paisanos puedan necesitar; jeneralmente locales y surtidos

reducidos. Cuando son de importancia se instalan en poblados a donde acude el paisanaje a aviarse, y entonces se les llama «la casa», «el negocio» o «el almacén de Fulano».

«Pulpería» es el nombre vernáculo y paisano; «boliche» es voz pueblera, muy posterior, del habla jitana, que significa «garito», «timba»; traída al Plata por el inmigrante ibero meridional y transmitida por nosotros a los países vecinos.

En castellano es «boliche» el juego que nosotros llamamos «balero». No ha estado bien la Nota.

BOMBERO — Explica la Nota:

«Bombero: explorador, espía. Se aplicó a los indios que tenían ese oficio; luego se generalizó. Esta voz ha sido bien ilustrada por Granada. En el Brasil «bombeiro», del portugués «pombeiro», avizor».

El indio fué el primero en cargar con el título, por que como único conector del terreno solo él pudo ser útil desde la conquista hasta la última chirinada del caudillaje; hoy es bombero cualquier observador, espía, vichador, etc., en ciudad o campaña.

Actualmente tenemos el «campana», voz nuestra, que es el bombero a cuyo cuidado operan los que desean no ser sorprendidos.

«Bombero» es un vocablo de los muchos que quedaron en el Plata debidos al brasilero de los históricos entreveros; es el «bombeiro» de ese idioma, desaparecida la «i» como en «brasileiro» (brasileiro), y en todas las terminaciones «ei-ro-eira»; regla invariable.

Deriva de «pombeiro», que no es portugués, como la Nota afirma, es del negro, es africano-brasilero, y significa «espía», «mensajero». Sufrió apenas el cambio de una letra por efecto de pronunciación, en Rio Grande do Sul, de donde pasó a nosotros.

La «ilustración» de Granada no aporta nada a la identificación del vocablo.

La Nota está equivocada.

BOMBIAR — Escuetamente dice la Nota:

«Bombiar: espíar. Está en todos los diccionarios argentinos».

Ni una palabra más.

Nota y diccionarios han acertado!

BORDONA — La Nota cree cumplir diciendo:

«Cualquiera de las tres cuerdas de metal en la guitarra».

Ciertamente son bordonas las tres cuerdas que hacen los bajos en la guitarra, pero citando en singular es unicamente la sexta, la mas gruesa. ¿Quién no sabe eso en el Plata? A ella se refiere Fierro:

«Hago jemir a la prima
y llorar a la bordona».

La cuerda primera, la mas fina y aguda, y la sexta, la mas gruesa y profunda; hay en la frase alarde de dominio del cordaje, al tomarlo en sus extremos ritmicos.

La característica «de metal» no corresponde por que tambien suelen serlo las otras cuerdas.

Sigamos a la Nota en sus divagaciones:

«El nombre castizo «bordon» no lo usa el paisano».

Nadie lo usa; es desconocido en el Plata; el mismo inmigrante ibero lo sustituye con «bordona» apenas aprende este vocablo.

Hemos dicho varias veces que nuestro nativo analfabeto, no pronunciaba una voz castellana que designara objeto o costumbre sin alterarla, para desinmigrantarla, y por nacionalismo instintivo, sentimientos que no tienen otros nativos que se dejan llamar *cultos*. Cambiar el jénero era frecuente, como en este caso. Todas las alteraciones y aportes se han conservado en el lenguaje familiar.

Se le ocurre a Segovia aconsejar que se diga «bordon», y no atina a explicar qué es «bordona»; vease la definición que se le ha ocurrido: «cuerda de guitarra, etc.»... sin duda en el «etc.» incluye lo no dicho. Luego define «bordonear» así: «hacer sonar las bordonas»... Y este es el mas atendible de nuestros coleccionistas de vocablos.

«Aun en el lenguaje familiar es comun el desconocimiento del jenero y se dice «la bordona».

Al derecho cultural, social y espiritual de formar nuestro idioma propio, la Nota tilda «desconocimiento» como equivalente de ignorancia, de la que solo ella da pruebas. Lo correcto, lo indiscutiblemente lojico es consignar:

En rioplatense se dice «bordona», s. f., y en castellano «bordon», s. m. Sin depression para nadie; respetable y justo.

«Lo que hizo el gáucho (con el «bordón») fué igualarlo al de las cuerdas restantes. De allí sacó, luego, el nombre «bordoneo» para significar el acompañamiento de consonancias a las cuerdas de tripa».

Una explicacion entripada.

El Gáúcho no fué guitarrero, fué guerrero; nuestro cruzado; procer de proceres; fué el primer indio que tuvo nocion de patria. El paisano fué guitarrero, y no puede haber hecho un derivado de un vocablo que no aceptó.

El bordoneo es un floreo en las bordonas.

«No se ha de morir de antojo
quien me conbide a cantar».

Y con esta Nota muy frangollada, termina la serie 13 del Vocabulario de la obra «Martin Fierro comentado y anotado», por el Sr. Eleuterio F. Tiscornia, supervisada por el cervantinero don Americo Castro.

Con la C continuaremos en el folleto próximo.

.....
«no es para mal de ninguno
sinó para bien de todos».

* * *

En prensa el folleto anterior, el Juri oficial porteño para las ediciones del año 1930, premió las del Sr. Tiscornia...

Fierro sonrió resignado; se sujetó el barbijo en la nariz; y mientras estribaba para mandarse mudar, se apuntó:

«Las cosas que aquí se ben
ni los diablos las pensaron!»

EL JUICIO DE LOS NUMEROS

«Y aunque mi sensia no es mucha»...

19 son los vocablos analizados en este folleto, y obtienen la siguiente clasificacion:

Americanos	1
Araucanos	1
Rioplataenses	5
Rioplataenses y americanos	2
» brasileros	8
Injertos de Hernandez	2
Romance, castizo, etc.	Cero

La famosa *casticidad* en «el habla del gáúcho y del paisano» no se ha hecho ver.

La equivocacion en la etnica y etnologia del paisano, y la fantaseada presencia y suficiencia del colombino y del negrero en estas tierras, son las causas de que se inventen y propaguen absurdos.

Bien ha podido Fierro exclamar desalentado:

«Ando como un pordiosero
y me nuembran heredero
de toditas estas guascas!»...

* * *

AVISAMOS que casi todas las definiciones filolojicas que publican estos folletos SON INEDITAS, por razon de error u omision de nuestros coleccionistas de vocablos; podemos, pues, comprobar en el acto una cita o version nuestra, ofrecida a las calladas o como propia por algun aprovechador.

Siempre que una transcripcion de estos folletos (aunque no se les respete texto, sintaxis y ortografia) no vaya acompañada de la cita de ellos (no del autor, que a nadie interesa y a él tampoco) como fuente de informacion, publicaremos permanente en estas pajinas los nombres de esos desatentos que, como dice Fierro:

«En la barba de los pobres
aprienden pa ser barberos».

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE MARTIN FIERRO

C 1



RÍO DE LA PLATA
1935

El novelista ruso Tourgueneff dominaba perfectamente el francés, pero no se animaba a escribirlo por miedo al diccionario y su academia. «De sus excursiones en él sacaba la conciencia llena de escrúpulos que mataban su inspiración», le confesaba a Daudet, que le observó: «El francés no es una lengua muerta y no debe escribirse con un diccionario de expresiones definitivas e inalterables. Yo no me preocupo de eso. Hay que admitir todo. El río lleva escorias; en su correr las depura».

Los castellanistas del Plata siguen representando el dramón de su *acerbo*: «Reinar después de morir»; — la publicidad rioplatense y el I. de Filología de la universidad Nacional de B. Aires, mantienen embalsamadores en sus «censores discrecionales peninsulares»; — el tilinguismo literario da las clásicas «plañideras»...

Nuestra castellanización es un servicio fúnebre de capilla ardiente.

Rio de Janeiro, Julio 12/85 — Fué presentado a las Camaras Federales, un proyecto solicitando se titule Idioma Brasilero al que se habla y escribe en el Brasil. El proyecto lleva 158 firmas de miembros de dichas camaras, número suficiente para asegurar su aprobacion. — *United Press*. (Telegrama publicado en el Plata por algunos diarios).

El profesor Brenes Mesen, de la universidad Northwestern de Evanston, Illinois, Estados Unidos, despues de leer algunos de estos folletos escribió y publicó:

«Lengua viva es lengua que cambia. Comprende diversas actividades relacionadas con los sonidos, con las formas de las palabras, con su sentido y con la sintaxis. Del entre juego de esas fuerzas resulta la evolucion de las lenguas. Las de America, sometidas a las mismas leyes de transformacion, no dejarán de alejarse de las fuentes de que proceden. **La literatura retardará, no detendrá el movimiento de avance. Será negativo todo esfuerzo realizado con ese propósito.** ¿Carecen de fundamento los Folletos Lenguaraces? Muy al contrario; los poderosos impulsos de nacionalismo que los mueven, se orientan a reparar graves yerros».

Brasil inició la realidad de la prediccion.

Los ambientes intelectuales de Indo-America son semicoloniales. No tienen y no buscan autonomia espiritual. No discuten, acatan sin examen. Endemia de colonia.

El jesto brasilero ha reconfortado Alma-America. Inesperada demanda cultural que nos enorgullece cual si en ella tuvieramos participacion directa. No importa si no triunfa; nunca han triunfado en sus primeras tentativas las grandes aspiraciones de los pueblos. Se retardará su día, nada mas. Ha señalado al indoamericano uno de los renunciamientos que lo inferiorizan; ha descubierto las mentalidades que infectadas de coloniaje no lo comprenden; y eso ya es obra.

Portugues y castellano no son hablas de cultura. A ellas se debe la desorientacion mental de Indo-America, la anonimia de sus valores intelectuales. El inglés será, necesariamente, el habla de su cultura y la cancelacion de su prehistoria, pesada hipoteca que la obstaculiza.

Nacionalizar es dignificar. No alcanzará Indo-America los altos destinos que la civilizacion le tiene reservados, mientras sufra de coloniaje.

Uruguay nos lo evidenció: Vanguardia sudamericana en lejislacion social, lo creímos propicio a la proclamacion de la nacionalidad idiomática. Revistamos hombres de su cartel intelectual y político... Su Círculo de Prensa insinuó la patriada, pero los coloniados que hacen «alzagaismo» en la

publicidad lo insultaron soezmente, a falta de razones. Nadie, ni el mismo Círculo defendió la memorable iniciativa, fracasada en la timidez de su propia novedad y en el conventilleo del sanchopancismo del ambiente. Y, sin embargo, una orden del día honrará aquel Círculo, como primera noticia en Indo-América de tentativa de nacionalización idiomática.

En Argentina... Los coloniados de su publicidad insultaron innoblemente al filólogo Abeille, por el delito de evidenciar la existencia y la necesidad cultural y cívica del Idioma Argentino. 35 años después Brasil justifica y desagravia al ilustrado lingüista.

Bienvenidas sean las voces brasileras de reivindicación! Brasil, enclavado en el virgen corazón de Indo-América, conserva la pureza de su alma en los misterios de su dilatado predio que solo Inti conoce. Correspondía a sus voces ser a las primeras en esta aspiración nacional, y lo han sido. Bienvenidas sean!

Creemos en milagros; puede el ejemplo imitarse algún histórico día en Argentina y Uruguay. «La literatura retardará, no detendrá el movimiento de avance. Será negativo todo esfuerzo realizado con ese propósito». Mientras tanto, arrimados al horcón siempre solitario de la nacionalidad, esperemos con Fierro que...

«tal bes mañana acabarán de pagar...»

* * *

**«En lo que explique mi lengua
todos han de tener fe.
No se ha de llober el rancho
en donde este libro esté».**

* * *

«Atención pido al silencio».

Grandes razones obligan la revisión de la obra del Sr. Tiscornia: «Martín Fierro comentado y anotado»:

ser la primera aparecida con vocabulario paisano explicado;
haber sido premiada en un concurso oficial; ser su autor profesor de castellano y miembro de la Academia de Letras de Buenos Aires.

No es este Desagravio una campaña personal, es una exposición de investigaciones en prestigio de la filología rioplatense y su deslinde de la castellana; culturación nacional por sobre todos los personalismos y personalidades;

reparo a versiones que podrian pasar por autorizadas y no favorecen el injenio creador e innovador idiomático de los pueblos del Plata.

No somos los primeros en esta revision, el Sr. Tiscornia se nos ha adelantado juzgando su propia obra con el lema que le ha puesto:

«Tiene mucho que rumiar
el que me quiera entender».

* * *

**Mestisaos y extranjeros
están en serias andanzas,
pa que'l criollo Martín Fierro
sea nuestro Sancho Pansa.**

* * *

El castellano ha sido repudiado en el cine por todos los pueblos de Indo-América. Se ha tratado de sostenerlo hasta imponerlo, pero ha fracasado definitivamente, cerrándole sus puertas los estudios de Hollywood por orden de los pueblos *latino*-americanos.

Los grandes productores norteamericanos, personalmente comprobaron que habían sido engañados con *América-hispana e hispano-América*, rótulos gratuitos propagados por la publicidad, basados en las lenguas con sedimento castellano; y también comprobaron que los pueblos que las hablan prefieren cine en inglés, sin entenderlo; les basta rótulos de traducción; repudian la carraspera de Castilla, desconocida en sus fonéticas y desagradable a sus oídos y a su historia.

Nada más profundamente sintomático.

Los pueblos *latino*-americanos siempre fueron más aspirantes a cultura que sus clases dirigidas.

Pachamama vela en el espíritu de sus hijos.

* * *

HACIA LA GRAMÁTICA NACIONAL

Acentuar únicamente las palabras que sin el acento tuvieran otro sentido, y aquellas que consagradas por el uso han cambiado acentuación, como: *intervalo*, *período*, *etiópico*, *vizcaíno*, *zodiaco*, *dinámico*, etc.

Acentuar las palabras agudas terminadas en vocal.

Usar «j» y no «g» donde ésta hace servicio de aquélla.

Adoptar toda palabra mejorada y consagrada por el uso, como: enriado, satisfació, vagamundo, refalar, etc.

Ese es por el momento gramaticalismo de estos folletos.

Renovacion es progreso; conservacion es estancamiento. Pobre idea de su mentalidad dan los pueblos que tradicionan en su habla.

Llegaremos a la ortografia fonetica; a la conjugacion regular y lojica del verbo. A sintaxis expresiva, breve, armoniosa, nuestra, ya hemos llegado.

Es deprimente situacion la de aquel pueblo que usa habla ajena y se obliga a cuidarla y a renunciar en ella su propia nacionalidad, cohibido con el chantaye de ser conceptualizado inculto o «bárbaro» si acopla su aporte.

Hablando «mal» es como se han formado todos los idiomas, ¿porqué no ha de formarse el nuestro?

«Idioma es ser vivo»; heraldo de hogar, de intelecto, de espiritualidad, de vida nacional; y todo eso es arjentino en Arjentina, uruguayo en Uruguay.

Ningun escritor nativo rioplatense debe rehusar su puesto en esta patriada.

Brasil nos ha dado el edificante ejemplo; en 1931 nacionalizó su gramatica, y en estos momentos su idioma.

* * *

DESAGRAVIO al lenguaje De MARTIN FIERRRO

VOCABULARIO

«Tiene mucho que aprender el que me sepa escuchar».

CAER — Dice Fierro:

«En la pampa nos entramos,
cayendo por fin del biaje
a unos toldos de salbajes».

Y la Nota se apunta:

«Caer: llegar».

Mas bien: una forma de llegar; que requiere ser explicada, por ser acepcion rioplatense, como de costumbre admirablemente apropiada y expresiva: Supone arribar por casualidad si se dice: «Íbamos para el Pungo y caimos en lo de Anastasio»; expresa resolucion de arribar: «vamos para el Pungo y caeremos en lo de Anastasio». «Llegar» es siempre, pero con sentido cortes

de reconocida inoportunidad; de llegar como «caído» de arriba y no como esperado.

La Nota cree que ese «caer» deriva de «dejarse caer del caballo», de «aparse»...

Otro sentido ofrece el vocablo: el de una cosa que ambula y finaliza «cayendo» en alguna parte, deteniéndose; lo irremediable; caer por no poder o no convenir continuar; y esa es la expresión de Fierro con que se encabeza esta Nota.

«Con ninguno de los infinitos significados de «caer» conviene éste (llegar) que de antiguo le dan los gauchos (propagado al habla familiar), si no se quiere incluirlo apretadamente en el académico «sobvenir».

A cada instante tropezamos con el desmedido afán de las Notas, en emulsionar gauchos y paisanos con iberos y con academiología matritense; influencia probable del supervisor de ellas, cuyo paradojismo filológico antiarjentinista sorprendimos en el folleto N.º 8, p. 21 y sig.

El método impuesto de no dejar sin apadrinar con iberismos todos nuestros vocablos, acepciones, refranes y modismos, al aplicarlo al «caer» rioplatense, (sin parentesco «con ninguno de los infinitos significados del «caer» castellano»), invita a «incluirlo *apretadamente* en el académico *sobvenir*»... El método ha progresado; ahora cuando la coincidencia o el espejismo alfabético no favorecen la semántica acomodada de nuestros iberizantes, puede recurrirse a lo académico *apretadamente*... Es una verdadera suerte que las publicaciones filológicas no tengan lectores!

Cansados estamos de evidenciar que los pueblos del Plata nunca necesitaron de ninguna academia, ni de sus propios intelectuales (inferiores a ellos), para innovar y neologar, siempre desoyendo y superando orígenes. Esos abúlicos intelectuales, servidores rutinarios de la castellanidad, son insensibles al pantalleo de valores idiomáticos nacionales con que el pueblo, la familia, la sociedad, los va ventilando apretadamente, despacito y sin interrupción, que a base de constancia y tiempo se hacen las conquistas grandes, nobles y perdurables.

Nuestro «caer», en relación al «sobvenir» castellano, es una voz distinta de un habla distinta.

Mal ha estado la Nota.

CALAMACO — La Nota define:

«De lana teñida de rojo»...

Sigue a eso un nutrido párrafo innecesario del cual tomamos:

«La expresión «poncho calomaco» es redundante... Los ponchos calamacos que los gauchos *gastaban* procedían del telar de las indias pampas...

Predominando entre otros colores el rojo... Del araucano «colú» (colorado) y «macún» (poncho)».

«Lana teñida de rojo» no es la definición del vocablo, es una ocurrencia de la Nota que por casualidad aquí encaja, como ya veremos.

«Calamaco» es, en efecto, el araucano «columacún» (poncho colorado), pero los famosos telares autoctonos nunca hicieron un poncho de ese color, pues no hubiera sido posible usarlo, sin peligrar, andando entre el ganado cuernudo o en el monte aguaitado por las fieras; aparte ser envoltura *diabliesca* que habría hecho víctima de insufrible titeo al que la usara. Que «predominara el rojo» tampoco; pero sí en franjas orillantes, que se quebraban y venían a menos entre los pliegues del poncho una vez puesto.

La Nota y «los diccionarios argentinos», debieron meditar largo y profundo antes de venirsenos con un poncho colorado que no se ha tejido.

«Columacún» (ponchos-colorados) llamaban los indios pampas o araucanos-argentinos a los soldados del ejército mestizo que les disputaron «el desierto»... Ese apodo les fué Injerido por la bayeta colorada que forraba los ponchos patrios, la única «lana teñida de rojo» que por chiripa coincide con la ocurrencia de la Nota.

El pampa hizo de «columacú» sinonimo de soldado, de «huincá»¹ armado, para diferenciarlo del huincá comun, del civil, y tal es el origen del vocablo. El indio-paisano lo propagó con sentido de indeseable o despectivo; uso y fonética acriollaron en «calamoco», y no existiendo ponchos colorados se llamó así a los de mala traza, sin alusión a color. Don Santiago Lugones lo define bien en su edición² de Fierro:

«Cierta clase de poncho de mala calidad, corto y de tela delgada y áspera. Eran por lo comun grises y sin flecos».

Por analogía, todo poncho viejo, rabon, descolorido, etc.; sin «redundancia», como la Nota nos dice, pues «calamoco» no es poncho ni es color, es calidad y cualidad; ni indica nada procedente de los nobles telares indijenas, es un trapo de la civilización...

1. Los criollos han dado a «huincá» equivalencia de «cristiano», en sentido racial, precisamente el único que le daban los pampas, pues para ellos el vocablo significaba que el sujeto no era indio; sin alusión religiosa, que no les interesaba. Los pampas no se dejaron engañar por la *evangelización*, ni fueron *encomendados* por colombinos y negreros, que buen cuidado tenían en *encomendar* sin *encomendarse*... Cuando el bombero pampa anunciaba «huincás» a la vista, era jente no india y de paz; pero sí gritaba «¡colamacún!», eran huincás de guerra, soldados.

2. Esta y la del Sr. Tiscornia son las dos únicas ediciones de «Martín Fierro» que conocemos con vocabulario explicado. La del Sr. Santiago Lugones tiene breves y acertadas definiciones, sin complicidades sanchopancescas; es, pues, la única útil de todas las conocidas.

Los ponchos calamacos podian verse en paisanos «muertos de pobres», en changos y en los europeos que se apaisanaban y se hacian los infelices.

Fierro ratifica, pues se refiere al ponchito del viejo Biscacha, por trajinado e inferior:

«Me parese que lo beo
con su poncho calamaco».

Biscacha era viejo y pobre; Fierro le pone el poncho que corresponde al sujeto.

Esta Nota es un lamentable error.

CANCHA — Define la Nota:

«Lugar abierto y llano para carreras de caballos; cerrado para otros juegos. — Del quichua: «cancha», sitio cercado».

No ha intervenido Panza y la Nota se ha salvado de malograrse.

Pero hemos visto el vocablo manoseado por los academicos matritenses... No hay derecho a que se metan con voces americanas que nada tienen que hacer en su vocabulario. Felizmente delatan en esos asientos su negacion, y su finalidad resueltamente editorial y de *dominio*...

En la edicion 10 (1852) *conquistaron* la «cancha» con la definicion: «maiz y habas tostadas que se comen en el Perú»...

En la siguiente edicion (1869) consideran que Perú es poco *dominio* y lo sustituyen con «America del *Sur*»...³

En la edicion 14 (1914), sus «individuos» les informan que el fronton para juego de pelota aquí se llama «cancha», y los «doctos» hicieron una rapida y breve anotacion, que en la última edicion (15-1925) amplían en seis centímetros de texto, con atrevidos datos rioplatenses; sirviendo siempre en plato aparte el «maiz y las habas tostadas que se comen en la America del *Sur*»...

Ese maiz tostado (las habas estan de mas) es lo que en la extensa zona quichua se llama «áncua», y en la mas extensa zona guaraní se llama «pororó». *Cancha* y con *habas* es en la estrechisima parcela del *americanismo* academico, pese a la colaboracion del inca Garcilaso y de otros *hincas*.

No puede exigirse mejor conocimiento de lo americano a los academicos matritenses, estancados en su propia habla con sus poderdantes «los labriegos de Castilla», cuya lengua velan graves y solemnes. Todos «sin mas normas idiomáticas que las ceñidas al terruño donde transcurren sus vidas»;

3. Usan esta voz creyendola castellana y es americana. Ver folleto 13, p. 20. Nosotros usaremos «Sud» mientras le nieguen castellanidad.

valga la palabra, aquí evanjelica, del castellanista-trascendentista y castellano-viejo don Amado Alonso (Ver folleto 9, ps. 19-20).

CANTOR — Dice Fierro:

«Un recadito cantor
daba fe de sus pobresas».

Y la Nota se ensaña:

«Cantor: pobre, humilde, escaso, desmedrado».

En la intencion paisana nunca indicó pobreza una cosa «cantora». Hoy frase popular en todas las poblaciones del Plata, conserva su sentido inicial campero de «sencillo y bonito», «lindo y sin pretensiones»; que equivale tambien a «muy gauchito», o sea «muy lindo y bien aplicado», «muy atra-yente», «muy simpatico»; acompaña en todo un sobreentendido favorable de cosa fuera de lo comun, fuera de lo corriente.

El «recadito cantor» que cita Fierro debia tener alguna de las cualidades apuntadas, y nada del lujo de la epoca y del arte que se desplegaba en el ornato del apero, que siendo el crédito del jinete, daba que sospechar escasez de medios si le faltaba rumbosidad, sin adolecer de las inclemencias que la Nota aplica influenciada por las «pobrezas» del verso.

Cuando caía un forastero a un pago llamaba la natural curiosidad, pero si se decia que era un cantor, el paisanaje corria a rodearlo y a complacerlo. El cantor tenía para los camperos condiciones de un ser privilegiado, que merecia su estimacion y admiracion sin atenuantes; porque estimulaba cosquilleos espirituales; porque el encojido romanticismo campesino, se estiraba en dulces inexplicables ensueños de querer y de guapezas; porque la intencion y la alegría encontraban motivos faciles y expansivos en los recitales del cantor.

«Cantor», pues, todo un sincero elojio, digno del ingenioso acepcionismo del paisano.

«Abentaja a los demás
el que estas cosas entienda».

Dispensamos al lector de un rebusque etimolojico que se hace la Nota, empeorando sus tanteos hablistas y confirmando su desconocimiento del vocablo.

CANTRAMILLA — Hace unos años que esta palabra alborotó a los aficionados a las encuestas periodisticas, y, como de costumbre, nada se concretó. Nosotros caimos en la sonsera de inclinar nuestra opinion a la que entonces tuvo el Sr. Tiscornia, que era la siguiente (tomada de Segovia):

— De «contra» (en sentido de picanear de «atrás») y «trabilla»: «contratrabilla», abreviada en la pronunciación para salvar el «tratra». — No vimos el error de confundir la «trabilla» con la picanilla que el conductor, dentro de la carreta, llevaba en la mano para los bueyes pertigueros. La trabilla era una guasca de un largo de 30 centímetros, de la que pendía la picana colgada del techo de la carreta, imposible de aplicar a otro uso y mucho menos al de picanear.

Algunos han supuesto que la «cantramilla» pudo ser el clavo vertical aplicado en aquellas largas picanas para mover a los bueyes del medio; y ha sido la mejor sospecha.

Tocamos en consulta a viejos camperos argentinos; todos «habían oído» la palabra pero no recordaban qué significaba. No decían verdad; ¿porqué? Es deducible: Se les informó que era término de Martín Fierro y se les indicaron los versos en que figuraba; los paisanos no dudaron de que si Fierro lo decía, «dejuramente era cosa cierta»; y con su encomiable habilidad en la evasiva, mintieron sin mentir: «lo habían oído pero no sabían qué era».

Al aproximarnos a esta Nota repetimos nuestra encuesta paisana, con nuevos asesores veteranos del campo, pero dándoles el vocablo solito: «cantramilla». Contestaron que nunca lo habían oído, y nada conocían con ese nombre.

En desacuerdo con todo lo que sobre este vocablo se ha escrito, al llegar a él en esta ocasión nos propusimos tomar en serio esta incógnita y aclararla cuanto fuera posible antes de considerarla injerto de Hernández, y no vimos más tierra virgen que el relegado y silencioso solar Charruá, al que debemos los más insospechados éxitos en casos como el presente; con profundo disgusto de los *tradicionalistas* argentinos, que prefieren orígenes del negro o peores, antes que del hermano oriental...

Y en el solar Charruá⁴ sabían de la «cantramilla»!

4. Los charruás formaban un clan de la grande y noble raza Guaraní, que vivía en el interior de la península que hoy ocupa la República del Uruguay; es de suponer que hablaban guaraní; entonces su nombre, (que debe ser vernáculo; todavía no hemos tenido ocasión de ocuparnos de él), debió pronunciarse «charruá», porque en ese idioma es peculiar el acento agudo y casi desconocidos los demas. Acentuada la «u», como se ha popularizado, suena a vizcaíno. Hay quienes han dado en noticiar que tenían lenguaje propio, y hasta amenazan con la publicación de su vocabulario... En indudable zona guaraní y muy lejos del contacto de otras hablas americanas, solo podría existir una inevitable variante; salvo que se comprobara étnica distinta, tratándose de un pueblo aislado en una península ideal, que nada necesitaba de sus circundantes. Este temerario clan de jesta, calumniado por propios y extraños, es una gloria americana: fué invicto;

altivo ante amenazas de fuerza, bajó expresamente a la ribera del Plata, e insensible a la novedad de seres y armas, exterminó y devolvió íntegra al océano la primera pandilla de colombinos que pisó su predio;

Nos ayudó en esta patriada, con su montonero, de conocimientos campesinos, don Juan Escayola, veterano estanciero e intelectual oriental; su testimonio es pues de alta calificación.

«Cantramilla» es la pláncuela de fierro, dentada y de forma especial, que hace de regaton en la picana de arar, y sirve para limpiar la reja del arado de tierra y malezas que se adhieren, estorbando su penetración».

Así define Escayola y hasta nos remite el dibujo que damos en otra pajilla. La comprobación lo lleva a gratos recuerdos:

«Cuando gurí, en la estancia de mi padre, leyendo en rueda de peones los consejos de Biscacha, al encontrar la palabra «tramilla» pregunté al capataz qué era eso, y me contestó sin vacilar: «El limpiador de la reja del arado».

Y Escayola hace razonamientos sencillísimos e indiscutibles, que surgen de los mismos versos:

«Examinando los versos de Hernandez me reafirmo en que eso es. Al decir:

«A uno le da con el clabo

y a otro con la cantramilla»,

deja sentado que se refiere a la picana, aunque no la nombre, ¿a qué picana? a la de arar, que es la que tiene en cada extremo una y otra pieza».

«Notese además que al decir:

«Ningun güey le sale brabo;

a uno le da con el clabo

y a otro con la cantramilla»,

deja sobreentender que habla de una yunta; esta yunta es la de los bueyes del arado, a los que puede aplicarse las ambas puntas de la picana, en castigo casi simultáneo, aunque en grado distinto».

El hipotético picanear del juez indica esos grados castigantes, y no ha escapado a la observación de nuestro asesor:

«Se azuza con el clavo en forma más o menos suave, pero tratándose de un buey rebelde no es extraño que le apliquen la cantramilla, el regaton de la picana, lo que implica más rigor por las varias puntas que hieren a la vez».

mantuvo incólume su libertad y albedrío hasta el advenimiento de la nacionalidad Uruguaya; colaboró en ella heroicamente, y en todas las patriadas de su solar y de los vecinos, con bravía y desinterés ejemplares; mientras de él dependió, no permitió en su pueblo la introducción de religión y leyes del sibilino y del negrero;

y tuvo el más alto honor a que puede aspirarse en nuestra historia: **nos dió el Gáucho!**

Todo eso está esperando un gran bardo que lo cante, antes que filología extemporánea y dudosa.

En la encuesta periodística porteña sobre la «cantramilla», los tradicionalistas de toda pinta buscaron, como de costumbre, orijenes en las mas viejas crónicas, y solo encontraron a Concolorcorvo en una carreta picaneando a cuatro bueyes; le agregaron dos mas y se metieron en ella, para hacer sus investigaciones folklóricas-filológicas... ¡y nosotros «de coladera»!... sin observar que Fierro cita solo dos bueyes, y sin considerar que podían existir otras picanas...⁵

Se ha creído vocablo argentino a «cantramilla» por usarlo Fierro; es oriental, ya en desuso, como el arar con bueyes. Se ha silenciado que Hernández emigrado, residió largo tiempo en Paysandú, donde escribió la Vuelta de Martín Fierro, en la que figura la citada palabra, que allí conoció Hernández, con infinidad de agachadas y dichos paisanos, con que el hermano oriental, siempre presente, eficiente y dinámico, colaboró en la mentada versada.

El vocablo es sospechoso de procedencia brasilera o canaria; optamos por la semántica paisana; lo ha sugerido el gramillal encajado en el arado: El regatón dentado de la picana «contra» la «gramilla» prendida en el arado: «contra-gramilla»; que se aglutina para librarse de la cacofonía «tra-gra», y quedar «cantramilla»; «cantra» por vicio de pronunciación; en ambas formas es recordada todavía en la campaña uruguaya.

Respecto a otras procedencias:

En lusitano «canga» es carga molesta, yugo y coyunda; y «canga» es cargar, echar peso cargoso. El brasilero sabe de estas acepciones.

En lusitano «milha» (milla) es el yuyo que llamamos «gramilla»; de raíz cilíndrica con agarraderas alternadas, que lo hacen resistente para ser arrancado y prenderse en la reja del arado, por eso llamado también «milho bravo». El brasilero lo conoce.

Con tales datos nos animamos a insinuar la procedencia brasilera (riograndense), por consorcio de ambas voces, en sentido

Clavc



Picana de arar usada en el Uruguay

Cantramilla

5. Esta única vez que acompañamos a los «autoridades en la materia» en sus divagaciones, fracasamos ridículamente. Nos está bien merecido, pues a nosotros es a quienes menos correspondía ese descuido; a nosotros que en resuelto desacuerdo con todos, tras orijenes de folklore rioplatense, revelamos los mas ciertos y comprobables del Teatro, del Gáúcho, de la Milonga, del Tango, del Pericon, del Estilo, del Malambo, etc., etc.

Hemos experimentado que indiferentes al protocolo gremial-intelectual, y por senderos contrarios al de los «entendidos», se va mas fácilmente al encuentro de lo que se busca. (Lease el capítulo «Irugái añarái», folleto 12, p. 64, y «Rioplatense» en p. 25 del mismo).

del acto de librar de la carga de tierra y malezas («cangamilla») a la reja del arado: alterada la voz por el paisano en «contra-milla», (la accion del regaton de la picana «contra» el gramillal adherido). Haremos presente que el capataz que cita Escayola como su primer informante, era riograndense.

Respecto a la procedencia canaria, puede concebirse como la paisana, con la favorable característica a la vocalizacion chillona de esos nativos africanos.

La Nota al ocuparse de este vocablo define:

«Parte opuesta al clavo en la picana».

Sujerido por «a uno le da con el clavo y a otro con la cantramilla», que hace suponer la picana y sus «partes opuestas».

En seguida nos da un compendio de historia del rodado, desde la carreta hasta el ferrocarril, apeandose ante el boyero que sentado entre dos yuntas de bueyes, con la culata de su picana hostiga a sus espaldas a los pertigueros, y con la punta a los delanteros; y pontifica la Nota:

«Esta es la *tradicion* que, en *fiel imagen*, conservan los versos del poema:
«a uno le da con el clavo y a otro con la cantramilla».

La insinuacion es muy aceptable pero no da el vocablo. La Nota «se quema», como en «lana teñida de rojo» de «calamaco», sin acertar con el escondido; mucho menos en este caso por tratarse de una cosa desconocida en el pais.

Tambien se aventura en un manipuleo de la fraccion «contra», sin objeto, pues nada nos dice de «milla».

Despues de la «contra-trabilla» de la encuesta en que acompañamos a la Nota, injenuamente, ha mejorado su criterio, aunque nada ha conseguido demostrar.

Pasada la preocupacion e interes por este vocablo, el P. Grenon S. J. encuentra en un archivo de esta apozada Quisqui, y en un legajo del año 1811, cierto detalle de trabajos de un herrero en factura que presenta a la Junta de Propios, y dice en un renglon «Por poner *cantramilla* a dos anillos de grillos».

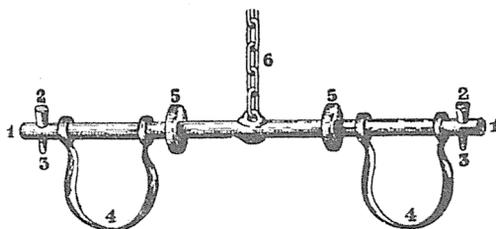
Mas tarde Grenon encuentra otro detalle del mismo herrero, tres años anterior (1808), en el que se cita la «cantramilla» tres veces.

Desde la primera noticia de ese hallazgo, sospechamos que el herrero se referia a los «remaches fijos». Sin embargo indagamos, y ni en el Plata ni en Iberialandia nada se ha conocido de los grillos carcelarios que se llamara así o en forma parecida.

En el documento de 1811 se lee «cantramilla», pero han querido escribir «cantranilla»; la pluma ha hecho una vuelta cerrada ante la «n» que la confunde con «m».

En el documento de 1808 la palabra está escrita tres veces, en este orden: «contramilla», «cantranillas» y «contramina».

Veamos el grafico de un grillo y su descripcion:



1 — Barra (que este herrero llama Macho).

2 — Chavetas.

3 — Puntas de las chavetas que se remachaban después de colocados los grillos.

4 — Anillas. La barra pasa por los anillos que tienen en sus extremos, pues no están fijas en ella.

5 — Topes o Remaches Fijos para limitar el recorrido de las anillas en la barra, lo que sirvió de decucción al herrero para llamarlos «contra-anillas», mal escrito por las razones que damos en el texto.

6 — Cadena.

El vocablo sería corriente en aquella época o fué aplicado por el herrero, con mucho acierto, puesto que los tales topes hacían de obstáculos «contra» el recorrido de las «anillas» en la barra; «contra-anillas» era su misión y podía ser su apropiado nombre. Esos topes solían llamarse «remaches fijos» para distinguirlos de los remaches temporarios de las chavetas.

Por de pronto la palabra al pronunciarse perdía una de sus dos «aa»; luego, como en la cantramilla de Fierro, interviene el portugués, pues lo es el herrero en cuestión. La dicción portuguesa convierte la «n» en «m» y da sonido diptongal entre sí a la «a» y la «o»; lo que explicaría las indecisiones que han alterado el vocablo, haciéndolo escribir en distintas formas, y también hace sospechar que el herrero era analfabeto y dictaba a alguien que escribía «de oído».

Ambas cantramillas, esta y la uruguaya de Fierro, nos ofrecen la más sorprendente coincidencia de dos vocablos idénticos, con igual proceso de formación portuguesa, y, sin embargo, diferentes en absoluto por los elementos de que han surgido, por sus significados y por las regiones en donde se han usado.

Esas coincidencias son peligrosas en filología.

La Nota no ha hecho más servicio que el de darnos la oportunidad para demostrar el origen de un vocablo, que tenía condiciones para ser uno de los injertos de Hernández.

En nuestra práctica de investigaciones hemos aprendido a no aceptar «las más autorizadas versiones», sin someterlas a los rayos X de un criterio bien

fundado, independiente y sin contemplaciones. El protocolo de las consideraciones y respetuosidades ha malogrado muchas rectificaciones aportadoras de la verdad... En historia ha sido fatal y desfachatado el trust de los errores. En filología, lo inconcebible! Mal andará la cultura de un país que no cuide su idioma propio, exteriorización del espíritu y jenio de su pueblo, del alma nacional!

CANADA, CAÑADON — Lo segundo la Nota dice que es «hondada llena de agua».

Para demostrarnos la diferencia con «cañada» describe a ésta:

«Terreno bajo entre altozanos, cubierto de aguas estancadas. Menos ancha y mas profunda es «cañadon». Lo circundan jeneralmente cañas y *jarales*.

Granada y Segovia dicen que la cañada se extiende entre dos lomas, y la Nota sanchopancea agregandole *altozanos* y *jarales*.⁶ Todos han tomado esa «cañada» del manual academico de los castellanos, que apesar del indudable avance de nuestra cultura, todavia hace de semáforo idiomático a nuestros escritores; desde la otra banda del Atlantico!... ¿desde el mundillo europeo!... Lo que ha establecido un criadero de errores; muchos ya bien demostrados por estos folletos.

La «cañada» castellana es un «espacio entre dos montañas o alturas proximas», pero seco; es un camino natural abierto por las aguas pluviales, que se utiliza para tránsito de ovejas y cabras; lo que nosotros llamaríamos «güella» o «sendero», y hasta «paso» y «picada». «Cañada» dicen como derivacion de «canal» (caño o tubo), segun declara el manual de los castellanos; por configuracion resultante entre «alturas proximas», y por el uso que de eso hacen las aguas de las lluvias.

La «cañada» rioplatense es una depresion del terreno, con agua o que la tuvo, pues obra del agua es. La derivacion es de «caña», pluralizada en

6. Ese vasallaje es comun e inconsciente en escritores criollistas; no perciben la desagradable inmigracion, que indigna y hace abandonar la lectura; no perciben su propio desmerecimiento. Uno de ellos, ocupandose de la vida campera argentina, en el rota porteño «Prensa», en su afan de inmigrantar nos da una muestra de la diferencia que existe entre el idioma argentino y el castellano:

Hibernales por «invernales» o «invernadas» — *A la vera* por «al costado» — *La alambrada* por «el alambrado» — *Pastores* por «puesteros» — *Cerca* por «cerco» — *Acorralados* por «encorralados» o «a corral» — Etc.

Pero como el artículo le sale largo y el lexico nacional se impone profuso e insustituible, resuelve colocar las voces argentinas entre comillas. Así queda lo nuestro como intruso, pidiendo tolerancia a una injerencia extranjera que ordena y dirige el habla argentina en tierra argentina...

«Y andan lo mesmo que'l güey:
arando pa que otros coman».

el sentido de un lugar que contiene cañas (distinguiéndose entre otra vegetación) y no es precisamente un cañaveral; pero nuestra cañada no es un camino, es un cauce, esté o no entre elevaciones o lomas. «Cañadon» es aumentativo de «cañada», aunque la Nota lo cree al revés. Bien pudieron los que compusieron los «diccionarios argentinos» que han mareado a la Nota, indagar de algún paisano qué entendía por cañada y por cañadon, y la definición no habría andado tan mal.

Traen este vocablo al análisis de la Nota y al nuestro, estos versos de Fierro:

«Limpié el facon en los pastos,
desaté mi redomon,
monté despasio y salí
al tranco pal cañadon».

Acaba de cometer un crimen y disimuladamente huye. El cañadon le servirá de ocultador en toda su extensión, pues se meterá en él con su caballo e irá a salir donde lo largue, si no quiere cortarse y salir antes. Prueba de que no hay agua, como la Nota cree; quizá algunos charcos.

En nuestras patriadas los cañadones sirvieron de trincheras naturales, o de refugio y descanso; hombres y animales desaparecían en ellos cuando tenían la capacidad necesaria.

No solo entre elevaciones sino también en terrenos llanos y gredosos, las lluvias aprovechan los declives y socavan cauces para cañadas y cañadones.

Si se llenan de agua pasan a ser lagunas, entonces se les suele llamar «la laguna de la cañada» o «del cañadon»; agua que luego el sol y la tierra absorben o reducen a charcos, mantenedores de la humedad que sirve de oasis a los jermenes de vegetación que viajan en los vientos.

Los «diccionarios argentinos», la Nota y Panza, poco saben de lo que dejamos dicho sobre estas voces rioplatenses y del Sud brasilero.

CARANCHO — Noticia la Nota:

«Del guaraní «carácará», *milano*. Sobre un *elemento* del compuesto actual el sufijo *peroyativo* castellano *ancho*. (!?)

El fraile peruano Montoya es quien comparó el cará con el milano, para que lo interpretaran los iberos, pues para ellos confeccionó su vocabulario guaraní, que siempre fué útil a los criollos y nunca a los iberos. Pero un carancho no es un milano para los «menesteres» filolójicos.

La formación del vocablo es linda y breve:

Es clásico en el Sud brasilero llamar «arrancho» al rebusque de alojamiento, alimentos, etc., de los que se arriman a los ranchos (a «las casas»); el cará lo hace, sin ser persona; apenas hay achuras él se presenta sin saberse

quien lo ha informado; se posa algo lejos, a la vista o al olor (no ha podido establecerse) de lo que ha estimulado su apetito; poco a poco se acerca a los ranchos. Y puesto que el cará «arranchea», por aglutinación de «cará» y «arrancheo» lo llamaron «carrancheo»; más tarde perdió la «e» y hasta hoy es «carrancho» en brasileño, y ha dado origen en ese idioma al verbo «carranchar», que es presentarse a una fiesta sin ser convidado.

Los rioplatenses hicimos la «r» suave.

El *ancho* de Panza imaginado por la Nota, es consecuencia de avasallarse en castellanidad sin ton ni son.

Es, pues, «carancho», voz brasileña.

Y la Nota un serio desacierto.

CARDAL — El manual académico de los castellanos lo da como voz suya y sinónimo de «cardizal», en forma telegráfica:

«Cardal. m. Cardizal».

Y define lo segundo con la impropiedad que le es característica:

«Sitio en que abundan los cardos y otras hierbas inútiles».

Solo abundancia de cardos es cardal; «otras hierbas» se suponen pero no se cuentan. El cardo tiene algunas aplicaciones útiles; elijiendolo es un alimento apetitoso. Entre las «otras hierbas inútiles» no sería difícil encontrar alguna para alivio de la clásica y distinguida «gota» de los académicos.

Dice la Nota que los paisanos no usaron el castellano «cardizal»; nadie lo usó en el Plata. Escrito puede haberse visto; recordamos un clásico verso criollo de un paisano peleador que decía: «Vengo de las Achiras al Cardizal a morir». El autor se vió obligado a simular castellanidad, toponímica en este caso, para que el verso no quedara rengo y cacofónico; pero si se hubiese encontrado eso en Fierro, ya nos habrían echado en cara, «con indescriptible alborozo» madre patriado, que colombinos y negreros enseñaron ese vocablo «al gáúcho, al paisano y a los campos argentinos».

La palabra «cardal» también es portuguesa, pero no la adoptó el brasileño; menos probable es que de ese origen la tengamos nosotros, apesar del dinamismo lusitano en el Plata en todo momento de la Era Negrera. Sin duda un caso *passim*.⁷

Esta Nota ha estado bien porque no se ha interesado por el vocablo.

CARNIAR — La Nota define:

«Matar una res para utilizar su carne».

7. Ver nuestra nota que empieza al pié de la paj. 46 del folleto N.º 14.

Es el sentido exacto. También suele decirse «boltiar una res», que no es «matar» cuando se hace para cerdiar, marcar, etc.

Agrega la Nota que puede ser «asesinar», (como sinónimo de «achurrar» únicamente, ha olvidado advertir), y observa:

«En ambos sentidos es verbo de uso antiguo entre los paisanos, sin *correspondiente* en el diccionario académico».

Es americanismo, con varias acepciones, según los países donde es usado. Esta Nota puede pasar.

CEPIADA — Vocablo rioplatense.

La Nota supone:

«Acción de poner al reo en el cepo».

Nó. Es el tiempo que el reo ha estado en el cepo; en la «acción de poner» comienza la «cepiada».

CERDIAR — Es rioplatense sin parentescos.

Se descuelga la Nota:

«Quitar las cerdas al caballo»...

«La cerda», porque el plural no es corriente; y no «al caballo» sino a la yegua. Los ejemplos del vocabulario de Fierro que han servido a la Nota son dos:

1 — «Te he de quitar la costumbre de serdiar yeguas ajenas!».

2 — «Una tarde halló una punta de yeguas medio bichocas, después que boltió unas pocas las serdiaba con empeño».

El mismo Fierro le demuestra a la Nota que ha confundido yeguas con caballos... A éstos se les hacía tualé en la clin y en la cola, y solo se cerdiaban las yeguas, porque, como hemos dicho en el artículo «bagonal» (folleto anterior), éstas no se jineteaban; se reservaban para reproductoras y para el lucrativo negocio de la cerda.

Agrega la Nota:

«El verbo criollo «cerdiar» es de formación muy diferente al que trae el *texto oficial*».

Y tan diferente! Los castellanos pronuncian «cerdear» y lo derivan de «cerdo»; dice el *texto oficial*: «por el andar del cerdo»... Sería más acertado «por hacer cochinas».

En rioplatense «cerda» por «pelo» es inconfundible, pues no se usa como femenino de «cerdo», porque a éste se le llama «chancho», sobre todo en la campaña. Nuestra publicidad escribe «cerdo», por imposición de sus «censores discrecionales peninsulares»,⁸ y, ¡no hay qué hacerle!

En cuanto a lo de *texto oficial*, que la Nota se permite, tengase presente que el manual académico matritense es un texto de consulta, simplemente, como cualquiera otro en materia sobre la cual no exista todavía uno nacional. *Oficial? ¡ni en su casa!* quince millones de iberos para nada lo necesitan.⁹

«De consulta» hemos dicho a título de informarse pero no de acatar de plano, pues nada disculpa la sustitución de lo nacional por lo castellano, que nunca será más correcto para nosotros, por extraño que parezca a los rutinarios.

Los orilleros de fines del siglo pasado, cuando querían afrentar a una mujer le cortaban la trenza, (la actual melena femenina era entonces distintivo de las prostitutas), y, naturalmente, por analogía, se le llamó «cerdiar». Cuentistas criollistas que poco saben de criollismo, entre las varias compadras orilleras que le endosan al gaucho y al paisano, figura la de cerdiar a la mujer que lo ha engañado o desairado. El gaucho y el paisano desconocieron esa *guapeza* por que descendían de indijenas.

La Nota, además de equivocada, rinde fidelidad al alfabeto académico, pasando de «cerdiar» a «cicital», correspondiendo las palabras que comienzan con «ch». En el folleto 10 p. 31 y en el 14 p. 22, advertimos que «ch» son dos letras; la academia así lo conceptuó hasta su edición 4 (1803), en la que comenzó a aparecer como una letra, para *enriquecer* el alfabeto castellano... Lo mismo han hecho con la «ll», y se ha escapado la doble «r» porque como inicial «rerrea» sola. La *docta*, con sonidos ha hecho letras.

8. El conferenciario ibero Sr. García Sanchís, después de visitar Buenos Aires y tomar el «completo» con nuestros encomenderos idiomáticos, dijo públicamente en Madrid, en presencia del ministro y del consul argentino:

«Buenos Aires es una fábrica de castellano; se obliga (!) a hablarlo a los hombres de todas las razas que alberga. Muchos órganos de la prensa cuentan con peninsulares especialistas (?) en el idioma, que obran de **censores discrecionales**».

Son los que llamábamos «asimilados» y *correjidores*.

Es una ratificación a estos folletos que ni de encargo habría resultado mejor.

Ver folleto N.º 12, nota (1), p. 29.

9. En el diario porteño «Prensa» se ha deslizado una estadística alegre de parlantes de castellano, con la cual dominan los cinco continentes y sus archipiélagos. Entre las curiosidades que contiene, aparecen países americanos e Hispania con todos sus habitantes hablando castellano. Las estadísticas colocan esa habla fuera de la primera decena. Olvidan que es «lengua de conquistadores», y que su *imperio* tiene los límites que éstos quieran fijarle.

CHACRA — En el folleto N.º 10, p. 33 y 37, hemos definido este vocablo quichua y la pronunciación «chácara». Hubo error de cronología que ahora salvamos.

La Nota nada aporta y nada podemos objetarle, pero nos ofrece el vocablo una de esas ocasiones que aprovechamos con entusiasmo para divertirnos, lauchando en los cimientos de barro de la Mentira histórica canonizada y venerada.

Conocido es el infantil cuento de que medio siglo después de *fundar* Mendoza, a la disparada, a Buenos Aires y su ganado equino, el vizcaíno Garray, remendando sus «calzas verdes», tuvo la visión de que nuestra capital federal necesitaba *refundillarse* y varios «enseres», y «sin más ni más» fletó un arca tipo Noé, con familias, animales y todo «lo que es menester» a una *ciudad*, como asimismo la documentación pertinente, para atajar burlas de insidias de incredulidad del futuro criollo italianizado o afrancesado. Llegado a nuestro Porto el sibilino vizcaíno (¿existió?... esta cruel duda sujerida por el misterio impenetrable de su iconografía, aflije a nuestros abnegados croniqueros madrepatriados), hizo el inmortal reparto de *estancias* y *chácaras*, documentado.¹⁰

En el anterior folleto hemos asegurado que aquellos sujetos ignoraban esas cosas, y por consiguiente: falso el dato, falsa la documentación. Pero debemos rectificarnos, y sin desautorizar documentos queda en pie lo que entonces afirmamos.

También cometimos el error inexplicable, en el folleto N.º 10, de dar a «chacra» como ingresada al manual de los castellanos en su edición 11, cuando desde su primera edición (siglo XVIII) figuró en él con la definición que enseguida veremos. En la edición 12 (1884) ingresó «chácara» como sinónimo de la anterior, no siéndolo.

«Chácara» era la «chacra» quichua, pronunciada con fonética galaica por los colombinos, porque el titulado *romance* despegaba del astur-galaico y no del latín.¹¹ El portugués, hermano siamés del gallego, también pronuncia

10. En nuestra publicidad se han llenado grandes páginas con la minuciosa *fondeación* de Buenos Aires en romance, y con el relato de la funesta casualidad que sobrenombó *Córdoba* a nuestra linda Quisqui; todo «por obra y gracia» de documentación taimada, que hoy, determinados rebuscantes, creen es lo irrefutable para probarnos aquellas supercherías, por lo cual se apresuran a agregar las respectivas fotos, para que no se dude de su existencia. Olvidan que hemos afirmado y razonado que en estos casos la documentación es la evidencia de la mistificación, y esto no se refuta con fotos, ni con magnificaciones a Mendoza y a Cabrera, que solo prueban la impunidad en que desarrollan sus actividades interesados determinados, a espaldas del pueblo y de todo el país, que nunca pensaron en tales deprimentes recordancias, destinadas, fatalmente, a ser destruidas por generaciones más puras y más cultas, en memorables jornadas de reparaciones históricas.

11. Los vascos dados a la intelectualidad no pueden tomarse en serio, pues suelen ser resueltamente excéntricos. «Se pone y contrapone en una misma frase», dice un cronista nuestro

«chácara», e igualmente el brasilero. Por coincidencia (*passim*) pronuncian igual los criollos rioplatenses citados en nota al pié de la p. 46 del foll. 14.

«Chácara» fué incorporada al manual academico despues de mas de un siglo de su pretendido sinonimo «chacra», sin duda para que coincidiera con las de Garay cuando se *descubrieron*. Mareó el vocablo a filólogos y aficionados, por persistir todos en el error de que en lenguajes americanos con sedimento castellano, éste es lengua emisora, cuando lo frecuente es que sea lengua receptora. Cuervo mismo, al ocuparse de «chácara» declaró ignorar su orijen por no encontrarlo en castellano, y lo tenía a un paso de donde vivia.

La peregrina definicion academica de «chacra» que nos ha develado el famoso *reparto* de Garay, ha sido obtenida en la Era Colombina en el *Pirú*, y es una demostracion de que la banda de *precursores* era tan negada, que no sabían explicarse nada de lo que vejan, e inventaban lo que no vejan. Toda la cronica de Indo-America tiene esa tara.

La Nota se anima a demostrar su disgusto y lo hace en curiosa redaccion:

«La voz entró en el Dic. de Aut. con estrafalaria definicion y se ha *mantenido con insuficiencia* en el *comun* (!) de la academia».

Esa inmortal definicion academica de «chacra» es la siguiente (respetamos la puntuacion):

«Habitacion rústica sin pulidez, ni arquitectura de que usan los indios con estancias separadas y sin forma de lugar».

Y la «licencia eclesiastica», que aportaba el latin-*orijen*, le acomodó:

«Rusticana habitatio, tugurium.»

Queda debidamente aclarado el glorioso documentado reparto del vizcaíno:

conventillos (*chácaras*);
cuartos de conventillos (*estancias*).

que habló con Unamuno. El criterio y la dialectica de esos vascos andan siempre en calesitas, y a veces ensartan la sortija. Tomamos a Unamuno en una ensartada, que lo hace coincidir con estos folletos respecto al orijen del castellano:

«En el deseo de que conozcan su idioma —dice— he llevado a mis alumnos del castellano al latin. Despues pensé traerlos desde el latin viendo las posibilidades historicas, las lenguas que podrian haber resultado, y la que resultó al fin. Tarea un poco peligrosa. He probado despues algo nuevo; no de ir hacia adelante o hacia atras, sinó de ir hacia los lados: al portugueses y al catalan. En esta tarea me encuentro ahora».

Unamuno se dió cuenta de que la latinidad del castellano era de sacristía; que sus orijenes se perdian en una indefinida babel, para estabilizarse entre el astur-galaico-portugues y el catalan. Todo estrictamente de acuerdo a lo que estos folletos han afirmado repetidas veces.

Conservaron la nomenclatura quichua en lo primero, por que la creerian necesaria para dar confianza a los naturales y atraerlos. En lo segundo usaron voz castellana por desconocer equivalente indijena.

En estos enriedos *la docta* ha hecho siempre como los chiquilines cuando se ven metidos en un delito casero, y se deshacen disimuladamente de objetos y rastros comprometedores, para alejar la soba; varias veces lo hemos demostrado y esta será una mas:

La faena estirpadora de la misteriosa definicion comienza en la edicion 10 (1852), donde se nota la supresion de *sin forma de lugar*. — En la 11 (1869) le amputaron el latin eclesiastico. — En la 12 (1884) se sustituyó íntegro lo que restaba con esta nueva definicion: *Amér.*¹² *Vivienda rústica y aislada*. — Y ésta se sustituye en la última edicion (15) con otra definicion: Voz quichua. *Amér. Alquería o granja*. — Y los academicos, los castellanos y los castellanas se han quedado sin saber qué es una chacra, en dos siglos de lexico remeneado y publicado por «doctos e ilustres filologos»!¹³

He ahí todo el secreto de la *prevision pobladora* vizcaína documentada, que ha soliviantado el espiritu vasallesco de rutinarios croniqueros nativos, mantenedores de estos y otros cuentos de *epopeya*. Las estancias son rioplantenses, creacion nativa; no existieron en nuestra prehistoria. Las chacras eran quichuas, desconocidas por los *fondeadores* en nuestro Porto.¹⁴

Inmigrantes procedentes de los morerías iberas ancestrales, el *reparto* nada tenía de nuevo; era un simple traslado del enchiqueramiento moruno; no fué otra cosa aquel Porto; y se evidenció en toda su amplitud cuando los criollos se hicieron cargo de él y resolvieron amojonarlo como todo poblado americano: se atravesaba por todas partes la desigual ranchería («sin forma de lugar», como definía la academia) de las *estancias* y *chácaras* de Garay, apesar del plano¹⁵ «a *cordelito*» que se pretende hacer pasar como otra *prevision*

12. Hasta mediados del siglo pasado creian que Pirú y Mézcico eran America toda. Las otras titulaciones las hacian colombinos y negreros en sus escrituraciones, pero las consideraban partes, mas o menos lejanas, de aquellas comarcas. Todavía hoy la cultura europea desconoce la jeografia de America y todo lo que a ésta se refiera.

13. «No es hablista, ni crítico, ni poeta, ni nada. Por eso es academico». — *Valbuena*.

14. Ver la nota al pié de la p. 15 en el folleto anterior.

15. La simetria de la planta de las ciudades indijenas era desconocida en Europa; ella sujirió los planos en damero de algunos *fondeadores* y la ordenanza que agregaron a sus faramalladas las Leyes de Indias; solapada lejislacion en la letra, jamas en los hechos.

Dichas leyes premiaban las *fundaciones de ciudades*, lo que produjo el milagro de que a colombinos y negreros se les revelara un furor *fundador* con «olores de hechicería».

Para obtener los premios (mercedes y títulos) debian comprobarse los *fundaciones*, lo que se hacía mediante actas que todavía hacen fe de aquellas simulaciones y sirven para fomentar la idolatria historica, bautizando calles y plazas y levantando estatuas que hablarán a nuestros descendientes de nuestra estupidez.

vizcaína, no obstante estar en completo desacuerdo con lo obrado y con la urbanización que los europeos conocían.¹⁶

Y, así nos han hecho prehistoria! Caray!

CHAFALOTE — Fierro evoca la forma humana e inteligente como doma el indio, y de ello deduce:

«Ansi, todo el que procure
tener un pingo modelo,
lo ha de cuidar con desbello,
y debe impedir tambien
el que de golpes le den
o tironéen n'el suelo.
Muchos quieren dominarlo

En un par de horas, las necesarias para garabatear el acta, se *fundaba* una *ciudad* populosa y rica, como en los cuentos árabes. La Córdoba argentina fué *fundada* con un acta que rebautizaba un gran poblado autoctono llamado Quisqui. Lo mismo se hizo con los Santiagos, con Asuncion y con todo el santoral aplicado a poblados. Otras ciudades fueron *fundadas* sin cambiarles nombre, como Lima, Cuzco, Quito, Bogotá y todas las de toponimia indijena. Algunas fueron bautizadas antes de ser *fundadas*, como Montevideo...

El inopinado apresuramiento en magnificar a los apócrifos fundadores, es consecuencia del temor a que las reparaciones historicas se adelanten. Creen detenerlas sembrandole el camino con mitos historicos de piedra y de bronce... Y estan convirtiendo a Buenos Aires en una nueva Isla de Pascua.

16. Noción pobladora? Intencion colonizadora? Conquista relijiosa? Culturacion? «Ex nihilo nihil» (De nada, nada sale). Unico acicate que infundia valor para cruzar el «mar oceáno» y luchar con sus monstruos y con los que hacian guardia a los tesoros en *Indias*: la siniestra Codicia! Indiscutible. El martirio de America fue obra exclusiva de la siniestra Codicia! Lo unico capaz de empujar al mas cobarde a lo mas temerario.

¿Cómo diablos vino Garay (si es cierto que vino, que mucho se gana en dudarle) y qué demonios trajo con el título de *familias*, en tiempos en que ni los mercenarios tomaban viaje facilmente hacia «lo desconocido»?

Los frailes mismos desertaban en el camino a los muelles donde debian embarcarse hacia el *martirolojio en Indias*. En el siglo XVII, cuando las aficiones a ser *conquistador* y *reducidor* ya no se tenían por peligrosas, continuaban desertando en los muelles o en el trayecto hasta ellos, apesar de ir custodiados, *santos varones* y *ex-forzados precursores*.

Estas y otras sencillas y meditables razones, que dejarian indeciso y reservado a un cronista imparcial y severo, no hacen ni pestañear a un antifonista de el *martirio de America*. El Sr. Le-villier, diplomatico argentino e historiologo iberofilo, nos informan que ha *descubierto* que las *familias* que *vinieron a poblarnos* eran de «rancia y alta nobleza»... Eso anularia el *reparto* de Garay, pues éste no se habría permitido hacinar en *rusticana habitatio tugurium* a inquilinos de epatantes castillos almenados. Luego, ¿qué podia esperar el previsor vizcaíno de familias que solo sabian rascarse, rezar, hablar de la honrilla y no bañarse ni a lazo?

Mark Twain, maestro en humorismo serio, es superado facilmente por los historiantes unilaterales de Indo-America.

con el rigor y el asote,
y si ben al chafalote
que tiene trasas de malo,
lo embraman en algun palo
hasta que se descogote.»¹⁷

Hernandez, inescrupuloso cuando lo amuraba el consonante, para «aso-
te» adosó «chafalote», olvidando que antes lo ha llamado «pingo», que es
donoso, lo opuesto a «chafalote». Éste puede tomarse en una comparacion
paisana, por grandote, desproporcionado, pesadaso, pachorriente; porque
era un cuchillo de gran tamaño y consiguiente peso, usado para desgarronar y
desollar; una herramienta de trabajo. En el folleto N.º 10 nos ocupamos de él.

La Nota divaga sin saber que es la voz árabe «chafarote», que con el cambio
de una letra obtuvo personeria rioplatense. No es término paisano, es pueblero.

CHAGUARAZO — Sinonimea la Nota:

«Zurriagazo, amonestacion, sogá, látigo».

Aquí tenemos una de las frecuentes coincidencias lexicas populares, que
suelen utilizar nuestros castellaniceros para entregarnos al «abolengo» del
yacente romance: «chaguarazo» es (dicen ellos y la Nota) un «zurriagazo»
dado con la «cháguara», (el piolin con que nuestros muchachos hacen bai-
lar el trompo), porque ésta en castellano se llama «zurriago» (y el trompo:
«peon», «peonza» y «trompa»...!). Felizmente la intervencion quichua
ha salvado al vocablo de tan noble y refocilante ascendencia, que en este caso
comprobarian con el sufijo «azo».

17. En los dos últimos versos Fierro hace alusion a una forma europea de domar, que nuestro
nativo pudo conocer cuando el *introductor* del caballo tuvo necesidad de utilizar lo que sa-
bía como amansador: «Cazado» el «cerril» mediante algun «armadijo», lo ataban con un
«cordel» de varios metros a un «rollo» (poste alto), y haciendole rueda algunos hombres,
garrote en mano, le aplicaban formidable «azotaina» (lo «hacian bramar», de ahí la voz
paisana «embramar»). El animal, enloquecido, jiraba alrededor del poste hasta arrollar en él
casi toda la cuerda; la paliza se interrumpia para que el potro no se descogotara (voz paisana
que significa dislocacion de las vertebra cervicales). El animal quedaba temblando de terror;
la doma *romance* habia terminado.

Nuestro indio, habilisimo y culto domador, jineteaba el potro sin castigarlo, hasta que el ani-
mal convencido de que no podia deshacerse del jinete se conformaba con él; en las subsiguien-
tes lecciones le enseñaba las voces de mando y la gimnasia en los diferentes terrenos: arena, ba-
rro, piedra, etc. Es caso unico en el mundo el indio pampa argentino como instructor y jinete.
Es esta una comprobacion de que existia el caballo autoctono, que de no haber sido así, quizá
al adoptar el *introducido* habrian adoptado tambien las bárbaras prácticas europeas para su
domesticacion. El paisano aprendió a domar de sus ascendientes indios, pero su inseparable
talero mas tarde lo hizo castigador, lo que desmerece su hombría.

La Nota no acierta en ninguno de los sinonimos que ha dado, como se verá en seguida.

El zurriago ibero es una tira delgada de cuero, una guasquita, lo que hace posible dar con ella (en dos o tres dobleces) unos chirlosos; pero nuestra chágua es fibra vegetal, livianita, inofensiva en igual caso; el chaguarazo es, pues, distinta acción de la chágua, no es «zurriagazo».

La definición de la Nota sería: «aumentativo de chágua», pero no lo ha dicho.

De la planta «chágar» (voz quichua) sacan los autoctonos una piola («piolin» en rioplatense) fuerte y delgada, que llaman «chágua».

Esta piola fue la primera que se conoció en los países del Plata y que popularizaron los muchachos con su juego del trompo. Mas tarde la chágua fue sustituida, sin perder su nombre, con el piolin inglés usado para línea de pescar.

La soga es mucho más gruesa y nunca pudo ser chágua.

Tampoco es látigo pero figura en él: Los mayores de diligencias, luego los de tranvías y los chateros y cocheros, colocaban en la punta de la guasca de sus látigos unos 30 centímetros de chágua con varios nudos alternados, por ser especial para hacer chasquiar el látigo y apurar a los animales sin castigarlos, pues ya sabían éstos, por experiencia, que cuando el chasquido era a flor de piel producía un respetable pelliscon; este es el «chaguarazo» a que se refiere Fierro y todos los autores nativos que han hecho uso de ese vocablo; tiene el sentido de un reparo «que hace roncha».

El dicho rioplatense «dar chágua», ahora poco usado, era dar conversación para halagar u obtener algo de alguien, o distraer, esperar, etc., por extensión del dicho análogo de los muchachos en su juego del trompo: Cuando no conviene tirar a turno, por algún motivo ventajero, se hace fallar la chágua al envolverla en el trompo, lo que obliga a repetir la operación; en esa maniobra se mide el tiempo astutamente hasta entrar al turno que convenga; no falta nunca un jugador que observa y reconviene: «sí! dale chágua no más!»; y así nació el dicho.

«Chágua» es americanismo.

«Chaguarazo» es rioplatense.

La Nota se ha equivocado.

CHAMPURRIAR — Los filólogos de castellano dicen desconocer el origen de este vocablo americano y del negro, que el manual académico da en tres formas, de su cosecha: «champurrar», «chapurrear» y «chapurrar», y define:

«Hablar con dificultad un idioma, pronunciando mal y usando en él vocablos y giros exóticos. Mezclar un licor con otro».

En rioplatense es: Hablar deficientemente un idioma que no es el propio; también hablar el propio confusa y precipitadamente, y este es el caso de Fierro:

«Ai le champurrié un rosario».

Mezclar varias bebidas o comestibles, y nunca «una con otra», o sea dos, es nuestro «champurriar»; y lo es cuando se hace mal un trabajo, labor, etc., como sinonimo de «frangollar».

El mezclar ha dado nombre a un plato de la cocina rioplatense, un guisote heroico que suele ser la solución de un menú escaso o desierto, el famoso «champurriao», concentración rápida de todo lo cocinable que se encuentre a mano, para un guiso que resulte sabroso y no llegue a matete.

La definición de «champurriar» que da la Nota es una repetición de la académica:

«Desfigurar el *discurso* con mezcla de *elementos* extraños».

Nuestros *filólogos* poca tarea se dan en un caso como este en que el manual académico ofrece nada menos que tres sinonimos; en el acto nuestro vocablo pasa a ser castellano. Pero por lo común nada hay de castellano, todo es botín de conquistas, y, muchas veces, como en: «champurriar», académicos y alarifes de la castellanidad declaran desconocer su origen y procedencia. No obstante se acude a la imaginada regadera sibilina que volcó sobre Indo-América todos los clanes iberos, no salvándose nada de la sibilización, lo cual sirve a la Nota para insinuar que «champurriar» lo debemos a los asturianos...! ¿Y porqué nó ellos a nosotros?

Nuestro guiso el «champurriao» es invención del negro, «cordon blue» de la cocina criolla; gran creador hablante americano, suyo es el vocablo, aunque «está en el diccionario» por partida triple.

La Nota, Segovia, etc., se han champurriao.

CHAMUSCAO — Usa Fierro el vocablo en el sentido de «algo borracho», «puntiao».

La Nota informa:

«Medio embriagado, El dic. de aut. dió la palabra con la misma significación *particular* que se conserva entre nuestros paisanos. Era, pues, *cosa ibera* que no registran los vocabularios *dialectales* ni de *acá* ni de *allá*».

La «cosa ibera» no registrada es la acepción «medio embriagado», porque el vocablo tiene otra muy diferente y rara en castellano, que apareció en la edición 3 (1791) del manual académico y se ha mantenido hasta la última (1925):

«CHAMUSCADO, DA — Se dice de la persona que está algo *indiciada* (voz muerta que significa *sospechada*) o tocada de algún vicio o pasión».

Con motivo de la «cosa ibera» la Nota hace una pasadita al portugues:

«La forma portuguesa «chamma» (llama) da base al verbo ibero. Contra esta *importacion* comunmente *acceptada...*».

Y recien la Nota se coloca en la buena senda; porque del portugues era la acepcion del vocabulario «de autoridades», que no tomó la academia maritense, fiel a su plan de hacer pasar el castellano como derivado directo del latín.¹⁸ La Nota sufre la influencia de ese plan, llamando «importacion» a lo que es jestion, y «acceptacion» a lo vernáculo.

Nuestro «chamuscao» deriva del «chamusco» brasilero, que es un encuentro de tropas que se tirotean lijeramente; lo que a su vez deriva del portugues «chamuscar», quemar superficialmente. En la epoca de las patriadas aprendimos ese término, por eso en el Plata solo es brasilero y rioplatense, con variadas ingeniosas aplicaciones, que lo son considerar «chamuscao» al que ha desconfiado, al molestado, al escarmentado, al borracho, etc.

Mal anduvo la Nota.

CHANCHO — La Nota se apunta este vocablo porque Fierro dice:

«Yo sé haserme el chanco rengo
cuando la cosa lo esije»,

y en vez de explicarnos el sentido de ese refran rioplatense, se entrega jubilosa al descubrimiento del orijen ibero del vocablo que Groussac supuso haber hecho.

«Hacerse el chanco rengo» significa «hacerse el infeliz», «digno de lástima», por deduccion de la particularidad que tiene ese animal de renegar cuando lo corren; la picardia criolla dice que se hace el rengo para que le tengan compasion y no lo agarren, que casi siempre es seguro viaje al sacrificio y él lo sospecha.

En castellano «cerdear» es ese andar del cerdo, pero nó nuestro refran.

Hecha esa definicion que no conocen los diccionarios argentinos, ni otros que no lo son y quieren serlo, por eso la Nota no pudo ilustrarnos, entremos a tallar en el asunto «chancho».

Groussac, leyendo el «Viaje» del pretérito don Agustin de Rotas Villandrando (1603), rejuntó (segun copia la Nota) los versos de la tirada al puerco, que van numerados entre los que aquí transcribimos. Con ellos creyó probar el orijen castellano clasico de la palabra «chancho», y parece que entusiasmado con el hallazgo publicó una monografia.

- 1 — Este jentil animal,
- 2 — que ha dado, cierto sabemos,

18. Ver la nota al pié de la p. 43 de este folleto.

- 3 — a mas de algun rey de España
 4 — su natural nombre mesmo,
 y algun necio le ha pesado
 porque le han llamado puerco.
 Y a éste el mucho honor le daña
 como indigno de tenello.
 Quien su nombre da a los reyes,
 y con él honra a los reinos,
 de qué se afrenta, sepamos,
 si no es por no merecello?
 5 — Pues Sancho, puerco o cochino,
 6 — todo es uno, aquesto es cierto,
 7 — y deste nombre de Sancho
 8 — cuántos reyes conocemos».

Leamos y se notará que el puerco no es Sancho y que éste es puerco. Los adjetivos sustantivales «puerco» y «cochino» provienen de las cualidades «naturales» del animal, las que le dan «su natural nombre mesmo», transmisible por comparacion ironista a otros seres, en este caso reyes, por tradicion popular ibera, como ya veremos. «Sancho, puerco o cochino todo es uno», no pasa, del dicho vulgar respecto a similitud de modalidades o aspectos, pero nó a nombres propios.

Dejemos un momento la loa de Roxas para ir en busca del orijen de «Sancho». La Nota nos dice:

«No hay otro resto arcaico (de la voz «sancho») que el del refran «al buen callar llaman Sancho». Junto al adjetivo «santo» se usaba el *doblete* «Sancho», ambos de procedencia comun («sanctus»)».

Ese «sancho» de «santo» lo dan filólogos castellanos con esta semántica: «de *sancio*, de *sancius* corrupcion de *sanctus* (todo bajo-latin)». Debido a ello dan al aforismo sentido de «el buen callar es santo», por prudente y discreto. Se han confundido y lo disimulan con la «corrupcion». La Nota se acomoda en su empírico *doblete* y sigue su confusa exposicion:

«Hasta mediados del siglo XVI los glosadores interpretan el arcaismo con su equivalente «sabio». Uno de ellos emplea el vocablo italiano «saggio» en vez de «sage», doblote ibero arcaico de «sabio».

Aclaremos.

Aparecieron los Sanchos en la Era Morogoda, y como todos los *reyes* de aquellos tiempos, eran reyezuelos de tribus y feudos, que gobernaban al amparo del conquistador y dominador moro, en retribucion de tributos y

obediencia incondicional. La religión dominante era mahometana, pero se toleraba la cristera, que no tenía «olla» aunque cantara «misas»; el santo-ral no ejercía sus celestiales influencias, no había pues interés, en ser santo, y mucho menos en reyezuelos que dependían de la autoridad y generosidad del amo islámico, que no creía en santos. Simple criterio historiante se opone a derivar «Sancho» de «santo».

El inalterable error en conceptuar al castellano descendiente directo del latín, ha desviado a los etimólogos del «salido» latino por vía itálica, que expresa: ordenar, decretar, sancionar; sabio se consideraba al que tales facultades poseía, de reyes precisamente. El verbo se hizo sustantivo propio, con su pronunciación «sancho»; y nada de extraño es que se acoplara para reforzar méritos, el «saggio» (sabio) itálico y el francés (no ibérico como dice la Nota) «salte» (prudente, cuerdo, etc.). «Sancho» era, pues, justo equivalente de «gobernante sabio».

Y el refrán «único resto arcaico de Sancho», tiene así su lógico y exacto sentido: «sabio es callar»; y cuando fué nombre propio: «al buen callar llaman Sancho».

Este es el Sancho de los reyes, y nada más apropiado al gremio. La santidad, ni los alarifes del clero se animaban a usarla como virtud en patronímico, porque implicaba jactancia desagradable a las divinidades.

La adopción de un mismo nombre entre reyes obligaba el número ordinal romano y el filias que el pueblo o los cortesanos le aplicasen.

El primer Sancho era reyezuelo de León y dominador de Galicia, por cuenta y orden del amo árabe. Padecía de obesidad, al extremo de serle imposible montar en «jaca», manejar armas y moverse con facilidad; un cerdo humano. Lo llamaron «El Craso» y «El Gordo», dicen sus biografías, piadosamente, pues el alias fué «El Puerco» («O Porco»), aplicado por los gallegos, a quienes tiranizaba, y que solo así llamaban al cerdo. Por antonomasia todo lo rechoncho fué Sancho y Puerco. Siglos después lo recuerda Roxas y se repite en Panza.

Volvamos al descubrimiento de Groussac, ampliando y explicando, pues su homeopática información no prueba más que sus aficiones a buscarle orígenes extraños a nuestras cosas.

Un joven se lamenta a Roxas de que la mujer a quien ama lo ha llamado «puerco». Roxas lo consuela diciéndole:

«Aquese desprecio
fué merced y fué favor;
que puerco no es vituperio
sinó un animal más noble
de cuantos sustenta el suelo».

«Noble» dice en el sentido de que todo él es utilizado por el hombre, lo que hace de la loa un catalogo de chancheria.

Para atestiguar su alabanza Roxas ha recordado a Sancho Primero «El Puerco», y hace juego de nombres:

«Quien su nombre da a los reyes,
y con él honra a los reinos,

.....

y de este nombre de Sancho
cuántos reyes conocemos».

Que el primer Sancho se haya apodado Puerco, no ha sido inconveniente para que se repitiera el Sancho en una serie de reyes, algunos que honraron sus feudos, y, por exceso muy de aquellas loas, al animal que con su nombre en apodo hizo famoso al primero de la serie.

«Quien su nombre da a los reyes»,

y su nombre era Puerco y no Sancho; no podía ser éste ni con posterioridad, porque el mas desfundillado reyezuelo no lo hubiese adoptado siendo sinonimo de puerco.

Repetimos, Roxas hace juego de palabras, (al que eran muy dados aquellos escribidores) para amenizar su intencional encomio del animal y consolar al ofendido enamorado, haciendo extensivo el álias del primer Sancho a otros reyes que sin llamarse Sanchos fueron puercos en sus costumbres, lo que bien se deduce de:

«ha dado, cierto sabemos,
a mas de algun rey de España
su natural nombre mesmo»,

que Groussac interpretó «Sancho» por así convenir a su descubrimiento, pero, ya lo hemos dicho, ese «natural nombre mesmo» que el animal trasmite es el proveniente de sus cualidades y costumbres naturales, que le han valido ser llamado «cochino» y «puerco».

Siendo Sancho Primero y Sancho el Puerco una misma persona, Roxas «burla burlando» en serio engloba:

«Sancho, puerco o cochino, todo es uno»;

para que el agraviado se haga la ilusion de que ser Puerco no puede ofenderle, pues tambien es ser rey y Sancho.

En esa linea tomó vuelo la sutileza etimologica de Groussac, que hecho el Cuco y «el viejo de la bolsa» de nuestros inocentes intelectuales, convenció a todos de la hidalga procedencia del chanco, porque nadie fué capaz de observarla.

La Nota juzga el hallazgo «indudable ascendencia ibera», y agrega:

«El pasaje que Groussac aduce es, del punto de vista semántico, inequívoco».

No vemos semántica, pero sí un palpito; tan equívoco como la «asaúra» que el mismo Groussac descubrió para semántica de «achura».

Ni el «chancho-Sancho» ni el «chancho» solo aparecen en ningún clásico castellano; ni en romances populares; ni en refranes, que sería infaltable su cita por ser animal muy apropiado a ellos; ni en idiomas y dialectos de los clanes iberos. La Nota se cansa y desorienta con todo eso; enfria sus entusiasmas divagaciones en pos de Mesíe Pol; manda al Diablo la «indudable ascendencia ibera», la «semántica inequívoca», los «sabios alemanes»... en fin, se da por vencida y sospecha:

«Lo probable es que el *fenómeno* se haya producido en América».

Se ha producido, pero no es fenómeno sino simplemente una voz americana autóctona, que este despreciable lenguaraz va a definir y explicar como mejor pueda y lo entiendan.

Algunos han dicho que en Chile los paisanos del Sud llaman Sancho al puerco; eso es lo que sirvió a Groussac para combinar con Roxas su descubrimiento etimológico, haciendo que colombinos y negreros portaran a los indios mapoches (araucanos que hoy son esos paisanos) aquel nombre.

Explicuemos el «sancho» mapoche: Estos autóctonos llaman «sañuhue» al puerco, y sus hermanos andinos y argentinos lo llaman «chanchu»; los mapoches, para entenderse con sus citados hermanos al referirse a ese animal, han pronunciado «sañchu», común fenómeno de aglutinación de prefijo y sufijo de dos palabras de hablas afines que nombran una misma cosa conservando sus efonías. Y eso es todo lo *clásico e hidalgo* del «sancho» mapoche.

El ilustre grasiento Sancho Panza no había aparecido todavía; la versada de Roxas era desconocida fuera de la lengua de su clan; el contacto *influyente* de colombinos y negreros con los mapoches y otros naturales es «novela histórica»... ¿por cual sortilejo pudo Sancho hijo-de-algo introducirse entre los mapoches?... ¡precisamente entre los mapoches y en ninguna otra parte!...

Veamos el origen de «chancho».

El Sr. Lenz, de Chile, trata el vocablo discretamente sin asegurar nada, sin embargo, toca su origen en la observación de que la «ch» puede sugerir el ruido que caracteriza al animal cuando come; sin la menor duda! «chanchu» por onomatopeya («chapalear» es también onomatopeya araucana); lo que en castellano es «hozar» (de «hocicar»). Y no sucedió esto con el

imaginario cerdo introducido por colombinos y negreros, sinó con el americano, que por serlo tenía nombres en las lenguas madres autoctonas: en quichua «cuchi»; en guaraní «curé»; en araucano argentino «chanchu»; en araucano chileno «sañuhue»; y otros en las lenguas derivadas; nunca alguno de los sinonimos iberos.

Nuestra publicidad desecha la voz «chancho», unico nombre americano que debe dar a ese animal, y lo llama con el mas impropio y ridiculo de los que tiene en castellano: «cerdo», así titulado porque tiene cerda de pelambre...! Y la hembra resulta «cerda» con cerda...!

En castellano, el util cuadrúpedo está mas adjetivado que sustantivado (puerco, marrano, cochino, cerdo), lo que motiva que tampoco tengan nombre sustantivo los que se ocupan en la elaboracion de sus productos ni las casas encargadas de expenderlos.

«Chancho» es sustantivo y aplicado a personas es adjetivo; «chanche-ro» es el que elabora sus productos y «chancheria» la casa que los expende. Lo primero, araucano; lo segundo y tercero, rioplatense.

Iberia tenía la mitad de sus habitantes judios y la otra mitad moros; todos, hasta hoy, enemigos del chancho por prescripcion relijiosa... ¿Para qué habian de introducirlo en America?

Los cronistas han confundido Sanchos con chanchos.

* * *

YAPA

CALAMACO — Hubo ponchos colorados en la epoca del loco Rosas. Eran de confeccion pueblera con telas importadas. Los usaban tropas de confianza en la guarnicion y algunos adulones. Para campaña era inevitable el poncho patrio de paño azul y forro de bayeta colorada, excelente abrigo e impermeable, que dió orijen al vocablo.

Hubo ponchos colorados en cuerpos de Urquiza; resabios del rosismo de este caudillo.

Telares indijenas de Quisqui, Tucuman y litoral pudieron confeccionar algunos de esos ponchos, a pedido especial unicamente.

CHACRA — Insistimos en dar relieve al absurdo *reparto* de Garay, que no pudo repartir lo que no existia, ni conocia, ni podia crear. Sin embargo, coloniales y coloniados han utilizado tan irreflexiva interpretacion, para desmerecernos con la deduccion de que no conoceriamos estancias ni chacras si no las *trae* Garay... y, como estan agremiados no hay quien replique.

Un importante agregado al famoso *reparto* nos acercará mas a la lojica de los hechos: Los pampas tenaces, saqueadores y bravos, despues de correr a Mendoza y quitarle todo lo que había desembarcado, (tarea que los ha distraido y salvado a los visitantes de ser alcanzados y exterminados), han construido ranchería para espiar la llegada de nuevas proveedoras visitas. Cansados de esperarlas (tardaron medio siglo en volver), un día regresaron a sus predios pampeanos.

La abandonada ranchería ha sido lo que repartió Garay, no sin antes dar gritos y pelear con la sombra, para asegurarse de que estaba deshabitada. No debemos dudar de que así fué la pochade de la fondeacion, no representada por otros fondeadores, que nosotros sepamos; dato que conviene tener en buena cuenta.

El indio habia dejado, sin sospecharlo, la planta de un poblado, ¡de Buenos Aires!...

Sus costumbres nos harían llegar, sin esfuerzo, a la conclusion de que tambien él fundamentó «el fuerte»... Pero, estos folletos se desviarían demasiado de su objeto.

Directa o indirectamente, siempre el autoctono unico fundador! Conviene acostumbrarse a contar con él en todos los casos.

Tales divagaciones sujieren la gauchada de desbloquear los archivos del Indio y del Negro, para obtener el material inédito que limpie la historiacion americana de supercherias y del predicamento unilateral que le han dado.

¡Andamos con ganas bárbaras de ensillar!

Y termina aquí la primera tanda de la letra C del Vocabulario de la obra «Martin Fierro comentado y anotado», por el Sr. Eleuterio F. Tiscornia, que el cervantinero don Americo Castro ha tenido el atrevimiento de supervisar.

Con la C continuaremos en el folleto próximo.

Fierro nos disculpa:

«Mas naide se crea ofendido
pues a ninguno incomodo,
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno,
no es para mal de ninguno
sinó para bien de todos...»

**Mantener nuestro idioma sin
nuestra nacionalidad,
es mantenernos en la baja
condicion de coloniados.**

EL JUICIO DE LOS NUMEROS

«Y aunque mi sensia no es mucha»...

18 son los vocablos analizados en este folleto, y obtienen la siguiente clasificacion:

Americanos	2
Araucanos	2
Quichuas	2
Rioplateses	9
» y brasileros	2
Uruguayo	1
Romance, castizo, etc.	Cero

La famosa «*casticidad* en el habla del gáúcho y del paisano» no se ha hecho ver.

La equivocacion en la etnica y etnoljia del paisano, y la fantaseada presencia y suficiencia del colombino y del negrero en estas tierras, son las causas de que se inventen y propaguen absurdos que aceptados en obras como la que analizamos, hagan que de 72 vocablos comentados (folletos 14 al 16), solo en 7 haya acierto.

Razones tenía Fierro para exclamar desalentado:

«Las cosas que aquí se ben
ni los diablos las pensaron!».

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

DESAGRAVIO AL LENGUAJE DE MARTIN FIERRO

C 2



RÍO DE LA PLATA
1935

DESAGRAVIO al lenguaje de MARTIN FIERRO

VOCABULARIO

«Tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar».

CHANCLETA — Fierro usa el vocablo como sinonimo de «sonso».
La Nota dice:

«El *sentido recto* de la antigua voz *castellana*, que para los paisanos es «alpargata vieja y deshecha», ha dado marjen en partes de America a una derivacion caracteristica: «la criatura hembra recien nacida»...!

Cuatro renglones incomprensibles.

La criatura es chancleta por ser mujer, no por recien nacida. Cualquier cabeza de hogar que tenga hijas, aunque sean mayores de edad dirá «tengo tantas chancletas». El sentido rioplatense del vocablo hace referencia a la mujer por ser la que permanece en el hogar y en él chancletea de continuo; por eso el vocablo tilda de feminidad aplicado a hombres, en el sentido de no poder contar con ellos para nada enerjico y serio; es sinonimo de «maricon».

Chanclatea todo el que use chancletas y no la mujer solamente, como la Nota supone, porque chancletiar se dice por onomatopeya del ruido que en esa forma hace el calzado contra los talones cuando se camina; chancletiar es, pues, caminar; es andar entrecasa; y es castigar cuando se hace con la chancleta.

Toda zapatilla o alpargata sin talonera o no calzada en el talon, es chancleta, y por analogía todo zapato y botín mutilados para que oficien de chancletas.

Es chancleta la alpargata que no se calza el talon, sea nueva o vieja, y no la «vieja y deshecha» que cita la Nota, por que en ese estado no es chancleta ni es nada.

El Gáucho no conoció la alpargata, principio de la chancleta; es baratija que el *progreso* le encajó al paisano... El típico faenador del cuero con que se fabrica el calzado, gracias a la civilización se hizo cliente de la alpargata, inferior al milenarismo calzado del indio.

Desde Covarrubias le han buscado a «chancleta» orígenes probables, pero nada han afirmado.

El filólogo cubano Armas anota el mejicanismo «cacle» como origen de «chancleta» en Cuba. «Cacle» es una sandalia indijena mejicana, que por muy práctica la usaba el ejército en sus marchas, y la adoptaron los frailes que la *sibilización* volcó sobre el infortunado Mejico.

Los negros, aplicando su eufonia y su fecundidad vocabulista, han pronunciado «chanclo», «chancla» y «chancleta», voces corrientes en Centroamérica, Cuba y el Plata, emporios negreros de la *sibilización* colonial.

A partir de «cacle», inclusive, todos sus sinónimos son onomatopéyicos, y los negreros sus propagadores. Tienen pues esas voces derechos raciales, sociales e históricos para figurar en el manual matritense y académico de los castellanos. No han conseguido origen probable de sus «doctos», porque empeñados tozudamente en ser románicos y en no deberle nada a su socio negro, le han buscado a «chanclo» antecesor latino en un «choclo» proveniente de un «socculus» que en latín es «zuequito»; todo debido a que después de haber aprendido en *Indias* que el «chanclo» era para debajo de los pies, así llamaron a una tablita que ataban fija a la suela de su calzado para evitar la humedad en días de lluvia, hoy sustituida con zapatos de goma, que siguen llamando «chanclos»... «Choclo»?... «socculus»... Pálpitos por espejismo alfabético.

Derivados de «chancleta» no siempre son cosas para los pies: — En Centroamérica es «chancletudo» el que no puede darse el lujo de usar botines. — En Cuba han hecho el sustantivo «chancletero» (sujeto indijente); el adjetivo sustantivado «chancleta» (inhabilitado); el verbo «chancletear» (huir); con referencia a calzado dicen «tirar la chancleta», que es «estirar la pata» otra cosa que no puede decirse. El negro cubano no usó nada en sus pies hasta el último día de su noble y trascendente *sibilización*, por eso sus voces de chancleteos son abundantes.

En el Plata fué la chancleta historico adminiculo en la hidalga deshabillé del *nobiliario del rio de la plata*; se turnaba con «la pata en el suelo». La, (segun los croniqueros de ahora), ilustre y abolenguera sociedad colonial, usaba calzado para ir a misa y a los candombes; entrecasa: «a para pelada», y para recibir visitas chancletas. Los orondos descendientes de aquella insigne Nobleza del Sambuyo, continuaron la gloriosa tradicion. En cuanto al otro extremo social: pueblo y negros, ¡a talon-rajao perpetuo!

«Los diccionarios arjentinos no registran el vocablo», dice la Nota; tampoco ella.

CHANGANGO — Aquí Hernandez champurrea:

«Con gato y con fandanguillo
habia empesao el changango,
y para ber el fandango
me colé hasiendome bola».

«Fandanguillo» es danza del negro en America, que influenció de tal manera en los sibilinos, que en el Plata la han creído galaica y en Iberia andaluza; por eso el paisano nunca la admitió en sus fiestas.

«Fandango» es el vocablo del negro y «fandanguillo» el de sus amos, por esto se sospechó galaico. Los criollos le han dado sentido de algarabia, barullo, fiesta, baile, ruido, etc., tratandose de bailongos de inmigrantes iberos. Refiriendose a «changango» dice la Nota:

«Es posible que el arjentinismo proceda del ibero «charanga».

Americanismo y no arjentinismo; quichua y no ibero.

«Charanco» es un instrumento musical indijena, la guitarra quichua; de cinco cuerdas, felizmente, porque de tener seis nos sacudirian en el acto con la influencia de *el conquistador*, aunque no conoció guitarras ni en estampas.

Los negros pronunciaron, con su característica vocalizacion: «charango»; pero refiriendose al baile, reunion o fiesta que el instrumento congregase dijeron «changango»; y en sentido del ruido musical o conjunto de charangos: «charanga»; todo con intelijente deduccion.

Esto último se hizo popular como conjunto ruidoso y pasó a titular murgas filarmónicas. El negro, dinamico soldado y clarín en los ejércitos americanos, introdujo en ellos el vocablo para designar las «bandas lisas», y quedó firme para las de caballería, y fué llevado a Iberia con idéntico uso, que el manual académico define: «banda militar de pocos hombres», y esto recién en su edición 10 (1852), junto con «charango», la mejor prueba de que no son voces iberas.

Mal ha estado la Nota.

CHAPETON — Dice la Nota:

«Inexperto. La voz entró en el «diccionario de autoridades» con el significado *restricto*: «europeo nuevo en Mejico».¹

Mas tarde sustituyen la palabra Mejico con America. El último manual matritense dice:

«Así se llama en algunos países de America al europeo recién llegado».

Y Jáuregui, de Guatemala, observa: «Deben decir «al español» y no «al europeo», porque a ningún francés, inglés, italiano, suizo, etc., llamamos «chapeton» aunque sea recién llegado».

Como la Nota observa, en el Plata el vocablo no ha sido aplicado a ninguna nacionalidad; es sinónimo de «novato», pero tampoco se aplica a éstos, pues lo corriente es «misto», «otario», «jil», «sanagoria», etc. En el Plata solo se usa la frase «pagar la chapetonada», por pagar la torpeza o inocentada en que se ha caído.

Los mismos iberos se trajeron ese álias, que es el «chapelon» jitano, y significa «jugador novato», perdedor en fija, víctima elejida para engañarla. En America se cambió la «l» en «t».

Aunque aparezca en Fierro no es voz paisana.

La Nota se nos pierde en una jungla semántica con malos acompañantes.

CHARABON — Dice la Nota:

«Avestruz que está emplumando. El significado se extiende a «rapaz», «criatura».

Un avestruz adulto puede estar emplumando, por época o por haber sido desplumado confines comerciales, y no es charabon. La definición es «pichon de avestruz» o «avestruquito». Rapaz y criatura no vienen al caso.

Charabona la Nota!

CHASQUE — Dice la Nota:

«Correo de urgencia de a caballo. La voz indijena usada por los cronistas, entró en el «diccionario de autoridades» con la forma etimológica «chasqui» y fué definida «correo de a pié». Propagada a los países del Plata los paisanos le dieron *forma mas romance y significado contrario*, lo

1. Hasta mediados del siglo pasado creían que *Pirú* y *México* eran America toda. Las otras titulaciones las hacían colombinos y negros en sus escrituras, pero las consideraban partes, mas o menos lejanas, de aquellas comarcas. Todavía hoy la cultura europea desconoce la geografía de America y todo lo que a ésta se refiera.

cual hace pensar que los indios peruanos encargados en especial del primitivo correo, *no eran bastante jinetes todavía*»...

Un boceto de dominación léxica: Los «autoridades» toman el vocablo «chasqui» y le enseñan al paisano que es «correo de a pié», y este fiel y leal vasallo lo hace *mas romance*... Pero, advierte la Nota:

«El cambio de ambiente y de circunstancias explica el *matiz* en la acepción. Un chasque gáucho sin caballo lijero es cosa que no tiene sentido».

Entra el gáucho en la combinación, y hace que «correo de a pié» sea «cosa que no tiene sentido sin caballo lijero»...

Deshagamos este enredo de *crónica de Indias*:

«Chasque» o «chasqui» era el correo quichua, que nunca usó caballo, inadecuado para las sendas que el indio cruzaba por bajos y altiplanos. Su definición es «correo indio» y no «de a pié» ni «de urgencia».

El gáucho y el paisano en misión de chasques, usaron caballo porque actuaban en terrenos en que ese animal era indispensable, y en órbita de otras exigencias y costumbres. Esto ha confundido a la Nota y le ha hecho decir que chasque sin caballo «no tiene sentido», y que los indios chasquis «todavía no eran bastante jinetes»... ¿Para qué les habría servido serlo?

Nuestro chasque era el único medio de información y comunicación antes que telegrafo y teléfono tendieran sus alambres, y el más seguro todavía hoy.

«Chasque» era la persona y el comunicado que llevase, verbal o escrito. Se introdujo en el Sud brasilero en los trajines de las patriadas.

La Nota ha sido lamentable.

CHICOTE — Dice la Nota:

«Látigo. Es corriente en toda América con sentido análogo, que no parece sino particularmente del náutico «cabo», «cuerda», «cualquier pedazo separado», que dió el «diccionario de autoridades».

«Látigo» es voz americana; «chicote» es americana como sinónimo de aquella pero no como vocablo, lo que vamos a demostrar.

Ese olor de brea marina que los «autoridades» han tomado, es de buen origen, pues aunque ni cabo ni cuerda son chicotes, lo es «cualquier pedazo separado», lo necesario para envolverse un extremo en una mano y lo que resta sea suficiente para usarlo como látigo de flajelar, de práctica en la marina bárbara de todos los tiempos.

Al pedazo de cabo destinado a chicote se le empatillaban las puntas para que no se desflecaran, y a veces se alquitranada la de flajelar para que fuera más cruel en su función.

Los «autoridades» tenían sobrados motivos para conocer a «chicote», pues atesoraban lengua con lo que recibían de sus vecinos, en este caso: — del francés, «chicot» (raigon, cuando tiene aspecto de pedazo de cuerda); — del catalán «xicot» (pedazo chico de cabo); — del portugués, «chicote» (idem). — El portugués es quien mediante el negro, indefensa víctima del chicote, difundió el vocablo en América.²

Siendo chicote una punta o pedazo de cabo, son chicotes las puntas de todo cabo, porque flajelan a su manera en esta forma: cuando se tira un cabo, el que lo recibe puede ser chicoteado por la punta, y mucho más el que lo larga, pues se desenrolla con rapidez y al terminar da la punta un chicotazo al saltar la borda.

Por analogía es chicote, y también término marino, el pucho de un cigarro de hoja, que es punta o pedazo de cigarro, y flajela cabeza y estomago, pues sabido es que en el pucho se reconcentra la fuerza intoxicante del tabaco.

La academia matritense algo ha oído de eso, y ha llamado chicote al «cigarro puro»...

«No hay ejemplo de que entiendan,
ni hay uno solo que aprenda».

CHIFLE—Dice la Nota:

«Asta de buey a modo de frasco para líquido. La misma voz en ibero
«cuerno de polvora». Del portugués «chifre». Cuerno».

«Cuerno de polvora» lo *conquistó* el manual matritense en su edición 13, no es pues voz ibera. «Chifle» es vocablo nuestro de origen brasilero, no portugués, porque en brasilero el cuerno es «chifre» y en portugués «corno».

Voz de las patriadas; evocación de dos elementos de vida o muerte para aquellos heroicos soldados: el recipiente de la polvora y el de la caña. Del brasilero lo aprendimos; la Nota lo sospecha y eso la salva de nuestra intolerancia.

En el Plata cambiamos la «r» por «l»; la picardía nativa ha sujerido que

2. El chicote y la cruz en puñal fueron instrumentos convincentes en el **martirio de América**, que en lenguaje literario llaman *conquista* y *colonización*.

El chicote y la cruz en puñal fueron inyectadores de sibilización; el primero para el manso negro, el segundo para el jeneroso indijena; lo que literariamente llaman *dominación*.

El chicote y la cruz en puñal también se los aplicaban entre sí los sibilinos... Inescrutables designios de Inti, creador y señor de todas las cosas!

Cruz negra en puñal y chicote pardo en serpiente, sobre campo rojo: blason-afrenta de América virgen y mártir.

Las razas y civilizaciones autóctonas desconocieron el chicote y la cruz, antes de la sibilización. (Ver nota al pie de la p. 21).

beber en el cuerno era tocar un pito o «chifle», voz ésta que aparece clásica en el manual como instrumento de silbar, pero es otra indudable *conquista*.

CHIMANGO — Fierro, para significar que nuestros dirijentes sociales y políticos, despues de devorarse la hacienda pública quedan sobre la osamenta discutiendo sus prerrogativas, expresa:

«Los que estan como el chimango
sobre el cuero y dando gritos».

Porque el chimango es ave de rapiña. La Nota lo olvida para decirnos:

«Es tan grande el desprecio a que *mueve* este *pajarraco*, por sus costumbres y su aspecto, que se ha hecho proverbio de cazadores «no gastar polvora en chimangos», con valor identico al ibero «echar margaritas a puercos».

No es término de cazadores sinó popular.

No hay motivo de desprecio por costumbres o aspecto, sinó lo muy sabido de que cazar chimangos a nada conduciría por ser ave inutilizable.

«Echar margaritas a puercos» el manual matritense define:
«Emplear en el discurso, jenerosidad o delicadeza, en quien no los conoce o no sabe apreciarlos».

Analojia con matar chimangos podría descubrirla un «sabio alemán».

«Chimango» es voz campera por onomatopeya del graznido de esa ave que la academia matritense hace oriunda de «Arjentina y Rio de la Plata»... Creen que son puntos jeograficos distintos y desaproximados.

El Sud brasilero, Uruguay y el Este arjentino son los pagos del chimango.

CHINA — Dice la Nota:

«India, amada, querida. aborijen. La *asociacion* inmediata es el color de la tez. Expresion de cariño».

Ha omitido «esposa» que tambien es china en expresion de cariño.

El indio y sus descendientes el gáicho y el paisano, hicieron de esa voz una expresion de amor y de ternura, que en casi todos los hogares rioplatenses tuvo algun ser por ella distinguido. «China», «Negra», aplicados por el mimo familiar, irradian un cariño sencillo y sentido; no envejecen con quienes a ellos respondan; aunque la edad pese, la dulce voz hogareña cada vez que se modula ilumina la instantanea de gratos recuerdos de niñez y juventud... Irradian un cariño constante, sencillo y sentido.

Al Indio y al Negro debemos esos nombres familiares. Al negrero no debe el hogar rioplatense ninguna voz de ternura; chiflado en «amo y señor» de todos,

lo fué de sus propios hijos; hizo con ellos escuela de inclemencia. La creacion de la patria no modificó el sistema; a fines del siglo pasado subsistia; la educacion moral e intelectual se basaba en el castigo despiadado al niño y al púber.³

El Indio y el Negro no castigaban a sus hijos. El segundo fué anjel tutelar de los hijos del negrero y de sus descendientes.

Y pareciendo «china» mote despectivo fué expresion de cariño. Lo despectivo sonaba para las chinas cuartereras, pero era para ellas, y hoy para nuestra historia, honrosa mencion. Por su condicion, la mas humilde y desvalida, figuraban en la plebe, y sin embargo desempeñaban sagrada y abnegada mision, ante una sociedad que no supo comprenderlas, socorrerlas ni agradecerles.

Formaban la oscura impedimenta auxiliar de los ejercitos patrios; la primera Cruz Roja que ellos conocieron; y algo mas que eso: lejon benemerita y anonima de retaguardia, llegaba hasta el sacerdocio, consolando a moribundos, acompañando y sepultando muertos, y, algunas veces, cuando la vanguardia clareaba anunciando la derrota, ¡las chinas los últimos milicos!

Lejon silenciosa y silenciada de cruentos sacrificios voluntarios, en lucha estoica con las miserias del ejército y de la guerra, sin esperar ni aspirar a ninguna recompensa!...

3. A fines del siglo pasado los países del Plata no tenían equipos completos de maestros primarios nativos, y sus gobiernos los importaban de Iberia por semejanza de idiomas. Traian su bárbaro lema: *la letra con sangre entra*. Se prolongaba la *colonia*.

Las autoridades escolares permitian castigos corporales; *sin castigo nada se consigue*, sentenciaban gravemente, convencidas de que cumplian alta mision educacional y disciplinaria de la niñez... Orujo de *colonia*.

La mayoría de los padres de familia, recomendaban a los maestros que castigaran a sus hijos si eran desaplicados o traviesos; *es la unica forma de que salgan buenos*, creian con sinceridad. Si algun padre, no tan de acuerdo con el sistema, protestaba por castigos aplicados, lo despachaban de todas partes con la frase consagrada: *si lo han castigado es por que lo merecia...* Herrumbre esclavista.

En los hogares se amenazaba a los muchachos muy rebeldes con meterlos en un cuartel o en la armada; *así se corrijen y hacen hombres*, era el convencimiento jeneral. En Montevideo se agregaba en la amenaza un colejo particular de frailes iberos, torturadores especiales de incorrejibles; *allí sí que se educa y endereza bien!*, aseguraban las personas mas serias... Salve, Yago! «¡Creo en un dios cruel que me ha hecho igual a él!».

La cultura norteamericana, entónces y siempre a la cabeza de la Humanidad, nos advirtió mediante Sarmiento en Argentina y Varela en Uruguay, que era inhumano y contraproducente castigar a los niños.

Pasaron años para que se dejara de considerar insolita novedad aquella advertencia que hizo sonreir a los respetables de entónces. Como pasaron años para que los negreros dejaran de sonreir ante las amenazas de ser expulsados. Como pasaron años para que nuestros mayores dejaran de sonreir a la utopia de que los negros debian ser libres. Como pasarán años para que nuestros «hombres sabios» dejen de sonreir a las insinuaciones de independencia idiomática.

El Indio nos dió esas heroínas que no rezaban y eran ejemplos inimitables de abnegacion y constancia.

El Negro organizó aquella impedimenta que alentó con su espíritu de lealtad y fidelidad; negras y mulatas fueron en las patriadas tras sus hombres, temerarios soldados que con el indio formaban los ejércitos de todas nuestras jestas; este último había apueblado sus mujeres a la sombra de los cuarteles, y ellas fueron las «chinas» que dieron nombre a la lejion y ejemplo de estoicismo, virtud magna de la raza nativa.

Todas eran «chinas», pero no por «el color de la tez», que éste no fué motivo del vocablo ni en su orijen, sino por su condicion social.

«China» es voz quichua que significa «hembra buena fecundante», refiriéndose a animales; el Gáucho, primer indio que tuvo nocion de patria, aplicó el término a su compañera, cariñosamente; el paisano lo propagó hasta los poblados, donde se consagró como enunciante de amor y ternura.

El «color de la tez» era para «china» el del aborijen por que éste proporcionó el vocablo; el paisano y el pueblero no lo tuvieron en cuenta, y dándole la acepcion quichua llamaron chinas hasta a las rubias; china siempre que fuese criolla; a la europea: «gringa».

La Nota ha estado discreta aunque insuficiente, y debemos agradecerle que nos haya dado la oportunidad de «despuntar el vicio» de orijinalizar historiacion, al conjuro de la voz «china».

Un monumento a la China-soldado no sería suficiente justicia ni homenaje, ahora que la estatuaría ha dejenerado en acomodo historico, social, politico, escultorico e inmigrante.

Nombre a una plaza o a una calle... Sería confundirla entre muchos que no tienen el consenso popular; peor todavía: que el pueblo aborrece y suele lapidar con barro.⁴

CHIRIPÁ — En nuestra monografía sobre orijen y evolucion del Gáucho, nos ocupamos de esta prenda y del vocablo.

4. No contar con el consenso popular es imprudencia.

Faltar a «la Verdad en la historia» también es imprudencia. A ese tenor, determinado fanatismo historiante nos ha invadido la publicidad.

Prestijia y presiona la Corte de los Milagros de intelectualidad agremiada. En toda Indo-América. Han vuelto los Pinzones para traicionar y encadenar las cenizas de Colon.

Los «treinta dineros» son ahora cruces y titulaciones.

Con cruces señalaron los fanaticos las puertas de los hogares hugonotes. Nuestros fanaticos señalan las propias.

Ningun pueblo renuncia a su día de vindicaciones.

Entónces los del Plata haran auto de fe en una pira de libros.

No contar con el consenso popular es imprudencia.

Ningun engaño es duradero.

Es indijena, creada por el indio-gáucho; tambien es indijena su nombre, es quichua. El Gáucho es de orijen charruá, guaraní.

La Nota se permite:

«Desde fines del siglo XVIII hasta la *expansion* en estos últimos años de la colonizacion *europea*, el chiripá ha sido la prenda característica del vestir del gáucho».

El Gáucho apareció probablemente en el siglo XVII; fué el primer indio que tuvo nocion de patria; entró al siglo XVIII con chiripá; la Nota lo confunde con paisano, poniendole chiripá a fines de ese último siglo, cuando ya dominaba la bombacha. Es grave tal confusion. Gáucho y paisano no es lo mismo; son dos personas distintas y un solo nativo verdadero.

¿«Colonizacion europea»?... No estamos de acuerdo con esa frase, ni con la «expansion». Suenan mal. La colonizacion en el Plata, despues de la trapalonada *colonial* del negrero, es obra nacional; con el europeo, pero iniciativa nacional. Llamamos al europeo, le facilitamos nuestras tierras y nuestras leyes, y lo convertimos en el primer y unico conquistador de ellas; colaboró así en nuestro progreso y en el propio, obteniendo instruccion, nombre, hogar y fortuna. Quedamos a mano. Toda colonizacion es expansion, naturalmente.

Esa es la conquista de nuestras tierras, «hacer la America»; y es obra nuestra, que los cenáculos de «hombres sabios» se ocupan en silenciar, desvirtuar e ignorar.

La ancestral miseria europea nos mandó el colono; bienvenido fué; pero vino por él, nó por nosotros; por su conveniencia, nó por la nuestra.

Debemos cambiar el aburrido disco de la *conquista*; hay en ella y en sus antifonas torcida interpretacion; quinta esencia de la supercheria.

El sistema de buscar en lo europeo orijenes de todas nuestras cosas, es para este caso del chiripá un chiste aleman: Un intelectual argentino, que peca de encicopedico, nos dijo en un libro desorbitado que el calzon *croata* sujirió el chiripá al gáucho... Un diario montevideano enmendó que fué el calzon de los *bosnios*. La Nota, por no ser menos, dice que el de los *murcianos*. Una encuesta haria desfilar todos los calzones que «en el mundo fueron y son».

Los folkloristas improvisados usan ese metodo personal; dicen cualquier cosa y discrepan para citarse unos a otros, como ha pasado con el vocablo «gáucho». Investigacion a pálpitos sorprendivos. Servir a nuestro folklore con aplicacion y buen criterio, mas que dificil lo juzgan secundario.

¿Dónde pudo el gáucho verle los calzones a croatas y bosnios, desconocidos en el Plata? Ni a murcianos, que si alguno vino no trajo sus ropas rejionales; ningun europeo llegó a America vestido con las ropas características de su clan, que aquí usó unicamente en los dias de carnaval, muy orondo y creido de que «daba golpe».

El vasco, una excepcion para nosotros estimable, desde su llegada adoptó el chiripá si sus ocupaciones se lo permitian, y aunque muy apegado a su boina y alpargatas, no rehusó chambergo y botas.

Respecto a la forma de usar el chiripá dice la Nota:

«Se pasa por entre las piernas sobre calzoncillos lisos o cribados».

El chiripá, creacion del indio-gáucho, no conoció calzoncillos; éstos aparecieron mucho mas tarde. El calzoncillo liso y metido dentro de la bota era caracteristica del gáucho oriental; el de cribado caracteristica del argentino, pero sobre la bota, como pantalon, que habria sido un tanto ridiculo sin el cribado, que le daba elegancia y lindesa. El gáucho fué fino instintivo esteta en sus prendas; un artista en las filigranas que a punta de fillingo labraba en su apero.

Hernandez revivió su obra en su exilo uruguayo; influenciado por el sujerente gauchaje y paisanaje oriental escribió allá la segunda parte de ella. En los grabados de sus ediciones todas las figuras son de indumentaria oriental.

Tambien la bombacha, prenda posterior al chiripá, es oriental y argentina; larga, ancha y de mucha caida, la primera; todo lo contrario la segunda.

El gáucho primitivo, surjido del temerario y esforzado clan Charruá, llevaba «tipoi» de cuero, un taparrabo, clasica proteccion de los organos jenuales.

Ese gáucho tuvo y dió la nocion de raza y tierra propias; de patria; necesidad de lucha.

Cuando cundió la revelacion en los predios quichuas, éstos enviaron sus gáuchos; llevaban un tipoi de sus famosos telares, que llamaban «chiripá»; de «chiri» (frio) y «pac» (para).

Las condiciones esteticas, pintorescas y prácticas de esa prenda, la popularizaron rapidamente; se vió en todos los sitios de peligro y heroismo en la cruzada que creó estas naciones y pueblos del Plata.

Apesar de existir en la raza Guaraní, que dió el Gáucho, un clan llamado «Chiripá», esta es por el momento la version a que nos atenemos.

CHUCHO — Voz quichua con que nombramos la fiebre palúdica, malaria o intermitente. Fierro la usa como sinonimo de miedo, corriente en el Plata, porque ambos hacen temblar.

La Nota dice:

«Miedo», de uso familiar. «Susto», de uso vulgar».

«Susto» en ningun caso.

Agrega la Nota:

«Del quichua «chujchu», calofrio de fiebre».

Del quichua «chujchuj», onomatopeya del efecto que causa el temblor por sensación de frío en la fiebre palúdica.

No ha estado bien la Nota.

No olvidemos la frase criolla «¡aquí no hay chucho!», que es como decir «no hay peligro», (por lo contagioso de esa fiebre), «tenga plena confianza»; extensivo a que no se tema engaño en manejos, trucos, etc.

Los iberos llaman al chucho «calentura», y por sus intermitencias, «terciaria» si ataca cada tres días; «cuartana», cada cuatro. Nada de eso coló en el Plata.

CHUMBO — Dice la Nota:

«Tiro, bala».

No es la definición, aunque Fierro lo use en sentido de lo segundo.

«La vecindad del Brasil esparció e hizo familiar entre los paisanos el vocablo que no registran nuestros vocabularios. Del portugués «chumbo, plomo».

La «vecindad del Brasil» por vía uruguaya; directamente del Brasil no hay un solo vocablo en el habla argentina.

En el Plata «chumbo» es «munición», acepción rioplatense. Los castellanos la llaman «perdigón», lo mismo que al pichón de perdiz... que en rioplatense sería perdiz vieja.

En efecto, es el portugués «plomo».

«Con base de este sustantivo se ha formado el verbo «chumbar», corriente en el litoral argentino, usado siempre con la frase «chumbar», el perro, lanzarlo, animarlo a morder. No está en los diccionarios».

No solo en el litoral argentino, en toda Argentina y Uruguay chumba el perro, y chumbar no es morder, es ladrar, amenazar. Luego, sepase que el chumbo (la munición) no chumba sino que «chumbea»; y que el ladrar del perro es también «chumbido», y «chumbaso» el del chumbo.

No siendo probable que un tiro de chumbos mate, y sí pueda servir de correctivo, advertencia o provocación, se le ha enseñado al perro que chumbe con su ladrido, y se ha creado para eso el verbo «chumbar» y para el chumbo, «chumbea». Tal es el origen de «¡chumbalé!»; también «¡chumbá!» y «¡chumbale!».

«Con *valor etimológico* parece usada la voz en Iberia, según este pasaje acotado por R. Marin: «El coturno de nieve, no de chumbo, derrite en el Vulcano gigantesco».

Unos tamangos de fundicion, de nieve y no de plomo. En la epoca en que eso se escribió, el castellano no había dejado la mamadera de sus nodrizas galaica y portuguesa.

En la misma epoca llamaron «higos chumbos» a los de tuna y «chumbera» al tunal. El color gris plomizo muy suave de esa planta y su peso y aspecto de artefacto fundido en plomo, les ha sugerido el vocablo, y lo ignoran sus filologos segun propia declaracion.

Mala la Nota.

CHUNCACO — La Nota excursiona en el guaraní:

«Se ha formado con la raiz guaraní «çog» (gusano) que trae Montoya, sobre la cual actua el sufijo *peroyativo* «aco» y la *apéntesis* vulgar de la «n». En pronunciacion *gauchesca* «ç» es «ch» corriente»... (!?)

Y, ¡listo el pollo!

Ese rebusque en Montoya nos recuerda el de «bagual», que ya demostramos; un chasco.

Esa definicion no puede ser mas caprichosa y erronea; vayase atendiendo:

Sabiendo que chuncaco es sanguijuela y creyendolo guaraní, han buscado a ésta en Montoya y vieron que es «ceboí»; entonces acudieron al gusano, por su parecido con la sanguijuela, aunque no vive en el agua, que bien presente hace Fierro:

«Bibía como el chuncaco en los baños».

Han creido leer que el gusano es «çog», y no sospechamos qué han encontrado en esa sílaba propicio a una trasiega semantica para arribar a «chuncaco».

No es «çog» sino «îçog»; no han visto la «î».

La «ç» está por «z», indebidamente, porque en guaraní no la hay.

En el guaraní de Montoya «îçog» se pronunciaba «iîgsóg», en el moderno se pronuncia «igsó».

Con el sufijo «aco» de la Nota obtendriamos: «iîgsogaco»; mas la apéntesis «n» y la «ch» *gauchesca corriente*, que no sabemos como aplicar, no nos sale «chuncaco» ni con exorcismos, pero sí un fuego artificial de pirotecnia filologica.

«Chuncaco» es una sanguijuela conocida en toda la zona quichua; vive en el fondo de lagunas y bañados; se prende en las extremidades de personas y animales que se metan en esas aguas. En este nuestro pago de Quisqui iluminada lo tenemos, a disposicion de nuestros castellanizantes enfermos de hipertension colonial.

Vocablo de orijen quichua o araucano, no hemos podido aclararlo, pero nó guaraní.

Desastrosa la Nota.

CHUZAZO — El trabalengua de la «z» nada tiene que hacer en el vocablo, no le corresponde y nunca se ha pronunciado en el Plata, pero allí está enjaretado nada menos que a Fierro, evidenciando que hablamos nacional y escribimos inmigrante.⁵

Define la Nota:

«Chuzazo: golpe de chuza».

Golpe nó, puntaso, que no es lo mismo; y de «chuzo» nó de «chuza».

«La voz iberá «chuzo» (diccionario de autoridades) no es de la lengua del paisano; lo propio suyo es «chuza». El cambio de jénero proviene de la analogía de «lanza».

5. El difundido vizcáino Unamuno nos solivia con sus declaraciones en el rota porteño «Nacion», que sus «censores discrecionales peninsulares» han dejado pasar:

«Me apasionan las cosas del idioma, de *mi idioma*. He tratado siempre de que mis alumnos sientan la misma pasión. Quiero hacerles sentir la lengua en lo que ella tiene de vivo; en lo que tiene de creación, de producción personal, de lengua hablada; en lo que tiene de dialecto; porque el dialecto es siempre personal; se está creando y recreando de continuo; el verdadero lenguaje en el habla, en la palabra y no en la letra». «Prefiero escribir en lengua hablada a hablar en lengua escrita».

«Todo gran escritor escribe en dialecto. De Sarmiento suele decirse que escribía incorrectamente; ¡qué va! Escribía muy bien! en una lengua personal admirable!».

«Cosas de vascos» dirán intelectuales rioplatenses que teniendo habla culta propia escriben en castellano académico; incapaces, no se diga de crear, ni siquiera de comprender y sostener lo creado por su pueblo, su hogar y su sociedad. Sin más *originalidad* y *patriotismo* idiomático que las oscuras notas anacrónicas del diccionario, académico de los castellanos. Cultores de la *independencia* en el almanaque.

«Cosas de vasco» suelen ser excentricidades, pero en esto Unamuno está en lo cuerdo; ha experimentado que el lenguaje debe volar libre y sin miedo a nadie, como el condor, y no mandado, como paloma mensajera.

En el Plata existe habla propia, rica y armoniosa, sin embargo, la publicidad más popular escribe en lenguaje rebuscado, que nadie habla.

El viejo Unamuno defiende y exalta la atrevida prédica de estos folletos, sin conocerlos; sus aspiraciones, sin coincidir, son las nuestras: él contra el academicismo, que anquilosa; nosotros contra el castellanismo, que deprime; él quiere desoficializar, nosotros nacionalizar.

Unamuno extrema los Folletos Lenguaraces preconizando el habla personal; éstos piden tan solo, glosando a los lingüistas patriotas norteamericanos que encabezó Webster:

No es solamente importante sino en alto grado necesario, que los pueblos del Plata tengan idioma y diccionario nacional, surjido de las hablas autoctonas, popular, familiar y castellana. Fácil es arrebajarse en el pastoreo de una lengua académica, haciendo méritos *literarios* en humildad y fidelidad incondicionales, pero es solo de espíritus libres y de artífices del pensamiento y de la palabra, crear habla personal.

El Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, ha clasificado *dialecto* al Idioma Nacional Rioplatense... No se confunda con el ideal de Unamuno; es una maniobra de «amos y vasallos» para mantenernos en castellanidad; es pretender «*virreinar* después de morir». Nos ocuparemos de ello en el primer encuentro.

La voz «chuzo» aunque esté en el manual de «autoridades» no es ibera. Los filólogos castellanos la han declarado de «origen desconocido», y ya hemos advertido que en tales casos es voz del «Pirú» o del negro.

El manual académico de los castellanos heredó el vocablo y lo ha derivado de «suizo»... por hacer algo con un término sobre el cual allá nadie sabe nada; «suizo» tiene «u» y termina en «zo» como «chuzo»... La sabiduría académica no conoce trabas.

«Lanza» es en quichua «tucsina» y «chuqui»; esto último con preferencia es el pedernal que le sirve de punta.

«Chuso» es en quichua: seco, delgadito, arrugado, achicado; un arpon, jabalina o azagaya, que tienen aspecto de lanzas chicas, son lanzas-chusos.

La «chusa» del paisano es, como la Nota dice, cambio de género por analogía con «lanza», también por simular más suave la contundencia.

En toda la enorme zona quichua argentina se usa actualmente la voz «chuso» con las acepciones que dejamos anotadas; aquí en nuestra Quisqui es término familiar corriente.

El chuso es más bien instrumento de caza, pero cuando la indiada impulsada por el hambre, las explotaciones o persecuciones, se levanta reclamando justicia de nuestra *civilización*, el aviso se convierte en arma.

En Lima, donde la farándula sibilina representó la pochade sicalíptica del *virreinato*, los guardias nocturnos, que eran naturales, usaban chuso; el Perú surtió de todo a Iberialandia, y allá fué el chuso, muy recomendado, pues los serenos matritenses recibieron con él su espaldarazo de hijos-de-algo vecinales.

¡Es muy de zarzuelismo chico, gallegos matritenses montando guardia con chuso quichua!

La academia de los castellanos, instalada varias centurias después de la enorme influencia del quichua en su babel lingüística, «sin más normas idiomáticas que las ceñidas al terruño donde transcurre su vida», insegura de los orígenes de aquella babel e ignorante confesa y convicta de todo lo americano, ni en sueños había de admitir que hubiese en ella aporte indijena, y tan bien metido y clasicismado como el chuso.

CICUTAL — Tres líneas consigna la Nota:

«Sitio poblado por cicutas. De «cicuta» saca el paisano este *colectivo* que no está en el diccionario académico, ni en los *regionales* argentinos, si se exceptúa Segovia».

Ese sentido figurado de «poblar» lleva nuestra imaginación a las fondeaciones terrestres de los sibilinos.⁶ Yuyos que pueblan... poemático simbolismo

6. Ver «Conquista» y «Fundación» en el folleto 11. Ver «fondeaciones» y «fundaciones» en los folletos 15 y 16.

de *pobladores* que la *conquista* sorprende en el Plata con alharacas y desplantes cidenses; degüella algunos, denodadamente, apenas como para demostrar condiciones epopeyicas, se impone, domina, sibiliza y metropoliza...⁷ Pero, el cicuta insensible a tanta jesta y tanto jesto, continuó cabeceando con los vientos y brillando con el sol sus lindas hojas y corolas de savia vengativa.

«Lengua de conquistadores» *funda* con actas y *puebla* con yuyos... Con tan efimeros recursos apisonó tierra nuestra para asentar estatuaría, y en imaginadas faustas efemérides, jentes «cultas», con unción y gravedad africanas, ofrendan el tan-tan de su candombe intelectual.

No ha caído la cicuta sin darnos el *colectivo* «cicuta» y proporcionando a la Nota la oportunidad de llamar *regionales* a los vocabularios argentinos, mandada por los inmigrantes que manejan el instituto de Filología de la universidad de Buenos Aires.

«Cicuta», como cardal, yuyal, gramillal, javilla, etc., pertenece a la racional, clara y lojica gramaticalidad rioplatense.

Como no se ha metido a profundizar definiciones, se ha salvado la Nota.

CIMARRON — Considera la Nota:

«Salvaje, bravío».

Y que es voz usada como adjetivo y como sustantivo. Está bien, pero nó precisamente «salvaje», como ya veremos.

Al ocuparse de los casos en que Fierro la usa opina sobre cuatro que ha encontrado:

1 — «Hasermelés'imarron
y bolberme pa mis pagos».⁸

7. Las fundaciones han instituido un curioso acomodo historial, que daría anécdotas para un entretenido volumen.

Pocos años hace que unos municipales montevidianos, con motivo de un supuesto aniversario de la supuesta fundación de Montevideo, le soltaron un insolito telegrama a sus colegas maritritenses, expresándoles eterno emocionante reconocimiento por el favor de tan espléndida y feliz fundadura.

Un petardo no habría hecho peor efecto; los telegrafados juraban que nada sabían, que no conocían a Don Montevideo y que «los registrasen»... No faltó un «indiano» para explicarles que se trataba de «leales y fieles vasallos» con nostalgia de «amo y señor» en una ciudad del Plata.

No fué Montevideo el autor del ridículo acto, fué la «Jauja de la gallegada». (Ver nota al pie de p. 26 del folleto 12).

8. Se habrá observado que en todas estas citas usamos la ortografía que corresponde al habla de Fierro, y que fonéticamente es la de los países del Plata. Salvamos así el peor defecto y el mayor error de la relación de Hernández, pues pierde valores nativos escrita en gramaticalismo inmigrante.

Cree que es «hacerse montaraz», y es, simplemente, «huir»; el primer paso hácia cimarron.

2 — «Nunca escapa el simarron
si dispara por la loma».

Aquí se pierde y anota, escuetamente, que se trata del potro... Sin embargo, no puede ser mas clara la frase: disparar por una loma es hacerse visible y exponerse a tiro o a ser facilmente perseguido y apresado.

La academia matritense ha «disparado por la loma» hasta la «cima», para descubrir que de esa palabra deriva «cimarron»... Si hubiese dicho «sima» habria andado mas cerca. Los negros y animales cimarrones, tenian buen cuidado de internarse en lo mas profundo de los montes.

3 — «Dejaba ber por la facha
que era medio simarron;
muy renegao, muy ladron».

Acierta en el sentido de eso diciendo aludido era «cerril, zafio»; pero lo hecha perder dando, sin necesidad, esas voces de Panza no usadas en el Plata.

4 — «A esperar que benga el dia
al simarron le prendia
hasta ponerse rechoncho».

«Tomaba mate amargo» dice bien, y agrega que de ahí salió el verbo «cimarronear». Es brasilero; en el Plata lo corriente es anteceder siempre el verbo «tomar» para «un amargo», «un verde», «un cimarron».

En estos preliminares ya se ha visto que la Nota anda trabada. «Cimarron» les ha salido con todo su significado a etimologos de casa, y de afuera, lo que ha valido a la Nota para hacerse una ponchada de deducciones y pálpitos de toda procedencia, macizando un parrafo grandote en el que «hay mucho que rumiar y no se puede entender», empeorado con apreciaciones propias como esta:

«La universalidad de la voz en los paises de America, sin raiz en las lenguas indijenas, hace pensar sin duda en una ascendencia *castiza*, aunque la academia la repute americanismo».

Siempre olvidan al Negro, colono maximo en America, «sin el cual habria sido dificil sinó imposible la colonizacion»; fecundo y acertado hablista.⁹ Faltando raices en las lenguas americanas para un vocablo, tiene forzo-

9. Graves errores produce olvidar al Negro.

Su intervencion colonial no es leyenda, y no es extraña a la fisiolojia del «*nobiliario del rio de la plata*» y de casi toda la colonizacion en America.

samente que ser *castizo* o ibero, apesar de confesar a renglon seguido que en ninguna habla de Iberialandia hay noticia del que nos ocupa; y con el agregado de que etimologos castellanos lo sospechan americano, antillano y del negro, y la misma academia lo clasifica americanismo.

Ahora divaguemos nosotros:

Sin ninguna duda «cimarron» es africubano.

En lengua bantú, la mas corriente entre los negros colonizadores de America, «sima» es cuadrumano mayor, hombre de la jungla (gorila, chimpancé, orangutan).

En la misma lengua «arrunba» es anclar sin rumbo, vagar; aplicado al sujeto que anda a monte, haciendo vida de «sima», pudo dar orijen a la voz «simarrunba». Como veremos, hay motivos para sospechar que «arrunba» es palabra compuesta (a-rrun-ba), pues con auxilio de ella el negro cubano bautizó: «arrunbanbayas» (vagas, sin rumbo) a determinadas mujeres que en rioplatense llamamos «yirantas» o «changadoras»; la palabra delata tres cesuras: «a-rrun-ban-baya».

La sílaba «ba» fué suprimida a traves del extenso uso del vocablo en America o por su condicion de partícula, quedando «simarrun».

El vocablo se aplicaba solo a los negros, lo que evidencia mas que es de ellos; luego se hizo extensivo a animales huidos y a los no precisamente salvajes, sinó que viven libres, no domesticados pero domesticables.

Un rota porteño nos informó, hace rato, de ciertas apreciaciones publicadas por el historiador-y-numismata Sr. Emilio A. Coni, colaborando en unas divagaciones características del matritense Sr. Ortega Gasset, sobre modalidades nuestras.

El Sr. Coni dijo que nuestro nativo «*descendiente de ibero-colonial (negrero) es holgazan, jeneroso, despreocupado, respetuoso*» etc., y «*el descendiente del inmigrante (italo) es de perversidad refinada, irrespetuoso de los derechos ajenos*» etc., y, finalmente, que «*entre ambos hay un abismo de moral*».

En historiacion, etnica, etnologia, folklore y lenguaje, americano y rioplatense, no es posible eludir al Negro. La raza Negra era tambien de hombres y mujeres; seres humanos; ejemplarmente jenerosos, despreocupados, respetuosos; holgazanes si hubiesen sido libres. El Sr. Coni parte con sus apreciaciones de la epoca en que aquélla dominaba como poblacion rioplatense, y en muchas actividades públicas y en todas las privadas, y cuando no existian corrientes inmigratorias.

El Sr. Coni trastrueca la cronologia de los elementos que emplea en su descuido sociologico, y juzga de nuestra prehistoria ubicado en nuestra historia, que es cuando hicimos nuestra propia conquista mediante el inmigrante; el colonial y el Negro ya habian terminado sus actividades *pobladoras*.

El Sr. Coni puede autorefutarse comprobando, serenamente, que en el Plata el «*hijo del inmigrante*» descuella y prevalece en valores culturales, científicos, artísticos y deportistas, pero nó en politicos; y entre unos y otros hay un insondable «*abismo de moral*».

Es mas facil hacer historia que ser historiador.

Graves errores produce olvidar al Negro, bien incrustado fisiologicamente en nuestra graciosa Nobleza de la Alpargata y del Sambuyo.

En estos momentos anda en ambulacion de la fama musical y coreografica la «runba» cubana, que es nuestro «andar de farra», «yirar sin rumbo» casi siempre. Como se ve aquí se ha suprimido la «a» al clasico vocablo africano, como antes se suprimió «ha» para pronunciar «sima-rrun», que en «simarron» conserva hasta hoy su exacto significado orijinal. Convertir la «u» en «o» es comun en foneticas americanas. La «c» delata la intromision del castellano; causa de que todos los vocabularios de idiomas autoctonos americanos sean deficientes, pues sus autores por castellanizar ortografia han desfigurado los vocablos, usando letras que no existen en el alfabeto de aquellos idiomas, apesar de tener en el castellano los equivalentes foneticos y graficos necesarios para escribir con exactitud todas las voces, tal cual deben ser; por eso anda con «c» simarron.

La ingeniosidad rioplatense marcó con su sello el vocablo dandole acepcion propia al llamarle cimarron al mate amargo, por su sabor, color y componentes, todos selvaticos: el poronguito (caiguá) y la yerba (caá); el maravilloso te de vida guaraní, convertido hoy en veneno por la industrialidad y los impuestos. El azucar representa la civilizacion y quita al mate su condicion de cimarron, su pureza nativa.

La Nota, apesar de su extensa exposicion y numerosas citas, no concreta ni define nada.

CIMBRON — Fierro lo usa así:

«Los que no saben guardar
son pobres aunque trabajen;
nunca, por mas que se atajen,
se librarán del simbron».

La Nota pisa el palito castellano y le da a «cimbron» equivalencia de «cintarazo», que en aquella habla es un golpe de plano con arma blanca larga; que en rioplatense es «planaso», «planchaso»; todo lo dicho, sin el mas minimo parentesco con «cimbron».

Explica la pisada de la Nota que los castellanos llamen tambien «cimbronazo» al «cintarazo»; desconocido en el Plata y sin ninguna concomitancia con «cimbron».

Nos dice la Nota:

«Al paisano le bastaba la analogia de «tiron», «envion», para formar un aumentativo que, como otros, proceden del cimbrar del lazo antes de caer violentamente sobre la res».

No cimbra el lazo antes de caer sobre la res sinó despues.

«Cimbron» tiene alguna analogia con «tiron» pero no con «envion».

Puede pasar por aumentativo de «cimbrar».

Nadie ha definido este lejítimo vocablo rioplatense, sencillo y expresivo:

La vibracion de un alambre, piola, etc., al ponerse en violenta tension, da el cimbron; el lazo lo produce cuando el animal enlazado pega el tiron. «Cimbron» lo derivamos de «cimbrar», onomatopeya de la vibracion de una vara o varilla flexible que agarrada por un extremo es sacudida fuertemente, como en castellano; tratandose del habla paisana la referencia segura es al lazo.

«Nunca, por mas que se atajen,
se librarán del simbron»,

entiende la Nota que es librarse de ser enlazado... está equivocada; es lo siguiente:

Si el pialador o enlazador no está bien preparado para resistir el cimbron, es arrastrado por la res, y si el lazo se rompe al dar el cimbron, puede ser guasquiado; ambos accidentes estan en la predicción de Fierro.

Hay aquí la suposicion de que el acto se hace de a pié, que es el lujo de baquia del paisano.

La Nota termina muy campante:

«Registran la voz Segovia, etc., pero no se hacen cargo de la acepcion verdadera entre jentes de campo».

Tampoco se ha hecho cargo ella, como queda demostrado.

Y termina aquí la segunda tanda de la letra C del Vocabulario de la obra «Martín Fierro comentado y anotado», por el Sr. Eleuterio F. Tiscornia, que el cervantinerero don Americo Castro ha tenido el atrevimiento de supervisar.

Con la C terminaremos en el folleto próximo.

Fierro nos disculpa:

«Mas naide se crea ofendido
pues a ninguno incomodo,
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno,
no es para mal de ninguno
sinó para bien de todos».

EL JUICIO DE LOS NUMEROS

«Y aunque mi sensia no es mucha»...

17 son los vocablos analizados en este folleto, y obtienen la siguiente clasificación:

Americanos	5
Quichuas	5
Rioplatenses	5
» y brasileros	2
Romance, castizo, etc.	cero

La famosa «*casticidad* en el habla del gáucho y del paisano» no se ha hecho ver.

La equivocacion en la etnica y etnoljia del paisano, y la fantaseada presencia y suficiencia del colombino y del negrero en estas tierras, son las causas de que se inventen y propaguen absurdos que aceptados en obras como la que analizamos, hagan que de 89 vocablos comentados (folletos 14 al 17), solo en 10 haya acierto.

Razones tenía Fierro para exclamar desalentado:

«Las cosas que aquí se ben
ni los diablos las pensaron!».

* * *

YAPA

CHUCHO — En toda la extensa zona quichua, y por lo tanto en esta nuestra iluminada Quisqui, se llaman «chuchos» las mamas pectorales femeninas; del vocablo quichua «chuchu» como el de la fiebre por onomatopeya de temblor, en este caso, de la carne.

* * *

Los prejuicios de ustedes, sus temores, sus autoridades, sus iglesias viejas y nuevas, todo eso, afirmo que es barrera para comprender. No puedo ser mas claro.
— *Krishnamurti.*

- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

DESAGRAVIO
AL LENGUAJE DE
MARTIN FIERRO

C³ - F



RÍO DE LA PLATA
1936

Mestisaos y extranjeros
están en serias andanzas,
pa que'l criollo Martin Fierro
sea nuestro Sancho Pansa.

Literatura del pueblo, el «Martin Fierro» se adentra en el espíritu del nativo «nacido de la tierra, no venido de ninguna parte»; el verdadero criollo; el que lo comprende y lo siente.

Lo exalta el criollismo pueblerino «leído y escrito»; con más nacionalismo que nacionalismo; sin comprensión definida; chauvinista insincero.

Honestamente, «Martin Fierro» es una versada criolla;
una «relación», en el exacto decir paisano;
poesía del pueblo, expresiva y espontánea;
ejemplo de vocabulario propio;
exposición de valores autóctonos morales y espirituales.

Cuando Fierro levantó su voz el nativo quería entrañablemente a su tierra, y la evocaba cuanto le era posible para aliviarse de las deprimentes prácticas de la civilización, en su torpe sistema de imponerse sin adaptarse.

La literatura criollista campera hacía su época en el periodismo y en el libro. Durante algunos años, en ambas bandas del Plata, las publicaciones

mas serias ocuparon sus paginas en determinados días, con extensas relaciones paisanas en verso. Un nacionalismo injenuo, sano y sentido, que así era entonces el cariño a todo lo propio, a todo lo que caracterizara nacionalidad. La patria se consideraba una creacion, no tenía prehistoria; era una vestal con túnica alba-azul.

El paisano fué el gáucho de la paz y del trabajo; el primer brazo con que contó nuestra primera y única iniciativa civilizadora: la construccion nacional. El paisano fué el delegado indijena en el apuntalamiento de la nueva patria sobre un refaloso atorradero de africanos blancos y negros. Mas que delegado: el indijena mismo; por sus virtudes, por su espiritualidad, por su penetracion, por su estoicismo, por las persecuciones que sufrió del pueblero.

Sí! el indijena mismo! Lo afirmamos y comprobamos con la mas sujerente de las muchas evidencias aducibles: la Codicia!... único ideal que empujó al bárbaro europeo por las rutas de Colon; el gáucho y el paisano no la conocieron, porque tampoco la conoció el indijena. En Fierro no se encontrará alusion que dé a sospecharla, y Fierro no ignora que existe, como una maldicion, cuando dice:

«Ah! hijos de una!... la codisia
ojalá les ruempa el saco!»;

aludiendo a los que negocian con la patria.

Desinterés, jenerosidad, eran virtudes indias.

Nobleza, lealtad, amistad franca, valor sereno y estoico, eran americanos, indijenas; todo estaba en America; en el decálogo espiritual de Pácha-Máma.

Hay en la versada de Hernandez mas orillerismo que paisanismo. El gaucho lo acompaña por la popular creencia de que solo se puede ser buen criollo y campero siendo gáucho, lo que tuvo bien en cuenta el autor para titular «gáucho» a su protagonista y confesar despues:

«Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el caracter de nuestros gáuchos». («De nuestros paisanos» habria sido lo mas aproximado).

Nos ofrece Fierro un memorandun de lexico y costumbres, que utilizamos en esta serie de «Desagravio» como campo de orijinales cultivos filológicos y otros tocamientos ilustrativos, desautorizando a los que lo han usado para bastardearlo aplicandole relatividades inmigrantes.

Al elojiar a Fierro estos folletos, a tono con su nacionalismo; al defenderlo y desagraviarlo del sanchopancismo a que se ha pretendido someterlo en su habla y en su ingenio neolojista, elojian, defienden y desagravian la tradicion nativa de todo el Paisanaje Argentino y Uruguayo, de ese brillante analfabeto

indo-americano, cuyas virtudes morales y espirituales, cuyo discernimiento y orijinalidad, son valores autoctonos no alcanzados todavia por el intelecto pueblero, sordo al consejo de Fierro:

«Es mejor que aprender mucho
el aprender cosas güenas».

Y hasta hoy incapaz de su altivez:

«Naide a dirijirme biene;
yo digo cuanto conbiene».

* * *

HACIA LA GRAMATICA NACIONAL

Acentuar unicamente las palabras que sin el acento tuvieran otro sentido, y aquellas que consagradas por el uso han cambiado acentuacion, como: in-térvalo, períódo, etiópe, vizcáino, zodiáico, dinámo, etc.

Acentuar las palabras agudas terminadas en vocal, las tecnicas y las que por poco usadas puedan pronunciarse equivocadamente.

Usar «j» y no «g» donde ésta hace servicio de aquélla.

Adoptar toda palabra mejorada y consagrada por el uso, como: enriedo, satisfació, vagamundo, refalar, etc.

Ese es por el momento gramaticalismo de estos folletos.

Renovacion es progreso; conservacion es estancamiento. Pobre idea de su mentalidad dan los pueblos que tradicionan en su habla.

Llegaremos a la ortografía fonetica; a la conjugacion regular y lojica del verbo. A sintaxis expresiva, breve, armoniosa, nuestra, ya hemos llegado.

Es deprimente situacion la de aquel pueblo que usa habla ajena y se obliga a cuidarla y a renunciar en ella su propia nacionalidad, cohibido con el chantaje de ser conceptuado inculto o «bárbaro» si acopla su aporte.

Hablando «mal» es como se han formado todos los idiomas, ¿porqué no ha de formarse el nuestro?

«Idioma es ser vivo»; heraldo de hogar, de intelecto, de espiritualidad, de vida nacional; y todo eso es arjentino en Arjentina, uruguayo en Uruguay.

Ningun escritor nativo rioplatense debe rehusar su puesto en esta patriada.

Brasil nos ha dado el edificante ejemplo; en 1931 nacionalizó su gramatica, y en estos momentos su idioma.

DESAGRAVIO al lenguaje de MARTIN FIERRO

VOCABULARIO

«Tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar».

CINCHON — La Nota hace un indijesto champurrado de paisano y romance castellano. Empieza con esta pobre definición:

«Cinchon: cincha angosta».

En seguida se entrega al romance:

«La academia *quiere* que la «cincha» sea para las bestias y el «cincho» para las personas. Cuando de éstas se trata nuestros paisanos usan la *vieja voz castiza*, a igual de los rústicos de Iberia».

Don Roberto Levillier, argentino Gran Cruz de doña Isabel, ha descubierto que aquí no vino ningún palurdo ibero, solo nobles e hijos-de-algo, pero pudo haber sido traído irremediamente algún «polizon», y al paisano tocó la suerte de recibir la «vieja voz castiza del rústico ibero» para abolengo de un imaginario *cincho*.

Referente al caballo y sus implementos nada que mereciera atención ni que fuera suyo podía esperarse del ibero; lo hemos demostrado en esta serie de Desagravio; nada, ni el mismo caballo. El jenitor árabe no consiguió apartar del burro a su hijo ibero; si bien es cierto insustituible por más sufrido, manso y útil que el caballo.¹

1. Para dar a los *conquistadores* una escenificación que por muchas razones era imposible; para saturarlos de *arrogancia* y *señorío* inaplicables en aquellos sujetos: en láminas de libros de historiación americana, en cuadros y estatuas, los han disfrazado de cortesanos enhorquetados en caballos. Si resucitaran volverían a morir, de risa.

Nos trae a esta nota el recuerdo de una crónica aparecida en el diario porteño «Nación» (que con «Prensa» son viejas canchas de esos candombes historiantes), en la que se describía la entrada de Pizarro en la ciudad Cuzco, «*para fundarla... caracoleando jinete en brioso corcel árabe*»... El cronista ha querido simbolizar en esa entrada circense, toda la epopeyica irresistible conquistadora... ¡la más estupenda novela fantástica de todos los tiempos!

Pizarro era un porquero extremeño, un pícaro palurdo que nunca montó ni en burro; en sus faenas andaría de parejero con ese animal, como era la costumbre; y en sus andanzas, a salto de setos; esto último le fué útil en América. Un palurdo no comete la torpeza de hacerse blanco de un enemigo desconocido y pedestre, montando *corcel*, y nada menos que *caracoleante*!... Cabalgaba él solo; la pandilla a pié; «*cuentan crónicas*»... Como en los circos, tenían un solo caballo para las *entradas* de la ecúyere.

Tales *números* de revistas aparatosas, imaginados o ciertos, tienen su lojica explicación, que el uniteralismo historiante de América ha ocultado por no convenir a su acomodo épico: se

Nunca se acertará escarbando en lo ibero y arcaico, buscandole derivacion a lo tipico nuestro.

«Solo obligado por la estructura peculiar de su montura, el *gáucho* distingue con el arcaico «cincha la ancha, bastante ancha, para apretar los *bastos* y asegurar el equilibrio del recado, y con «cinchon» la muy angosta que pone encima de las prendas, por lo cual la llama tambien «sobrecincha».

Ese parrafo sujere ¿porqué es «cincha» la ancha y «cinchon» la angosta, siendo éste aumentativo de aquélla? El extasis iberista sustrae la Nota a toda observacion y prosigue:

«Ha conservado, pues, la *tradicion integra* de las denominaciones iberas, que parecen confundirse con una sola cosa («cincho» junto a «cincha»), pero les ha dado *diferencia especifica* con relacion al tamaño»...

Varias academias matritenses reunidas no tienen mejor criterio idiomático que el *gáucho* y el paisano, quienes no era facil que confundieran al extremo de hacer aumentativo con lo chico y viceversa. Además, ya hemos demostrado que en todo su lexico nunca aceptaron designaciones ni modismos iberos sin alterarlos, dandoles personeria propia. El conocimiento y debido respeto a tales meritos, pudo evitar a la Nota el tejido de errores que nos presenta sin llegar a definir el vocablo, pues no lo acierta diciendonos:

«Puede inferirse que el *gáucho* no saca el neolojismo, sin duda *diminutivo*, de «cincha» sinó de cincho», con la *terminacion analogica* comunisima en el *habla gauchesca*: bagualon, zanjon, mamon».

Insiste la Nota en que «cinchon» es diminutivo, porque es mas angosto que la cincha, y pone ejemplos de aumentativos... No correspondiendo «cincha» por ser femenino, lo deriva de «cincho», que en habla paisana es tan solo primera persona de indicativo del verbo «cinchar», pues el cincho de personas se llamó «tirador», y raras veces: «cinto».

organizaban al amparo de la hospitalidad y nobleza indijena incapaz de sospechar que se le traicionaba. Esto facilmente se evidencia recordando que muchos Pizarros no pudieron en tierras del Islam, durante cuatro siglos, caracolear en corceles allí lejitimos y abundantes, ni *fundar* nada, porque el indijena no dió amistad, hospitalidad ni cuartel.

He ahí el truco de la *epopeya* en America. Huxley, atrayente pensador nuevo, norteamericano, en sencilla paradoja, juzga: «La historia de la conquista será verdad, pero, no puede creerse». Nosotros, cuando recién pudimos deletrearla, la creimos uno de los *cuentos para niños* de produccion europea, con sus *inefables* peculiares saturaciones de terror: sangre, antropofajía y maldades surtidas, «que meten miedo pero son *grupos*», deciamos los chiquilines. Hoy, ya maduritos, nos ratificamos. Y nos da mucha lástima que nativos con instruccion, con títulos universitarios y vestidos decentemente, sean candomberos de esa patraña.

Para los académicos castellanos «cinchon» es aumentativo de «cincho», y éste es

«una faja ancha de cuero, o de otra materia con que la xente de campo suele çeñir y abrigar el estomago»;

un chaleco o algo parecido, con lo que el cinchon académico tendría proporciones de chaqueta o saco... «Terminacion analojica», como dice la Nota.

Los castellanos entienden por «cincha» la faja que colocan a los animales para sujetarles sobre el lomo la albarda. Esta cincha, dicen sus filólogos que es descendencia del latín «cingula», que es «cintura» y todo lo que en ella se aplique.

Desde los albores editoriales del manual académico, «cinchon» era aumentativo de «cincho». La anotación permaneció hasta la edición 11 (1869). Apesar de lo clásico del vocablo no era castellano ni ibero; pertenecía, como en tantos casos ya demostrados, al voluminoso aporte americano que a colombinos y negreros alivió su bozal y tartamudez de babel y romance. Siglos después les entró a los académicos el berretín filológico investigador, y no conociéndole procedencia a «cinchon», ni como aumentativo de «cincho», desde la edición 12 (1884) fué suprimido. Para que el *dominio* castellano en el Plata no se debilitara, *reconquistan* el vocablo 41 años después, y aparece en la última edición (15); pero, gentilmente, los «doctos insignes» han consignado:

«R. de la Plata — Guasca muy estrecha que hace oficios de sobrecincha».

Esta anotación ratifica nuestra insistente afirmación respecto al aporte constructivo americano del habla de Panza, y al desconocimiento académico de su cometido, que en esa brevísima anotación se evidencia con creces:

un vocablo quichua: *guasca*;

un término inadecuado: estrecha, pues en celosa castellanidad debió escribirse «angosta»;

una voz rioplatense: *sobrecincha*;

un disparate: oficios, porque siendo el cinchon la sobrecincha, no «hace oficios» de ella, es ella misma...

En ocho palabras académicas, cuatro faltas a la limpieza, *fijeza* y *esplendor*.

¡Y la Nota a vueltas y revueltas con la «vieja voz castiza de rústicos iberos», la «tradición íntegra», las «denominaciones iberas»...!

Nada serio puede salir de las trasiegas lingüísticas de la academia de los castellanos. En su afán de acoplarse lo americano para no debilitar su *dominio*, se enrieda en ajeteo de vocablos que, suyos o ajenos, no conoce, y los hace rodar por sus manuales en grotescas dislocaciones, o en orbitas, como los cometas. Poner riendas con el habla a pueblos americanos es el único objetivo; los

disparates no le preocupan bien sabe que aquellos que en America consulten su manual para despejar una duda, padecen de ceguera, respeto o ignorancia suficientes a no poner en peligro su *autoridad* y negocio editorial.

Nuestra cincha es orijinaria del quichua «sinchi-chumpi» (fuerte faja). El gáucho y el paisano pronunciaron «sincha» y «chumpe»; distintamente los usaron para significar faja y el acto de fajar. Los caprichos del uso suprimieron el sustantivo (chumpi) y pasó a serlo el adjetivo (sinchi), que dió el verbo «sinchar», y éste dió «sincha». La «e» es intromision castellana anulada por nuestra fonetica. Pasó el vocablo al Uruguay y Sud brasilero.

El indio pampa, eximio instructor y jinete precolombino, es el unico que pudo trasmistir al gáucho ese término; nunca el colombino ni el negrero, que no conocian el uso del equino ni su aperaje.

Antes que se rejuntara el bozal astur-galaico de los «autoridades» y se fundara la *peña* matritense de desentendidos, con título de academia de los castellanos, el «Pirú» ya habia proporcionado la cincha al habla de Panza, y la *peña*, ignorando su procedencia, buscó algo analogo en su pseudo latin, y dió con «cingula», que a ninguna habla despegada de esa lengua, y mucho menos al castellano, pudo darle «cincha».

«Cinchon» es netamente rioplatense y adoptado en el Sud brasilero. Es resultado de un modo adverbial que ha terminado en sustantivo. «Sobre-cincha» es el nombre orijinal, tambien rioplatense; es una correa de 2 a 3 centímetros de ancho, con una argolla en un extremo; pasa dos veces por sobre los pellones y luego se ata fuertemente; un exceso de cinchada que el paisano juzgó con su innegable ingenio: «cinchon», como superlativo del verbo «cinchar», y bien lo es cinchar sobre cinchado y a dos vueltas.

«Sobrecincha» obtuvo así su sinonimo «cinchon», y no por aumentativo ni por diminutivo. Nada mas claro y mas breve.

Las intromisiones extrañas complican y oscurecen nuestras cosas, y son la causa del fracaso de las Notas.

COJINILLO — Define la Nota:

«Manta de lana para la silla de montar».

No es la definicion: La manta se supone de tela y es muy posterior al cojinillo; éste desde su creacion fué de cuero de ovino, la Nota ha debido sospecharlo al citar «pellon» como sinonimo, que es una alteracion de «vellon», porque para esa prenda se elejia cuero con buen vellon, por mas mullido; aparte alusion reservada que por el uso de ella campea en el vocablo.

«Pellon» es voz rioplatense campera, una de las comprobaciones de que el paisano no adoptaba un término inmigrante sin alterarlo, para hacerlo propio. El vocabulario «de autoridades» alcanzó a conocer «pellon» y lo

declaró americano, apesar de que en su tiempo podia recordarse un arcaico «pellico» (chaqueta de cuero) y un arcaico «pellon» (hábito de cuero), ambos derivados del latin «pellis» (piel) por via galaica.

Etimologa la Nota:

«El castellano «cojin» dio como *diminutivos dobles* «cojinete» en Iberia y «cojinillo» en America»...

El «cojinete» nada tiene que ver con nuestro apero, y es una almodilla de las costureras iberas. El «cojinillo» nada tiene que ver con el «cojin» castellano, y no ha sido voz conocida en Iberia.

Nuestro «cojinillo» es de procedencia brasilera (coxinilho), diminutivo brasilero de «cojin» (coxin); uno de los innumerables vocablos riograndenses que nuestros camperos aceptaron invariablemente con gusto y entusiasmo.

Si el paisano hubiese conocido el «cojin» habria hecho los diminutivos «cojinito» o «cojinsito»; en castellano: «cojincillo».

La Nota se ha alejado del conocimiento del vocablo extraviada entre citas inutiles.

COMO — Hernandez apremiado por un consonante para «plomo», le hace decir a Fierro:

«Si uno anda hinchando el lomo
se le apean como un plomo ...
¡Quién aguanta aquel infierno!
Si eso es serbir al gobierno,
a mí no me gusta el *cómo*».

Claro está que tiene sentido de «la forma», «la manera», pero la Nota se lia con Panza y confunde a este arbitrario «cómo» con «farsa» y «burla», un antecesor de «comedia» que en arcaico llamaban con su prefijo griego «komo».

Es un injerto de Hernandez.

La Nota tambien ha querido injertar.

CONCHABARSE — La Nota nos irá informando:

«Conchabarse: ponerse a sueldo en oficios bajos».

No es eso. Es unica y exclusivamente trabajar en el servicio doméstico, que será humilde pero no bajo. Se hizo extensivo a peonada, tambien humilde ocupacion pero no baja.

«Covarrubias dió la voz *conchavança*: un cierto modo de acomodarse.»

Era en su tiempo, ya está en desuso, respecto a cosas y no a personas, acomodarlas en un sitio o recipiente, comodamente, cual molusco en su «concha», voz ésta orijen de aquélla; en rioplatense sería «enconcharse». También era transacción o trato en algún asunto.

Decían «acomodarse» por adaptarse, amoldarse, y en sentido de protegerse o guardarse muy bien, como los moluscos en su «concha». Nunca la acepción rioplatense, con referencia a rumbiadas y arribadas interesadas o políticas.

«La academia dice que *conchavar* se toma de mala parte».

Porque ese «conchavar» castellano es unirse una cosa con otra, repetimos, como «concha con concha» los moluscos. De allí no ha pasado la academia; en su manual figura todavía todo eso, y en un apartado el «conchabo» rioplatense y sus derivados.

La Nota, como de costumbre, cree acercarnos a la castellanidad transcribiendo ejemplos de romance, que nos alejan más de ella, siempre:

«El fullero dió un golpe al platero, y de *conchavança*, tassaron que yo pagasse solos diez y seys reales».

Ese arreglo entre fullero y platero para fijarle importe al que tuvo que pagar, era el acto de estar de *conchavança*.

«Finalmente vinieron a *conchavo* el itoto y Bubur el esclavo».

Se pusieron de acuerdo es a *conchavo*, como en el caso anterior.

Nuestro «conchabo» no se vislumbra en nada de lo consignado.

La inmigración ibera dió los primeros conchabados² en el Plata, sustituyendo a los negros en el servicio doméstico,³ la abnegada y útil raza ya en retirada, por no tener aporte inmigrante y absorbida fisiológicamente por el blanco.⁴

El íbero juzgó su ocupación de «criado» (título castellano del servidor doméstico), refugio «a conchavanza», sin duda por lo familiar y privado,

2. Esta servidumbre procedente de escondidos villorrios, también debe tener su calle, pues don Enrique Larreta ha declarado: «Me puse en contacto con el alma de Iberia, desde muy niño, por medio de la servidumbre de mi casa»... (!?)

3. ¡Sábía justicia de Inti, creador y señor de todas las cosas!

4. En Estados Unidos no se produjo la absorción, por eso la raza negra subsiste en 18 millones de habitantes de aquella nación.

Un parangón de aquel colonial con el nuestro... Otro de aquel inmigrante con el nuestro... Una remembranza de *la reconquista*, luctuosa fecha de nuestra prehistoria que malogró nuestro porvenir... ¡Formidable material sociológico en manos del historiador-y-numismata Sr. Emilio A. Coni!

(Ver nota al pie de la p. 41 del folleto anterior).

y conforme al sentido castellano que él conocía y hemos explicado. De eso dedujo el criollo «conchabo», «conchabarse» y «conchabado», la ocupación y sus derivados.

Los negros que aun quedaban en ese servicio, para ellos un apostolado, un vínculo familiar, que habían dignificado con suficiencia, honradez y fidelidad, no aceptaron el nuevo nombre para su profesión, por su origen inmigrante; fácil era hacer indignar a una morena preguntándole dónde estaba «conchabada»:

— Conchabada?!... ¡las gringas!

Así llamaban a todo europeo.

Las morenas titulaban «ocupación» y «acomodo» al conchabo, y ellas estaban «ocupadas» o «acomodadas». De ese acomodo derivó la picardía criolla el actual en nuestro cancheo político, todo una ciencia de manga, muñeca y verba.

En el Plata y Sud brasileño corre el vocablo «conchabo» para servicio doméstico, peonada y alguna otra ocupación humilde, pero en broma llamamos también así a los más importantes empleos y ocupaciones.

De una oscura voz muerta inmigrante, dos lindas voces rioplatenses que no sospechó la Nota.

CONTINJENTE — Es en castellano «cosa que puede suceder» y es «cuota» en dinero. Lejísimo de nuestra acepción.

Siempre el criollo aplica su marca; nunca admitió la castellanidad con otro carácter que el de una cosa trocable. Nos referimos al pueblo, nó a «cultos» y dirigentes; éstos carecen de levadura nacionalista.

«Continjente» con su acepción rioplatense es el caso corriente en nuestra habla de usar castellano nacionalizándolo con tendencia ingeniosa a la «mimesis», que es en retórica imitar burlando, ironizando o bromeando.

La Nota define: «conjunto de paisanos enrolados». Jeneralmente eran forzados, arriados a levas y no enrolados, y tanto puebleros como paisanos; una leva para reunir continjente no respetaba a nadie; sabido es que en la que cayó Fierro había un tano.

Hemos hecho extensivo el vocablo a cualquier aporte y colaboración de personas, cosas o elementos.

COSTIARSE — No es «costearse»; esto es pagarse gastos uno mismo. La Nota define lo primero confundida con lo segundo.

«Incomodarse a ir lejos. El verbo es puro arjentinismo de uso familiar. Está formado sobre la base castellana «costa (gasto, pena), con significado *extenso* de «gastar el tiempo».

Puede pasar «incomodarse».

No es arjentinismo, es rioplatense. Dejarnos despojar por el castellano o entregarle lo nuestro es crearle derechos deprimentes, y crearnos los nosotros en rol del castellano, despojando al hermano uruguayo de lo que en comun posee con nosotros, singularmente el idioma. No se puede hablar de arjentinismo en folklore y lenguaje, olvidando al hermano mellizo de la banda oriental del Plata.

No tiene de base esa «costa» leguleya, que es el «costearse» de nuestra advertencia que encabeza este artículo.

La sencillísima experiencia paisana de que es largo y cansador costiar río o arroyo que no puede vadearse, ha dado el vocablo; de ahí que ir a parte alguna que por distanciada o trasmano resulte molesto y «gasto de tiempo», sea «costiarse», del verbo «costiar», topografico, y no del financiero «costear».

Malos criollos nuestros coleccionistas de vocablos, que junto con la Nota ignoraban eso!

CUARTA — La Nota define:

«Lazo auxiliar para ayuda de vehiculos empantanados».

Son «cuartas» el hombre, el animal que monta y el maneador que acopla al vehiculo; en conjunto y por separado. Alguno de nuestros vocabularios lo dice.

La «cuarta» ayudaba a desempantanar, pero su mision era ayudar a repechar, apurar la marcha y aliviar en jornadas el tiro cansado.

La Nota copia de Con-color-corvo:

«En viajes dilatados, con carga regular, siempre tiran cuatro bueyes, que llaman «cuarteros a los dos de adelante, que tienen su tiro desde el pértigo, por un lazo que llaman «tirador», el cual es del grosor correspondiente, doblado en cuatro y de cuero».

Esos tiros se llamaban «cuartas» en la campaña uruguaya; también los tiros de los yeguas que marchaban delante de las lanceras en las antiguas diligencias orientales; usar yeguas era lo acostumbrado, y ello comprobaba el femenino del vocablo, su motivo y lugar de origen.

El guía y baquiano de aquellas diligencias galopaba con su maneador prendido a las «cuartas», ayudando y guiando; por extensión se llamó «cuarta» a su maneador y a él «cuartiador».

«La primitiva cuarta de las carretas, por su corta extensión, sujirió a los paisanos el refrán: a andar de la cuarta al pértigo», para pintar la estrechez de la vida cotidiana. Lo ha registrado Segovia».

Aquí la Nota, apesar de citar a Segovia, que no está mal aunque no es claro, se equivoca feo: «Andar de la cuarta al pértigo» es servir para todo sin alce ni recompensa, ni protesta que valga, como buey que cuando no es cuartero es pertiguero; animal apegado a sus costumbres, experimentaba que los cambios no favorecen y perturban, y tenía que aguantar. El criollo ha dado al refran su exacto sentido de anclar de un lado para otro sin compensacion ni utilidad, de ahí: «sin medio», «cortado».

Tenemos tambien el dicho «enredarse en las cuartas», cuando uno se confunde en algo, en sentido de la confusion que sufren los animales de un tiro cuando se enriedan en ellas.

La Nota se «enredó en las cuartas».

CUERPIADA — Define la Nota:

«Movimiento rapido del cuerpo para esquivar el peligro. Corresponde al modo castellano a hurtar el cuerpo a la dificultad».

La definicion está bien, pero ese castellanaso nunca se oyó en el Plata.

Se le cuerpea al pelgro y a toda situacion molesta o comprometedora, en rioplatense.

Lo castellano nos da el acostumbrado disparate ante nuestra sintaxis clara y lojica: Hurtar es robar; para «hurtarle el cuerpo a la dificultad» sería necesario que ésta estuviese ya en su posesion, y el refran tiene sentido de evitarlo; no puede hurtarse a otro lo que no posee. Y hay quienes, sin medir palabras, llaman al habla de Panza «opulenta», «rico tesoro»...⁵ y

5. Ese no es «nuestro idioma», como rotulan algunos; ortolojia, sintaxis, neolojia, *barbarismo* autonomizan, personalizan. Es criterio de rutina llamar al castellano «nuestro idioma»; si lo fuera, nuestro atraso cultural sería indiscutible, como lo es el de una poblacion americana que conserve construcciones coloniales. En el Plata se habla idioma nuevo y culto y se simula un castellano escrito, por carencia de academia propia y de nacionalismo, por insuficiencia intelectual.

Lo castellano es de Castilla en cualquier parte que se encuentre; no pierde oportunidad de echarnoslo en cara el inmigrante ibero introducido en nuestra publicidad. Mantiene ésta a «censores discrecionales peninsulares» (algunos importados expresamente) para que le aderecen un lenguaje que no habla ni escribe; cayendo en lastimosa imaginaria correccion; apartandose, imprudente, del pueblo, del alma nacional y del camino a nuestros perfeccionamientos propios.

La ingeniosa, breve, dulce, armoniosa y lojica concepcion idiomática rioplatense, va desalojando la arbitraria construccion e interpretacion castellana; obra del pueblo, del hogar, de la sociedad y del intelectual independiente, contra viento y mareados; castellanizar es, pues, reaccionar, retrogradar.

Un idioma llamado a «castellano» y cuidado imperiosamente por inmigrantes y otros interesados, ¿cómo puede ser nuestro?: la misma actitud despectiva de esos *correjidores*, a falta de razones que justifiquen sus arrestos de arcaismo y sumision, confiesa que está dejando de serlo.

quienes sufren hambre hablista contemplando extasiados la «portentosa herencia»...⁶

CUJA — Dice la Nota:

«Con el sentido de cama matrimonial», la arcaica voz castellana es bastante jeneral en los países de América; con el simple de «catre» en el nuestro y en Chile. El uso de la voz debe haberse oscurecido después entre iberos, pues la academia dice «armadura de la cama». Ha subsistido en cambio en América con la común acepción de «cama», y ya se ve que el *gáúcho* distingue la ordinaria de la ancha o matrimonial».

Los supuestos distingos del *gáúcho* los basa en las palabras de Fierro:

«Muy delicaço, dormía en cuja»;

quiere decir que dormía en cama y no en el suelo sobre cueros o mantas; y:

«Pues en el suelo no hay chinchas
y es una cuja camera»;

quiere decir que el suelo es cama más higienica y amplia.

El catre y la matrimonial no son aludidos.

No vemos los distingos de la Nota; menos los del *gáúcho*, que no los tuvo porque no conoció otra cuja que su poncho y recado. El *Gáúcho* fué el primer indio que tuvo noción de patria.

«Castellano», todavía, en riguroso sentido figurado, mientras no tenga su única lojica exacta nacionalidad: la nuestra; como ya se ha hecho en Estados Unidos y Brasil.

El castellano es idioma pobre, trabalengua, áspero, amanerado en conservadorismo. Sus hinchas ven en él «riqueza», «tesoro» y «opulencia». Estos ditirambos son simples sinónimos de «lenguaje» aparecidos con los clásicos; a medida que perdían el bozal astur-galaico-portugues y destrababan su lengua, locos de alegría magnificaban su habla con el ditirambo, de cansador uso en aquellos tiempos. Tal es la causa de que los vocabularios de entonces, propios o ajenos, los titulasen: «Tesoro de la lengua Tal», «Delicias y riquezas de la lengua de los Tales», etc. Covarrubias fué el primer *tesorero* de babel castellana, nuestro calificado testigo de lo que respecto a esa lengua afirmamos exhumando verdades que han enterrado vivas.

Tratan de sostener un «castellano en América», la vulgar mercantilidad de la academia de los castellanos, de los escribidores iberos y de los editores catalanes y matritenses, palanqueados por tilingos americanos. De nuestra cultura no saben nada, ni les importa «un bledo» como sea ella.

6. Un académico-filial argentino, atacado de *hidalgúa*, la llamó «*admirable instrumento enriquecido por insignes artifices*»... Sus colegas, contajados, gritaron: «¡civilizadora eterna!»... Lengua de sortilejos, sin luces ciega a sus fanáticos.

Lengua... mucha *lengua*... poco idioma y ninguna sensibilidad nacional... Se sienten inefablemente extranjeros en su propia patria.

Rengloniemos la Nota:

«En Chile dicen que fué «catre de madera tallada». Esa acepcion tuvo en Iberia en el siglo XVI».

La «arcaica voz castellana» nunca fué cama. Hasta su edicion 11 (1869) el manual academico dijo que cuja era «cabecera de la cama», y desde la edicion 12 (1884) sustituyó esa definicion con esta: «armadura de la cama». Podrá ser arcaico lo primero pero no lo segundo, y en ambos casos demuestra la academia su inseguridad por no ser cosa de sus parlantes.

«Desde el siglo XVI el vocablo aparece casi en la forma y el valor de orijen:
«Catado tu falcon... buen pecho et grand carne en el cuerpo et en las cuxas».

Se habla de las condiciones de un halcon y «las cuxas» son sus muslos; ¿qué analogia pueden guardar con el catre? Esto preocupa a la Nota, y sin ninguna explicación milagrea afirma:

«El sentido de «muslo» que aquí tiene se extendió al «bolsillo de cuero» y fué corriente en el siglo XVI».

El tal bolsillo recibió su nombre de otra «cuxa» y de otro muslo. Esa voz latina expresa: anca, cadera, culata, grupa y muslo o pospierna del equino, y como el bolsillo de cuero para descansar la lanza colgaba sobre el muslo o pospierna del caballo, sin perjuicio de colocarlo alguna vez sobre las otras partes citadas, se le llamó «cuxa». El castellano recibió esa voz del astur-galaico y no del latin.

«A esta evolucion se refiere Covarrubias cuando interpreta la voz «coxin»: «porque van sobre él los muslos».

No es ejemplo aceptable. «Coxin» va debajo de los muslos humanos y «cuxa» encima de los muslos equinos. Luego, «coxin» deriva de «coxa», que en astur-galaico son muslos humanos.

«El «diccionario de autoridades» definió: «lecho de la cama».

Un disparate; aun en el habla bozal de ellos eso significaba «cama de la cama». La academia interpretó mejor: «armadura de la cama».

Solo en el Plata se usó la voz «cuja» en sentido de cama, cuando se importaron o fabricaron aquellas de alta cabecera encartuchada o cóncava, particularidad que las hacía llamar «de cuja», por alusion a los cartuchos de cuero que servian de tahalíes a lanceros y abanderados.

Se hizo sinonimo de cama en broma y no en sentido jeneral; sindicaba cama estrecha, pobre, apozada, no precisamente catre.

Cuando el paisano conoció la cuja militar para descanso de la lanza, puso a prueba su ingenio en su proverbial creacion de frases: «meterse en cuja» por disponerse a dormir o descansar; podia referirse a la estrechez de la cama,

a las caronas que son de cuero no siempre planas, o al hecho de «meterse» en una u otras para descansar como lanza en cuja.

La cuja para lanza sufrió varias modificaciones a través de los tiempos, terminando en un agujero conico en un costado de los estribos de caballería; y aun se llama cuja.

El manual académico comprueba lo de «cabecera», como se ha visto, y es de sospechar que los gallegos con su voz «cocho» por «cama» (también suele ser «chanchó»), dieron a su hijo castellano la raíz de esa «cuja»: La pronunciación vulgar de «cocho» era «cusho»; «sh» suena como «x» y ésta en castellano como «j», lo que dió «cujo»; el cambio jénero era inevitable tratándose del femenino «cama».

La edición 12 del manual académico, la famosa por su rasia de vocablos en América perpetrada mediante sus *individuos* americanos, confundió «cama» con «armadura» de ella.

«Cuja» por «cama» es pues acepción rioplatense, ya desaparecida.

DELE — Recuerda la Nota esta expresión rioplatense y rejunta:

«Déle bola a los ñanduces! Déle azote! Déle palo! Y yo déle culebriar!» etc.

Y compara:

«El sentido de insistencia que tales expresiones revelan, se acerca un tanto a los castellanos «dale que dale» y «llueve que llueve».

Polos opuestos, como siempre; lo nuestro es actividad, movimiento, y lo castellano es monotonía.

DENDE — por «desde». Ni el paisano ni nadie aprendió esta voz de la babel llamada «romance», absurdo propagado aprovechando esas coincidencias eufónicas. Es un caso «passim».⁷

La Nota hace sus abluciones en el romance.

DENTRAR — es «passim»; de esto el paisano derivó «dentrada», que es parte por donde se «dentra» (sujerido por el acto de ir hácia «dentro»), y es insinuarse en algo verbalmente o de hecho. En pueblera tiene iguales acepciones «entrada».

DESCOGOTARSE — «Romperse el pescuezo», define la Nota, y se le ocurre que el paisano en «forma refleja» tomó su término de una voz romancera que no cita por desaparecida del fregadero académico...

7. Ver nota al pie de la p. 46 y sig. del folleto 14.

La definición está bien pero nó la historiación. Es vocablo rioplatense derivado de «cogote», y éste en rioplatense en propiedad es la «nuca», extensivo a la garganta y a todo el pescuezo; degollar es «cortar el cogote».

En castellano, «la parte posterior del cuello entre el cerebro y la nuca» (el occipucio) es el cogote; esta definición académica en la última edición ha sido abreviada: «parte posterior y superior del cuello». Muy diferente a lo nuestro.

En rioplatense «cuello», en su apropiada designación única, es el de las camisas y de toda prenda de vestir que deba tenerlo. Solo nuestro tilin-guismo publicista llama cuello al cogote y al pescuezo, porque «está en el diccionario».

En castellano «descogotarse» es «pelarse el occipucio» y «descornarse»... Si el paisano no acató esas acepciones que pudo conocer, menos podía haber sido influenciado por las romanceras, que no conoció. Nuestro «descogotarse» no lo ha *conquistado* la academia.

Aparte la repulsión que gáúcho y paisano demostraron siempre por el castellano inmigrante, varias academias matritenses reunidas no tienen mejor criterio lingüístico que el que ellos tuvieron.

Deficiente la Nota.

DESCOLGARSE — La Nota se descuelga:

«Aparecer, llegar. La forma reflexiva y el sentido trasladado que el verbo tiene en Iberia, aplicado a ríos, *pasaron al uso gauchesco*, con aplicación particular a personas, en la frase original *descolgarse del caballo*. Nació de allí el significado «llegar» que se resumió, luego, en el solo infinitivo».

Imposible divagar más y decir menos.

«Descolgarse» es además de «llegar» y «aparecer», todo acto hecho de improviso, no previsto, como: decolgarse con insultos, con un regalo, con un discurso, etc.

Nunca dijo el paisano que se «descolgaba del caballo» por apearse, pues no era elojio que se le juzgara que iba colgado en él, y no es origen esa frase aunque fuera corriente. La inevitable sorpresa que producen personas o animales que aparecen de improviso descolgándose de árboles, escondite y vichadero inevitable en la campaña, dió origen al vocablo. El hecho es frecuente en la vida campera, y fué temido y previsto siempre en las asechanzas de las contiendas armadas.

Es, pues, «descolgarse», una forma de «sorprender».

DESOCAR — La Nota define «dislocar» y eso era, pues está en desuso, y corrió en Argentina y Chile.

De la raíces que da solo puede aceptarse «soco», del que no trae referencias, pero lo tenemos por araucano chileno, y es brazo, pié o mano mutilados; el paisano aplicó el prefijo «des» para dar sentido de «desconcertado» o dislocado.

DESPELUZA — Fierro lo dice como equivalente de erizarse o «pararse el pelo» por sensación de miedo; nunca tuvo ese sentido; la necesidad de consonante para «lechuza» obligó a Hernandez a injertar «despeluza».

La Nota lo ha confundido con «tusarse».

DESPILCHAO — No es «andrajoso», como dice la Nota, es «sin ropas» o escaso de ellas, sean o no visibles, porque ir bien vestido pero no tener mas que lo puesto, es un «empilchao» para el público, pero privadamente es «despilchao».

En el Sud brasilero el vocablo indica no poseer prendas de valor, joyas entre ellas.

De «pilcha» deriva, y esta voz se supone de origen araucano chileno, sin comprobacion, y con diferentes acepciones entre los que de ella se han ocupado.

DISPARAR — La Nota afirma que de esta voz:

«el sentido americano no es otro que el de la forma refleja castellana «dispararse», «correr lijero y sin orden»; de suerte que todo lo americano estriba en el uso intransitivo del verbo».

Este americanismo bien definido significa «escaparse», lo que indudablemente requiere «correr lijero»; lo de con orden o «sin orden» va por cuenta del que dispara. Su origen es el sentido de una bala disparada, «salir como bala», «a todo lo que se puede dar».

Las acepciones castellanas de «disparar» no se usan en America.

El «*disparan* a correr sin bolver la cabeça» de Panza, que la Nota trae de ejemplo, significa «se *lanzan* a correr»; nuestro «disparar» no lo sería si no se corriera.

En castellano tenían un «dispararse» que era «dirijirse precipitadamente hácia algun objeto», que desde la edicion 7 (1832) han puesto en el artículo «disparar», sin duda imaginando que podia confundirse con el americanismo, como se ha confundido la Nota.

DOTORERIAS — La Nota parangona nuestros «dotor» y «dotore-rías» con los castellanos «bachiller» y «bachillerías». No estamos de acuerdo, porque lo nuestro es para el paisano título y cosas de hombres instruidos;

en pocas ocasiones ironía; confesión más bien de respetar, no entender y no temer. Lo castellano delata el charlatan y sus mañas.

Fierro testimonia lo que dejamos dicho:

«Hay muchas dotorerías
que yo no puedo alcanzar;
dende que aprendí a morar
de ningún saber me asombro,
mas no ha de llebarme al hombro
quien me conbide a cantar».

EMBRAMAR — Define la Nota:

«Atar al poste los potros, toros y vacas para reducirlos».

El paisano tuvo el buen tino de inmovilizar a los animales ariscos o rebeldes, atándolos a un poste a tiro corto; por coincidencia la bárbara doma *romance*⁸ convertida por la nobleza indijena en autodoma. El animal en tal situación brama furioso ante el poste que lo sujeta, hasta que convencido de su impotencia termina por resignarse. De ese bramar el paisano derivó «embramar» y llamó al poste «bramadero», que no puede definirse «bramadero: poste», como lo hace la Nota, porque hay muchos postes que no son bramaderos. Y añade:

«No entró esta *voz antigua* en los viejos diccionarios castellanos, ni hasta el 1914 en el académico»;

pero entró en 1925 (última edición), y como americanismo, puesto que lo es, porque la «voz antigua» que la Nota nos trae como origen, es en castellano otra cosa: «lugar donde las fieras van a bramar cuando están en celo».

Nuestro «embramar» es nuestro.

EMBRETAO — Por «preso» usa el vocablo Fierro, apropiadamente, que no es otra cosa que un aprisionamiento ese corralito individual en el que se inmoviliza a los animales para someterlos a las operaciones del trajin campero (marcar, castrar, etc.), teniéndolos de pie y evitando peligros y pérdida de tiempo.

«Brete» era en castellano una especie de grillo carcelario, desconocido en América con ese nombre, pero no es dudoso que el aparato pudo serlo, porque con la cruz correspondía al glorioso mensaje de la *sibilización* que aportaron el colombino y el negrero.

Una de tantas coincidencias, pues el «brete» es universal y originario de la voz inglesa «break», que se pronuncia «brek», alterado en «breke» (un vehículo) y «brete» (un corralito). La difundió el norteamericano, eximio

8. Ver nota al pie de la p. 49 del f. 16.

creador en las faenas de la ganadería, y hasta en Iberia «sentó sus reales», y en los programas de sus corridas de toros campea todavía.

La Nota... buscando molinos con Panza en ancas.

EMBUCHAD — Fierro expresa:

«Ya empesaba a malisiar,
al berte tan entonao,
que tráías un embuchao
y no lo querías largar».

La Nota arremete:

«Embuchao: agravio mal reprimido. El sentido jeneral con que lo usan los paisanos es el de «sentimiento oculto», por traslado del directo que se expresa con la voz castiza *morcon* (!?). Con el mismo significado emplean «entripado».

La Nota se ha influenciado con el manual académico, que en su última edición *conquistó* nuestra acepción definiendo: «entripado o enojo disimulado».

«Embuchao» quiere decir en rioplatense «con el buche lleno», y es también lo que llena el buche; en el caso de Fierro en sentido de tener reserva de argumentos o temas para desarrollar, o de respuestas, y por lo tanto aquí la mente hace de buche.

No es equivalente de «entripao».

No es el «embuchado» castellano: llenar tripas para chorizos, salchichas, etc.

No es el insolito «morcon», morcilla conocida en el Plata con el nombre jenoves «berrodo». No es «sentimiento oculto», es reserva; sea o no en el buche, con o sin mala intención.

Hemos «desembuchao» todo lo que puede decirse sobre nuestro «embuchao», para quitarnos el «entripao» que con este artículo nos proporcionó la Nota.

EMPRESTAR — De dar «en préstamo».

Muy raro era que el paisano pidiera prestado y más raro que usara los verbos «prestar» o «emprestar»; su verbo era «facilitar»; al tratar este vocablo la Nota nos ratifica.

La Nota cita del bozal arcaico:

«Chica morada agrand Señor non *presta*»,

y no ha visto que es caso de «prestancia» de «préstamo». Con el prefijo ratificante y no «en» escribieron «enprestar», que era «estar en prestancia»,

«muy honrado y honorificado». El «emprestar» por «en préstamo» es vocablo galaico en la hijuela castellana.

El de America no es el castellano, sinó la natural derivacion que encabeza este artículo; un caso «passim».

ENANCHARSE — Sigamos a la Nota:

«Enancharse: ensancharse. En sí la expresion es modismo castizo que vale «desahogarse».

No es «desahogarse» pero sí «ensancharse».

Fierro dice: «el corazon se me enancha»; figura de: se me agranda; late mas fuerte, con mas libertad. El desahogo sucede a una angustia; el enanchamiento a una satisfaccion.

«Se emplea «enanchar» en Andalucia; esta es, sin duda, la procedencia del *uso gauchesco*».

No vemos qué dificultad podia encontrar el paisano para de «ancho» derivar «enanchar», si no la encontraron los andaluces. Estas derivaciones no necesitan influencia ni ejemplo de nadie, son casos «passim».

ENCORDAO — Define la Nota:

«Conjunto de cuerdas de la guitarra. Carece *la lengua* de un *colectivo* que comprenda las cuerdas de los instrumentos músicos».

La definicion exacta es: «juego de cuerdas musicales colocadas en su instrumento»; porque tenemos tambien la palabra «cordaje», que es el juego de cuerdas en el instrumento y fuera de él. Ambas rioplatenses.

En cuanto al «colectivo» podríamos tranquilizarnos con el verbo del manual academico:

«Encordar: poner cuerdas a los instrumentos de música»,

que puede disculpar nuestros insurrectos sustantivos, corrientes sin cédula real que lo permita.⁹

9. Recordamos aquel presidente peruano Leguia, que no pedia permiso a nadie para tiranizar a su pueblo y perseguir a los ciudadanos cultos y espectables, y en nota servil solicitó de la peña academica matritense permiso para usar la voz «bolivariano», corriente ya en su pais por decision de su intelectualidad.

Aquel sujeto fué tambien el que decretó honores y traslados a las cenizas del bandido Pizarro, símbolo de la siniestra bárbara *conquista*, afrenta de America, de la Humanidad y de la Civilizacion. Hasta en la Historia «Dios los cria y ellos se juntan»!

ENGATUSAR — La Nota, fatalmente, incursiona en el manual matri-tense y se topa con un orijen «encantar», pero desautorizado por «gato», última version academica, no lo considera.

El «engatusar» castellano es, simplemente, su «encantusar» barbarizado por sus parlantes; desde los madrugares editoriales aparecen ambas voces sinonimiandose, guachas de etimolojia, y en la última edicion (15) la sabiduria academica hace de las suyas:

«ENCANTUSAR — (Tal vez de *encantar*). Engatusar».

«ENGATUSAR — (De *engatar*). Ganar la voluntad de uno con halagos para conseguir de él alguna cosa».

Ese «tal vez» en un caso que no admite dudas, pues no la hay en que es «encantar» indiscutible orijen, se debe a la confusion de creer a «engatusar» otro vocablo y derivado de «engatar» y éste de «gato», y todo sinonimia de «engañar»...

Imajina la mentalidad academica que el gato engaña con sus arrumacos y que eso puede llamarse «engatar»?... Precisamente el gato es animal todo franqueza; cariñoso y regalón sin hipocresias; venga de quien venga un acto que le desagrada, desenvaina las uñas; no engaña nunca porque siempre tiene pronta su protesta si lo engañan. Nada de eso han considerado los «doctos insignes»; jamas han sospechado los conocimientos enciclopedicos que les corresponde poseer para optar al título de filologos, y desautorizar con obras la inconmovible definicion de Valbuena: «No es hablista, ni crítico, ni poeta, ni nada. Por eso es academico».

Ni la mas minima duda sobre el orijen clasico «encantar»; todo el clasicismo castellano es ingenuo «arte de encantamientos»; un solo tema en una sola «trajicomedia», durante siglos; ni el mas «pobre gato» habria intervenido con exito en aquel lexico trascendentista y sibilino.¹⁰

Este vocablo, entre nosotros de procedencia inmigrante, es pueblero y no paisano, injertado en forma imperdonable por Hernandez, que le hace decir a Fierro:

«Y lo *engatusé a cabriolas...*
Pucha!... si no tengo bolas
me achura el indio ese dia!».

10. Hasta en sus relatos de viajes el encantamiento era el «leit motiv» que los inspiraba. Cuanto mas estupendos los absurdos mas admirado era su autor. El fraile Gage, que formó parte de una pandilla de *sibilizadores* que a mediados del siglo XVII incursionó en Centro-America, dice, en el relato que publicó, haber «visto con sus propios ojos a naturales convertirse en animales» (tigres, cabras, perros, etc.). Un «specimen» que da la pauta de toda la *literatura* de la *conquista, colonizacion*, etc., todavia cultivada en nuestros dias.

¡Fierro haciendo *cabriolas* para *engatusar* a un pampa!... Hernandez necesitó consonante para «bolas» e injertó ese otro vocablo no usado en el Plata, ridiculizando a su *gáúcho*.

La Nota no ha visto nada.

ENRIENDAR — Con esto que dice Fierro:

«Y allí el gáúcho inteligente
en cuanto el potro enriendó
los cueros le acomodó
y se le sentó en seguida»,

la Nota define:

«Poner las riendas. Sinonimo de enfrenar».

Tremenda equivocacion. Es término de ritual en el lexico de la doma para la primera vez que el animal va a recibir las riendas, pero las de domar, no las corrientes; cuando ya obedece a ellas se le considera «bien enriendado» y pronto para conocer el freno, con las precauciones de la pericia para evitar mutilaciones en la boca.

En la tarea diaria de ensillar se dice «poner las riendas» (o el freno) o «enfrenar».

Muy mal la Nota.

ENTONARSE — Es voz rioplatense; de «darse tono», tambien rioplatense. La academia no la ha *conquistado*. «Tono» en castellano es «pisto».

Nuestro «tono» ha tenido orijen en la observacion de la actitud de una persona que llena de afectacion hincha el pecho y se lo compone como si fuese a entonar algo, lo que graficamente es «darse tono», «entonarse».

No es voz paisana.

La Nota, en ayunas.

ENTREVERO — Define la Nota:

«Choque y confusion de dos cuerpos de caballeria».

Error copiado de Segovia. Pueden ser dos o mas cuerpos y de cualquier arma.

«Mezcla desordenada de personas, animales y cosas».

En eso estan bien Segovia y la Nota.

La academia matritense apadrinó (como siempre de metida) el vocablo, en su edicion última (15), rejonandolo en Argentina y Chile, siendo rioplatense, entrado al Sud brasilero por via uruguayaya y a Chile por via argentina.

ENTRIPAO — Es vocablo rioplatense y no precisamente «enojo disimulado», como copia la Nota del castellano, sinó gravedad de sospechas, de dudas, de incertidumbres, que como una indigestion por retencion excesiva, llena las tripas en todas sus vueltas y rinconadas, produciendo un malestar que urge despejar.

Fierro lo expresa claro:

«Pa sacarme el entripao
bi al mayor y le fi'hablar».

Tiene ansias de saber si le van a pagar; no hay en ello ningun enojo disimulado. Puede llamarse «entripao» a un «juntar rabia», que es enojo, pero si se disimula no se desentripa.

ENVENAO — Define la Nota:

«Cuchillo, puñal o facon con el cabo forrado en verga de toro. De «vena».

El paisano no usó puñal.

El cabo del facon no se forraba ni se prestaba a ello.

Se forraba el cabo del cuchillo que el paisano usaba como herramienta de trabajo; así era mas durable y manejable. Muy descuidado de sí mismo o pobre tenía que ser quien cargase como arma ese cuchillo; la observacion de Fierro al referirse al que peló el negro, tiene esa intencionalidad:

«Y pelando el enbenao
me atropelló dando gritos».

La verga de toro no sirve para forro de cabos de cuchillo; se usaba el esófago con el nombre de orijen quichua «tongorí», que Segovia, unico coleccionista de vocablos nuestros que lo cita, define muy errado:

«Del quichua «tonccorí», esófago de animal vacuno».

En quichua el esófago se llama «millpuna», y la garganta «tungúri», que es el «tongorí» paisano, por antonomasia el esófago, de todos los seres que lo tengan y no solo del vacuno. Para forro de cabos de cuchillo se utilizaban los de bovinos y equinos.

El paisano uruguayo preferia la arteria aorta, que tambien llamaba «tongorí», era mas durable y de mejor aspecto. Sin perjuicio de que en ambas campañas del Plata se faltara a la tradicion, empleando otras «venas» aptas para ese objeto pero no de igual eficacia y vistosidad.

A este primitivo envenao humilde le apareció un tocayo de mentas: el cabo de asta de venado o de ciervo; vistoso, seguro y siempre en hojas de acero de primera; en venao (de «vena») hasta hoy bien apreciado y popularizado.

Muy mal la Nota.

ESPICCHAR — Define la Nota:

«Herir con arma puntiaguda. El significado unico que le dan los paisanos procede de Iberia».

No es voz paisana ni nada de lo anotado, es rioplatense y significa «morir». En castellano fué «pinchar» hasta su edicion 10 (1852), que *conquistaron* nuestra acepcion.

La Nota la cita y hasta orillea su orijen.

«La otra acepcion mas cercana corriente en el habla criolla, es la de perforar», «agujerear», especialmente objetos que contienen líquidos».

«Espichar» es taladrar bordalesas para extraer el líquido que contengan; extensivo a personas y animales que perforados con algun arma pierden su sangre y mueren.

Tenemos, pues, que en rioplatense «espichar» es el acto de agujerear y la evacuacion del contenido del objeto agujereado, y en castellano es tan solo «herir con arma puntiaguda», y al taruguito que tapa el espiche lo llaman «punta», mientras nosotros al agujero, al chorro y al taruguito llamamos «espiche».

La Nota, deficiente.

ESPINA — La Nota persiste en el error propagado por despreocupacion y desamor a lo propio, de que la «fuente castiza» se trasladó al Plata para que gáucho y paisano hicieran sus abluciones ligüísticas, y volvió a los Madriles, desde donde sigue chorreando («choreando» sería el jitano verbo) sobre nuestra mudez.

¡Le habran faltado espinas al paisano que le sujirieran la figura de andar con ellas!

Cansados estamos de repetir y demostrar lo absurdo de esa imaginada escuela de habla, y la indiscutible independendencia del nativo no admitiendo modismos iberos y dando acepciones propias a los que les hace ese honor.

«Espina» por preocupacion, duda o sospecha, que molesta hasta que se satisface, como espina hasta que se saca, es acepcion rioplatense, «passim» respecto a la castellana.

ESTANCIERO — «Hacendado» dice la Nota.

Conforme al inmortal reparto del *fondeador* mitolojico Garay, el sinonimo sería «conventillero». Vease el artículo «chacra» en el folleto 16.

Broma bien pesada es la que ha hecho ese cómico *reparto* a nuestros historiarios; por tanta injenuidad puede deducirse el tendal de fabulas con que

han cubierto nuestra prehistoria, escudados en la impunidad de la mutua complicidad gremial.¹¹

11. Hay revuelo en el gremio... Anda en apuros conmemorativos de nuestra prehistoria; como diablos aflijidos por la amenaza del arribo de la Verdad en viaje, y quieren dejarle las preocupaciones de la demolicion.

Hay asombrosa actividad en la Corte de los Milagros de «nuestros hombres sabios», tras un *acaescimiento* de pochade como el *reparto* de Garay: «*la primera fundacion de Buenos Aires*», vale decir, de una cosa no probable ni probada, y que si se hizo no existe, pues la actual Buenos Aires, segun los mismos, la *fundó* Garay, y éste ya tiene estatua, calle y plaza.

Si la Verdad les da tiempo *descubrirán* otros documentos y otro ex-forzado *capitán* que «*pensó fundar Buenos Aires*», ¡y meta estatua, calle y plaza!... Todos los medios de propaganda responden gratuita y ciegame... Se dispone de los dineros del pueblo para movilidad y estatuaria... Si tuvieran que abonar los gastos conmemorativos esos nuevos *conquistadores*, nuestra intocable prehistoria estaria, como por cultura le corresponde: olvidada.

Nuestra orgullosa capital federal nada envidiará a la Isla de Pascua en la plantacion de mitos, que evocarán al extranjero que la visite el negro de la colonizacion, ejemplo de fidelidad y reconocimiento.

Hay revuelo en el gremio de prehistoriantes. Y los Folletos Lenguaraces se permiten darse corte de haber «levantado la perdiz»... Y aprovecharemos esa presuntuosidad para ratificar nuestra aventurada negacion de fundaciones en America, pese al «*embrujo* de Sevilla» con sus archivos.

La documentacion es base y prueba de la mistificacion.

Los que entre nosotros la han tomado a su cargo, han hecho abundantes publicaciones en el periodismo al servicio de la Corte y en libros, para borrar la mala impresion de nuestra negacion, que no tiene mas defecto que el de no haberseles ocurrido a ellos antes.

Sospechamos las sonrisitas de boquera... ¡Poner proa a nuestros «autorizados en la materia», cargados de bibliografia y agremiados!... ¡Cosas de locos!... «La insumision en sí mismos y la constante sumision a los extraños, caracterizan al intelectual americano», apunta acertadamente un escritor chileno, apesar de apellidarse Sanchez.

A la sombra protectora de estas pajinas espiritualizadas por la autoctonia de Fierro, vamos a porfiar:

La documentacion no es evidencia, es peligrosa presuncion.

Puede documentarse un acto que iba a efectuarse y no se efectuó, o que no se pensaba efectuar; la documentacion ha quedado.

Puede ser *interpretada* por interesados; inventada, falsificada.

En el caso de las *fundaciones*, se extendian por obligacion para obtener mercedes. Así *fundaron* Tucuman, Lima, Quito, etc., sin ni siquiera cambiarles nombres; pero Cordoba, Asuncion, Santiago, etc., fueron *bautizadas*. La indiferencia y hospitalidad indijena facilitó la patraña.

Sencillas observaciones sobre la documentacion y sus autores, su epoca, el terreno en que incursionaban, etc., refuerzan nuestra negacion y llevan a la evidencia de las *fondeaciones* por forzada estadía, que eufónica y tendenciosamente han confundido con lo que hoy magnifican. Montevideo? Buenos Aires? Está en misterio el orijen del primero de estos nombres; al segundo se lo han supuesto. En la documentacion, para simular bautizo, les agregaron advocaciones de su idolatria religiosa, vela de sebo en la oscuridad mental de aquella jente.

Estas *fundaciones* han dado el sujerente caso de ser posteriores a sus titulaciones. Su síntesis es clarísima y breve:

Es voz rioplatense.

ESTAQUIADA — Una sola linea da la Nota:

«Castigo del reo atado de piés y manos a cuatro estacas».

Ninguna cita, ni comentario, ni excursion por Iberia. Si esta vez acude la Nota al romance, se habria visto obligada a buscar paternidad al vocablo en los gloriosos aparatos sibilizantes de la Santa Inquisicion, «*civilizadora eterna*» que sustituyó en inmarcesible epopeya cristera y conquistera, las *barbaries* azteca e incaica. Quizá la Nota tembló de emocion racial ante tan magna jesta y renunció a recordarla, de ahí su linea solitaria. Muy respetable esa íntima devocion espiritual.

«Estaquiar» es en rioplatense estirar con estacas un cuero fresco para que seque; como americanismo es «estacar»; en ambos casos derivacion de «estaca».

Atar contra el suelo una persona, con brazos y piernas bien abiertos amarrados a estacas, por analogia con el cuero puesto a secar se ha llamado tambien «estaquiar».

Este suplicio fué rioplatense y del Sud brasilero. La gloriosa Santa Inquisicion contemplaria desde el cielo, para el que tanto trabajó, a sus hijos, orgullosa de verlos entregados a su sistema de humanismo redentor inspirado por su «dios de bondad y sabiduria infinita»...

El indio y el gáuchu, «salvajes y herejes», no conocieron mas torturas que las que a ellos les aplicaron en nombre de aquel dios.

Muy muda la Nota.

ESTROPAJO — No fué voz paisana ni pueblera en los tiempos de Fierro; modismo del inmigrante ibero que no era usual en el criollo.

Chusma ignara vino al rio de la *plata* en busca de tesoros... El chasco la obliga a *fondear* en seco, agrupada por instinto de conservacion... Pasaron siglos... Una aldea hedionda y misérrima de africanos blancos y negros ocupados en adorar cruces y grotescos muñecos: ¡la colonia!...

Paso a paso puede esbozarse el costraje natural y lentisimo de aquellos atorraderos. No queremos abusar de estas pajinas dedicadas a otro objeto. Estamos en observacion de la ridícula rememoracion de «*la primera fundacion de Buenos Aires*», que probablemente será la primera glosa de nuestro primer cuaderno historiante. Mientras, observamos la autoreclame de una racialidad imaginaria, que se dopa con historiacion imaginada y no tiene mas recursos vitales que los de la imaginacion.

«Siempre corta por lo blando
el que busca lo seguro,
mas yo corto por lo duro,
y ansí he de seguir cortando».

El objeto del menaje casero que ella indica, es moderno con ese nombre, que corría en despectivo pero no se refería a aquel trapo; era reminiscencia inmigrante del estropajo ibero: «manejo de esparto para fregar» y lo derivaban de «estropear»... No se conoció en el Plata.

En el interior argentino y zona quichua americana, ese estropajo se llama «pichana», nombre del esparto con que se hace; en rioplatense es «escoba», y en cuanto a trapos: «el de los platos», «el del piso», «el de las ollas», etc.

El comercio moderno, al fabricar y expender trapos para limpiar pisos, buscó una voz castellana para bautizarlos y dió con «estropajo»; pero la academia lo ignora, ella sigue con su esparto.

Contra la etimología «estropear» le han buscado «estopa» y «trapo», a puro pálpito.

Los castellanos han obtenido su «estropajo» de «trapajo», que en su habla es «trapo desastrado», andrajo, del cual han sacado «trapajoso», andrajoso. Sus etimólogos no han tomado nota de tan apropiado orijen.

Respecto al nuestro, sin perjuicio del motivo comercial que hemos anotado, nos animamos a inclinarnos a la «estopa» (estopar, estopajo), escobillonnes corrientes en la marina y puertos, adoptados para limpieza de patios antes de aparecer los actuales trapos.

FACILITAR — La Nota define:

«Confiar en las fuerzas del contrario, darle ventaja. Además de esa especial atención siempre se usa en forma negativa, mediante algún adverbio».

Y hace dos citas de Fierro:

1 — «A hombre de humilde color
nunca sé facilitar;
cuando se llega a enojar
suele ser de mala entraña».

Aquí no se «confía en las fuerzas del contrario», se le teme.
Lo negativo es convencional.

2 — «Y han de concluir algún día
estos enriedos malditos;
la obra no la fasilito,
porque aumentan el fandango
los que están como el chimango
sobre el cuero y dando gritos».

Aquí ni se confía ni se concede; tiene sentido de «no encontrar fácil» la obra del desenriedo. Hablando de un probable encuentro con alguien de

temer, podía haberse dicho «no lo facilito» por «no le daré ventaja», pero en este caso no es aplicable.

Hernandez buscó para «malditos» ese «fasilito» algo incrustado.

Como advertimos en el artículo «emprestar», la Nota está con nosotros en que el paisano prefiere decir «facilitar», pero lo olvidó en aquella oportunidad.

FACON — Dimos su etimología en otras publicaciones; es bien sencilla: de la «faca» portuguesa (navaja) el brasilero hizo el aumentativo masculino «facao» (navajon, cuchillo), que pronuncia «facon», adoptado por los orientales, y con todo el enorme aporte de su folklore transmitido a la Argentina.

Es arma creada por el Gáúcho; su aspecto no la asemeja a ninguna de su época; nuestro procer, surjido del predio y raza Charruá, se fué armando con lo que conquistaba al colombino y al negrero; de un resto de hoja de acero hizo otra característica para su uso, apropiada a sus andanzas a caballo, por eso la cargó detras de su cintura, pues era util de caza y de achurar antes que arma; nada tenía que hacer el facon cuando imperaban tacuara y boleadoras.

Un cuchillo tan grande el vecino brasilero lo vió un dia, y con su proverbial caracter festivo y admirativo lo proclamó «facao!».

El castellano conoció «faca» por navaja, heredado de su padre moro.

El paisano usó el facon como arma y fué muy habil en su manejo.

La Nota y sus asesores divagan.

FLETE — Este término inclina a la acepción marítima, y vemos una sola probabilidad de contacto con el paisano: que el criollo de las zonas litorales haya sido ocupado en alguna época con su caballo, en tareas marítimas-terrestres de transportes, cuarteadas o remolques costeros, y los que explotaban esos servicios llamaron «flete» al honorario terrestre como prolongación del marítimo.

Antes de usarse el vapor fué comun el remolque costero fluvial, a sangre humana o animal, en muchos países, y no habria sido extraño en nuestros ríos.

El vocablo quedó para distinguir al animal baquiano en aquella tarea. Por el momento no encontramos mejor y mas aceptable origen de «flete» en el lexico del paisano, que con el correr del tiempo y del uso lo hizo sinonimo de pingo, de caballo muy bueno y pintor.

La Nota está fuera del asunto.

FUMAR — Copiamos de la Nota:

«Burlar, dominar. Tragar el humo y consumir el tabaco producen «reducir a la nada». Particularmente en el juego. Igual valor tiene en jerga castellana: «fumarse a uno».

Puede aceptarse «burlar»; lo de «tragar el humo», etc., no anda bien. Se expresa en nuestro término hacer con un desprevenido lo que se hace con un cigarro, en sentido figurado de que se ha dejado encender y aprovechar impunemente; sinonimo de «engañado» en todo acto y forma.

Nuestro modismo es desconocido en castellano y en su jerga, pues el «fumarse a uno» que cita la Nota, es nuestro «fumar» mal conquistado pues han acepcionado: «dominarlo, sobrepujarlo».

Es voz rioplatense y pueblera.

FUNDIDO, FUNDIR — Define la Nota:

«Caido, arruinado. La vieja forma «fundir» (hundir), echar a lo hon-do», conserva aquí la ortografía del siglo XVI»...

De ninguna manera! Nuestro «fundirlo» es sinonimo de «liquidado», por lo tanto no es de «hundir» sino de «fundir», en todos los siglos.

El «fundir» del siglo XVI tiene caracter moral-social, nada mas; es «hundir» que escribian con «f».

La Nota se ha ensartado por su cortesania al castellano, cuya introduccion casual en estas tierras nuestras, dignas de mejor suerte, no es suficiente motivo para creer que se habló ni que se habla, y la interpretacion de su tartamudez romancera, sin lexico, sin ortografía ni sintaxis, es siempre dificultosa y con frecuencia chasco, como este entre los muchos que han «hundido» a las Notas.

Y terminan aquí las letras C, D, E y F del Vocabulario de la obra «Martin Fierro comentado y anotado», por el Sr. Eleuterio F. Tiscornia, que el cervantinerero don Americo Castro ha tenido el atrevimiento de supervisar.

Con la G continuaremos en el folleto próximo.

Fierro nos disculpa:

«Mas naide se crea ofendido
pues a ninguno incomodo,
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno,
no es para mal de ninguno
sinó para bien de todos».

YAPA

CHANGANGO — El charanco quichua dijimos que era una guitarra autoctona de cinco cuerdas, que de tener seis nos *historiarían* la *influencia* de la ibera; olvidamos que ésta recién tuvo seis cuerdas a principios del siglo XVIII, y lo de la *influencia* podría prosperar.

Pero: — el charanco era precolombino; — el autoctono jamás sacrificó su dignidad de tal a ninguna influencia, y mucho menos en su folklore, tesoro espiritual de todo pueblo; — el colombino no cultivaba ningún folklore ni trajo más instrumentos que el puñal y la cruz; — el negrero trajo la guitarra que heredó del moro, y si algo de sus clanes ensayó no consiguió imponerlo y se acogió al del negro que le dió el Fandango para sus expansiones familiares, y el Candombe para las fiestas sociales, populares, oficiales y religiosas.

El antinacionalismo manejado por coloniales y colonizados, busca con minucias oriñenes a lo más autoctono y típico nuestro en los clanes iberos; un acorde, un aire coincidente basta sobra para paternidad. La misma requisa hecha en cualquier país europeo cuyos nativos no han pisado estas tierras, daría idéntico resultado.

CHUCHO — En la Yapa del folleto anterior debimos llamar la atención sobre la sutileza onomatopéyica quichua, para distinguir los dos casos de este vocablo: «chujchuj», temblor de frío producido por la fiebre; «chuchu», temblor de jelatina o cuajada de la carne.

DESCOGOTARSE — También se dice en rioplatense «desgañotarse», de «gañote», que en castellano es el esófago, extensivo a la garganta en rioplatense, acepción que el manual matritense *conquistó* en su edición 12 (1884).

**Entre someterse y someter,
la elección da los hombres.**

EL JUICIO DE LOS NUMEROS

«Y aunque mi sensia no es mucha»...

40 son los vocablos analizados en este folleto, y obtienen la siguiente clasificacion:

Americanos	3
Rioplatenses	25
» y brasileros	1
Arjentino	1
Brasilero	1
Injertos de Hernandez	3
Passim Ver nota al pié de la p. 46 del folleto 14.	6
Romance, castizo, etc.	cero

La famosa «*casticidad* en el habla del gáucho y del paisano» no se ha hecho ver. La equivocacion en la etnica y etnoljia del paisano, y la fantaseada presencia y suficiencia del colombino y del negrero en estas tierras, son las causas de que se inventen y propaguen absurdos que aceptarlos en obras como la que analizamos, hagan que de **129** vocablos comentados (folletos 14 al 18), solo en **15** haya acierto.

Razones tenía Fierro para exclamar desalentado:

«Las cosas que aquí se ben ni los diablos las pensaron!».

* * *

**Mantener nuestro idioma sin
nuestra nacionalidad,
es mantenernos en la baja
condicion de coloniados.**

El 25 de Enero de 1936
terminó la impresion de este folleto.

La obra de Vicente Rossi estuvo sembrada, por igual, de fervores y controversias. Autores como Jorge Luis Borges admiraron su estilo, su prosa pendenciera y sus frecuentes iluminaciones. De hecho, los *Folletos Lenguaraces* influyeron directamente sobre el Borges más criollista, el de los años de *Luna de enfrente* o *El idioma de los argentinos*, que adoptó muchas de las manías lingüísticas de Rossi y su actitud frontal frente a la discusión.

Rossi era un “lengua larga” de profesión. Disfrutaba de la polémica y por ello pasó dieciocho años imprimiendo y distribuyendo gratuitamente estos cuadernillos. Su escritura lúcida, camorrera y excéntrica solo respetaba las reglas gramaticales que él había creado ex profeso para sí mismo. Estos folletos fueron el colofón de sus precipitadas teorías lingüísticas y literarias, donde la idiosincrasia rioplatense entró en batalla arrabalera con las normas de la Real Academia Española. Y otro tanto ocurrió con el poema *El gaucho Martín Fierro* de José Hernández, que la intelectualidad argentina encabezada por Leopoldo Lugones había exaltado como nuestra obra magna. A través de un análisis minucioso y demoledor, Vicente Rossi, a contracorriente de todo, lo tildó de teatral, lacrimógeno y circense.

Inéditos desde la autoedición que distribuyó el propio autor entre 1927 y 1945, los *Folletos Lenguaraces* son una cita ineludible y, a la vez, inhallable para los lectores del criollismo argentino. Esta edición de la Biblioteca Nacional recupera en dos tomos la obra completa, impresa originalmente en treinta y un folletos.

